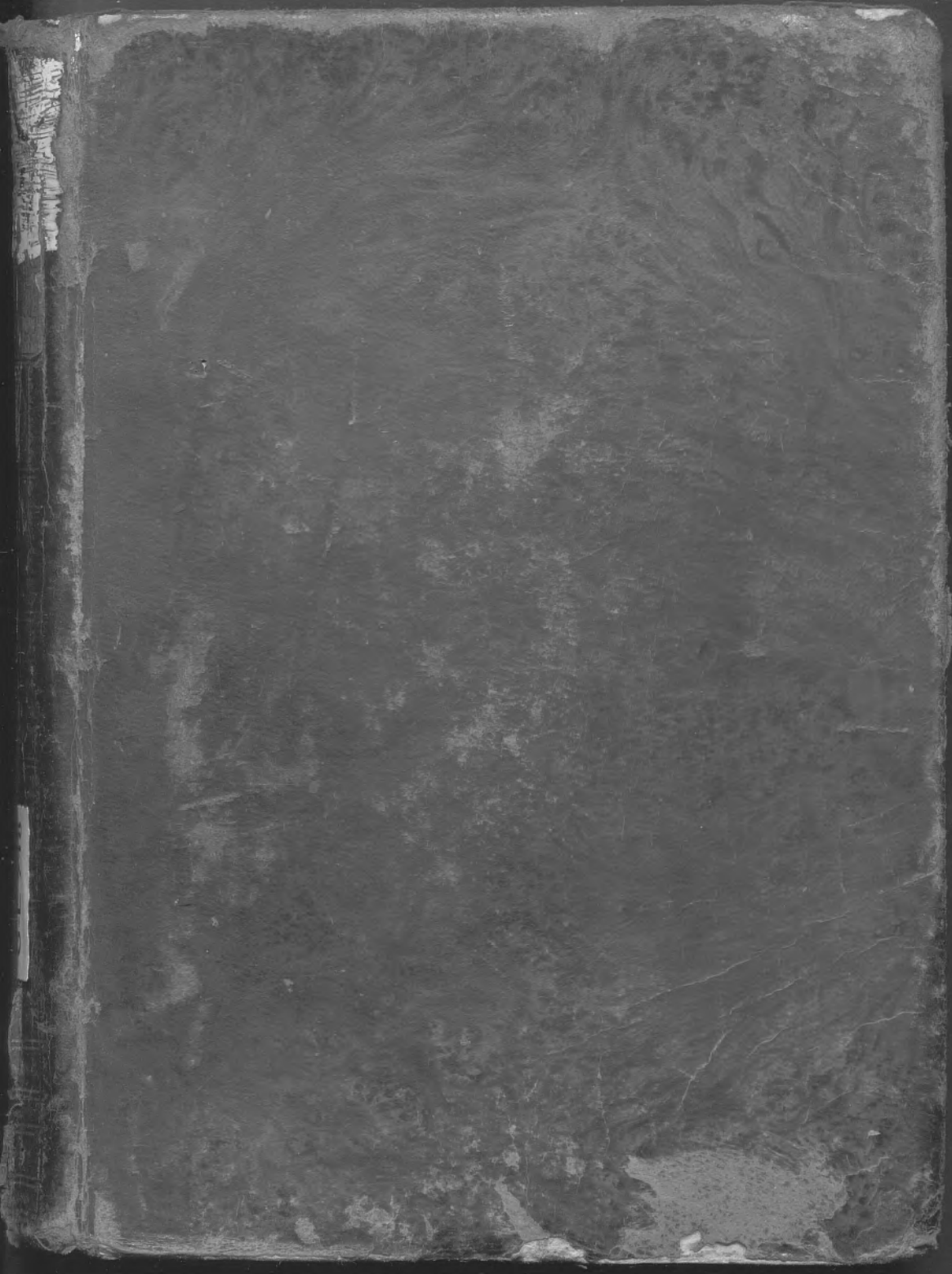
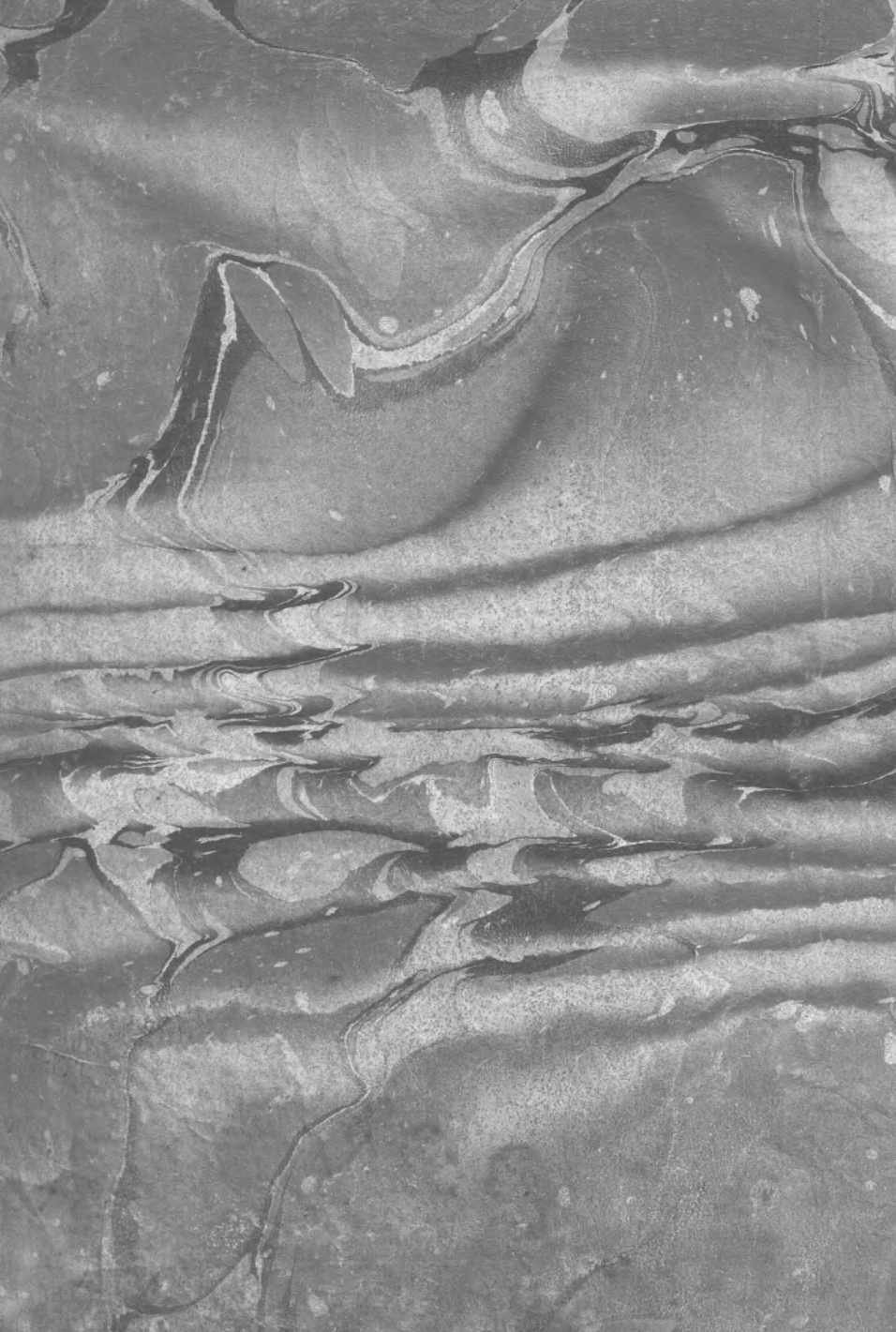










2000 ps

2 tomos

Libreria di S. Tran. di Villafraanca

C. 1217328

P. 1562519

Librarian of the University of Michigan

EXERCICIO

DE

PERFECCION,

Y

VIRTUDES CHRISTIANAS,

SU AUTHOR

EL PADRE ALONSO RODRIGUEZ,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
natural de Valladolid.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

PARTE SEGUNDA.

DE VARIOS MEDIOS PARA ALCANZAR
LA VIRTUD, Y PERFECCION.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.



BARCELONA : En la Imprenta de MARIA ANGELA MARTI Viuda,
en la Plaza de San Jayme. Año 1767.



DE

PERFECCION

Y

VIRTUDES CHRISTIANAS

DEL

EL PADRE ALONSO RODRIGUEZ
DE LA COMPAÑIA DE JESUS
natural de Valladolid.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

PORTE SEGUNDA.

DE VARIOS MEDIOS PARA ALCANZAR
LA VIRTUD Y PERFECCION.

CON LAS

CON LAS

En la



INDICE

DE LOS TRATADOS, Y CAPITULOS QUE SE contienen en esta segunda Parte.

Tratado primero, de la mortificacion.

Capitulo primero, que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la una à la otra. Pagina. 1.

Cap. 2. En que consiste la mortificacion; y de la necesidad que de ella tenemos, 7.

Cap. 3. Que es de los mayores castigos de Dios, el entregar à uno à sus apetitos, y deseos, dexandole que se vaya tras ellos, 11.

Cap. 4. del odio santo de sí mismo, y del espiritu de mortificacion, y penitencia que de él nace, 13.

Cap. 5. Que nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificacion, 16.

Cap. 6. Que à los Religiosos, y especialmente à los que tratan con proximos, les es mas particularmente necesaria la mortificacion, 18.

Cap. 7. De dos maneras que hay de mortificacion, y penitencia: y como ambas las abraza, y usa la Compania, 20.

Cap. 8. Que la mortificacion no es odio, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo, 29.

Cap. 9. Que el que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual; pero ni racional, 32.

Cap. 10. Que es mayor trabajo no tratar uno de mortificarse, que el tratar de esso, 34.

Cap. 11. Comienzase à tratar del exercicio de mortificacion, 37.

Cap. 12. Como se ha de ir poniendo en practica el exercicio de mortificacion, 40.

Cap. 13. Como nos havemos de mortificar en las cosas licitas; y tambien en las cosas necessarias, 43.

Cap. 14. Que principalmente nos havemos de mortificar en aquel vicio, ò passion que reynamas en nosotros, y nos hace caer en mayores faltas, 47.

Cap. 15. Que no havemos de dexar las mortificaciones en cosas pequeñas: y quan provechosas, y agradables sean à Dios estas mortificaciones, 49.

Cap. 16. Del mal, y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones en cosas pequeñas, 52.

Cap. 17. En que se ponen tres avisos importantes en esta materia, 54.

Cap. 18. Que por bueno, y aprovechado que sea uno, siempre tiene necesidad de exercitarse en la mortificacion, 59.

Cap. 19. De dos medios, que nos harán facil, y suave el exercicio de la mortificacion, que son la gracia del Señor, y su santo amor, 62.

Cap. 20. De otro medio, que nos facilitará, y hará gusto el exercicio de la mortificacion, que es la esperanza del galardón, 66.

Cap. 21. En que se confirma con algunos exemplos lo dicho en el capitulo pasado, 69.

Cap. 22. De otro medio, que nos ayudará, y hará facil el exercicio de la

I N D I C E.

mortificacion, que es el exemplo de Christo nuestro Redemptor, 71.

Cap. 23. De tres grados de mortificacion, 74.

Tratado segundo, de la modestia, y silencio.

CAP. 1. Quan necessaria es la modestia, para edificar, y aprovechar à nuestros proximos, 78.

Cap. 2. Quan necessaria es la modestia para nuestro proprio aprovechamiento, 82.

Cap. 3. Del engaño de algunos que hacen poco caso de estas cosas exteriores, diciendo: que no está en esto la perfeccion, 84.

Cap. 4. Del silencio, y de los bienes, y provechos grandes, que hay en él, 87.

Cap. 5. Que el silencio es un medio muy importante para ser hombres de oracion, 90.

Cap. 6. Que el silencio es un medio muy principal, para aprovechar, y alcanzar la perfeccion, 92.

Cap. 7. Que andar uno con modestia, silencio, y recogimiento, no es vida triste, sino alegre, 95.

Cap. 8. De las circunstancias que havemos de guardar en el hablar, 96.

Cap. 9. Del vicio de la murmuracion, 103.

Cap. 10. Que no havemos de dar oídos à murmuraciones, 107.

Cap. 11. Que nos havemos de guardar de todo genero de mentiras, 110.

Cap. 12. Que nos havemos de guardar de palabras juglares, y ridiculas, de decir gracias, y donayres, 112.

Cap. 13. Que nuestras platicas, y conversaciones han de ser de Dios. Y algunos medios que nos ayudarán para esto, 115.

Cap. 14. De otra razon muy principal, por la qual nos conviene mucho, que nuestras platicas, y conversaciones con los proximos, sean de Dios, 119.

Tratado tercero, de la virtud de la humildad.

CAP. 1. De la excelencia de la virtud de la humildad, y de la necesidad que de ella tenemos, 123.

Cap. 2. Que la humildad es fundamento de todas las virtudes, 126.

Cap. 3. En que se declara mas en particular, como la humildad es fundamento de todas las virtudes, discurrendo por las mas principales, 128.

Cap. 4. De la necesidad particular que tienen de esta virtud, los que profesan ayudar à la salvacion de los proximos, 132.

Cap. 5. Del primer grado de humildad, que es tenerse uno en poco, y sentir baxamente de sí mismo, 140.

Cap. 6. Del proprio conocimiento, que es la raíz, y el medio unico, y necesario para alcanzar la humildad, 142.

Cap. 7. De un medio muy principal, para conocerse el hombre à sí mismo, y alcanzar la humildad, que es la consideracion de sus pecados, 145.

Cap. 8. Como nos havemos de exercitar en el proprio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar, 148.

Cap. 9. De los bienes, y provechos grandes, que hay en el exercicio del proprio conocimiento, 151.

Cap. 10. Que el proprio conocimiento no causa desmayo, sino antes animo, y fortaleza, 154.

Cap. 11. De otros bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento, 156.

Cap. 12. Quanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento, 158.

Cap. 13. Del segundo grado de humildad. Declárase en que consiste este grado, 162.

Cap. 14. De algunos grados, y escalones por donde havemos de subir à la perfeccion de este segundo grado de humildad, 166.

Cap. 15. Del quarto escalon, que es desear ser despreciados, y tenidos en poco,

INDICE.

- co, y holgarnos con ello, 170.
- Cap. 16. Que la perfeccion de la humildad, y de las demás virtudes, está en hacer sus actos con deleyte, y gusto, y quanto importa esto para perseverar en la virtud, 173.
- Cap. 17. Declarase mas la perfeccion, à que havemos de procurar subir en este segundo grado de humildad, 176.
- Cap. 18. De algunos medios para alcanzar este segundo grado de humildad, y particularmente del exemplo de Christo nuestro Señor, 179.
- Cap. 19. De algunas razones, y consideraciones humanas, de que nos havemos de ayudar para ser humildes, 182.
- Cap. 20. De otras razones humanas que nos ayudarán para ser humildes, 184.
- Cap. 21. Que el camino cierto para ser uno tenido, y estimado de los hombres, es darse à la virtud, y à la humildad, 187.
- Cap. 22. Que la humildad es medio para alcanzar la paz interior del alma, y que sin ella nunca le tendremos, 191.
- Cap. 23. De otro genero de medios mas eficaces para la virtud de la humildad, que es el exercicio de ella, 195.
- Cap. 24. Confírmase lo dicho con algunos exemplos, 200.
- Cap. 25. Del exercicio de humildad que tenemos en la Religion, 205.
- Cap. 26. Que nos havemos de guardar de hablar palabras que puedan redundar en nuestro loor, 207.
- Cap. 27. Como nos havemos de exercitar en la oracion en este segundo grado de humildad, 210.
- Cap. 28. Como havemos de traer el examen particular de la virtud de la humildad, 213.
- Cap. 29. Como con la humildad se puede compadecer el querer ser tenidos, y estimados de los hombres, 218.
- Cap. 30. Del tercero grado de humildad, 225.
- Cap. 31. Declarase en que consiste el tercero grado de humildad, 230.
- Cap. 32. Declarase mas lo sobre dicho, 232.
- Cap. 33. Declarase mas el tercero grado de humildad, y que de ahí nace, que el verdadero humilde se tiene en menos que todos, 234.
- Cap. 34. Como los buenos, y los santos pueden con verdad tenerse en menos que todos, y decir que son los mayores pecadores del mundo, 238.
- Cap. 35. Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcanzar la perfeccion de todas las virtudes, 243.
- Cap. 36. Que la humildad no es contraria à la magnanimidad: antes es fundamento, y causa de ella, 246.
- Cap. 37. De otros bienes, y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad, 251.
- Cap. 38. De los favores, y mercedes grandes, que hace Dios à los humildes; y qué es la causa porque los levantó tanto, 254.
- Cap. 39. Quanto nos importa acogernos à la humildad para suplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfeccion; y para que no nos humille, y castigue Dios, 257.
- Cap. 40. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 263.

Tratado quarto, de las tentaciones.

- C**AP. 1. Que en esta vida no han de faltar tentaciones, 265.
- Cap. 2. Como unos son tentados al principio de su conversion, otros despues, 268.
- Cap. 3. Por qué quiere el Señor, que tengamos tentaciones; y de la utilidad, y provecho que de ellas se sigue, 272.
- Cap. 4. De otros bienes, y provechos que traen consigo las tentaciones, 274.
- Cap. 5. Que las tentaciones aprovechan mucho para que nos conozcamos, y humillemos, y para que acudamos mas à Dios, 277.
- Cap. 6. Que en las tentaciones se prueban, y purifican mas los justos, y se arrayga mas la virtud, 279.

INDICE.

- Cap. 7. Que las tentaciones hacen al hombre diligente, y fervoroso, 283.
- Cap. 8. Que los Santos, y siervos de Dios, no solamente no se entristecian con las tentaciones, antes se holgaban, por el provecho que con ellas sentian, 286.
- Cap. 9. Que en las tentaciones es uno enseñado, no solamente para sí, sino para otros, 288.
- Cap. 10. Comienzase à tratar de los remedios contra las tentaciones, y primeramente del animo, esfuerzo, y alegría, que havemus de tener en ellas, 290.
- Cap. 11. Quan poco es lo que el demonio puede contra nosotros, 292.
- Cap. 12. Que nos ha de dar grande animo, y esfuerzo, para pelear en las tentaciones, considerar, que nos está mirando Dios, 294.
- Cap. 13. De dos razones muy buenas para pelear con grande animo, y confianza en las tentaciones, 296.
- Cap. 14. Que Dios no permite que nadie sea tentado, mas de lo que puede llevar. Y no debemos desmayar quando crece, ò dura la tentacion, 297.
- Cap. 15. Que el desconfiar de sí, y poner toda su confianza en Dios, es grande medio para vencer las tentaciones, y por que acude Dios tanto à los que confian en él, 300.
- Cap. 16. Del remedio de la oracion, y ponense algunas oraciones jaculatorias, acomodadas para el tiempo de las tentaciones, 302.
- Cap. 17. De otros dos remedios contra las tentaciones, 304.
- Cap. 18. De otros dos remedios muy principales, que son resistir à los principios, y nunca estar ociosos, 305.
- Cap. 19. De las tentaciones que vienen con apariencia de bien. Y que es gran remedio contra todas las tentaciones el conocerlas, y tenerlas por tales, 307.
- Cap. 20. Como nos havemos de haver en las tentaciones de pensamientos malos, y feos, y de los remedios contra ellas, 310.

- Cap. 21. Que en diferentes tentaciones, diferentemente nos havemos de haver en el modo de resistir, 315.
- Cap. 22. De algunos avisos importantes para el tiempo de la tentacion, 317.

Tratado quinto, de la aficion desordenada de parientes.

- C**AP. 1. Quanto le importa al Religioso huír visitas de parientes, y las idas à su tierra, 321.
- Cap. 2. Que el Religioso ha de evitar tambien quanto pudiere el ser visitado de parientes, y la comunicacion por cartas, 327.
- Cap. 3. Que aunque sea con titulo de predicar, ha de huír el Religioso el trato de parientes, y las idas à su tierra, 329.
- Cap. 4. Que particularmente se ha de guardar mucho el Religioso de ocuparse en negocios de parientes, 331.
- Cap. 5. En que se confirma lo dicho con algunos exemplos, 333.
- Cap. 6. De otros males, y daños que causa la aficion à los parientes, y como nos enseñó Christo nuestro Redemptor el desvío de ellos, 335.
- Cap. 7. Como se suele disfrazar esta tentacion con titulo, no solo de piedad, sino de obligacion; y del remedio para esto, 338.

Tratado sexto, de la tristeza, y alegría.

- C**AP. 1. De los daños grandes que se siguen de la tristeza, 341.
- Cap. 2. En que se dán algunas razones, por las quales nos conviene mucho servir à Dios con alegría, 344.
- Cap. 3. Que no han de baltar las culpas ordinarias en que caemos, para quitarnos esta alegría, 348.
- Cap. 4. De las raíces, y causas de la tristeza, y de sus remedios, 349.
- Cap. 5. Que es muy gran remedio para desfechar la tristeza, acudir à la oracion, 352.

- Cap. 6. De una raíz muy ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como debe en el servicio de Dios, y de la alegría grande que causa la buena conciencia, 364.
- Cap. 7. Que alguna tristeza hay buena, y santa, 358.

Tratado septimo, del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo. Y del modo que havemos de tener en meditar los Mysterios de su Sagrada Passion, y del fruto que havemos de sacar de ellos.

- CAP. 1. Del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo, 362.
- Cap. 2. Quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 272.
- Cap. 3. Del modo que havemos de tener en meditar la Passion de Christo nuestro Redemptor, y del afecto de compassion que havemos de sacar de ella, 373.
- Cap. 4. Del afecto del dolor, y contricion de nuestros pecados que havemos de sacar de la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 377.
- Cap. 5. Del afecto del amor de Dios, 380.
- Cap. 6. Del afecto de gratitud, y haciimiento de gracias, 382.
- Cap. 7. De los afectos de admiracion, y esperanza, 385.
- Cap. 8. De la imitacion de Christo, que havemos de sacar de la meditacion de sus Mysterios, 389.
- Cap. 9. En que se confirma con algunos exemplos, quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, 392.

Tratado octavo, de la Sagrada Comunión, y Santo Sacrificio de la Míssa.

- CAP. 1. Del beneficio inestimable, y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento, 395.
- Cap. 2. De las excelencias, y cosas maravillosas que la Fé nos enseña, que ha-

vemos de creer en este divino Sacramento, 399.

- Cap. 3. Comienzase à tratar de la preparacion que pide la excelencia, y dignidad de este divino Sacramento, 406.
- Cap. 4. De la limpieza, y puridad, no sólo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, con que nos havemos de llegar à la Sagrada Comunión, 409.
- Cap. 5. De otra disposicion, y preparacion mas particular con que nos havemos de llegar à este divino Sacramento, 411.
- Cap. 6. En que se ponen otras consideraciones, y modos de prepararse para la Sagrada Comunión, muy provechosos, 414.
- Cap. 7. De lo que havemos de hacer despues de haver recibido este divino Sacramento, y qual ha de ser el haciimiento de gracias, 417.
- Cap. 8. De otra manera de accion de gracias, 419.
- Cap. 9. Del fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, 420.
- Cap. 10. Que el frequentar la Sagrada Comunión, es gran remedio contra todas las tentaciones, y particularmente para conservar la castidad. 422.
- Cap. 11. De otro fruto principal, que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es unirnos, y transformarnos en Christo, 425.
- Cap. 12. De otro fruto muy principal que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es ofrecernos, y resignarnos enteramente en las manos de Dios, y de la preparacion, y haciimiento de gracias, que conforme à esto havemos de hacer, 427.
- Cap. 13. Qué es la causa, que obrando este divino Sacramento tan maravillosos efectos, algunos que le frequentan, no los sienten en sí, 432.
- Cap. 14. Del S. Sacrificio de la Míssa, 436.
- Cap. 15. De qué manera se ha de oír la Míssa, 442.
- Cap. 16. Algunos exemplos acerca de la devocion de oír Míssa, y decirla cada dia, y la reverencia con que havemos de estar en ella, 451.



ERRATAS.

Pag. 4. col. 2. lin. 24. facilidad , lee , facilidad. Pag. 36. col 2. lin. 35. firve, lee, sirve. Pag. 46. col.2. lin. 2. guaradar, lee, guardar. Pag. 53. col. 2. lin. 15. fuere , lee , fuere. Pag. 58. lin. 31. la , lee , las. Pag. 62. col. 2. earne , lee , carne. Pag. 70. col. 2. lin. 32. fueño , lee , sueño. Pag. 164. col. 1. lin. 34. fem , lee , ferm. Pag. 212. lin. 29. col. 1. riqueza, lee , riquezas. Pag. 325. col. 1. lin. 12. fatsfechos , lee , satisfechos. Pag. 350. col. 1. lin. 28. qus , lee , que. Pag. 394. col. 1. lin. 23. Pusqua , lee , Pasqua. Pag. 420. col. 2. lin. 4. afrecen , lee , ofrecen.

PARTE SEGUNDA.

TRATADO PRIMERO, DE LA MORTIFICACION.

CAPITULO PRIMERO.

Que es menester juntar la mortificacion con la oracion, y que estas dos cosas se han de ayudar la una à la otra.



BONA est oratio cum jejunio: (Tob. 12. v. 8.)

Bueno es juntar la oracion con el ayuno, dixo el Angel Rafael à Tobias, quando

se le descubrió. Por nombre de ayuno entienden comunmente los Santos todo genero de penitencias, y mortificacion de la carne. Estas dos cosas, mortificacion, y oracion, son dos medios de los mas principales que tenemos para nuestro aprovechamiento, los cuales conviene que anden juntos, y acompañados el uno con el otro. El Bienaventurado San Bernardo (a) sobre aquellas palabras de los Cantares: *Quæ est ista quæ ascendit per desertum sicut virgula fumii, ex aromatibus mirrhæ, & thuris?* Quién es esta que sube por el desierto, como un pebete, compuesto de diversas especies aromaticas, de mir-

ra, è incienso, que va echando grande olor de sí? Dice, que estas dos cosas, la mirra, y el incienso, por las cuales son significadas la mortificacion, y la oracion, nos han de acompañar siempre, y nos han de hacer subir à lo alto de la perfeccion, y dar buen olor de nosotros à Dios, y que la una sin la otra, poco, ó nada aprovecha; porque si uno trata de mortificar la carne, y no trata de oracion, será sobervio, y à esse se le podrá muy bien decir aquello del Profeta: (Psal. 49. v. 13.) *Numquid manducabo carnes tauro-rum, aut sanguinem hircorum potabo?* No agradan à Dios estos sacrificios de carne, y sangre à solas. Y si uno se diere à la oracion, y se olvidare de la mortificacion, oirá lo que dice Jesu-Christo en el Evangelio: *Quid autem vocatis me, Domine, Domine, & non facitis quæ dico?*

Tomo II.

A

(Lucæ

(a) Bernard. serm. 59. ex parvis. Cant. 3. v. 6.

(Lucæ 6. v. 46.) Y aquello del Sabio: *Qui declinat aures suas, ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.* (Proverb. c. 28. v. 9.) Para qué me llamis con la oracion, Señor, Señor, y no haceis lo que os digo? No agrada á Dios vuestra oracion, si no poneis por obra su voluntad. San Agustin, (b) dice, que assi como en el Templo que edificó Salomon, hizo dos altares, uno allá fuera donde se mataban los animales que se havian de sacrificar, otro dentro el Sancta Sanctorum, donde se ofrecia incienso, compuesto de diversas especies aromaticas; assi tambien ha de haver en nosotros dos altares, uno allá dentro en el corazon, donde se ofrezca el incienso de la oracion, conforme aquello de San Matheo: *Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito:* (Matth. c. 6. v. 6.) otro acá fuera en el cuerpo, que ha de ser mortificacion, de manera, que siempre han de andar juntas, y hermanadas estas dos cosas, y la una ha de ayudar á la otra, porque la mortificacion es disposicion necessaria para la oracion, y la oracion es medio para alcanzar la perfecta mortificacion.

Quanto á lo primero, que la mortificacion sea disposicion, y medio necesario para la oracion, todos los Santos, y Maestros de la vida espiritual lo enseñan, y dicen, que assi como en un pergamino no se puede escribir sino está muy bien raído, y quitado de la carne, assi si

nuestra anima no está desarraygada, y apartada de las aficiones que nacen de la carne, no está dispuesta para que el Señor escriba, è imprima en ella su sabiduria, y dones divinos: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, avulsos ab uberibus:* A quien enseñará Dios su sabiduria, dice el Profeta Isaías c. 28. v. 9. y á quien dará oídos, y entendimiento para entender sus misterios? A los destetados de la leche, y á los apartados de los pechos: quiere decir, á los que por su amor se apartáren, y desterráren de los regalos, y placeres del mundo, y de los apetitos, y deseos de la carne. Quiere Dios quietud, y reposo para entrar en nuestro corazon, y que haya mucha paz, y sosiego en nuestra alma: *Et factus est in pace locus ejus.* (Psal. 75. v. 3.) Esto entendieron aun los Filósofos Gentiles; porque todos confiesan que nuestra anima se hace sabia quando está quieta, y sossegada, que es quando las passiones, y apetitos sensuales están mortificados, y quietos; porque en este tiempo no hay passiones vehementes, que con sus desordenados movimientos perturben la paz del animo, y cieguen los ojos de la razon, como lo hacen las passiones quando están alteradas, que esto es proprio de la passion, cegar la razon, y disminuir la libertad de nuestro alvedrio, como se ve en un hombre ayrado, que la ira parece que le hace perder el juicio, y parece furioso, y frenetico.

Si

Si le preguntais , cómo dixisteis , ó hicisteis aquello ? Responde , no estava en mi. Pero quando las passiones están mortificadas , y sossegadas , el entendimiento queda claro para conocer lo bueno , y la voluntad libre para abrazarlo , y de esta manera viene el hombre à hacerse sabio , y virtuoso. Pues esta paz , y quietud quiere tambien Dios N. Sr. para reposar en el alma , è infundir en ella su sabiduria , y dones divinos , y el medio para alcanzar esta paz es la mortificación de nuestras passiones , y apetitos desordenados , y assi la llama Isaias , fruto , y efecto de la justicia : *Et erit opus justitiæ pax.* (Isai. cap. 32. v. 17.)

Declara esto muy bien San Agustín , sobre aquello del Profeta. (Psal. 84. v. 11.) *Justitia, & pax osculate sunt;* dice : *Fac justitiam, & habebis pacem ut osculentur se justitia, & pax. Si non amaveris justitiam, pacem non habebis, quia duæ amicæ sunt justitia, & pax, ipsæ se osculantur: si amicam justitiam non amaveris, non te amabit ipsa pax, nec veniet ad te:* Tu quieres la paz , y no haces justicia , haz justicia , y hallarás la paz ; porque están unidas , y abrazadas entre sí estas dos cosas , que no sabe andar la una sin la otra , y assi , si no amares la justicia , no te amará à tí la paz , ni vendrá à tí. Con la guerra se alcanza la paz , y si no quereis tener guerra con voz , mortificandoos , contradiciendoos , y venciendoos , no alcanzareis esta paz tan necesaria para la oracion. (c) * Quien mas

te impide , y enoja (dice aquel Santo) que la aficion de tu corazon no mortificada ? * Essas passiones , essos apetitos , è inclinaciones malas que teneis , os desassossegan , y no os dexan entrar en la oracion , esso es lo que os inquieta en ella , y lo que hace tanto ruido , y estruendo en vuestra anima , que os despierta de esse dulce sueño , ó por mejor decir , no os dexa entrar , ni reposar en él. Quando uno ha cenado demasiado , no puede dormir , ni sossegar de noche , porque aquellas crudezas del estomago , y aquellos vapores gruesos que se levantan , le inquietan de tal manera , que le hacen estar toda la noche dando buelcos de una parte à otra , sin poder sossegar. Esso mismo acontece en la oracion , tenemos muy pesado , y cargado el corazon ; porque el amor proprio desordenado , la aficion de cumplir nuestros apetitos , el deseo de ser tenidos , y estimados , la gana grande que tenemos de que se cumpla nuestra voluntad , embarazan tanto el corazon , y levantan tantos vapores , y producen tantas , y tales figuras , y representaciones , que no nos dexan recoger , ni tener el corazon fixo en Dios. De esta manera declaran aquello que dixo Christo nuestro Redemptor en el Evangelio : *Attendite autem vobis, ne forte graventur corda vestra in crapula, & ebrietate, & curis hujus vitæ.* (Lucæ 21. v. 34.) Que se entienda , no solamente de la embriaguez del vino , sino de las demás cosas del mundo , conforme à aque-

4
 llo del Profeta: (Isaias c. 51. v. 21.) *Audi hoc paupercula, & ebria non à vino*: Oye embriagada, y no de vino. Del corazon inmortificado sale una niebla obscura, que impide, y quita la presencia del Señor en nuestra alma; y esso es lo que dice el Apostol San Pablo: *Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei*: (1. ad Cor. 2. v. 14.) El hombre animal no percibe, ni entiende las cosas del espiritu de Dios; porque son muy delicadas, y él está muy material, y muy grosero, y ha menester desbastarse, y adelgazarse con la mortificacion.

De aqui se entenderá la solucion de una duda principal, qué es la causa, que siendo la oracion por una parte tan suave, y gustosa, porque orar es conversar, y tratar con Dios, cuya conversacion, y trato no trae consigo amargura, ni enfado alguno, sino grande gozo, y alegria: *Non enim habet amaritudinem conversatio illius, nec tedium convivii illius, sed lætitiæ, & gaudium*; (Sap. 8. v. 16.) y siendonos por otra parte tan provechosa, y necesaria, con todo esso se nos hace tan dificultosa, y vamos con tanta pesadumbre à ella, y hay tan pocos dados à la oracion, dice San Buenaventura: (d) *Quasi ligati catuli ad stipitem, renitenti animo cogimur esse in divinis*: Hay algunos que están en la oracion, y exercicios espirituales como por fuerza, como los cachorros, que están atados à la estaca? La causa de esto es la que vamos dicién-

do. La oracion de fuyo no es dificultosa; pero eslo, y mucho la mortificacion, que es la disposicion necesaria para ella: y porque no tenemos esta disposicion, por esso se nos hace tan pesada, y dificultosa la oracion; como vemos acá en lo natural, que la dificultad no está en introducir la forma, sino en disponer el sujeto para ella. Sino, miradlo en un leño verde, la obra que pone el fuego para quitarle aquel verdor, la humareda que se levanta, qué de tiempo es menester para disponerle; pero dispuesto, en un instante se entra el fuego como en su casa, sin ninguna dificultad. Así es en nuestro proposito, la dificultad está en quitar el verdor de nuestras passiones, en mortificar nuestros apetitos desordenados, en desarraigarnos, y desaficionarnos de las cosas de la tierra; que esto hecho, con grande facilidad, y ligereza se irá el animo à Dios, y gustará de tratar, y conversar con él. Cada uno gusta de conversar, y tratar con sus semejantes, y así el hombre mortificado, como ya se ha espiritualizado, y hecho semejante à Dios con la mortificacion, gusta de conversar, y tratar con Dios, y Dios tambien gusta de conversar, y tratar con él: *Delectatæ meæ esse cum filiis hominum*. (Prov. 8. v. 31.) Pero quando uno está lleno de passiones, y apetitos desordenados, y que tira de la honrilla la aficioncilla, el gusto, el entretenimiento, y el regalo, esse tal siente mucha dificultad en tratar, y conversar-

versar con Dios , porque le es muy desemejante en la condicion , y gustada de tratar con sus semejantes de cosas terrenas , y baxas : *Facti sunt abominabiles, sicut ea quæ dilexerunt* (Osee 9. v. 10.)

Decia uno de aquellos Santos Padres : assi como quando está turbia el agua , es imposible que uno vea su rostro en ella , ni otra cosa alguna : assi si no está el corazon purgado , y purificado de las aficiones de la tierra , que le turban , è inquietan , y folegado de vanos , y impertinentes cuidados , no podrá ver en la oracion el rostro de Dios , ni el Señor le descubrirá : *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt* : (Matth. 5. v. 8.) Bienaventurados los limpios de corazon , porque ellos verán à Dios. La oracion es una vista espiritual de los Mysterios , y obras divinas , y assi como para ver bien con los ojos del cuerpo , es menester tenerlos limpios , y claros ; assi para ver bien las obras de Dios con los ojos del alma , es menester tener limpio el corazon. Dice San Agustín sobre estas palabras , (e) *Deum videre vis? Prius ergo cogita de corde mundando; & quidquid ibi vidēs, quod Deo displicet, tolle*. Si quereis ver , y contemplar à Dios , tratad primero de limpiar el corazon , y quitar del todo lo que le desagrada. El Abad Isaac , como refiere Casiano , (f) declaraba esto con una comparacion : decia , que era en es-

ta nuestra anima como una pluma muy liviana , la qual si no está mojada , ni pegada con otra cosa , sino pura , y limpia de toda vascofidad , con qualquier ayre , por pequeño que sea , luego se levanta de la tierra , y sube à lo alto , y anda volando , y reboleteando por el ayre ; pero si está mojada , ó tiene pegada alguna vascofidad , aquel peso no la dexa levantar , ni subir à lo alto , sino antes la tiene soterrada , y hundida en el cieno : assi nuestra anima , si está pura , y limpia , luego se levanta , y sube à Dios con la materia suave , y ligera de la consideracion , y meditacion ; pero si está pegada , y aficionada à las cosas de la tierra , y cargada con passiones , y apetitos desordenados , estos la agaban , y tienen tan oprimida , que no la dexan levantar à las cosas del Cielo , ni tener bien oracion. Decia el Santo Abad Nilo , (g) si à Moysés se le prohibió llegar à la Zarza , hasta que se descalzasse los zapatos , cómo quereis vos llegar à ver à Dios , y à tratar , y conversar con él , lleno de passiones , y aficiones de cosas muertas?

En el quarto libro de los Reyes tenemos un exemplo , que declara bien esta paz , y sosiego , que havemos de tener de nuestros afectos , y passiones , para entrar en la oracion , y tratar con Dios. Cuenta la Sagrada Escritura , (h) que yendo el Rey de Israel Jorán , y Josafat Rey de

Tomo II.

A 3

Judá,

(e) *August. serm. 2. de Ascens. Domini, qui est 175. de tempore*. (f) *Casian. collat. 9. cap. 4. Abbas Isaac*. (g) *Nil. Abb. & martyr. de oratione, cap. 3. in Bibliot. sanct. Pat. tom. 3.* (h) *4. Reg. cap. 3. v. 13-14. & 15.*

Judá , y el Rey de Edon , à pelear contra el Rey de Moab , caminando por el desierto , les faltó el agua , y parecia de sed todo el Exercito. Fueron à consultar al Profeta Eliseo , y dicele el Rey de Israel que era malo , è idolatra : Qué es esto ? Cómo nos ha juntado aqui Dios à tres Reyes , para entregarnos à los Moabitas ? Respondió Eliseo ? *Quid mihi, & tibi est? Vade ad Prophetas Patris tui, & matris tuæ: vivit Dominus exercituum, in cujus conspectu sto, quod si non vultum Josaphat Regis Judæ erubescerem, non attendissem quidem te, nec respexissem; nunc autem adducite mihi psaltem.* Le reprehendió con un zelo , y corage santo , dandole en rostro con sus pecados , è idolatrias ; pero al fin por respeto del Rey Josafat , que era bueno , y santo , quiso declarar las mercedes , que el Señor les havia de hacer en aquella jornada , dandoles luego abundancia de agua , y despues victoria de sus enemigos. Empero porque con aquel corage , y zelo , aunque santo , se havia desasfsegado , y turbado algo , para quietarse , y sossegarfe , y assi recibir la respuesta de Dios , manda que le traigan un musico , y venido , quieto , y sossegado con la musica , comienza à decir las maravillas que el Señor havia de obrar con ella. Pues si de una turbacion buena , y santa , fué menester que el que era santo se quietasse , y sossegasse para tratar con Dios , y recibir su respuesta ; qué será de la turbacion , y desasfossiego ,

que no es santo , ni bueno , sino imperfecto , y malo ?

Quanto à lo segundo , que la oracion sea medio para alcanzar la mortificacion , diximoslo largamente , tratando de la oracion , (i) y esse es el fruto que havemos de sacar de ella , y la oracion que no tiene por hermana , y compañera à la mortificacion , la tienen los Santos por sospechosa : y con razon ; porque assi como para labrar el hierro no basta ablandarle con el calor de la fragua , sino acudimos con el golpe del marteillo , para darle la figura que queremos ; assi no basta ablandar nuestro corazon con el calor de la oracion , y devocion , sino acudimos con el marteillo de la mortificacion , para labrar nuestra anima , y quitarle los siniestros que tiene , y figurar en ella las virtudes que ha menester , y para esso ha de ser la dulzura de la oracion , y la suavidad del amor de Dios , para facilitar el trabajo , y dificultad que hay en la mortificacion , y animarnos , y esforzarnos con esso à negar nuestra voluntad , y vencer nuestra mala condicion. Y no havemos de parar en la oracion , hasta alcanzar con la gracia del Señor esta perfecta mortificacion de nuestras passiones , de que tanta necesidad tenemos , y que los Santos , y toda la Escritura divina tanto nos encomiendan.

San Agustín c. 21. v. 8. sobre aquello del Genesis. *Crevit igitur puer, & ablatus est: fecitque Abraham grande convivium in die ablacionis*

ejus:

ejus: Creció el niño Isaac, y destetaronle, è hizo Abraham un grande combate en el dia que le destetaron; pregunta, qué es la causa que cuenta la Sagrada Escritura, que nació el niño Isaac, aquel hijo tan prometido, y deseado, en el qual havian de ser benditas todas las gentes, y no se hace fiesta en su nacimiento, y dice que le circuncidan al octavo dia, que era como acá el dia del Bautismo solemne, y tampoco se hace fiesta, y despues quando le destetan, quando ponen azibar à los pechos de la Madre, y el niño llora, porque le quitan la leche, entonces dice que hizo fiesta su padre, y un banquete muy grande? Qué quiere decir esto? Dice el Santo, que es menester que lo resiramos à algun sentido espiritual, para poder dar la solucion, y que lo que nos quiere dar à entender en esto el Espiritu Santo, es, que entonces ha de ser la fiesta, y regocijo espiritual, quando uno vá creciendo, y haciendose varon perfecto, y ya no es de aquellos que dice el Apostol: *Tamquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam*: (1. ad Cor. c. 3. v. 1.) Como à niños os he dado leche, y no manjar solido. Y aplicandolo mas à nosotros, lo que nos quiere decir, es, que no es el gozo, y regocijo de la Religion, ni de los Superiores, que son nuestros Padres espirituales, quando nasceis en la Religion entrando en ella, ni quando al cabo del noviciado os reciben en ella, sino quando vén que os vais destetando, y dexando de

fer niño, y que ya no gustais de los menjares, y entretenimientos de los niños, sino que sabeis comer pan con corteza, y os pueden tratar como à hombre espiritual, y mortificado.

Fuera de esto tiene la oracion otra trabazon, y hermandad particular con la mortificacion, que no solamente es medio para alcanzarla sino ella misma en sí es grande mortificacion de la carne. Assi lo dice el Espiritu Santo por el Sabio: *Vigilia honestatis tabefaciet carnes*: (Eccles. 31. v. 1.) y en otra parte: *Frequens meditatio, carnis afflictio est*: (Eccl. 12. v. 12.) Las vigiliass, y la frequente meditacion, y consideracion, maceran, y amortiguan la carne. Y esto nos dá tambien à entender la Escritura divina, (k) en aquella lucha que tuvo el Patriarca Jacob con el Angel toda la noche, de la qual dice que quedó coxo. Y por experiencia vemos, que los que se dán mucho à estos exercicios mentales, andan flacos, descoloridos, y enfermos; porque son una lima forda, que debilita, y amortigua la carne, y gasta las fuerzas, y salud, y assi por todas partes ayuda mucho la oracion para la mortificacion.

CAPITULO II.

En que consiste la mortificacion, y de la necesidad que de ella tenemos.

Paraque llevemos esto de raíz, es menester presuponer lo primero,

A 4

ro,

(k) Genes. 32. v. 16.

ro , que en nuestra anima hay dos partes principales , que los Theologos llaman porcion superior , y porcion inferior : por otros terminos mas claros , razon , y apetito sensitivo : y antes del pecado , en aquel dichoso estado de la inocencia , y justicia original , en que Dios crió al hombre , esta porcion inferior estaba perfectamente sujeta à la superior , el apetito à la razon , como cosa menòs noble à la mas noble , y como natural siervo à su señor. *Fecit Deus hominem rectum.* (Eccl. 7. v. 30.) No crió Dios al hombre desordenado , como ahora estamos : entonces sin ninguna dificultad , ni contradiccion , antes con mucha facilidad , y suavidad obedecia el apetito à la razon , y se iba el hombre à amar à su Criador , y emplear todo en su servicio , sin haver cosa que le impidiese , ni estorvasse. Estaba entonces tan sujeto , y rendido el apetito sensitivo à la razon , que no se podia levantar movimiento , ni tentacion alguna de la carne , sino es que el mismo hombre libremente lo quisiessè. No fuéramos entonces tentados de ira , ni de embidia , ni de gula , de luxuria , ni de otro mal deseo , sino es que nosotros por nuestra voluntad le quisiéramos tener. Emperó por el pecado , como la razon se rebeló contra Dios , se rebeló tambien el apetito sensitivo contra la razon : *Non enim quod volo bonum , hoc facio : sed quod nolo malum , hoc ago,* (Ad Rom. 7. v. 19.) decia el Apostol San Pablo. Contra to-

da nuestra voluntad , aunque os pesè , se levantarán en nuestro apetito sensitivo , movimientos , y aficiones contrarias. Y mas , si el hombre no pecára , el cuerpo estuviera dispuesto para qualquier obra que el alma quisiera exercitar , que no sintiera en él ningun impedimento ; pero ahora : *Corpus , quod corrumpitur , aggravat animam,* (Sap. 9. v. 15.) para muchas cosas , para que el alma se siente habil , y deseosa , le es estorvo el cuerpo , à la manera que quando caminamos en una bestia de mal passo , y nos lleva molidos , tropieza à menudo , cansase , y à veces no la podemos menear , espantase de la sombra , echase al mejor tiempo : tal es ahora este nuestro cuerpo. Esse fue el castigo , y justo juicio de Dios , dice San Agustin : (a) *Hæc est enim pæna incedienti homini reddita in semetipso , ut ei vicissim non obediat , neque à semetipso* : Esta es la pena , y la justicia , que mandó hacer la Magestad de Dios nuestro Señor contra el hombre desobediente , que pues él no quiso obedecer à su Criador , y Señor , que tampoco le obedezca à él su carne , y apetito , sino que sienta en sí una continua guerra , y rebelion.

Dicen los Theologos con Beda , que el hombre por el pecado : *Fuit spoliatus gratuitis , & vulneratus in naturalibus* , no solo quedó despojado de la justicia original , y de la gracia , y de otros dones sobrenaturales , que havia recibido , sino que quedó llagado , y estragado en

lo

(a) *August. lib. 1. contra adver. legis , & prophetar. cap. 14.*

lo natural ; porque el entendimiento quedó obscurecido para entender las cosas de Dios , el libre alvedrio enfermo , la voluntad para lo bueno flaca , el apetito para lo malo fuerte , y defenfrenado , la memoria derramada , la imaginacion tan inquieta , y defasfoscagada , que apenas podemos rezar un Pater noster con el pensamiento fixo en Dios , sin que luego , casi sin sentirlo , nos hurte el cuerpo , ó se falga de casa , y corra por todos estos mundos , sin parar : los sentidos curiosos , la carne sucia , y mal inclinada. Finalmente quedó nuestra naturaleza tan llagada , y estragada por el pecado , que ya no camina como antes caminaba , ni puede lo que antes podía , sino que el que antes del pecado amaba à Dios mas que à sí , después del pecado ama à sí , mas que à Dios , y anda siempre aficionado , y enamorado de sí mismo , y deseoso de hacer su propria voluntad , inclinado à cumplir sus apetitos , y dexarse llevar de sus passiones , y deseos , aunque sea contra la razon , y contra Dios.

Mas havemos de notar , (b) que aunque por el Bautismo se nos quita el pecado original , que fue causa de este desconcierto ; emperó no se nos quita esta effencion , y rebeldia de nuestro apetito contra la razon , y contra Dios , que llaman los Theologos , y los Santos , *fomes peccati*. Quiso Dios nuestro Señor por su justo , y alto juicio , y disposicion , que nos quedasse esta rebeldia , y

contradiccion , para reprimir nuestra soberbia , y en pena de ella , para que anduviésemos siempre humillados , viendo nuestra miseria , y baxeza : *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* (Psal. 48. v. 2 r.) Crió Dios al hombre en grande honra , y dignidad , adornandole , y hermoséandole con muchos dones , y gracias sobrenaturales , y él no lo supo conocer , ni agradecer , y así mereció que Dios le despojasse , y privasse de todo esto , y quedasse hecho semejante à las bestias , sintiendo en sí deseos , y apetitos bestiales , para que así se conozca , y humille , y no tenga ya ocasion de ensobervecerse , que no tenemos ninguna , si nos supiésemos conocer , sino muy muchas para andar siempre confundidos , y humillados.

Lo segundo , havemos de suponer otro fundamento principal en esta materia , que se sigue de lo dicho , que este nuestro apetito así desconcertado , y desordenado , esta nuestra carne , y sensualidad , con este *fomes peccati*, que havemos dicho , es el mayor impedimento , y estorvo que tenemos para caminar en el camino de la virtud. Esto es lo que decimos comunmente , que la carne es el mayor enemigo que tenemos , porque de aí nacen todas nuestras tentaciones , y caídas , como dice el Apostol Santiago en su Canonica : *Unde bella , & lites in vobis? Nonne ex concupiscentiis vestris, quæ*
mili-

militant in membris vestris? (Jacob. c. 4. v. 1.) Esta es nuestra sensualidad, y concupiscencia, esse amor proprio desordenado que nos tenemos à nosotros mismos, es causa de todas nuestras guerras, de todos nuestros pecados, y de todas quantas faltas, è imperfecciones hacemos; y assi esta es la mayor dificultad que hay en el camino de la virtud; esto los mismos Filósofos con la luz, y razon natural lo conocieron. Aristoteles dixo, (c) que toda la dificultad de ser un hombre bueno, y virtuoso, está en refrenar, y moderar los deleytes, y las tristezas. Epicteto reducía toda la suma de la Filosofía à estas dos breves palabras: *Sustine, & abstine*: Sufre, y abstinente; porque toda la dificultad de la virtud está en dos cosas, en acometer, y sufrir el trabajo, y abstenernos de el deleyte, y gusto. Y bien lo experimentamos todos; porque ningun hombre peca, sino, ó por huír alguna dificultad, y trabajo, ó por conseguir algun gusto, y deleyte, ó no abstenerse de él. El uno peca por el amor, y codicia de la hacienda: el otro por la codicia, y ambicion de la honra. Este por conseguir el deleyte carnal, y sensual, aquel por huír la dificultad, y trabajo que siente en el cumplimiento de los Mandamientos de Dios, y de su Iglesia, porque tiene mucha dificultad en amar su enemigo, ó en ayunar, ó confessar sus pecados vergonzosos, y ocultos.

Todos los pecados nacen de aqui, y no solo los pecados, sino todas quantas faltas, è imperfecciones hacemos en el camino de la virtud, como dirémos despues.

Con esto se entenderá bien en que consiste la mortificacion, que es en concertar, y moderar nuestras pasiones, y malas inclinaciones, y el amor proprio desordenado. Dice San Geronymo sobre aquellas palabras de Christo nuestra Redemptor: (d) *Qui vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me*: Aquel se niega à sí mismo, y lleva su cruz, que antes no era honesto, y se hace casto, y honesto: antes no era templado, y se hace muy abstinente: antes era tímido, y flaco, y se hace fuerte, y constante. Esto es negarse à sí mismo, hacerse otro del que antes era; y esta es tambien la necesidad que de la mortificacion tenemos. Y añade San Basilio: (e) Advertid, que primero dixo: Nieguesse à sí mismo; y luego dice: Y sigame; porque si no hacéis primero esto de negar, y quebrantar vuestra propia voluntad, y mortificar vuestras malas inclinaciones, y apetitos, hallaréis muchas ocasiones, y estorvos, que os impedirán el seguir à Christo. Es menester allanar primero el camino con la mortificacion; por esto pone él la mortificacion por fundamento, no solo de la perfeccion, sino de la vida christiana. Esta es la Cruz que havemos de llevar siempre acuestas,

(c) *Aristotel. lib. 7. Ethic. cap. 7.* (d) *Hieronym. Epistol. ad Algasian. Matth. 16. v. 14. Luc. 9. v. 23.* (e) *Basil. 2. ad Cor. c. 4. v. 10.*

tas, si queremos seguir à Christo: (2.ad Cor. 4.) *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.* Esto es tambien lo que dixo Job, que la vida del hombre es una continua guerra: *Militia est vita hominis super terram*: porque como dice el Apostol San Pablo: *Caro concupiscit adversus spiritum, spiritus autem adversus carnem: hæc enim sibi invicem adversantur, ut non quæcumque vultis, illa faciat*: (Ad Galat. c. 5. v. 17.) La carne desea contra el espíritu, y el espíritu contra la carne, porque son dos contrarios enemigos. Esta es la guerra continua que traemos con nosotros; y el que venciere, y sujetare mejor su carne, y apetitos, esse será mejor, y mas fuerte, y valeroso Soldado de Christo. Y assi dicen los gloriosos Padres, y Doctores de la Iglesia, Gregorio, y Ambrosio, (f) que esta es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios, la qual no consiste en las fuerzas, y brazos del cuerpo, sino en la virtud del ánimo, en vencer su carne, en contradecir sus apetitos, y deseos, en menospreciar los deleites, y contentos de esta vida, y en llevar bien los trabajos, y adversidades que se ofrecen. Y añaden, que mas es regirse uno à sí, y ser señor de sí, y de sus pasiones, y sentidos, que regir, y sujetar à otros, conforme à aquello del Sabio: (Prov. c. 16. v. 32.) *Melior est pateriens viro forti, & qui dominatur*

animi suo, expugnatore urbium. Y dá la razon San Ambrosio; (g) porque, *Graviores inimici sunt pravi mores, quàm hostes infesti*: Mayores enemigos son nuestras malas inclinaciones, y pasiones, que los enemigos exteriores. Y tratando de lo mucho que vino á valer Joseph, dice, (h) que mas fué, y mas hizo en regirse, y ser señor de sí, no consintiendo con su ama en el adulterio, que en regir, y gobernar despues todo el Reyno de Egypto. Y San Chrysostomo (i) dice, qué mas hizo David venciendo, y mortificandose, en no querer vengarse de Saúl, quando le pudiera matar en la cueba, que quando venció al Gigante Goliát; y los despojos de esta victoria (dice) no los puso en la Ciudad de Jerusalén la del suelo, sino en aquella soberana Jerusalén del Cielo: y no le salen aqui al encuentro cantando alabanzas las mugeres de Israel, como quando venció à Goliát, sino el exercito de los Angeles se regocijaba de lo alto, y se maravillaba de su virtud, y fortaleza.

CAPITULO III.

Que es de los mayores castigos de Dios el entregarse à uno à sus apetitos, y deseos, dexandole que vaya tras ellos.

Paraque se entienda mejor la necesidad que tenemos de mortificar

(f) *Greg. lib. 7. mor. cap. 8. Ambr. lib. 5. de offic. c. 39. (g) Ambr. ser. 87. de Eliseo. (h) Ambros. lib. de Patriar. Joseph. cap. 5. Genes. 39. v. 7. & seq. (i) Chrys. hom. de David, & Saúl, tom. 1. 1. Reg. 24. v. 7. 1. Reg. 18. v. 6.*

tificar nuestra carne, y apetitos, y así nos animemos à tomar las armas contra este enemigo, importa mucho que conozcamos bien, quan gran contrario, y enemigo es este. Eslo tanto, que dicen los Santos, que uno de los mayores castigos de Dios, y donde él muestra mas su ira, es entregar al pecador en manos de este enemigo, entregandole à sus apetitos, y deseos, como en manos de crueles sayones: y traen para esto muchos lugares de la Sagrada Escritura, como aquello del Profeta: (Psal. 80. v. 12. & 13.) *Et non audiuit populus meus vocem meam, & Israël non intendit mihi. Et dimisi eos secundum desideria cordis eorum, ibunt in adinventionibus suis.* No me quiso obedecer mi pueblo, ni oír mis consejos; dexéles que se fuesen tras sus apetitos, y deseos, y siguiesen sus invenciones, y antojos. Y el Apostol San Pablo dice, que este es el castigo que embió Dios à aquellos soberbios Filósofos Gentiles, por su altivéz, y soberbia: *Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt, sed evanuerunt in cogitationibus suis: propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum, in immunditiam, ut contumeliis afficiant corpora sua in semetipsis.* (ad Rom. 1. v. 21. & 24.) El castigo con que Dios los castigó, fue, que los entregó à sus apetitos, y deseos, como en manos de crueles verdugos. Nota S. Ambrosio, que por este entregar de Dios, que aqui, y en otros muchos lugares de

la Sagrada Escritura leemos, no se ha de entender que Dios incite à mal à nadie, ni le haga caer en pecado, sino es permitir que estos apetitos, y deseos malos, que havian concebido allá dentro en su corazon, vengán à salir à luz, y ayudados, è instigados del demonio, los vengán à poner por obra.

Veráse bien quan grande castigo sea este, por lo que se sigue de aquí. Vá ponderando el glorioso, y bienaventurado Apostol San Pablo, como les fué con este castigo à aquellos soberbios Filósofos, y como les trató este cruel enemigo, à quien Dios los entregó. No se puede decir, ni encarecer con palabras, à que extremo de males los llevó: llevólos por todo género de pecados, y no paró hasta dar con ellos en pecados sucios, feos, abominables, y nefandos: *Tradidit illos Deus in passionem ignominiae.* (Ad Rom. 1. 26.) Ay de vos, qual os parará esse vuestro enemigo, essa bestia fiera, indomita, si os dexais caer en sus manos! Dice San Ambrosio: (a) *Qui dominari nescit cupiditatibus, is quasi equus raptatur indomitus, voluitur, obteritur, laniatur, affligitur.* Quereis, que os diga de que manera os tratará, y qual os parará? Como un cavallo desbocado, y furioso, que lleva al que vá encima de lodazal en lodazal, y de barranco en barranco, hasta dar con él en un despeñadero; de essa manera os tratará esse vuestro apetito, si no le sabeis domar, y mortificar, y ser señor de él: lle-

varáos

(a) Ambros. lib. 3. de Virginibus.

varáos de pecado en pecado , de vicio en vicio , y no parará hasta despeñaros en pecados gravísimos , y dar con vos en el profundo de el infierno. Y assi dice el Ecclesiastico: (c. 18. v. 30.) *Post concupiscentias tuas non eas, & à voluntate tua avertere:* Mira no te dexes llevar de tus malas inclinaciones , y apetitos ; guardate de tu propria voluntad ; porque *Si præstes animæ tuæ concupiscentias ejus , faciet te in gaudium inimicis tuis :* Si te dexas llevar de tus malas inclinaciones , y apetitos , harás que tus enemigos vean mal gozo de ti ; y serás para ellos materia de rifa , y escarnio. No hay mayor fiesta para nuestros enemigos los demonios , que vernos entregados à nuestros apetitos , y antojos , porque ellos nos pararán tales , quales todo el infierno junto no pudiera. Y assi pide el Sabio (Ecclesiast. c. 23. v. 4. & 6.) à Dios muy encarecidamente , que no le embie tal azote , y castigo : *Domine pater, & Deus vitæ meæ, aufer à me ventris concupiscentias , & concubitus concupiscentiæ ne apprehendant me, & animæ irreverenti, & infrunitæ ne tradas me:* O Señor Dios de mi vida , y de mi alma , no me entregueis à este apetito tan desvergonzado , y tan desenfrenado , ni permitais que me lleve trás sí. Con razon dicen los Santos , que no hay mayor señal de la ira de Dios , que dexar al pecador andar à su placer , y al favor de su paladar , siguiendo sus apetitos , y deseos. Quando el medico dexa al enfermo que coma , y beba lo que quisiere , señal es

de muerte , dexale por defauciado. Pues esso es lo que hace Dios con el pecador , quando está muy ayrado con él , dexale que haga lo que quisiere. Y que es lo que ha de querer el hombre tan enfermo , y tan mal inclinado , sino lo que hace daño , y le causa la muerte ? Por aqui se entenderá bien el infeliz , y peligroso estado de los que tienen por felicidad , y grandeza hacer en todo su voluntad.

CAPITULO IV.

Del odio santo de sí mesmo , y el espíritu de mortificación , y penitencia que de él nacen.

SI se considera bien lo que se ha dicho , bastará para engendrar en nosotros aquel odio , y aborrecimiento santo de nosotros mismos , que Christo nuestro Redemptor nos encomienda tanto en el Sagrado Evangelio , (Lucæ 14. v. 26.) que fin él , dice , no podemos ser discipulos suyos ; porque , qué mas es menester para esto , que saber que este nuestro cuerpo es el mayor contrario , y enemigo que tenemos ? Enemigo mortal , el mayor traydor que nunca se vió , que anda buscando la muerte , y muerte eterna , á quien le dá de comer , y todo lo que ha menester : que por haver él un poco de placer , no tiene en nada dar enojos à Dios , y echar el alma en el infierno para siempre jamas. Si dixessen à uno , sabed que uno de vuestra casa , y de los que comen , y beben con vos , os arma una traicion para mataros , que

qué temor tendría? Y le dixessen, pues sabed mas, que es tanto el odio, y enemistad que tiene con vos, que tiene tragada la muerte, à trueque de mataros; ya sabe que luego le han de coger, y matar à él; y con todo esto tiene arriesgada su vida por salir con la suya: cómo estando comiendo, y echandose à dormir, y à todas horas, temeria, y estaria con sobrefalto, si havia de venir entonces, y darle una puñalada que le acabasse; y si pudiesse descubrir quien es, qué odio le cobraria, y qué venganza tomaria de él! Pues esse es nuestro cuerpo, que come, y duerme con nosotros, y sabe muy bien, que haciendo mal à nuestra anima, le hace tambien à sí mismo; y que echando el anima en el infierno, ha de ir él allá tras ella; y con todo esto à trueque de salir con su gusto, lo atropella todo, y no repara en nada. Mirad si tenemos razon de aborrecerle. Quantas veces os ha puesto en el infierno este vuestro enemigo? Quantas veces os ha hecho ofender à aquella infinita bondad? De quantos bienes espirituales os ha privado? Quantas veces pone vuestra salvacion en peligro cada hora? Pues quien no se indignará, y tomará un corage santo con quien tantos males le ha hecho, y de tantos bienes le ha privado, y en tantos peligros le pone cada momento? Si aborrecemos al demonio, y le tenemos por capital enemigo, por la guerra, y daño que nos hace: mayor enemigo es nuestra carne, por-

que ella nos hace mas cruel, y mas continua guerra; y muy poco podrian los demonios, si no tuviessen de su parte esta carne, y sensualidad, para hacernos guerra con ella.

Esto les hacia à los Santos tener este odio, y aborrecimiento contra sí mismos; y de aí nacia en ellos un espiritu grande de mortificacion, y penitencia, para vengarse de este su enemigo, y tenerle sujeto, y rendido, y andar siempre con temor de dar algun contento, y regalo à su cuerpo, pareciendoles que esso era ayudar, y dar armas à su enemigo, y que cobrasse brios, y fuerzas para hacerles mal. Dice San Agustin: (a) *Ne præbeamus vires illicitas corpori nostro, ne commitat bellum adversus spiritum nostrum*: No ayudemos, ni demos fuerzas à nuestra carne, porque no haga guerra al espiritu, sino procuremos castigarla, y mortificarla, paraque no se levante à mayores: porque como dice el Sabio: *Qui delicatè à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem*: (Prov. 29.v.21.) El que delicadamente cria à su siervo desde su primera edad, despues le hallará rebelde, y contumáz. Andaban aquellos santos Monges antiguos con tan grande cuidado en este exercicio, procurando de mortificar, y disminuir las fuerzas á este enemigo, que quando otros medios no bastaban, tomaban trabajos corporales muy excessivos, para domar, y quebrantar su cuerpo; como cuenta Paladio de un Monge, que era muy fatiga-

do

(a) Augus. lib. seu exhortat. de salutar. monitis, cap. 35.

do de pensamientos de vanidad , y soberbia , y no podia echarlos de sí ; acordó de tomar una espuerta , y passar à cuestras un gran monton de tierra de una parte à otra. Preguntabanle , qué haceis ? Respondia: *Vexo eum qui me vexat*: Atormento, y fatigo à quien me fatiga , y atormenta : vengome de mi enemigo. Lo mismo se dice (b) de San Macario en su vida , y de San Doroteo se cuenta , que hacia gran penitencia , y afligia mucho su cuerpo : y una vez viendole otro tan trabajado , dixole : Por qué atormentas tanto à tu cuerpo ? Respondió: Porque me mata él à mi. San Bernardo encendido en un odio , y corage santo contra su cuerpo , como contra enemigo suyo capital , decia : *Exurgat Deus , cadat armatus iste , cadat , & conteratur inimicus homo , contemptor Dei , amator sui , amicus mundi , servus diaboli* : Levantese Dios en nuestra ayuda , y sea destruido este enemigo menospreciador de Dios , amador del mundo , y de si mismo, siervo, y esclavo del demonio : *Quid tibi videtur ? Certè si resistè sentis mecum dices: Reus est mortis , crucifigatur , crucifigatur* : Por cierto , si teneis buen sentir, que digais conmigo: Bien merece la muerte , muera el traydor , ponganle en un palo , crucifiquenle.

Pues con estos brios , y azeros havemos de andar nosotros, mortificando nuestra carne , y sujetandola, paraque no se levante à mayores , y lleve trás sí el espiritu , y la razon :

especialmente que vencido este enemigo , quedará tambien el demonio vencido. Assi como los demonios nos hacen guerra á nosotros , y nos procuran vencer , tomando por medio nuestra carne , assi nosotros havemos de hacer guerra à los demonios , y vencerlos, mortificandola, y contradiciendola. Nota esto muy bien San Agustin sobre aquellas palabras del glorioso Apostol San Pablo: *Ego igitur sic curro, non quasi incertum, sic pugno, non quasi aerem verberans, sed castigo corpus meum, & in servitutem redigo*: (1. ad Cor. 9. v. 26. & 27.) No peleo yo contra el demonio , como quien da golpes en el ayre, y pelea con los duendes tirandoles cuchilladas : porque esso es dar en vacío, sino castigo, y mortifico mi carne , y procuro tenerla sujeta , y rendida; y dice el Santo: *Castiga corpus tuum, & diabolum vinctes: hoc enim modo Paulus adversus illum docuit nos, esse pugnandum*. Pues castigad vos vuestra carne , mortificad vuestras passiones , y malas inclinaciones , y de essa manera vencereis los demonios, porque de essa manera nos enseña el Apostol à pelear con ellos. Quando un Capitan que está en frontera de Moros , va al rebato , al Moro que tiene cautivo, echale en la mazmorra , y dexale aherrojado , porque no se levante contra él , y ayude à sus enemigos. Pues esso es lo que havemos de hacer nosotros, sujetando , y mortificando nuestra carne , porque no se haga del vando de nuestros enemigos.

CAPITULO V.

Que nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificacion.

DE aqui vinieron à decir los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificacion. Dice San Geronymo: *Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris*: Tanto aprovecharás, quanta fuerza te hicieres. Y sobre aquello de Job(c.28.v.13.) *Nec invenitur in terra suaviter viventium*, dice, que la perfecta sabiduria, y el verdadero temor de Dios, no se halla en la tierra de los que viven suavemente; esto es, conforme à su voluntad. Assi como la tierra de labor, quando la dexan llevar lo que ella quiere, que son cardos, y espinas, dicen que huelga, y descansa, y quando la obligan à llevar trigo, ó otra cosa semejante, entonces dicen que trabaja; assi en la tierra de nuestro corazon, quando uno vive segun sus quereres, y antojos, decimos que se huelga, y vive suave, y gustosamente. Pues en essa tierra, dice el Bienaventurado San Geronymo, no se halla la verdadera sabiduria, sino en la de los que trabajan, y se mortifican, y niegan sus apetitos: esta es la regla, y la medida con que miden los Santos la virtud, y el aprovechamiento espiritual de cada uno. Si quereis ver quanto haveis aprovechado en la virtud, mirad quanto

os haveis mortificado, que tan vencidas, y domadas teneis vuestras pasiones, y malas inclinaciones; como os va de humildad, y de paciencia; si está muerta en vos la aficion de las cosas del mundo, y de la carne, y sangre: y en esso se verá si haveis aprovechado, y no, en si teneis muchas consolaciones, y gustos en la oracion. Y assi leemos de nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio, (a) que hacia mas caso de la mortificacion, que de la oracion, y por ella media al aprovechamiento de cada uno. Y nuestro Padre S. Francisco de Borja, quando le alababan alguna persona, como santa, y perfecta, decia: Serálo, si es mortificada. Ludovico Bloisio (b) dice, que el siervo de Dios mortificado, es como un hermoso razimo de ubas, que está ya maduro, sazonado, blando, y suave al gusto; y el que no está mortificado, como un razimo de agráz, duro, amargo, y desabrido; conforme à aquello de Isaías:(c.5.v.4.) *Expectavi ut faceret ubas, & fecit labruscas*. Esta diferencia hay de los hijos de Dios à los hijos de este siglo; que estos se rigen por sus apetitos sensuales, no tratan de mortificacion: *Qui autem sunt Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis, & concupiscentiis*: (Ad Galat. 5. v. 24.) pero los que son de Christo, tratan de mortificar, y crucificar sus afectos, y apetitos, y no se rigen por ellos, sino por espíritu, y por razon.

Es

(a) *Lib. 5. c. 10. de la vida de N. P. S. Ignacio.* (b) *Lib. 4. cap. 5. de inst. spirit. cap. 2.*

Es verdad que nuestra perfeccion, esencialmente no consiste en la mortificacion, sino en la caridad, y amor de Dios; y tanto será uno mas perfecto, quanto mas unido estuviere con Dios por amor; pero assi como la piedra que está en lo alto, quitando los impedimentos que alli la detienen contra su natural inclinacion, luego ella por sí corre al centro, que es su lugar natural: assi nuestra anima, que es substancia espiritual, y criada para Dios, quitados los impedimentos, y estorvos de los apetitos desordenados, y malas inclinaciones, que la tienen presa, è inclinada à las cosas de acá, luego ella ayudada con la divina gracia, se vá à Dios como à su centro, y fin y se abraza con él por amor. Dice muy bien San Agustin: (lib. 13. confes. c. 9.) *Ponderibus suis aguntur omnia, & loca sua petunt, levia sursum, & gravia deorsum*: Todas las cosas se mueven conforme al peso que tienen, las cosas livianas arriba como el ayre, y el fuego, las pesadas abaxo, como la tierra, y el agua. *Pondus meum amor meus, eo feror*: Lo que es el peso en los elementos, y cuerpos naturales, es el amor en las criaturas racionales; y assi como las cosas naturales se mueven, conforme al peso que tienen, assi las criaturas racionales se mueven conforme al amor que en ellas predomina, y reyna, porque esse es su peso: si predomina en nosotros el amor de las cosas de acá, el apeto de honra, y estimacion, y de

Tomo II.

(c) *August. lib. 1. confes. cap. 1.* (d) *Aug. Psalm. 41. v. 11.*

hacer nuestra propria voluntad, y buscar nuestras comodidades, nuestros movimientos, y deseos serán sensuales, y de la tierra; pero si con la mortificacion nos desafimos del amor de todas essas cosas sensuales, predominará en nosotros el amor del Criador, y esse será nuestro peso, y luego se irá nuestro corazon à Dios, con mas ligereza que la piedra al centro: *Fecisti nos Domine ad te, & inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te.* (c) Por esto menden los Santos nuestro aprovechamiento, y perfeccion con la medida de la mortificacion, porque el que estuviere muy mortificado, tendrá mucho amor de Dios, y mucha perfeccion.

Sobre aquello del Psalmo 41. *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, dice S. Agustin: (d) *Cervus serpentes necat, & post serpentium interemptionem majori siti inardescit, peremptis serpentibus ad fontes acius currit*: El ciervo mata las serpientes, y despues que las ha muerto, tiene grande sed, corre con gran velocidad, y ligereza à las fuentes de las aguas; y aplicalo muy bien à nuestro proposito. Quereis saber qué es la causa por que no teneis mucha sed, y deseo de la perfeccion, y mucho amor de Dios? La causa es porque no matais las serpientes como el ciervo: *Serpens vitia tua sunt: consume serpentes iniquitatis, tunc amplius desiderabis fontem veritatis*: Las serpientes son nuestros vicios, y

B

pas-

passiones desordenadas : matad , y mortificad vos essas serpientes, y luego tendreis gran sed de la virtud , y perfeccion : luego amarà , y deseàrà vuestra anima à Dios , como el ciervo las fuentes de las aguas. De manera, que al passo que anduviere la mortificacion, à esse passo andaria la perfeccion , y amor de Dios. Y en otra parte dice : *Augmentum charitatis, diminutio cupiditatis : Perfectio, nulla cupiditas.* (e) Assi como el oro se vá purificando , y acendrando mas , mientras mas se vá gastando , y consumiendole la liga que tiene : assi la caridad , y amor de Dios se va perficionando , y aumentando mas , mientras mas se vá disminuyendo , y acabando el amor desordenado de nosotros mesmos , y de todas las demás cosas de acá : y quando esse estuviere consumido , y acabado , la caridad , y amor de Dios será del todo puro , y perfecto.

Cassiano (lib. 5. de ren. c. 28.) cuenta del Abad Juan , que estando ya para morir , le cercaron sus discipulos , como lo suelen hacer los hijos à los Padres en aquella hora , y pidieronle con mucha instancia , les diese alguna cosa para su consuelo , y provecho espiritual : *Ut memoriale aliquod mandatum velut hæreditariu legatum relinqueret, per quod possent ad perfectionis culmen præcepti compendio facilius pervenire.* Que les diese algun documento breve , y compendio para alcanzar la perfeccion. *Ingemiscens ille, nunquam, ait, me im feci voluntatem, nec quemquã*

docui, quod prius ipse non feci : Dà un suspiro muy grande , y dice , nunca hice mi voluntad : y juntamente os digo otra cosa , que es tambien de mucha importancia , que nunca enseñé à otro cosa, que yo no pudiese primero por obra.

CAPITULO VI.

Que à los Religiosos, y especialmente à los que tratan con proximos, les es mas particularmente necesaria la mortificacion.

DE todos los siervos de Dios es proprio este exercicio de mortificacion , y todos tienen necesidad de él , para irse cada dia ajustando mas con la voluntad de Dios , pero particularmente es proprio de los Religiosos , porque para esso dexamos el mundo , y venimos à la Religion : y esso dice San Benito , que es ser Religioso , corregir , y mudar sus costumbres. Y en la profession , que hacen sus Religiosos , dicen : *Promitto conversionem morum meorum :* Prometo mudanza , y emmienda de costumbres. Esto es lo que professamos en la Religion , y esso havemos de ir haciendo con la mortificacion , despojandonos del hombre viejo , y vistiendonos del nuevo , como dice S. Pablo : (Ad Colof. 3. v. 9.) *Spoliantes vos veterem hominem cum attribus suis, & induentes novum.* Y assi decia San Bernardo à los que entraban en Religion : Mirad que el espiritu solo ha de entrar acá , y el cuerpo ha de quedar allá fuera ; dan-

doles

doles à entender que en la Religion no han de tratar de regalar su cuerpo, ni vivir conforme à sus apetitos, è inclinaciones, sino que todo el cuydado se ha de tener con el alma, y con el espíritu, conforme à quello del Apostol: (Ad Galat. 5. v. 16.)

Spiritu ambulate, & desideria carnis non perficietis. Esto es andar en espíritu, cosa tan encomendada, y deseada de los siervos de Dios, vivir segun la mejor parte de nosotros, que es el espíritu, y la razon, y no segun la parte inferior, que es la carne, y sensualidad. Casiano (a) dice, que era resolucion, y tradicion comun de aquellos Padres antiguos, y muy probada por experiencia, que no podria uno aprovechar, ni aun durar mucho en la Religion, si no trataba muy de veras de mortificar su voluntad, y apetitos; porque estos son muy contrarios à las cosas que hay en la Religión: *Multis quidem experimentis edocti tradunt, eum in cœnobio diutius perdurare non posse, qui prius voluntates suas non didicerit superare.*

Aunque à todos los Religiosos les conviene esto mucho; pero à los que tenemos por instituto tratar con proximos, nos es necesario. San Chrysostomo (lib. de Sacerdotib.) vá probando muy bien, que la mortificación de las passiones es mas necesaria à aquellos que para ayudar à los proximos tratan, y conversan en medio de los pueblos; porque en ellos estas fieras (que assi llama él à nuestras passiones) tienen mucho mayor cebo para sustentarse con las

ocasiones grandes que hay. El Soldado que no sale al campo, dissimula su flaqueza; mas saliendo, descubre quien es. Assi dice San Chrysostomo, el que está en su rincon, dissimula sus faltas; pero el que ha de salir à pelear con el mundo, y ha de ser espectáculo dél, es menester que sea señalado en virtud, y mortificación. Y mas para ganar à aquellos con quienes tratamos, es menester acomodarnos, y hacernos à la condicion de ellos en quanto fuere possible, conforme à quello del Apostol S. Pablo. (1. Ad Cor. c. 9. v. 22.) *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos;* y para esto, bien se vé quan necesaria es la mortificación. Dicen allá los Filósofos, que la niûa del ojo, aquella parte donde se reciben las especies de los colores, y se forma la vida, no tiene algun color: y que fué necesario assi, paraque pudiesse recibir en sí las especies de todos los colores; y los pudiesse vér todos como son; porque si fuera de algun color, no pudiera percibir sino aquel: *Intus existens prohibet extraneum.* Si fuera verde, todo lo que vieramos nos pareceria verde; como lo experimentamos quando miramos por un vidrio verde; y si fuera colorado, todo nos pareciera colorado. Assi es menester que vos os desnudeis de vuestra condicion particular, y que tengais muy mortificadas vuestras passiones, y seais muy señor de vos, paraque assi quepan en vos las condiciones de todos, y podais tratar,

y acomodaros con todos, para ganarlos à todos, como hacia San Pablo. No es espíritu de Religion, ni de perfeccion, atarse uno à los de su condicion, y humor, y que à vos que sois colerico, os quadre solamente el colerico; y à vos que sois flematico, os dé en rostro el colerico; y mucho menos lo será el atarse uno à los de su nacion. No tendriais por gran infelicidad tener unos ojos, que solamente pudieffen vér un color? Pues mucho mayor infelicidad es tener una voluntad tan corta, y tan mal dispuesta, que solamente se incline à los de su nacion, ò à los de su condicion. La caridad todo lo abraza, porque ama al proximo por Dios, y para Dios; y assi no hace diferencia del Barbaro, ò Scita, ò qualquier otra fuerte de personas: *Ubi non est Gentilis, & Judæus, circumcisio, & præputium, Barbarus, & Scythia, servus, & liber; sed omnia, & in omnibus Christus.* (Ad Colof. c. 3. v. 11.) A todos los querria meter en sus entrañas, porque los mira como à hijos de Dios, y hermanos de Christo: pues para esto bien se vé quan necessaria sea la mortificacion.

Fuera de esto para conservar entre nosotros la union, y caridad fraterna que tanto nos dexó encomendada el Señor, (Joann. c. 13. v. 35.) que en ella quiere, que nos conozcamos por discipulos suyos, nos es muy necessaria la mortificacion; porque lo que hace la guerra à esta union, y caridad fraterna, es buscarfe uno à

sí mismo sus gustos, y comodidades, su honra, y estimacion. Entre cada uno dentro de sí, y verá, que cada vez que falta en la caridad, es por buscar, y pretender para sí algo de esto, ò por no perderlo, ni ceder de ello. Pues la mortificacion es la que quita todo esto, y allana el camino para la caridad, que no se busca à sí: *Non querit quæ sua sunt.* (1. ad Cor. c. 13. v. 5.) Y assi dice S. Ambrosio: (lib. officior. cap. 3.) *Si quis vult placere omnibus per omnia, querat, non quod sibi utile est, sed quod multis, sicut querebat, & Paulus:* El que quisiere agradar, y dar contento à todos, busque en todas las cosas, no su utilidad, y provecho, sino la utilidad, y provecho de sus hermanos, como hacia el Apostol, y nos amonesta à nosotros que lo hagamos: *Non quæ sua sunt singuli considerantes, sed ea quæ aliorum.* (Ad Philip. c. 2. v. 6.)

CAPITULO VII.

De dos maneras que hay de mortificacion, y penitencia, y como ambas las abraza, y usa la Compañia.

EL glorioso Agustino (a) sobre aquellas palabras de San Matheo (Matth. c. 11. v. 12.) *Adiobis autem Joannis Baptistæ regnum cælorum vimpatitur, & violenti rapiunt illud;* dice: *Duo sunt abstinentiæ, & erucis gênera, unum corporale, aliud spirituale:* Dos maneras hay de penitencias, y de mortificacion, una corporal,

(a) Aug. ser. 20. de Sanctis, & primo de S. Joanne Baptista.

ral, que castiga, y aflige el cuerpo, y esta es la que llamamos penitencia exterior, como disciplinas, ayunos, cilicio, mala cama, comida pobre, vestido aspero, y otras cosas semejantes que afligen, y castigan la carne, y le quitan su regalo, y deleyte. Otro genero hay de mortificacion, y penitencia espiritual, mucho mas excelente, y levantado que el primero: *Alterum genus est pretiosius, & sublimius, scilicet regere motus animi, litigare quotidie contra vitia sua, increpare se quadam censura austeritatis, & virtutis, & rixam quodammodo cum homine interiore conferrere*: El segundo genero de mortificacion, dice el glorioso S. Agustin, es mas precioso, y subido, que es regir, y gobernar los movimientos de nuestro apetito, andar uno cada dia peleando contra sus vicios, y malas inclinaciones, andar negando siempre su propia voluntad, quebrantando su proprio juicio, venciendo su ira, reprimiendo su impaciencia, restando su gula, ojos, lengua, y todos sus sentidos, y movimientos: *Hæc qui facit, prærupto passionis muro, violenter ad cælorum regna conscendit*: El que hace esto, rompiendo el muro de su carne, y de sus pasiones, y apetitos, sube, y entra con violencia, y esfuerzo al Reyno de los Cielos; y estos son los esforzados, y valientes que arrebatan el Cielo. De manera, que esta mortificacion interior, y espiritual, es mas excelente que la pri-

mera; porque domar el espiritu, y hollar la honra, y estimacion, mucho mas es que afligir la carne, y tomar disciplinas, y cilicios. Y assi como esta penitencia es mas excelente, y preciosa, assi tambien es mas dificultosa, y nos ha de costar mas, porque lo que es mas, mas cuesta. Esta doctrina es tambien de San Gregorio en muchos lugares, y de San Doroteo, y otros Santos.

(b)

Estas dos maneras de penitencia abraza, y usa la Compañia. Quanto à la primera, aunque nuestro Padre no quiso dexar tassadas, y determinadas por regla penitencias ordinarias, que por obligacion se huviesen de tomar, sino que el modo de vivir en la Compañia fuese comun en lo exterior, por justos respetos; pero dexó por otra via muy buen recaudo de esto, como luego diremos. (c) Muchos justos respetos tuvo nuestro Santo Padre para estatuir, y ordenar, que el modo de vivir en la Compañia fuese comun en lo exterior, porque los medios han de ser proporcionados con su fin: y como el fin de la Compañia es no solamente atender à su proprio aprovechamiento, sino tambien à la salud, y aprovechamiento de los proximos, convino mucho que tuviessimos un habito comun de Clerigos honestos, para tener mas entrada en todo genero de gentes; porque assi con los Religiosos somos Religiosos, con los

B 3

Cle-

(b) Greg. lib. 32. mor. cap. 17. & lib. 6. cap. 15. & sup. librum 1. Reg. c. 2. Dorot. serm. 1. (c) Cap. 1. exa. §. 6. & 6. p. const. c. 2. §. 15. & 16.

Clerigos fomos Clerigos , con los legos no traemos habito diferente de los Clerigos legos : fuera de que la Compañia se instituyó en tiempo de Lutero , quando los hereges abominaban los Religiosos , y sus habitos , y para tener entrada con ellos para disputar , y convencerlos (que es proprio de nuestro instituto) convino , que no tuviessemos habito particular , distinto de los otros Clerigos honestos , porque por él fuéramos aborrecidos de los hereges , antes que los comenzáramos à tratar , y así se impidiera una de las principales partes para el fin , para el qual Dios instituyo la Compañia : y mas si traxeramos habito aspero , el otro pecadorazo por ventura no se atreviera à llegar à vos , pensando que así havíades de ser aspero con él. Pues sea un habito comun , recibido de todos , paraque así tengamos mas facil entrada con todo genero de gente , y no tenga nadie horror de tratar con nosotros : quiso nuestro Santo Padre que aun en el habito nos hiciésemos todo à todos , paraque así los ganásemos mejor à todos , imitando en esto el exemplo de Christo nuestro Redemptor , de quien dice San Agustín *contra Faustum* , y lo trae Santo Thomás (3. p. q. 40. artic. 2.) que por acomodarse mas al trato , y comunicacion con los hombres , y para mayor provecho de ellos , escogio antes una mediana en lo exterior , que la au-

teridad , y aspereza del Bautista.

Quanto à las demás penitencias exteriores , aunque no las dexó tasadas , y determinadas por regla ; pero hay regla viva , que el Superior señala à cada uno las que ha menester. Dice nuestro Santo Padre : * que estas se pueden tomar en dos maneras , ò las que cada uno eligiere para aprovecharse mas en espíritu , con aprobacion emperó del Superior , ò quando el Superior obligare à ellas por el mismo fin. * Esto juzgó por mas conveniente en la Compañia , que determinarlas por regla. (d) Lo uno ; porque la regla muerta no podia ser igual en todos porque no todos tienen iguales fuerzas para estas penitencias : y si huviera una cosa comun para todos , el que no podria tanto viviera desconsolado , por no poder andar con todos. Así como no conviene una medicina , ni un mismo gobierno , y regimiento para todos los enfermos ; así tampoco pueden convenir para todos unas mismas penitencias ; porque unas convienen para el mozo , otras para el viejo ; unas para el enfermo , otras para el sano ; unas para el que entró inocente , otras para el que entró hecho una críva , como dicen , de heridas. Y así dicen San Agustín , y S. Basilio , (e) que no se maravile nadie , de que no se guarde con todos un modo en la Religion , y unos hagan mas penitencia que otros ; porque la igualdad en esto ,

sería

(d) Cap. 1. exa. §. 6. & reg. 4. *summa. const.* (e) *August. in regul. Basil. in const. monast. cap. 5. & in reg. fufius disp. interrog. 19.*

sería muy gran desigualdad. Y aun no solo es conveniente esta diversidad, y diferencia para diferentes personas, sino para uno mismo, en diferentes necesidades, y tiempos; porque una penitencia es buena para el tiempo de tentacion, y sequedad, otra para el tiempo de paz, y devocion; y una para conservarla, y otra para recobrarla, quando se ha perdido. Pues por esto no quiso nuestro Santo Padre poner en la Compañia taréa cierta, y determinada de penitencias exteriores para todos, sino dexólo remitido al Superior que es el Medico espiritual, paraque él, segun las fuerzas, y necesidad de cada uno pueda tassar, y conceder à unos mas, y à otros menos. Lo qual es conforme à la regla que dió el Angel à San Pacomio de parte de Dios, donde se mandaba, que el Superior señalase de esta manera las penitencias que cada Religioso havia de hacer. Y assi el no tener la Compañia tassadas por regla sus penitencias ordinarias, como las tienen comunmente otras Religiones, no es porque en la Compañia no haya estas penitencias corporales, ni porque no sean muy estimadas en ella, y muy veneradas las que otras Religiones segun su instituto santamente observan, cuya variedad hermosea la Iglesia, sino porque juzgó ser mas conveniente à nuestro instituto, y mas proporcionado à sus fines, è intentos, y muy conforme à la doctrina antigua de los Santos, dexar la tassa, y modo de

ellas à la prudencia, y caridad del Superior: lo qual, no solo no es causa paraque haya menos penitencias, sino antes lo es paraque haya mas, y paraque se tomen con mas voluntad, y devocion. (Psalm. 44. v. 10.) Y assi lo vemos por la bondad, y misericordia del Señor, que se usan, y exercitan mas penitencias de estas en la Compañia, de las que se pudieran poner de regla. Plegue al Señor, que vaya siempre adelante este fervor, y espiritu tan bueno, y tan santo, y tan usado en la Iglesia de Dios, y que sea menester irnos antes à la mano, y tirar la rienda, que darnos de la espuela, como hasta ahora por la gracia del Señor lo havemos experimentado.

La segunda manera de penitencia, que es la mortificacion de las passiones, y amor proprio desordenado, abraza la Compañia mas principalmente. Y este fue otro de los justos respetos, por el qual nuestro Santo Padre no quiso dexar penitencias ordinarias tassadas, y determinadas por la regla; porque pretendió que pusiésemos los ojos en la mortificacion interior de nuestras passiones, y apetitos, y que essa fuese nuestra principal penitencia, por ser, como havemos dicho, mas preciosa, y excelente. Pone nuestro Santo Padre en las Constituciones, y Reglas, (f) cosas de grande perfeccion, y para las quales es menester grande mortificacion, y abnegacion de nosotros mismos; y quiere que nuestro es-

B 4

udio

tudio principal sea en lo que toca à esta abnegacion, y continua mortificacion, y para crecer mas en las verdades, y solidas virtudes, y en toda perfeccion: y pudose temer, y con razón, si les dexo señaladas algunas penitencias ordinarias, no sea que se me queden así, y se contenten con esso, diciendo: Ya tengo de regla tantos ayunos, tantos cilicios, y disciplinas, esso me basta: y se dexen lo principal, y lo que hace mas al caso, que es la mortificacion de sus passiones, y el exercicio de las verdaderas, y solidas virtudes: así no nos quiso dexar por arrimó, sino la virtud, y mortificacion interior. Quiso que nuestra vida sea comun en lo exterior, paraque en lo interior sea singular, y excelente, acompañada de virtudes solidas, y de mucha mortificacion: y esto de tal manera, y en tanto grado, que redunde en lo exterior, y nos haga parecer Religiosos: de lo qual tenemos nosotros mas necesidad que otros Religiosos, porque à ellos el habito los distingue de los demás, y el sayal, y aspereza de vida les dá credito con el pueblo; pero en la Compañia, que no hay esto, porque no conviene à nuestro instituto, es menester que esso se supla con lo interior, y que haya en nosotros tanta humildad, y modestia, tanta caridad, zelo de las almas, y tanto trato de Dios, que qualquiera que nos viere, y tratáre, diga: Verdaderamente este es Religioso de la

Compañia de Jesus: *Isti sunt semen, cui benedixit Dominus.* (Psal. 61. v. 1.) Y así en lo que havemos de poner los ojos, y exercitarnos principalmente, ha de ser en esta mortificacion interior, y el dia que dexaremos de tratar de esto, havemos de entender, que dexamos de vivir como Religiosos de la Compañia: y essotra penitencia exterior, que usamos, la havemos de tomar como medio para alcanzar esta, como lo decia, y enseñaba aquel Varón Apostolico, y Padre nuestro San Francisco Xavier, y es doctrina de San Buenaventura. (g)

De aqui se entenderá la causa de lo que tantas veces oímos decir, y por la bondad de el Señor experimentamos, que la Compañia tiene grande suavidad en su modo de proceder. No está la suavidad de la Compañia, en que no haya en ella cosas dificiles, ni en que los Superiores hayan de condescender con todo lo que nosotros quisiéremos, que esso no seria Religion: cosas dificiles, y muy dificiles hay en la Compañia, como luego diremos; sino está en que en la Compañia han de tratar todos de la mortificacion, y abnegacion verdadera de sí mismos, han de estar muy indiferentes, y resignados para qualesquiera cosas que quisieren hacer de ellos los Superiores. Esta buena disposicion, esta indiferencia, y resignacion que tiene, es la causa de la suavidad grande que hay en la Compañia, así en el gobernar,

nar, y mandar de los Superiores, como en el obedecer de los subditos; porque estan todos entregados, y puestos en las manos de el Superior, como un poco de barro en manos del Ollero, paraque haga de él lo que quisiere. Y este fué el artificio, y traza maravillosa de nuestro bienaventurado Santo Padre, inspirada por el Espiritu Santo, en insistir tanto en esta mortificación, y abnegacion de nosotros mismos, como quien dice: Hay en la Compañia cosas arduas, y dificultosas: paraque todos estén promptos, y dispuestos para ellas, y paraque los Superiores no se acobarren, ni encojan en mandarles, pongamosles este fundamento de la mortificación, y resignacion de sí mismos: entiendan todos, que han de estar tan indiferentes, y resignados en las manos del Superior, paraque haga de ellos lo que quisiere, como está el barro en manos de el Ollero, y como está un poco de paño en manos del oficial, que corta de él como quiere, y por donde quiere, esto para mangas, y esto otro para faldas, esto para el cuello, y esto otro para el ruedo de la vestidura, y es tan buen paño el uno, como el otro; porque todo era de una pieza: y es tan buen barro el que se hace para servir en la cocina, como el que se hace para la mesa, porque todo era de una mesma massa: *Ex eadem massa*, (ad Rom. 9. v. 21.) dice S. Pablo. Así todos eran condiscipulos, y de un mesmo tiempo de

Compañia, y por ventura era tan habil el que fué à leer los principios de la Gramatica, como el que fué à leer Artes, ò Theologia; y con todo esso no se quexa el barro, ni el paño: *Quid me fecisti sic?* (ad Rom. c. 9. v. 20.) De manera, que la causa, y raíz de la suavidad de la Compañia, ha de estar en vos, en que esteis muy mortificado, muy resignado, è indifferente para todo; en que no haya en vos resistencia, ni contradiccion alguna, ni exterior, ni interior para todo lo que quisiere hacer de vos los Superiores. Y así quando no sintieredes esta facilidad, y suavidad en las obediencias, y cosas que se ofrecieren, no echeis la culpa al Superior, ni os quexéis de él, sino de vos, que no estais dispuesto, ni mortificado, como debéis; que el Superior hace su officio, y presupone que vos sois Religioso, y que como tal estais mortificado, è indifferente para todo, y que no es menester consultar vuestra voluntad, ni buscaros temple; porque siempre haveis de estar templado, y dispuesto para qualquiera cosas que la obediencia os mandare, y antes os hace mucha honra el Superior, en teneros por tal, y en trataros, y mandaros como à tal. Quando una piedra está bien labrada, con qué facilidad la asienta el oficial, viene justa, no hay sino dextarla caer; pero quando no, qué de golpes, qué de martilladas, quanto trabajo es menester para asentarla!

De aqui se sigue tambien otra cosa

cosa digna de consideración, y la nota San Buenaventura, (h) que con ser esta mortificación interior mucho mas difícil que las penitencias exteriores, como havemos dicho, con todo esso juntamente se puede uno excusar mas de las penitencias exteriores, que de la mortificación interior; porque para aquello puede uno decir con verdad: Yo no tengo fuerzas para ayunar tanto, ni para traer tantos cilicios, ni para tomar tantas disciplinas, ni para andar descalzo, ni para levantarme à la media noche; pero no puede nadie decir: Yo no tengo salud, y fuerzas para ser humilde, ò para ser paciente; ò para ser obediente, y rendido. Podreis vos decir que no teneis virtud para tanta humildad, ò para tanta obediencia, y resignación como hay, y es menester en la Compañia; pero no tengo salud para esso, no lo podeis decir, porque no son menester para esso fuerzas corporales, sino espirituales; el fuerte, y el flaco, el sano, y el enfermo, el grande, y el pequeño, todos con la gracia del Señor (si ellos quieren) pueden esso.

Este es un consuelo muy grande para algunos que les suele venir tentación de pusilanimidad, y desmayo, pareciendoles que no tienen ellos partes, ni caudal para un fin, è instituto tan alto, como tenemos en esta Compañia. En el primero libro de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que embió el Rey

Saul un recado à David, que lo queria casar con su hija. Respondió David: *Non parum videtur vobis generum esse Regis? Ego autem sum vir pauper, & tenuis?* (1. Reg. c. 18. v. 23. & 25.) Quien soy yo para ser yerno del Rey? Soy un hombre pobre, no tengo costilla para esso. Manda el Rey que le buelvan à decir: *Sic loquimini ad David: Non habet Rex sponsalia necesse, nisi tantum centum præputia Philistinorum, ut fiat ultio de inimicis Regis:* No tiene el Rey necesidad de dote, ni de arrhas, y joyas, solo quiere cien prepucios de Filisteos, para que se tome venganza de sus enemigos. Esto mismo podemos aqui responder, no tiene Dios necesidad de essas partes, ni de essas habilidades, y talentos que vos pensais: *Deus meus es tu, quoniam honorum meorum non eges;* (Psal. 15. v. 2.) sino lo que él quiere es, que circuncideis esos Filisteos de vuestros apetitos, è inclinaciones malas. Esso es tambien lo que pide, y quiere de nosotros la Compañia; y assi si vos quereis, fereis bueno para ella. Procurad vos ser muy humilde, y estár muy indiferente, y resignado para todo lo que quisieren hacer de vos, y esto bastará. Dios os libre de tener puntos de vanidad, y sobervia. Dios os libre de ser amigo de vuestras trazas, y comodidades, y de andar buscando entretenimientos, y de no andar claro, y llano con los Superiores; porque si esso hay, no hay Religion mas difícil para vos. Pero

al

al humilde , al mortificado , al verdadero pobre de espiritu , al que está indiferente , y resignado , al que no tiene propria voluntad , muy facil , y muy suave se le hace todo lo que hay en la Compañia.

Y así es razon que seamos agradecidos à Dios , reconociendo esta merced , y beneficio tan grande que nos ha hecho , que con haver en la Compañia cosas de suyo tan dificultosas , y trabajosas ; con todo esto nos las haya hecho tan suaves , y gustosas , y tan faciles de llevar ; porque de las penitencias exteriores , por la bondad del Señor , hay mas de las que se pudieran señalar de regla , como havemos dicho. Y quanto à la penitencia , y mortificacion interior , que como dice San Agustin , es la mayor , y mas preciosa , tenemos en nuestras Reglas , y Constituciones cosas de tanta perfeccion , y de suyo tan dificultosas , que exceden mucho à todas las penitencias , y asperezas exteriores. Si no , vamos à la prueba : aquel haver uno de dar cuenta al Superior , y al Prefecto de las cosas espirituales de todo lo que passare por su alma , de todos sus movimientos , tentaciones , y malas inclinaciones , y de todas sus faltas , è imperfecciones , que tanto se pide , y practica en la Compañia , y es una de las cosas substanciales que hay en ella ; bien se vé que es de suyo mas dificil que el ayuno , y la disciplina , y el cilicio. Aquello que nos manda la Regla : (i) * Para

mas aprovecharse en espiritu , y especialmente para mayor baxeza , y humildad propria , deben todos contentarse , que todos los errores , y faltas , y qualesquiera cosas que se notáren , y supieren suyas , sean manifestadas à sus Mayores por qualquiera persona que fuera de confession las supiere : * cosa es para la qual es menester mucha humildad , y mortificacion , para que no os quexeis que no os avisaron à vos primero , y que hicieron mayor la falta de lo que ella era. Y no para así , sino haveis de estar dispuesto para que os reprehendan publicamente , y no solo con causa , sino sin ella , y aun para quando nos levanten falsos testimonios , quiere nuestro Santo Padre , que estemos no solo dispuestos , sino que nos holguemos , no dando nosotros ocasion de ello , y que así como los de el mundo se huelgan con la honra , y estimacion , así nosotros nos holguemos con la deshonra , injurias , y menosprecios : para lo qual bien se vé quanta virtud sea menester.

Y mas , havemos de estar indiferentes para qualesquiera oficio , ministerio , y ocupacion en que la obediencia nos quisiere poner , y para qualquier grado en que la Compañia nos quisiere incorporar : y haviendo en la Compañia tan diferentes oficios , y grados , y unos mas altos que otros , estar uno indiferente para el mas baxo , tan contento con él , como si le pudiesen

(i) Canon 17. Congreg. 5. regul. 4. summar.

fen en el mas alto , cosa es de mucha perfeccion , y para la qual es menester mucha mortificacion.

Havéis de estar siempre à punto , y muy dispuesto , è indifferente para ir à qualquiera parte del mundo à exercitar essos ministerios , no solo a otro Colegio , sino à otra Provincia , y otro Reyno estraño , y à las Indias Orientales , y Occidentales , y à Roma , y Alemania , à Inglaterra , y à la Transilvania , adonde nunca jamás podais vér à vuestros parientes , y amigos , y ellos pierdan la esperanza de veros.

Quanto à la pobreza , professa la Compañia tanta estrechura , y rigor , (k) que no puede uno recibir , ni tener ningun regalo en su aposento , no solo de comer , pero ni un libro en que pueda hacer una raya , ni llevarlo consigo quando se fuere à otro Colegio , y havemos de estar tan desnudos , y deshechos de todas las cosas , que como dirémos tratando de la pobreza , no podemos echar llave à una arca , ni à un caxoncillo , para tener guardada alguna cosa , sino que todo ha de estar patente , abierto , y manifesto , como quien dice : fomadlo si quereis , que no es mio ,

Estas cosas , y otros semejantes que hay en la Compañia bien se vé que hacen ventaja , assi en perfeccion , como en dificultad à todas las penitencias , y asperezas exteriores , y assi el que tuviere espíritu de rigor contra sí , y deseare mortificarse mucho , y hacer grande peni-

tencia , (que es muy buen espíritu) tendrá las manos llenas en la Compañia. Y aunque ha havido algunos que tentados de la vocacion , han pretendido cubrir , y paliar su tentacion con color de mas perfeccion , y de hacer mas penitencia en otra Religion , la verdad es , que no es essa la causa , ni el fin que les movia , sino el no poder llevar la mortificacion , y perfeccion que se professa en la Compañia , y de esto tenemos experiencia confessada por ellos mesmos , y lo que mas es , declarada por la Sede Apostolica. La Santidad de Pio Quinto , que fué Religioso de la Sagrada Orden de Santo Domingo , lo declara assi expressamente en la Bula que concedió à la Compañia , contra los apostatas que salen de ella , ò al mundo , ò à otra qualquiera Religion fuera de la Cartuxa : donde despues de haver puesto la perfeccion , y la dificultad , y trabajo grande que hay en el instituto de la Compañia , declara la raíz de la tentacion que algunos tienen de salir de ella , ò de passar à otras Religiones , por estas palabras : *Nihilominus nonnulli animi levitate , ut credebatur , ducti , ac quietem labori , cui proculdubio , Religiosi Societatis hujusmodi pro excolenda , & propaganda Christiana Religione , continuè erant expositi ; ac privatum commodum publicæ , tam dictæ Societatis , quam Christianæ Reipublicæ utilitati , indiscretè præferentes , fucatisque coloribus asserentes , se id facere*

ob

ob frugem melioris vitæ, aut strictioris observantiæ, ad alios etiam fratrum Mendicantium ordines transire posse jactabant: Algunos (dice) con liviandad de animo, y por huír el trabajo, al qual están continuamente expuestos los Religiosos de esta Compañia por la salvacion de las almas, prefiriendo indiscretamente sus comodidades particulares al bien, y utilidad comun, assi de la Compañia, como de la Republica christiana, con colores aparentes, y fingidos, diciendo, que era por alcanzar mas perfeccion, ò por hacer mas penitencia, pretendian que se podian passar à otra Religion, aun de las Mendicantes, &c. De manera, que en realidad de verdad, no es esto por deseo de mas perfeccion, ni por deseo de hacer mas penitencia, sino por huír el trabajo, y la dificultad, porque no sienten en sí caudal, ni virtud para tanta perfeccion, y mortificacion, y para tanta indiferencia, y resignacion como es menester en la Compañia. Pues por esso nuestro Padre insistió tanto en esta mortificacion, y quiere que nos exercitémos, y fundemos mucho en ella, y que este sea siempre el estudio de todos.

CAPITULO VIII.

Que la mortificacion no es odio, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo.

Porque havemos dicho, y es doctrina de los Santos, facada del Sagrado Evangelio, que nos havemos de aborrecer à nosotros mismos, y parecer essa cosa muy dura, y muy contraria à nuestra naturaleza; paraque nadie se espante oyendo decir esto, ni tome de aï ocasion para desmayar, y dexarse de mortificar: declaremos aqui como este no es odio, ni aborrecimiento con que nos queramos mal, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro mismo cuerpo: antes el no mortificarnos, es verdadero odio, y aborrecimiento, no solo del anima, sino tambien del cuerpo. El glorioso Agustino (a) sobre aquellas palabras de S. Pablo: *Spiritus concupiscit adversus carnem*; dice: *Abstinet frater mei, abstine, ut spiritus concupiscendo contra carnem oderit carnem*: No penseis, hermanos mios, que quando el espiritu desea contra la carne, aborrece, y tiene odio à la carne. Pues que es lo que alli aborrece? *Vitia carnis odit, prudentiam carnis odit, contentionem mortis odit*: (b) Los vicios de la carne, sus astucias, y malas inclinaciones,

(a) *August. lib. serm. de Verbis Apost. serm. 6. ad Galat. 5. 17.* (b) *August. lib. de Moribus Eccles. cap. 26. Et lib. 14. de Trinit. cap. 14.*

nes, aquella ascension, y contrariadad que la carne tiene contra la razon, esso es lo que aborrece, que à la carne antes la ama en mortificarla, y contradecirla: como el Medico no aborrece al enfermo, sino la enfermedad, y contra essa pelea, que al enfermo antes le ama: y prueballo muy bien; porque amar à uno, es quererle, y desearle bien: *Amare est velle bonum*, dice el Filósofo, (c) y aborrecerle es querer que le venga algun mal. Pues el que trata de mortificar su cuerpo, è irle à la mano en sus apetitos, y deseos desordenados, quiere, y procura para su cuerpo el mayor, y sumo bien, que es el descanso, y gloria eterna, y assi esse es el que le ama verdaderamente; y el que no trata de mortificarle, sino que le dexa seguir sus malas inclinaciones, y apetitos, quiere, y procura para su cuerpo el mayor mal que le puede querer, y procurar, que es el infierno, para siempre jamás; y assi esse es el que verdaderamente aborrece su cuerpo. De la manera que dice el Profeta: *Qui diligit iniquitatem, odit animam suam*. (Ps. 10. v. 6.) El que ama el pecado, y la maldad, aborrece su anima, porque con esso le procura, y negocia el infierno para siempre; de essa manera, y por la misma razon, dice S. Agustin, podemos decir que aborrece tambien su cuerpo, pues le procura, y negocia el mismo mal. Y assi dicen los Theologos (d) por esta razon, que los justos, y buenos se aman mas à

sí mismos, que los pecadores, y malos, no solo quanto al alma, sino quanto al cuerpo, porque le desean, y procuran el verdadero bien, que es la bienaventuranza, de la qual ha de participar tambien en su modo el cuerpo. Y añade Santo Thomás. (artic. 5. ad 2.) por esta misma razon, que el justo ama à su cuerpo, no con qualquier amor, sino con amor de caridad, que es el mas alto, y aventajado amor.

Vease esto claramente por exemplo de dos enfermos, de los cuales el uno come, y bebe todo lo que le dá gusto, y no quiere recibir sangria ni tomar purga, ni medicina alguna; y el otro le rige muy bien, y guarda la boca, aunque tiene mucha sed, y hambre, toma la purga, aunque le amarga, y recibe la sangria, aunque le duele: claro está que ama mas su vida, y su cuerpo, y salud este segundo, que por alcanzarla, y conserbarla, quiere padecer un poco de trabajo en tener dieta, y en tomar las medicinas; y al otro antes le decimos que le deguella, por no querer sufrir un poco de sed, y de trabajo. Pues de la misma manera es en nuestro proposito: y assi lo dixo San Bernardo à unos seglares, que se espantaban de sus Monges, por tratar tan mal sus cuerpos, diciendo, que les tenian odio capital: à los cuales respondió el Santo, que ellos de verdad eran los que aborrecian sus cuerpos, pues por darles un poco de

gusto

gusto de deleytes sensuales, los obligaban à tormentos eternos; mas los Monges de verdad los amaban, pues los afligian un poco de tiempo, para merecerles descanso perdurable.

Esta verdad nos enseñó bien claramente Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio. Porque diciendo: El que quisiere venir empós de mí, nieguesse à sí mismo, y tome su cruz, y sigame; dá luego la razon dicha: *Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam:* (Matth. 16. v. 25.) Porque quien amare desordenadamente su vida, la perderá; y quien la aborreciere por amor de mí, la hallará en la vida eterna. Dice S. Agustin sobre estas palabras: *Magna, & mira sententia, quemadmodum sit hominis in animam suam amor, ut pereat, odium ne pereat.* (e) Advertid, y ponderad esta sententia de Christo tan alta, y tan maravillosa, que el amar el hombre su vida, y su carne, dice que es aborrecerla, y el aborrecerla, amarla: *Si male amaveris, tunc odisti; si bene oderis, tunc amasti:* porque si la amais mal, y desordenadamente, será aborrecerla, y si sabeis aborrecerla como se debe, será amarla; porque será guardarla para la vida eterna, como dice el mismo Sr.: *Qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam.* (Joann. 12. v. 25.) Concluye el Santo: *Felices qui oderunt custodiendo, ne perdant amando:*

Dichosos, y bienaventurados los que supieron guardar su anima para la vida eterna, aborreciendo aqui su carne, y no la perdieron amandola: *Noli amare in hac vita, ne perdas in eterna vita:* Por tanto, no la querais amar en esta vida, porque no la perdais en la otra.

Otra razon buena trae San Agustin en (f) confirmacion de esto: No solo dexa (dice) de amar uno una cosa, por amar otra mas que à ella. Y trae dos exemplos que lo declaran. Claro está, que no dexa el enfermo de amar su pié, ò su brazo, por dexar que se le corten, quando aquello es necesario para conservar la vida: harto amor les tiene él; pero mas amor tiene à su vida, y assi dexa perder lo menos, por no perder lo mas. Y cosa cierta es tambien, que el avariento tiene amor à su dinero, y desea mucho conservarle: pero con todo esso se deshace de él, y lo echa de casa para comprar pan, y lo demás que es necesario para la vida; porque por mucho que ame el dinero, ama mas la vida, y assi quiere perder lo que es menos, por conservar lo que es mas. Pues de la misma manera: no dexa el hombre de amar su carne, por mortificarla; sino que ama mas su alma, y la vida eterna: y porque para su alma, y para alcanzar la perfeccion, y la vida eterna, es necesario mortificar, y maltratar su carne, por esso la maltrata, y mortifica: no es esso aborrecimiento, ni falta de amor, sino es amar

mas

(e) Aug. tract. 51. super Joannem. (f) Aug. lib. de Doct. Christ. cap. 25.

mas à Dios , y amar mas su alma , y la perfeccion.

CAPITULO IX.

Que el que no trata de mortificar , no solo no vive vida espiritual , pero ni racional.

EL glorioso Agustin (a) dice : Una es la vida de las bestias , otra la de los Angeles , y otra la de los hombres . La vida de las bestias , toda se ocupa en las cosas de la tierra , y en el cumplimiento de sus apetitos ; la de los Angeles , toda es tratar con Dios , y de las cosas del Cielo ; la de los hombres es media entre estas dos vidas ; porque el hombre participa de la una naturaleza , y de la otra . Si vive segun el espiritu , hacefe semejante à los Angeles , y compañero de ellos : si vive segun la carne , hacefe semejante à las bestias , y compañero de ellas . Concuerta con esto lo que dice San Ambrosio : *Qui secundum corporis appetentiam vivit , caro est : qui secundum præcepta Dei , spiritus est .* (b) De manera , que el que vive segun los apetitos de la carne , no solo no vive vida espiritual ; pero ni aun vida racional de hombre , sino una vida animal de bestias . Esto solo nos havia de bastar para animarnos mucho à la mortificacion ; porque qué cosa hay mas indigna de la generosidad , y nobleza del hombre , que fué criado à imagen , y semejanza de Dios , y para gozar de él

para siempre , que venir à ser semejante à las bestias , haciendose siervo , y esclavo de una cosa tan bestial como la carne , y sensualidad , sujetandose , y rigiendose por ella , y dexandose llevar del impetu furioso de su apetito bestial ?

Dice S. Bernardo , (cap. 3. meditat.) *Dominam ancillari , & ancillam dominari , magna abusus est* : Grande abuso , y desorden es , que la esclava sea la señora , y la que mande : y la razon , que es la señora , y la que havia de mandar , quede hecha esclava , que es aquel desorden , y des concierto , que dice Salomon , que vió : *Vidi servos in equis , & Principes ambulantes super terram quasi servos* : (Ecclef. cap. 10. v. 7.) Vió à los siervos andar à cavallo hechos señores , y mandando , y à los Principes , y señores andar arrastrados por tierra , sirviendo como esclavos . El Padre Maestro Avila (cap. 11. Audi filia) dice : No os parece , que seria cosa monstruosa , y de grande admiracion à los que la viesse , traer una bestia enfrenando à un hombre , llevandole donde ella quisiese , rigiendo ella à quien la havia de regir ? Pues de estos hay tantos regidos por el freno de sus apetitos bestiales , bajos , y altos , que por ser tantos , no echamos ya de vér en ello , ni nos espanta ya este monstruo , ni nos causa admiracion , que es otra lastima mayor . De Diogenes se cuenta , que andaba

(a) Aug. Serm. 18. super Joann. (b) Ambros. Psal. 118. octavar. 4. sup. illud : *Adhæsit pavimento anima mea*.

ba al medio del día por la plaza de Atenas , con una candela buscando; y preguntandole , qué buscáis ? Ando (dice) buscando , à ver si hallo algun hombre. Pues no veis la plaza llena de ellos ? Effos (dice) no son hombres , sino bestias , porque no viven vida de hombres , sino de bestias , rigiendose , y guiandose por sus apetitos bestiales.

San Agustin (c) trae otra comparacion graciosa ; pero muy propria , y que declara muy bien esto : *Qualis est in oculis hominum qui in universis pedibus ambulare videtur, talis est in oculis Angelorum, cui caro propria dominatur.* Qué tal parece delante de los hombres , el que anda los pies arriba , y la cabeza abaxo? Esse es matachin , cosa de farfa , y de rifa. Pues tal (dice) es en los ojos de Dios , y de los Angeles, aquel en quien la carne es la señora , y la razon la esclava , esse anda al rebés , los pies arriba , y la cabeza abaxo. Pues quien no se afrentará de esto ? Que aun allá Seneca lo sintió , y dixo divinamente : (epist. 65.) *Major sum, & ad majora genitus, quàm ut mancipium sim mei corporis* : Mayor soy , y para mayores cosas nací , que para ser esclavo de mi cuerpo : sentencia digna de que el Religioso , y qualquier Christiano la tuviesse impressa en su corazon. Si un Gentil con sola la luz natural alcanzó à sentir, y à afrentarse de esto , qué será razon que haga un Christiano ayudado de la luz de la

Fé , y un Religioso prevenido , y favorecido con tantas bendiciones , y regalos de Dios ? Y assi dice San Agustin , (d) que el que no se afrenta de esto, ò no lo siente, tiene perversa la razon , y esso será otro monstruo mas digno de admiracion , que esté uno hecho bestia , y no sienta, ni eche de ver en ello.

Un Filosofo (e) cuenta de sí , que siendo él muchacho vió un hombre que iba con mucha prissa à abrir una puerta con una llave , y le aconteció muy al rebés ; porque no podia abrirla por mucho que lo procuraba , y como él iba con tanta prissa , y no podia hacer nada, tomó tanto corage , è ira con aquello , que comenzó à morder la llave con los dientes , y à dar cozes en aquellas puertas , y no paró aí , sino que comenzó à decir blasfemias contra Dios , y à echar espumarajos por aquella boca , como loco furioso , que los ojos parecia que se le querian saltar de coraje. Dice este Filosofo , que como vió esto, concibió en sí tanto odio , y aborrecimiento contra el vicio de la ira , que de alli adelante nunca nadie le vió enojado , por no verse en otra semejante. Todo esto nos ha de ayudar à vivir como hombres de razon , y no dexarnos llevar de los apetitos de la carne. San Geronimo sobre aquello de Job , (cap. i. v. 1.) *Vir erat in terra Hus nomine Job* ; dice este Varon , y da la razon que havemos dicho : *Non enim*

Tomo II.

C

terra

(c) Aug. Serm. 50. ad Frat. in eremo. (d) Aug. lib. cont. mendantium. (e) Galen. de Cognoscend. & curand. animi morb.

terra carnis ejus animam ipsius superabat, sed imperantis animi consilio cuncta faciebat: Porque no era la carne la señora, y la que mandaba, sino teníala sujeta, y rendida, y todo quanto hacia iba nivelado con el peso de la razón, conforme à quello de la Escritura: *Sub te erit appetitus ejus, & tu dominaberis illius.* (Gen. 4 v. 7.)

CAPITULO X.

Que es mayor trabajo no tratar uno de mortificarse, que el tratar de esso.

Podrá alguno decir: Bien veo el provecho, y necesidad de la mortificación, pero poneseme delante la dificultad, y el trabajo, y esso me retrae de ella. A esto digo lo primero con San Basilio: (a) Si por la salud corporal recibimos de buena gana medicinas muy amargas, y consentimos que el médico, ó cirujano corte, y queme por donde le parece: y si por la hacienda, y dinero acometen los hombres tan grandes dificultades, y peligros, por mar, y por tierra; por la salud espiritual de nuestra alma, y por alcanzar los bienes eternos de la gloria, razón será acometer alguna dificultad, y ponernos à algun trabajo.

Pero porque al fin naturalmente somos amigos de huir el trabajo: y ya que forzosamente ayamos de padecer algo, querriamos que fuese lo menos que pudiesse ser; digo

lo segundo, que es mayor trabajo el andar uno huyendo de la mortificación, que el mortificarse. Dice San Agustín: (b) *Iustificasti Domine, & sic est, ut pœna sua sibi sit omnis animus inordinatus:* Mandástelo, Señor, y verdaderamente ello es así, que el ánimo desordenado sea tormento, y pena de sí mismo. Esse desorden que trae uno dentro de sí del apetito à la razón, y de la razón à Dios, causa en el hombre un tormento, y desasosiego grande: y esto es general en todas las cosas, porque qué cosa hay en el mundo, que estando desordenada, no esté naturalmente inquieta, y descontenta? El hueso que está fuera de su juntura, qué dolores causa? El elemento que está fuera de su lugar natural, qué violencia padece? Pues como sea cosa tan propia, y tan natural al hombre racional vivir según la razón, quando viviere desordenadamente, y fuera de razón, cómo no ha de reclamar su misma naturaleza, y darle latidos su propia conciencia? Muy bien dixo el Santo Job: (c. 9. v. 4.) *Quis restitit ei, & pacem habuit?* Quien jamás resistió à Dios, y vivió en paz? Que no puede haver paz, ni descanso, viviendo de essa manera: y así San Juan en el Apocalypsi (c. 14. v. 11.) dice, que los que adoraban la bestia, no tenían holganza de día, ni de noche: *Nec habebant requiem die, ac nocte, qui adoraverunt bestiam, & imaginem ejus.* Si servís à essa bestia de nuestra carne, y sensualidad, jamás

(a) *Basil. in Reg. fufius disp. 11.*

(b) *Aug. lib. 1. Confes. cap. 12.*

más tendreis descanso, ni sosiego.

Dicen allá los Medicos, que la salud, y buena disposicion del cuerpo, consiste en la templanza, y proporcion de los humores; y assi quando ellos están fuera de aquella proporcion, y templanza natural que havian de tener, causan enfermedades, y dolores: y quando están bien templados, y proporcionados hay salud, y causan exteriormente alegría, y vigor corporal: assi la salud, y buena disposicion de nuestra alma consiste en la proporcion, y moderacion de nuestras passiones, que son sus humores: y quando estas no están templadas, y mortificadas, causan enfermedades espirituales, y quando lo están, hay en la alma salud, y buena disposicion, la qual causan en el que la tiene una alegría, y sosiego grande.

Mas dicen, y muy bien, que las passiones en nuestro corazon son lo que los vientos en la mar, porque assi como los vientos alborotan, y desasosiegan la mar, assi las passiones alborotan, y desasosiegan nuestro corazon con sus desordenados apetitos, y movimientos. Ya se levanta la passion de la ira, que nos turba, y desasosiega, ya corre el viento de la soberbia, y vanagloria, ya nos lleva tras sí la impaciencia, y embidia, por lo qual dixo el Profeta Isaias: (c. 57. v. 20.) *Impii autem quasi mare fervens quod quiescere non potest*: Los malos son como la mar, quando anda desasosiegada con tormenta; pero en

soslegandose los vientos, luego hay bonanza en la mar: *Imperavit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna.* (Matth. 8. v. 26) Assi si vos sabeis mandar à los vientos de vuestras passiones, y apetitos, y hacer que se sosieguen, mortificandolos, y moderandolos con la razon, luego habrá grande tranquilidad, y paz; pero mientras no tratareis de esso, habrá tormenta.

Paraque mas claramente se vea que lleva mayor trabajo, y mas pesada cruz el que huye de la mortificacion, que el que se mortifica: descendamos à casos particulares, en que lo experimentamos cada dia. Mirad qual quedais quando os dexasteis llevar de la passion de la ira, ó impaciencia, y dixisteis à vuestro hermano alguna palabra ayrada, ó hicisteis otra cosa descompuesta, y desedificativa: qué tristeza, qué desasosiego, qué inquietud, y pesadumbre teneis con vos! Decidme, si es mayor la pena, y trabajo que sentis en esso, que la que pudierais sentir en haveros mortificado? No hay duda en esso. Mas: mirad los temores, y sobresaltos que tiene un Religioso immortificado, que no está indiferente, y resignado para qualesquiera cosas que la obediencia quisiere hacer de él, una sola cosa à que tengan repugnancia, basta paraque ande siempre con pena, y dolor; porque aquella es la que siempre se le pone delante, y en primer lugar, y aunque à los Superiores no les passe por el pensamiento ocuparle en

aquello , como al fin es cosa que puede ser , y se suele mandar , y él no sabe lo que será , siempre anda con temor , y sobrefalto si le han de mandar aquello. Es como quando uno tiene una herida en el pie , que todo le parece que le va à dar allí. Assi todo le parece al immortalizado , que le va à dar allí à donde le duele ; pero el Religioso mortificado , indifferente , y resignado para todo , siempre anda contento , y alegre , y no tiene que temer. Mas considerad la pena , y desafosiego que traerá consigo el que fuera sobervio , quando se viere arrinconado , y olvidado , y que no hacen caso de él , y que no le encomiendan cosas de lustre , y de honra , como el deseaba , y mirad el temor , y congoja con que anda tambien quando se las encomiendan , y quando ha de hacer alguna cosa publica , sobre como le ha de suceder , y si ha de facar por ventura deshounra , de donde él pensaba facar honra. Por todas partes le aflige , y atormenta su sobervia , y miserable estado , y assi es generalmente en todas las demás cosas. Vuestras passiones son vuestros verdugos , y sayones , y que os atormentarán perpetuamente , mientras no tratareis de mortificarles , y esto es verdad , ahora se cumpla lo que uno quiere , ahora no ; porque mientras no se cumple aquel deseo que se dilata , aflige , y congoja su anima: *S pes quæ differitur , affligit animam*. (Prov. c. 13. v. 12.) Y quando viene à cumplir su deseo , y hacer su

voluntad , aquello mismo le da tambien pena , y tormento ; ó que haces tu voluntad , al fin saliste con la tuya , no mereces nada en esto , pues lo haces por tu gusto , y porque tu lo quisiste , todo se te buelva en azibar.

Añádase à esto el remordimiento de la conciencia , que trae consigo el que no trata de su mortificacion , ni hace lo que debe ; porque qué contento puede tener un Religioso , que no vino à la Religion à otra cosa sino à tratar de su aprovechamiento , y à buscar la perfeccion , si no trata de esso ? Claro está que ha de andar con pena , y con dolor , y lo mismo podemos decir de cada uno en su estado ; porque el gusano roedor de la conciencia , que traemos con nosotros , en no haciendo lo que debemos , nos está remordiendo , y royendo las entrañas. Dice muy bien el P. M. Avila , lib. Epist. Poned en una balanza los trabajos que se pueden passar , siendo uno diligente , y viviendo en fervor , y tratando de su mortificacion ; y en otra los que passa el tibio , è immortalizado ; porque no quiere passar estos : y hallareis que son los de este mil tanto mayores que los de aquel. Cosa es esta maravillosa , que halla mas deleyte , y contento el que sirve al Señor con diligencia en velar , y orar , y en todo lo que se ofrece de trabajo , y mortificacion , que el tibio , y floxo en hablar , y passar tiempo , y en regalarle , y hacer su voluntad. Riendose se está el tibio por

por de fuera , y carcomiendose de dentro , y llora el justo , y alegrase en el corazon : *Iter pigrorum quasi sepes spinarum*: (Prov. 15. v. 19.) El camino de los tibios , y perezosos , dice el Sabio , es como quien anda sobre espinas. Lo que dixo Dios por el Profeta Oseas : (2. v. 6.) *Ecce ego sepiam viam tuam spinis* : Yo cercaré tu camino con espinas. En los deleytes puso Dios tristes remordimientos de conciencia , y en los passatiempos amargura , y en hacer uno su voluntad , dolor , y tormento , aí halla el tibio , y perezoso espinas que punzan , y atravieñan su corazon ; pero el camino de los justos es llano , y sin tropiezo alguno : *Via justorum absque offendiculo*. (Pro. 14. v. 19.) O que paz , y contento tiene un buen Religioso mortificado , y que anda con cuidado en su aprovechamiento , haciendo lo que debe à buena Religioso , no hay contento que se le iguale ! Cada dia experimentamos esto , que quando andamos con diligencia en el servicio de Dios , estamos muy alegres , y contentos , y quando andamos tibios , y descuidados , estamos tristes , y desconsolados. Esta es muchas veces la causa de nuestras tristezas , y desconsuelos , como diremos en su lugar. (*Trat. 6. cap. 4. & 6.*) De manera , que por huír los trabajos menores , viene uno à caer en otros mayores : *Qui timet pruinam , irruet super eum nix*: (Job 6. v. 16.) dice Job , huís del frio , y cargará sobre vos la nieve. Deciais , que por

huír el trabajo , dexabais de mortificaros : yo digo , que aunque no fuesse sino por esso mesmo , haviais de procurar mortificaros , para vivir con paz , y sosiego , aunque no huviera en ello otro bien ; quanto mas haviendo tantos.

CAPITULO XI.

Comienzase à tratar del exercicio de mortificación.

EL principal medio que podemos poner de nuestra parte para alcanzar esta mortificación , y victoria de nosotros mesmos , es , exercitarnos mucho en negar nuestra voluntad , y contradecir nuestros apetitos , y no dar gusto à nuestra carne , ni dexarle salir con la fuya , porque de esta manera se vá poco à poco venciendo la naturaleza , y desarraigando el vicio , y la pasión , è introduciendo , y criando la virtud. S. Dorotheo (a) dá acerca de esto un aviso muy provechoso. Quando sois molestado de alguna pasión , ò inclinacion mala , si descendéis con vuestra flaqueza , y quereis poner aquello por obra , entended , dice , y tened por cierto , que con esso la pasión , y mala inclinacion quedará mas arraigada , y mas fuerte , y assi os hará mayor guerra , y os afligirá mas de aí adelante. Pero si resistis varonilmente à la pasión , y mala inclinacion , con esso se irá ella disminuyendo , y teniendo cada dia menos fuerzas para

combatiros, y molestaros, hasta venir à perder del todo las fuerzas, y à no daros ya molestia, ni pesadumbre. Este es un aviso muy importante tambien para las tentaciones, por la mesma razon, como declaráremos en su lugar. (*Trat. 4. cap. 6.*) Importa mucho resistir à los principios; porque la mala costumbre no nos lleve poco à poco à mayor dificultad.

Dicen los Santos, que nos haremos de haver con nuestro cuerpo como un Cavallero que vá sobre un cavallo furioso, y mal enfrenado, del qual con industria, y valor se apodera, y le hace caminar por donde quiere, y al passo que quiere. Assi acá es menester traer siempre el freno tirado, y no descuidar de la espuela; y de essa manera fereis señor de vuestro cuerpo, y hareis de él, lo que quisiereis, y que camine por donde quisiereis, y al passo que quisiereis: y si no teneis valor, y destreza para gobernarle, y apoderaros de él, apoderaráse él de vos, y derribáros ha en algun despeñadero. El medio que suelen tomar quando una bestia tiene algun mal siniestro, para quitarfele, es no dexarle salir con él. Pues esse ha de ser tambien el medio que haremos de tomar nosotros, para quitar las siniestras, y malas inclinaciones de nuestra carne, no dexarle salir con lo que ella quiere, sino contradecirla, è irle à la mano en todos sus apetitos, y deseos.

Para que nos animémos mas à

este exercicio, ayudarános mucho que vamos siempre con aquel fundamento, que deciamos al principio, (*Capit. 2. & 4.*) que este hombre exterior, esta nuestra carne, y sensualidad, es el mayor contrario, y enemigo que tenemos, y que como tal anda siempre procurando nuestro mal, apeteciendo contra el espiritu, y contra la razon, y contra Dios. Una de las razones principales por que dicen los Santos, que el proprio conocimiento es un medio eficacissimo para vencer todas las tentaciones, es; porque el que anda en este exercicio, como tiene bien entendida su flaqueza, y miseria, en assomando el pensamiento, ò deseo malo, luego echa de vér que aquella es tentacion de su enemigo, que le quiere engañar, y assi guardase de él, y no le dá credito, ni oídos ningunos. Pero el que no se conoce, ni trata de esso, no echa de vér la tentacion que le viene, ni la tiene por tal, especialmente quando es conforme à su inclinacion, y gusto; antes lo que es tentacion lo tiene por razon, y lo que es sensualidad le parece necesidad, y assi facilmente es vencido de la tentacion. Pues esto os ayudará tambien mucho para mortificaros, acordaros que traéis con vos el mayor enemigo que teneis, y entendid que todos estos apetitos, y tentaciones que os vienen, son de vuestra carne, y sensualidad, que como enemigo capital pretende, y procura vuestro mal, y de essa manera facilmente os mortificareis, y lo dese-

desechareis ; porque quien se fiará de su enemigo ?

San Bernardo (b) trae otra buena consideracion para esto : dice, que nos havemos de haver con nosotros mismos , y con nuestro cuerpo , como con un enfermo que nos huviessem encomendado , al qual, aunque pida , y desee mucho lo que le hace daño , se le ha de negar , y lo que hace provecho , aunque él no guste de ella, se lo han de dar , y hacer que lo tome. O si nos acabassemos de tener por enfermos , y anduviesssemos siempre con esta consideracion , que todos estos apetitos , y deseos que nos vienen , son antojos de enfermos, y persuasiones de nuestro enemigo , que nos quiere hacer mal ; quan facilmente los desechariamos , y venceriamos ! Pero si vos no os teneis por enfermo , sino por sano , no os teneis por enemigo , sino por amigo , en grande peligro estais ; porque cómo haveis de resistir à lo que no pensais que es malo, sino bueno , y à lo que no pensais que es engaño , sino verdad ?

Cuenta San Dorotheo, (doct. II.) que estando en el Monasterio con el cargo de las cosas espirituales , à quien acudian todos los Monges con sus tentaciones : un dia vino à él uno de ellos à darle cuenta de una tentacion que tenia de gula , y como unas cosas se llaman à otras, passaba adelante la tentacion , y llegaba à que le hacia hurtar cosas de comer. Preguntóle él con mucho amor la causa por que hacia

aquello : respondió , que por la hambre que tenia , que no le bastaba lo que le daban en la mesa. Exhortabale à que fuese al Abad, y le declarasse su necesidad : à él hizo se muy dificultoso , diciendo, que tendria mucha verguenza en ir con esso al Superior. Pues esperad, dice , que yo lo remediaré. Vase San Dorotheo al Abad, y dale cuenta de la necesidad del Monge. El Abad remiteselo à él , que haga todo lo que le pareciere que conviene para su remedio. Con esto hace llamar al despensero , y mandale, que à qualquier hora que aquel Monge le pidiere de almorzar , à merendar , le dé todo quando le pidiere. El despensero obedeció , y dabaselo con muy buena gracia : con lo qual se comenzó de hallar bien , y por algunos dias no hurtó nada ; pero de aí à poco tornó à su mala costumbre. Iba con muchas lagrimas à San Dorotheo à decir su culpa , y pedir penitencia : (que esso tenia bueno , que declaraba luego sus faltas , el qual es medio muy eficaz para que no duren mucho) preguntale : No os dá el despensero lo que le pedis , haos dicho alguna vez de no ? Muy bien , dice , lo hace el despensero , y todo quanto le pido me dá ; pero tengo verguenza de ir tantas veces à él. Y de mi, dice , tendreisla , ya que sé vuestra tentacion , y os haveis declarado conmigo ? Respondió que no : y con esto mandale que acuda à él , y le daría todo lo que huviesse me-

neſter, y no hurtaffe nada de á adelante. Tenia entonces San Dorotheo cuidado de los enfermos, y regalavale mucho. Con eſto detuvoſe en hurtar por algunos dias, pero preſto bolvió á ſu mala coſtumbre; y fué con muchas lagrimas, y confuſion á decir ſu culpa, y pedir perdón, y penitencia. Dicele San Dorotheo: Pues cómo, hermano mio, á mi no teneis empacho en pedirme, y yo os doy todo lo que haveis menester, para qué hurtais? Reſpondió: Padre, no sé como es eſto, ni para qué hurto; el vicio, y mala coſtumbre me lleva tras ſí, que yo ninguna neceſſidad tengo, ni cómo lo que hurto, que al jumento ſe lo doy; y aſſí ſe halló, porque fueron á ſu apoſento, y tenia los higos, ubas, manzanas, y los pedazos de pan eſcondidos debaxo de la cama, y allí ſe lo dexaba haſta que ſe pudria, y entonces no ſabiendo que ſe hacer de ello, lo llevaba á la cavalleriza, y lo echaba al jumento. En lo qual ſe verá (dice San Dorotheo) el miſerable, y deſdichado eſtado á que lleva á uno la paſſion, y mala coſtumbre: y quanta razon tenemos de tenernos por enfermos, y por enemigos. Bien veía eſte que hacia mal en aquello, y lloraba, y ſe aſſigia mucho de haverlo hecho; y con todo eſſo no parece que ſe podia contener de torhárlo á hacer: por lo qual decia muy bien el Abad Niſqueron, que el que ſe dexa llevar de la paſſion, y mala coſtumbre, ſe viene á hacer ſiervo, y eſclavo de ella.

CAPITULO XII.

Como ſe ha de ir poniendo en practica el exercicio de la mortificacion.

PUES el exercicio de la mortificacion es el principal medio que podemos poner de nueſtra parte para alcanzar victoria, y ſeñorío de noſotros meſmos, y de nueſtras paſſiones, y apetitos; ſerá bien que vamos deſcendiendo mas en particular, declarando como havemos de ir poniendo en practica eſte exercicio. El orden, y regla general que ſolemos dar en ſemejantes coſas, es, que pongamos los ojos en aquello de que tenemos mas neceſſidad, y que eſſo ſea lo primero que procurémos alcanzar. Pues comenzad primero eſte exercicio por las ocasiones de mortificacion que ſe os ofrecen, ſin andarlas vos á buſcar, ahora ſea por medio de la obediencia, ó por medio de vueſtros hermanos, ó por otra qualquier via. Recibid de buena voluntad todas eſſas ocasiones, y aprovecháos de ellas, porque eſſo es neceſſario, aſſí para vueſtra paz, y quietud, como para dar buen exemplo, y edificacion. Haviamos noſotros de ſer tan fervorofos en la mortificacion, pues nos vá tanto en ello, que anduviéſſemos pidiendo, è importunando á los Superiores, que nos mortificáſſen en eſto, y en lo otro, y nos mandáſſen aquello á que tenemos mas repugnancia, y

nos dieffen la penitencia , y la reprehension en particular , y en publico delante de todos. Pero ya que no seais tan fervoroso como effo , recibid fiquiera con paciencia , y buena voluntad las ocasiones de mortificacion , que se os ofrecen , y os embia Dios para vuestro exercicio , y aprovechamiento. Muchas son las ocasiones , que en esto se nos ofrecen cada dia , y si uno anduviessse sobre sí , y con deseo de mortificarse , siempre hallaría en qué ; porque unas veces acerca de las cosas de la obediencia , os parecerá que à vos os mandan lo mas trabajoso , y que todo carga sobre vos , haviendo otros que podian hacer aquello : y à cada uno en su officio se le ofrecen algunas cosas que le dán particular trabajo , y mortificacion. Pues aprovecháos de essas ocasiones que teneis entre manos , y preveníos para ellas , y haced cuenta , que effo dificultoso es vuestra cruz , que haveis de llevar para seguir à Christo. Otras veces se os ofrecerán ocasiones de mortificacion en la comida , en el vestido , en el aposento ; holgáos que os quepa à vos siempre lo peor , como nos lo dice la Regla 25. *Summarii consit.* Otras veces os darán la penitencia , y la reprehension ; y algunas veces os parecerá que no teneis culpa , y otras que à lo menos no tanta , y que os dicen la cosa diferentemente de lo que passó , ò que la encarecen demasiado ; holgáos de todo effo , y no os escuseis , ni os quexeis , ni querais luego bolver por vos , y satisfacer al uno , y al otro. Pues si vamos à las ocasiones de mortificacion , que se nos ofrecen de parte de nuestros proximos , y hermanos con quien tratamos , y conversamos , hallaremos tambien hartas , unas veces sin querer ellos , ni advertir en ello , y sin culpa alguna suya ; otras por algun descuido , ò negligencia , aunque no con mala intencion : otras veces se ofrecen ocasiones , en que os parece que sois desestimado , y que hacen poco caso de vos. Pues si vamos à las que nos embia el Señor inmediatamente con las enfermedades , tentaciones , y trabajos , que nos vienen , y con el repartimiento tan diferente de sus dones , assi naturales , como sobrenaturales , no tienen cuenta , ni numero las que cada dia se nos ofrecen , sin andarlas nosotros à buscar.

Estas son las ocasiones en que primero nos havemos de exercitar ; porque como estas mortificaciones se nos han de ofrecer muchas veces necessariamente , y las havemos de padecer , aunque nosotros no queramos , es menester que procurémos hacer de la necesidad virtud , paraque ya que las padezcamos , sea con fruto ; y fuera del aprovechamiento espiritual , que en esto hay , ahorraremos de mucho trabajo , si las tomamos de buena voluntad ; porque muchas veces el trabajo , y dificultad que sentimos , no está tanto en las cosas , quanto en la repugnancia , y contrariedad de nuestra voluntad ; y assi abrazan-

dolas de buena gana , aliviaremos mucho trabajo.

Otras mortificaciones hay , que las havemos nosotros de hacer de nuestra voluntad , y por esso las llaman algunos activas , à diferencia de las passadas , que llaman passivas , porque las havemos de padecer , aunque no queramos ; que son necessarias , y assi han de ser tambien de las primeras : y de estas , unas hay que son necessarias , para que qualquier Christiano sea bueno , y se salve ; como es , mortificarse en todo aquello que le impide la guarda de los Mandamientos de Dios. Otras son necessarias para que uno sea buen Religioso , y alcance la perfeccion ; como es , mortificarse en todo aquello que le impide la guarda de sus Reglas , y el hacer las cosas bien hechas , y con perfeccion ; porque cosa cierta es , que no solo todos los pecados (como diximos arriba *cap. 11.*) sino todas quantas faltas , è imperfecciones hacemos en el camino de la virtud , son por falta de mortificacion ; porque todas son , ò por huír , y no padecer algun trabajo que sentimos en hacer lo bueno , y lo mejor , ò por no abstenernos de algun gusto , y deleyte que recibimos en lo malo , ò imperfecto que hacemos. Vamos discurrendo por todas ellas , y hallaremos , que si saltamos en la obediencia , y en la observancia de las Reglas , ò en la templanza , ò en el silencio , ò en la modestia , ò en la paciencia , ò en qualquier otra

cosa , todo es por falta de mortificacion , ò por no padecer el trabajo que está anexo à aquello , ò por no abstenernos del gusto , y deleyte que recibimos en lo contrario. De manera , que si quereis ser buen Religioso , y alcanzar la perfeccion , es necessario que os mortifiqueis en estas cosas. Assi como para ser uno buen Christiano , y salvarse , es menester que se mortifique en todo aquello que apetece contra la Ley de Dios ; y por esso dixo Christo nuestro Redemptor : (*Matth. cap. 16. v. 24.*) El que quisiere venir empós de mi , nieguese à sí mismo : y si no se niega , y mortifica en esso , no será buen Christiano , ni se salvará : assi para ser buen Religioso , y alcanzar la perfeccion , es menester que os mortifiqueis en todo lo que os fuere impedimento para ello : pues discurreid por todas las obras del dia , desde la mañana hasta la noche , y mirad lo que os impide el guardar vuestras Reglas , y el hacer las cosas ordinarias que haceis bien hechas , y con perfeccion , y acometed aquel trabajo , y mortificáos en aquel gusto , que os hace hacer la cosa mal , ò imperfectamente , y de essa manera cada dia serán las obras mejores , y mas perfectas , y vos tambien sereis mejor , y mas perfecto : todo el punto de nuestro aprovechamiento está en acabarnos de resolver en esto.

Preguntó uno una vez , qué es la causa que por una parte me dá Dios buenos deseos de la virtud , y por otra

otra quando se ofrece la ocasion, me hallo flaco, y caigo en muchas faltas, y nunca acabo de arribar à la perfeccion? Decian unos, y otros, esso nace de falta de consideracion: si considerasseis esto, y esto, os ayudaría: y dabanle muchas consideraciones, y no le aprovechaba nada. Llegó à un viejo muy experimentado, el qual le respondió: No nace esso de falta de consideracion, sino de falta de resolucion. Essa es la causa de no aprovechar: acabávos vos de resolver en mortificaros en lo que havemos dicho, y de essa manera alcanzaréis la perfeccion:

CAPITULO XIII.

Como nos havemos de mortificar en las cosas licitas, y tambien en las cosas necessarias.

NO parece que havia mas que decir acerca de la practica, y exercicio de la mortificacion, sino que nos exercitémos muy bien en ella, de las dos maneras sobredichas, porque esso bastará para ser buenos, y perfectos Religiosos; pero paraque mejor hagamos essas, y estemos mas promptos, y dispuestos para ellas, ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual otro exercicio de mortificacion en cosas que podiamos hacer licitamente: assi como el buen Christiano no se contenta con hacer las cosas de obligacion, que son necessarias para salvarse, sino añade otras de

devocion, que llaman los Theologos obras de supererogacion, porque no se contenta con oír Missa los dias de precepto, sino oyela tambien entre semana, y reza el Rosario de nuestra Señora, y confiesa, y comulga à menudo: assi el buen Religioso no se ha de contentar con guardar sus Reglas, y mortificarse en lo que es necesario para el cumplimiento de ellas, sino ha de procurar hacer otras mortificaciones de supererogacion, à que no le obligan sus Reglas, mortificandose en algunas cosas no necessarias, sino que licitamente las pudiera hacer.

San Dorotheo (a) dice, que no hay cosa que assi ayude para aprovechar en virtud, y alcanzar paz, y tranquilidad, como quebrantar uno su voluntad, y enseñar el modo que havemos de tener en mortificarnos en estas cosas que pudieramos hacer licitamente. Vais por una parte, vieneos gana de bolver la cabeza, y mirar acullá; no mireis. Estais hablando con otros, ofreceos una cosa que viene muy à proposito, os parece que os tendrán por discreto, y avisado; no la digais: *Suadet tibi cogitatio tua, ad cocum, & interroga quid parat obsonii: non obtemperes*: Exemplos son que pone el mesmo Santo, que tan en particular descende como esto: Vieneos gana de saber que tenemos para comer; no lo querais saber. *Cernit fortasse quidpiam, suadet illi cogitatio, ut interroget quisnam illud*

attus-

(a) S. Dorot. serm. 1. de obedientia, & negat. propr. volunt.

attulerit: nōn interroget: Veis alguna cosa de nuevo en casa, vieneos gana de saber quien embió aquello, ò quien lo traxo, si es comprado, ò si es dado; no lo preguntéis. En viniendo el huesped, luego os viene gana de preguntar quien vino? De donde viene? A dónde vá? A qué? No lo sepais, mortificáos en esso.

Este exercicio, dice San Dorotheo, que ayuda grandemente para criar habito de negar nuestra voluntad, porque si nos acostumbremos à quebrantarle en estas cosas pequeñas, en breve vendrémos à no tener propria voluntad en las mayores. Assi como los que se crián para la guerra, exercitan en tiempo de paz lo que han de hacer en tiempo de guerra, ensayandose en unas justas, y zuizas, que entonces son juegos; pero es necessario aquello para que estén diestros, y acostumbrados para quando vengan las veras. Assi el Religioso se ha de acostumbrar à mortificar, y quebrantar su voluntad en las cosas lícitas, paraque assi esté despues diestro, y bien acostumbrado para mortificarse en las ilícitas. San Buenaventura (b) enseña tambien este exercicio de mortificarnos en cosas pequeñas, y que de suyo son lícitas, y las podíamos hacer; y pone exemplo en coger una flor, ò no cogerla, quando vais por la huerta: porque aunque el cogerla no sea culpa; pero el dexarla de coger por mortificaros, es mas grato à Dios; y assi dice, que el siervo

de Dios ha de decir muchas veces en su corazon: Por vuestro amor, Señor, ni quiero vér esto, ni oír lo otro, ni gustar este bocado, ni tomar ahora esta manera de recreacion. De nuestro Padre San Francisco de Borja se cuenta, (Lib. 1. c. 5. de su vida) que siendo Duque, era muy aficionado à la caza de cetreria, y que gustaba mucho de ella, è iba à volar una garza, y al mejor tiempo, al punto que el halcon hacia su presa, y la mataba, baxaba él sus ojos, y les quitaba tambien la presa, privandose de aquel contento, y recreacion, que con tanto trabajo havia buscado todo el dia. Dice San Gregorio, (lib. 4. dialog. c. 11.) que es proprio de los siervos de Dios, privarse de las cosas lícitas, por estar muy lexos de las ilícitas.

Por esto aquellos Santos Padres del yermo estimaban tanto este exercicio, y criaban con él à sus discipulos, quitandoles lo que ellos querian, y haciendoles hablar lo que no querian, en cosas pequeñas, y que las pudieran hacer sin pecado, y sin imperfeccion alguna, paraque en todo negassen su voluntad, y estuviesen hechos à las armas, para cosas mayores. Y del que en estas mortificaciones ligeras, y faciles aprevechaba bien, tenían buenas esperanzas, que llegaria à la perfeccion; y del otro sentian mal, porque les parecia, que una voluntad acostumbrada à hacer lo que quiere, aunque sea en cosas

(b) Bonav. & Lud. Blosius, cap 2. monil. spirit.

cosas pequeñas , y de poca importancia , se hallará muy rebelde para negarse despues en las mayores : y de aí tomó la Compañía el exercicio que usa , especialmente à los principios , con los novicios , ocupandolos en exercicios , y oficios diferentes , y haciendoles dexar lo que han comenzado , y deshacer lo que han hecho , y bolverlo à hacer , paraque no se crien voluntarios , y apetitosos , sino que desde el principio se acostumbren à negar su voluntad , y juicio proprio.

Mas adelante pasan los Santos en este exercicio de mortificacion. No se contentan con que nos acostumbremos à negar nuestra voluntad en las cosas licitas , que pudiéramos hacer sin pecado , y sin imperfeccion alguna , sino que aun en las mismas cosas à que tenemos obligacion de acudir , nos aconsejan que nos acostumbremos à mortificar , y negar nuestra voluntad. Pero dirá alguno : Cómo puede ser esso ? Havemos de dexar de hacer aquello que tenemos obligacion , por mortificarnos ? Digo que no en ninguna manera , porque esso seria mal hecho : *Non sunt facienda mala , ut veniant bona* : (Ad Rom. c. 3. v. 8.) No es licito hacer mal , paraque venga algun bien. Pues cómo ha de ser esso ? Hallaron los Santos para esto una traza maravillosa , y es doctrina del Apostol San Pablo : Advertid , dicen , y tened cuenta , que ninguna cosa hagais , ni penseis , ni habéis , que vaya guiada por cumplir vuestra voluntad , ó

apetito , sino antes que comais haveis de mortificar el apetito de la gula , y no haveis de comer porque vos gustais de ello , y lo quereis , sino porque es obediencia de Dios , que quiere , y manda que comais para sustentar la vida , como lo hacia el Abad Isidoro , del qual refiere Paladio , in historia Laufraca lection. 1. que lloraba quando iba à comer , è iba por obedecer. Antes que estudiéis , haveis de mortificar el apetito de estudiar , y despues estudiad , porque Dios lo quiere , y os lo manda , y no por vuestra voluntad , y gusto : antes que prediqueis , ó leais la cathedra , mortificad el apetito , è inclinacion que teneis à esso , y no lo hagais por vuestro gusto , y aficion , sino porque os lo manda , y es voluntad de Dios. Y de la mesma manera en todas las demás cosas haveis de quitar la propiedad de vuestra voluntad , y hacerlas porque Dios lo quiere ; porque no es razon que ellas nos lleven cautivos acia sí , sino que nosotros las traigamos à ellas à nos , y à Dios , haciendolas puramente por él : esto es lo que dice el Apostol : *Sive ergo manducatis , sive bibitis , sive aliud quid facitis , omnia in gloriam Dei facite* : (1. ad Cor. cap. 10. v. 31.) Ahora comais , ahora bebais , ahora hagais otra qualquier cosa , hacedlo todo à gloria de Dios.

Este es un punto muy principal , y muy espiritual : (1. p. 3. c. 8.) no havemos de hacer las obras , ni el oficio que hacemos por el gusto , è inclinacion que tenemos à ello , si-

no puramente por Dios; porque él así lo quiere, y nos lo manda, acostumbrandonos à hacer en todas ellas, no nuestra voluntad, sino la de Dios, y à holgarnos en ellas, no porque las cosas son de suyo apetecibles, ni porque nosotros gustamos de ellas, y son conforme à nuestro inclinacion, sino porque estamos haciendo en ellas la voluntad de Dios. El que anduviere de esta manera, no solamente se acostumbrará à mortificar, y negar su voluntad, sino à estar haciendo la voluntad de Dios en todas las cosas, que es un exercicio muy alto de amor de Dios, y de gran provecho, y perfeccion, como diximos en otra parte.

Harto campo havemos descubierto para este exercicio; y así el que quisiere traer examen particular de mortificar, y negar su voluntad (que será muy provechoso) ha de ir poco à poco por los grados, y escalones que havemos dicho en estos dos capitulos. Lo primero, podemos traer examen particular de mortificarnos en las cosas que ellas mismas se ofrecen, sin nosotros buscarlas, en que hay mucho que hacer por algunos dias, y aun por muchos: especialmente si havemos de llegar à llevarlas, no solo con paciencia, sino con gozo, y alegría, que es el tercero, y mas perfecto grado de mortificacion, como despues diremos. Lo segundo, en mortificar nuestra voluntad en lo que nos estorva, è impide el hacer bien las cosas que necessaria-

mente havemos de hacer para ser buenos Religiosos, y guardar nuestras Reglas, y proceder con edificacion, que son innumerables. Lo tercero, de mortificarnos en algunas cosas, que lícitamente pudieramos hacer, para de esta manera irnos habituando, y acostumbrando à negar nuestra voluntad, y estar mas promptos, y dispuestos para quando se ofrezcan otras mayores, proponiendo de mortificarnos en estas cosas, tantas veces à la mañana, y tantas à la tarde, comenzando al principio con menos, y despues añadiendo mas, conforme, è como fuere cada uno aprovechando; y mientras mas veces se mortificáre uno, será mejor, aunque se le acaben todas las cuentas del Rosario, como havemos conocido à algunos en la Compañia, que las passaban todas mortificandose cada dia tantas veces, y se les parecia bien en su aprovechamiento. Lo quarto, en las mismas cosas que tenemos obligacion de hacer, podemos traer este examen, procurando hacerlas, no porque nosotros las queremos, y gustamos de ellas, sino porque es aquella la voluntad de Dios, que es un exercicio que puede durar toda la vida, por ser de grande perfeccion: à lo qual añadiendo, que este examen por estos mismos puntos se puede traer por via de conformidad con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas como venidas de su mano, y que nos las embia con entrañas de padre, para nuestro mayor bien, y pro-

provecho , haciendo cuenta que el mismo Christo nos está diciendo : Hijo , yo quiero que ahora hagas , ò padezcas esto ; porque de esta manera será mas facil , y suave , y mas provechoso , y eficaz , y de mas perfeccion : porque será exercicio de amor de Dios , el qual todas las cosas hace faciles , y suaves. Aquella razon , esto es la voluntad de Dios , Dios quiere , y gusta ahora de esto , convence , y concluye , y ata de pies , y manos.

De nuestro Padre San Francisco de Borja , leemos , (lib. 2. c. 15.) de su vida , que una vez partió tarde de Valladolid à Simancas , donde estaba la casa de probacion : nevaba mucho , y hacia un viento muy frio , y riguroso , y vino à llegar muy de noche , y à tiempo que ya estaban reposando los novicios. Estuvo un gran rato llamando à la puerta , cayendo copos de nieve sobre él , y como era el primer sueño , y la puerta estaba lexos de la habitacion , no havia quien respondiesse : à cabo de grande rato le oyeron , y le abrieron , quedando muy corridos los novicios , de haver hecho aguardar tanto à su padre , y verle traspassado , y tiritando de frio. Dixoles entonces el Santo Padre con muy buena gracia , y alegre semblante : No tengais pena , hermanos mios , que yo os certifico , que el Señor me ha regalado mucho el tiempo que he estado aguardando ; porque estaba pensando , que el Señor era el que tiraba los copos de nieve , y embiaba los

ayres elados sobre mi , y que todo lo que obra , lo obra con infinita alegria , y gusto suyo , y que debia yo regocijarme , considerando el gusto de Dios en castigarme , y afligirme , y gozarme del gozo que él tenia en esta obra , pues se despedaza un leon , ú otro animal bruto delante de un gran Principe , por solo darle contento. De esta manera havemos de tomar nosotros todas las ocasiones de mortificacion , y esse ha de ser nuestro gusto , y contento en ellas , y el gusto , y contento de Dios nuestro Señor.

CAPITULO XIV.

Que principalmente nos havemos de mortificar en aquel vicio , ò passion que reyna mas en nosotros , y nos hace caer en mayores faltas.

EN el libro primero de los Reyes , cuenta la Sagrada Escritura , que mandó Dios à Saúl por el Profeta Samuel , que destruyesse à Amalec , à hecho , que no dexasse piante , ni mamante , como dicen , grande , ni pequeño , ni de los hombres , ni de los animales , y ganados. Y dice la divina Escritura : *Et pepercit Saúl , & populus , Agag , & optimis gregibus ovium , & armentorum , & vestibus , & arietibus , & universis quæ pulchra erant , nec voluerunt disperdere ea.* (1. Reg. cap. 15. v. 9.) Perdonó Saúl , y el pueblo al Rey Agag , y à lo mas grueño del ganado mayor , y menor , y à todo lo que era precioso , y de valor :

lor: *Quidquid verò vile fuit, & reprobum, hoc demoliti sunt*: Y todo lo vil, y desechado, y que no valia nada, esso destruyeron. Assi hay algunos, que se mortifican en cosas pequeñas, y livianas; pero en las cosas mayores, que importan, y les hacen mas al caso, perdonanse, y quedanse muy vivos, y muy enteros. Pues para aviso de estos, digo, que lo principal en que havemos de poner los ojos para mortificarlo, y ofrecerlo à Dios, ha de ser lo mas precioso. Va luego Samuel, y reprehendele muy asperamente de parte de Dios por lo que havia hecho, y hace que le traygan delante à Agag Rey de Amalec: *Et oblatus est ei Agag pinguisissimus, & tremens, & in frustra concidit eum Samuel coram Domino in Galgalis*: (1. Reg. c. 15. v. 32.) Hizo sacrificio de él à Dios. Pues esso ha de ser lo principal, que haveis de sacrificar, y ofrecer à Dios con la mortificacion. Esse Agag de vuestra hinchazon, y sobervia, esso que reyna mas en vos, essa impaciencia, essa condicion aspera, y mala, que teneis, esse deseo, y apetito de ser tenido, y estimado.

Hay algunos que todo su cuydado, y toda su santidad, y perfeccion, parece que ponen en esto exterior, que se parece de fuera en traer una modestia, y composicion muy edificativa, y que exteriormente no se les eche de ver falta ninguna, y con la mortificacion interior, que es la mas preciosa, y subida, no tienen cuenta ninguna, si-

no que se están muy vivos, y enteros en su propria voluntad, y juicio, y en su honra, y estimacion: à los quales podriamos decir en su modo lo que dixo Christo à los Escribas, y Fariseos: *Vae vobis Scribae, & Pharisei hypocritae, quia mundatis, quod de foris est calicis, & paropsidis, intus autem pleni estis rapina, & immunditia!* (Matth. c. 23. v. 25.) Ay de vosotros Escribas, y Fariseos hipocritas, que teneis mucha cuenta con la limpieza exterior de los platos, y vasos en que comeis, y bebeis, y dentro estais llenos de inmundicia de hurtos, y de rapiñas! *Pharisee cace, munda prius, quod intus est, calicis, & paropsidis, ut fiat id quod de foris est, mundum*: Limpiad, y mortificad primero lo interior, paraque lo exterior sea puro, y limpio; porque essa modestia exterior, si no nace de allá dentro de la paz, y madurez interior del corazon, todo será hipocresia, y fingimiento. No seais, dice Christo nuestro Redemptor, como los sepulcros blanqueados, que parecen por defuera muy hermosos, y dentro están llenos de hueffos de muertos, y de toda inmundicia. Y en el mismo capitulo, aun mas à nuestro proposito, reprehende à los mismos Escribas, y Fariseos, diciendo: *Vae vobis Scribae, & Pharisei hypocritae, qui decimatis mentam, & anethum, & cuminum, & reliquistis quae graviora sunt legis, iudicium, & misericordiam, & fidem!* (Matth. c. 23. v. 23.) Ay de vosotros Escribas, y Fariseos hipocritas, que teneis mucho cuy-

dado, que no se quede por diezmar la yerba buena, el aúis, y cominos, y dexais las cosas mas graves de la ley, y no teneis cuenta con ellas! Esto es al pié de la letra lo que ahora vamos diciendo, que hay algunos que tienen mucho cuidado de mortificarse en cosas de poco momento, y que no les cuesta nada; pero en lo que duele, en cosa que llegue à lo vivo, no hay tocar. Pues esso ha de ser lo principal que havemos de mortificar, aquella passion, ò aquel vicio, ò inclinacion, ò costumbre mala, que mas reyna en nosotros, y nos lleva mas tras sí, nos pone en mayores peligros, y nos hace caer en mayores faltas. Por experiencia vemos, que cada uno comunmente suele sentir en sí una, ò dos, ò tres cosas, que son las que principalmente le hacen la guerra, y le impiden su aprovechamiento, y son causa de todo su desmedro. Pues esso decimos que es en lo que principalmente ha de poner cada uno los ojos, para quitarlo, y defarraigarlo de sí con la mortificacion: y por esto tambien solemos encargar, que de esto principalmente se haga el examen particular, y que en esto se insista principalmente en la oracion, porque essa es la principal necesidad de cada uno.

CAPITULO XV.

Que no havemos de dexar las mortificaciones en cosas pequeñas, y quando provechosas, y agradables sean à Dios. estas mortificaciones.

DE tal manera havemos de poner los ojos en las cosas mayores, que no dexemos las menores. Este aviso es contra algunos, que dexan las mortificaciones pequeñas, y no hacen caso de ellas, por parecerles que son cosas menudas, y que no está en esso el aprovechamiento, y perfeccion. Este es un engaño muy grande, y assi nos avisa tambien de ello Christo nuestro Redemptor en aquella mesma reprehension que dió à los Escribas, y Fariseos; porque no les reprehendió porque tenian cuidado de aquellas menudencias, sino porque dexaban las cosas graves de la ley. Antes, añade luego, que es menester tambien hacer essas cosas: *Hæc oportuit facere, illa non omittere:* (Matth. 23.) Conviene, dice, que se hagan las cosas pequeñas; pero no se han de dexar las mayores. Muchas veces tratamos quanto importa el hacer caso de cosas pequeñas, y menudas, y no os descuidar en ellas, y à la verdad él es un punto de tanta importancia, que merece ser tratado muchas veces, para que no se nos vaya entrando por así tanto mal, como suele entrar por esses resquicios. Pero ahora sola-

mente diremos lo que hace à nuestro proposito, que será declarar dos cosas. La primera, el bien grande que hay en estas mortificaciones. La segunda, quan grande mal, y daño nos puede venir, si nos descuidamos de ellas. Y comenzando de lo primero, quanto agradan à Dios las mortificaciones, aunque sean cosas pequeñas, y de quanto valor, y mérito sean delante de él, entenderáse bien por aqui; en la mortificacion no se ha de mirar tanto à la cosa que hacemos, quanto à que negamos, y quebrantamos en ella nuestra propia voluntad; porque esto es propriamente el mortificarse, y negarse à sí mismo, que Christo nuestro Redemptor nos pide en el Sagrado Evangelio. (Matth. 16. v. 24.) Pues esta propia voluntad tambien se niega, y quebranta en las cosas muy pequeñas, como en las muy grandes; y aun algunas veces mas, como quando son mas contra nuestra voluntad, como lo experimentamos muchas veces, que sentimos mas dificultad en algunas cosas pequeñas, que sintieramos en otras grandes; porque como suelen decir, y muy bien, la mortificacion no está tanto en las cosas, quanto en la repugnancia de nuestra voluntad. De manera, que en qualquier mortificacion, aunque sea en cosas pequeñas, ofrecemos, y sacrificamos à Dios nuestra propia voluntad, negandola, y quebrantandola por su amor, y dandole la cosa mas pre-

ciosa, y mas querida, y amada, que tenemos; porque no tenemos cosa de mayor valor, ni que mas queramos, y estimemos, que nuestra propia voluntad, y dando esto, lo damos todo.

San Ambrosio (a) pondera à este proposito aquel hecho de David, quando estando en campo contra los Filisteos, dice la Sagrada Escritura que: *Desideravit, & dixit: O si quis daret mihi aquam de cisterna Betlehem*: Deseó, y dixo: O quien me diese un poco de agua de la cisterna de Belén! que estaba de la otra parte de los enemigos. Oyendo esto tres Cavalleros fortissimos, rompieron por medio del exercito de los Filisteos, y traxeronle un vaso de agua de aquella cisterna; y dice la Sagrada Escritura: *Qui noluit bibere, sed magis libavit illam Domino*: No la quiso beber, sino dice que la sacrificó, y ofreció al Señor, derramandola. Gran cosa por cierto, y gran sacrificio ofrecer à Dios un jarro de agua, dice San Ambrosio: gran sacrificio fué, y muy agradable à Dios, y bastaba contarnoslo la Sagrada Escritura, por hazaña de David, para entender que fué grande. Pero por qué fué grande? Sabeis por qué? Dice San Ambrosio: *Vicit ergo naturam ut sitiens non biberet, & exemplum de se præbuit, quo omnis exercitus tolerare sitim disceret*: Venció la naturaleza, quebrantó su voluntad en no beber, teniendo sed, y dió exemplo à todo el exercito, paraque sufriese la sed. No fué fo-

lo

(a) Ambros. in Apolog. de Dav. cap. 7. v. 1. 1. Paral. cap. 11. v. 17.

lo el jarro de agua lo que ofreció, fino la voluntad : éssa es la que sacrifica, y ofrece uno à Dios , quando se mortifica , aunque sea en cosas pequeñas , y por esso es sacrificio de mucho valor , y muy agradable delante de su Magestad.

San Gregorio (lib. 27. mor. cap. 27.) trae otro exemplo del mismo David à este proposito ; y tambien le trae San Ambrosio *ubi supra*. Cuenta la Sagrada Escritura en el segundo Libro de los Reyes , que David traxo el Arca del Testamento à su Ciudad de Sion , con una procession , y solemnidad muy grande , y assi como quando acá se hace procession en dia del Corpus Christi , el vulgo , y la gente prebeya vá con sus danzas , y bayles delante del Santissimo Sacramento ; assi es de creer , dice San Gregorio , que tambien entonces el vulgo , y la gente plebeya hacia estas danzas , y bayles delante del Arca de Dios. Pues aquel potentissimo , y fortissimo Rey David , olvidado de su autoridad , y grandeza , desnudase de sus vestiduras Reales , juntase con los danzantes , y comienza à danzar , baylar , y tañer : *Quasi si nuderetur unus de scurris*, (2. Reg. cap. 6. v. 10. & 1. Paral. cap. 15. v. 29.) le dixo su muger Micól : Como si fuera villano , ó un hombre de placer. No se acaba San Gregorio de maravillar de este hecho de David , y dice: *Quid de ejus factis ab aliis sentiat*ur ignoro. *Ego David plus saltantem stupeo quam pignantem* : No sé lo que otros sentirán de los hechos , y

hazañas de David : sientan otros lo que quisieren ; pero à mi , dice , mas admiracion me pone David quando le veo danzar , y baylar delante del Arca , como si fuera un hombre plebeyo , y baxo , que quando oigo decir que despedazaba ossos , y desquixaraba leones : y mas , que quando oigo que de una pedrada derribó al Gigante Goliath , y venció à los Filisteos: *Pugnando quippé hostes subdidit; saltando autem coram Domino semetipsum vicit* : Porque con esto venció à otros ; pero con aquello venció à sí mismo , è hizo mucho mas en vencerse à sí , que en vencer à otros.

Pues estimémos en mucho estas mortificaciones , y guardemonos de menospreciarlas , porque no nos acontezca lo que le aconteció à Micól , que se afrentó , y corrió de este hecho de David , y le despreció en su corazon por él , y le dió despues en rostro con ello : por lo qual la castigó Dios con esterilidad que no tuviese hijo ninguno en toda su vida. Mirad no sea la causa de vuestra esterilidad , y sequedad , assi en la oracion , como en el trato con los proximos , de que no se os peguen , ni vuestras palabras se les peguen , y assi no tengais hijos espirituales ; el afrentaros ya de hacer las mortificaciones pequeñas , y el desdenaros de acudir al Superior con cosas menudas , pareciendooos que es cosa de niños , y de novicios , y que ya no son para vos essas cosas : (*Trat. 2. cap. 7.*) y mucho mas deben temer este castigo los que des-

fen en rostro con estas cosas à los que vén que son muy observantes, y muy exactos, y puntuales en ellas, notandolos como de escrupulosos, ò de muy menudos, ò como haciendo burla, y donayre de ello, que es una cosa con que se puede hacer mucho daño, y de que debería uno tener mucho escrupulo, porque quanto es de su parte retrae à los otros de la virtud. O qué bien respondió David à Micól ! *Ante Dominum, qui elegit me potius, quam Patrem tuum, & ludam, & vilior fiam, plusquam factus sum, & ero humilis in oculis meis.* (2. Reg. cap 6.v.21.) Delante de Dios, que me escogió à mi antes que à tu Padre, jugaré, y danzaré, y haréme aun mas vil, y mas baxo, y no me apartará de esto el que mofa, y murmura de mi. O (dice S. Bernardo epist. 87. in fin.) *bonus ludus, quo Michol irascitur, & Deus delectatur, bonus ludus, qui hominibus quidem ridiculum, sed Angelis pulcherrimum spectaculum præbet !* O qué buen juego aquel, con el qual Micól se enoja, y Dios se deleyta ! O qué buen juego aquel que al mundo parece rifa ; pero à los Angeles es un admirable espectáculo ! Este juego usaba el que decia : *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* (1. ad Cor. cap. 4.v.6.) Pues usemos nosotros tambien este juego, y no hagamos caso del qué dirán, dice San Bernardo : *Ludamus ut illudamur*; porque de esta manera ferémos un espectáculo que espante al mundo, y admire à los Angeles, y agrade mucho à Dios.

CAPITULO XVI.

Del mal, y daño que se sigue de menospreciar las mortificaciones, en cosas pequeñas.

DE lo dicho se podrá entender facilmente quanto mal, y daño se nos puede seguir, si menospreciamos las mortificaciones pequeñas, y nos descuidamos de ellas; porque no havemos de mirar tanto à la cosa pequeña, y menuda en que nos dexamos de mortificar, quanto à que no queremos negar, ni quebrantar nuestra voluntad por amor de Dios, ni aun en aquello poco. Y hay aqui otro daño muy grande, y muy digno de ser advertido, y es, que con esto vá uno dando licencia à su voluntad paraque en otras cosas salga tambien con lo que quisiere: y assi se vá haciendo voluntarioso, y apetitoso, fomentando, y aumentando su propria voluntad. No entiende uno el mal, y daño que en esto se hace à sí mismo: al principio es leoncillo pequeño esta propria voluntad; pero de essa manera irá creciendo, y se hará un leon fiero, è indomito, que no os podais despues averiguar con él. Bien sabemos todos, que la propria voluntad es la causa, y raíz de todos los males, y pecados, y del infierno tambien: *Cesset propria voluntas, & infernus non erit*: (dice el glorioso, y bienaventurado San Bernardo, ser. 3. de Resurrección) Cesse la propria voluntad, y no habrá infier-

fierno. Pues con estas mortificaciones vá uno quebrantando su propia voluntad, y quitando la licencia de que salga con todo lo que quiere, que suele ser la raíz, y causa de todos nuestros males, y pecados. Y assi dice Ricardo de San Víctor, (in Cantic. p. 2. cap. 21.) que pues el demonio trabaja en vencernos en culpas pequeñas, paraque estando mas flacos, nos venza en culpas grandes, que es justo que nosotros trabajemos tambien en vencernos, y mortificarnos à menudo en cosas pequeñas, paraque cerremos la puerta al demonio, y no nos pueda vencer en cosas mayores: y dice que havemos de comenzar de estas cosas pequeñas, paraque con el uso vayamos cobrando fuerzas, y de la victoria de las menores vayamos subiendo poco à poco à vencer las mayores. Cassiano (lib. 8. cap. 18.) dá tambien este aviso, y pone exemplo, como quando os viene un movimiento de ira con la pluma con que escribís, quando no está buena, ò con el cuchillo, quando no corta bien, ò con otras cosas semejantes: conviene mucho, dice, mortificar, y reprimir essos movimientos desordenados, aunque sea en estas cosas pequeñas, porque con esta victoria, quando se ofrecen despues ocasiones graves de disgustos, è injurias de proximos, se halla el siervo de Dios con fuerzas para mortificarse, y para conservar la caridad, y paz del corazon en ellas.

Y mas hay otro bien en estas mortificaciones pequeñas, que to-

ma uno de su voluntad, con que se evita otro daño, y peligro grande, como nos lo enseñó Eusebio, varon santissimo, y lo refiere Theodoro. (in sua hist. Religios.) Exercitabase mucho este Santo en ellas, y preguntado por qué? Respondió: Ensayome contra las artes, y ardidés del demonio, y procuro con esto que las tentaciones grandes con que él me havia de acometer, de fobervia, luxuria, embidia, y otras semejantes, se conviertan en estas cosas pequeñas, en las cuales si yo fuere vencido, no perderé mucho, y si vencié, quedará mas corrido, y afrentado el demonio, viendo que aun en estas cosas pequeñas no me puede vencer. Notese mucho esto, porque es una verdad de que tienen mucha experiencia los siervos de Dios. Entended, que mientras anduviéreis en este exercicio de mortificaros en cosas pequeñas, y menudas, se convertirán en esso las tentaciones del demonio, y vuestras tentaciones serán comunmente de essas cosillas: si haré esta mortificación, si venceré esta repugnancia, ò lo dexaré: que quando quedeis vencido alguna vez en esso, no perdereis mucho; pero si cessais de esse exercicio, y no tratais de pelear con el demonio, y contra vuestra carne en essas cosas pequeñas, él, y ella os harán la guerra con otras tentaciones mayores, en las cuales, si quedais vencido, quedareis perdido.

El bienaventurado San Agustín (tr. 2. sup. Joan.) cuenta que un hom-

bre Catholico estaba muy enfadado con unas moscas , que le molestaban mucho ; llegó à visitarle un herege Maniqueo, y cuentalé su trabajo, que no se podia valer de las moscas ; y que estaba muy tentado con ellas. Al Maniqueo parecióle aquella buena coyuntura para encaxarle su error , que era haver dos principios de las cosas , una de las invisibles , que es Dios , y otra de las corporales , y visibles , que decian los Maniqueos ser el demonio , contra el quan error se pusieron en el Symbolo que canta la Iglesia aquellas palabras : *Visibilia omnia, & invisibilia* : donde confessamos que todas las cosas crió Dios , no solamente las espirituales , è invisibles, sino tambien las corporales , y visibles. Pues viendo el herege tan buena ocusion para persuadir al otro su error , dicele : Quien crió estas moscas ? El otro como estaba tan enfadado con ellas , y le parecian tan mal , no se atrevió à decir, que Dios las havia criado. Cogesela el Maniqueo, y dicele : Pues si Dios no hizo estas moscas , quien las pudo hacer ? Dice el otro : El diablo creo que las hizo. Buelve luego el Maniqueo : Pues si el demonio hizo las moscas , como vos decís , la abeja es un poquito mayor que la mosca , quien la hizo ? No se atrevió el otro à decir que Dios havia criado la abeja , y la mosca no, porque iba muy poco de la una à la otra : y assi dixo , que si Dios no havia criado las moscas , tampoco criaria las abejas. Fué el Maniqueo

poco à poco llevandole mas adelante , y de la abeja pasó à la langosta , que es un poco mayor , y de la langosta à la lagartija , y de la lagartija al paxarito , y del paxaro à la oveja , y de allí al buey , y despues al elefante ; y finalmente al hombre : *Et persuasit homini, quod non à Deo factus est homo* : Y persuadióle , que tampoco havia criado Dios al hombre. Mirad à que extremo de males vino à traer à este miserable , el no saber sufrir una pequeña mortificacion de unas picaduras de moscas : y assi dice San Agustín : Guardáos , no os engañe el demonio , quando estais tentado , y enfadado de las moscas , como engañó à este desdichado , que con las moscas le cazó. Suelen , dice , los cazadores poner en el lazo moscas para cazar algunas aves , y assi lo hizo el demonio con este desventurado , que con moscas le armó , y le cogió. Pues guardáos , no os engañe à vos tambien el demonio , quando estais enfadado , y tentado , triste , y melancolico sobre cosas pequeñas , y menudas , porque con estas moscas suele cazar el demonio à muchos , y llevarlos poco à poco à cosas mayores.

CAPITULO XVII.

En que se ponen tres avisos importantes en esta materia.

Para tres generos que hay de personas , pondremos aqui tres avisos , para consuelo de los unos , y de-

y defengano de los otros. Las condiciones de los hombres son diversas, hay algunos que tienen unos naturales difíciles, y sienten gran dificultad, y gran repugnancia, y contradiccion de su carne para las obras de virtud, con lo qual andan desconsolados, pareciendoles que es ya todo perdido. (a) Para esto es el primer aviso consolatorio, que no está la culpa, ni la imperfeccion en tener, y sentir estas repugnancias, y movimientos contra la razon, sino en seguirlos, y obrar conforme à ellos, como en las tentaciones no está la culpa en los movimientos, ò pensamientos malos, y feos que nos vienen contra la castidad, ò contra la Fé, ò contra qualquier virtud con que algunos se suelen afligir, y desconsolar mucho. Dicen muy bien los Santos, no os fatiguis, ni tengais pena de esto, que no está la culpa en el sentimiento, sino en el consentimiento. Quando à vos os pesa de essas cosas, y procurais resistir, y no hacer caso de ellas, antes son materia, y ocasion de mayor merecimiento. De la misma manera es en las inclinaciones, y condiciones malas que tenemos de nuestra naturaleza, unos mas, otros menos, de los quales se nos levantan tan malos movimientos de nuestro apetito, y tantas repugnancias, y dificultades para lo bueno: no está en esso el ser uno malo, ò bueno, ni el ser perfecto, ò imperfecto, porque esso es natural, y no está en

nuestra mano, sino que lo heredamos con el pecado. Y San Pablo con ser San Pablo, sentía en sí essa contradiccion, y rebeldía de su carne, y decia: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis.* (Ad Rom. cap. 7. v. 23.) Y San Agustín explica à este proposito aquello del Psalmo quarto: *Irasimini, & nolite peccare*: Ayráos, y no querais pecar. *Id est, licet insurgat motus animi, qui jam propter pœnam peccati non est in potestate, saltem non consentiat ei ratio, & mens, sed mente serviamus legi Dei, si adhuc carne servimus legi peccati*: Aunque se levante allá en vuestro apetito el movimiento de impaciencia, y de ira, no os dexeis llevar, ni consentais en él, y no pecareis. Bramando iban aquellas vacas que llevaban el Arca del Testamento, porque les havian quitado sus bezerros, que naturalmente amaban; pero al fin, dice la Sagrada Escritura (1. Reg. cap. 9. v. 12.) que iban su camino derecho, sin declinar ni à la diestra, ni à la siniestra. Id vos por el camino derecho de la virtud, y no oigais los bramidos de la carne, ni hagais caso de ellos, y con esso podéis ser perfecto.

Essa es la diferencia que hay entre los hombres espirituales que tratan de perfeccion, y los carnales, y sensuales, que no tratan de esso: no está la diferencia en sentir, ò no sentir dificultades, y contradicciones.

nes de la carne, sino en que estos se dexan llevar de ellas, y aquellos no. El pez vivo vá agua arriba, el muerto agua abaxo. Pues en esto se verá si sois hombre espiritual, y vive en vos el espiritu, ò si está muerto, en si vais agua arriba contra la corriente de vuestras passiones, ò si os dexais llevar de ellas agua abaxo. El hombre espiritual no oye los clamores, y ladridos de la gula, y apetito sensual, ni se dexa llevar de ellos, como dice el Santo Job: (cap. 39. v. 7.) *Clamorem exactoris non audit*. Al vientre llama exactor, porque pide mas de lo necessario. Dice S. Gregorio (lib. 30. mor. cap. 13.) *Clamorem exactoris non audire, est violentis tentationum motibus minimè consentire*. En esto está todo el punto, en no dar oídos à las tentaciones, y apetitos que se levantan, ni consentir en ellos. Y assi nadie debe desmayar por sentir en sí malas inclinaciones, sino animarse à facar de esso mayor corona, como de las tentaciones: assi nos lo aconseja San Agustín en el Sermon tercero de la Ascension, exhortando, y animando à que subamos todos al Cielo con Christo. Entre otros medios que pone para subir allá, son menester passiones, y malas inclinaciones: *Ascendamus etiam post illum, per vitia, ad passiones nostras*: Subamos tambien al Cielo con Christo, ayudandonos de nuestras mismas passiones. Y si preguntáreis de qué manera nos podremos ayudar de las passiones para subir al Cielo? Responde, que

trabajando cada uno por sujetarlas, y dominarlas con animo generoso: *De vitiis nostris scalam nobis facimus, si vitia ipsa calcamus*. De esta manera harémos de nuestras passiones escalones para subir à lo alto, porque ellas mesmas nos levantarán sobre nosotros, y si estuvieren debaxo de nosotros, poniendolas debaxo de los pies, nos servirán de escalones para subir al Cielo.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos en su vida (lib. 5. cap. 5.) que siendo de su natural muy colerico, se havia vencido, y mortificado, y trocado tanto con la gracia del Señor, que le juzgaban por flematico. Y aun allá de Socrates cuenta Plutarco (lib. 3. apolog. 80.) que viendole un fisonomista, que por la composicion exterior del cuerpo, y facciones del rostro, conocia las inclinaciones naturales de cada uno, dixo, que aquel hombre era muy mal inclinado à deshonestidad, y glotonería, à embriaguéz, y à otros muchos vicios. Los discipulos, y amigos de Socrates indignaronse mucho con aquel hombre, y quisieron poner las manos en él: Socrates los detuvo, diciendo: Passo, que verdad ha dicho este hombre; porque tal fuera yo verdaderamente, si no me huviera dado à la Filosofia, y exercicio de la virtud. Pues si aquel Filosofo, con las fuerzas naturales havia alcanzado tanto señorío, y victoria de sus malas inclinaciones, mejor la podrá alcanzar el Christiano, y Religioso, ayudados de la

gracia

gracia del Señor : *Sapiens dominabitur astris* : mas poderosa es la gracia , que la naturaleza.

Hay otro genero de personas , que naturalmente son de buena condicion : *Sortiti sunt animam bonam*, (Sapient.) que no parece que pecaron en Adán , como solia decir de San Buenaventura su Maestro Alejandro de Alés : tienen un natural tan bueno , y tan suave , que todo parece se lo hallan hecho , ninguna cosa se les hace dificultosa , ni sienten essas repugnancias , y contradicciones en su carne , que otros ; antes dicen : Cómo me dicen que havia dificultades en la Religion , que yo no hallo ninguna ? Para esto es el segundo aviso , para desengañarlos. Si Dios os ha dado esta buena condicion , y blandura natural , que no sentís essas dificultades , ni casi sabeis que cosa sea tentacion , que os dé pena : no os engañais , ni tengais vanagloria ; porque esso no es virtud , que ayais vos alcanzado , sino natural , con que vos nacisteis , y la virtud , y aprovechamiento de cada uno no se ha de medir por el semblante del rostro , ni por este exterior , que se parece de fuera , ni por el natural blando , y condicion facil , y suave , sino por la fuerza que cada uno se ha hecho , y por la victoria , y señorío que ha alcanzado de sí mismo ; essa es la medida cierta , y segura del aprovechamiento de cada uno , y en esso mas ha hecho el otro que tiene el natural fuerte , y colerico , que vos que os lo hallais todo he-

cho , y no teneis que vencer , y assi será digno de mayor premio , y galardón.

Alaba Plutarco (cap. 5.) à Alexandro Magno sobre todos los Monarcas del mundo , diciendo , que los otros nacieron Monarcas ; mas éste ganó la Monarquia con su brazo , y lanza , y con muchas heridas que en diversas batallas recibió. Assi aquellos que à punta de lanza (como dicen) han vencido sus passiones , mortificandose , y yendose à la mano , son dignos de mayor loa , y gloria , que los que se nacieron con esse sosiego natural , y con essa paz , y no han tenido que vencer. Y assi no teneis de que tener vanagloria , ni por que teneros en mas , por ser de buena condicion , ni por que tener à los otros en menos , por vér que tienen naturales fuertes , y condiciones dificiles ; antes haveis de tomar de allí ocasion para confundiros , y humillaros , viendo que no es virtud en vos , la que lo parece , sino natural , y en el otro es virtud todo lo que hace : vos no os haveis aprovechado nada , porque no os haveis vencido en nada ; y el otro ha aprovechado mucho ; porque se ha reprimido , y vencido en muchas cosas. Al otro el tener mas duro contraste , y mas rebelde natural que vencer , le hace tener mas cuidado de sí , y andar mas sobre aviso , y con mas fervor , y assi vá creciendo siempre en virtud ; y à vos el tener buen natural os es ocasion de ser descuidado , y andar con una continua tibieza : como no te-

neis contrarios , y enemigos , os que tienen paz , y no es paz verdadera , sino falsa , y fingida : *Dicentes: Pax, pax, & non erat pax.* (Jerem. c. 6. v. 14.) Sobre aquello de S. Pablo : *Video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati*, (Ad Rom. c. 7. v. 23) dice el glorioso Agustino : *Quam pugnam non experiuntur in semetipsis, nisi bellatores virtutum, debellatoresque vitiorum*: (Aug. lib. de continent.) Esta guerra, y contradiccion de la carne contra el espirita , y del espirita contra la carne , ni la sienten , ni experimentan en sí , sino aquellos que tratan de adquirir las virtudes , y desarraigar de sí los vicios. Y assi vemos que los mundanos no entienden este language de mortificacion , porque están hechos à seguir su voluntad en todo lo que se les antoja , y aquello tienen por regla , y por ley : *Sit pro ratione voluntas*. No saben que cosa es contradecirse , ni irse à la mano en sus apetitos , y assi no sienten guerra , ni contradiccion alguna en sí , porque no la hay para lo que ellos quieren ; pero los que tratan de espiritu , y trabajan por alcanzar las verdaderas virtudes , y desarraigar de sí los vicios , y malas inclinaciones , luego sienten esta guerra , y contradiccion de la carne. Assi como el ave no siente que está presa , hasta que quiere salir del lazo ; assi es el hombre , no conoce bien la fuerza de sus vicios , y malas inclinaciones , hasta que trabaja por salir de ellas. Al abrazar de la virtud , se declara la

El tercero aviso es , para defenderse à otro tercero genero de personas , que no sienten en sí esas repugnancias , y contradicciones , ni esta rebeldia de la carne , sino que les parece que tienen paz consigo , y no es porque estén mortificados , ni tampoco porque tengan buen natural , y buena condicion , como los passados , sino porque no tratan de irse à la mano , ni de contradecirse , y vencerse , antes gustan de seguir su apetito , è inclinacion , y con esso no sienten esas repugnancias , y contradicciones : pareceles

contradiccion del vicio que le repugna.

En el libro de los hechos de los Santos Padres se cuenta , que un Monge preguntó à uno de aquellos Padres antiguos : Qué será la causa , que no siento en mi alma aquellas peleas , y contrastes de tentaciones , que otros sienten ? Respondió el Padre : Porque eres como una grande portada , que entra quien quiere , y sale quien quiere , sin saber , ni entender tu lo que se hace , y passa en tu casa. Tienes mucha anchura de conciencia , poca guarda del corazon , poco recato en tus cosas , en tus sentidos poco recogimiento , y assi no te espantes de lo que dices. Si tu tuviesses la puerta cerrada , y no permitiesses entrar los malos pensamientos , entonces verías la guerra que te hacian para entrar. Pues si vos no sentís allá dentro esta guerra , y estos combates , y peleas de la carne , mirad no sea por ventura porque seguís en todo vuestra voluntad , mirad no sea porque no tratais de contradecir à vuestros apetitos , ni desarraigat los vicios , y malas inclinaciones que teneis.

CAPITULO XVIII.

Que por bueno , y aprovechado que uno sea , siempre tiene necesidad de exercitarse en la mortificacion.

EL bienaventurado San Bernardo, (Serm. 58. super Cant.) dice,

que siempre es menester andar con el escardillo de la mortificacion en la mano , arrancando , y mortificando , y que no hay quien no tenga necesidad de cortar , y podar algo , por mucho que se haya mortificado , y parezca que está aprovechado: *Credite mihi, & putata repullulant, & effugata redeunt, & reacceduntur extincta, & sopita denuo excitantur*: Creedme, dice , que lo podado buelve à brotar , y lo que parece que estaba ya mortificado , è muerto del todo , buelve à revivir: y assi no basta podar , y cortar una vez , sino muchas , y siempre es menester andar podando , y mortificando nuestras passiones , y malas inclinaciones: *Parum est ergo se mel putasse, sæpè putandum est, imò si fieri potest, semper, quia semper quod putari oporteat, si non dissimulas, invenies*. Es muy buena comparacion à este proposito lo que vemos en los jardines. Vereis en ellos hecho de arrayan , y de otras yervas, aqui un leon , allí un hombre à cavallo , allí una aguilá. Pero si el jardinero no anda siempre cortando , y despuntando las hojitas que ván creciendo , à pocos dias ya no será aquel leon , ni la otra aguilá , ni estará el otro à cavallo ; porque vá brotando la naturaleza , y crece la yerva conforme à su natural. Assi acá , aunque seais un leon , y una aguilá , y aunque os parezca que estais muy fuerte , y sobre vos , si no andais siempre cortando , cercenando , y mortificando , presto no fereis leon , ni aguilá , sino monstruo ; porque tene-

tenemos acá dentro otra raíz contraria, que está siempre brotando, y creciendo conforme à su natural; de manera, que siempre hay que mortificar: *Quantumlibet in hoc corpore manens profeceris, erras, si vitia putas emori tua, & non magis superpressa: velis, nolis, intra fines tuos habitat Jebuseus, subjugari potest, sed non exterminari.* Por mucho que hayais aprovechado, siempre está con vos el enemigo, podeisle reprimir, y sujetar; pero no le podeis acabar de desterrar de vos. Dice San Pablo: *Scio quia non habitat in me, hoc est, in carne mea bonum:* (Ad Rom. c. 7. v. 18.) Sé que no mora en mi carne bien. Poco dixo en esso, dice San Bernardo, si no añadiera, que morava en ella el mal, y el vicio, y la mala inclinacion, como lo añadió luego, diciendo: *Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum, hoc ago: si autem quod nolo, illud facio: jam non ego operor illud, sed quod habitat in me, peccatum.* Dice San Bernardo: *Aut te ergo, si audes, præfer Apostolo, aut fatere cum illo, te quoque vitiis non carere:* O haveis de preferiros al Apostol, ò haveis de confessar con él, que mora tambien en vos el vicio, è inclinacion mala, y que siempre teneis que mortificar.

Del Santo Abad Efren, confirmando esto mismo, (a) dice: *Bellum militum breve; sed Monachi pugna, cōtinuo ad usque migret ad Dominū, durat:* La guerra de los Soldados presto se acaba; pero la guerra es-

piritual del Religioso dura toda la vida. Mucho mas hay que hacer en mortificar, y moderar nuestros afectos, y passiones, que en labrar unas piedras muy duras; porque fuera de que en la piedra no hay resistencia, ni contradiccion al oficial, como la hay en nosotros, despues de labrada una vez, no buelve à ser tosca como primero; pero nuestros afectos, y passiones, mudanse muy à menudo, y tornan à revivir, y à reverdecer, y assi es menester tornar de nuevo sobre ellas otra, y otra vez. San Geronymo (b) sobre aquello de el Profeta: (Psal. 97. v. 5.) *Psallite Domino in citbara,* dice, que assi como la vihuela no hace buena musica, ni consonancia, sino estando bien templadas las cuerdas, y una sola que esté quebrada, ò desconcertada, hace disonancia: assi una sola passion, que esté en nosotros desconcertada, è immortificada, no podrá nuestra anima hacer buena musica à los oídos de Dios, es menester que todas las passiones estén concertadas: *In psalterio decem chordarum psallite illi.* (Psal. 32. v. 2.) Pues para llegar aqui, bien se vé quan necessario es andar siempre en este exercicio. Por esto aquellos Padres antiguos, aun à los ya muy perfectos los probaban, y exercitaban en muchos generos de mortificaciones, y menoscprecios, como lo refiere San Juan Climaco: y daban otra razon muy buena para esto; porque muchas veces los que parecen muy perfectos, y

muy

(a) *Ephre. exhort. ad pietat. tom. 1. p. 7.* (b) *Hier. & l. 6. sup. Isai. c. 2. v. 16.*

muy sufridos de trabajos , si los Prelados dexan de probarlos , y exercitarlos como à hombres ya consumados en la virtud , vienen por tiempo à perder , ò menoscabar aquella modestia , y sufrimiento que tenían , porque aunque la tierra sea buena , grueña , y fructuosa , si le falta la labor , y el riego , fuele hacerse silvestre , y estéril , y viene à producir cardos , y espinas : así por muy aprovechado , y perfecto que sea uno , si le falta el riego , y la labor , que es la mortificación , y el exercicio del sufrimiento , se hará tierra silvestre , è infructuosa , y producirá espinas de pensamientos malos , y deshonestos , y de una seguridad falsa , y engañosa. De manera , que todos tenemos necesidad de mortificación , no solo los mal acondicionados , sino los que tienen buena condición , y no solo los imperfectos , y los que comienzan , sino tambien los muy antiguos , y perfectos : y no solo los que han pecado , sino tambien los que no han ofendido à Dios , los unos para alcanzar la virtud , los otros para conservarla. El que camina en una bestia , por buena , y mansa que sea , lleva el freno , y espuelas , porque al fin es bestia.

En aquellas palabras que dixo Christo nuestro Redemptor : *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, & tollat crucem suam* ; añade el Evangelista San Lucas : *Et tollat crucem suam quotidie* : (Luc. c. 9. v. 23.)

El que quisiere venir empós de mí , lleve su cruz cada dia , y sigame. No se os ha de passar dia ninguno en que no quebranteis vuestra voluntad en alguna cosa : y si se os passare dice S. Juan Climaco , (cap. 4.) tenedlo por gran detrimento , tened por perdido aquel dia , y pensad que en él no haveis sido Religioso , como decia el otro Emperador Romano , el dia que no havia hecho mercedes : *Amici, diem perdidisti* : (Sueton. c. 8. in Tito.) Perdido havemos este dia , oy no havemos reynado , oy no havemos sido Reyes , ni Emperadores ; porque no havemos hecho mercedes à nadie. Pues mas proprio es del Religioso mortificarse , y negar su voluntad , que de los Reyes , y Emperadores hacer mercedes , porque esso es ser Religioso , hacer lo que no quereis , y dexar de hacer lo que quereis.

Buen exemplo nos dexó en esto , como en todo lo demás nuestro Padre San Francisco de Borja , el qual decia , (c) que sin duda le sería à él amarga , y defabrida la comida el dia que no castigasse su cuerpo con alguna buena penitencia , ò mortificación. Y añadía : que viviera desconsolado , si supiera que la muerte le havia de tomar en dia que no huviesse hecho alguna penitencia , y mortificado sus sentidos. De manera , que no se le passaba dia en que no se mortificasse , y pedia , y suplicaba el Señor , que le hiciesse esta merced , que los regalos le fuesen tormento , y cruz,

y los trabajos regalo, que es el tercero, y mas perfecto grado de mortificación: y así decia, (cap. 23.) que no le regalassen hasta que alcanzasse esto de nuestro Señor. Siempre andaba en perpetua vela, haciendo guerra à su cuerpo, y siempre hallaba en que le mortificar, y maltratar, y llamaba amigos suyos todas las cosas que le ayudaban à agüirle: si el Sol le fatigaba caminando en estío, decia: O cómo nos ayuda bien el amigo! y lo mismo decia del yelo, y del ayre, y de la lluvia en el rigor del invierno, y del dolor de la gota, y del mal de corazón, y de los que le perseguian, y murmuraban, à todos los llamaba amigos; porque le ayudaban à vencer, y sujetar su cuerpo, al qual tenia él por capital enemigo, y no se contentaba con las mortificaciones, y trabajos que se le ofrecian, sino andaba à buscar nuevas invenciones para mortificarse. Algunas veces ponía arena, y chinillas en los zapatos, para que andando le lastimasen los pies, en el estío se iba muy de espacio por el Sol, y en el invierno por la nieve, y yelo: y traía pelados los aladares de arrancarse los cabellos: quando no podía tomar disciplina, con pellizcos, y con otros artificios atormentaba su carne, y en las mismas enfermedades buscaba maneras para añadir dolores à dolores, y penas à penas, porque las purgas por amargas que fuesen, las bebia à sorbos, como si fuera una escudilla de substancia, las pildoras amargas las mascaba,

y deshacia entre los dientes, y las traía en la boca muy de espacio, y de esta manera mortificaba, y atormentaba sus sentidos, y crucificaba su carne, y así vino à llegar à la perfeccion, y santidad que llegó.

CAPITULO XIX.

De dos medios que nos harán facil, y suave el exercicio de la mortificacion, que son la gracia del Señor, y su santo amor.

R Esta que tratemos de algunos medios que nos ayuden, à que este exercicio de mortificación, que tan necessario nos es, se nos haga, no solo facil, y llevadero, sino suave, y gustoso. El primero, y principal medio para esto, ha de ser la gracia del Señor, con la qual todo se hace facil, y ligero. Estaba el Apostol San Pablo muy fatigado con una tentacion, y pedia à Dios con instancia que se la quitasse: *Propter quod Dominum rogaui, ut discederet à me;* (2. ad Cor. c. 12. v. 8. & 9.) y le respondió el Señor: *Sufficit tibi gratia mea:* Bastate mi gracia. Con la gracia de Dios se sintió tan esforzado, que dice: *Omnia possum in eo, qui me confortat:* (ad Phil. c. 4. v. 13.) En Dios todo lo puedo: *Non ego autem, sed gratia Dei mecum,* (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) No yo, sino la gracia de Dios conmigo. No nos dexa el Señor solos en este trabajo de la mortificación, él nos ayuda à llevar la carga, y por esso se llama yugo su ley; porque
le

le llevan dos : Christo se une con nosotros para llevarle , quien desmayará con tal compañía , y favor? No os parezca dificultoso , pues lo ménos de ello haveis de hacer vos. Por esto aunque le llama yugo , dice , que es suave , y aunque le llama carga , dice que es liviana : *Jugum enim meum suave est , & onus meum leve*: Matth. c. 11. v. 30.) Porque aunque considerada nuestra naturaleza , y pocas fuerzas , sea pesado , y esto denota el nombre de yugo , y de carga ; pero con la gracia de Dios es facil , y suave ; porque nos lo alivia el mismo Señor , como lo promete por el Profeta Oseas : (cap. 11. v. 4.) *Et ero eis quasi exaltans jugum super maxillas eorum*: Yo los feré como quien levanta el yugo , y le quita de encima de sus mexillas. Y por Isaias , (c. 10. v. 17.) dice : *Computrescet jugum à facie olei*. Parece la mortificacion yugo , y carga pesada ; pero es tanto el favor , y gracia de Dios , signficada por el oleo , que se pudrirá el yugo , y se ablandará de manera , que no se os afiente , ni aun le sintais.

San Bernardo en el sermon primero de la Dedicacion de la Iglesia , dice : Assi como quando consagran las Iglesias , se usa aquella cerimonia , que ungen las Cruces con Oleo Santo : assi hace Dios nuestro Señor en las animas de los Religiosos ; porque con la uncion espiritual de su gracia vá ungiendo , y ablandando en ellos las cruces de la penitencia , y mortificacion , para que se les hagan faciles , y suaves :

y assi muchos hayen de este santo exercicio ; porque vén la cruz , y no vén la uncion ; pero nosotros que lo haveis experimentado : (dice à los Religiosos) *Ecce scitis , quia vere crux nostra inuncta est* : Sabéis muy bien , que nuestra cruz está unvida , y que con esta uncion no solo es facil , y ligera : *Sed ut ita dicam , amaritudo nostra dulcissima* ; sino lo que à los del mundo parece amargo , y desabrido , se nos hace à nosotros con la gracia de Dios , muy dulce , y sabroso. Y assi decia San Agustin , que no havia entendido el language de la castidad , ni le parecia que havia hombre que la guardasse , hasta que entendió la fuerza de la gracia , con la qual podemos muy bien decir aquello de San Juan : *Et mandata ejus gravia non sunt*: (1. Joan. c. 5. v. 3.) No son pesados , ni dificultosos los Mandamientos de Dios , y del Evangelio ; porque la abundancia de gracia , que dá el Señor , para hacer lo que manda , los hace faciles , y suaves. San Gregorio , (lib. 7. Mor. c. 8.) sobre aquello de Isaias : (c. 40. v. 31.) *Qui sperant in Domino , mutabunt fortitudinem* ; pone dos maneras de fortaleza , una de los justos , para padecer , y mortificarse mucho por Dios ; otra de los malos , para padecer grandes trabajos por el mundo , y por sustentar la honra , y hacienda , y cumplir sus apetitos , y deseos : y dice , que los que confian en la gracia del Señor , mudarán esta fortaleza en aquella de los justos.

Lo segundo que nos hará fácil, y suave este exercicio de la mortificación, es el amor de Dios. No hay cosa mas eficaz, ni que mas fácil, y suave haga qualquier trabajo, como el amor. Dice San Agustín: (a) *Qui amat non laborat*: El que ama no trabaja: porque el amor le hace no sentir el trabajo: *Omnis labor non amantibus, gravis est; solus amor est, qui nomen difficultatis erubescit*. No son pesados los trabajos de los que aman, sino antes ellos mismos deleitan, como de los que pescan, montean, y cazan, que no les es pesado aquel trabajo, sino antes lo toman por recreacion, por el amor, y aficion con que lo hacen. Quien hace à la Madre no sentir los trabajos continuos de la crianza del niño, sino el amor? Quien hace à la muger curar de noche, y de dia sin cessar al marido enfermo, sino el amor? Quien hace hasta à las bestias, y aves andar tan folicitas en la crianza de sus hijos, y ayunar lo que ellos comen, y trabajar porque ellos descansen, y atreverse à defenderlos con tan gran corage, sino el amor? Quien hizo que le pareciesen à Jacob breves, y faciles los trabajos de siete, y de catorce años al Sol, y à la elada por Raquel, sino el amor? *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine*. (Genes. cap. 20. v. 20.) Dice San Bernardo (b) sobre aquello de la Esposa: *Fasciculus*

myrrhæ dilectus meus mihi: Manojito de myrrha es mi amado para mi: *Propterea non fascem, sed fasciculum dilectum dicit, quod leve præ amore ipsius ducat, quidquid laboris imminuat, & doloris*: No dixo manajo de myrrha es mi amado para mi, sino manojito, porque todo trabajo le parece muy pequeño, y muy ligero, por el amor grande que tiene à su amado; y notó bien, que no dixo absolutamente manojito de myrrha es mi amado: sino añade, para mi. Al que ama, hacefele manojito pequeño; si à vos se os hace manajo grande, y pesado, es porque no amais, falta de amor es, y assi esso tomad por señal, si teneis poco, ò mucho amor de Dios: que no son grandes los trabajos de la virtud, sino que es pequeño nuestro amor, y por esso se nos hacen grandes. Amad vos mucho, y no solo no sentireis trabajo, sino sabor: *Ubi autem amor est, labor non est, sed sapor*: (dice San Bernardo, serm. 85. sup. Cant.) Donde hay amor, no hay trabajo, sino sabor. Una Santa decia, que despues que fué llamada, y herida del amor de Dios, no havia mas sabido qué cosa era padecer de dentro, ni de fuera, ni del mundo, ni del demonio, ni de la carne, ni de otra cosa alguna: porque el puro amor no sabe que cosa es pena, ò tormento. De manera, que el amor, fuera de que sube todas las obras de quilates, y las hace de

gran-

(a) *August. lib. Manua. & tract. de laudib. charit. & lib. de bono viduitatis, circa finem, & serm. 9. de verbis Domini, & serm. 48. de tempor.*

(b) *Bernard. serm. 43. super Cant. Canticor. cap. 2. v. 12.*

grande perfeccion , da juntamente grande animo , y fortaleza para acometer qualquier trabajo , y mortificación , y lo hace todo facil , ligero , y sabroso . Y assi declara San Christofomo , hõ. 3. aquello del Apostol San Pablo : (ad Rom. 8. 13. v. 10.) *Plenitudo legis est dilectio* : que no solamente quiere decir , que toda la ley , y todos los mandamientos estan encerrados en essa breve palabra , amor ; sino que esse amor nos hace tambien muy facil la guarda de toda la ley , y todos los mandamientos de Dios.

Confirmase esto muy bien con aquello del Sabio: *Fortis est ut mors dilectio* : (Cant. c. 8. v. 6.) El amor es fuerte como la muerte. Dos explicaciones entre otras dan los Santos à estas palabras , que hacen à nuestro proposito. San Gregorio hom. 11. super Evang. da una , que San Agustin epist. 29. ad Hieronym. tiene por la mejor. Sabeis , dice , qué quiere decir que el amor es fuerte como la muerte ? Que assi como la muerte aparta el anima del cuerpo , assi el amor de Dios aparta el anima de las cosas corporales , y sensibles , y assi como la muerte aparta al hombre del trato de todas las cosas del mundo , assi el amor de Dios , apoderado de nuestro espiritu , le fortalece de tal manera , que lo aparta del trato , y conversacion del mundo , y de la aficion que tiene à la carne , y à todas las cosas sensuales. Effen es ser el amor fuerte como la muerte ; porque assi como la muerte mata al cuerpo ,

assi el amor de Dios mata , y apaga en nosotros la aficion de todas las cosas corporales , y sensuales , hace que muera el hombre al mundo , y al amor proprio , y viva à Christo nuestro Señor solamente , y que pueda decir con San Pablo : *Vivo autem jam non ego , vivit verò in me Christus* : (Ad Gal. 2. v. 20.) Vivo yo , ya no yo , Christo es el que vive en mi.

Otra explicacion buena da San Agustin sobre aquellas palabras : *Ponite corda vestra in virtute ejus*. (Psal. 47. v. 14.) Dice , que el amor de Dios es fuerte como la muerte , porque assi como à la muerte , quando viene , no se le puede resistir con ningunas medicinas , ni artificios , ni aprovecha ser Obispo , ni Rey , ni Papa , ni Emperador , todo lo atropella la muerte , nada se le pone delante ; assi , quando uno està prendado de veras del amor de Dios , nada se le pone delante , no le pueden apartar de él quantas cosas hay en el mundo , ni las honras , ni las riquezas , ni las prosperidades , ni las adversidades , sino vealocada uno por sí , por la merced que el Señor le ha hecho : con una centella de amor fuyo que él os dió , no se os puso delante para dexar el camino de la perfeccion , y Religion que tomasteis , ni los padres , y parientes , ni quanto havia en el mundo , sino que todo lo atropellasteis , y tuvisteis en poco , en comparacion de lo que teneis. Pues amemos mucho à Dios , y no se nos pondrá nada delante , antes

diremos con el Apostol: *Quis ergo nos separabit à charitate Christi, tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum, an persecutio, an gladius?* (ad Rom. c. 8. v. 35.)

Quien nos apartará del amor de Christo? Habrá tribulacion, angustia, hambre, desnudez, peligro, ò cuchillo que esto pueda? *Cerius sum, quia neque mors, neque vita, neque Angeli, neque principatus, neque virtutes, neque instantia, neque futura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum, neque creatura alia poterit nos separare à charitate Dei, quæ est in Christo Jesu Domino nostro:* Cierto estoy, dice, que ni muerte, ni vida, ni Angeles, ni principados, ni virtudes, ni las cosas presentes, ni las venideras, ni fuerza, ni alteza, ni profundidad, ni otra criatura alguna será bastante para apartarnos del amor de Dios.

CAPITULO XX.

De otro medio que nos facilitará, y hará gustoso el exercicio de la mortificacion, que es la esperanza del galardón.

EL tercero medio que nos hará fácil, y suave este exercicio de mortificacion, es la grandeza del galardón que esperamos. Con esta esperanza se animaba, y consolaba el Sto. Job en medio de sus muchas, y grandes adversidades, diciendo: *Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei? Quis mihi det, ut exarentur in libro stilo ferreo, & plumbi lami-*

na, vel celte sculpantur in silice? (Job c. 19. v. 35.) Quien me diese, que escribiesen las palabras que quiero decir, para que quedassen en perpetua memoria à los por venir? Y va añadiendo para mas perpetuidad: Quien me diese, que se imprimiesen en un libro, ò con un punzon, ò buril de hierro se gravassen en una plancha de plomo, ò con un síncel se esculpiessen, y acabassen en una losa de guijarro? Para qué quereis Sto. Job tanta perpetuidad en vuestras palabras? Para que el consuelo que yo tengo con ellas en mis trabajos, esse tengan todos los nacidos, y por nacer en los suyos. Y qué palabras son essas? *Scio enim quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & rursum circumdabor pelle mea: & in carne mea videbo Deum meum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspècturi sunt, & non alius:* Sé por revelacion de mi Dios, que mi Redemptor vive (habla del Hijo de Dios, y de lo futuro, como si fuesse pasado, ò presente, por la certidumbre grande de ello) pues él resucitó, y vive. Sé, que tambien en el dia postrero del mundo, tengo de resucitar de la tierra, y polvos que estuviere hecho, y que otra vez me tengo de rodear de mi pellejo, y que en mi carne veré à Dios, que es el premio de los que le sirven, al qual yo mesmo, y mis ojos han de ver, y gozar, que no otro: yo, el mesmo que ahora padezco, tengo de resucitar y gozar de Dios: *Repõsta est*

est hæc spes mea in sinu meo: Puesta, y guardada, tengo esta esperanza en mi seno, y de así como de tesoro saco alivio, y riquezas de consuelo en mis trabajos. Con esto animó Dios à Abrahán, porque diciendo él: Yo, Señor, he dexado mi tierra, y parentela, porque vos me lo mandasteis, qué premio me haveis de dar? Le respondió: *Merceres tua magna nimis:* (Gen. c. 15. v. 1.) Tu galardón será muy grande, y muy aventajado. Con esto dice San Pablo, (Ad Hebr. c. 11. v. 24.) que se animó Moysés à dexar la honra, y escoger el menoscupio: *Fide Moyses grandis factus, negavit se esse filium filiae Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quam temporalis peccati habere jucunditatem, majores divitias aestimans thesauro Ægyptiorum improprium Christi, aspiciebat enim remunerationem:* Moysés siendo grande, creciendo en la Fé, y en la esperanza, no tuvo en nada ser hijo de la hija del Rey Faraón, que le havia adoptado por hijo, todo esto menoscupió, y quiso mas ser abatido, y perseguido por amor de Dios, que todos los tesoros, y riquezas de Egipto; porque tenia ojo al galardón, y premio que esparava. Con esto se animava tambien el Profeta David à cumplir la ley, y mandamiento de Dios, quando decia: *Inclinavi cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum propter retributionem.* (Psal. 118. 112.)

Dice San Agustín: (epist. 143. ad Demetriadem virginem.) *Dices for-*

san: Grandis labor; sed respice quod promissum est, omne opus leve fieri solet cum ejus pretium cogitatur, & spes premii solatium est laboris: Direis por ventura: Grande trabajo es andarnos siempre mortificando, y quebrantando nuestra voluntad; pero mirad al premio, y galardón que os han de dar por esso, y vereis como todo es muy poco en su comparación: la esperanza del premio disminuye la fuerza del trabajo; y así, dice, lo vemos acá en los trabajos de los mercaderes, labradores, y soldados. Pues si la braveza, y fuerza de la mar, y sus temerosas ondas no desmayan à los marineros, y negociantes, ni las lluvias, y tempestades à los labradores, ni las heridas, y muertes à los soldados, ni los golpes, y caídas à los luchadores, quando ponen los ojos en las esperanzas humanas, de lo que por esto pretenden: quien espera el Reyno de los Cielos, cómo se espantará del trabajo, y mortificación que pide la virtud? *Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam,* (1. Ad Cor. c. 9. v. 25.) dice el Apostol San Pablo: Si ellos por un premio, y galardón corruptible, y de tan poca dura, se ponen à tantos trabajos, qué es razón que hagamos nosotros por un premio, y galardón tan grande, y que ha de durar para siempre jamás? Que no es nada lo que hacemos, para lo que esperamos recibir por ello: no es nada lo que nos piden, para lo que nos dan, de valde nos lo dan. No

se puede juzgar si una cosa es cara, ò barata, por lo que os piden, sino mirando juntamente la cosa que se vende. si no pregunto yo : Es mucho cien ducados por una cosa? Como ella fuere tal puede ser que aun en cinquenta maravedis sea cara, y tal, que en mil ducados sea de valde : si es una muy rica piedra preciosa, ò si os dan una Ciudad en mil ducados, es de valde. Afsi si quereis ver si es mucho, ò poco lo que os pide Dios, mirad lo que comprais, mirad el premio que por ello os da: *Ego ero merces tua*: (Psal. 55. v. 8.) A Dios os dan. Effen me dan? De valde me lo dan. No me piden nada por ello en pedirne que niegue mi voluntad, y me mortifique : *Pro nihilo salvos facies illos*: Por nada me lo dan: *Qui non habetis argentum properate, emite, & comedite, venite, emite absque argento, & absque ulla commutatione vinum, & lac* : (Isai. cap: 55. v. 1.) Venid, corred, y daos priessa à gozar del barato.

Este medio encomienda tambien mucho S. Basilio (a) *Semper cor tuum promissa caelestia meditetur, ut ipsa te ad virtutis viam provocent*: Acordaos siempre del premio, y gloria grande que os espera; para que con esso os animeis al trabajo, y à la virtud. El Bienaventurado San Antonio Abad con esto animaba à sus discipulos à perseverar en el continuo rigor de la Religion, y admirado de la liberalidad grande de Dios, parava, y decia:

En esta vida los tratos, y contratos de los hombres son iguales de ambas partes; porque tanto da uno como recibe, tanto vale lo que se vende, como el precio que dan por ello; pero la promessa de la vida, y gloria eterna, comprase con muy baxo precio; porque escrito está: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni. Si autem in potentatibus, octoginta anni, & amplius eorum labor, & dolor*: (Psal. 89. v. 10.) La vida del hombre comunmente es como setenta años, ò quando mucho govierno, y regalo tenga uno, ochenta, y lo que de al passa, es dolor, trabajo, y enfermedad. Pues quando vivamos ochenta años, ò ciento, y mas, sirviendo à Dios, no nos darán por ellos otros tantos años de gloria, sino por esos años nos darán que reynemos para siempre en la gloria, mientras Dios fuere Dios, por todos los siglos de los siglos : *In æternum, & ultra*. (Exod. 15. v. 18.) *Ergo, filii, non vos aut tedium defatiget, aut vanæ gloriæ delectet ambitio; non enim sunt condignæ passionis hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis*: (Ad Rom. c. 8. v. 18.) Por tanto, hijos mios, decia el Santo, no os espante, ni se os ponga delante el trabajo de esta vida; porque no tiene que ver lo que aqui podemos padecer, con el galardón, y premio que esperamos: *Id enim, quod in presenti est momentaneum, & leve tribulationis nostræ supra modum in sublimitate æternum gloriæ pondus operatur in nobis*. (2. ad Cor.

(a) *Basil. in admonitione ad filium spiritualem.*

(Cor. c. 4. v. 17.) Por un trabajo de un momento nos dán un peso grande de gloria, que ha de durar para siempre jamás.

San Bernardo trae una comparación muy buena à este proposito. No hay sembrador tan tonto, que le parezca muy largo el tiempo, en el qual siembra, aunque gaste muchos dias en sembrar; porque sabe que quanto mas duráre el tiempo de la sementera, tanto mayor será la cosecha. Pues de la misma manera, dice, no nos ha de parecer à nosotros mucho, ni muy largo el trabajo de esta vida, porque es tiempo de sementera, y mientras mas sembrarémos, y trabajarémos, mas abundante, y copioso fruto cogerémos. Y añade el Santo: (b) *Et certè modicum seminis incrementum, non modica messis multiplicatio est*: Considerad que un poco de mas semilla que sembréis, se viene despues à aumentar, y multiplicar mucho. Quando el Labrador ve al Agosto, que de una hanega de trigo que sembró, coge veinte, ò treinta, quisiera haver sembrado mucho mas.

CAPITULO XXI.

En que se confirma con algunos exemplos lo dicho en el Capitulo pasado.

Cuentase (a) de uno de aquellos Padres antiguos, que traba-

Tomo II.

(b) Bernard. epist. 341. ad Monachos Ecclesiæ Sancti Bertini. (a) Lib. de los hechos de los Santos Padres. (b) Blos. & refert Tilm. Bredenbac. lib. 8. collat. c. 30.

jaba mucho, y hacia grandes penitencias, y mortificaciones. Decíanle sus compañeros, y discípulos, que cessasse ya, y moderasse los trabajos, y mortificaciones, pues eran tan grandes. Respondió él: Creedme, hijos, que si el lugar, y estado que tienen los bienaventurados en el Cielo, fuera capáz de pena, y dolor, que le tuvieran muy grande por no haver padecido en esta vida mayores trabajos, y mortificaciones, viendo el grande premio, y galardón que les dieran por ello, y quanto se pudieran haver aventajado en la gloria à tan poca costa. Concuerta con esto lo que S. Buenaventura (de profect. Relig. lib. 1. c. 32.) dice: *Tantum enim gloriam omnino bona negligimus, quanta bona interim facere possemus si, otiose eam transigimus*: Tanta gloria perdemos por nuestra negligencia cada hora, si la gastamos ociosamente, quantas buenas obras pudierámos en ella hacer.

Semejante es à esto lo que se cuenta (b) de la Santa Virgen Matildis, que como fuesse muy à menudo visitada de Christo nuestro Redemptor su Esposo, al qual se havia dedicado toda, conociendo de él cosas maravillosas: oyó una vez entre otras, que le decian los Santos: O qué dichosos, y bienaventurados sois vosotros, los que todavía vivís en la tierra, por lo mucho que podeis merecer! Porque si

E 3

el hombre supiese quanto puede cada día merecer , luego al punto que se levantasse se llenaria su corazon de grande gozo , y contento, por que amanecio aquel dia , en el qual puede vivir à Dios nuestro Señor , y con su gracia , para honra, y gloria del mismo Dios , aumentar su merecimiento , y aquello le daria fortaleza, y vigor para hacer, y padecer todas las cosas con grandissima alegria.

En el Prado Espiritual , que compuso Juan Evirato , ò segun otros San Sofronio , Patriarca de Jerusalem , y fue aprobado en el segundo Concilio Niceno , se cuenta , que un Monge tenia su celda lexos del agua , como doce millas : y una vez de las que fue por agua , desfalleció en el camino muy cansado. Viendose , pues , tan fatigado , dixo entre sí : Qué necesidad hay de que pässe tanto trabajo ? Yo me quiero ir à morir junto al agua , y hacer alli mi celda. Otra vez yendo por agua con su cantaro , iba echando sus trazas donde estaria bien la celda , y como la edificaria , y la vida que en ella havia de vivir. En esto oyó tras de sí una voz como de hombre , que decia , uno , dos , tres , &c. Bolvió la cabeza , admirado de que en aquella soledad huviesse quien midiesse , ò contasse alguna distancia , ò otra cosa , y no vió à nadie. Bolvió à continuar su camino , y à pensar en su traza , y buelvo à oír la misma voz , que decia , uno , dos , tres , &c. El bolvió segunda vez la cabeza , y tampoco

vió nada. A la tercera vez acaeciòle lo mismo , y bolviendo la cabeza , vió un mancebo muy hermoso , y resplandeciente , que le dixo : No te turbes , que yo soy el Angel de Dios , y vengo contandote los pasos que dás en este camino , para que ninguno de ellos quede sin premio , y galardón : y en diciendo esto , desapareció. El Monge viendole esto bolvió en sí , y dixo : Pues cómo tan sin juicio soy yo , que quiera perder tanto bien , y tanta ganancia ? Determinóse luego de mudar su celda aun mas lexos de lo que la tenia , para assi tener mas trabajo , y cansancio.

Cuentase en las vidas de los Padres, (p. 3. fol. 237.) de un Monge viejo , que vivia en la Tebayda , el qual tenia un discipulo que havia probado bien. Acostumbraba el santo viejo hacerle todas las noches una exortacion , y despues de haver tenido oracion , embiavale à acostar. Aconteció que un dia vinieron à visitar al Monge algunos seglares , movidos con la fama de su mucha abstinencia : y haviendose despedido ya tarde , pusose à hacer su exortacion como solia , y fue tan larga , que el sueño le cargó , y se durmió el santo viejo : el buen discipulo aguardaba que despertasse , paraque hicieran oracion , y le embiara ; pero como no despertasse , comenzaronle à fatigar pensamientos de impaciencia , que le instaban à que se fuesse à dormir : resistió una vez : acudieron otras , y otras , hasta siete veces , y à todas resistió con

con grande constancia. Siendo pues ya la media noche, despertó el santo viejo, y hallandole sentado donde le havia dexado quando comenzó la platica, dixole: Por qué hijo no me despertaste? Respondió, que por no darle pena. Rezaron sus Maytines, y acabados, echóle su bendicion, y embióle à dormir, y poniendose el viejo en oracion fue arrebatado en espiritu, y mostróle un Angel un lugar muy hermoso, y glorioso, y una filla resplandeciente en él, y encima de la filla siete coronas riquissimas. Preguntóle el viejo: De quien son estas coronas? Respondió: De tu discipulo; y el lugar, y asiento que el Señor le ha dado, es por la vida que hace, y estas coronas à noche las mereció. Venida la mañana, preguntó el Monge al discipulo, qué le havia pasado la noche, quando le guardó el sueño? Y el buen discipulo contóle todo lo que le havia pasado, y como havia resistido siete veces à los pensamientos, de que no le aguardasse. Por donde conoció el viejo havia ganado por aquellos las siete coronas.

Del bienaventurado San Francisco se cuenta, (c) que encontrandole una vez un su hermano carnal en medio del invierno, viendole desfarropado, y casi desnudo, muerto, y tiritando de frio, le embió à decir por burla, y escarnio, que si le queria vender una gota de sudor? Respondió el Santo con mucha alegria: Decid à mi hermano,

que ya lo tengo todo vendido à mi Dios, y Señor, y por muy grande precio. Otra vez, despues de algunos años, como fuesse fatigado de muy graves, y continuos dolores, y fuera de esso, de nuevas, y molestas tentaciones del demonio, y tanto, que ya no parecia que havia fuerzas humanas que lo pudiesen llevar, oyo una voz del Cielo, que le dixo que se alegrasse, porque por aquellos trabajos, y tribulaciones havia de alcanzar en el Cielo un thesoro tan grande, que aunque toda la tierra se convirtiese en oro, y todas las piedras en margaritas, y perlas preciosissimas, y todas las aguas en balsamo, no tenia comparacion ninguna con el premio, y galardón que por ello le havian de dar: con lo qual se alivió, y recreó tanto el Santo, que ya no sentia los dolores, y haciendo llamar luego à sus Religiosos, con grande gozo, les contó el consuelo que Dios le havia embiado del Cielo.

CAPITULO XXII.

De otro medio que nos ayudará, y hará facil este exercicio de la mortificacion, que es el exemplo de Christo nuestro Redemptor.

EL quarto medio que nos animará, y ayudará mucho à este exercicio de la mortificacion, es el exemplo de Christo nuestro Redemptor.

E 4

demp-

demptor, y Maestro. Y assi el Apostol San Pablo (ad Hebr. 12. 1.) nos le pone delante, para animarnos à esto: *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem fidei, & consummatorem Jesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contempta*: Arma los de paciència corramos al combare que nos aguarda, mirando à Jesu-Christo author, y consumador de la Fé, el qual poniendo ante sus ojos el gozo de nuestra redempcion, sufrió la Cruz, y no hizo caso de la confusion, y abatimiento del mundo: *Recogitate eum, qui tantum sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini animis vestris deficientes*: (Vers. 3.) Pensad una, y otra vez en aquel que contra sí mesmo sufrió tal contradiccion de los pecadores, para que no os fatigueis, desfalleciendo en vuestros corazones: *Non-dum enim usque ad sanguinem resististis adversus peccatum repugnantes*: (Vers. 4.) Que aun no haveis resistido, ni peleado contra el pecado, hasta derramar sangre, como él la derramó por vos. Cuenta la Sagrada Escritura, (Exod. cap. 15. v. 23.) que quando los hijos de Israel andaban por el desierto, y encontraron con aquellas aguas de Mara, que eran tan amargas, que no las podian beber, hizo Moyés oracion à Dios, y mostróle un madero, el qual echado sobre las aguas, las hizo dulces, y sabrosas. Por este madero, dicen los Santos, que es significado el madero de la Cruz.

Quando se os hiciere amargo, y pesado el trabajo de la mortificacion, echad aí este sagrado madero, acordáos de la Cruz, y Passion de Christo, de sus azotes, y espinas, de aquella hiel, y vinagre que le dieron por refrigerio, y luego se os hará dulce, y sabroso.

En las Chronicas de la Orden de San Francisco se cuenta, (2. p. lib. 4. cap. 10.) que entró en la Orden un hombre muy rico, honrado, y criado en regalos, y luego que el tentador vió la mudanza de su vida, le acometió representandole la aspereza de la Orden; porque como en lugar de los manjares, vestidos, y cama blanda, que en el mundo usaba, halló tablas, tunica gruesa, paja por cama, estrecha pobreza en lugar de riqueza, sentialo mucho. Y como el demonio le representasse la dureza de estas cosas, apretabale con que las dexasse, y se bolviessse al figlo. Llegó à terminos la tentacion, que determinó salirse de la Orden: y estando en esta resolution, passó por el Capitulo, y puesto de rodillas delante de la Imagen del Señor crucificado, se encomendó à su misericordia, y quedando fuera de sí, fue elevado en espiritu, y aparecióle nuestro Señor, y su gloriosa Madre, y preguntaronle: que por qué se iba? El con mucha reverencia respondió: Señor, yo me crié en el mundo en mucho regalo, y assi no puedo sufrir la aspereza de esta Religion, especialmente en el comer, y vestir. El Señor, levantando el brazo derecho,

cho, mostróle la llaga de su costado, y corriendo sangre, y dixole: Extiende el brazo, y pon aqui tu mano, y untala con la sangre de mi costado, y quando te viniere à la memoria algun rigor, ò aspereza, mojala con esta sangre, y todo, por dificultoso que sea, se te hará facil, y suave. Y haciendo el novicio lo que el Señor le mandó, à qualquier tentacion que le venia, traía à su memoria la Passion de Christo, y luego se le convertia todo en gran suavidad, y dulzura. Qué cosa puede parecer aspera à un hombrecillo, y vil gusano, mirando à Dios coronado de espinas, y enclavado en una Cruz, por su amor? Qué no sufrirá, y padecerá por sus pecados el que vé padecer tanto por los agenos al Señor de la Magestad?

Este medio del exemplo de Christo nuestro Redemptor, y deseo de imitarle, usaban mucho los Santos; porque fuera de ser muy eficaz para animarnos à mortificar, y padecer, es un medio de grande perfeccion, y que hace subir mucho de quilates las obras, porque nacen de grande amor de Dios. Y assi leemos de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, (lib. 1. cap. 3. de su vida) que al principio de su conversion hacia grandes mortificaciones, y penitencias, teniendo ojo à sus pecados, y à satisfacer por ellos. Pero despues iba subiendo mas, y aflagia su cuerpo con asperezas, y castigos, no tanto mirando à sus pecados, quanto al exemplo de Chris-

to, y de los Santos. Miraban los Santos que Christo nuestro Señor havia ido por este camino, y havia abrazado los trabajos, y la cruz con tanto amor, y deseo, que no vela ya hora en que havia de dar su sangre, y vida por nosotros: y como los Elefantes se esfuerzan en la batalla quando vén sangre, assi ellos venian con esto à tener una grande sed de padecer martyrios, y derramar sangre por aquel que primero derramó la suya por ellos: y como no se les cumplia este deseo, encruelcianse contra sí mismos, y hacian de sí verdugos contra sí, y martyrizaban sus cuerpos, afligiendolos con penitencias, y trabajos, y mortificando, y quebrantando sus voluntades, y apetitos, y de esta manera descansaban algun tanto; porque se les cumplia en algo su deseo, imitando en quanto podian à Christo nuestro Redemptor. Esto es lo que dice el Apostol S. Pablo: (2. ad Cor. c. 4. v. 10.) *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris*: Andemonos siempre mortificando, y maltratando, paraque la vida de Jesu-Christo se manifieste en nuestros cuerpos. Ha de ser tal el tratamiento, y mortificacion de nuestros cuerpos, que represente la vida de Jesu-Christo, y se parezca à ella. Dice San Bernardo: *Non decet sub capite spinoso, membrum esse delicatum*: No conviene, ni dice bien, que estando la cabeza llena de espinas, los miembros se hagan delicados, y re-

galados , fino que se mortifiquen , y crucifiquen su carne , para conformarse con su cabeza.

Muchos otros medios podiamos traer para esto ; porque todos los que los Santos dán , y todas las razones que traen para exhortarnos à hacer penitencia , pueden servir para animarnos à este exercicio de mortificacion. Sobre aquellas palabras del Apostol : (ad Rom. cap. 8. v. 18.) *Non sunt condignæ passionibus hujus temporis ad futuram gloriam quæ revelabitur in nobis* ; dice el glorioso San Bernardo : No igualan , ni tienen que vér las passiones , y tribulaciones de este figlo , ni con la gloria que esperamos , ni con la pena que tememos , ni con los pecados que havemos cometido , ni con los beneficios que havemos recibido de Dios. Qualquiera de estas cosas bien ponderadas bastará para animarnos mucho à este exercicio.

CAPITULO XXIII.

De tres grados de mortificacion.

POr conclusion , y remate de este tratado , declararemos brevemente tres grados de mortificacion , que pone San Bernardo , (ferm. 7. Quadrag.) paraque por ellos , como por escalones , vamos subiendo à la perfeccion. El primero es , el que nos enseña el Apostol San Pedro en su primera Canonica : (cap. 2. v. 11.) *Charissimi , obsecro vos , tanquam advenas , & peregrinos abstinere vos à carnalibus desideriis , quæ mili-*

tant adversus animam : Hermanos míos , ruegoos que vivais como advenedizos , y peregrinos sobre la tierra , y que como tales os abstençais de los deseos , y apetitos de la carne , que pelean contra el espíritu. Todos somos peregrinos en este mundo , que caminamos à nuestra patria celestial , como dice el Apostol S. Pablo : (ad Hebr. cap. 13. v. 14.) *Non enim habemus hic civitatem permanentem , sed futuram inquirimus , & dum sumus in corpore , peregrinamur à Domino.* (2. ad Cor. c. 5. v. 6.) Pues hayamonos como Peregrinos. El Peregrino , dice San Bernardo , vá su camino derecho , y procura escufar todos los rodeos que puede ; y si vé en el camino à unos que están riendo , y à otros que estan en fiestas , bodas , y regocijos , no atiende à esso , ni se cura de ello , sino passa adelante su camino derecho , porque es Peregrino , y no le tocan à él aquellas cosas , ni tiene que vér con ellas : todo su hipo , y negocio es suspirar por su tierra , y procurar de acercarse , y llegar à ella ; y assi contento con un vestido ligero , con una comida que baste para passar su camino , no quiere ir cargado de otras cosas no necessarias para poder mejor caminar. Pues de esta manera havemos de procurar havernos nosotros en esta nuestra peregrinacion , havemos de tomar las cosas de este mundo como de passo , al fin , como Peregrinos , y viandantes que somos , no tomando mas de lo necessario para poder passar nuestro camino : *Haben-*

res autem alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus, (1. ad Tim. 6. 8.) como dice S. Pablo : Ahorremonos , y descarguemonos de todo lo que no nos es muy necesario, paraque assi ligeros podamos mejor caminar, suspiremos por nuestra patria, y sintamos nuestro destierro: *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (Psal. 119. 5.) Ay de mi, como se me alarga este destierro! Dichoso, y bienaventurado, dice San Bernardo, el que se tiene, y trata como peregrino sobre la tierra, y conoce, y llora su destierro, diciendo con el Profeta : (Psal. 38. 13.) *Quoniam advena ego sum apud te, & peregrinus sicut omnes Patres mei:* Oíd, Señor, mis suspiros, lagrimas, y gemidos, porque yo tambien soy advenedizo, y peregrino sobre la tierra, como lo fueron mis Padres, y Antepasados.

Muy bueno es este grado, y no harémos poco si llegamos à él; pero otro hay mas alto, y de mayor perfeccion, dice el Santo: porque el Peregrino aunque no se junta con los vecinos, y moradores de los pueblos; pero algunas veces se huelga de vér, y oír lo que passa por el camino, y de contarle à otros, y con estas cosillas, aunque no pierde del todo su camino, emperó todavia se detiene, y tarda mas en llegar; y aun tanto se podria detener, y deleytar en essas cosas, que no solo le fuese causa de llegar mas tarde à su tierra; pero aun de nunca llegar. Pues quien está mas ageno, y mas libre, y apartado

de las cosas de este siglo, que el Peregrino? Sabeis quien? El que está muerto: porque el Peregrino aunque no sea sino en pedir, y buscar lo necesario para su camino, y en ir cargado con ello, se puede ocupar y detener mas de lo que convendria; pero el muerto, aunque le falte la sepultura, no lo siente. El muerto, de la misma manera oye à los que le vituperan, y à los que le alaban, à los que le lisonjean, y à los que murmuran de él: antes à ninguno oye, porque está muerto. Pues este es el segundo grado de mortificación, mas alto, y mas perfecto que el pasado, el qual pone San Pablo: (Ad Col. 3. v. 3.) *Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo:* No nos havemos de contentar con havernos como Peregrinos en esta tierra, sino procurar de havernos como muertos. Cómo ha de ser esso? Sabeis cómo? dice el Doctor Lansperg. Mirad las condiciones de el muerto: *Hic non videt, non loquitur, non sentit, non audit, non inflatur, non irascitur:* La señal de estar uno muerto, es no vér, no responder, no sentir, no quéxarse, no enobervecerse, no enojarse. Pues si vos teneis ojos para vér, y juzgar lo que hacen los otros, y aun por ventura el Superior, no estais muerto; si teneis respuestas, y excusas para lo que os ordena la obediencia; si mostrais sentimiento, quando os dicen vuestras faltas, y os reprehenden; si os sentís, y os resentís, quando os humillan, y no hacen

hacen caso de vos ; no estais muerto, sino muy vivo en vuestras passiones ; y en vuestra honra , y estimacion ; porque el muerto , aunque le pisen , y le desprecien , y no hagan caso de él , no lo siente. O dichofo , dice San Bernardo , y bienaventurado aquel que está de esta manera muerto ! Porque esta muerte verdaderamente es vida , pues nos conserva sin mancilla en este figlo , y aun nos hace del todo agenos de él.

Magnus omnino gradus est iste; at fortasse poterit aliquis adhuc superius invenire. Grande es por cierto este grado , y de mucha perfeccion : empero por ventura podremos hallar otra cosa mas alta , y mas perfecta? Pero adonde la havemos de ir à buscar ? y en quien la podremos hallar , sino en aquel que fue arrebatado al tercero Cielo ? Porque si me dais otro tercero grado mas alto , y mas perfecto , esse dice San Bernardo , bien le podeis llamar tercero Cielo. Pues puede haver mas que morir ! Si ; mas hay que morir: *Humiliavit semetipsum Dominus nosse Jesus-Christus usque ad mortem:* (Ad Philip. c. 2. v. 8.) Humillóse , y abatióse nuestro Señor Jesu-Christo hasta la muerte. Hay mas que esto ? Si , añade San Pablo , y añadelo la Iglesia , la segunda noche de las tinieblas: *Mortem autem Crucis:* Morir crucificado , esso es mas que morir simplemente ; porque la muerte de Cruz era un genero de muerte el mas ignominioso , y afrentoso que entonces havia. Pues

esse es el tercero grado de mortificacion , mas alto , y mas perfecto que el passado , y assi con razon le podemos llamar el tercero Cielo , al qual tambien fue arrebatado el Apostol San Pablo : *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo.* (Ad Galat. c. 6. v. 14.) No solo dice que estaba muerto al mundo , sino que estaba crucificado al mundo , y que el mundo era cruz para él , y él para el mundo : Quiere decir : Todo lo que el mundo ama , los deleytes de la carne , las honras , las riquezas , las vanas alabanzas de los hombres , todo esso es cruz , y tormento para mi , y como tal lo aborrezco ; y aquello que el mundo tiene por cruz , por tormento , y deshonor , en esso tengo yo enclavado , y fixado mi corazon : esso es lo que yo amo , y abrazo. Esso es estar crucificado al mundo , y el mundo à mi , y que el mundo me sea à mi cruz , y yo à él. Mas alto , y mas perfecto grado es este , que el primero , y segundo , dice San Bernardo : porque el Peregrino aunque passa , y no se detiene mucho en las cosas que vé , pero al fin las vé , y se detiene algo en esso : el muerto , que es el segundo grado , igualmente lleva lo prospero , y lo adverso , las honras , y las deshonoras , y no hace diferencia de lo uno à lo otro ; pero este tercero grado passa mas adelante , y no se ha igualmente en esso ; porque no solo no siente la honra , y estimacion , como el muerto , sino que le es cruz , y tormento el ser tenido , y estimado ,

y como tal lo aborrece. No solo no siente las deshonras, y menosprecios, sino que esso es su gloria, y su contento: *Mihi autem absit gloriari, nisi in cruce Domini nostri Jesu-Christi, per quem mihi mundus crucifixus est, & ego mundo:* (Ad Galat. c. 6. v. 14.) Nunca Dios quiera que yo me glorie en otra cosa, sino en la Cruz de Christo, por amor del qual, todo lo que el mundo ama, me es à mi Cruz, y todo lo que el mundo tiene por Cruz, me es à mí gloria, y contento grande: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio in omni tribulatione nostra:* (2. ad Cor. c. 7. v. 4.) Lleno estoy, dice, de consolacion, bañome en gozo, y regocijo en padecer tribulaciones, persecuciones, y afrentas por Christo. Pues este es el tercero grado de mortificacion, que con mucha razon llama San Bernardo el tercero Cielo, por su grande perfeccion. Y aunque él lo dice debaxo de esta metáfora; pero es doctrina comun de los Doctores, y Santos, que en esto que nosotros entendemos por el tercero Cielo, esta la perfeccion de la mortificacion, porque essa es la señal que ponen los Filósofos de haver uno alcanzado la perfeccion de qualquier virtud, quando obra los actos de ella con gusto, y delectacion, como dirémos despues, (trac. 3. c. 16.) Y assi si quereis saber si vais aprovechando en la mortificacion, si haveis alcanzado la perfeccion de ella, mirad si os holgais quando os quiebran vuestra voluntad, y os

niegan lo que pedis: mirad si os holgais quando os desprecian, y tienen en poco, y si recibis pena quando os honran, y estiman, y hacen mucho caso de vos: *Pensemus ergo singuli, in quo gradu quisque sit positus, & fidamus proficere de die in diem, quoniam de virtute in virtutem, videbitur Deus Deorum in Sion:* (Psal. 83. v. 8.) Pues éntre cada uno dentro de sí, dice San Bernardo, y mire, y examine con atencion à qué grado de estos ha llegado; y no paremos, ni descansemos hasta llegar, y arribar à este tercero Cielo, que es lo que dixo el Señor à San Francisco: Si me deseas, toma las cosas amargas por dulces, y las dulces por amargas.

Cuenta Cesario, (lib. 8. dialog. c. 16.) que en un Monasterio de su Orden del Cister, un Religioso lego, llamado Rodulfo, gran siervo de Dios, y que tenia muchas revelaciones, quedandose una noche despues de Maytines en oracion con la Iglesia, vió à Christo nuestro Redemptor crucificado, y juntamente con él vió à quinze Religiosos de su Religion, cada uno tambien en su Cruz acompañando à Christo nuestro Redemptor: que aunque era de noche, era tanta la claridad, y resplandor, que resultaba de la presencia de Christo, que los podia ver muy claramente, y los conoció muy bien, que aun vivian todos: y dice que los cinco eran legos, y los diez Monges. Estando él espantado de tan admirable vision, hablóle Christo desde la Cruz,

Cruz : Rodulfo , conoces quienes son estos que ves crucificados cerca de mi ? Respondió él : Señor , bien conozco quienes son ; pero no entiendo lo que significa , y quiere decir esto que veo. Entonces dixole el Señor : Estos solos de toda esta Religión , son los que estan crucificados conmigo , conformando su vida con mi Passion.

TRATADO SEGUNDO,

DE LA MODESTIA , Y SILENCIO.

CAPITULO PRIMERO.

Quan necessaria es la modestia para edificar , y aprovechar à nuestros proximos.

LA modestia, de que ahora hablamos de tratar, consiste en que sea tal la composicion de el Cuerpo, y tal la guarda de nuestros sentidos, tal nuestro trato, y conversacion, y tales todos nuestros movimientos, y meneos, que causen edificacion en todos los que nos vieren, y trataren. En esto comprehende San Agustin todo lo que hay que decir de la modestia: *In omnibus motibus vestris nihil fiat, quod cujusquam offendar aspectum, sed quod vestram deceat sanctitatem.* (August. in regul.) No es mi intento descender à tratar en particular las cosas en que se ha de guardar la modestia, ni notar lo que sería immodestia. Bastará ahora esta regla general del glorioso San Agustin, que es comun de los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Procurad que todas vuestras acciones, y mo-

vimientos vayan de tal manera ordenados, que nadie se pueda ofender, sino edificar. Resplandezca siempre en vuestro exterior humildad, y juntamente gravedad, y madurez Religiosa, y de esta manera guardareis la modestia que conviene. Solamente pretendo declarar aqui, quan necessaria sea esta modestia, especialmente à aquellos, cuyo fin, è instituto es, no solamente atender à su salvacion, y perfeccion de sus propias animas, sino tambien à las de los proximos.

Quanto à lo primero, una de las cosas con que mucho se edifican, y ganan los proximos, es con lo exterior religioso, y edificativo: porque los hombres no ven lo interior, sino solamente lo exterior, y esso es lo que les mueve, y edifica, y lo que les predica mas que el

ruido , y estruendo de las palabras. Y assi se cuenta del bienaventurado San Francisco , que dixo una vez à su compañero : Vamos à predicar; y sale , y da una buelta à la Ciudad , y buelvese à casa. Dicle el compañero : Pues Padre no predicamos? Ya, dice, havemos predicado. Aquella composicion , y modestia , con que iban por las calles , fue muy buen sermon: essa mueve à devocion à la gente , y à menosprecio del mundo , y compungirse de sus pecados , y à levantar su corazon , y deseo à las cosas de la otra vida: esse es sermon de obras , que es mas eficaz que el de palabras.

Lo segundo , esta modestia , y buena composicion exterior , sirve , y ayuda mucho para nuestro proprio aprovechamiento espiritual , como dirémos despues mas largamente : porque es tan grande la union , y liga , que hay entre el cuerpo y el espiritu , entre este hombre exterior , y el interior , que lo que hay en el uno , luego se comunica al otro. Y assi , si el espiritu está compuesto , luego naturalmente se compone el mismo cuerpo : y por el contrario , si el cuerpo anda inquieto , y descompuesto , luego el espiritu tambien se descompone , è inquieta. Y de aqui es , que la modestia , y composicion exterior es grande argumento , y señal del recogimiento interior , y de la virtud , y aprovechamiento espiritual , que hay allá dentro , como la mano del reloj , del movimiento , y concierto de las ruedas.

Con esto se declara mas lo primero ; porque esta es la causa de edificarse tanto los hombres de la modestia , y composicion exterior: porque por ai entienden , y conciben la virtud interior , que hay en el alma , y por esso la estiman , y tienen en mucho. Dice S. Geronymo: (a) *Speculum mentis est facies , & taciti oculi , mentis fuentur arcana*: El rostro es un espejo del alma , y los ojos modestos , ò descompuestos , y desasfosslegados , descubren luego lo intimo del corazon. Y es sentencia del Espiritu Sto. *Quomodo in aquis resplendet vultus prospicientium , sic corda hominum manifesta sunt prudentibus*: (Prov. c. 27. v. 19.) Assi como en el agua clara resplandee el rostro de los que se miran en ella; assi el varon prudente conoce los corazones de los hombres , por la muestra de lo exterior que ve en ellos. No hay espejo en que assi se vea uno , como se ve la virtud , y asiento interior en esto exterior: *Ex visu cognoscitur vir , & ab occurso faciei cognoscitur sensatus , amictus corporis , & risus dentium , & ingressus hominis enunriant de illo*: (Eccles. c. 19. v. 26.) En el pestañear de los ojos se conoce quien es cada uno , dice el Sabio , la vestidura del hombre , la manera de cubrirse , de reirse , y de andar , descubren luego lo que es. Y poniendo las señas del hombre apostata , dice: *Homo apostata , vir inutilis , graditur ore perverso , annuit oculis , terit pede , digito loquitur*: (Prov. c. 6. v. 12.) Ha-

bla

bla de dedo, guña de ojo, da del pie. Y así de Juliano Apostata dice San Gregorio Nacianceno: (b) Las condiciones de Juliano, no conocieron algunos, hasta que las manifestó por sus obras, y por el poder Imperial que recibió; pero yo bien conocí sus costumbres, desde que le ví, y comuniqué en Atenas. Ninguna señal ví en él, que me pareciesse buena: la cerviz yerta, los hombros movedizos, los ojos ligeros, meneandose à cada parte, el mirar feróz, los pies siempre bullidores, las narices muy prestas para mofar, y escarnecer, la lengua exercitada en males, y chocarrias, la risa defenfrenada, la facilidad en conceder, y negar una misma cosa en un tiempo, sus platicas sin orden, y sin fundamento, sus preguntas importunas, sus respuestas sin proposito: mas para qué discurro, dice, tan menudamente por sus calidades? En conclusion digo, que le conocí antes de sus obras, y por ellas despues le conocí mejor: y si ahora estuviessen presentes los que entonces estaban en mi compañía, daria testimonio, que en viendo en él tales muestras, subitamente dixé: O quan venenosa serpiente cria para sí la Republica Romana! Y diciendo esto deseé salir mentiroso; porque mejor fuera así, que abrafarse la tierra con tantos males, quales nunca se vieron. Pues así como el desorden, y mala composicion exterior, es muestra, y señal del vicio interior,

así la modestia, y buena composicion lo es de la virtud interior: y por esso edifica, y mueve tanto à los hombres.

Por esta razon tenemos nosotros particular obligacion de procurarla con mucho cuydado, porque como nuestro fin, è instituto es aprovechar à los proximos con nuestros ministerios de predicar, confesar, leer, enseñar la doctrina, y hacer amistades, visitar las carceles, hospitales, &c. una de las cosas que da mas fuerza, y eficacia à estos ministerios, paraque se reciban, y hagan fruto en sus almas, es esta modestia, y buena composicion exterior, porque con esto se cobra mucha autoridad con los proximos por la virtud, y santidad interior que conciben: y toman entonces lo que se les dice, como venido del Cielo, y se les imprime en el corazon. Cuenta Surio, (lib. 2. c. 2. vit. S. Bern.) que visitó el Papa Inocencio Segundo el Monasterio de Claraval, acompañado de los Cardenales. Salieronle à recibir todos los Monges con San Bernardo, que residia allí: y dice la historia, que les movió tanto aquel espectáculo de los Monges, que lloravan el Papa, y los Cardenales de devocion, solo de ver la modestia de los Religiosos. Maravillabanse todos mucho de ver la gravedad de aquella santa Congregacion, que en una fiesta, y regocijo tan solemne, y tan nuevo, como era ver en una casa al Sumo Pontífice, y à los Car-

de-

(b) Gregor. Nacianz. refert in histor. Eccles. p. 2. lib. 4. in fine.

denales : todos tenían sus ojos bajos , y enclavados en la tierra , sin bolverlos à ninguna parte , y teniendo todos puestos los ojos en ellos, ellos à ninguno miraban.

No solamente ayuda esta modestia , y composicion Religiosa para mover , y edificar à los de fuera, fino tambien à los de casa ; porque assi como á los seglares les edifica mucho vér à un Religioso que está ayudando à Missa , y que en toda ella no levanta los ojos , ni buelve la cabeza à una parte , ni à otra, y que quando vá por la calle no los levanta , ni aun à mirar à quien passó junto à él , y se confunden, y compungen , y conciben dentro de sí mucha estima : assi tambien acá entre nosotros edifica mucho el que anda con modestia , recogimiento , y silencio , y mueve à devocion , y à compuncion à los demás. Y assi San Geronymo entre otros frutos que pone de esta modestia, y composicion exterior , es uno este: *Ut loquacibus compunctionem ingerant , & intrandi ad societatem vestram sancta desideria incitent , & affectus ad caelestia moveantur*: (Hier. in reg. Monach. c. 21.) Sabeis, dice, que hace un Religioso de estos con su silencio , y modestia , es una reprehension muy fuerte, y eficaz para el que habla mucho , y para el que anda con poca modestia , y recogimiento , viendo que no es él tal como el otro. Estos , dice , son los que pueblan las casas de la Religion, y los que las sustentan , y conservan en virtud , y santidad : porque con

su exemplo atraen , y mueven à devocion à los demás , y los despiertan à deseos del Cielo. Y esto es lo que nuestro Santo Padre nos dice à nosotros , pidiendonos : * que procedamos de tal manera en esto , que considerando los unos à los otros, crezcan todos en devocion , y alaben à Dios nuestro Señor. * (Regul. 29. summar.)

De San Bernardino se cuenta , que era tal su modestia , y composicion , que con sola su presencia hacia componer todos sus compañeros ; no era menester mas que decir Bernardino viene , para componerse todos. Y de Luciano Martyr cuenta Metafraste , y Surio en su vida , que de solo verle los Gentiles , se convertian , y movian à ser Christianos. Estos son buenos Predicadores , imitadores del glorioso Bautista , de quien dice el sagrado Evangelio : *Erat lucerna ardens , & lucens* : (Joan. c. 5. v. 25.) Era una hacha encendida , que ardía en sí con grande amor de Dios , y daba mucha luz , y resplandor à los proximos , con el exemplo de su vida maravillosa. Este debe ser para nosotros un motivo muy grande para andar siempre con mucha modestia , para edificar à nuestros proximos , y à nuestros hermanos , y hacer en ellos el fruto que havemos dicho : porque si no , donde está el zelo , y deseo de la mayor gloria, y honra de Dios , y de ganar almas , tan proprio de nuestro instituto , si no procuramos hacer esto , con que ellos tanto se edifican , y se

ganan, estando tan en nuestra mano?

CAPITULO II.

Quan necessaria es la modestia para nuestro propio aprovechamiento.

DOctrina es comun de los Santos, que la modestia, y guarda de los sentidos, es uno de los principales medios que hay para nuestro propio aprovechamiento espiritual: porque ayuda mucho à la guarda del corazon, y al recogimiento interior, y à conservar la devocion: por ser essas las puertas por donde entra todo el mal allá dentro al corazon. San Geronymo sobre aquello de Job: (c. 38. v. 17.) *Numquid apertæ sunt tibi portæ mortis, & ostia tenebrosa vidisti?* Dice, que en sentido tropologico las puertas de la muerte son nuestros sentidos, porque por ellos entra la muerte del pecado à nuestra anima, conforme à aquello del Profeta Jeremias: (cap. 9. v. 21.) *Ascendit mors per fenestras nostras.* Y dice, que se llaman puertas tenebrosas, porque dán entrada à las tinieblas de los pecados. Lo mismo dice San Gregorio, (lib. 2. Moral. c. 2.) y es comun manera de hablar de los Santos, sacada de la Filosofia: *Nihil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu.* Ninguna cosa puede estar en el entendimiento, sin passar primero por los sentidos, como por puertas. Pues quando en una casa están las puertas cerradas, y bien guardadas, todo lo demás está se-

guro: pero si están abiertas de par en par, y sin guarda, paraque entre, y salga quien quisiere, no estará segura la casa, ò à lo menos no habrá sosiego, ni quietud en ella con tanto entrar, y salir. Assi es tambien acá, los que tuvieren bien guardadas las puertas de sus sentidos, andarán recogidos, y devotos: pero los que no tienen cuidado de esso, no tendrán paz, ni quietud en su corazon.

Por esso nos amonesta el Sabio: *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit:* (Prov. c. 4. v. 23.) Guarda tu corazon; y añade, con toda guarda, con todo cuidado, y diligencia: para darnos à entender la importancia de esto, porque guardando bien las puertas de los sentidos, se guarda el corazon. Dice San Gregorio: (lib. 21. Moral. c. 2) *Unde nobis ad custodiendam cordis munditiam, exteriorum quoque sensuum disciplina servanda est:* Para tener limpio, y puro el corazon, es menester que tengamos mucha cuenta con la guarda de nuestros sentidos. Y San Dorotheo (Ser. 22.) dice: *Assuesce oculos non circumferre ad alienas, & vanas res; hoc enim labores omnes monasticos deperire facit:* Acostumbráos à tener vuestros ojos modestos, y baxos, y à no andar mirando cosas impertinentes, y vanas; porque esso fuele hacer que se pierdan todos los trabajos del Religioso. Todo lo que haveis ganado en mucho tiempo, y con mucho trabajo, se os irá muy facilmente por las puertas de los sentidos, si no teneis

teneis cuidado de guardarlas , y os quedareis vacio , y sin nada. O que bien lo dixo aquel Santo ! (a) * Muy presto se pierde por descuido , lo que con mucho trabajo , y dificultad se ganó por gracia. * Y en otra parte dice San Dorotheo, (Ser. 20.) *Cave à multiloquio; hoc enim sanctas, ac rationales, & ad cælo advenientes cogitationes penitus extinguir.* Guardáos de hablar mucho , porque esso impide los pensamientos santos , y las inspiraciones , y deseos del Cielo. Y por el contrario , dice el glorioso San Bernardo: (Epist. 378.) *Juge silentium, & ab omni strepitu sæcularium perpetua quies cogit cælestia meditari* : El continuo silencio , y estar olvidados , y apartados del ruido de las cosas del mundo , levanta el corazon , y hace que pensemos en las cosas del Cielo , y que pongamos nuestro corazon en ellas. Y tratando de la modestia de los ojos , (b) dice : * Los ojos en el suelo , ayudan para traer el corazon siempre en el Cielo. * Y bien lo experimentamos , que quando andamos los ojos modestos , y bajos , andamos recogidos , y devotos.

Esta es la causa porque decian aquellos Santos Padres de Egypto (como refiere Casiano) (c) que el que quisiere alcanzar la perfecta limpieza , y pureza de corazon , y tener devocion , y recogimiento , ha de ser sordo , ciego , y mudo: porque cerradas de esta manera las

puertas de estos sentidos , estará su anima limpia , y la imaginacion desembarazada , y dispuesta para tratar , y conversar con Dios. Pero dirá alguno : Cómo podremos nosotros ser sordos , ciegos , y mudos , que tratamos tanto con los proximos , y nos es forzoso vér , y oír muchas cosas , que no querríamos ? El remedio es , oír essas cosas como si no las oyessemos , que por un oído entren , y por otro se salgan , sin dexar pegar el corazon à ellas , sino despidiendolas luego de nosotros , no haciendo caso de ellas. San Efren (d) cuenta à este proposito , que un Monge preguntó à otro Padre antiguo : Qué haré , que me manda el Abad que vaya al horno à ayudar al panadero , y hay alli mozos de fuera , que tratan muchas cosas impertinentes , que no me está à mi bien el oírlas : cómo me havré ? Respondió el viejo : No has visto los muchachos en la escuela , como están juntos con tanto ruido , leyendo , y aprendiendo las liciones que han de dár al Maestro , y cada uno atiende à su licion , y no à las de los demás , porque sabe que de aquella ha de dár cuenta al Maestro , y no de las de los otros ? Haz tu assi , y no atiendas à lo que los otros hacen , ò dicen , sino à hacer bien tu oficio ; porque esso es de lo que has de dár cuenta à Dios.

Del bienaventurado San Bernardo se dice , que tenia su corazon

F 2

tan

(a) Thom. de Kempis. (b) Bern. tra. de 12. gradib. humilitat. (c) Casian. lib. 4. de inst. renuntiat. c. 41. (d) Epbr. to. 2. c. 73. variar. doctrin. pag. 234.

tan puesto en Dios , que viendo , no veía , y oyendo , no oía. Parecia que no usaba de sus sentidos. Un año havia pasado de novicio , y no sabia de que era el techo de su celda , si de boveda , ò madera. Havia tres ventanas , ò vidrieras en la Iglesia , y él nunca echó de vér si era mas que una. Havia caminado casi todo un dia por la ribera de un lago , y hablando despues los compañeros dél ; les preguntó , donde havian visto aquel lago , que él no le havia echado de vér ? Y del Abad Paladio se cuenta , (in Prat.Spirit.) que estuvo veinte años en una celda , y no levantó los ojos al techo. De esta manera , aunque andemos en medio del mundo tratando con los proximos , seremos sordos , ciegos , y mudos , y no nos impedirá nuestro aprovechamiento el ruido de lo que oímos , y vemos.

CAPITULO III.

Del engaño de algunos , que hacen poco caso de estas cosas exteriores , diciendo que no está en esso la perfeccion.

DE lo dicho se colige bien , quan engañados andan los que hacen poco caso de estas cosas exteriores , de la modestia , y silencio , diciendo , que no está en esso la perfeccion , sino en lo interior del corazon , y en las verdaderas , y solidas virtudes. Lipomano trae un exemplo muy bueno à este proposito , facado del Prado Espiritual.

(cap.16.) Cuentafe allí , que uno de aquellos Padres viejos , que moraban en el desierto de Citia , fue un dia à la Ciudad de Alexandria à vender las cestillas que havia hecho ; y vió allí otro Monge mancebo , que havia entrado en un bodegon , lo qual sintió el viejo mucho , y acordó de esperarle hasta que falliesse , para decirle su parecer ; y en saliendo , llevale à parte , y dicele: Hermano mio , no veis que sois mozo , y que son muchos los lazos de nuestro enemigo ? No sabeis el daño que recibe el Monge en andar por las Ciudades , por las figuras , y representaciones que le entran por los ojos , y por los oídos ? Pues cómo os atreveis à entrar en los bodegones , donde hay tan malas compaías de hombres , y mugeres , y donde por fuerza haveis de vér cosas malas , y oír lo que no quereis ? No por amor de Dios , hijo mio , no lo hagais assi , sino huid al desierto , en donde con ayuda de Dios estareis salvo , y seguro. Respondió el mancebo : Andad Padre , que no está en esso la perfeccion , sino en la limpieza del corazon. Tenga yo limpio el corazon , que esso es lo que quiere Dios. Entonces levantó el viejo las manos al Cielo , diciendo: Bendito , y alabado seais vos Señor que cinquenta y cinco años ha que estoy en este desierto de Citia , con todo el recogimiento que he podido , y aun no tengo el corazon limpio ; y este tratando , y conversando en las tabernas , y bodegones , ha alcanzado limpieza de corazon,

fazon. Pues essa sea vuestra respuesta. Yo os confieso que la perfeccion essencial está en la puridad , y limpieza del corazon , y en la caridad , y amor de Dios , y no en estas cosas exteriores : pero no tendreis , ni alcanzareis essa perfeccion , si no teneis cuenta con la guarda de vuestros sentidos , y con la modestia , y composicion exterior.

San Buenaventura (a) nota esto muy bien , y da la razon , porque con esto exterior se adquiere , y conserva lo interior ; y estos son los reparos , y defensivos del corazon. Assi como acá vemos que no produce la naturaleza al arbol sin sus hojas , y corteza , ni la fruta sin su cascara , sino que todas las cosas hace con sus reparos , y defensivos , para conservacion , y ornato de las cosas ; assi tambien la gracia , que obra conforme à la naturaleza , y mas perfectamente que ella , no obra lo interior de la virtud , sino mediante esto exterior : essa es la corteza , y cascara , con que se conserva la virtud , y recogimiento interior , y la puridad , y limpieza del corazon : y quando esso faltare , faltará tambien estotro , como la salud , ò enfermedad corporal , no esta en esto exterior , ni en tener uno buen , ò mal color , sino en el concierto , ò desconcerto de los humores , que están allá dentro ; pero con todo esso , en viendo en uno mal color , luego decimos : Malo anda fulano , no está del todo sano ,

no veis que color trae ? qué amarillo anda ? qué ojeras tiene ? Pues de essa manera es tambien en la salud espiritual.

San Basilio (b) declara esto con una comparacion , que pues él la trae , tambien la podemos traer nosotros. Vá suponiendo aquella doctrina , y alegria comun de los Santos , que los sentidos exteriores son unas ventanas , por donde el alma se assoma à mirar lo que passa allá fuera : y dice , que entre el alma recogida , y distraída , hay la diferencia que entre la muger honesta , y liviana : à la muger honesta , por maravilla la verán à la ventana ; pero la que es liviana , y mala , todo el dia está à la ventana , y à la puerta , mirando todos los que pasan , y llamando al uno , y hablando , y entreteniendose con el otro. Essa , dice San Basilio , es la diferencia que hay entre el Religioso recogido , y el distraído , que al recogido por maravilla le vereis assomado à las ventanas de sus sentidos , estáse allá dentro recogido en el retrete de su corazon : pero al otro , à cada passo le vereis assomado à essas ventanas , mirando lo que passa , oyendo lo que se dice , hablando , y perdiendo tiempo con unos , y con otros. No está la honestidad , ò deshonestidad de la muger en assomarse à la ventana , ò no ; pero la muger ventanera , y callegera , y amiga de hablar , y conversar con unos , y con otros , gran

Tomo II.

F 3

indi-

(a) Bonav. tom. 2. opusc. lib. 2. de profectu religios. cap. 22. (b) Basil. tract. de vera virginitat. cap. 2.

indicio, y muestra dá de su liviandad, y esso solo bastaria para hacerla ruin, aunque no lo fuese. De la mesma manera, es verdad, que no está la perfeccion en la guarda de la lengua, y de los sentidos; emperó alma ventanera, y callegera, amiga de vér, oír, y hablar, no alcanzará la perfeccion, ni la pureza de corazon.

Y hase de notar aqui otro punto principal, que assi como esto exterior ayuda à componer, y conservar lo interior, assi tambien lo interior compone luego lo exterior. *Ubi Christus est, modestia quoque est*, dice San Gregorio Nazianceno: (epist. 193.) quando hay allá dentro virtud sólida, y maciza, luego hay gravedad, y peso en los ojos, y en la lengua, y mucha madurez en el andar, y en todos nuestros movimientos. La gravedad, y peso interior, pone peso, y madurez en lo exterior. Y esta es la modestia que nuestro Padre nos pide, (c) que nazca de la paz, y verdadera humildad del anima, no modestia compuesta, y fingida artificialmente, que esso no dura, al mejor tiempo falta, al fin como cosa pofitiza; sino una modestia, que ella mesma se caiga de fuyo, nacida, como efecto de su causa, de un corazon compuesto, mortificado, y humilde.

De donde podemos colegir una señal muy buena para conocer, si un hombre es espiritual, ò no, y si vá aprovechando, y creciendo en

espiritu, ò no: y declaralo San Agustín (d) con esta comparacion: Assi como vemos que ahora nosotros, que somos ya hombres, carecemos de muchos deleytes, y passatiempos que teniamos quando eramos niños, que si entonces nos lo quitáran, nos diera mucha pena, y ahora ninguna sentimos en carecer de ellos: porque son passatiempos, y juegos de niños, y nosotros somos ya hombres; assi, dice, es en el camino espiritual, quando uno comienza à gustar de Dios, y de las cosas de virtud, y se vá haciendo hombre espiritual, y varon perfecto, no siente, ni le dá pena el carecer de los gustos, y delectaciones sensuales de que gustaba quando era niño, è imperfecto en la virtud, porque aquellos son deleytes, y passatiempos de niños, y de imperfectos, y él es ya hombre: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus: quando autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli*: (1. ad Cor. cap. 13. v. 11.) Quando era pequeño, sabia, y pensaba, y obraba como pequeño; pero despues que soy hombre, dexé las cosas de niño. Pues si quereis vér si sois hombre, y si vais aprovechando, y creciendo en perfeccion, ò si sois todavia niño, mirad si haveis dexado, y olvidado las cosas de niño; porque si todavia gustais de los juegos, y entretenimientos de los niños, niño sois, si gustais de niñerías, de derramar vuestros sentidos,

(c) *Regul. 19. sum. constitum.* (d) *August. lib. 83. quæst. 70.*

dos , de apacentar vuestros ojos , andando mirando cosas curiosas , y vanas , y vuestros oídos en querer oír todo lo que passa , y vuestra lengua en conversaciones , y platicas impertinentes , y escufadas : niño sois , è imperfecto sois , pues gustais de los passatiempos , y entretenimientos de los niños , y de los imperfectos. El que es hombre espiritual , y vá creciendo , y haciendose varon perfecto , ya no gusta de essas cosas , antes se rie , y hace burla de ellas , como el hombre de los juegos , y entretenimientos de los niños , y se afrentaria de tratar de esso.

CAPITULO IV.

Del silencio , y de los bienes , y provechos grandes que hay en él.

UNo de los medios que nos ayudará mucho para aprovechar en virtud , y alcanzar la perfeccion , será refrenar , y mortificar la lengua , y por el contrario , una de las cosas que mas nos dañará , è impedirá nuestro aprovechamiento , será descuidarnos en esto. Lo uno , y lo otro nos dice Santiago en su Canonica ; (c. 3. v. 2.) porque por una parte dice : *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir* : El que guardáre bien su lengua , y no pecare con ella , esse será varon perfecto ; y por otra dice : *Si quis putat se religiosum esse , non refrænans linguam suam, sed seducens cor suum, hujus vana est Religio* : (Jacob.

c. i. v. 16.) Si alguno piensa que es Religioso , y no refrena su lengua , engañase , que vana es su Religion. San Geronymo (in reg. Monachorum c. 22.) trae esta autoridad para encomendar la guarda del silencio , y dice que por esto aquellos Padres antiguos de el Yermo , fundados en esta sentencia , y doctrina del Apostol Santiago , tenian gran cuidado de guardarle. Dice que halló à muchos de aquellos Santos Padres , que havia siete años que no havian hablado palabra con otro. De aquí tambien dice Dionysio Cartusiano , que vinieron todas las Religiones à poner entre las observancias de la Religion , por una de las principales esta del silencio , y con tanto rigor , que establecieron , y ordenaron , que el que le quebrantasse , fuesse castigado con disciplina publica.

Pero veamos qué será la causa de encomendarnos tanto este negocio. Tan grave cosa es hablar una palabra ociosa ? Es mas que perder un poco de tiempo que se gasta en decirla , un pecadillo venial , que se quita con agua bendita ? Mas debe de haver en ello que perder un poco de tiempo , y de mas peso debe fer este negocio de lo que parece , pues la Sagrada Escritura nos lo encarece tanto , porque el Espiritu Santo no es encarecedor , ni exagerador de las cosas , ni las pesa con otro peso del que ellas tienen. Los Santos , y Doctores de la Iglesia , à quienes el Señor dió particular luz para entender , y declarar los mysterios de la Escri-

tura divina , declaran muy à la larga los provechos grandes que se figuen de la guarda del silencio , y los daños grandes que trae consigo lo contrario.

San Basilio (in regul. fufius disp. 13.) dice , que es muy provechoso , especialmente à los que comienzan à exercitarse en el silencio : lo primero , para aprender à hablar como conviene ; porque se requieren muchas circunstancias para esto , y es negocio que tiene dificultad , y mucha : pues para aprender las demás ciencias , y artes , damos por bien empleados muchos años , à trueque de salir con ellas : tambien será razon que empleemos algunos años en aprender esta ciencia de saber hablar ; porque sino os haceis discipulo , y procurais aprender , nunca saldreis maestro. Pero direis : Hablando mucho la aprenderemos , como las demás ciencias , y artes se aprenden , exercitandose mucho en ellas. Dice San Basilio , que esta ciencia de saber bien hablar , no se puede aprender sino es callando , y exercitandose mucho en el silencio : y dá la razon : porque como el hablar bien depende de tantas circunstancias , y nosotros estamos tan mal acostumbados à hablar no con estas circunstancias , sino lo que se nos antoja , y quando nos parece , y con el tono que queremos , sin orden , ni concierto ; el silencio hace dos cosas muy principales para saber hablar : lo primero , que con el mucho silencio se nos olvida el

mal lenguaje nuestro primero , que traíamos del mundo , que es una parte muy principal , para aprender buen lenguaje , como lo es para saber olvidar lo mal aprendido ; y lo segundo , con el silencio tenemos mucho lugar , y tiempo para aprender el buen modo de hablar ; porque él nos le dá muy cumplido para andar mirando à los Religiosos antiguos , que entendemos son doctos en esta ciencia , y saben hablar como conviene , para aprender de ellos , y que se nos imprima aquella madurez con que ellos hablan , aquel reposo , y peso de palabras. Como el aprendiz está mirando como hace su maestro la obra , para hacerla él de aquella manera , y assi aprende , y sale maestro ; assi havemos nosotros de andar mirando à los que se señalan en esto , para aprender de ellos. Mirad al otro hermano antiguo , y al otro Padre , qué buen modo tiene de hablar , con qué buena gracia despacha , y dá recaudo à todos los que le hablan , y tratan , por ocupado que esté , que parece no tiene otra cosa que hacer , sino responderos à vos : siempre le hallareis de un temple , siempre de un semblante , no como vos , que quando estais muy ocupado , respondeis desgraciada , y facudidamente. Mirad al otro , quando le ordenan algo de parte de la obediencia , quan bien responde , que me place de muy buena voluntad , quan sin escusas , ni sin preguntar quien lo manda. Mirad al otro , como nunca sabe hablar cosa que lasti-

lastime, ni pueda dar disgusto à su hermano, ni en la recreacion, ni fuera de ella, ni por burla, ni por gracia, ni en presencia, ni en ausencia, con todos, y de todos habla con respeto, y estima: y aprended vos à hablar de essa manera. Advertid como el otro, quando le dixeron la palabrilla, de que se podia sentir, no respondió con otra tal: con quan buena gracia lo dissimuló, como si no lo huviera entendido, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 37. v. 15.) *Factus sum sicut homo non audiens*: qué bien supo ganarse à sí, y à su hermano, y aprended vos à haveros de essa manera en semejantes ocasiones. Para estas dos cosas, dice San Basilio, que aprovecha mucho el largo silencio: *Quippe cum taciturnitas simul, & oblivionem ex desuetudine pariat, & ad ea quæ recta sunt discenda, otium suppeditet.*

San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 10.) y San Geronymo sobre aquello del Ecclesiastés: (c. 3. v. 7.) *Tempus tacendi, & tempus loquendi*, confirman esto mismo, y dicen, que esta es la causa, por la qual Pitagoras, aquel antiquissimo Filosofo, el primer documento que daba à sus discipulos, era, que callassen por cinco años, paraque con el largo silencio olvidassen lo que mal sabian, y oyendole à él, aprendiesssen lo que havian despues de hablar, y de essa manera saliesssen maestros. Y assi viene à concluir alli San Geronymo: *Discamus itaque, & nos prius non loqui, ut postea ad loquendum ora referemus*:

Aprendamos pues nosotros primero à callar, paraque despues sepamos hablar: *Sileamus certo tempore, ad præceptorum eloquia pendeamus, nihil nobis videatur rectum esse, nisi quod discimus, ut post multum silentium, de discipulis efficiamur magistri*: Tengamos silencio por algun tiempo, andemos mirando à los que se señalen en esta ciencia para imitarlos, hagamonos primero discipulos, paraque despues de mucho silencio podemos salir maestros.

Y aunque estos Santos ván hablando con los que comienzan; pero à todos nos toca lo que se ha dicho, ò porque sois antiguo, ò novicio, ò os quereis haver en la guarda de la lengua como novicio, ò como antiguo, escoged lo que quisiereis, si sois novicio, ò os quereis haver como novicio, el primero documento ha de ser callar hasta que sepais bien hablar, como queda dicho: si sois antiguo, ò os quereis haver como antiguo, haveis de ser el exemplo, y dechado en que se ha de mirar el novicio, y de quien ha de aprender el que comienza. Mas estimo que os ayais como antiguo, que como novicio; porque à mas obliga el ser antiguo: para effo fuisteis novicio, y callasteis tanto, para aprender à hablar, ya será razon que sepais hablar al cabo de tanto tiempo: y si nunca haveis sido novicio, ni haveis aprendido à hablar, es menester que os hagais en esto novicio, paraque assi aprendais à hablar lo que conviene, y quando conviene, y como conviene.

CAPITULO V.

Que el silencio es un medio muy importante para ser hombres de oracion.

NO solo aprovecha el silencio para aprender à hablar con los hombres, sino aprovecha tambien, y es muy necessario para aprender à hablar, y tratar con Dios, y ser hombres de oracion: assi lo dice San Geronymo, y por esso dice él, que tenian aquellos Padres tanta cuenta en el silencio: *Ex hoc enim in eremo Sancti Patres edocti summa cum diligentia observant sancta silentia, tamquam sanctæ contemplationis causam.* (Hier. in Regul. Monac. c. 22.) Por esto aquellos Santos Padres del Yermo, enseñados del Espiritu Santo, guardaban con suma diligencia el santo silencio, como causa de la santa contemplacion. Y San Diadoco tratando del silencio, (a) dice: *Præclara ergo res est silentium, nihilque aliud, quam mater sapientissimorum cogitatum:* Grande, y excelente cosa es el silencio, porque es madre de santos, y levantados pensamientos. Pues si quereis ser espiritual, y hombre de oracion, si quereis tratar, y conversar con Dios, guardad silencio. Si quereis tener siempre buenos pensamientos, y oír las inspiraciones de Dios, tened silencio, y recogimiento, porque assi como unos son fardos por impedimento que tie-

nen en el organo del oído, otros por haver gran ruido, no oyen: assi tambien el ruido, y estruendo de las palabras, y cosas, y negocios del mundo, impide, y nos hace fardos para oír las inspiraciones de Dios, y caer en la cuenta de lo que nos conviene. Quiere Dios soledad para tratar con el alma: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus,* (Oseas c. 2. v. 14.) dice por el Profeta Oseas: Llevarla he à la soledad, y alli le hablaré al corazon, alli serán los consuelos, y regalos: *Ecce ego lactabo eam:* Alli la daré leche à mis pechos: para significar los favores, y mercedes que hace al alma, quando se recoge de esta manera. Dice San Bernardo: (ser. 40. in Cantic.) Espiritu es Dios, y no cuerpo: y assi soledad espiritual pide, y no corporal. Y San Gregorio (1. 30. mor. c. 12.) dice: *Quid prodest solitudo corporis, si solitudo defuerit cordis:* Poco aprovechará la soledad del cuerpo, sino hay esta soledad, y recogimiento del corazon. Lo que quiere el Señor, es, que allá dentro de vuestro corazon hagais una morada, y una celda para tratar con Dios, y para que su divina Magestad huelgue de tratar, y conversar con vos. De essa manera podreis decir con el Profeta, (Psal. 54. v. 8.) que haveis huído, y acogidoos à la soledad: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* No es menester para esso, que os hagais hermitaño, ni que huyais el trato, y conversacion de los proximos: mas si

que-

quereis andar siempre devoto , y muy dispuesto , y preparado para entrar facilmente en oracion , tened silencio. Dice muy bien San Diadoco , *ubi suprà* , que assi como quando la puerta del baño se abre muchas veces , se sale presto por alli el calor ; assi quando uno habla mucho , todo el calor de la devocion se vá por la boca. Luego se derrama el corazon , y el alma es desamparada de buenos pensamientos. Es cosa de vér quan presto desaparece todo el jugo de la devocion , en abriendo la boca à hablar demasiado , vafenos el corazon por la boca : mas si quereis tener mucho tiempo desocupado , y ahorrar , y grangear muchos , y largos ratos para tener oracion , tened silencio , y vereis qué de tiempo os sobra para tratar con Dios , y con vos. O qué bien lo dixo aquel Santo Thomás de Kempis. ! * Si te apartasses de platicas superfluas , y de andar en balde , y de oír nuevas , y murmuraciones , hallarias tiempo aparejado para pensar buenas cosas. * Pero si sois amigo de hablar , y de derramaros por los sentidos , no os espanteis que andeis siempre alcanzado de tiempo , y que os falte aun para los ejercicios ordinarios , como leemos (Exod. 5. v. 22.) de los hijos de Israel , que porque andaban derramados por Egypto , buscando pajas , no podian cumplir la tarea ordinaria , y assi eran castigados por ello.

Hafe de advertir aqui otro punto principal , y muy espiritual , que

assi como el silencio es causa de la santa contemplacion , assi tambien la oracion , y contemplacion , y el trato con Dios es causa del silencio. Decia Moysés à Dios : *Ex quo loquutus es ad servum tuum , imeditioris , & tardioris linguæ sum :* (Exod. 4. 10.) Señor , despues que comenzasteis à hablar , y tratar conmigo , me he hecho tartamudo , y no acierto à hablar. Y el Profeta Jeremias (cap. i. v. 6.) en comenzando à hablar con Dios , dice , que se ha buuelto niño , y que no sabe hablar. Nota aqui San Gregorio , (lib. 7. Mor. cap. 6.) que los hombres espirituales que tienen trato , y conversacion con Dios , luego se hacen mudos para las cosas del mundo , y les dá en rostro el hablar , y oír tratar de ellas ; porque no querrian oír , ni tratar de otra cosa , sino de lo que aman , y tienen en su corazon , y todo lo demás les dá fastidio , y pesadumbre : *Valde namque insolens , atque intolerabile æstimant , quidquid illud non sonat , quod intus amant.* Y acá lo experimentamos ; y fino miradlo : quando el Señor os hace merced en la oracion , y salís de ella con devocion , como no os dá gana de hablar con nadie , ni de levantar los ojos à una parte , ni à otra , ni de oír nuevas , sino que parece que os han echado un candado à la boca , y à todos vuestros sentidos. Qué es la causa de esso ? La causa es , porque estais allá dentro ocupado , y entretenido con Dios , por esso no os viene gana de andar buscando entretenimientos , y consuelos

exteriores. Y por el contrario, quando uno anda parlando, y distraído, y derramado acá fuera, es, que no hay espiritu, ni devocion, ni entretenimientos allá dentro. Assi lo dice aquel Santo Thomás de Kempis. * Que es la causa, que tan de gana hablamos, y platicamos unos con otros, viendo quan pocas veces bolvemos al silencio, sin daño de la conciencia? La causa, dice es, que por el hablar buscamos ser consolados unos de otros, y deseamos aliviar el corazon fatigado de pensamientos diversos, y tomamos placer en pensar, y hablar de las cosas que amamos, ò nos son contrarias. * No podemos vivir sin algun entretenimiento, y contento; y como no le tenemos allá dentro en el corazon con Dios, buscamosle en estas cosas exteriores. Esta es la razon, por que acá en la Religion hacemos tanto caso de estas, y otras semejantes faltas exteriores, y las reprehendemos tanto, aunque de fuyo parecen pequeñas; porque estas faltas exteriores, el andar quebrantando el silencio, y perdiendo tiempo, y otras cosas semejantes, son señal de poco aprovechamiento, y de la poca virtud interior que hay allá dentro: muestra uno en esto, que no ha entrado en espiritu, ni ha comenzado à gustar de Dios, pues no se sabe entretener consigo, y con Dios à solas en su celda. Quando el arca no tiene cerradura, por el mismo caso entendemos que no hay allá dentro thesoro, ni cosa preciosa. Quan-

do la avellana anda muy ligera; y falta, es señal que está vana, y no hay substancia dentro. Esto es lo principal que miramos en estas cosas, y por esto hacemos tanto caso de ellas.

CAPITULO VI.

Que el silencio es medio muy principal para aprovechar, y alcanzar la perfeccion.

DEcia el Padre Maestro Nadal muy espiritual, y muy docto, una cosa particular, y muy notable del silencio, que declara bien su importancia, que aunque à alguno por ventura le parecerá encarecimiento, y exageracion, no lo es, sino verdad llana, y muy experimentada. Decia, que para reformar una casa, y toda una Religion, no es menester mas de reformarla en silencio. Aya silencio en casa, y yo os la doy reformada. No parece que se puede decir mayor alabanza del silencio, porque aqui se encierran todas. La razon de esto es, porque quando hay silencio en casa, cada uno atiende à su negocio, à que vino à la Religion, que es à tratar de su aprovechamiento espiritual. Pero quando no hay silencio, entonces son las quejas, los corrillos, las murmuraciones, las amistades particulares, que se fomentan con estas conversaciones, y familiaridades: entonces es el perder tiempo, y hacerlo perder à los otros, y otros muchos inconvenien-

venientes que de esto se figuen; y así vemos , que quando no hay silencio en casa , no parece cosa de Religion , sino de seglares : y al contrario , quando hay silencio , luego parece casa de Religion , y un Paraíso ; luego en entrando por la puerta huele todo à santidad ; aquella soledad , y silencio , levanta el espíritu , y mueve à devocion à las que entran : *Veré Dominus est in loco isto. Non est hic aliud nisi domus Dei , & porta cæli.* (Genes. c. 28. v. 16. & 17.) Verdaderamente el Señor mora aquí , esta es la casa de Dios. De la misma manera digo de qualquiera particular : reformese uno en el silencio , y yo le doy por reformado. Por experiencia lo vemos , que quando hablamos mucho , entonces hallamos en el examen haver caído en muchas culpas : *Ubi verba sunt plurima, ibi frequenter egestas.* (Prov. cap. 14. v. 23.) Entonces hay pobreza , y miseria , y que llorar : y quando havemos guardado bien el silencio , apenas hallamos de que hacer examen : *Qui custodit os suum, custodit animam suam,* (Prov. c. 13. v. 3.) dice el Sabio : El que guarda su boca , guarda su anima. Aun allá Carilo , varon principal , y gran letrado entre los Lacedemonios , siendo preguntado , por qué causa Licurgo havia dado tan pocas leyes à los Lacedemonios ? Respondió : Porque los que hablan poco , como son los Lacedemonios , tienen poca necesidad de leyes. De manera , que el silencio basta para reformar à qualquier particular , y para

reformat toda la casa , y toda la Religion. Y esta es la causa porque aquellos Santos antiguos estimaban , y exercitaban tanto el silencio , y por la qual vinieron todas las Religiones à poner en sus observancias por una de las principales esta del silencio. Y por esso dice Dionysio Cartusiano , que dixo el Apostol Santiago : (cap. 1. v. 26.) El que no peca con la lengua , esse es varon perfecto : y si alguno piensa que es Religioso , y no refrena su lengua , engañase , que vana es su Religion.

Pues considere aquí cada uno atentamente , quan poco le pedimos para ser perfecto , y quan facil medio le damos para ello. Si quereis aprovechar mucho en virtud , y alcanzar la perfeccion , guardad silencio , que con esso , dice el Apostol Santiago , (c. 3. v. 2.) que la alcanzareis. Si quereis ser espiritual , y hombre de razon , guardad silencio , que de essa manera , dicen los Santos , que lo alcanzareis. Y por el contrario , si no teneis cuidado de guardar silencio , nunca alcanzareis la perfeccion , nunca fereis hombre de oracion , nunca fereis muy espiritual : sino , decidme , si haveis visto algun hombre parlero , y hablador , que sea muy contemplativo , y espiritual ? Ni aun aprovechado le vereis : *Numquid vir verbosus justificabitur?* Dice el Santo Job : (cap. 11. v. 1.) Por ventura el hombre que es hablador , será justificado ? Dice alli San Gregorio : (lib. 10. mor. c. 2.) Cosa cierta es , que el que habla mucho ,

no será justificado; no aprovechará mucho; y trae para esto muchas autoridades de la Sagrada Escritura, y entre ellas aquello de el Profeta: (Psalm. 139. v. 12.) *Vir linguosus non dirigitur in terra*: El hombre parlero, y hablador, no será enderezado en la tierra. No medrará, no crecerá, comprehenderle ha aquella maldicion del Patriarca Jacob: (Gen. 49. v. 4.) *Effusus es sicut aqua, non crescas*: Haveisofis derramado como agua, haveis derramado el corazon por essas puertas de la boca, y de los sentidos, desmandandoos à tomar vanos entretenimientos en estas cosas exteriores: no crecereis, no medrareis.

Comparan muy bien los Santos, al que no trae guardada, y cerrada su boca, al vaso sin cubierta, al qual mandaba Dios, que fuesse tenido por immundo: *Vas quod non habuerit operculum nec ligaturam desuper, immundum erit*: (Num. 19. v. 15.) porque está expuesto para recibir dentro de sí qualquier immundicia, y luego se llena de polvo, y de suciedad. Assi quando uno no tiene cerrada la boca, presto se llena de imperfecciones, y de pecados. Assi lo dice el Espiritu Santo por el Sabio, y lo repite muchas veces: *Qui multis utitur verbis, lædet animam suam*: (Eccles. c. 20. v. 8.) y en otra parte: *In multiloquio non deerit peccatum*: (Prov. c. 10. v. 19.) y en otra: *In multis sermonibus invenitur stultitia*: (Eccles. c. 5. v. 2.) El que

habla mucho, dañará su alma. El que habla mucho, en algo yerra, no faltará pecado en el mucho hablar. Pluguiera à Dios, que no experimentaramos esto tanto como lo experimentamos. Dice muy bien San Gregorio: (a) Comenzareis por palabras buenas, y de aí vendreis à una palabra ociosa, y de aí faltareis luego à otra jocosa, luego à otra enojosa, y poco à poco se vá calentando la lengua, y creciendo el deseo de encarecer las cosas, y hacer que parezcan algo; y quando no pensareis, havreis resbalado en otras mentirosas, y por ventura maliciosas, y aun perniciosas: comenzareis por poco, y acabareis por mucho, que assi suele acontecer, comenzar burlando, y acabar murmurando.

Mas: dice Alberto Magno: (lib. de virtut. c. 31.) *Ubi non est taciturnitas, ibi homo de facili ab adversario superatur*: Donde no hay silencio, facilmente es uno vencido del enemigo. Y trae para esto aquello de los Proverbios: (Prov. c. 25. v. 28.) *Sicut urbs patens, & absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum*: El que no se puede contener en el hablar, es como una Ciudad abierta, y sin muros. Sobre las quales palabras dice San Geronymo, (d) que assi como la Ciudad abierta, y sin muros, está muy expuesta para ser entrada, y saqueada de los enemigos; assi el que no está guardado con este muro de el silencio, está muy

(a) Greg. lib. 7. mor. c. 17. & 3. p. Pastor. admon. 3. (b) Hier. ibid. Greg. 3. p. Pastor. cap. 13. & lib. 7. mor. c. 25.

muy expuesto, y muy à peligro para ser vencido de las tentaciones del demonio; y podemos dar otra razon mas particular de esto: assi como acá à un hombre que está descuidado, y entretenido en otras cosas diferentes, facilmente le pueden engañar; pero al que está siempre sobre aviso, con dificultad: assi al que no guarda silencio, facilmente le puede engañar el demonio, porque anda divertido, entretenido, y embevecido en cosas impertinentes; pero el que anda con silencio, y recogimiento, anda siempre apérbido, y sobre aviso, y assi no le engañará facilmente el demonio, ni le echará treta falsa.

CAPITULO VII.

Que andar uno con modestia, silencio, y recogimiento, no es vida triste, sino muy alegre.

DE lo dicho se sigue una cosa digna de advertir en esta materia: que esta manera de vida recogida, andar uno con sus ojos baxos, no querer hablar, ni oír sino lo necesario, haciendose sordo, ciego, y mudo por Dios, no es vida triste, ni melancolica, sino antes muy alegre, y gustosa: y tanto mas que essa otra, quanto es mas dulce la conversacion, y compañía de Dios, que la de los hombres, à la qual nos combida, y lleva esse recogimiento. Dice San Geronymo: (a)

Viderint alii quid sentiant, unusquisque enim suo sensu ducitur: mibi oppidum carcer, & solitudo paradyfus est: Sientan otros lo que quisieren, porque cada uno dice de la feria como le va en ella: lo que de mi sé decir, es, que la Ciudad me es carcel, y la soledad paraíso. Y San Bernardo decia: (b) *Nunquam minus solus, quam cum solus*: Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo. Entonces estoy mas acompañado, y mas alegre, y regocijado, porque aquello que satisface, y da verdaderamente contento al corazon, es el tratar, y conversar con Dios. Para los que no tienen este trato interior, ni saben de espiritu, ni de oracion, ni hallan gusto en las cosas espirituales, será esta vida triste, y melancolica; pero no para el buen Religioso.

De aqui se entenderá otro engaño, (c) que como piensa el ladrón que todos son de su condicion, algunos en viendo al otro devoto, y recogido, y sus ojos baxos, y que no anda hablando como ellos con todos los que encuentra, luego les parece que anda tentado, ò que anda triste, y melancolico, y aun algunas veces se lo dicen. Y hay algunos que no se atreven à andar con la modestia, y silencio que querrian, y debrian, por temor de esto: lo qual se debe advertir mucho, para que nadie haga daño por su indiscrecion, y poco espiritu: porque vos no sabeis tener alegria,

(a) Hieronim. epist. 4. ad Rusti. Monac. de vivend. form. (b) Bern. epist. seu tracta. ad Frat. de Monte Dei. (c) Tract. 1. cap. 15.

y contento en el silencio, y recogimiento, pensais que el otro tampoco lo ha de tener? O por ventura os da en rostro la modestia del otro; porque es una continua reprehension de vuestra immodestia, y poco recogimiento, y por esso no lo podeis sufrir? Dexad al otro ir adelante en su exercicio, que mayor alegria, y contento trae él, que no vos; porque aquella es una alegria espiritual, y verdadera, que es la que dice San Pablo: (2. ad Cor. c.6.v.10.) *Quasi tristes: semper autem gaudentes*. Aunque os parece à vos que anda triste, no anda sino con mucho contento, y gozo interior. Aun allá Seneca (d) avisa de esto à su amigo Lucilo. No está, dice, la alegria verdadera en lo exterior, sino allá dentro en el corazon. Assi como el oro, y metal fino, no es lo que se halla en la superficie de la tierra, sino lo que está en las venas, y entrañas de ella; assi la verdadera alegria, y contento, no es el que uno muestra de fuera parlando, riendo, y conversando con unos, y con otros; porque esso no harta, ni satisface al alma, sino que está como oro fino en las venas, y entrañas del corazon. En tener uno buena conciencia, y un animo generoso, despreciador de todas las cosas del mundo, y levantado sobre todas ellas, en esso está el verdadero gozo, y contento.

CAPITULO VIII.

De las circunstancias que havemos de guardar en el hablar.

POne Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labiis meis. (Psal. 140. v. 3.) Los bienaventurados Santos, y Doctores de la Iglesia, Ambrosio, y Gregorio, (a) tratando de los muchos males, y daños que se siguen de la lengua, de que está llena la Sagrada Escritura, especialmente los Sapienciales, y encomendandonos mucho la guarda del silencio, paraque nos libremos de tantos daños, y peligros, dicen: *Quid igitur, muros nos esse oportet?* Pues qué quereis que hagamos? Havemos de ser mudos? *Minimè*: No queremos decir esso, dicen estos Santos: porque la virtud del silencio no está en no hablar: Assi como la virtud de la templanza no está en no comer, sino en comer quando es menester, y lo que es menester, y en lo demás abstenerse; assi la virtud del silencio no está en no hablar, sino en saber callar à su tiempo, y en saber hablar à su tiempo: y trae para esto aquello del Ecclesiastes: (c.3.v.7.) *Tempus tacendi, & tempus loquendi*: Hay tiempo de callar, y tiempo de hablar. Y assi es menester mucha discrecion para acertar à hacer cada cosa de estas à su tiempo: porque assi como es falta hablar quando no

con-

(d) Senec. lib. 3. Epist. 23. ad Lucillum, de solido, & inani gaudio. (a) Ambr. lib. 1. offic. c. 3. Greg. lib. 7. Moral. c. 17. & 3. p. pastor. admoni. 15.

conviene, assi tambien lo es dexar uno de hablar quando debria de hablar. Estas dos cosas dicen estos Santos, que nos dió à entender el Profeta en las palabras propuestas: Poned Señor guarda en mi boca. Qué guarda pedís, Santo Profeta? *Ostium circumstantiæ labiis meis*: Una puerta, con que se cierren mis labios. Nota muy bien San Gregorio, que no pide David à Dios que ponga una pared en su boca, y la cierre à piedra, y lodo, paraque nunca se abra, sino puerta que se abra, y se cierre à sus tiempos, para darnos à entender, que havemos de callar, y cerrar la boca à su tiempo, y abrirla à su tiempo, y que en esto está la discrecion, y la virtud del silencio. Esto mesmo es lo que pide el Sabio, diciendo: *Quis dabit ori meo custodiam, & super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, & lingua mea perdat me?* (Ecclesiastici cap. 22. v. 33.) Quien dará guarda à mi boca, y pondrá un sello en mis labios, paraque no venga à caer por ellos, y mi propria lengua me condene? Son menester tantas circunstancias, y condiciones para hablar sin errar, que con razon teme el Sabio de perderse por la lengua, y pide esta discrecion para faber cerrar, y abrir la boca quando conviene; porque una sola circunstancia que falte, basta para errar: y paraque el hablar sea acertado, y bueno, es menester que concurren todas las circunstancias, sin

Tomo II.

faltar ninguna: *Quia bonum confurgit ex integra causa, malum autem ex quocumque defectu*. Esta diferencia hay del bien al mal, y de la virtud al vicio, que para la virtud es menester que concurren todas las circunstancias, sin faltar ninguna; y para el vicio, basta una sola que falte.

Las circunstancias que son necesarias para hablar bien, ponenlas comunmente los Santos Basilio, Ambrosio, Bernardo, y otros. (b) La primera, y principal es mirar primero muy bien lo que se ha de hablar, y la misma naturaleza nos dá bien entender el recato grande que havemos de tener en esto; pues assi guardó, y escondió la lengua, no solamente con una puerta, y cerradura, sino con dos, primero con los dientes, y despues con los labios; muro, y ante muro puso à la lengua, no habiendo puesto à los oídos guarda, ni cerradura ninguna: paraque por aí entendamos la dificultad, y recato que havemos de tener en hablar, y la promptitud, y facilidad en el oír, conforme à aquello del Apostol Santiago: (c. 1. v. 19.) *Sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum*. Esto mesmo se nos enseña en la composicion, y harmonía de la lengua, porque hay en esta dos venas, una que vá al corazon, y otra al cerebro, donde ponen los Filósofos el asiento del entendimiento, para darnos à entender, que lo que

G

fe

(b) *Basil. in reg. brevi. 208. & in const. monast. cap. 12. Ambr. lib. 1. offic. cap. 10. Bern. de ordine vit. & morum insti. cap. 6.*

se ha de hablar, ha de salir del corazon, y regulado por la razon. Y assi este es el primer aviso que dá S. Agustin para hablar bien: *Omne verbum prius veniat ad limam, quam ad linguam*: La palabra primero ha de ir à la lima, que à la lengua; primero se ha de registrar allá dentro en el corazon, y limarse con la regla de la razon, que salga por la boca. Esta es la diferencia que pone el Ecclesiastico, (c. 21. v. 9.) entre el hombre sabio, y el necio: *In ore factorum cor illorum, & in corde sapientium os illorum*: Los necios tienen su corazon en la lengua, porque le tienen rendido à ella, y al apetito desordenado de hablar; y assi dicen todo lo que se les viene à la boca; porque el corazon consiente luego, como si lengua, y corazon fuesse una mesma cosa. Pero los sabios, y prudentes tienen la lengua en el corazon, porque todo lo que han de hablar sale de él, y con consejo de la razon tienen la lengua rendida, y sujeta al corazon, y no el corazon à la lengua, como los necios.

San Cypriano dice, que assi como el hombre sobrio, y templado ninguna cosa echa en su estomago, sin que primero la masque; assi el hombre prudente, y discreto ninguna palabra echa de la boca, sin que primero la rumie muy bien en su corazon; porque de las palabras no bien pesadas, ni pensadas se suelen levantar las contiendas. San

Vicente dice, que tanta dificultad haviamos de tener en abrir la boca para hablar, como en abrir la bolsa para pagar. Qué de espacio, y con que acuerdo abre el otro la bolsa, mirando primero muy bien si lo debe, y quanto debe! Pues de essa manera, y con essa dificultad haveis de abrir la boca para hablar, mirando primero, si debeis de hablar, y lo que debeis de hablar, y no hableis mas palabras que las que debeis, como el otro no paga mas de lo que debe. Concuerda con esto San Buenaventura, (c) diciendo, que ha de ser uno tan cauto, y tan escaso en las palabras, como el avariento en sus dineros.

San Bernardo (d) aun no se contenta con esto, sino dice: *Antequam verba proferat, bis ad limam veniant, quam semel ad linguam*. Dos veces quieren que passen primero las palabras por la lima de la razon, antes que lleguen una vez à la lengua: y lo mesmo dice San Buenaventura. (e) San Efren (f) dice, y lo trae del Santo Abad Amonio: Antes que hableis, comunicad primero con Dios lo que haveis de hablar, y la razon, y causa que hay para hablar, y entonces hablad, como quien executa la voluntad de Dios, que quiere que hableis. Esta es la principal circunstancia para hablar bien, y si esta guardamos, facilmente podremos guardar las demás.

La segunda circunstancia que vemos de mirar en el hablar es el fin,

(c) Bonav. tom. 2. opus. lib. 2. de profectu Religiosorum c. 10. (d) Bernar. in specu. Monachor. (e) Bonav. in spec. discip. c. 5. (f) Ephr. t. 2. part. 28. c. 18.

fin , è intencion que nos mueve à hablar : porque no basta que las palabras sean buenas , sino es menester tambien que el fin sea bueno : porque algunos (dice San Buenaventura) hablan cosas buenas , por parecer espirituales , otros por venderse por agudos , y bien hablados : de lo qual , lo uno es hipocresia , y fingimiento , y lo otro vanidad , y locura.

Lo tercero , dice San Basilio , que es menester mirar quien es el que habla , y à quien , y delante de quien habla : y dá aqui muy buenos documentos , de como se han de haver los mozos delante de los viejos , y delante de los Sacerdotes los que no lo son , apoyandolo todo con autoridades de la Sagrada Escritura : *Noli verbosus esse in multitudine Presbyterorum.* (Ecclesi. cap. 7. v. 15.) Es muy buena crianza , y reverencia callar delante de los ancianos , y delante de los Sacerdotes. San Bernardo (g) dice , que los mozos callando honran à los mayores. Aquello es una manera de reverencia , y reconocimiento , y de darles la ventaja : y añade una buena razon : *Silentium est maximus actus verecundiæ* : El silencio es un acto muy principal de la verguenza , la qual parece muy bien en los mozos. San Buenaventura (h) declarando esto mas , dice , que assi como el temor de Dios compone , y ordena à uno allá en lo interior , y le hace estár bien con Dios : assi la verguenza le compone , y ordena

en lo exterior , y le hace tener modestia , comedimiento , y silencio delante de los Mayores.

La quarta circunstancia , dice San Ambrosio , es mirar el tiempo en que se ha de hablar : porque una de las principales partes de la prudencia , es saber decir las cosas à su tiempo : *Homo sapiens tacebit usque ad tempus, lascivus autem, & imprudens non servabunt tempus:* (Ecclesi. c. 20. v. 7.) El hombre sabio , y prudente callará hasta su tiempo ; pero el imprudente , è indiscreto , no guarda tiempo , ni coyuntura. Y del que guarda esta circunstancia de hablar à su tiempo , dice el Espiritu Santo : *Mala aurea in lectis argenteis , qui loquitur verbum in tempore suo:* (Prov. c. 25. v. 11.) Manzana de oro sobre columnas de plata , es hablar lo que conviene à su tiempo , parece esso muy bien , y dá mucho contento. Y por el contrario , aunque lo que se habla sea bueno , si no se dice à su tiempo desagrade : *Ex ore fatui reprobabitur parabola , non enim dicit illam in tempore suo:* (Ecclesi. c. 20. v. 22.) De la boca del necio , dice el Ecclesiastico , no es bien recibida la palabra sentenciosa , porque no la dice à su tiempo. A esta circunstancia pertenece , no interrumpir à nadie , que es mala crianza , y poca humildad. No es buen tiempo de hablar quando el otro está hablando : *In medio sermonum ne adjicias loqui:* (Ecclesi. c. 11. v. 8.) dice el Sabio. Esperad que acabe el otro su razon , y entonces

entrareis vos con la vuestra. A esto tambien se reduce lo que alli añade: *Priusquam audias, ne respondeas verbum*: No respondais antes que acabeis de oír lo que os dicen: y en otra parte dice: *Qui prius respondet quam audiat, stultum se esse demonstrat, & confusione dignum*: (Prov. c. 18. v. 13.) El que responde antes que acabe de oír lo que le dicen, muestras dá de poco asiento, y muchas veces queda confundido, porque no respondió à proposito, pensó que le iban à decir aquello, y no le iban à decir sino otra cosa, despuntó de agudo. Dá tambien San Basilio otro aviso acerca de el responder: que si preguntan à otro, calleis vos. Y quando están muchos, y les dicen que digan su parecer: en tal caso, si no os preguntan à vos en particular, es poca humildad, que querais haceros el principal, y tomar la mano por todos: hasta que os digan en particular, que digais, callad.

La quinta circunstancia que ponen los Santos para hablar bien, es: *Loquendi modus*: El modo, y tono de la voz: que es lo que nos dice à nosotros nuestra Regla 28. comun. Todos hablen con voz baxa, como à Religiosos conviene. Esta es una muy principal circunstancia del silencio, ó por mejor decir, una muy gran parte de él. San Agustín (i) sobre aquellas palabras que dixo Marta à su hermana, quando Christo nuestro Redemptor fue à resucitar à Lazaro: *Et vocavit Ma-*

riam sororem suam silentio, dicens Magister adest, & vocat te: Llamó Marta à Maria en silencio, diciendo: El Maestro está aqui, y te llama; pregunta el Santo: Cómo dice en silencio, pues dixo: El Maestro está aqui, y te llama? Y responde: que la voz baxa se llama silencio. Pues assi acá, quando hablan unos con otros en sus officios con voz baxa, entonces decimos, que hay silencio en casa; pero quando hablan alto, aunque las cosas sean necesarias, no guardan silencio. De manera, que paraque haya silencio en todas las oficinas, y parezca casa de Religion, y nosotros parezcamos Religiosos, es menester hablar baxo. Dice San Buenaventura, (k) que es gran falta en un Religioso hablar alto. Basta que hableis de manera, que los que están cerca os puedan entender. Y si quereis decir algo al que está lexos, id allá, decidsele; porque no conviene à la modestia religiosa hablar à voces, ni desde lexos. Y advierte San Buenaventura, que la noche, y el tiempo de reposo, y de recogimiento, piden aun más particularmente que el hablar sea mas baxo para no inquietar à otros en aquel tiempo, y lo mismo piden algunos lugares particulares, como la Sacristía, Portería, y Refitorio.

A esta circunstancia del modo de hablar dice San Buenaventura, que pertenece tambien hablar con serenidad del rostro, no haciendo gestos con la boca, encogiendo, ó

exten-

(i) Aug. tr. 4. sup. Joan. c. 11. v. 28. (k) Bonav. in spec. discip. p. 4. c. 5.

estendiendo mucho los labios , ni mostrando señales en los ojos , ò arrugas en la frente , ò en la nariz , ni meneos en la cabeza , ni hablando mucho de manos , que es lo que encomienda nuestro Santo Padre en las Reglas de la modestia. Tambien dice S. Ambrosio , (1) y S. Bernardo , (m) que pertenece à esta circunstancia : *Ut vox ipsa non sit remissa non fracta , nihil fœmineum sonans , sed formam quamdam , & regulam , ac succum virilem reservans* : Que la voz no sea afectada , ni quebrada con una blandura mugeril , sino que sea voz de hombre grave : emperó aunque no ha de ser el modo de hablar melindroso , ni afeminado , dicen , que tampoco ha de ser aspero bronco , ni pesado : *Sed ut molliculum , aut infractum , aut vocis sonum , aut gestum corporis non probo , ita neque agrestem , ac rusticum*. Siempre ha de ser el modo de hablar del Religioso de tal manera grave , que vaya mezclado con suavidad. Y aunque siempre es menester guardar buen modo en el hablar ; pero particularmente es esto mas necessario , quando queremos amonestar , ò reprehender. Porque si esto no se hace con buen modo , perderase del todo el fruto de ello. Dice muy bien San Buenaventura : (de inform. novit.) el que turbado , y con colera corrige , ò avisa à otro , mas parece que lo hace de impaciencia , y por lastimarle , que de caridad , y por zelo de aprovecharle : *Virtus cum vitio non doce-*

Tomo II.

(1) *Amb. lib. 1. de offic. c. 19. (m) Bern. de ordin. vit. & morum insit.*

tur : No se enseña la virtud con vicio , ni la paciència con impaciencia , ni la humildad con soberbia. Mas se edificaría , y aprovecharía el otro del exemplo de vuestra paciència , y mansedumbre , que de vuestras razones. Y assi dice San Ambrosio , (lib. 1. offic. c. 2.) *Monitio sine asperitate , oratio sine offensione*: El aviso , y amonestacion ha de ser sin aspereza , y sin ofension. Y traen à este proposito aquello del Apostol S. Pablo : *Seniorem ne increpaveris , sed obsecra ut patrem*. (1. ad Tim. c. 5. v. 1.) Al anciano no le reprehendais , sino rogadle como à padre.

Tambien se reprehende aqui con razon el hablar afectadamente , con intencion de parecer muy discreto , y bien hablado : y assi son muy reprehendidos los Predicadores que procuran hablar curiosa , y pulidamente , y hacen estudio particular de esso : con lo qual pierden el espiritu , y el fruto de los sermones : dicen que el hablar ha de ser como el agua que ningun fabor ha de tener para que sea buena.

Finalmente , son tantas las circunstancias , que se requieren para hablar bien , que será gran maravilla no faltar en alguna de ellas : y por esso es muy buen remedio acogernos al puerto del silencio , donde con solo callar está uno guardado de los muchos inconvenientes , y peligros que hay con el hablar , conforme à aquello del Sabio : *Qui custodit os suum , & linguam suam ,*

G 3 *custo-*

custodit ab angustiis animam suam. (Prov. c. 21. v. 23.) Y así decía uno de aquellos Padres antiguos: *In omni loco, si taciturnus fueris, requiem habebis*: Si fueres callado, en qualquier lugar tendrás quietud, y sosiego. Y aun allá dixo Seneca (epist. 207.) *Nihil æquè prodest quam quiescere, & minimum cum aliis loqui, secum plurimum*: No hay cosa que aproveche como andar uno recogido, y hablar muy poco con otro, y consigo mucho. Bien celebre es aquella sentencia del Santo Abad Arsenio, que la solia él repetir muchas veces, y aun cantarla, dice Surio en su historia: *Me sæpe penitus dixisse, nunquam autem tacuisse*: Muchas veces me pesó de haver hablado, y ninguna de haver callado: lo mismo se dice de Sócrates: y da Seneca la razon desto; porque lo que se calla, puede se hablar despues; pero lo que se habla, no puede dexar de estár hablado: *Et semel emissum volat irrevocabile verbū*, (Horat. epist. 19. lib. 1.) dixo el otro, y S. Geronymo epist. de virginitate fervanda: *Lapis emissus est sermo prolatus*: La palabra que salió de la boca es como la piedra que salió de la mano, que ya no podeis hacer que no vaya, y haga el daño. Y por esso es menester dice San Geronymo, mirar primero muy bien lo que haveis de hablar, antes que lo echeis por la boca; porque despues no puede dexar de estár hablado: *Quapropter diu antequam sermo proferatur, cogitandus est*: que es el primer aviso que dimos.

Pues resolvamonos de guardar muy bien nuestra lengua, diciendo con el Profeta: (Psalm. 38. v. 1.) *Dixi: custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea*: Concerté, y determiné de guardar mis caminos. San Ambrosio, (lib. 1. offic. c. 2.) sobre estas palabras dice: Unos son los caminos que havemos de seguir, y otros los que havemos de guardar: los caminos de Dios havemos de seguir, y los nuestros guardar; porque no nos despeñemos, y perdamos por ellos, cayendo en pecado. Y guardaremoslos, dice, si sabemos callar. En la historia Ecclesiastica se cuenta, que un Monge, llamado Pambo, como fuese hombre sin letras, fue à otro Monge sabio, que le enseñasse, y oyendo este verso: *Determiné de guardar mis caminos no pecando con mi lengua*; no consintió à su Maestro passar adelante à enseñarle el segundo verso, diciendo: Si yo la pudiera cumplir, bastaràme esta sola lición. Y como despues de seis meses, su Preceptor le reprehendiese, porque no havia buuelto à tomar lición; respondió: En verdad Padre, que la primera tengo oy por cumplir. Y despues de muchos años preguntóle uno muy conocido suyo, si havia ya aprendido el verso? Y dixo: Quarenta y nueve años ha que le oí, y apenas le he podido poner por obra. Y si sabía, aunque él por su humildad dudaba; porque Paladio cuenta de él, que tomó tan bien aquella lición, y la puso de tal manera por obra, que antes que

que hablasse , y respondiessse à lo que le preguntaban , levantaba siempre el corazon à Dios , y lo comunicaba , y trataba primero con él , conforme al consejo que havemos dicho ; y dice , que fue por esto tan ayudado de Dios , que quando se quiso morir dixo , no se acordaba haver hablado palabra que le pesasse haverla dicho. Surio cuenta de Santa Maria de Oña Virgen , que una vez guardó perpetuo silencio , desde la fiesta de la Cruz de Setiembre, hasta Pasqua de Navidad , de tal manera , que en todo este tiempo no habló , ni una palabra : lo qual dice que fue tan agradable à Dios , que le fue revelado , que con esta obra , y mortificacion de la lengua , principalmente , havia alcanzado no passár por purgatorio quando muriesse.

CAPITULO IX.

De el vicio de la murmuracion.

Nolite detrabere alterutrum fratres : (Jac. c. 4. v. 11.) Hermanos mios (dice el Apostol Santiago) no murmureis unos de otros. Los que murmuran , dice el Apostol San Pablo (ad Rom. 1. v. 30.) que son aborrecidos de Dios : *Detrañtores Deo odibiles*. Y el Sabio dice (Prov. c. 24. v. 9.) que son tambien aborrecidos de los hombres : *Abominatio hominum detractör* , & (Ecclef. cap. 5. v. 17.) *insurratori odium* , & *inimicitia* , & *contumelia*. Abominan los hombres de los murmuradores , y tienenles grande aversion , y ojeri-

za : y aunque exteriormente se rien , y parece que gustan , allá interiormente les parece muy mal , y se guardan de ellos ; porque temen (y con razon) que lo que hacen con otros delante de ellos , harán despues con ellos delante de otros. Esto bastaba para aborrecer , y huir mucho este vicio ; porque , qué mayor mal puede ser , que ser aborrecidos de Dios , y de los hombres ? Pero dexado esto à parte , ahora solamente querria declarar brevemente la gravedad , y malicia de este vicio , y quan facilmente puede uno llegar en esto à pecar mortalmente , paraque procuremos estár muy leños de ponernos en gran peligro. Su gravedad , y malicia consiste en que escurece , y quita la fama , y buena opinion , y estima del proximo , la qual es de mayor precio , y valor , que la hacienda , y riquezas temporales , conforme à aquello del Sabio : *Melius est nomen bonum , quam divitiæ multæ*. (Ecclef. c. 22. v. 1.) *Et curam habe de bono nomine : hoc enim magis permanebit tibi , quam mille thesauri pretiosi , & magni*. (Ecclef. c. 41. v. 15.) Y assi dicen los Doñtores , que es mayor , y mas grave este pecado de la murmuracion , que el pecado del hurto , quanto es de mas precio , y estima la fama , y buena opinion , que la hacienda. Y descendiendo mas en particular à tratar , quando llegará la murmuracion à pecado mortal , y quando será solamente venial ; dicen lo que suelen decir comunmente en todos los demás pe-

cados , que de su genero son mortales. Assi como el hurtar es de suyo pecado mortal ; pero por razon de la poquedad de la materia puede ser venial , como hurtar una manzana, ò un quarto : assi tambien el murmurar, de su genero es pecado mortal , mas tan liviana cosa puede ser la que uno dice de otro , que sea solamente venial.

Emperó advierten en esto una cosa que hace mucho al caso , para que se entienda el peligro que hay en esto , y el recato que es menester tener aun en las cosas que parecen pequeñas ; y es , que muchas veces no son pequeñas , ni livianas las que à algunos les parecen tales. Dicen tambien los Theólogos , que aunque decir de alguno un pecado venial ; como fulano dixo una mentira , en los seglares no seria pecado mortal : porque es cosa liviana , y que no les quita à ellos la fama ; pero decir de un Religioso un pecado venial , y aun una imperfeccion , podrá ser pecado mortal ; porque mas deshonra , è infamia puede ser esso en un Religioso , que un pecado mortal en un seglar. Claro está que si dixesse yo de un Religioso , que es mentiroso , que perderia mas opinion , y estima delante de vos el tal Religioso , que allá en el mundo pierde un seglar de vida poco concertada , porque digan de él , que no ayuna toda la Quaresma , ò que sale de noche. Y assi es menester advertir , que este negocio de pecar mortalmente en murmurar , y decir mal de otro , no se ha de

medir , por ser pecado mortal , ò no , lo que se dice de él , sino por la estima , y reputacion que se le quita. Siempre havemos de ir en este fundamento , y tenerle por primer principio en esta materia. Porque claro está , que ser uno de casta de Moros , ò Judios , no es pecado ninguno , y con todo esso infamar à uno de esto , lo dan los Doctores por pecado mortal. Pues de la misma manera , si yo digo de un Religioso , que es liviano , que tiene poco juicio (que es exemplo expreso que ponen los mismos Doctores) mas opinion , y estima pierde aquel Religioso con aquello , que un seglar , porque digan de él algun pecado mortal. Y assi hay mas peligro en esto de lo que parece. Tengo yo al otro por buen Religioso , asentado , y cuerdo. Decis vos : Fulano es assi , assi , bolviendo la mano , y dando à entender que tiene poco assiento : mucho le deshicisteis con esso , mucho cayó de la opinion en que antes se tenia. Viene el otro de fuera , y si allá hubo alguna cosa de defedificacion , essa es la primera que cuenta , comienza à calificar al uno de altivo , al otro de porfiado , y cabezudo , al otro de inquieto , y bullidor. Essas cosas no son livianas , sino tales , que desdoran mucho à un Religioso : sino vealo cada uno por sí. Si otro dixesse estas cosas de vos , y fuese causa que es tuviesen en essa possession , mirad como lo sentiriais. Pues essa es la regla de la caridad , que havemos de guardar con nuestros hermanos:

especialmente que tratamos de perfeccion , y havemos de estar muy lexos de ponernos en essas dudas , y peligros. Si por lo que yo dixé perdió mi hermano notablemente de la estima , y buena opinion que el otro tenia de él , y si llegó à pecado mortal , ò no , como decimos en el voto de la pobreza : tengome yo de poner en duda , si lo que recibí , ò dí sin licencia , llegó à cantidad que baste para ser pecado mortal ? Muchas veces no podemos determinar de cierto , si llegó à esso , ò no. Pero harto trabajo es ponerse uno en esse peligro : por todo quanto hay en el mundo no se ha de poner uno en essa duda : es menester que andemos con mucho cuidado , y recato en las cosas pequeñas , porque sino muy presto nos hallaremos llenos de escrúpulos , y remordimientos , y de dudas de pecado grave. Y en esto del murmurar es aun mas necesario esse cuidado , porque es muy grande la inclinacion que tenemos à esto , y la facilidad , y ligereza de la lengua , es tambien muy grande. Esta diferencia hay de los que tratan de perfeccion , à los que no tratan de ella : que los que tratan de perfeccion , hacen mas caso de faltas pequeñas , que los otros de grandes : y essa es una de las cosas en que se echa mucho de ver si uno trata de veras de su aprovechamiento , ò no.

De nuestro Bienaventurado Padre S. Ignacio leemos , (lib. 5. c. 6. de su vida) que de las faltas de los

de casa tuvo siempre un extraño silencio ; porque si alguno hacia alguna cosa , no de tanta edificacion , no la descubria à nadie , sino à quien le huviesse de remediar , y entonces con tan gran miramiento , y recato , y con tanto respeto al buen nombre del que havia faltado , que si para su remedio bastaba que lo supiesse uno solo , no lo decia à dos. De aquí havemos de aprehender nosotros , como havemos de hablar de nuestros hermanos. Si nuestro Santo Padre con ser Superior , y poder decir , y reprehender las faltas de los de casa delante de todos en castigo de ellas , andaba con este recato , y esto aun en faltas pequeñas , y menudas , quanto mayor razon será , que nosotros lo andemos ?

San Buenaventura (a) pone esta regla para hablar de los ausentes : *Erubescant dicere de absenti , quod cum charitate non possunt dicere coram ipso*. Assi haveis de hablar del ausente , como si él estuviera presente , y lo que no os atrevierais à decir de él , si estuviera presente , y lo oyera , no lo haveis de decir en su ausencia : entiendan todos que tienen seguras las espaldas en vos. Esta es una regla muy buena , y que abraza , assi las cosas graves , como las que parecen livianas , que son las que muchas veces nos suelen engañar ; porque algunas veces no son tan livianas como entonces nos parecen , como queda dicho , y assi no nos havemos de excusar con

ef-

(a) Bonav. Spec. discipl. part. 3. c. 3. de informat. novit. part. 1. c. 23.

esto, ni con decir que no hacen los otros caso de aquellas cosas, ni con decir que son publicas; porque la perfeccion que professamos no admite estas escusas: assi nos lo enseña nuestro Santo Padre, (b) el qual nunca hablaba en su conversacion de los vicios agenos, aunque fuesen publicos, y se dixessen por las plazas, y queria que los nuestros hiciesen lo mismo. Sean todos de nuestra boca buenos, virtuosos, y honrados, y tenga todo el mundo entendido, que por nuestro dicho nadie ha de perder, ni ser tenido en menos.

Si acafo supisteis, ò oisteis alguna falta de vuestro hermano, guardad aquello que dice el Sabio: *Audisti verbum adversus proximum tuum? Commoriatur in te, fidens quoniam non te dirumpet.* (Eccles. c. 19. v. 10.) Haveis oido, ò sabido alguna falta en vuestro hermano? Muerafe en vos, sepultadla allá dentro, acabese aí, y no salga fuera, que no rebentareis por esso. Alude el Espíritu Santo à los que haviendo tomado ponzoña, y veneno, están con grandes ansias, y bascas hasta echarlo, y no hacen sino tomar remedios, y azeytes para ello, pareciendoles que rebentarán sino lo echan. Y trae allí el Sabio otras dos comparaciones para declarar esto mismo: *A facie verbi parturit factus, tanquam gemitus partus infantis. Sagita infixæ femori carnis, sic verbum in corde stulti.* (Vers. 11. & 12.) Assi como la muger que está

de parto, está con grandes ansias, y congoxas, hasta echar la criatura; y assi como quando enclaban una saeta, ò garrocha en la parte carnuda de un toro, no para, ni flossiega el toro, hasta echarla de sí; assi el neeio, no para, ni flossiega hasta decir la falta que sabe de su proximo. Pues no seamos nosotros de estos, sino de los cuerdos, y sabios, que tienen vaso, y corazon ancho, para encerrar, y sepultar essas cosas, y que mueran, y se acaben allí.

Nuestro Padre General Claudio Aquaviva, en las industrias que escrivió, *ad curandos animæ morbos*: hace un capitulo muy sustancial de la murmuracion, que es el diez y siete, y da allí un consejo, que quando aconteciere haverse uno desmandado algo en esto, no se acueste sin confessarse primero de ello. Lo uno, porque si por ventura llegó à cosa grave, que es facil, no es razon acostarse con esso: siempre nos havemos de echar à dormir, como quien se echa à morir. Y lo segundo, aunque no llegasse à tanto, servirá esso de remedio, y medicina preservativa para no caer otra vez en ello. Y no solo para este particular, sino para otras cosas semejantes, que traen consigo algunas dudas, ò remordimientos, será muy provechoso este consejo, y mas por ser de nuestro Padre.

CAPITULO X.

Que no havemos de dar oidos à murmuraciones.

EL Bienaventurado S. Bernardo (a) dice : *Non solum nihil ipsi indecorum loqui , sed neque aurem quidem debemus huiusmodi præbere distis , quia quem delectat audire , alterum loqui provocat , audire quoque quod turpe sit pudori maximo est.* No solamente nos havemos de guardar de hablar lo que no conviene , sino tambien de dar oidos à ello ; porque el que gusta de oir , provoca al otro à hablar , y tambien porque es cosa vergonzosa , y torpe oir cosas malas , y torpes. El glorioso San Basilio (in reg. brev. 16.) tratando del castigo que se ha de dar al que murmura , y al que oye la murmuracion , dice , que al uno , y al otro han de apartar de la Comunidad. Igual castigo les da ; porque si el uno no oyese de buena gana , tampoco el otro gustaria de murmurar : *Nemo invito auditore libenter loquitur.*

Los Theologos en la materia de detraccion , tratan esta question: si el que oye al que murmura , y no le resiste , peca mortalmente ? Y ponen algunos casos , en que dicen que sí , como quando fuesse causa que el otro dixesse mal de su proximo , moviendole à ello , ò preguntandole de aquello , ò quando por no estár bien con el otro , se holgasse que murmurassen de él ,

ò quando vé que aquella murmuracion es en daño notable del proximo , y puede estorbarla ; porque entonces la caridad obliga , que en aquella necesidad ayude à su proximo. Assi como no solo no hace mal el que pega fuego à una casa , sino tambien el que se está calentando à la llama que otro enciende , estando obligado à acudir con agua para apagarla : assi tambien no solo peca el que murmura , si no tambien el que puede , y debe estorvar la murmuracion , y no lo hace , antes por ventura con el aplauso , y buen rostro que muestra al otro , le da ocasion para que lleve adelante la platica. Otras veces dicen , que será solamente pecado venial no resistir , como quando por alguna verguenza , por ser personas de autoridad las que tratan de aquello , no se atreve uno à decirles nada , ni entremeterse en esso. Y advierten aqui una cosa que nos toca mucho à los Religiosos , y es , que quando el que oye la murmuracion es persona que tiene autoridad cerca de aquellos que están hablando , este tal tiene mas obligacion à resistir , y bolver por la honra del proximo , y tanto mas , quanto mas autoridad tubiere. Eso es lo que dicen los Theologos.

De aqui podemos colegir como nos havemos de haver quando nos hallamos en semejantes conversaciones , y el peligro que puede haver en dissimular , y callar , y passar con ellas , por nuestra inmortificacion ,

(a) *Bernard. de Ordin. vii. & mor. instit.*

y pusilaminidad. Y como por nuestros pecados se usa tanto el dia de oy esto de murmurar, que apenas saben los del mundo tener una conversacion, sin tratar de vidas ajenas, y nosotros tratando tanto con ellos, no dexan de ofrecerse escrúpulos en esta materia: Si lo pude estorvar, y no lo estorvé, si fui yo alguna ocasion que fuese adelante aquella platica, ò preguntando algo, ò mostrando holgar me de oirlo, haciendo buen rostro, à lo que se decia, y condescendiendo con ello. Pero dexemos escrúpulos à parte: (porque en esso podrá alguno decir, que bien sabe hasta donde llega, y quando es pecado, y quando no) vamos siempre en este fundamento, que hablamos ahora con Religiosos, y con gente que trata de virtud, y perfeccion, y que no solo pretende guardarse de pecado mortal, y venial, sino que desea hacer siempre lo mejor, y lo que es de mas edificacion, y provecho para los proximos. Pues supuesto esto, si quando nos hallamos en una conversacion, donde están murmurando de nuestro proximo, llamamos de pura inmortificacion, de verguenza, y pusilanimidad, y pasamos con ello, y lo consentimos; porque callar es consentir: *Qui tacet consentire videtur*: qué edificacion han de tomar aquellos, sino confirmarse mas en lo que hacen, viendo que un Religioso docto, y siervo de Dios, y que tiene autoridad acerca de ellos,

passa aquello, y no les dice nada? Dirán, esto no debe de ser pecado, pues el Padre calla. Y si piensan que es pecado, y lo hacen delante de vos, os desestimán à vos, y à vuestra Religion, pues se atreven à decir en presencia vuestra lo que es malo, y pecado, y vos no os atreveis à contradecirlo, ni teneis virtud, ni fortaleza para ello.

San Agustin (b) para obviar à esta pestilencia de la murmuracion, tenia escritos en el lugar donde comia estos versos.

*Quisquis amat dictis absentum rode-
re vitam,*

*Hanc mensam indignam noverit esse
sibi.*

Ninguno del ausente aqui murmure,

Antes quien piense en esto desmandarse,

Procure de la mesa levantarse.

Y cuéntase que como una vez comiessen con él unos Obispos, amigos suyos, y comenzassen à soltar sus lenguas, y decir mal de las vidas ajenas, luego les reprehendió, diciendo, que si no cessassen de decir mal, ò havia de borrar aquellos versos, ò levantarse de la mesa. Esse es buen animo: Señor, iréme si no cessais de decir mal. Y assi dice S. Geronimo (in reg. Monachorum c. 12.) que lo hagamos: *Si quem alicui detrabentem audieritis, procul fugientes dimittite, ut serpentes.*

(b) Refert D. Hier. tom. 7. aut Beda, si ejus est ille tract.

tem. Si oyereis murmurar à alguno huíd de él , como de serpiente , y dexadle. O qué se afrentará! Y aun por esso , dice S. Geronymo : *Ut verecundia victus discat de factis aliorum filere*. Para esso le haveis de dexar con la palabra en la boca , paraque quede avergonzado , y assi aprenda como ha de hablar otra vez. Este medio nos está muy bien à nosotros , ò avisarles que no murmuren , ò salirnos de la conversacion.

Quando no pudieremos poner este medio , por parecer aspero , y ser las personas de mucho respeto , dán los Santos otro mas facil , y suave , y es , mostrar mal rostro à lo que se dice , paraque entienda el otro , que no me parece bien aquello , ni gusto de oírlo , y es medio que nos dá el Espiritu Santo por el Sabio : *Ventus Aquilo dissipat pluvias, & facies trists linguam detrahentem*: (Prov. c. 25. v. 23.) Assi como el viento cierto desbarata las nubes , assi el rostro triste la lengua del que murmura , y dice mal del otro. Y en otra parte : *Sepi aures tuas spinis , linguam nequam noli audire*: (Ecclef. cap. 28. v. 28.) Tapa tus orejas con espinas , quando oyeres murmurar. Essas son las espinas con que havemos de tapar nuestras orejas. Esse mal semblante , esse ceño , y tristeza que mostrais en el rostro , quando el otro murmura , son espinas que punzan al otro , y le hacen compungir , y que caiga en la cuenta , de que hace mal de tratar de vidas

agenas. No se contenta el Sabio con que tapeis los oídos con algo don , ò con otra cosa blanda , sino con espinas , paraque no solo no entren álla las palabras malas , holgandos de oír las , sino que punquen el corazon del que murmura , y se corrija , y emmiende : *Per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis*: (Ecclef. c. 7. v. 4.) Con la tristeza , gravedad , y semblante de rostro , se corrige el animo del que peca , y por aí viene à entender , y caer en la cuenta que hace mal.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos , (lib. 5. cap. 5. de su vida) que usaba mucho este medio. Acontecia algunas veces estando con él , descuydadamente caersele à alguno de los nuestros alguna palabra , que no le pareciesse à nuestro Santo Padre tan à proposito , ò tan bien dicha , y luego se mesuraba , y se ponía con un semblante algo severo , de manera , que en solo verle conocian los Padres , que havia havido falta , y quedaba avisado , y corregido el que se descuidaba. Y esto hacia muchas veces en cosas muy ligeras , y menudas , cuya falta , por ser tan pequeña , à los otros se les iba de vista , y se les passaba por alto ; porque no solamente él estaba siempre muy en sí , sino queria que los suyos tambien lo estuviesen.

Tambien es muy buen medio para esto , mudar la platica , y entremeter buenamente otras , para cortar el hilo à aquellas. Y para esto no es menester esperar muchas

coyunturas, ni que venga muy à propósito; antes esse es el mejor propósito, el no venir muy à propósito; porque de essa manera entenderá mejor el otro, y todos los circunstantes, que no era bien tratar lo que trataba, y que le hicistes honra en no reprehenderle mas claramente y avergonzarle delante de todos. Y si aguardais muchas coyunturas, y propósitos, y à que se acabe la platica, ni el otro entenderá la cifra, ni remediareis el daño. Assi como quando el toro vá tras algun hombre, le echan una capa, paraque se entetenga en ella, y dexe al hombre: assi quando uno va dando tras otro, murmurando de él, es muy buen remedio echarle una capa, que es otra platica, en que se entretenga, y dexe de murmurar. Y assi como al que echó la capa se le agradece la vida del otro, assi al que divierte la platica, y ataja la murmuracion, se le agradece, y debe la honra, y fama que defendió.

CAPITULO XI.

Que nos havemos de guardar de todo genero de mentiras.

Ante omnia opera verbum verax præcedat te, (Ecclef. cap. 37. v. 20.) dice el Sabio: Ante todas cosas os haveis de preciar siempre de hablar verdad, y nunca decir mentira. Esto no parece que es menester encomendarlo mucho al Religioso; porque ello se está harto encomen-

dado. Aun allá en el mundo se tiene por gran vicio ser uno mentiroso, y decir à uno que miente, se tiene por grande afrenta, y deshonra; qué será acá en la Religion, donde pierde uno mucha mas opinion, y estima con estos vicios, que allá en el mundo? Bien vé quan baxa, y fea cosa sea esta, y quan indigna de un Religioso, y assi muy lexos ha de estar la mentira de su boca, ni por escusarse, y encubrir la falta. Lexos está de la mortificacion, y humildad, el que dice mentira, paraque no se sepa su falta, ni le tengan en menos. Haviamos nosotros de andar à buscar ocasiones de humillacion, y mortificacion, y huís de las que se os ofrecen, y de las que no podeis escusar sin pecar? Mucho desdize uno en esso de la perfeccion que professa. Por la salvacion de todo el mundo, dicen los Theologos, y los Santos, que no es licito decir una mentira: mirad si será bien decirla por no quedar corto, ò corrido en alguna cosilla; y assi de siete cosas que dice el Sabio, que aborrece Dios, la segunda es, *Linguam mendacem*: La lengua mentirosa.

Otra manera hay de decir mentira, aunque no sea tan de propósito, y es, quando contamos alguna cosa, añadiendo mas de lo que fue. La verdad consiste en indivisible, y assi qualesquier cosa que añada uno, mas de lo que fue, ò de lo que sabe, será mentira, y de esto suele haver comunmente mucho peligro; porque somos muy amigos de que pa-

rezca algo lo que decimos, y así lo querriamos hacer mas, y por esso conviene andar en esto con mucho recato.

Añade San Buenaventura, (a) que havemos de huír de encarecimientos, y exageraciones; porque no es gravedad, ni modestia religiosa, encarecer, y exagerar mucho las cosas. Vuestra verdad, y gravedad ha de ser la que ha de dar autoridad à las cosas que decís, no las palabras superfluas, y de exageracion: que essas no solo no dan autoridad à lo que decís; pero aun à vos os quitan la que teneis. Y la razon porque quita la autoridad, y credito el hablar con estos hiperboles, y encarecimientos, es, porque muchas veces se encarecen las cosas mas de lo justo, y así hay mentira en ello; porque no es tanto como esso, y así hombres encarecedores no suelen ser tenidos por muy verdaderos, y pierden credito, y autoridad. De nuestro bienaventurado Padre S. Ignacio (lib. 5. c.6.) se dice, que por maravilla usaba de los nombres que en el Latin llaman superlativos; porque en ellos se suelen encarecer algunas veces las cosas mas de lo justo: sino decia, y contaba las cosas sencilla, y llanamente sin amplificarlas, ni encarecerlas, y estaba tan lexos de estos encarecimientos, y exageraciones, que aun se dice de él, que no afirmaba mucho las cosas que sabia.

Esta es otra doctrina muy bue-

na, que nos enseñan aquí los Santos. El glorioso San Bernardo (b) dice: *Numquam pertinaciter aliquid affirmes, vel neges, sed sint tuæ affirmationes, & negationes dubitationis sale conditæ*: Nunca afirméis, ni negueis con demasiada asseveracion, y certidumbre lo que sabeis, sino decidlo siempre con un poco de sal, y gracia de alguna duda; como diciendo: Pienso que es así, ò si no me engaño, así es: pareceme que lo he oído decir. Si esto se sabe hacer con discrecion, es un modo de hablar modesto, humilde, y religioso, y de un hombre que no está muy fiado de sí, ni de su proprio parecer, como no lo ha de estar el que es humilde, y por esso hablaban los Santos de esta manera; porque eran muy humildes, y no se fiaban de sí. De Santo Domingo Loricato cuenta Surio, que quando le preguntaban qué hora era, nunca respondia determinadamente, son las ocho, ò las nueve; sino seran como las ocho, ò como las nueve. Y preguntado por qué respondia así? Dixo; porque de esta manera estoy seguro de no decir mentira, ahora haya dado la hora, ahora esté por dar. Esta es otra razon, porque es prudencia, y modestia religiosa, no afirmar mucho las cosas, sino con un poco de sal, y gracia de alguna duda, como dice San Bernardo; porque con esto no se pone uno à peligro de mentira alguna, aunque aconteciese despues no ser así. Pero quando se

(a) Bonav. in spec. disc. p. 3. cap. 3. (b) Bern. formula bonestæ vitæ

se afirma absolutamente, y con mucha resolucion, y asseveracion, si despues se halla no ser assi, como algunas veces fuele acontecer, hallarernos corridos de haver dicho una mentira, y afirmadola tan de cierto, y mas será causa de desedificar al otro, que halla despues no ser assi, y esto digo aun en las cosas que nosotros tenemos por ciertas; porque si yo no estoy cierto, sino en duda de alguna cosa, y la afirmo absolutamente, esso tambien es mentir, aunque ello fuese assi; porque digo lo que no sé, y à lo menos me pongo en peligro manifesto de que sea mentira lo que digo, que es la misma culpa.

Dice mas S. Buenaventura: *Sermo veridicus, & purus sit.* No solo haveis de hablar siempre verdad, sino haveis de hablar llana, y sencillamente, y no con dobleces, ni con palabras equivocas, que tengan diversos sentidos; porque essa es cosa muy agena de llaneza, y simplicidad religiosa. Y aun San Agustín dice, que el tal modo de hablar es mentira: *Omnis simulatio, & omnis duplicitas mendacium est.* Hay algunos, que por una parte no querrian decir mentira, y por otra tampoco quieren decir la verdad, sino andan por rodeos, y con equivocaciones, paraque entendais vos una cosa, y ellos entiendan otra. En algun caso grave licito es hablar con palabras equivocas, para ocultar alguna cosa que conviene ocultar: mas en las platicas ordinarias,

y comunes, no es esso licito, antes es vicio de hombres dobles, y fingidos. Y assi muy contrario à la pureza, y sencillez, no solo de Religioso, sino de la vida christiana, y aun politica; porque impide la fidelidad, y el trato, y comunicacion humana de unos con otros, ni mas, ni menos que la mentira clara y manifesta; por que cosa cierta es, que si ordinariamente fuese licito este lenguaje, no se atreverian los hombres à fiarse unos de otros. Y assi nos enseña la experiencia, que quando de algunos se sabe que tienen este vicio, aunque en otras cosas sean hombres virtuosos, no se osan fiar de ellos los que los conocen, antes los tratan con recelo, y temor de ser engañados, y assi dice el Sabio: *Qui sophisticè loquitur, odibilis est:* (Ecl. cap. 37. v. 23.) El que habla sofisticamente, que es con doblez, fingimiento, y equivocaciones, es aborrecido; porque es tenido por hombre doblado, falso, y fingido, y assi se debe huír mucho este lenguaje, no digan de vos lo que suelen decir de algunos: Fulano no dice mentira; pero tampoco dice verdad.

CAPITULO XII.

Que nos havemos de guardar de palabras juglares, y ridiculas, y de decir gracias, y donayres.

EL bienaventurado San Basilio (a) dice: *Neque in modum parvuli*

(a) *Basil. in exhort. ad filium spiritualem.*

vultu jocari velis assidue, quia non convenit, qui ad perfectionem nititur, jocari ut parvuli: Guardaos de palabras juglares, y ridiculas, de palabras juguetonas, y de andar trifcando, y burlando; porque estos son entretenimientos de niños, y el que trata de perfeccion, es razon que dexé de ferlo, y sea hombre. Y añade el Santo, (b) que estas bur-las, y entretenimientos hacen à uno remisso, y negligente en las cosas del servicio de Dios, y quitan la devocion, y compuncion del cora-zon. Especialmente, dice, se debe uno guardar de decir gracias, ò donayres: porque esto es hacerse cho-carrero, y truhán: que es cosa muy indigna de quien trata de perfec-cion.

San Bernardo (c) trata muy gra-vemente este punto: *Inter seculares nugæ, nugæ sunt; in ore Sacerdotis blasphemiae*: Entre los seglares, di-ce, los donayres pasan por donay-res; pero en la boca del Sacerdote, y del Religioso, son blasphemias: *Consecrasti os tuum Evangelio, tali-bus jam aperire, illicitum; assuescere sacrilegium est*: Haveis consagrado, y dedicado vuestra boca al Evange-lio, ya es illicito abrirla para estas cosas, y acostumbrarlo sacrilegio: como el aplicar à usos profanos el Templo consagrado al culto divi-no: *Labia Sacerdotis, ait Malachias, custodient scientiam, & legem requi-rent ex ore ejus, non nugas profecto*,

vel fabulas. De los labios del Sacer-dote, dice el Profeta Malaquias, (c. 2. v. 7.) que han de buscar, y oír los hombres la ciencia, y ley de Dios: no gracias, ni fabulas, ni chocarrerias: *Verbum scurrile, quod festi urbani nomine colorant, non sufficit peregrinari ab ore, procul, & ab aure relegandum est*. Aun no se con-tenta el glorioso San Bernardo, con que esté lexos el Religioso de decir estas palabras de donayres, y cho-carrerias: sino quiere que esté tam-bien lexos de oírlas, y de gustar de ellas. Y dice, (cap. 10.) que quando otro las dixesse delante de noso-tros, nos havemos de haver en ellas, como en las murmuraciones, pro-curando de interrumpirlas, y di-vertir la platica con alguna cosa séria, y de provecho, y mostran-doles mal rostro. Pues, si aun de oírlas, y de que se digan delante de nosotros nos havemos de avergon-zar, qué será de decirlas? *Fædè ad cachinos moveris, fædius moves*: Fez cosa es, dice, hacer aplauso à estas cosas, riendoos, y mostrando hol-gáros de oírlas: pero mas fea cosa es, mover vos à otros à risa, di-ciendolas.

Dice Clemente Alexandrino, (d) Maestro que fue de Origenes, y es doctrina de los Santos, Basilio, Ber-nardo, y Buenaventura: *Cum verba omnia à cogitatione, & moribus ema-nent, fieri non potest, ut verba aliqua mittantur ridiculo, quæ non proce-*

Tomo II. *Benav. in specul. disciplin. p. 4. cap. 5.* H

- (b) Basil. in const. monast. c. 13. (c) Bernar. lib. 2. de consi. ad Euge. 2.
(d) Clem. Alexand. lib. 2. de pædag. c. 5. Basil. in constit. monast. cap. 13. Bern. in modo bene vivend. ad sor. ser. 30. Benav. in specul. disciplin. p. 4. cap. 5.

dant à moribus ridiculis. Las palabras proceden del corazon : *Ex abundantia enim cordis os loquitur :* (Luc. cap. 6. v. 40.) y así el que habla palabras vanas , y livianas , dá muestras de la vanidad , y liviandad de su corazon. Así como en el sonido se conoce , si la campana , ó vaso está sano , ó quebrado , si está lleno , ó vacío : así en la voz , y sonido de las palabras se echa de ver el que está lleno , ó vacío allá dentro , sano , ó quebrado. El que habla estas cosas suena à hueco. San Chrysostomo sobre aquellas palabras del Apostol : *Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat* , dice : *Quale cor unusquisque habet , talia, verba loquitur, & talia apera facit.* Qual tiene uno el corazon , tales son las palabras que habla , y tales son las obras que hace. El Santo Martyr Ignacio , en medio de sus tormentos nombraba muchas veces el Nombre de Jesus : y preguntando la causa , respondió : Porque le tengo escrito en mi corazon , y por esto no puedo dexar de nombrarle. Y después de muerto sacaronle el corazon , y le partiéron , y en cada parte hallaron que estaba escrito el Nombre de Jesus con letras de oro. El que dá en decir gracias , y donayres , no tiene escrito en su corazon el Nombre de Jesus , sino el mundo , y su vanidad , y esso está brotando por la boca : y así vemos , que hombres que se precian de decir gracias , y de hacer reír à otros con sus dichos , y donayres ,

no solo no son espirituales ; pero ni buenos Religiosos. El Padre Maestro Avila declaraba à este proposito aquello del Apostol : *Scurrilitas quæ ad rem non pertinet*, (Ad Ephes. c. 5. v. 4.) y glosavalo él de esta manera : Que palabras de gracia , y chocorrierias , no solo no pertenecian à la modestia del Religioso ; pero ni aun à la gravedad del instituto de la vida Christiana. Y lee se de él en su vida , que palabra de donayre nunca se vió en su boca. Y de San Chrysostomo nota Metafraste , (in vita S. Chrysost.) que nunca dixo gracias , ni consintió à otro que las dixesse. Estimaban esto tanto aquellos Padres antiguos , que la penitencia que manda San Basilio , (e) que se dé à quien hablárse semejantes palabras , es , que le aparten por una semana de la comunidad , que era como un genero de excomunion , que usaban los Monges , apartando los tales de la conversacion , y trato de los demás Religiosos , porque no les inficionen , y les peguen la roña , y para que ellos se confundan , y entiendan , que no merece estar entre los demás Religiosos , el que no trata , ni habla como Religioso.

En la vida de San Hugon Abad Cluniacense , cuenta Surio de un Arzobispo de Tolosa de Francia , llamado Durano , que era amigo de oír , y decir donayres , y palabras ociosas. San Hugon , que era entonces Abad del Monasterio de Cluni , reprehendióle esto diversas ve-

ces,

(e) *Basil. in animadversionibus adversus Canonicos delinquentes.*

ces , por haver sido antes Monges de su Monesterio , diciendole , que si no se emmendaba , tendria por esto particular purgatorio. Murió el Arzobispo de aí à pocos dias , y aparecióse à un Santo Monge llamado Siguino , y mostraba la boca muy hinchada , y los labios llenos de llagas. Pidióle con lagrimas , que rogasse à Hugon que hiciesse oracion por él ; porque padecia cruel tormento en el Purgatorio , en pena de sus donayres , y palabras ociosas , de que no se havia emmendado. Refirió esto Siguino al Santo Abad Hugon , el qual mandó à siete Monges , que siete dias guardassen silencio , por satisfaccion de aquella culpa : de estos el uno quebrantó el silencio : aparecióle à Siguino el Arzobispo , y quexóse de aquel Monge , que por su inobediencia se havia dilatado su remedio. Siguino fué con ello à Hugon : él halló que era assi verdad , encargó à otro el silencio por siete dias , y passados apareciósele el Arzobispo tercera vez , y dió gracias al Abad , y à los Monges , mostrandose vestido de Pontifical , y su rostro sano , y muy alegre , desapareciendo luego.

Especialmente se debe advertir aqui , que nos havemos de guardar de gracias picantes , como son algunas palabrillas , que se dicen algunas veces , por via de gracia , y se tienen por agudeza , que suelen lastimar à otro ; porque dissimuladamente le notan , ò en la condicion , ò en el entendimiento , ò ingenio no tan agudo , ò de alguna

otra falta. Estas son unas gracias muy pesadas , y muy peores que las passadas , porque son perjudiciales , y tanto mas , quanto con mas gracia se dicen ; porque quedan mas impressas en los oyentes , y se acuerdan mas de ellas. Aun allá en el mundo , quando los hombres graciosos , que llaman hombres de placer , saben hacer esso sin perjuicio , y sin tocar à nadie , y pasan con ellos , y son entretenimiento de los hombres del mundo , y dicen de ellos , gracioso es ; pero al fin hacelo sin perjuicio de nadie ; pero quando con sus donayres muerden à otros , son muy aborrecidos , y aun suelen parar en mal ; porque no falta quien les dé su merecido. Pero porque de esto , y de otras maneras de palabras que son contrarias à la union , y caridad de unos con otros , tratamos en la primera parte , (1. p. tract. 4. c. 10. & 11.) escusarémolos el tratarlo aqui.

CAPITULO XIII.

Que nuestras platicas , y conversaciones han de ser de Dios , y de algunos medios que nos ayudarán para esto.

OMnis sermo malus ex ore vestro non procedat; sed si quis bonus ad ædificationem fidei , ut det gratiam audientibus: (Ad Eph. c. 4. v. 29.) No salga palabra mala de vuestra boca , dice el Apostol , sino todas vuestras platicas sean siempre de cosas buenas de edificacion , y provecho

vecho para los oyentes , que les enciendan , è inflamen en el amor de Dios , y en deseo de la virtud , y perfeccion. Esta es una cosa que havemos menester mucho nosotros ; porque nuestro fin , è instituto es , no solo atender à nuestro proprio aprovechamiento , sino tambien al de los proximos , y una de las cosas , que edifica mucho à aquellos , con quien tratamos , y con que se hace mucho fruto en ellos , es con semejantes platicas , y conversaciones : porque fuera del provecho que estas platicas traen consigo , viendo los del mundo , que nuestro trato es siempre de estas cosas , conciben esta estima , y respeto grande , entendiendo que está lleno de Dios , el que nunca trata con ellos , sino de Dios : con lo qual son de grande eficacia los ministerios que con ellos se exercitan. Del Padre San Francisco Xavier se lee en su vida , que hacia mas fruto con las conversaciones particulares , que con los sermones. Y nuestro Padre en las constituciones , tratando de los medios con que los de la Compañia han de ayudar à los proximos , pone este por uno de los principales. Y ponele por general , (7. p. const. c. 4. §. 8.) de que todos los de la Compañia han de procurar usar , aunque sean hermanos legos.

Para que sepamos , y podamos hacer esto mejor , nos ayudará mucho , lo primero , que nos acostumbremos à hablar acá entre nosotros

de cosas buenas , y espirituales. Del bienaventurado San Francisco leemos , (a) que hacia à sus Religiosos , que se sentassen muchas veces à hablar entre sí cosas de Dios , para que fuessea instruidos en este lenguaje , y conversacion , para quando estuvieseen entre seglares. Y cuenta allí , que estando ellos una vez en esta santa conversacion , se les apareció en medio el Señor en forma de un hermosísimo mancebo , y les echó su bendicion , dandoles à entender , quanto le agradaban aquellas platicas. Y en la Compañia se usa esto desde el noviciado , juntandose muchas veces los Novicios à tratar entre sí de cosas espirituales : y despues toda la vida usamos tener à menudo conferencias espirituales entre nosotros , para que estemos diestros en este lenguaje. Y fuera de esto nos está muy encomendado , que le usemos en nuestras platicas , y conversaciones ordinarias.

San Bernardo (b) dá sobre esto una muy buena , y muy grave reprehension à ciertos Religiosos de su tiempo , poniendoles delante lo que se usaba en aquellos tiempos dorados: *O quantum distamus ab his , qui diebus Antonii extitere monachi!* O quanto distamos , dice , de aquellos Monges , que havia en tiempo de San Antonio , y San Pablo primer Hermitaño ! Porque aquellos , quando se juntaban , y visitaban , toda su conversacion era del Cielo ,

y to-

(a) 1. part. lib. 1. cap. 10. de la Chronica de San Francisco.

(b) Bernard. in Apolog. ad Guillelmum Abbatem.

y tomaban con tanto deseo, y hambre el manjar del anima, hablando, y tratando cosas de Dios, y del provecho de sus animas, que se olvidaban del manjar del cuerpo, y se les passaba muchas veces todo el dia en ayunos, ocupados en esto: *Et hic erat rectus ordo, quando digniori parti prius inserviebatur*: Y este era el buen orden, quando à la parte mas principal, y mas digna, que es el alma, se le servia primero: *Nobis autem convenientibus in unum, ut verbis Apostoli utar, jam non est dominicam cœnam manducare.* (1. Cor. c. II. v. 20.) *Panem quippe cœlestem, nemo qui requirat, nemo qui tribuat, nihil de scripturis, nihil de salute agitur animarum: sed nugæ, & risus, & verba proferuntur in ventum*: Empe-
 ró ahora quando nos juntamos, ya no hay quien pida, ni quien reparta este manjar espiritual, y celestial: ya no se usa en las visitas, y conversaciones hablar de las Escrituras Sagradas, ni de lo que toca à la salud de las almas, sino todo es risas, gracias, y palabras que lleva el viento. Y lo peor es, dice el Santo, que ya el saber entretener à uno de esta manera, se llama afabilidad, y discrecion, y aun caridad: y lo contrario se llama sequedad, è inurbanidad, y rusticidad: y à los que hablan de Dios, los tienen por melancolicos, y huyen de su conversacion: *Ista charitas, destruit charitatem, hæc discretionem confundit*: Esta caridad destruye la verdadera caridad. Esta discrecion destruye la

verdadera discrecion: *Quæ enim charitas est carnem diligere, & spiritum negligere? Quæve discretio totum dare corpori, & animæ nihil?* Porque, qué caridad es amar la carne, y menospreciar el espiritu? Y qué discrecion es darlo todo al cuerpo, y al alma nada? Hartar al cuerpo, y matar el anima de hambre, no es discrecion, ni caridad, sino crueldad, y desorden grande. Un Doctor grave (Tauler. in instit. cap. 28.) cuenta, que una vez apareció el Señor à un gran siervo suyo, y le dixo con grande sentimiento seis que-
 xas que de sus siervos tenia, de las quales la segunda era, que en sus juntas, y platicas trataban cosas vanas, è impertinentes, y que à él no le tomaban en su boca. Pues procuremos que no tenga el Señor esta queixa de nosotros, ni se nos pueda dar esta reprehension.

Otro medio bueno dá San Bernardo, (c) y San Buenaventura, (d) para tratar siempre de cosas de edificacion, que quando salimos à tratar con los próximos, llevemos prevenidas algunas cosas buenas, y provechosas, que poderles decir. Y para quando ellos hablâren algunas impertinentes, y vanas, tengamos à punto otras de edificacion para cortar, y mudar la platica. De lo qual nos avisan à nosotros nuestras Reglas: (Regul. II. Sacerdotum) y no es mucho, que los que somos Religiosos usemos de este medio para sustentar las platicas, y conversaciones de Dios, tan pro-

Tomo II.

H 3

prias

(c) Bernard. in formulæ honestæ vitæ. (d) Bonav. in specul. discipl. p. 3. c. 3.

prias nuestras, pues vemos que los del mundo le usan, para sustentar sus pláticas, y conversaciones seglares. En esto ha de mostrar uno su buen entendimiento, y discrecion, en tener destreza para cercenar, y cortar pláticas impertinentes, y saber ingerir, y entremeter cosas de Dios.

Lo tercero nos ayudará mucho para esto, amar mucho à Dios, y tener mucha afición à las cosas espirituales: porque de esta manera no nos cansaremos, ni enfadaremos de hablar, ni de oír hablar de Dios, sino antes gustaremos mucho de ello; porque no es pesadumbre, sino gusto, y recreacion, hablar cada uno de lo que ama, y tiene en el corazon: sino mirad quan de buena gana habla el Mercader de sus tratos, y negocios en la mesa, y sobre mesa, y en todos tiempos gusta de oír donde se compra, y vende bien. Y el Labrador habla de buena gana de sus barbechos, y cosechas: y el Pastor de sus becerros, y corderos: (Eccles. c. 38. v. 27.) *Qui tenet aratrum, & qui gloriatur in iaculo, stimulo boves agitat, & conversatur in operibus eorum, & enarratio ejus in filiis taurorum: cor suum dabit ad versandos sulcos.* Cada uno habla de buena gana de lo que toca à su oficio. Pues así nosotros, que havemos dexado el mundo, y tratamos de perfeccion, si amamos mucho à Dios, y tenemos mucha afición à las cosas espirituales, todo nuestro gusto, y recreacion será

tratar de estas cosas, y no nos faltará que tratar: y así es muy buena señal, quando uno gusta de hablar, y tratar de Dios; y mala, quando no, conforme à aquello que dice San Juan: *Ipsi de mundo sunt, ideò de mundo loquuntur.* (1. Joan. 4. v. 5.) Ellos son del mundo, y por esso hablan de las cosas del mundo.

San Agustin (e) sobre aquellas palabras de la Sabiduria: (c. 16. v. 20.) *Angelorum esca nutritiisti populum tuum, & paratum panem de cœlo præstitisti illis sine labore, omne delectamentum in se habentem, & omnis saporis suavitatem:* dice, que aquel maná del Cielo, con que sustentó Dios en el desierto à los hijos de Israel, sabía à cada uno à lo que él queria, conforme à estas palabras. Emperó esto, dice, se ha de entender de los buenos, y que à los malos no les sabía à lo que ellos querian: porque si esso fuera, no pidieran, ni deseáran otro manjar, como lo deseáron, y pidieron: *Quis dabit nobis ad vescendum carnes? Recordamur piscium quos comedebamus in Ægypto gratis: in mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porri que, & cape, & allia. Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi mannâ.* (Num. c. 11. v. 4. 5. & 6.) A estos no solo les sabía el maná à todas las cosas, antes les enfadaba ya, y tenían hastío dél, y suspiraban por carne, y se acordaban de las ollas de Egipto, y de los cohombros, pepinos, puerros, cebollas, y ajos, que allá comian, y esso deseaban,

(e) Aug. lib. 1. ad inquis. Januar. c. 2. & lib. 2. retract. c. 16. v. 20.

ban, y apetecían mas. Pero los buenos estaban muy contentos con el maná, y no tenían deseo de otro manjar, ni se acordaban de esso, porque en él hallaban todos los manjares que querían. Pues esta es la diferencia que hay entre los Religiosos buenos, y perfectos, y los tibios, è imperfectos: que los buenos Religiosos gustan mucho de las cosas espirituales, y de Dios, y de hablar, y tratar de esso, y hallan en este maná todos los buenos sabores: sabeles Dios à todas las cosas, y dicen con San Agustín, y San Francisco: *Deus meus, & omnia*: Dios mio, y todas las cosas. Todas las cosas les es Dios, y en él hallan todo lo que desean; pero à los tibios, è imperfectos, no les sabe este divino maná à todas las cosas, antes les enfada, y les dá en rostro: y mas se huelgan de oír el cuento, que el exemplo. No es essa buena señal: *Fœlix lingua, quæ non novit nisi de divinis texere sermonem*: Dichosa la lengua, dice San Geronymo, que no sabe hablar sino de Dios. Y San Basilio dice: *Futilesque habeantur sermones, tu magnopere ne attendite; sed si quæ ex divinis literis ad salutem animæ pertinentia memorare audieris, acerbo gustatu tibi ea sumpto, quæcumque de mundanis rebus memorentur contraque favis mellis assimila, quæ à pietatis coenibus viris narrentur.* (f) Al verdadero siervo de Dios, danle en rostro las pláticas vanas, è impertinentes; y las conversaciones, y pláticas de

Dios les son mas dulces, y sabrosas que la miel. De aquí es, que el alma muy aficionada à Dios, para su honesta recreacion, y alivio de sus trabajos, y enfermedades, no tiene necesidad de distraerse à pláticas, y conversaciones de cosas impertinentes, y ridiculas; porque estas como no las ama, antes le acrecientan la pena, y el trabajo. Lo que le consuela, y alivia, es hablar, y oír hablar de las cosas que ama, y desea: y así leemos de Santa Cathalina de Sena, que nunca se cansaba de hablar de Dios, antes essa era su recreacion, y medio para estár mas recia, y sana, y para descanso, y alivio de sus enfermedades, y trabajos: lo mismo leemos de otros muchos Santos.

CAPITULO XIV.

De otra razon muy principal, por la qual nos conviene mucho que nuestras pláticas, y conversaciones con los proximos sean de Dios.

NO solamente para la edificación, y provecho de los proximos, es necesario que nuestras pláticas, y conversaciones sean de Dios, sino tambien para nuestro proprio aprovechamiento, y conversacion, porque hablando de Dios nos inflamaremos, y encenderemos mas en su amor, que es muy proprio de semejantes pláticas, como lo vemos en aquellos dos dis-

H 4 cipulos,

(f) *Basil. ser. de renunt. seculi istius, & spirituali perfect.*

cupulos , que iban al castillo de Emaús , hablando de estas dos cosas: *Nonne ser nostrum ardens erat in nobis.* (Luc. 24.) Y nosotros lo experimentamos muchas veces , que salimos mas movidos , y devotos de algunas conversaciones de estas , que de los sermones.

De Santo Thomás de Aquino cuenta Surio , que sus pláticas , y conversaciones con todos , eran de cosas fantás , y provechosas à la salud de las almas : y que esta fue una de las causas porque despues de haver hablado , y negociado con hombres , se podia recoger à orar , y meditar con facilidad las cosas divinas ; porque como las pláticas eran de cosas de Dios , y dichas con consideracion , no le distraían , ni le impedían la oracion. Y del Padre San Francisco Xavier , una de las cosas que se cuenta en su vida (Lib. 6. c. 5.) por digna de admiracion , es el haver sabido juntar tambien la accion , y trato con los proximos con la oracion ; porque acudiendo à tantas cosas , y andando ocupado en tan grandes negocios , y caminando casi siempre , ò por tierra , ò por mar , entre tantos trabajos , y peligros , siendo en el trato con todos tan urbano , y cortésano ; con todo esto siempre andaba interior , y en la presencia de Dios. Y assi en apartandose de los negocios , y del trato con los proximos , luego con mucha facilidad , y gusto entraba en oracion , y en un trato muy familiar con su Esposo ce-

lestial. Y dase allí la razón ; porque como no se havia distraído en la ocupacion , facilmente tornaba à lo que no havia dexado.

Por el contrario , si nuestro trato , y nuestras palabras , y conversaciones no son de Dios , corremos mucho peligro. Decia nuestro bienaventurado Padre San Ignacio ; (lib. 3. cap. 11. de su vida) que assi como el trato , y conversacion familiar con los proximos , es de mucho fruto , y edificacion para ellos , y muy propio de la Compania , si se hace como debe ; assi por el contrario , si no sabemos tratar como debemos , será de mucha desedificacion para ellos , y de mucho peligro para nosotros. Dice San Bernardo: *Vanus sermo cito polluit mentem, & facile agitur, quod libenter auditur.* (a) Las palabras vanas , facilmente enfucian el corazon , lo que oímos , y tratamos de buena gana , cerca estamos de hacerlo. Es verdad que algunas veces en las pláticas , y conversaciones que tenemos con los proximos , es menester entrar con la suya ; pero esto , dice nuestro Padre , que ha de ser para salir con la nuestra. No nos lleven ellos trás sí , y entren con la suya : no salgan tambien con ella , sino salgamos nosotros siempre con la nuestra , trayendolos à ellos à nosotros , y à Dios con pláticas provechosas , y de edificacion : y para esto no es menester aguardar tantos puntos , ni tantas circunstancias , y coyunturas ; porque si tanto aguardais ,

nunca

(a) *Bernard. in modo vivendi ad sororem , serm. 30.*

nunca saldreis con la vuestra, y quedaránse ellos con la suya. Entiendan todos que somos Religiosos , y que este es nuestro trato , y que con nosotros no han de perder tiempo, ni tratar de cosas impertinentes , sino que havemos de tratar de Dios, y de cosas de provecho , y sino no vengan à tratar con nosotros. Y así leemos de nuestro Padre San Ignacio (lib. 5. c. 11. de su vida) que si algun hombre ocioso venia à él, con quien se huviesse de gastar mucho tiempo sin fruto , despues de haverle una , y dos veces recibido con alegría , si continuaba las visitas sin provecho , comenzaba à hablar con él de la muerte , del juicio , ò inferno : porque decia , que si aquel no gustaba de oír semejantes platicas, se cansaria , y no bolveria mas : y si gustaba de ellas, sacaria algun fruto espiritual para su alma.

San Agustín, (lib. 83. quæst. q. 71.) en confirmacion de esto dice: Es verdad que havemos de procurar de acomodarnos con todos , para ganarlos à todos , como lo decia el Apostol San Pablo (1. ad Cor. c. 9. v. 22.) *Omnibus omnia factus sum.* A todos dice , me hacia todas las cosas. Con el triste me hacia triste: porque esso consuella mucho al que está triste , vér que el otro se entristece con él , y siente su trabajo: y con el alegre mostraba alegría; pero advierte , que este acomodarnos con nuestros proximos , y ponernos de su parte , ha de ser de tal manera , que sea para ayudar, y aliviar al atribulado , y para le-

vantarle , y sacarle de la miseria en que está , y no de manera que nos quedemos nosotros en la mesma miseria : *Sic tamen ut ad auxilium non ad æqualitatem miseriæ valeat.* Y declara esto con una buena comparacion , como se inclina el que quiere dar la mano à otro , que está caído , para levantarle , que no se arroja en el suelo , ni se dexa caer como el otro está , antes hace pié, y estribo , porque el otro no le lleve trás sí , y solamente se inclina un poco , quanto es menester para ayudarle. De esta manera nós havemos nosotros de acomodar con los seglares , y hacernos de su vando, inclinandonos , y humanandonos un poco , entrando con la suya para ganarlos ; pero havemos de tener firme , y estar siempre muy sobre los estribos , paraque no nos lleven trás sí , sino que salgamos con la nuestra : y persuadamonos con esta verdad, que una de las cosas que edifica mucho à aquellos con quien tratamos , es vér que nuestro trato es siempre de cosas buenas , y provechosas. Y aunque à algunos al principio parezca que no gustan, despues caen en la cuenta , y quedan edificados , y con mas opinion, y estima de nosotros ; porque al fin entienden , que aquello es lo que hace al caso : y por el contrario, si vén que entramos , y salimos con ellos en sus platicas seglares , y profanas , y que gustamos de esas cosas como ellos , tendrannos por ventura por amigos , como tuvieran à otro seglar , pero no por muy espiritual-

pirituales ; y assi se perderá la auctoridad , y fuerza para hacer fruto en sus animas. Pues procurémos llevar adelante en esto el buen nombre de nuestra Religion , y el exemplo de nuestros Padres antiguos.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, (lib. 4. c. 4. de su vida) leemos , que si algunos seglares que le visitaban , à quien no podia huír el cuerpo , ingerian platicas impertinentes , no atendia , ni estaba atento à lo que platicaban , sino tenia su corazon , y espiritu puesto en Dios. Y avisandole algunos Padres, que caía en falta por esta causa , y que algunas veces no venia bien lo que decia con lo que se trataba , respondia , que mas quería que le tuviesen por necio , que perder tiempo ; pareciendole , que era tiempo perdido todo lo que no se empleaba en Dios , ò por Dios : que es conforme à lo que refiere Casiano, (lib. 5. de instit. renunt. c. 29.) del Abad Maquete , que havia alcanzado de nuestro Señor con largas oraciones esta gracia , que en las platicas , y conferencias espirituales, ahora fuesen de dia , ahora de noche , nunca se dormia , ni le venia sueño ; pero si se hallaba en alguna cosa ociosa , ò impertinente , luego se dormia.

Concluyamos con un aviso general , que San Bernardo (in Specul. Monachor.) dá al Religioso : *Sic in cunctis se habeat , ut ædificet viden-*

tes , & nemo dubitet cum viderit eum , vel audierit , quin vere sit Monachus: Hayamonos en todas las cosas , y especialmente en esta , de tal manera , que todos los que nos vieren , y oyeren , se edifiquen , y digan : Este es verdadero Religioso ; que es lo que dice el Apostol , (ad Tit. c. 2. v. 7.) escribiendo à Tito su discipulo : *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum , in doctrina , in integritate , in gravitate , verbum sanum irreprehensibile: Ut is , qui ex adverso est , vereatur nihil habens malum dicere de nobis.* Procurémos en todo dar tal exemplo , y edificacion , que no solo no tengan en que reparar nuestros amigos , sino que nuestros mismos emulos se confundan , y averguencen , viendo que no hallan que decir contra nosotros , ni de que afir.

De un Filosofo se cuenta , que diciendole que murmuraban de él , respondió : Yo viviré de tal manera , que no dén credito à los que murmuran de mi. De essa manera havemos de vivir nosotros , procurando no solamente que no haya en nuestras palabras , ni en nuestras obras cosa digna de reprehension , sino que nuestra vida , y conversacion sea tal , que no dén credito à los que murmuráren de nosotros : esta es la mejor manera de satisfacer à las murmuraciones , callar con la boca , y responder con las obras.



TRATADO TERCERO, DE LA VIRTUD DE LA HUMILDAD.

CAPITULO PRIMERO.

De la excelencia de la virtud de la humildad , y de la necesidad que de ella tenemos.

D'*iscite à me quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris. (Matth. c. 11. v. 29.)*

Aprended de mi, dice Jesu-Christo nuestro Redemptor, que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras animas. El bienaventurado San Agustin, (lib. de vera religio.) dice: *Tota vita Christi in terris per hominem, quem suscipere dignatus est, disciplina morum fuit, sed præcipuè humilitatem suam imitandam proposuit, dicens: Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde. (Matth. 11.)* Toda la vida de Christo en la tierra, fue una enseñanza nuestra, y él fue de todas las virtudes Maestro; pero especialmente de la humildad: esta quiso particularmente que aprendiésemos dél, lo qual bastaba para entender, que debe ser grande la excelencia de esta virtud, y grande la necesidad que de ella tenemos, pues el Hijo de Dios baxó del Cielo á la tierra á enseñarnosla, y quiso ser particu-

lar Maestro de ella, no solo por palabra, sino muy mas particularmente en la obra; porque toda su vida fue un exemplo, y dechado vivo de humildad. El glorioso San Basilio, (Ser. de humilit.) vá discurriendo por toda la vida de Christo, desde su nacimiento, mostrando, y ponderando como todas sus obras nos enseñan particularmente esta virtud. Quiso, dice, nacer de Madre pobre en un pobre portal, y en un pobre pesebre, y ser embuelto en unos pobres pañales: quiso ser circuncidado como pecador, huír à Egypto como flaco, y ser bautizado entre pecadores, y publicanos, como uno de ellos: despues en el discurso de su vida quierienle honrar, y levantar por Rey, y esconde-se, y quando le quieren afrentar, y deshonar, entonces se ofrece: enfalzanle los hombres, aun los endemoniados, mandales que callen: y quando le escarnecen, y dicenle injurias, no habla palabra. Y al fin de su vida, para dextrarnos

mas encomendada esta virtud , como en testamento , y ultima voluntad , la confirmó con aquel tan maravilloso exemplo de lavar los pies á sus Discipulos , y con aquella muerte tan afrentosa de la Cruz. Dice San Bernardo : (a) *Exinanivit semetipsum, ut prius prastaret exemplo, quod erat docturus verbo*. Abaxóse , y apocóse el Hijo de Dios, tomando nuestra naturaleza humana , y toda su vida quiso que fuese un dechado de humildad , para enseñarnos por obra lo que nos havia de enseñar por palabra. Maravillosa manera de enseñar! Para qué, Señor , tan grande Magestad tan humillada? *Ut non apponat ultra magnificare se homo super terram*. Para que ya de aquí adelante no haya hombre que se atreva á ensobervecer , y engrandecer sobre la tierra: *Intolerabilis enim imprudentia est, ut ubi sese exinanivit majestas, vermiculus inflatur, & intumescat*. Siempre fue locura , y atrevimiento ensobervecerse el hombre : emperó particularmente despues que la Magestad de Dios se abatió , y humilló. Dice el bienaventurado San Bernardo : Es intolerable desvergüenza , y descomedimiento grande , que el gusanillo del hombre quiera ser tenido , y estimado. El Hijo de Dios , igual al Padre , toma forma de siervo , y quiere ser humillado , y deshonorado : y yo polvo , y ceniza , quiero ser tenido , y estimado!

Con mucha razon dice el Redemptor del mundo , que él es el

Maestro de esta virtud , y que de él la havemos de aprender : porque esta virtud de humildad , no la supo enseñar Platon, ni Socrates, ni Aristoteles. Tratando de otras virtudes los Filósofos Gentiles , de la fortaleza , de la templanza , de la justicia , tan lexos estaban de ser humildes , que en aquellas mismas obras , y en todas sus virtudes pretendian ser estimados , y dexar memoria de sí. Bien havia un Diogenes , y otros tales , que se mostraban despreciadores del mundo , y de sí mismos, en vestidos viles , en pobreza , en abstinencia ; pero en esto mismo tenían una gran soberbia , y querian por aquel camino ser mirados , y estimados , y menospreciaban á los otros , como prudentemente se lo notó Platon á Diogenes. Combinando un dia Platon (b) á ciertos Filósofos , y entre ellos á Diogenes, tenían muy bien aderezada su casa , y puestas sus alfombras , y mucho aparato , como para tales combidados convenia. Diogenes en entrando , comienza con sus pies sucios á hollar aquellas alfombras : dicele Platon, qué haces? *Calco Platonis faustum*. Estoy , dice , hollando , y acoceando el fausto , y soberbia de Platon. Respondele muy bien Platon : *Calcas, sed alio faustu*; notando en él mas soberbia en hollar sus alfombras , que la que él tenia en tenerlas. No alcanzaron los Filósofos el verdadero menosprecio de sí mismos , en que consiste la humildad Christiana , ni aun por

(a) S. Bernard. serm. 1. de Nativit. Dñi. (b) Tertul. in Apologeti. 582.

por el nombre conocieron esta virtud de la humildad : es esta propria virtud nuestra , enseñada por Christo. Y pondera San Agustín , (c) que por aquí comenzó aquel soberano sermón del Monte : *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum* : Bienaventurados los pobres de espíritu. Dicen San Agustín, San Geronymo , San Gregorio , y otros Santos , que se entienden los humildes ; por aquí comienza el Redemptor del mundo su predicación , con esto media , con esto acaba , esto nos enseña toda su vida, esto quiere que aprendamos de él: *Discite à me, non mundum fabricare, non cuncta visibilia, & invisibilia creare, non in ipso mundo mirabilia facere, & mortuos suscitare, sed quoniam mitis sum, & humilis corde*: Dice San Agustín: No dixo , aprended de mí à fabricar los Cielos , y tierra : aprended de mí à hacer maravillas , y milagros , sanar enfermos , echar demonios , y resucitar muertos : sino aprended de mí à ser mansos , y humildes de corazón : *Potentior est enim, & tutior solidissima humilitas, quam ventosissima celsitudo* : Mejor es el humilde , que sirve à Dios , que el que hace milagros. Este es el camino llano , y seguro , y esse otro está lleno de tropiezos , y peligros.

La necesidad que tenemos de esta virtud de la humildad , es tan grande , que sin ella no hay dar pas-

so en la vida espiritual. Dice San Agustín : (Epist. 56. ad Dioscorum :) *Nisi humilitas omnia quaecumque benefacimus, & præcesserit, & committetur, & consecuta fuerit, jam nobis de aliquo bono facto gaudenibus, totum extorquet de manu superbia* : Es menester que todas las obras vayan muy guarnecidas , y acompañadas de humildad , al principio , al medio , y al fin : porque si tanto nos descuidamos , y dexamos entrar la complacencia vana , todo se lo llevará el viento de la soberbia. Y poco nos aprovechará , que la obra sea muy buena de suyo , antes así havemos de temer mas el vicio de la soberbia , y vanagloria : *Vitia quippe cætera in peccatis ; superbia verò etiam in recte factis timenda est, ne illa quæ laudabiliter facta sunt, ipsius laudis cupiditate amittantur* : (Aug. epist. 56. à Dioscoro.) Porque los demás vicios , dice San Agustín, son acerca de pecados , y cosas malas , la envidia , la ira , la luxuria : y así consigo se traen su sobre escrito , paraqué nos guardemos de ellos ; pero la soberbia anda tras las buenas obras , para destruirlas : *Superbia bonis operibus insidiatur, ut pereant*. Iba el hombre navegando prosperamente , puesto su corazón en el Cielo , porque havia enderezado al principio lo que hacia à Dios , y de repente viene un viento de vanidad , y dá con él en una roca , desheando agradar à los hombres , y

fer

(c) Aug. lib. de Sanct. virgin. c. 32. Matth. c. 5. v. 3. Aug. de Verb. Domin. in Evang. secundum Matth. ser. 18. de virgini. cap. 34. & lib. 8. de Trinitat. cap. 7. Hieronim. Daniel. 3. Gregor. 6. mor. s. 16.

ser tenido, y estimado de ellos, ò tomando algun vano contentamiento, que con todo se hundiò: y assi dicen muy bien San Gregorio, y San Bernardo: (d) *Qui sine humilitate virtutes congregat, quasi in ventum pulverem portat*: El que quiere allegar virtudes sin humildad, es como el que lleva un poco de polvo, ò ceniza, en contrario del viento, que todo se derrama, y se lo lleva el ayre.

CAPITULO II.

Que la humildad es fundamento de todas las virtudes.

SAn Cypriano dice: *Humilitas est sanctitatis fundamentum.* (a) San Geronymo: *Prima virtus Christianorum est humilitas.* (b) San Bernardo: *Humilitas est fundamentum, custosque virtutum.* (c) Todos dicen, que la humildad es fundamento de la santidad, y de todas las virtudes. Y San Gregorio (d) en una parte la llama maestra, y madre de todas las virtudes; y en otra dice, que es raíz, y origen de las virtudes. Esta metáfora, y comparacion de la raíz, es muy propia, y declara mucho las propriédades, y condiciones de la humildad: porque quanto à lo primero, edice San Gregorio, que assi como la flor se sustenta en la raíz, cortada se seca: assi la vir-

tud qualquiera que sea, sino perfevera en la raíz de la humildad, se seca, y se pierde luego. Mas: assi como la raíz está debaxo de tierra, y se huella, y pisa, y no tiene en sí hermosura, ni olor; pero de allí recibe el arbol vida: assi el humilde está soterrado, es hollado, y tenido en poco, no parece que tiene lustre, ni resplandor, sino que está echado al rincon, y olvidado: emperò esto es lo que le conserva, y hace crecer. Mas: assi como para que el arbol crezca, y dure, y lleve mucho fruto, es menester arraigarle la raíz: y quanto esta estuviere mas honda, y mas dentro de la tierra, tanto el arbol echará mas fruto, y durará mas, conforme à aquello que dixo el Profeta Isaias: *Mittet radicem deorsum, & faciet fructum sursum*; (4. Reg. c. 19. v. 30.) assi el fructificar en todas las virtudes, y el conservarse en ellas, está en echar hondas raíces de humildad. Quanto mas humilde fuereis, tanto mas medrareis, y crecereis en virtud, y perfeccion. Finalmente, assi como la sobervia es raíz, y principio de todo pecado, como dice el Sabio: *Initium omnis peccati est superbia*; (Ecl. c. 10. v. 15.) assi dicen los Santos, que la humildad es raíz, y fundamento de toda virtud.

Pero dirá alguno: Cómo decís que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y del edificio es-

(d) Greg. sup. Psal. 3. pœnitent. Bern. de ordin. vit. & morum insti. c. 7. & ser. de Donis Spirit. Sancti. qui est ultimus ex parvis, c. 2. (a) Cyprian. ser. de Nativit. Christi. (b) Hier. epist. ad Eusto. (c) Bern. ser. 1. de Nativit. (d) Greg. lib. 23. mor. cap. 13. & lib. 27. cap. ult.

piritual : pues comunmente dicen los Santos , que la Fé es el fundamento , conforme aquello de San Pablo: *Fundamentum enim aliud nemo potest ponere, præter ad quod positum est, quod est Christus Jesus?* (1. Corint. c. 3. v. 11.) A esto responde muy bien Santo Thomás: (2.2. q. 161. art. 5. ad 2.) Dos cosas se requieren para fundar bien una casa. Lo primero es necesario abrir bien los cimientos , y echar fuera todo lo movedizo , hasta llegar à lo firme , para edificar sobre ello ; despues de muy bien ahondado el cimiento , y sacada fuera toda la tierra movediza, comienzase à assentar la primera piedra , la qual , con las demás que se vãn assentando , es el principal fundamento del edificio. De esta manera , dice Santo Thomás , se han la humildad , y la Fé , en este edificio espiritual , y fabrica de las virtudes , la humildad es la que abre las zanjás , su oficio es ahondar el cimiento , y echar fuera todo lo movedizo , que es la flaqueza de las fuerzas humanas. No haveis de fundar sobre nuestras fuerzas , que todo esso es arena , todo esso haveis de echar fuera , desconfiando de vos mesmo , y ahondando , hasta llegar à la peña viva , y piedra firme , que es Christo : *Petra autem erat Christus* : esse es el principal fundamento ; pero porque para assentar este fundamento , es menester esse otro , lo qual se hace con la humildad , por esso se llama tambien la humildad fundamento : (e) y assi el que con

la humildad abriere bien las zanjás , y ahondare en su proprio conocimiento , y echare fuera todo lo movedizo de la estima , y confianza de sí mesmo , hasta llegar al verdadero fundamento , que es Christo : este tal edificará buen edificio , que aunque le combatan los vientos , y crezcan las aguas , no le derrotarán ; porque está fundado sobre piedra firme. Pero si edificáre sin humildad , luego caerá su edificio , porque está fundado sobre arena.

No son virtudes verdaderas , sino aparentes , y falsas las que no se fundan en humildad : y assi dice San Agustín , (f) que en aquellos Romanos , y Filósofos antiguos , no havia virtudes verdaderas , no solo por saltarles la caridad , que es la forma , y la que dá vida , y sér à todas , y sin la qual no hay ninguna verdadera , y perfecta virtud , sino porque les faltaba tambien el fundamento de la humildad : en su fortaleza , en su justicia , en su templanza pretendian ser estimados , y dexar memoria de sí. Eran unas virtudes huecas , y sin substancia , y una sombra de virtudes : y assi como no eran perfectas , ni verdaderas , sino aparentes , dice , que se las premió , y remuneró Dios à los Romanos con los bienes de esta vida , que son tambien los bienes aparentes. Pues si quereis edificar verdaderas virtudes en vuestra alma , procurad de echar primero buen fundamento de humildad: *Magnus esse vis? A minimo incipe. Cogitas magnam fabri-*

(e) 1. Cor. cap. 10. v. 4. (f) Aug. lib. 5. de Civit. Dei. c. 15. § in Psal. 31.

fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis, dice San Agustín: (Ser. 10. de verbis Dñi.) Si quereis ser grande, y levantar alto edificio de virtudes, tratad primero de echar muy buen fundamento de humildad: *Et quantam quisque vult, & disponit superimponere molem ædificii, quantò erit majus ædificium, tantò altius fodit fundamentum:* Y quanto uno quiere levantar mas alto el edificio, tanto mas ahonda los cimientos: porque no hay alto sin hondo, y assi à la medida, y proporcion que ahondáreis, y echáreis los cimientos de la humildad, podreis levantar esta torre de la perfeccion evangelica, que haveis comenzado. Santo Thomás de Aquino entre otras sentencias graves, que se refieren fuyas, decia de la humildad: (g) Quien anda con deseo de honra, quien huye de ser tenido en poco, y le pesa si lo es; aunque haga maravillas, lexos está de la perfeccion, porque todo es virtud sin cimiento.

CAPITULO III.

En que se declara mas en particular, como la humildad es fundamento de todas las virtudes, y discurriendo por las mas principales.

Paraque se vea mejor quan verdadera es esta sentencia de los Santos, que la humildad es fundamento de todas las virtudes, y quan necessario es este fundamento para

todas ellas, irémos discurriendo brevemente por las mas principales, comenzando por las Theologales. Para la Fé es menester humildad, no digo à los niños, à los quales se les infunde la Fé sin acto proprio en el Bautismo: hablo de los adultos, que ya tienen uso de razon. La Fé pide un entendimiento humilde, y rendido: *In captivitatē redigentes omnem intellectum in obsequium Christi,* (1. Ad Cor. c. 10. v. 5.) dice el Apostol San Pablo: y el entendimiento sobervio, es impedimento, y estorvo para recibir la Fé; y assi dixo Christo nuestro Redemptor à los Fariseos: *Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, & gloriam quæ à solo Deo est non quæritis?* (Joan. c. 5. v. 44.) Cómo podeis vosotros creer en mi, pues buskais ser honrados unos de otros, y no buskais la honra que de solo Dios viene? Y no solo para recibir la Fé es menester humildad, sino tambien para conservar la doctrina: es comun de los Doctores, y Santos, que la sobervia es principio de todas las heregias: estima uno en tanto su parecer, y juicio, que le antepone al sentir comun de los Santos, y de la Iglesia, y de aí viene à dar en heregias. Y assi dice el Apostol: *Hoc autem scito, quod in novissimis diebus instabunt tempora periculosa, & erunt homines se ipsos amantes, cupidi, elati, superbi:* (2. ad Timoth. c. 3. v. 1.) Hagoos faber, que en los dias postreros havrá unos tiempos muy peligrosos, por

que

(g) 1. part. lib. 3. cap. 37. de la Historia de la Orden de los Predicadores.

que los hombres serán muy amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, sobervios. A la elacion, y sobervia atribuye los errores, y heregias, como lo prosigue muy bien San Agustín. La esperanza, con la humildad se sustenta; porque el humilde siente su necesidad, y entiende que no puede de sí cosa alguna: y así con mas afecto se vale de Dios, y pone toda su esperanza en él. La caridad, y amor de Dios, con la humildad se aviva, y enciende; porque el humilde conoce que todo lo que tiene le viene de la mano de Dios, y que él está muy lexos de merecerlo, y con esto se enciende, è inflama mucho en amor de Dios: *Quid est homo quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum?* decia el Santo Job: (c.7. v.17.) Quien es el hombre, Señor, para que os acordeis de él, y pongais vuestro corazon en él, y le hagais tantos favores, y mercedes? Yo tan malo para con vos, y vos tan bueno para conmigo? Yo porfiar à ofenderos cada dia, y vos à hacerme mercedes cada hora? Este es uno de los principales motivos de que se ayudaban los Santos para encenderse mucho en amor de Dios. Mientras mas consideraban su indignidad, y miseria, mas obligados se hallaban à amar à Dios, que puso los ojos en tan grande baxeza: *Magnificat anima mea Dominum*, (Luc. c.1. v.46.) decia la Saceratissima Reyna de los Angeles: *Quia respexit humilitatem ancillae suae*: Magnifica, y engrandece mi

Tomo II.

anima al Señor, porque puso los ojos en la baxeza de su sierva.

Para la caridad con los proximos, bien se vé quan necessaria es la humildad; porque una de las cosas que suele entibiar, y disminuir el amor de nuestros hermanos, es juzgar sus faltas, y tenerlos por imperfectos, y defectuosos, y el humilde está muy lexos de esso; porque tiene puestos los ojos en sus faltas propias, y en los otros nunca mira sino à sus virtudes, y así à todos los tiene por buenos, y à sí solo por malo, è imperfecto, y por indigno de estar entre sus hermanos. Y de aqui le nace una estima, y respeto, y un amor grande à todos. Mas al humilde no le pesa de que todos le sean preferidos, y de que se haga caso de los otros, y que él solo sea el olvidado, ni de que à los otros se les encomienden las cosas mayores, y à él las baxas, y pequeñas; no hay embidias entre los humildes, porque la embidia nace de la sobervia: y así si hay humildad, ni habrá embidias, ni encontros, ni cosa que entibie el amor de los hermanos.

De la humildad nace tambien la paciencia tan necessaria en esta vida; porque el humilde conoce sus culpas, y pecados, se vé digno de qualesquier pena, y ningun trabajo le viene, que no lo juzgue por menor de lo que havia de ser, conforme à sus culpas, y así calla, y no se sabe quejar, antes dice con el Profeta Miqueas: (c.7. v.9.) *Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei*: Sufri-

I

ré

ré de buena gana el castigo que Dios me embia , porque he pecado contra él. Assi como el sobervio de todo se queixa , y le parece que le hacen sin razón , aunque no se la hagan , y que no lo tratan como merece ; assi el humilde , aunque le hagan sin razón , no lo echa de vér , ni lo juzga por tal. En ninguna cosa entiende que le hacen agravio , antes todo le parece que le viene ancho , y de qualquier manera que le traten , está muy satisfecho que lo tratan mejor de lo que él merece ser tratado. Gran medio es la humildad para la paciencia : y assi el Sabio avisando al que quiere servir à Dios , que se prepare para sufrir tentaciones , y disgustos , y que se arme de paciencia , el medio que le dá para ello , es , que se humille : *Deprime cor tuum , & sustine* : (Eccl. c.2. v.2. & 4.) Trae abatido tu corazon , y assi sufre. *Omne quod tibi applicitum fuerit accipe , & in dolore sustine* : Todo lo que se te ofrece , aunque sea muy contrario al gusto , y à la sensualidad , recíbelo bien , y aunque te duela , sufrelo. Pues cómo será esso ? Qué armas me vestís , para que no lo sienta , ò para que ya que lo sienta lo lleve bien ? *In humilitate tua patientiam habe* : Tened humildad , y assi tendreis paciencia , y sufrimiento.

De la humildad nace tambien la paz , tan olvidada de todos , y tan necessaria al Religioso , assi lo dice bien claramente Christo nuestro Señor : *Discite à me quia mitis sum , & humilis corde , & invenietis re-*

quem animabus vestris : (Matth. 11. v. 29.) Sed humilde , y tendreis grande paz con vos , y tambien con vuestros hermanos. Assi como entre los sobervios siempre hay rencillas , contiendas , y porfias : *Inter superbos semper jurgia sunt* , (Prov. 13. v. 10.) dice el Sabio ; assi entre los humildes no puede haver rencilla , ni disension , sino es aquella santa rencilla , y porfia de qual será mas humillado , y de dar cada uno la ventaja al otro : qual fue aquella graciosa contienda entre San Pablo , y San Antonio , sobre el partir el pan : el uno importunaba al otro , porque era huesped : el otro à este , porque era mas anciano : cada uno buscaba por donde preferir , y dar la ventaja al otro. Estas son buenas rencillas , y contiendas , que assi como nacen de verdadera humildad , assi no solo no van contra la paz , y caridad fraterna , sino la confirman , y conservan mas.

Vengamos à aquellas tres virtudes proprias , y essenciales del Religioso , à que nos obligamos por los tres votos de la pobreza , castidad , y obediencia. La pobreza tiene tanta connexion , y parentesco con la humildad , que parecen hermanas de un vientre. Y assi por la pobreza de espíritu que Christo nuestro Señor puso por la primera de las bienaventuranzas , unos Santos entienden la humildad , otros la pobreza voluntaria , qual es la que los Religiosos profesan. Y es menester que la pobreza ande siempre muy acompañada de la humildad ; por-
que

que la una sin la otra es cosa peli-
grofa. Facilmente fe suele criar un
efpiritu de vanagloria , y sobervia,
del vestido pobre , y vil : y de allí
fuele nacer un menofprecio de los
otros. Y por efto San Aguftin huía
de muy viles vestiduras , y queria
que fus Religiofos traxeffen vesti-
dos honeftos , y decentes , para huir
de efto inconveniente ; y por otra
parte tambien es menefter humil-
dad , paraque no queramos andar
muy acomodados , que no nos falte
nada , fino que nos contentemos
con lo que nos dieren , y con lo
peor , pues fomos pobres , y profes-
famos pobreza. Para la guarda de
la caftidad , que fea neceffaria la
humildad , tenemos muchos exem-
plos en las historias de los Padres
del Yermo , de feas , y torpiffimas
caídas en hombres de muchos años
de penitencias , y vida folitaria ,
que todas ellas nacieran de falta de
humildad , y prefumpcion , y fiar-
fe de sí , lo qual fuele Dios caftigar
con permitir femejantes caídas. Es
la humildad tan grande ornato de
la caftidad , y pureza virginal , que
dice San Bernardo : (hom. fup. Mif-
fus eft.) *Sine humilitate audeo dicere,
nec virginitas Maria Deo placuiffet.*
Atrevome à decir , que fin humil-
dad , aun la virginidad de nuefta
Señora no agradára à Dios. Ven-
gamos à la virtud de la obediencia ,
en la qual quiere nueftro Santo
Padre , que nos feñalemos los de
la Compañia. Cosa clara es , que no
puede fer buen obediente el que no
fuere humilde , ni dexarlo de fer el

que lo fuere. Al humilde , qual-
quier cosa fe le puede mandar , no
affi al que no lo fuere. El humilde
no tiene juicio contrario , en todo
fe conforma con el Superior , affi
con la obra , como con la volun-
tad , y entendimiento , no hay nin-
guna contradiccion , ni refiftencia
en él.

Pues fi venimos à la oracion en
que eftriba la vida del Religiofo , y
del Varon efpiritual , fi no vá acom-
pañada de humildad , no tiene va-
lor , y la oracion con humildad pe-
netra los Cielos : *Oratio humiliantis
fe , nubes penetrabit , & donec propinquet , non consolabitur , & non discedet donec altissimus aspiciat.* (Eccl. c. 35. v. 21.) La oracion del que
fe humilla , dice el Sabio , penetra-
rá los Cielos , y no defcanfará hafta
que alcance de Dios todo lo que de-
fea. Aquella Santa , y humilde Ju-
dith , encerrada en fu Oratorio ,
vestida de cilicio , cubierta de ceni-
za , postrada en tierra , clama , y dá
voces : *Humilium , & mansuetorum
semper tibi placuit deprecatio.* (Judith
c. 9. v. 16.) Siempre os agradó , Señor ,
la oracion de los humildes , y de los
manfos de corazon. *Respexit in ora-
tionem humilium , & non sprevit pre-
cem eorum.* (Pfal. 101. v. 18) Miró
Dios la oracion de los humildes , y
no menofpreció fus ruegos. *Ne
avertatur humilis factus confusus.*
(Pfal. 73. v. 21.) No hayais miedo que
fea defechado el humilde , ni que
vaya confundido ; el alcanzará lo
que pide , Dios oirá fu oracion. Mi-
rad quanto agradó à Dios aquella

oracion humilde del Publicano del Evangelio , que no osaba alzar los ojos al Cielo , ni acercarse al Altar , sino allá lexos en un rincon del Templo , hiriendo sus pechos , con humilde conocimiento decia: *Deus propitius esto mihi peccatori:* (Luc. 18. v. 13.) Señor , haved misericordia de mi , que soy gran pecador. *Dico vobis , descendit hic iustificatus in domum suam ab illo:* De verdad os digo , dice Christo nuestro Señor , que salió este justificado del Templo , y el otro Fariseo sobervio que se tenía por bueno , salió condenado. De esta manera podriamos discurrir por las demás virtudes : y assi , si quereis un atajo para alcanzarlas todas , y un documento breve , y compendiofo , para llegar presto à la perfeccion , este es ser humilde.

CAPITULO IV.

De la necesidad particular que tienen de esta virtud , los que professan ayudar à la salvacion de los proximos.

Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam: (Eccles. 3. v. 20.) Quanto fueres mayor , tanto mas te humilla , dice el Sabio , y hallarás gracia delante de Dios. Los que professamos ganar almas para Dios , tenemos oficio de grandes. Que para nuestra confusion bien lo podemos decir , hanos llamado el Señor à un estado muy alto ; porque nues-

tro instituto es para servir à la Santa Iglesia en muy altos , y levantados ministerios (para los quales escogió Dios à los Apostoles) que son la predicacion del Evangelio , la administracion de los Sacramentos , y de su sangre preciosissima: que podemos decir con San Pablo: *Dedit nobis ministerium reconciliationis:* (2. ad Cor. 5. v. 18.) Llama ministerio de reconciliacion , la gracia , y la predicacion del Evangelio , y los Sacramentos , por donde se comunica esta gracia : *Et posuit in nobis verbum reconciliationis, pro Christo ergo legatione fungimur:* Hizonos Dios ministros suyos , embaxadores suyos , como Apostoles suyos , Legados del Sumo Pontifice Jesu-Christo , lenguas , è instrumento del Espiritu Santo : *Tantumquam Deo exhortante per nos:* Por nosotros es servido el Señor de hablar à las almas. Por estas lenguas de carne , quiere el Señor mover los corazones de los hombrás. Pues por esto tenemos mas necesidad que otros de la virtud de la humildad , por dos razones. La primera; porque quanto mas alto es nuestro instituto , y la alteza de nuestra vocacion , tanto mayor es nuestro peligro , y el combate de la sobervia , y vanidad. Los montes mas altos (dice San Geronymo) con mayores vientos son combatidos. Andamos en ministerios muy altos , y por esso somos respetados , y estimados de todo el mundo , somos tenidos por santos , y por otros Apostoles en la tierra , y que nuestro trato es to-
do

do santidad, y hacer santos à los que tratamos. Grande fundamento de humildad es menester para no dar con tan alto edificio en tierra: gran fuerza, y gran caudal de virtud es menester para sufrir el peso de la honra, y ocasiones que vienen con ella; cosa dificultosa es andar entre honras, y que no se pegue algo al corazon. No todos tienen cabeza para andar en alto. O quantos se han desvanecido, y caído del estado alto en que estaban, por saltarles este fundamento de humildad! Quantos, que parecia que como aguilas iban levantados en el exercicio de las virtudes, por sobervia, quedaron hechos murciélagos? Milagros hacia aquel Monge, de quien se escribe en la vida de San Pacomio, y Palemon, que andaba sobre las brasas, sin quemarse: emperó de aquello mesmo se ensoberveció, y tenia en poco à los otros, y decia de sí mesmo: Este es santo, que anda sobre las brasas sin quemarse: qual de vosotros hará otro tanto? Corrigiósle San Palemon, viendo que era sobervia, y al fin vino à caer miserablemente, y acabar mal. Llena está la Escritura, y las historias de los Santos de semejantes exemplos.

Pues por esto tenemos particular necesidad de estar muy fundados en esta virtud, porque si no, estamos en gran peligro de desvanecernos, y caer en el pecado de sobervia, y en la mayor que hay, que es la sobervia espiritual. San Buena-

ventura declarando esto, dice, que hay dos maneras de sobervia: una de las cosas temporales, y esta llama sobervia carnal: otra de las cosas espirituales, que llama sobervia espiritual: y essa, dice, es mayor sobervia, y mayor pecado, que la primera: y la razon está clara; porque el Sobervio, dice San Buena-ventura, es ladron, que comete hurto, porque se alza con lo ajeno, contra la voluntad de su dueño; alzáse con la gloria, y honra, que es propria de Dios, y que no la quiere él dar à otro, sino reservarla para sí: *Gloriam meam alteri non dabo*, dice él por Isaías. (c.42. v. 8. & c.48. v. 11.) Essa quiere hurtar à Dios el sobervio, y alzarle con ella, y atribuirle à sí. Pues quando uno se ensobervece de un buen natural, de la nobleza, de la buena disposicion del cuerpo, del buen entendimiento, de las letras, ú otras habilidades semejantes, ladron es; pero no es tan grande el hurto: porque aunque es verdad, que todos estos bienes son de Dios; pero son los salvados de su casa. Emperó el que se ensobervece de los dones espirituales de gracia, de la santidad, del fruto que hace en las almas, esse es grande ladron, robador de la honra de Dios, ladron famoso, que hurta las joyas mas ricas, y de mayor precio, y valor delante de Dios, que las estimó él en tanto, que por ellas dió por bien empleada su sangre, y su vida. Y assi el glorioso, y bienaventurado San Francisco andaba con grande temor de caer en esta sobervia, y de-

cia à Dios: Señor, si algo me die-
reis, guardadlo vos, que yo no me
atrevo: porque soy un gran ladron,
que me alzo con vuestra hacien-
da. Pues andemos nosotros tambien
con este temor, que tenemos mas
razon de tenerle, pues no somos
tan humildes como San Francisco,
no caigamos en esta sobervia tan
peligrosa: no nos alcemos con la
hacienda de Dios, que la traemos
entre las manos, y ha hecho Dios
mucha confianza de nosotros, no
se nos pegue algo, ni nos atribuya-
mos à nosotros cosa alguna, bolva-
moselo todo à Dios.

No sin gran mysterio Christo
nuestro Redemptor, (Marc. 16. v.
14.) quando apareció à sus Disci-
pulos el dia de su gloriosa Ascen-
sion, primero les reprehendió de
la incredulidad, y dureza de cora-
zon, y despues les mandó ir à pre-
dicar el Evangelio por todo el
mundo, y les dió poder para hacer
muchos, y grandes milagros: dan-
donos à entender, que quien ha de
ser levantado à grandes cosas, pri-
mero es menester que sea humilla-
do, y se abata en sí mismo, y ten-
ga conocimiento de sus propias
flaquezas, y miserias, paraque,
aunque despues vuele sobre los Cie-
los, y haga milagros, quede entero
en su proprio conocimiento, y asi-
do à su propia baxeza, sin atribuir-
se à sí mismo otra cosa, sino su in-
dignidad. Theodoreto (q. 10. super
Exod.) nota à este proposito, que
por esta mesma causa, queriendo
Dios elegir à Moyfés por Capitán,

y Caudillo de su Pueblo, y hacer
por su medio tantas maravillas, y
señales como havia de hacer, quiso
que primero aquella mano con que
havia de dividir el mar Bermejo, y
hacer obras tan maravillosas, en-
trandola en el seno, la sacasse, y
viesse toda llena de lepra.

La segunda razon, por la qual
tenemos mas particular necesidad
de humildad, es para hacer fruto
con estos mesmos ministerios que te-
nemos, de manera, que no solo no
es necessaria la humildad para no-
sotros, para nuestro proprio apro-
vechamiento, paraque no nos des-
vanezcamos, y ensobervezcamos, y
assi nos perdamos; sino tambien pa-
ra ganar nuestros proximos, y ha-
cer fruto en sus almas. Uno de los
principales, y mas eficaces medios
para esto, es la humildad, que des-
confiemos de nosotros mesmos, y
no estrivemos en nuestras fuerzas,
industria, y prudencia, sino que
pongamos toda nuestra confianza en
Dios, y à él lo refiramos, y atribu-
yamos todo, conforme à aquello del
Sabio: *Habe fiduciam in Domino,*
ex toto corde tuo, & ne innitaris
prudencie tue. (Prov. c. 3. v. 5.)
Y la razon de esto, como diremos
(Cap. 10. y 38.) despues mas larga-
mente, es; porque quando descon-
fiados de nosotros, ponemos toda
nuestra confianza en Dios, se lo
atribuimos todo à él, y hacemos
cargó de todo, con que le obliga-
mos mucho à que él tome la ma-
no en ello. Señor, haced vuestro
negocio: la conversion de las al-
mas,

mas, negocio vuestro es, y no nuestro; qué parte somos nosotros para esto? Pero quando vamos confiados en nuestros medios, y en nuestras razones, hacemonos parte en el negocio, atribuyendo mucho à nosotros mismos, y todo esso quitamos à Dios. Son como las dos balanzas, que quanto sube la una, baxa la otra; quanto atribuímos à nosotros, quitamos à Dios, y nos queremos alzar con la gloria, y honra, que es propria suya, y assi permite él, que no se haga nada. Y plegue al Señor que no sea ésta algunas veces la causa de no hacer tanto fruto en los proximos.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos en su vida, (lib. 3. c. 2.) que con unas platicas de doctrina Christiana, que hacia en Roma, llanas, y con palabras toscas, è improprias, porque no sabia bien la lengua Italiana, hacia tan gran fruto en las almas, que en acabando la platica venian los penitentes, heridos los corazones de dolor, gimiendo, y follozando à los pies del Confessor, que de lagrimas, y follozos apenas podian hablar; porque no ponía la fuerza en las palabras, sino en el espíritu: *Non in persuasibilibus humane sapientie verbis, sed in ostensione spiritus, & virtutis*, (1. ad Cor. c. 2. v. 4.) como decia San Pablo. Iba desconfiado de sí, y ponía toda su confianza en Dios, y assi él daba tanta fuerza, y espíritu à aquellas palabras toscas, è improprias, que pa-

recia que arrojaba unas como llamas encendidas en los corazones de los oyentes. Ahora no sé si el no hacer tanto fruto, es que vamos muy asidos à nuestra prudencia, y estri-vamos, y confiamos mucho en nuestros medios, letras, y razones, y en el modo de decirlas, muy pulido, y elegante, y nos vamos faboreando, y contentando mucho de nosotros mismos. Pues yo haré, dice Dios, que quando à vos os parece que haveis dicho mejores cosas, y mas concertadas razones, y quedais muy contento, y ufano, pareciendooos que haveis hecho algo, entonces hagais menos, y se cumpla en vos aquello que dice el Profeta Oseas: (c. 9. v. 14.) *Da eis Domine. Quid dabis eis? Da eis vulvam sine liberis, & ubera arentia*: Yo os haré madre estéril, que no tengais mas que el nombre. El Padre fulano, Padre Predicador, con el nombre solo os quedareis, y no tendreis hijos espirituales: os daré pechos secos, que no se os peguen hijos, ni se les pegue lo que les decís, que esso merece el que se quiere alzar con la hacienda de Dios, y atribuírse à sí, lo que es propio de su divina Magestad. No digo yo, que no ha de ir muy bien estudiado, muy bien mirado lo que se predica; pero no basta esso, es menester que vaya tambien muy bien llorado, y muy encomendado à Dios, y que despues que os hayais quebrado la cabeza en estudiarlo, y rumiarlo, digais: *Servi inutiles sumus, quod debuimus facere, fecimus*: (Lucas

c. 17. v. 10.) Siervos fomos sin provecho , qué podré yo hacer ? Quando mucho , un poco de ruido con mis palabras , como la escopeta sin pelota ; pero el golpe en el corazón ; vos Señor sois el que le haveis de dar : *Cor regis in manu Domini , quocumque voluerit , inclinabit illud* : (Prov. c. 21. v. 1.) Vos Señor , sois el que haveis de herir , y mover los corazones ; qué parte fomos nosotros para esso ? Qué porcion hay de nuestras palabras , y de quantos medios humanos podemos nosotros poner , para un fin tan alto , y sobrenatural , como es convertir las almas ? Ninguna. Pues por qué quedamos tan ufanos , y tan contentos de nosotros mesmos , quando nos parece que se hace fruto , y que nos suceden bien los negocios , como si nosotros los huvieramos acabado ? *Numquid gloriabitur securis , contra eum , qui secat in ea ? Aut exaltabitur serra contra eum à quo trahitur ?* Por ventura , dice Dios por Isías (c. 10. v. 15.) gloriarse la hacha , ò la sierra contra el que obra con ella , diciendo , yo soy la que he cortado , yo soy la que he aserrado el madero ? *Quomodo si elevetur virga contra elevan-tem se , & exaltetur baculus , qui uti-que lignum est* : Esso es como si el baculo se ensalzasse , y engreyesse , porque le levantan , siendo un leño , que no se puede menear , si no le menean. Pues de essa manera somos nosotros , respecto del fin espiritual , y sobrenatural de la conversion de las almas. Somos como

unos leños , que no nos podemos mover , ni menear , si Dios no nos menean. Y assi todo se lo havemos de atribuir à él , y no tenemos de que gloriarnos.

Estima Dios tanto que no estimamos en nuestras fuerzas , y medios humanos , y que no nos atribuyamos nada à nosotros , sino que todo se lo atribuyamos à él , y à él demos la gloria de todo , que por esto dice San Pablo , que Christo nuestro Redemptor , para la predicacion de su Evangelio , y convertir el mundo , no quiso escoger Letrados , ni hombres eloquentes , sino unos pobres pescadores , idiotas , y sin letras : *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus , ut confundat sapientes , & infirma mundi elegit Deus , ut confundat fortia , & ignobilia mundi , & contemptibilia elegit Deus , & ea quæ non sunt , ut ea quæ sunt , destrueret* : (1. ad Cor. c. 1. v. 27.) Escogió Dios ignorantes , è idiotas , para confundir à los sabios del mundo : escogió pobres , y flacos , para confundir à los fuertes , y poderosos ; escogió los baxos , y abatidos en el mundo , y que parece que no eran nada en él , para derribar los Reyes , y Emperadores , y todos los Grandes de la tierra. Sabeis por qué , dice San Pablo ? (1. ad Cor. c. 1. v. 29.) *Ut non glorietur omnis caro in conspectu ejus , sed quemadmodum scriptum est , qui gloriatur , in Domino gloriatur* : Paraque no se glorié el hombre delante de Dios , ni tenga ocasion de atribuírse nada à sí , sino que todo lo atribuya à Dios ,
y à

y à él dé la gloria de todo. Si los Predicadores de el Evangelio fueran muy ricos, y poderosos, y con mucha gente, y mano armada fueran por esse mundo à predicar el Evangelio, pudierase atribuir la conversion al poder, y fuerzas de armas: si escogiera Dios para esso grandes Letrados, y grandes Retoricos del mundo, que con sus letras, y eloquencia convencieran à los Filósofos, pudierase atribuir la conversion à su eloquencia, y à la futilidad de sus argumentos, y disminuyerase con esso el credito, y reputacion de la virtud de Christo. Pues no de essa manera, dice San Pablo: (1. ad Cor. c. i. v. 17.) *Non in sapientia verbi ut non evacuetur crux Christi*: No quiso Dios que fuesse con sabiduria, y eloquencia de palabras, paraque no se menoscabasse la estima de la virtud, y eficacia de la cruz, y Passion de Christo. Dice San Agustín (tract. 7. sup. Joan.) *Dominus noster Jesus Christus volens superbiorum frangere cervices, non quæsiuit per oratorem piscatorem, sed è piscatore, lucratus est Imperatorem*: Nuestro Señor Jesu-Christo, queriendo quebrantar, y baxar las cervices de los sobervios, no buscó pescadores, por oradores, sino por unos pobres pescadores, derribó, y ganó à los oradores, y à los Emperadores: *Magnus Cyprianus orator, sed prius Petrus piscator, per quem postea crederet non solum orator, sed & Imperator*: Gran Retorico, y orador fue San Cypriano, pero primero fue San Pedro

Pescador; por medio del qual creyese, y se convirtiese, no solo el orador, sino tambien el Emperador.

Llena está la Sagrada Escritura de exemplos, en que escogia Dios instrumentos, y medios flacos para hacer cosas grandes, para enseñarnos esta verdad, y que quedasse muy fixo en nuestros corazones, que no tenemos de que gloriarnos, ni que atribuir nada à nosotros, sino todo à Dios nuestro Señor. Esso nos quiso decir aquella insigne victoria de Judith, una muger flaca, contra un exercito de mas de ciento y cinquenta mil hombres. Esso nos dice lo de un Pastorcico David, que muchacho, y sin armas, con su honda derribó al Gigante Goliath: *Ut sciat omnis terra, quia est Deus in Israel, & noverit universa Ecclesia hæc, quia non in gladio, nec in hasta salvat Dominus, ipse est enim bellum*: (1. Reg. c. 7. v. 46.) Paraque sepa todo el mundo, dice, que hay Dios en Israel, y entiendan todos, que no ha menester Dios espada, ni lanza para vencer, porque fuya es la batalla, y fuya es la victoria, y paraque esso se entienda, la quiere él dar sin armas. Este fue tambien el mysterio de Gedeon, el qual havia juntado treinta y dos mil hombres contra los Madianitas, que eran mas de ciento y treinta mil, y dicele Dios: *Multus tecum est populus, nec tradetur Madian in manus ejus*. (Judicum cap. 7. v. 2.) Gedeon, mucha gente teneis, con tanta gente no podeis vencer. Mirad,

que

que razon dá Dios : no podreis vencer , porque sois muchos. Si dixera , no podreis vencer , porque ellos son muchos , y vosotros pocos , pareciera buena razon. Os engañais , no lo entendeis , éssa fuera razon de hombres , éssa otra es razon propia de Dios. No podeis vencer , dice Dios , porque sois muchos. Por qué? *Ne gloriatur contra me Israel, & dicat meis viribus liberatus sum.* Porque no se glorié contra mi Israel , y se alce con la victoria , y quede muy ufano , pensando que con sus fuerzas ha vencido. Dá Dios traza , que solo queden trescientos hombres con Gedeon , y con éssos le manda que presente la batalla al enemigo , y con ellos le dió la victoria , y aun no fue menester que se pudiesen en armas , ni que echassen mano à las espadas , sino solo con el sonido de las trompetas que llevaban en la una mano , y con el ruido del quebrar los cantaros , y el resplandor de las hachas encendidas que llevaban en otra mano , causó Dios tanto terror , y espanto en los enemigos , que unos à otros se atropellaban , y mataban huyendo , pensando que venia todo el mundo sobre ellos. Ahora no direis , que por vuestras fuerzas habeis vencido. Éssó es lo que pretende Dios. Pues si en las cosas temporales , y humanas , en las quales nuestros medios tienen alguna proporcion con el fin , y nuestras fuerzas con la victoria , no quiere Dios que nos atribuyamos à nosotros alguna cosa , sino que la

victoria de la batalla ; y el buen suceso de los negocios , todo se le atribuya à él : si aun en las cosas naturales , ni el que planta , ni el que riega es algo , no es el hortelano el que hace crecer las plantas , y dar el fruto à los arboles , sino Dios ; qué será en las cosas espirituales , y sobrenaturales de la conversion de las almas , y de su aprovechamiento , y crecimiento en virtud ? Donde nuestros medios , fuerzas , è industrias quedan tan cortas , y tan atrás , que ninguna proporcion tienen con tan alto fin. Y assi dice el Apostol San Pablo : *Itaque neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus.* (1. ad Cor. c. 3. v. 7.) Dios solo es el que puede dar el crecimiento , y fruto espiritual. Dios solo es el que puede poner terror , y espanto en los corazones de los hombres. Dios solo es el que puede hacer que los hombres aborrezcan los pecados , y dexe la mala vida , que nosotros solamente podemos hacer un poco de ruido con la trompeta de su Evangelio ; y si quebrantamos los cantaros de nuestros cuerpos con la mortificacion , para que nuestra luz resplandezca delante de los hombres con vida muy exemplar , no harémos poco , con éssó Dios dará la victoria.

Saquémos de aqui dos cosas , que nos ayudarán mucho para exercitar nuestros ministerios con mucho consuelo , y aprovechamiento , assi nuestro , como de los proximos. La primera , lo que está dicho , que

def-

desconfiemos de nosotros, y pongamos toda nuestra confianza en Dios, y todo el fruto, y buen suceso de los negocios se lo atribuyamos à él. Dice San Chrysostomo: (a) *Nolimus igitur extolli, sed & nos dicamus inutiles, ut utiles efficiamur*: No nos ensoberbecemos, sino confesemos por inútiles, para que así seamos útiles, y provechosos. Y San Ambrosio (b) dice: Si queréis hacer mucho fruto en los próximos, guardad aquel documento que nos enseña el Apostol San Pedro: *Si quis loquitur quasi sermones Dei, si quis ministrat tanquam ex virtute, quam administrat Deus, ut in omnibus honorificetur Deus per Jesum-Christum, cui est gloria, & imperium in sæcula sæculorum. Amen.* (1. Pet. c. 4. v. 11.) El que habla, haga cuenta que Dios puso aquellas palabras en su boca: el que obra, haga cuenta que Dios es el que obra por él, y dele à él la gloria, y honra de todo. No nos atribuyamos à nosotros cosa alguna, ni nos alceemos con nada, ni tomemos vano contentamiento en ello.

La segunda cosa que havemos de sacar, es, no desanimarnos, ni desconfiar, viendo nuestra poquedad, y miseria: de lo qual tenemos tambien mucha necesidad; porque quien viendose llamado à un fin, è Instituto tan alto, y sobrenatural, como es convertir almas, sacarlas de pecados, de heregias, è infidelidad, quien poniendo los ojos en sí,

no desfmayará? Jesus, qué desproporcion tan grande! No dice à mi essa empreña, que yo soy mas necesitado, y mas miserable que todos. O qué engañado estais! Antes por esso dice à vos essa empreña. No podia acabar de creer Moysés, que él havia de hacer una obra tan grande, como era sacar el Pueblo de Israel del cautiverio de Egipto, y escusabase con Dios, que le embiaba à esso: *Quis sum ego ut vadam ad Pharaonem, & educam filios Israel, de Aegypto?* (Exod. c. 3. v. 11.) Quien soy yo, para ir à tratar con el Rey, y hacer que dexe salir el Pueblo de Israel, de Egipto? *Obsecro Domine, mitte, quem missurus es*: (Exod. c. 4. v. 11.) Embiad, Señor, à quien haveis de embiar, que yo no soy para esso, que soy tartamudo. Esso es lo que yo he menester, dice Dios: *Ego ero in ore tuo, doceboque te, quid loquaris*: Que no lo has de hacer tu, yo feré contigo, y te enseñaré lo que has de hablar. Lo mismo le aconteció al Profeta Jeremias, embiabale Dios à predicar à las gentes, y comienza à escusarse: *A, à, à, Domine Deus ecce nescio loqui, quia puer ego sum*: (Jer. c. 1. v. 6.) A, à, à, no veis, Señor, que no acierto à hablar, que soy niño, cómo me queréis embiar à una empreña tan grande? Y aun por esso: que bien estais en la cuenta. Esso es lo que anda Dios à buscar. Antes si tuvierais muchas partes, por ventura, no os escogiera Dios para esso,

(a) Chrysost. hom. 38. ad Popul. Antioch. tom. 5. (b) Ambros. epist. 4. ad sac. Virg. Demet.

fo, porque no os alzarais con ello, y os atribuyerais à vos algo. Anda Dios à escoger gente humilde, gente que no se atribuya nada à sí, y por esto quiere hacer cosas grandes.

Cuentan los sagrados Evangelistas, que viniendo de predicar los Apostoles, viendo Christo nuestro Redemptor el fruto, y maravillas grandes que havian hecho, se regocijó en su espiritu, y comenzó à glorificar, y dar gracias à su Padre Eterno: *In ipsa hora exultavit in Spiritu Sancto, & dixit: Confiteor tibi Pater Domine Cæli, & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis: ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te:* (Luc. c. 10. v. 21.) (Matth. c. 11. v. 25.) Gracias te doy Padre Eterno, Señor del Cielo, y la tierra, que escondisteis estas cosas à los sabios, y prudentes del mundo, y las revelaste, y comunicaste à los pequeñuelos, y por ellos quieres hacer tantas maravillas, y milagros. Bendito, y alabado seais, Señor, para siempre, porque os ha placido hacerlo así. O dichosos los pequeñuelos! dichosos los humildes, los que no se atribuyen nada à sí, porque ellos son los que levanta Dios nuestro Señor: ellos son por quien hace las maravillas, à ellos toma él por instrumento para hacer grandes cosas, grandes conversiones, y grande fruto en las almas: por esto nadie desconfie, nadie desanime: *Nolite timere pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum:* (Lu-

cæ cap. 12. v. 32.) No quieras temer, manada pequeña, no desfayes, ni te desanimes, Compañia minima de Jesus, por verte pequeñuela, y la mas minima de todas; porque le ha placido à vuestro Padre celestial de franquearos las almas, y los corazones de los hombres. Yo seré con vosotros, dixo Christo nuestro Redemptor, à nuestro Padre San Ignacio, (lib. 2. de su vida c. 11.) quando se le apareció yendo à Roma: *Ego vobis Romæ propitius ero:* Yo os ayudaré, yo seré en vuestra compañía. Y por este milagro, y aparicion maravillosa se le dió à esta Religion este nombre, y apellido de Compañia de Jesus, paraque entendamos, que no somos llamados à la Compañia, y Orden de Ignacio, sino à la Compañia de Jesus, y tengamos por cierto, que Jesus será siempre en nuestra ayuda, como él se lo prometió à nuestro Santo Padre, y que à él tenemos por Caudillo, y Capitán, y así no nos cansemos, ni desfayemos en esta empreña tan grande de ayudar à las almas, à que Dios nos ha llamado.

CAPITULO V.

Del primer grado de humildad, que es tenerse uno en poco, y sentir baxamente de sí mismo.

SAN Laurencio Justiniano dice, que ninguno conoce bien qué cosa es humildad, sino el que ha recibido de Dios ser humilde: es cosa

cosa muy difícil de conocer. En ninguna cosa se engaña tanto el hombre, dice este Santo, como en conocer la verdadera humildad. Pensais que consiste en decir, que soy un miserable, y que soy un sobervio? Si en esto consistiera, bien fácil cosa fuera, todos fuéramos humildes; porque todos andamos diciendo de nosotros, que somos unos tales, y unos quales: plegue al Señor que lo sintamos así, y que no lo digamos solamente en la boca, y por cumplimiento. Pensais que consiste la humildad en traer vestidos viles, y despreciados, ó en andar en oficios baxos, y humildes? No consiste en esto; porque así puede haver tambien mucha soberbia, y desear uno ser tenido, y estimado por esso, y tenerse por mejor, y mas humilde que otros, que es la fina soberbia. Verdad es, que ayudan mucho estas cosas exteriores à la verdadera humildad, si se toman como deben, como adelante diremos: (Cap. 22. & seq.) pero al fin, no consiste en esto la humildad. Dice S. Geronymo: (epist. 27.) *Mul- ti humilitatis umbram, veritatem pauci sectantur*: Muchos siguen la sombra, y apariencia de humildad: fácil cosa es traer la cabeza inclinada, los ojos baxos, hablar con voz humilde, suspirar muchas veces, y à cada passo llamarse miserables, y pecadores; pero si à estos les tocais con una palabra, aunque sea muy liviana, luego vereis quan

lexos están de la verdadera humildad: *Auferantur omnia figmenta verborum, cessent simulati gestus, verum humilem patientia ostendit*: Cessen todas las palabras fingidas, vayan fuera todas essas hipocresias, y exterioridades, que el verdadero humilde, en la paciencia, y sufrimiento se echa de vér: essa, dice San Geronymo, es la piedra del toque, donde se conoce la verdadera humildad.

San Bernardo descende mas en particular à declarar en que consiste esta virtud, y pone su definicion: *Humilitas est virtus, qua homo verissima sui agnitione sibi ipsi vilescit*: (a) La humildad es una virtud, con la qual el hombre considerando, y viendo sus defectos, y miserias, se tiene en poco à sí mesmo; no está la humildad en palabras, ni en cosas exteriores, sino en lo intimo del corazon, en un sentir baxo de sí mesmo, en tenerse en poco, y en desear ser tenido de los otros en baxa reputacion, que nace de un profundissimo conocimiento proprio.

Para declarar, y desmenuzar mas esto, ponen los Santos muchos grados de humildad. El bienaventurado San Benito, à quien sigue Santo Thomás, (b) y otros Santos, pone doce grados. San Anselmo (c) pone siete. San Buenaventura (d) los reduce à tres: y esto seguiremos ahora por causa de mas brevedad, y paraque recogiendo la doctrina à menos puntos la tengamos mas de-

(a) Ber. tract. de gradib. humilit. (b) S. Thom. 2. 2. q. 161. art. 6.
(c) Ansel. lib. de similitudinib. (d) Bonav. processu. Relig. cap. 22.

lante de los ojos , para ponerla por obra. El primer grado de humildad , dice San Buenaventura , es, que se tenga uno à sí mesmo en poco , y sienta baxamente de sí : y el medio unico , y necessario para esto , es el proprio conocimiento. Estas dos cosas son las que comprehende la definicion de la humildad de San Bernardo , y assi solo comprehende este primer grado. La humildad es una virtud , con la qual el hombre se tiene en poco à sí mesmo. Ved aí lo primero , y esto hace , dice San Bernardo , teniendo verdadero conocimiento de sí , y de sus miserias , y defectos. Por esto ponen algunos por primer grado de humildad el conocimiento proprio , y con mucha razon ; pero nosotros como reducimos todos los grados à tres , con San Buenaventura , ponemos por primer grado de humildad , el tenerse uno à sí mesmo en poco ; y al conocimiento proprio , ponemosle por medio unico , y necesario para alcanzar esse grado de humildad ; pero en la substancia todo es uno. Todos convenimos en que el conocimiento proprio es el principio , y fundamento para alcanzar la humildad , y ternernos en lo que somos : porque cómo haveis de tener à uno en lo que es , sino le conoceis ? No puede ser : es menester que primero conozcáis quien es , y assi le tendreis ; y honraris como à tal : assi es menester que primero os conozcáis quien sois , y despues teneos en lo que sois , que para esto licencia te-

neis ; porque si os teneis en lo que sois , sereis bien humilde , porque os tendreis en muy poco. Pero si os quereis tener en mas de lo que sois , esso es sobervia. Dice San Isidoro , (lib. Ethimolo.) *Superbus dictus est, quia super vult videri, quam est*: Por esso se llama uno sobervio , porque se tiene , y quiere ser tenido sobre lo que es , y en mas de lo que es : y esta es una de las razones que dán algunos , de amar Dios tanto à la humildad , porque es muy amigo de la verdad : y la humildad es verdad , y la sobervia , y presumpcion es mentira , y engaño : porque no sois vos lo que pensais , ni lo que quereis que los otros piensen que sois. Pues si quereis andar en verdad , y en humildad , teneos en lo que sois. Por cierto , que no parece que pedimos mucho en pedirnos que os tengais en lo que sois , y que no os querais tener en mas ; porque no es razon que nadie se tenga en mas de lo que es , antes sería grande engaño , y muy peligroso andar uno engañado en sí mesmo , teniendose por otro de lo que es.

CAPITULO VI.

Del proprio conocimiento , que es la raiz , y el medio unico , y necesario para la humildad.

COmencemos à cavar , y ahondar en lo que somos , y en el conocimiento de nuestras miserias , y flaquezas , paraque assi descubramos este riquissimo thesoro. Drach-

ma periit, dice San Geronymo, (ad Rusticum) & tamen invenitur in stercore. Entre esse estiercol de vuestra baxeza, y de vuestros pecados, y miserias, hallareis esta margarita preciosa de la humildad. Comencemos del sér corporal, sea essa la primera azadonada. Dice San Bernardo, (in formul. honestæ vitæ) *Ista tria semper mente habeas, quid fuisti? quid es? quid eris?* Estas tres cosas téen siempre delante de los ojos: qué fuiste? qué eres? qué serás? *Quid fuisti? quia sperma fœtidum: Quid es? quia vas stercoreum: Quid eris? quia esca vermium.* Téen siempre delante de los ojos lo que fuiste antes de tu generacion: que es una materia hedionda, y sucia, que no se puede decir. Qué eres ahora? que eres un vaso de estiercol: Qué serás de aqui à poco? que serás manjar de gusanos. Bien tenemos aqui que meditar, y en que ahondar. Dice bien Inocencio Papa: (a) *O vilis conditionis humanæ indignitas! O indigna vilitatis humanæ conditio! Herbas, & arbores investiga, illæ de se producunt flores, & frondes, & fructus, & tu de te lendes, & pediculos, & lumbricos:* O condicion baxa, y vil de la naturaleza humana! Mira los arboles, las yervas del campo, y hallarás que ellas producen, y echan de sí flores, hojas, y frutos muy buenos: y el hombre produce, y cria de sí mil sabandijas: *Illæ de se effundunt oleum, vinum, & balsamum, & tu de te sputum, urinam, & stercus: illæ de se spirant sua-*

vitatis odorem, & tu de te reddis abominationem fœtoris: Las plantas, y los arboles producen de sí aceyte, vino, y balfamo, y echan de sí un olor muy suave: y el hombre echa de sí mil inmundicias, y un hedor abominable, que pone asco pensar en ello, quanto mas decirlo. Al fin: *Qualis arbor, talis fructus, non enim potest arbor mala fructus bonos facere:* Qual es el arbol, tal es el fruto, porque el arbol malo no puede llevar fruto bueno. Con mucha razon por cierto, y con mucha propiedad comparan los Santos al cuerpo humano à un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco, y dentro está lleno de inmundicias, y suciedades.

Dice el bienaventurado San Bernardo, (c. 3. meditat.) *Si diligenter consideres, quid per os, & nares, cæterosque corporis meatus egrediatur, vilis sterquilinum, nunquam videris!* Si os poneis à considerar lo que echais por los ojos, oídos, boca, y narices, y por los demás albañares del cuerpo, no hay muladar tan sucio, ni que tales cosas eche de sí. O que bien dixo el Santo Job! Qué es el hombre, sino un poco de podre, y un manantial de gusanos? *Putredini dixi, pater meus es: mater mea, & soror mea, vermibus:* (Job c. 17. v. 14.) A la podre dixe, tu eres mi padre: la semejanza que hay de podre à padre, essa, y mas hay de nosotros à la podre; y à los gusanos dixe, vosotros sois mi madre, y mis hermanos: E esso es el hombre: un ma-

nantial de podre , y un costal de gu-
fanos. Pues de qué nos ensobervece-
mos? *Quid superbis terra, & cinis?*
(Eccl.c.10.v.9.) De aquí à lo menos
no tenemos de que nos ensoberver-
cer , sino harto de que nos humillar,
y tener en poco. Y assi dice San
Gregorio : *Cusos humilitatis est re-*
cordatio propriae feditatis. La guar-
da de la humildad es acordarnos
de nuestra propia fealdad. Debaxo
de esta ceniza se conserva ella muy
bien.

Passemos adelante ; cavemos , y
ahondemos un poco mas ; demos
otra azadonada. Meditad quien era-
des , antes que Dios os criasse , y
hallareis que eradeis nada , y que
no podiadeis vos salir de aquellas
tinieblas de no ser , sino que Dios
por su bondad , y misericordia os
facó de aquel abyssmo profundo , y
os puso en el numero de sus criatu-
ras , dandoos el verdadero , y real
fér que teneis. De manera , que
quanto es de nuestra parte , somos
nada , y assi nos havemos de tener
por iguales de nuestra parte à las
cosas que no son , y atribuir à Dios
la ventaja que les llevamos. Effeno es
lo que dice San Pablo : *Si quis exi-*
stimat aliquid esse, cum nihil sit, ipse
se seducit. (Ad Galat.c.6.v.3.) Si al-
guno piensa que es algo , engañase,
que nada es. Gran mina se nos def-
cubre aqui , para enriquecernos de
humildad.

Y aun hay más en esto : que aun
despues que fuimos criados , y reci-
bimos el fér , no nos tenemos en
nosotros mismos ; no es como

quando el oficial hizo la casa , que
despues de edificada la dexó , y ella
se sustenta , sin tener necesidad del
oficial que la hizo : no es assi en no-
sotros , sino que despues de cria-
dos , tenemos tanta necesidad de
Dios cada momento de nuestra vi-
da , para no perder el fér que tene-
mos , como la tuvimos , para siendo
nada , alcanzar el fér. El nos está
siempre sustentando , y teniendo
con su mano poderosa , para que
no caigamos en el pozo profundo
de la nada , de la qual primero nos
sacó. Y assi dice David: (Psal.138.8.)
Tu formasti me, & posuisti super me
manum tuam: Vos Señor me hici-
steis , y pusisteis vuestra mano sobre
mi. Esta vuestra mano , Señor , que
teneis puesta sobre mi , me tiene en
pié , y me conserva , para que no
me torne à bolver en la nada que
antes era. Estamos siempre tan col-
gados , y pendientes de esta manute-
nencia de Dios , que si esta nos fal-
tasse , y nos soltasse de su mano un
solo momento , en el mismo punto
faltaríamos nosotros , y dexaríamos
de ser , y nos bolveríamos en nues-
tra nada : como en escondiendose
el Sol falta la luz en la tierra. Por
effo dice la Escritura divina : *Omnes*
gentes quasi non sint, sic sunt coram
eo, & quasi nihilum, & inane repu-
tati sunt ei: (Isaías c.40.17.) Todas
las gentes son delante de Dios , co-
mo sino fuesen ; y como nada , y
vanidad son reputados delante dél.
Esto es lo que todos andamos di-
ciendo à cada passo , que somos na-
da ; pero creo que lo decimos sola-

mente con la boca, no sé si entendemos lo que decimos. O si lo entendiésemos, ò sintiésemos, como lo entendia, y sentia el Profeta quando decia: (Psal. 38. 6.) *Et substantia mea tanquam nihilum ante te*: Yo soy, Señor, delante de vos, como nada: verdaderamente nada soy, quando es de mi parte; porque nada era, y el sér que tengo, no lo huve de mi, sino que vos, Señor, me lo disteis, y à vos le tengo de atribuir; y yo no tengo de que gloriarme, ni envanecerme en esso, porque no fui parte ninguna en ello, y vos estais siempre conservando esse sér, y teniendolo en pie me estais dando las fuerzas para obrar: Todo el sér, todo el poder, toda la fuerza para obrar, nos ha de venir de vuestra mano, que nosotros de nuestra parte no podemos, ni valemos nada, porque somos nada. Pues qué tenemos de que nos podamos ensobervecen? Por ventura de la nada? Poco ha deciamos, de qué te ensoberveces polvo, y ceniza? Ahora podemos decir, de qué te ensoberveces siendo nada, que es menos que polvo, y ceniza? Qué razon, ò qué ocasion tiene la nada, para engreirse, y ensobervecerse, y tenerse en algo? Ninguna por cierto.



Tomo II.

(a) *Matth. cap. 26. v. 24.* (b) *Cap. præ.*

CAPITULO VII.

De un medio muy principal, para conocerse el hombre à si mesmo, y alcanzar la humildad, que es la consideracion de sus pecados.

PAssemos adelante, y cavemos, y ahondemos mas en nuestro proprio conocimiento. Demos otra azadonada. Pues hay mas que ahondar? Hay mas hondo que la nada? Si, y aun harto mas. Qué? El pecado que vos añadisteis. O qué cosa tan honda! Muy mas hondo es esso, que la nada; porque peor es el pecado, que el no ser: mejor fuera no ser, que haver pecado; y assi dixo Christo nuestro Redemptor de Judas, porque le havia de vender: *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille*: (a) Mas le valiera no haver nacido. No haver lugar tan baxo, ni tan apartado, y despreciado en los ojos de Dios, entre todo lo que es, y no es, (b) como el hombre que está en pecado mortal, desheredado del Cielo, enemigo de Dios, sentenciado al infierno para siempre jamás. Y aun que ahora por la bondad del Señor, no tengais conciencia de pecado mortal; pero assi como para conocer nuestra nada, nos acordabamos del tiempo que no tenemos sér, assi para conocer mas nuestra baxeza, y miseria, nos havemos de acordar del tiempo en que estabamos en pecado. Mirad en quan miserable estado estabades,

K

des, quando delante los ojos de Dios estabades feo, y desagradable, y enemigo fuyo, hijo de ira, obligado á los fuegos eternos; y despreciaos, y abaxaos en el mas profundo lugar que pudieredes, muy de espacio, que seguramente podeis creer, que por mucho que os desprecies, y humilleis, no podreis abaxar, ni llegar al abyfmo del desprecio, que merece el que ofendió al infinito bien, que es Dios. No tiene fuelo este negocio: es un abyfmo profundissimo, è infinito: porque hasta que veamos en el Cielo, quan bueno es Dios, no podemos del todo conocer quan malo sea el pecado, que es contra Dios, y quanto mal merece quien le comete.

O si anduviessemos en esta consideracion, y acabassemos, y ahondassemos en esta mina de nuestros pecados, y miserias! quan humildes feriamos, quan en poco nos tendríamos, y quan bien recibiríamos el ser despreciados, y desestimados! Quien ha sido traydor à Dios, que desprecios no abrazará por amor de él? Quien trocó à Dios por un antojo, y apetito fuyo, y por un deleyte de un momento, quien ofendió à Criador, y Señor, y merecia estár en los infiernos para siempre jamás, qué deshonras, qué injurias, qué afrentas no recibiria de buena voluntad, en recompensa, y satisfaccion de las ofensas que ha cometido contra la Magestad de Dios? *Priusquam humiliaret ego deliqui: propterea eloquium tuum custodivi*, dice el Profeta David. (Psal.

118. 67.) Antes que me viniesse el azote con que Dios me aflige, y humille, yo havia hecho porque, ya yo havia delinquido, y por esto calló, y no me osó quejar, porque todo es mucho menos de lo que havia de ser, conforme à mis culpas. No me haveis castigado, Señor, como yo merecia. Que todo es nada quanto podemos padecer en esta vida, en comparacion de lo que merece un solo pecado que huviessemos hecho. No os parece que merece ser deshonorado, y despreciado, quien deshonoró, y despreció à Dios? No os parece, que es razon que sea tenido en poco, el que tuvo en poco à Dios? No os parece que la voluntad, que se atrevió à ofender à su Criador, que merece que de aqui adelante jamás se haga cosa que ella pretenda, y quiera, en pena de su grande atrevimiento?

Y hay en esto otra cosa particular, que aunque podemos confiar en la misericordia de Dios, que nos ha perdonado ya nuestros pecados: pero al fin no tenemos certidumbre de ellos: *Nescit homo utrum amore, an odio dignus sit*: (Ecol. 9. v. 1.) No sabe el hombre, dice el Sabio, si le ama Dios, ò le aborrece. Y San Pablo decia: *Nihil mihi conficius sum, sed non in hoc justificatus sum*: (Ad Cor. 4.) No me remuerde la conciencia de pecado, mas no por esto sé si estoy justificado. Y ay de mi, sino lo estoy, que aunque sea Religioso, y aunque convierta à otros, poco me aprovechará! *Si linguis hominum loquar, & Angelo-*

rum, charitatem autem non habeam, nihil sum : (Cor. 13.) Aunque hable con lenguas de Angeles , dice San Pablo , aunque tenga dón de profecía , y sepa todas las ciencias , aunque dé toda mi hacienda à pobres , y aunque convierta todo el mundo , sino tengo caridad , nada foy , y nada me aprovechará . Ay de vos , sino teneis caridad , y gracia de Dios , que nada sois , y menos que nada ! Gran medio es para andar uno humillado , y sentir siempre baxamente de sí , y tenerse en poco , no saber si está en gracia , ò si está en pecado . Sé cierto que ofendí à Dios , y no sé de cierto si estoy perdonado , quien se atreverá à levantar cabeza ? Quien con esto no andará confundido , y humillado debaxo de la tierra ? Por esto dice San Gregorio , que nos escondió Dios la gracia : *Ut unam gratiam certam habeamus, scilicet, humilitatem* : Aunque parece penoso este temor , è incertidumbre en que Dios nos dexó , que no sepamos de cierto , si estamos en su amistad , ò no ; emperó fué merced , y misericordia suya , porque nos es esto muy provechoso para alcanzar la humildad , para conservarla , para no despreciar à nadie , por muchos pecados que haya hecho . O que aquel aunque haya hecho mas pecados que yo , estará ya perdonado , y en gracia de Dios , y yo no sé si lo estoy . Sirve de espuelas para bien obrar , y no os descuydar , sino andar con temor , y humildad delante de Dios , y pidiendole perdon , y mise-

ricordia , como nos lo aconseja el Sabio : *Beatus homo , qui semper est pavidus, & de propitiato peccato noli esse sine metu* : (Prov. c. 28. v. 14. & Eccl. c. 5. v. 5.) Bienaventurado el varon que siempre anda con temor . Muy eficaz es esta consideracion de los pecados , para tenernos en poco , y andar siempre humildes , y debaxo de la tierra , y mucho hay que cabar , y ahondar en ella .

Pues si nos parásemos à considerar los efectos , y daños que causó en nosotros el pecado original , quan copiosa , y abundante materia halláramos para humillarnos , y tenernos en poco ? Quan estragada quedó la naturaleza por el pecado ! Que assi como una piedra con el peso es inclinada à ir ácia abaxo , assi por la corrupcion del pecado original tenemos una vivissima inclinacion à las cosas de nuestra carne , honra , y provecho : estamos vivísimos à las cosas terrenales que nos tocan , y muy muertos para el gusto de las cosas espirituales , y divinas : manda en nosotros lo que havia de obedecer , y obedece lo que havia de mandar . Y finalmente estamos tan miserables , que debaxo de cuerpo humano , y derecho , traemos escondidos apetitos de bestias , y corazones encorvados ácia la tierra : *Pravum est cor omnium, & inscrutabile: quis cognoscet illud?* (Jerem. 17. v. 9.) Quien podrá conocer la malicia del corazon humano ? Quanto mas cavaredeis en essa pared , se descubrirán mayores abominaciones , como lo fué mostrado en figura à

Ezequiel. Pues si nos ponemos à pensar nuestras culpas presentes , hallarémonos muy llenos de ellas , porque esso es lo que tenemos de nuestra cosecha. Quan faciles somos en la lengua , quan descuidados en la guarda del corazon , quan inconstantes en los buenos propósitos , quan amigos de nuestro propio interés , y regalo , quan desconfiosos de cumplir nuestros apetitos , quan llenos estamos de amor propio , de propria voluntad , y juicio , quan vivas tenemos todavia nuestras passiones , quan enteras nuestras malas inclinaciones , y quan facilmente nos dexamos llevar de ellas. Dice muy bien S. Gregorio lib. 11. mor. c. 24. sobre aquellas palabras de Job c. 13. v. 25. *Contra folium, quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam* : Que con mucha razon se compara el hombre à la hoja del arbol ; porque assi como este se trueca , y buelue con cada viento : assi el hombre se buelue , y muda con el viento de las tentaciones : unas veces le turba la ira , otras la vanagloria , otras le lleva tras sí el apetito de la avaricia , y de la ambicion , otras el de la luxuria , unas veces le levanta la sobervia , otras le acobarda , y abate el temor desordenado. Y assi dixo tambien Isaías : (c. 64. v. 6.) *Cecidimus quasi folium universi, & iniquitates nostrae quasi ventus abstulerunt nos* : Como las ojas de los arboles son combatidas , y caen con los vientos : assi nosotros somos combatidos , y derribados con las tentaciones : no te-

nemos estabildad , ni firmeza en la virtud , ni en los buenos propósitos. Bien tenemos de que confundirnos , y humillarnos. Y no solamente mirando à nuestros males , y pecados , sino mirando à las obras que à nosotros nos parecen muy buenas , si bien las consideramos , y examinamos , hallarémos harta ocasion , y materia para humillarnos , por las faltas , è imperfecciones que comunmente mezclamos en ellas , conforme à aquello del mismo Profeta : *Facti sumus ut immûdus omnes nos, & quasi pannus menstruatae universae justitiae nostrae.* (Isaí. 64. v. 6.) De lo qual diximos (1. p. tr. 3. c. 6.) en otra parte , y assi no será menester alargar mas aqui.

CAPITULO VIII.

Como nos havemos de exercitar en el proprio conocimiento , para no desmayar , ni desconfiar.

ES tan grande nuestra miseria , y tenemos tanto de que humillarnos ; y experimentamoslo nosotros tanto , que mas parece que tenemos necesidad de ser animados , y esforzados , paraque no desmayemos , ni desconfiemos viendo en nosotros tantas faltas , è imperfecciones , que exhortados al conocimiento de esso. Y en tanto grado es esto verdad , que los Santos , y Maestros de la vida espiritual nos enseñan , que de tal manera havemos de cavar , y ahondar en el conocimiento

miento propio de nuestras miserias , y flaquezas , que no paremos aí ; porque no venga el anima en desconfianza , y desesperacion , viendo en sí tanta miseria , y tanta inconstancia en los buenos propósitos , sino que passemos adelante al conocimiento de la bondad de Dios , y pongamos en él , toda nuestra confianza. Así como dice San Pablo , que la tristeza por haver pecado , no ha de ser tanta que cause descaecimiento , y desesperacion : *Ne forte abundantiori tristitia absorbeat, qui ejusmodi est* : (1. ad Cor. c. 2. v. 7.) sino ha de ser una tristeza templada , y mezclada con la esperanza del perdon , poniendo los ojos en la misericordia de Dios , y no parando en solo la consideracion del pecado , y de su fealdad , y gravedad ; así dicen , que no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias , y flaquezas , porque no desmayemos , y desconfiemos , sino que havemos de cavar , y ahondar en nuestro propio conocimiento , para con esso desconfiar de nosotros , viendo que de parte nuestra no tenemos arrimo , ni en que estrivar , y poner luego los ojos en Dios , y confiar en él , y de essa manera no solo no quedaremos desmayados , sino antes mas animados , y esforzados : porque lo que sirve para desmayar mirando à vos , sirve para esforzar mirando à Dios , y mientras mas conociereis vuestra flaqueza , y mas desconfiareis de vos , mirando à Dios , estrivando , y poniendo en él to-

da vuestra confianza , quedareis mas fuerte , y mas esforzado para todo.

Emperó advierten aqui los Santos una cosa de mucha importancia : que así como no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias , y flaquezas , porque no vengamos en desconfianza , y desesperacion , sino passar adelante al conocimiento de la bondad , misericordia , y liberalidad de Dios , y poner en él toda nuestra confianza ; así tampoco havemos de parar aí , sino tornar luego à poner los ojos en nosotros mismos , y en nuestra flaqueza , y miseria : porque si paramos en el conocimiento de la bondad , misericordia , y liberalidad de Dios , y nos olvidamos de lo que somos nosotros , hay en esso un peligro muy grande de caer en presuncion , y soberbia ; porque vendriamos à asegurarnos demasiado de nosotros mismos , y andar muy confiados , y no tan recatados , y temerosos como es menester , que es un gran despeñadero , y raíz , y principio de grandes , y temerosas caídas. O quantos muy espirituales , y que parecia que se levantaban hasta el Cielo en el exercicio de la oracion , y contemplacion , se han despeñado por aqui ! O quantos , que verdaderamente eran santos , y grandes santos , han venido por aqui à dar miserables caídas , porque se olvidaron de sí , porque se aseguraron demasiado con los favores que recibian de Dios ! Andaban muy confiados , y como si

ya para ellos no huviera peligro, y assi vinieron à caer miserablemente. Llenos tenemos los libros de semejantes caídas. San Basilio dice, que la causa de aquella miserable caída del Rey David en adulterio, y homicidio, fue una presumpcion que tuvo una vez que fue visitado de la mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion, y se atrevió à decir: *Ego dixi in abundantia mea, non movebor in æternum*: (Psal. 29 v. 7.) No seré ya mudado de este estado para siempre. Pues esperaos un poco, alzarà Dios algun tanto la mano, cesarán estos favores, y regalos extraordinarios, y vereis lo que passa: *Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus*: Dexaráos Dios en vuestra pobreza, y hareis de las vuestras, y conoceréis por vuestro mal, despues de caído, lo que no quisisteis conocer, quando erades favorecido, y visitado de Dios. Y la causa de la caída, y negacion del Apostol San Pedro, dice tambien San Basilio, (a) que fue el haver presumido, y confiado vanamente de sí: *Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo: & si omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam scandalizabor*: (Matth. c. 26. v. 35.) Porque dixo con arrogancia, y presumpcion, que aunque todos se escandalizasen él no se escandalizaria, sino que antes moriria; por esto permitió Dios, que cayesse, para que se humillasse, y se conociesse. Nunca havemos de apartar los ojos de no-

sotros mismos, ni tenernos por seguros en esta vida, sino mirando lo que somos, andar siempre con grande temor de nosotros mismos, y con grande recato, y cuidado, no nos haga alguna traicion este enemigo, que traemos con nosotros, y nos arme alguna zancadilla, con que nos haga caer.

De manera, que assi como no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, sino passar luego al conocimiento de la bondad de Dios; y assi tampoco havemos de parar en el conocimiento de Dios, y de sus misericordias, y favores, sin tornar luego à baxar los ojos à nosotros mismos. Esta es la escala de Jacob, que por una parte está fixa en la tierra de nuestro propio conocimiento, y por otra llega à la cumbre de el Cielo. Por aí haveis de subir, y baxar, como subian, y baxaban los Angeles por aquella. Subid al conocimiento de la bondad de Dios: y no pareis aí, porque no vengais en presumpcion: sino tornad à baxar al conocimiento de vos mismo: y no pareis aí, porque no desfayéis, y desconfieis; sino tornad à subir al conocimiento de Dios, para tener confianza en él: todo ha de ser subir, y baxar por esta escala.

De esta manera usaba este exercicio Santa Cathalina de Sena, para librar se de diversas tentaciones que el demonio le traía, como ella mesma lo cuenta en los Dialogos, c. 67.

(a) Basil. hom. 22. de humilitate, & regulis brevioribus responf. 18.

c. 67. quando el demonio la tentaba por confusión, queriendola hacer entender, que toda su vida havia sido engaño; entonces ella se alaba, y levantaba en la misericordia de Dios con humildad, diciendo: Yo confieso à mi Criador, que mi vida toda ha sido tinieblas: mas yo me esconderé en las llagas de Jesu-Christo crucificado, y me bañaré en su sangre, y así havrá consumido mis maldades, y me gozaré en mi Criador, y Señor: *Lavabis me, & super nivem dealbabor.* (Psal. 50.) Y quando el demonio la queria levantar por sobervia con la contraria tentacion, diciendo: Tu eres perfecta, y agradable à Dios, y no es menester que mas te afliesas, ni que llores mas tus defectos: Entonces ella se humillaba, y respondia al demonio, diciendo: Miserable de mi! San Juan Bautista no hizo jamás pecado, y fue santificado en el vientre de su Madre, y no por esso dexó de hacer tanta penitencia, y yo he cometido tantos defectos, y nunca los he llorado, ni conocido como debiera. Con esto el demonio no pudiendo sufrir tanta humildad por una parte, ni tanta confianza en Dios por otra, la dixo: Maldita seas tu, y quien te lo enseñó, que no sé por donde te entre, que si yo te abato por confusión, tu te levantas en alto à la misericordia de Dios: y si yo te levanto, te baxas hasta el infierno por humildad, y dentro del mismo infierno me persigues; y así la dexaba, porque bolvia con grande perdida.

Pues de esta manera havemos nosotros de usar este exercicio, y andaremos por una parte temerosos, y recatados, y por otra esforzados, y regocijados: temerosos de nosotros mismos, y esforzados, y alegres en Dios. Estas son las dos liciones que aquel Santo Thomás de Kempis dice, dá Dios cada dia à sus escogidos, una de vér sus defectos, y otra de vér la bondad de Dios, que con tanto amor se los quita.

CAPITULO IX.

De los bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento.

Paraque nos animemos mas à este exercicio de nuestro proprio conocimiento, irémos diciendo algunos de los grandes bienes, y provechos que hay en él. Ya queda dicho uno muy principal, que es ser fundamento, y raíz de la humildad, y medio unico, y necesario para alcanzarla, y conservarla. Preguntado uno de aquellos Padres antiguos, cómo podia uno alcanzar la verdadera humildad? Respondió: *Si sua tantum modo, & non alterius mala consideret.* El que apartare los ojos de las faltas ajenas, y los pusiere en las suyas propias, cavando, y ahondando en su proprio conocimiento, esse alcanzará la verdadera humildad. Esto solo bastaba paraque procurásemos darnos mucho à este exercicio, pues tanto nos vá en alcanzar la virtud de la humildad.

Pero pasan adelante los Santos, y dicen, que el humilde conocimiento de sí mismo, es mas cierto camino, para conocer à Dios, que el profundo exercicio de todas las ciencias. Y essa es la razon que dá San Bernardo, (c. 12.) porque esta es mas alta ciencia que las demás, y de mayor provecho; porque por aqui viene el hombre en conocimiento de Dios. Y esso dice San Buenaventura, (processu 5. Relig. c. 18.) que nos dá à entender aquel mysterio del Sagrado Evangelio, que Christo nuestro Redemptor obró en aquel ciego desde su nacimiento, que poniendole lodo en los ojos, le dió vista corporal con que se viese à sí, y vista espiritual con que conociese à Dios, y le adorasse: *Sic Dominus non cæcos natos per nostri, & Dei ignorantiam illuminat, lutum, unde nati sumus, liniendo super oculos nostros, ut primum incipiamus nos ipsos agnoscere, deinde ipsum illuminatorem nostrum credendo prout adorare*: Assi, dice, à nosotros que nacimos ciegos, con ignorancia de Dios, y de nosotros mismos, nos dá Dios vista, poniendo sobre nuestros ojos el lodo de que fuimos formados, para que considerando que somos un poco de lodo, recibamos vista con que nos veamos, y conozcamos primero à nosotros, y de ahí veigamos à conocer à Dios. Esto mismo pretende la Iglesia nuestra Madre, con aquella fantazeremonia que usa al principio de la Quaresma, de ponernos lodo encima de los ojos: *Memento homo,*

quia pulvis es, & in pulverem reverteris: Acuerdate hombre que eres lodo, y polvo, y que en esso te has de bolver; paraque conociendose à sí, venga à conocer à Dios, y à pesarle de haverle ofendido, y hacer penitencia de sus pecados. De manera, que el verse, y conocerse à sí mismo, el considerar el hombre su lodo, y su baxeza, es medio para venir en conocimiento de Dios; y mientras mas conociere uno su baxeza, mas conocerá, y echará de ver la grandeza, y alteza de Dios: porque, *opposita juxta se posita, magis elucescunt*: Un contrario puesto junto de su contrario, y un extremo, puesto delante de otro extremo, échase mas de ver, lo blanco puesto sobre lo negro, resplandece, y campea mucho mas. Pues el hombre es la suma baxeza, y Dios la suma alteza, son dos extremos contrarios: de ahí es, que mientras mas uno se conoce à sí mismo, viendo que de sí no tiene bien ninguno, sino nada, y pecados; mas echa de ver la bondad, y misericordia, y liberalidad de Dios, que inclina à amar, y tratar con tan grande baxeza como la nuestra.

De aqui se viene el anima à encender, è inflamar mucho en amor de Dios, porque nunca se acaba de maravillar, y dar gracias à Dios, viendo que siendo el hombre tan miserable, y malo, le sufre Dios, y le hace tantas mercedes; que muchas veces no nos podemos nosotros sufrir à nosotros mismos, y que sea tanta la bondad, y miseri-

cordia de Dios para con nosotros, que no solo nos sufra, pero que diga él: *Delirio meae esse cum filiis hominum*: (Prov. c. 8. v. 31.) Mis deleytes son estar con los hijos de los hombres. Qué hallasteis, Señor, en los hijos de los hombres, para que digais, que vuestros deleytes son estar, y conversar con ellos? Por esto usaban tanto los Santos este exercicio del proprio conocimiento, para venir en mayor conocimiento de Dios, y en mayor amor de su divina Magestad. Este era el exercicio, y oracion que usaba San Agustin: (lib. de vit. beata) *Deus semper idem, noverim me, noverim te*: Dios mio, que siempre estás en un sér, y nunca te mudas, conozcame à mi, y conozcate à ti. Esta era la oracion en que el humilde San Francisco gastaba los dias, y las noches: Quien sois vos, y quien soy yo? Por aqui vinieron los Santos à muy alto conocimiento de Dios: este es camino muy seguro, y cierto para esso, y mientras mas baxárades, y ahondárades en vuestro proprio conocimiento, mas subireis, y crecereis en el conocimiento de Dios, y de su bondad, y misericordia infinita: y tambien mientras mas subieredeis, y crecieredeis en el conocimiento de Dios, mas baxaréis, y medraréis en el vuestro; porque la luz celestial descubre los rincones, y hace avergonzar al anima de lo que aun à los ojos del mundo parece muy bueno. Dice San Buenaventura, así como quando los rayos del Sol

entran en un aposento, se parecen luego los atomos: *Sic, & cor radiis gratiae illustratum etiam minima vivit*: así el alma ilustrada con el conocimiento de Dios, con los rayos de aquel verdadero Sol de Justicia, luego vé en sí, aun las cosas minimas; y así viene à tener por malo, y defectuoso, lo que el que no tiene tanta luz, tiene por bueno. Esta es la causa, porque los Santos son tan humildes, y se tienen en tan poco, y mientras mayores Santos, son mas humildes, y se tienen en menos; porque como tienen mas luz, y mayor conocimiento de Dios, conocen mejor à sí, y vén que de su cosecha no tienen sino nada, y pecados. Y por mucho que se conozcan, y por muchas faltas que vean en sí, siempre creen que hay otras muchas, que ellos no vén, y creen que la mayor parte de sus males es la que ellos conocen, y por tales se tienen; porque así como creen que Dios es mas bueno de lo que ellos conocen, así tambien creen que ellos son mas malos de lo que alcanzan. Así como por mucho que conozcamos, y entendamos de Dios, no lo podemos comprehender, sino siempre hay en él mas, y mas que entender, y conocer: así por mucho que nos conozcamos à nosotros, y por mucho que nos despreciemos, y humillémos, no podremos baxar, ni llegar à lo profundo de nuestra miseria. Y esto no es encarecimiento, sino verdad llana; porque como el hombre no tiene de su cosecha

fino

fino na la , y pecados , quien podrá humillarfe , y baxarse tanto , quanto merecen estos dos titulos?

Dé una Santa se lee , que pidió á Dios luz para conocerse : y vió en sí tanta fealdad , y miseria , que no lo pudo sufrir : y bolvió á suplicar á Dios : Señor , no tanto , que desmayaré. Y el P. M. Avila , (a) dice , que conoció él á una persona , que rogó muchas veces á Dios , que le descubriese lo que él podia fer. Abrióle Dios los ojos tantico , y le huviera de costar caro : vióse tan feo , y abominable , que á grandes voces decia : Señor , por vuestra misericordia me quitad este espejo de delante de mis ojos , no quiero ver mas mi figura.

De aqui nacen tambien en los fierros de Dios aquel odio , y aborrecimiento , tanto de sí mismos , de que diximos arriba ; (tract. 1. cap. 4.) porque quanto mas conocen la bondad imensa de Dios , y mas le aman , tanto mas se aborrecen á sí mismos , como á contrarios , y enemigos de Dios , conforme á aquello de Job : (cap. 7. v. 20.) *Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsi gravis?* Vén que en sí mismos tienen la raíz de todos los males , que es la propria voluntad , y sensualidad , de la qual proceden todos los pecados , y con este conocimiento se levantan contra sí mismos , y se aborrecen. No os parece que es razon aborrecer á quien os hizo dexar , y trocar un bien tan grande , como es Dios ,

por tomar un poco de gusto , y contentamiento ? No os parece que es razon tener odio á quien os hizo perder la gloria eterna , y merecer el infierno para siempre jamás ? A quien os causó tanto mal , y aun todavia se procura , no os parece que es razon aborrecerle ? Pues esse sois vos : contrario , y enemigo de Dios ; y contrario , y enemigo de vuestro proprio bien , y de vuestra salvacion.

CAPITULO X.

Que el proprio conocimiento no causa desmayo , sino antes animo , y fortaleza.

HAy otro bien grande en este exercicio del proprio conocimiento , que no solo no causa desmayo , ni cobardía , como le podria por ventura parecer á alguno , sino antes dá grande animo , y fortaleza para todo lo bueno. Y la razon de esto es ; porque quando uno se conoce á sí , vé que no tiene en que estrivar en sí , y desconfiado de sí pone toda su confianza en Dios , en el qual se halla fuerte , y poderoso para todo. De aqui es , que estos son los que pueden emprender , y acometer cosas grandes , y los que salen con ellas ; porque como lo atribuyen todo á Dios , y nada á sí , toma Dios la mano , y hace suyo el negocio , y encargase de él , y entonces quiere él hacer maravillas , y cosas grandes por instru-

(a) M. Avila trat. 5. del Espiritu Santo . pag. 140.

instrumentos , y medios flacos : *Ut ostenderet divitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ , qui præparavit in gloriam :* (Ad Rom. cap. 9. v. 23.) Para mostrar las riquezas , y thesoros de sus misericordias , quiere Dios por vasos , è instrumentos flacos , y miserables , hacer cosas maravillosas. En los vasos de mayor flaqueza fuele poner los thesoros de su fortaleza : porque de esta manera resplandece mas su gloria. Esto es lo que dixo el mismo Dios à San Pablo , quando fatigado de sus tentaciones , daba voces pidiendo le librasse de ellas ; respondele Dios : *Sufficit tibi gratia mea , nam virtus in infirmitate perficitur :* (2. ad Cor. c. 12. v. 9.) Bastate mi gracia , por muchas tentaciones , y flaquezas que sientas : porque entonces la virtud de Dios se muestra mas perfecta , y mas fuerte , quando es mayor la enfermedad , y flaqueza. Assi como el Medico gana mas honra , mientras la enfermedad es mayor , y mas peligrosa ; assi mientras mas flaqueza hay en nosotros , mas honra gana el brazo de Dios. Assi declaran este lugar San Agustin , lib. 4. de Trin. c. 1. y San Ambrosio , 2. ad Cor. 11. Pues por esto quando uno se conoce , y desconfia de sí , y pone toda su confianza en Dios , entonces acude , y ayuda su Magestad. Y por el contrario , quando uno vá confiado de sí , y de sus medios , y diligencias , es desamparado. Esta , dice San Basilio , que es la causa , porque muchas veces , en algunas fiestas principales , quando

nosotros deseamos , y pensamos tener mejor oracion , y mas devoción , tenemos menos , porque ibamos confiados en nuestros medios , y en nuestras diligencias , y preparaciones. Y otras veces , quando menos pensamos , somos prevenidos con grandes bendiciones de dulzura ; paraque entendamos , que esta es gracia , y misericordia del Señor , y no diligencia , ni merecimiento nuestro. De manera , que el conocer uno su flaqueza , y miseria , no desmaya , ni acobarda , antes anima , y esfuerza mas : porque hace desconfiar de sí , y poner toda la confianza en Dios. Y esto es tambien lo que dice el Apostol San Pablo : *Cum infirmior tunc potens sum :* (2. ad Cor. c. 2. v. 10.) Esto es : *Cum humilior , tunc exaltor.* Assi lo declara S. Agustin , lib. 4. de Trin. y San Ambrosio , 2. ad Cor. 11. Quando me humillo , y abato , y conozco que no puedo , ni valgo nada , entonces soy ensalzado , y levantado : mientras mas conozco , y veo mi enfermedad , y flaqueza , poniendo los ojos en Dios , me hallo mas fuerte , y mas esforzado para todo : porque él es toda mi confianza , y fortaleza : *Et erit Dominus fiducia ejus.* (Jerem. c. 17. v. 7.)

De aqui se entenderá , que no es humildad , ni nacen de ella unos desmayos , y descaecimientos que nos suelen venir , unas veces acerca de nuestro aprovechamiento , pareciendonos que nunca havemos de poder alcanzar la virtud , ni vencer la mala condicion , è inclinacion

que tenemos : otras acerca de los oficios , y ministerios en que nos pone , ò puede poner la obediencia. Si tengo yo de ser para confesar , si tengo de ser para andar en misiones , ò para otras cosas semejantes. Parece esto humildad ; pero muchas veces no lo es , antes nace de soberbia : porque pone uno los ojos en sí , como si por sus fuerzas , industrias , y diligencias hubiera de poder aquello , haviendolos de poner en Dios , en el qual havemos de quedar muy esforzados , y animados : *Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? Dominus protector vite mee, à quo trepidabo?* (Pl. 26. 4.) *Si consistant adversum me castra, non timebit cor meum: si exurgat adversus me praelium, in hoc ego sperabo. & si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es:* (Psal. 22. 4.) Si se levántaren contra mi exercitos, no temerá mi corazón : si se levántaren contra mi batallas , en Dios esperaré : aunque ande en medio de la sombra de la muerte , y aunque llegue hasta las puertas del infierno , no temerá mi corazón ; porque vos , Señor , estáis conmigo. Con que diversidad de palabras dice el Santo Profeta una mesma cosa , y tenemos los Psalmos llenos de esto , para significar la abundancia del afecto , y confianza que él tenía , y nosotros hayemos de tener en Dios. *In Deo meo transgrediar murum:* (Psal. 15. 3p.) En mi Dios passaré el muro , por alto que sea , no se me pondrá nada delante , él vencerá los

Gigantes con las langostas. En mi Dios hollaré los leones , y dragones. Con la gracia , y favor del Señor serémos fuertes , *Qui docet manus meas ad prælium, & posuisti, ut arcu æreum brachia mea.* (Pl. 17. 35.)

CAPITULO XI.

De otros bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento.

UNo de los principales medios que podemos poner de nuestra parte , paraque el Señor nos haga mercedes , y nos comunique grandes dones , y virtudes , es humillarnos , y conocer nuestra flaqueza , y miseria. Y assi decia el Apostol San Pablo : *Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi:* (2. ad Cor. c. 12. v. 6.) De muy buena gana me gloriaré en mis flaquezas , enfermedades , y miserias , paraque assi more en mi la virtud de Christo. Y San Ambrosio sobre aquellas palabras : *Placeo mihi in infirmitatibus,* (2. ad Cor. c. 12. v. 10.) dice : *Si gloriandum est Christiano, in humilitate gloriandum est, de qua crescitur apud Deum:* Si se ha de gloriarse el Christiano , ha de ser en su baxeza , y poquedad , porque esse es el camino para crecer , y valer delante de Dios. San Agustín , (lib. 4. de Trinit. c. 1.) trae à este proposito aquello del Profeta : *Pluviam voluntariam segregabis Deus hereditati tue, & infirmata est; tu vero perfecisti eam:*

(Psal. 67. v. 10.) La lluvia voluntaria, y graciosa de sus dones, y gracias, quando pensais que la dará Dios à su heredad, que es el alma? *Et infirmata est*: Quando ella conociere su enfermedad, y miseria, entonces la perfeccionará Dios, y caerá sobre ella la lluvia voluntaria, y graciosa de sus dones. Assi como acá los pobres mendigos, mientras mas descubren su pobreza, y sus llagas à los hombres ricos, y misericordiosos, mas les mueven à piedad, y mas limosna reciben de ellos: assi mientras mas uno se humilla, y se conoce, y mientras mas descubre, y confiesa su miseria, mas combida, è inclina à la misericordia de Dios, à que se compadezca, y apiade del, y le comunique con mayor abundancia los dones de su gracia: *Qui dat lasso virtutem, Et his qui non sunt, fortitudinem, Et robur multiplicat.* (Isaías c. 40. 29.)

Para decir en breve los bienes, y provechos grandes de este exercicio, digo, que para todas las cosas es remedio universal el proprio conocimiento. Y assi en las preguntas que se hacen en las conferencias espirituales que solemos tener, de donde nace tal cosa, y qué remedio hay para ella? casi en todas podemos responder, que aquello nace de falta de conocimiento proprio, y que el remedio sería conocerse à sí mesmo, y humillarse; porque si preguntais, de donde nace el juzgar à mis hermanos? digo, que de falta de conocimiento proprio; porque si anduviessedeis dentro de vos,

tendriadeis tanto que mirar, y llover vuestros dueles, que no tendriadeis cuenta con los agenos. Si preguntais, de donde nace hablar à mis hermanos palabras asperas, y mortificativas? tambien nace de falta de conocimiento proprio: porque si vos os conociessedeis, y os tuviesseis por el menor de todos, y à cada uno le mirassedeis como à superior, no tendriadeis atrevimiento para hablar de essa manera. Si preguntais, de donde nacen las escusas, las quejas, y murmuraciones, porque no me dán esto, ò el otro, ò porque me tratan de esta manera? claro está que nacen de esso. Si preguntais, de donde nace el turbarse, y entristecerse uno demasiado, quando es molestado de tales, ò tantas tentaciones, ò quando vé que cae muchas veces en algunas faltas, y melancolizarse, y desanimarse con esso? tambien nace de falta de proprio conocimiento. Porque si tuviesseis humildad, y considerassedeis bien la malicia de vuestro corazon, no os turbariadeis, ni desmayariadeis por esso, antes os espantariadeis, como no pasan peores cosas por vos, y como no dais mayores caídas, y andariadeis alabando, y dando gracias à Dios porque os tiene de su mano, paraque no caigais en lo que cayeradeis si él no os tuviera. De una sentina, y manantial de vicios, qué no ha de brotar? De tal muladar tales olores como effos se han de esperar, y de tal arbol tal fruto. Sobre aquellas palabras del

Profeta, (Psal. 102. 14.) *Recordatus est quoniam pulvis sumus*, dice San Anselmo, (lib. de similitudinib. c. 61.) Qué mucho que el viento se lleve al polvo? Si pedís remedio para tener mucha caridad con vuestros hermanos, para ser obediente, para ser paciente, para ser muy penitente, aqui hallareis remedio para todo.

De nuestro Padre San Francisco de Borja leemos, (lib. 4. c. 1. de su vida) que yendo de camino, le encontró un señor de estos Reynos, amigo fuyo, y como le vió que andaba con tanta pobreza, è incomodidad, condoliendose de él, rogó-le, que tuviesse mas cuenta con su persona, y regalo. Dixole el Santo con alegre semblante, y mucha dissimulacion: No le dé pena à vuestra Señoría, ni piense que voy tan desapercibido como le parece; porque le hago saber, que siempre embió delante un aposentador, que tiene aderezada la posada, y todo regalo. Preguntandole aquel señor, quien era aquel aposentador? Respondió, es mi proprio conocimiento, y la consideracion de lo que yo merezco, que es el infierno, por mis pecados: y quando con este conocimiento llego à qualquier posada por desacomodada, y desapercibido que esté, siempre me parece mas regalada de lo que yo merezco.

En las Chronicas de la Orden de los Predicadores, (1. p. lib. 3. c. 4.) se cuenta de la bienaventurada Santa Margarita de la dicha Orden, que

una vez hablando con ella un Religioso, gran siervo de Dios, y muy espiritual; entre otras cosas le dixo, como él havia suplicado à Dios muchas veces en la oracion, que le mostrasse el camino que los Padres antiguos havian llevado, para agradecerle tanto, y recibir de su mano muchas mercedes que recibieron: y que estando una noche durmiendo, le fue puesto delante un libro escrito con letras de oro, y luego le despertó una voz, que decia: *Levantate, y lee*. Y que se havia levantado, y leído estas pocas palabras, pero celestiales, y divinas. * Esta fue la perfeccion de los padres antiguos, amar à Dios, despreciarse à sí mismos, no despreciar à nadie, ni juzgarle. * Y luego desapareció el libro.

CAPITULO XII.

Que conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento.

DE lo dicho se entenderá quanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento. Preguntando Tales Milesio, (a) uno de los siete Sabios de Grecia, qual era en todas las cosas naturales la mas dificultosa de saber? Respondió, que el conocerse el hombre à sí mismo; porque es tan grande el amor proprio que nos tenemos, que nos estorva, è impide este conocimiento. Y de aí vino aquel dicho tan celebre entre los antiguos: *Nos-*

(a) *Tales Milesi. refert. Paulus Manut. in appoteg. p. 567. §. 8. Idem Diogenes.*

ce te ipsum : Conocete à ti mismo. Y el otro dixo : *Tecum habita*. Mora contigo ; pero dexemos los estrafios , y vengamonos à los nuestros , que son mejores maestros de esta ciencia ; los bienaventurados Santos Agustín , (b) y Bernardo , (c) dicen , que esta ciencia del proprio conocimiento es la mas alta , y de mayor provecho de quantas han inventado , y hallado los hombres. En mucho estiman los hombres , dice San Agustín , la ciencia de las cosas del Cielo , y de la tierra , la ciencia de Astrologia , de Cosmografia , el saber los movimientos de los Cielos , los cursos de los Planetas , sus propiedades , è influencias ; pero el conocerse à sí mismo , es mas alta ciencia , y mas provechosa que todas estas : las demás hinchan , y envanecen , como dice San Pablo , (1. ad Cor. c.8.v.r.) pero esta edifica , y humilla. Y así los Santos , y todos los Maestros de espíritu encargan mucho , que nos ocupemos en la oracion en este exercicio , y reprehenden el engaño de algunos , que pasan ligeramente por el conocimiento de sus defectos , y se detienen en pensar otras cosas devotas , porque hallan gusto en ellas , en considerar sus defectos , y faltas no hallan sabor , porque no gustan de parecer mal à sí mismos , como la persona fea , que por esso no se osa mirar en el espejo. Dice el glorioso San Bernardo , hablando en la persona de Dios : O

homo si te videres, tibi displiceris, & mihi placeres; sed quia te non vides, tibi places, & mihi displices. O hombre , si te vieses , y conocieses , luego te descontentarias , y desagradarias à ti , y me contentarias , y agradarias à mi ; pero porque no te ves , ni conoces , agradaсте à ti , y descontentaste à mi : *Veniet tempus, cum nec mihi nec tibi placebis, mihi quia peccasti, tibi quia in æternum ardebis* : Guardáos no venga tiempo , quando ni os agradeis à vos , ni à Dios , à Dios porque peccasteis , y à vos porque os condenasteis.

San Gregorio , (d) tratando de esto , dice : Hay algunos , que en comenzando à servir à Dios , y à tratar un poco de virtud , luego les parece , que son buenos , y santos , y de tal manera ponen los ojos en lo bueno , que hacen que se olvidan del todo de los pecados , y males passados , y aun algunas veces de los presentes , porque se ocupan tanto en mirar lo bueno , que no atienden , ni echan de vér muchas cosas malas que hacen. Pero los buenos , y los escogidos hacen muy al contrario , porque estando verdaderamente llenos de virtudes , y buenas obras , siempre ponen los ojos en lo malo que tienen , y están mirando , y considerando sus faltas , è imperfecciones. Y bien se ve lo que vá de lo uno à lo otro , porque de esta manera vienen à ser , que estos mirando à sus males conserven sus bienes,

(b) *Aug. lib. 4. de Trin. in proœmio.* (c) *Bernar. de interiori domo.*
 (d) *Greg. lib. 22. moral. cap. 5. & lib. 34. cap. 16.*

bienes, y las virtudes grandes que tienen, permaneciendo siempre en humildad: y por el contrario, los malos mirando sus bienes los pierden, porque se ensobervecen, y desvanecen con ellos. De manera, que los buenos se ayudan de sus males, y hacen bien, y provecho de ellos: y los malos hacen mal, y daño de sus mismos bienes, porque usan mal de ellos. Como acontece acá en qualquier manjar, que aunque sea bueno, y saludable, si come uno dél sin orden, y sin regla, enfermará con él; y por el contrario, si el veneno de la vivora le toma con cierta composicion, y temperamento, le será triaca, y salud. Y quando el demonio os traxere à la memoria los bienes que haveis hecho, paraque os estimeis, y ensoberveciais, dice San Gregorio, (lib. 22. mor. c. 5.) contraponedle voz vuestros males, trayendo à la memoria vuestros pecados passados. Como lo hacia el Apostol San Pablo, paraque no le levantassen, y desvaneciesse sus grandes virtudes, y haver sido arrebatado al tercero Cielo, y à la grandeza de las revelaciones que havia oído: *Qui prius blasphemus fui, & persecutor, & contumeliosus*: (1. ad Tim. c. 1. v. 13.) Ay, dice, que he sido blasfemo, y perseguidor de los siervos de Dios, y del nombre de Christo! Ay que no soy digno de ser llamado Apostol, porque he perseguido la Iglesia de Dios! *Qui non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei*: (1. ad Cor. c. 15. v. 9.)

Este es muy buen contrapeso, y muy buena contramina contra esta tentacion.

Sobre aquellas palabras que dixo el Arcangel San Gabriel al Profeta Daniel, (c. 8. v. 7.) *Intellige filii hominis*: Hijo del hombre, entiende lo que te quiero decir. Dice San Geronymo, aquellos Santos Profetas, Daniel, Ezequiel, y Zacarias, con las altas, y continuas revelaciones que tienen, parece que se hallaban ya entre los coros de los Angeles: y porque no se levantassen sobre sí, y se desvaneciesse, y ensoberveciesse con esso, pensando que eran ya de otra naturaleza Angelica, ó superior, les avisa el Angel de parte de Dios, que se acuerden de la fragilidad, y flaqueza de su naturaleza, llamandolos hijos de hombres, paraque reconozcan que son hombres flacos, y miserables, como los demás, y assi se humillen, y se tengan en lo que son. Y tenemos muchos exemplos en las Historias, assi Ecclesiasticas, como seglares, y de Santos, y de varones ilustres, Reyes, Emperadores, y Pontifices, que usaban de este medio, para conversar en humildad, y no desvanecerse.

De nuestro Padre San Francisco de Borja se dice, (lib. 4. c. 1. de su vida) que aun siendo Duque de Gandía, un santo varon le dió este consejo: que si queria aprovechar mucho en el servicio de Dios, no se le passasse dia ninguno que no pensasse algo que tocasse à su confusion, y desprecio. Tomó él tan de veras el

consejo: que desde que se dió al exercicio de la oracion mental , empleaba cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menoscupio de sí mismo. Y quanto oía , y leía , y miraba , todo le servia para este abatimiento, y confusion. Y fuera desto tenia otra devocion , que le ayudaba mucho , y era que cada día en levantandose, la primera cosa que hacia era arrodillarse , y besar tres veces la tierra , para acordarse que era polvo, y tierra, y que en esso se havia de bolver. Y bien se le pareció el provecho que de aí sacó, pues nos dexó tan grande exemplo de humildad, y santidad. (Lib. 4. c. 4.) Pues guardemos nosotros este consejo , y quedemonos con él : no se nos palse dia ninguno, que no gastemos algun rato de oracion en pensar algo que toque à nuestra confusion, y desprecio. Y no paremos, ni descansemos en este exercicio , hasta que sintamos , que se nos ha embebido en nuestra alma un entrañable desprecio , y desestima de nosotros mismos , y una confusion , y verguenza delante del acatamiento de la Magestad de Dios, viendo nuestra baxeza , y miseria: que lo havemos mucho menester, porque es tanta nuestra sobervia , y la inclinacion que tenemos à ser tenidos , y estimados , que si no andamos continuamente en este exercicio cada hora nos hallaremos levantados sobre nosotros , como el corcho sobre el agua. Porque mas vanos , y mas livianos somos nosotros que el corcho. Siempre es me-

nester andar reprimiendo, y abaxando esta hinchazon , y sobervia, que se levanta en nosotros , mirandonos à los pies de nuestra fealdad , y baxeza: paraque assi se deshaga essa rueda de vanidad , y sobervia. Acorde-monos de aquella Parabola de la higuera , que trae el sagrado Evangelio. (Luc. 13. v. 6.) Quería arrancarla su dueño , porque havia tres años que no llevaba fruto. Dice el hortelano : Señor dexadla este año siquiera , y yo la cavaré , y echaré estiercol al rededor de ella , y si con esto no diere fruto , entonces la arrancareis. Pues cavad vos essa higuera seca , y esteril de vuestra anima, y echad al rededor estiercol de vuestros pecados , y miserias , pues hay harto , y con esso llevará fruto , y se hará fertil.

Paraque nos animemos mas à este exercicio , y ninguno tome ocasion para dexarle , por algunas falsas apprehensiones , se han de advertir aqui dos cosas. La primera, que no piense nadie que es exercicio de solos principiantes , porque lo es tambien de antiguos , y aprovechados , y de muy perfectos Varones , pues vemos , que ellos , y el mismo Apostol San Pablo le usaban. Lo segundo , es menester que entendamos , que este exercicio no es triste ni melancólico , ni causa turbacion , ni desassosiego, sino antes trae consigo grande paz , y quietud , y gran contento , y alegria, por muchas faltas , y miserias que uno conozca en sí , aunque de verse tan ruín entienda claramente que

merece que todos le aborrezcan, y desprecien; porque quando este conocimiento nace de verdadera humildad, viene aquella pena con una suavidad, y contento, que no querria uno verse sin ella. Essas otras penas, y congojas que algunos tienen, viendo en sí tantas faltas, è imperfecciones, son tentación del demonio, el qual pretende con esso por una parte, que pensemos que tenemos humildad, y por otra, si pudiese, à bueltas querria, que desconfiassemos de Dios, y que anduviésemos desalentados, y desfmayados en su servicio. Si huvieramos de parar en el conocimiento de nuestra flaqueza, y miseria, harta ocasion tuvieramos de entristecernos, y desconsolarnos, como tambien de desfmayar, y acobardarnos; pero no havemos de parar así, sino passar luego à la consideracion de la bondad, y misericordia, y liberalidad del Dios, y à lo mucho que nos ama, y padeció por nosotros, y en esso havemos de poner toda nuestra confianza. Y assi lo que fuera ocasion de desfmayo, y tristeza, mirandoos à vos, sirve para esforzar, y animar, y es ocasion de mayor alegría, y consuelo, mirando à Dios. Mirase uno à sí mesmo, y no ve sino que llorar, y mirando à Dios, confia en su bondad, sin temer de verse desfmayado, por muchas faltas, è imperfecciones, y miserias que vea en sí. Porque la bondad, y misericordia de Dios, en que tiene puestos sus ojos, y corazon, excede, y sobrepaja infinita-

mente todo esso. Y con esta consideracion arraygada en las entrañas, desfarrimase de sí, como de caña quebrada, y anda arrimado, y confiado siempre en Dios, conforme aquello del Profeta Daniel: (c. 91.v.18.) *Neque enim in justificationibus nostris prosternimus preces ante faciem tuam, sed in miserationibus tuis multis*: No confiados de nosotros ni en nuestros merecimientos, y buenas obras nos atrevemos à levantar nuestros ojos à vos, y pedirnos mercedes, sino confiados Señor, en vuestra grande misericordia.

CAPITULO XIII.

Del segundo grado de humildad, declarase en que consiste este grado.

EL segundo grado de humildad, dice San Buenaventura, es desear uno ser tenido de los otros en poco: *Amat nesciri, & pro nihilo reputari*: (Proceff. 6. regul. c. 22.) desear que no os conozcan, ni os estimen, y que no haga nadie caso de vos. Si estuviésemos bien fundados en el primer grado de humildad, tendriamos andado mucho camino para llegar à este segundo, si verdaderamente nosotros nos tuviésemos en poco à nosotros mesmos, no se nos haria muy dificultoso que los otros tambien nos tuviessen en poco, antes nos holgaríamos de ello. Lo quereis ver, dice San Buenaventura: todos naturalmente nos holgamos que los de-

más

más se conformen con nuestro parecer, y sientan lo mismo que nosotros sentimos. Pues si esto es así; por qué no nos holgamos que los otros nos tengan en poco? Sabeis por qué? Porque no nos tenemos nosotros en poco, no somos de este parecer. San Gregorio, (a) sobre aquellas palabras de Job: (c. 33. v. 27.) *Peceavi, & vere deliqui, & ut eram dignus, non recepi*, dice: Muchos con la boca dicen mal de sí, y que son unos tales, y unos tales, y no lo creen ellos así; porque quando otros les dicen aquellas mismas cosas, y aun menores, no lo pueden sufrir, y estos tales quando dicen mal de sí, no lo dicen con verdad, porque no lo sienten ellos así en su corazon, como lo sentia Job, quando decia: Pequé, y verdaderamente he delinquido; y ofendido à Dios, y no me ha castigado tanto como yo merecia. Job decia esto con verdad, y de corazon; pero estos dice San Gregorio, solamente se humillan con la boca, y exteriormente, mas en el corazon no tienen humildad; quieren parecer humildes; pero no lo quieren ser, porque si de veras lo desearan, no se sentirian tanto quando otro les reprehende, y les avisa de alguna falta, y no se excusarian, ni bolverian tanto por sí, ni se turbarian como se turban.

Cuenta Casiano, (collat. 18. c. 11.) que vino un Monge al Abad Serapion, que en el habito, meneos, y palabras mostraba grande humil-

dad, y menosprecio de sí mismo, y nunca acababa de decir mal de sí, que era tan pecador, y malo, que no era digno de gozar de este ayre comun, ni de la tierra que pisaba, no queria sentarse sino en el suelo, y mucho menos consentir que le lavassen los pies. El Abad Serapion despues de haver comido comenzó à tratar algunas cosas espirituales, como tenia de costumbre, y cupole su racion al huesped. Diole un buen consejo con mucho amor, y blandura, que pues era mancebo, y robusto, procurasse residir en su celda, y trabajar con sus manos para comer, conforme à la regla de los Monges, y no anduviese ocioso discurriendo por las celdas de los demás. Sintió tanto aquel Monge esta amonestacion, y aviso, que no lo pudo dissimular, sino que lo mostró exteriormente en el rostro, y semblante. Entonces dixole el Abad Serapion: Qué es esto hijo, que hasta ahora nos decias de ti tantos males, y tantas cosas de mucha afrenta, y deshonor, y ahora con una amonestacion tan llana como esta, que no contiene en sí injuria, ni afrenta alguna, sino mucho amor, y caridad, te has indignado, y alterado tanto, que no lo has podido dissimular? Esperabas por ventura con aquellos males que decias de ti, oir de nuestra boca aquella sentencia del Sabio: *Justus prior est accusator sui*: (Prov. c. 18. v. 17.) Este es justo, y humilde, pues dice mal de sí? Preten-

L 2

dias

(a) Gregor. lib. 1. dial. c. 5. lib. 24. moral. capit. 12. & lib. 22. cap. 14.

dias que te alabásemos , y tuviessemos por justo , y por bueno ? Ay ! (dice San Gregorio) que muchas veces esso es lo que pretendemos con nuestras hipocresias , y humildades fingidas , y lo que parece humildad , es sobervia grande ; porque muchas veces nos humillamos , por ser alabados de los hombres , y por ser tenidos por buenos , y por humildes. Sino , pregunto yo : Para qué decis de vos lo que no quereis que crean los otros ? Si lo decis de corazon , y andais con verdad haveis de querer que los otros crean , y os tengan por tal ; y si esto no quereis , manifestamente mostrais que en esso no pretendeis ser humillado , sino ser tenido , y estimado. Esto es lo que dice el Sabio : *Est qui nequiter humiliat se , & interiora ejus plena sunt dolo* : (Eccl. c. 19. v. 23.) Hay algunos que se humillan fingidamente , y allá en lo interior su corazon está lleno de sobervia , y engaño ; porque , qué mayor engaño , que buscar por medio de humildad ser honrado , y estimado de los hombres ? Y qué mayor sobervia , que pretender ser tenido por humilde ? *Appetere de humilitate laudem humilitatis , non est virtus , sed subversio* : (Ber. serm. 16. super Cant.) Pretender alabanzas de la humildad , dice San Bernardo , no es virtud de humildad , sino pervercion , y destruccion de ella. Qué mayor pervercion puede ser , que essa ? *Quid perversius , quidve indignius , ut inde velis videri melior*,

unde videris deterior ? Qué cosa puede ser mas fuera de razon , que querer parecer mejor , de donde pareceis peor ? Del mal que decis de vos , quereis parecer bueno , y ser tenido por tal , qué cosa mas indigna , y mas fuera de razon ? Y S. Ambrosio reprehendiendo esto , dice : *Multi habent humilitatis speciem , sed virtutum non habent : Multi eam foris præterdunt , & intus impugnant* : (1.7. Epist. ep. 44.) Muchos tienen la apariencia de la humildad , pero no tienen la virtud de la humildad. Muchos , que parece que exteriormente la buscan , interiormente la contradicen.

Es tanta nuestra sobervia , y la inclinacion que tenemos à ser tenidos , y estimados , que buscamos mil modos , è inventamos mil trazas para esso. Unas veces por indirectas , otras por directas , siempre procuramos llevar el agua à nuestro molino. Dice San Gregorio , (b) que es proprio de los sobervios , quando les parece que han hablado , ò hecho alguna cosa bien , preguntar à los que los vieron , ò oyeron que les digan las faltas ; para que les digan bien dello : parece que se humillan exteriormente , pidiendo que les digan las faltas , pero no es humildad aquella , sino sobervia : porque pretenden con aquello facer alabanzas. Otras veces comienza uno à decir mal de lo que ha hecho , y dice que ha quedado muy descontento dello , para con aquello facer lo que el otro tiene en su pecho , y querria

que

(b) Greg. lib. 26. mor. cap. 1. Idem Bonavent. de informat. novit. c. 8.

que se lo escufasse , y le dixesse: No fue por cierto , sino muy bien dicho , ò muy bien hecho , no teneis razon de estar descontento. Eſſo es lo que el otro buscaba.

Llamaba à esta un Padre muy grave , y muy espiritual , humildad de garavató ; porque con eſſe garavato quereis sacar de el otro que os alabe. Acaba uno de predicar , y queda él muy contento , y muy pagado de su sermón , y pregunta al otro que le diga las faltas : Para qué son eſſas ficciones , è hipocresias ? Que no pensais vos que ha havido faltas. No pretendeis , sino que os digan bien del sermón , y que concuerden con vuestro parecer , y eſſo oís de buena gana ; y si acaſo el otro con llaneza os dice alguna falta , no gustais de ello , antes la defendeis , y aun algunas veces acontece , que juzgais al que os notó la falta de no tan buen entendimiento , y que no tiene buen voto en aquella materia , porque tuvo por falta lo que vos tuvisteis por acertado. Todo es sobervia , y estimacion , y eſſo pretendeis sacar con humildades fingidas. Otras veces quando no podemos encubrir nuestra falta , la confesſamos llanamente , paraque ya que perdimos honra con la falta , la ganemos con aquella confesion humilde. Otras veces , dice San Bernardo , (de grad. humilit. c. 9.) exageramos nosotros nuestras faltas , y decimos aun mas de lo que es ; paraque viendo los otros , que no es poſſible , ni creíble , ser tanto como aquello , piensen que no debió

Tomo II.

de haver falta ninguna en ello , y lo echen todo à humildad nuestra ; y aſſi , exagerando , y diciendo mas de lo que es , queremos encubrir lo que es. Con mil mañas , y marañas procuramos disfrazar , y encubrir nuestra sobervia , ſo capa de humildad.

Y en eſto vereis de camino , dice San Bernardo (*ubi ſuprà*) quan excelente , y precioſa coſa ſea la humildad , y quan baxa , y afrentoſa la ſobervia. *Glorioſa res humilitas , qua ipſa quoque ſuperbia palliare ſe appetit , ne vileſcat* : Mirad quan alta , y glorioſa coſa es la humildad , pues la meſma ſobervia ſe quiere valer de ella , y cubrir con ella. Y mirad quan baxa , y vergonzola coſa es la ſobervia , pues no ſe atreve à parecer deſcubierta la cara , ſino diſfrazada , y cubierta con velo de humildad. Que quedariadeis vos corrido , y afrentado , ſi el otro entendieſſe que pretendeis , y deſeais ſer eſtimado , y alabado : Porque os tendrían por ſobervio , que es el mas baxo poſto en que podeis ſer tenido , y por eſſo procurais encubrir vuestra ſobervia con mueſtras de humildad. Pues por qué quereis ſer lo que teneis verguenza de parecer ? Si quedarais avergonzado , y corrido de que los otros entendieſſen , que vos quereis ſer alabado , y eſtimado , por qué vos no os avergonzais de quererlo ? Que el mal en eſto eſtá , en quererlo vos , no en que los otros entiendan que lo quereis. Y ſi teneis verguenza que los hombres entiendan eſſo por qué no la teneis de

L 3

Dios,

Dios, que lo entiende, y vé? *Imperfectum meum viderunt oculi tui.* (Psal. 138. 16.)

Todo esto nos viene de no estar bien fundados en el primer grado de humildad, y assi estamos tan leños del segundo. Es menester que tomemos este negocio de sus principios: primero conviene que conozcamos nuestra miseria, y nuestra nada, y del profundo conocimiento proprio ha de nacer en nosotros un sentir muy baxamente de nosotros mismos, y despreciarnos, y tenernos en poco, que es el primer grado de humildad. Y de ahí havemos de subir à este segundo. De manera, que no basta que vos os tengais en poco, no basta que vos digais mal de vos, aunque lo digais de verdad, y de corazon, y lo sintais assi; sino haveis de procurar llegar à holgaros que los otros tambien sientan de vos esso mismo, que vos sentís, y decís, y os desprecien, y tengan en poco. Dice San Juan Climaco: (cap. de vanag.) No es humilde el que se abate, y dice mal de sí; porque, quien hay que no se fusra à sí mesmo? Sino aquel es humilde, que con paz huelga ser despreciado, y maltratado de otros. Bueno es que uno diga siempre mal de sí, que es un sobervio, perezoso, impaciente, negligente, y descuydado: pero mejor sería que guardasse esso para quando otro se lo dice. Si vos deseais que los otros sientan esso mismo, y os tengan en essa possession, y fi-

gura, y os holgais de oír essas cosas, quando se ofrece la ocasion, essa es verdadera humildad.

CAPITULO XIV

De algunos grados, y escalones por donde havemos de subir à la perfeccion de este segundo grado de humildad.

POr ser este segundo grado de humildad de lo mas practico, y dificultoso que hay en el exercicio de esta virtud, (a) dividiremosle como le dividen algunos Santos, y harémos del quatro grados, ò escalones, paraque assi poco à poco, y como por sus passos contados vamos subiendo à la perfeccion de la humildad, que este grado nos pide. El primer escalon es no desear ser honrado, y estimado de los hombres: antes huir de todo lo que dice honra, y estimacion. Llenos tenemos todos los libros de exemplos de Santos, que estaban tan leños de desear ser tenidos, y estimados del mundo, que huían de las honras, y dignidades, y de todas las ocasiones que les podian acarrear estimacion delante de los hombres, como de un enemigo capital. De esto nos dió primero exemplo Christo nuestro Redemptor, y Maestro, (Joan. c. 6. v. 16.) que huyó quando entendió que querian venir à elegirle por Rey, despues de aquel famoso milagro de haver hartado à cinco mil hombres con

(a) Ansel. lib. de similis.

cinco panes, y dos peces; no teniendo él peligro alguno en algun estado, por alto que fuese, sino por darnos exemplo. Y por la misma razon quando manifestó la gloria de su sacratissimo cuerpo à sus tres Discipulos en su admirable Transfiguracion, (Matth. c. 9. v. 20. Marci c. 7. v. 36.) les mandó que no lo dixessen à nadie, hasta despues de su muerte, y gloriosa resurreccion: y dando vista à los ciegos, y haciendo otros milagros, les encargaba el secreto, todo para darnos à nosotros exemplo, que huyamos de la honra, y estimacion de los hombres, y por el grande peligro que en ello hay de desvanecernos, y perdernos.

En las Chronicas de la Orden del bienaventurado San Francisco, (par. 1. lib. c. 5.) se cuenta, que oyendo Fray Gil contar la caída de Fray Elias, que havia sido Ministro General, y gran letrado, y entonces era apostata, y descomulgado, porque se fue para el Emperador Federico Segundo, rebelde à la Iglesia; echóse Fray Gil en tierra, oyendo estas cosas, y apretabase fuertemente con ella. Y preguntado, por qué hacia aquello? Respondió: quiero descender quanto pudiese; porque aquel cayó por subir mucho. Gerson (b) trae à este proposito, aquello que fingen los Poetas de Anteo gigante, hijo de la tierra, que peleando con Hercules, cada vez que se echaba en la tierra cobraba nuevas fuerzas, y assi no

podia ser vencido. Pero Hercules cayendo en la cuenta, levantóse en alto, y assi le cortó la cabeza. Effeno, dice Gerson, pretende el demonio con las alabanzas, honras, y estimacion del mundo, levantarnos en alto para degollarnos, y hacernos dar mayor caída: y por esto el verdadero humilde se echa en la tierra de su proprio conocimiento, y teme, y huye tanto ser levantado, y estimado.

El segundo escalon, dice San Anselmo, que es: *Ut pariatuŕ contemp- tibiliter se traktari*: Sufrir con paciencia ser despreciado de otros: que quando se os ofreciere alguna ocasion, que parezca que es menoscabo, y desprecio vuestro, la lleveis bien. Ahora no tratamos, que deseis injurias, y afrentas, y que las andeis à buscar, y os holguezis, y regocijeis en ellas. De effo trataremos despues, que es cosa mas alta, y mas perfecta. Lo que decimos es, que à lo menos, quando se ofreciere la ocasion de alguna cosa que toque à vuestro desprecio, la lleveis con paciencia, sino podeis con alegria, conforme à aquello del Sabio: *Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, & in dolore sustine, & in humilitate tua patientiam habe*: (Eccl. c. 2. v. 4.) Todo lo que se te ofreciere, aunque sea muy contrario al gusto, y à la sensualidad, recibelo muy bien, y aunque te duela, sufrelo con humildad, y paciencia. Este es un medio muy grande para alcanzar la humildad, y para conser-

varla : porque assi como la honra , y estimacion de los hombres , es ocasion para ensobervecernos , y desvanecernos , y por esso huían tanto de ella los Santos ; assi todo lo que es en nuestro desprecio , y desestima , es muy grande medio para alcanzar la humildad , y conservarnos , y crecer en ella. Decia San Laurencio Justiniano , que la humildad es semejante al arroyo , ó corriente , que en el invierno lleva grande avenida , y en el verano pequeña. Assi la humildad , con la prosperidad desmedra , y con la adversidad crece.

Muchas son las ocasiones que de esto se nos ofrecen cada dia , y grande exercicio de humildad podriamos traer , si anduviésemos con atencion , y cuydado de aprovecharnos de ellas. Dice muy bien aquel Santo : (c) * Lo que agrada à los otros , irá adelante , lo que à ti contenta no se hará : lo que dicen los otros será oído , lo que dices tu , será contado por nada : pedirán los otros , y recibirán , tu pedirás , y no alcanzarás. Otros serán muy grandes en la boca de los hombres , de ti no se hará cuenta : à los otros encargarán los negocios , tu serás tenido por inutil. Por esto entrítecerseha la naturaleza , mas será gran cosa si lo sufrieres callando. * Cada uno entre en cuenta consigo , y vaya discurrendo en particular por las ocasiones que se pueden , y fueren ofrecer , vea como le vá en ellas. Mirad como os vá quando

alguno os manda con imperio , y resolucion : mirad como lo tomáis quando os avisan , ó reprehenden alguna falta : mirad lo que sentís quando os parece que el Superior no hace mucha confianza de vos , fino que antes anda con recato. Dice San Dorotheo : Qualquiera ocasion de estas que se ofreciere , recibidla como remedio , y medicina para curar , y sanar vuestra soberbia , y rogad à Dios por el que os ofrece esta ocasion , como por médico de vuestra alma , y persuadíós , que el que aborrece estas cosas , aborrece la humildad.

El tercero escalon que havemos de subir , es , no holgarnos , ni tomar contentamiento quando somos alabados , y estimados de los hombres : esto es mas dificultoso que lo passado , dice San Agustin : *Et sicui quam facile est laude carere , dum denegatur ; difficile est ea non delectari cum offertur* : (d) Aunque es facil cosa carecer de alabanzas , y no se nos dá nada de no ser alabados , ni honrados quando esto no se ofrece ; pero no holgarfe uno quando le alaban , y estiman , y no tomar contentamiento en esso , es muy dificultoso. San Gregorio , (lib. 22. moral. c. 6.) trata muy bien este punto , sobre aquellas palabras de Job : (c. 31. v. 26. & 27.) *Si vidi Solem cum fulgeret , & Lunam incedentem claré , & letatum est in abscondito cor meum* : Si ví al Sol quando resplandecía , y la Luna quando andaba claramente , se alegró allá dentro

mi

mi corazon. Dice San Gregorio, que esto dice Job ; porque no se holgaba , ni tomaba vano contentamiento en las alabanzas , y estimacion de los hombres , que esto es mirar al Sol quando resplandece , y à la Luna quando està con gran claridad , mirar uno la buena fama , y opinion que tiene acerca de los hombres , y sus alabanzas , y holgar , y contentarse de esso. Pues dice , que esta diferencia hay entre los sobervios , y los humildes , que los sobervios huelganse quando los alaban , y aunque sea mentira el bien que dicen de ellos , se huelgan ; porque no tienen cuenta con lo que son verdaderamente en sí , y delante de Dios , solo pretenden ser tenidos , y estimados de los hombres , y assi se alegran , y engrien con esso , como quien ha alcanzado el fin que pretendia : emperó el verdadero humilde de corazon , quando vé que le alaban , y estiman , y dicen bien del , entonces se encoge , y se confunde mas , conforme aquello del Profeta , (Psal. 87. 16.) *Exaltatus autem humiliatus sum, & conturbatus*: Quando me ensalzaban , entonces me humillaba yo mas , y andaba con mayor verguenza , y temor : y con razon: *Cauta enim consideratione trepidat, ne aut de his , in quibus laudatur, & non sunt , majus Dei judicium inveniat , aut de his in quibus laudatur, & sunt , competens præmium perdat*: (Gregor.) Porque teme no sea mas castigado de Dios , por no tener aquello de que es alabado , ò si por ventura lo tiene , teme no se li-

bre su premio , y galardón en aquellas alabanzas , y le digan despues: *Recepisti bona in vita tua* : (Luc. c. 16. v. 25.) Ya recibiste en tu vida el premio de tus obras.

De manera , que de lo que los sobervios toman ocasion para engreirse , y desvanecerse , que es de las alabanzas de los hombres , de esso toman los humildes ocasion para confundirse , y humillarse mas: y esso es , dice San Gregorio , (lib. 22. moral. c. 9.) lo que dice el Sabio: *Quomodo probatur in conflatorio argentum, & in fornace aurum, sic probatur homo ore laudantis*: (Prov. c. 21. v. 21.) Assi como la plata se prueba en el lugar donde es fundida , y el oro en el crisol , assi es probado el hombre en la boca de quien le alaba. La plata , ò el oro , si es malo , en el fuego se consume : mas si es bueno , en el fuego se clarifica , y purifica mas. Pues assi (dice el Sabio) se prueba el hombre con las alabanzas : porque el que quando es alabado , y estimado se ensalza , y envaneece con las alabanzas que oye , esse es oro , ò plata no buena , sino reprobada , pues se consume en el crisol de la lengua ; pero el que oyendo alabanzas suyas , de alli toma ocasion para humillarse , y confundirse mas , es plata , y oro finissimo , pues no se consumió con el fuego de las alabanzas ; antes quedó mas acendrado , y clarificado con ellas , porque quedó mas humillado , y confundido. Pues tomad esta por señal de si vais aprovechando en virtud , y humildad ,
pues

pues por tal nos la dá el Espíritu Santo. Mirad si os pesa quando os alaban, y estiman, ò si os holgais, y contentais de esso, y aí vereis si sois, oro, ò oropel.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, (lib. 4. c. 1. de su vida) leemos, que ninguna cosa le daba tanta pena, como quando se veía honrado por santo, ò por siervo de Dios. Y preguntado una vez, por qué se afligia tanto de ello, pues el no lo deseaba, ni procuraba? Respondió: que temia la cuenta que havia de dar à Dios por ello, siendo él tan otro del que se pensaba; que es lo que deciamos de San Gregorio. Assi nosotros havemos de estar tan fundados en nuestro proprio conocimiento, que no basten los vientos de las alabanzas, y estimacion de los hombres à levantarlos, y sacarnos de nuestra nada; antes entonces nos havemos de confundir, y avergonzar mas, viendo que son falsas aquellas alabanzas, y que no hay en nosotros aquella virtud de que nos alaban, ni fomentales, quales el mundo nos predica, y haviamos de ser.

CAPITULO XV.

Del quarto escalon, que es desear ser despreciados, y tenidos en poco, y holgarnos con ello.

EL quarto escalon para llegar à la perfeccion de la humildad, es, que desee uno ser despreciado, y

tenido en poco de los hombres, y que se huelgue con las deshonras, injurias, y menosprecios. Dice S. Bernardo: (a) *Verus humilis, vilis vult reputari, non humilis predicari, Et gaudet de contemptu sui*: El verdadero humilde desea ser tenido de los otros en poco, no por humilde, sino por vil, y gózase en esso. Este es el segundo grado de humildad, y en esto consiste la perfeccion dél. Y por esso dice, (b) se compara la humildad al nardo, yerva pequeña, y odorifera, conforme à aquello de los Cantares, (c. 1. v. 11.) *Nardus mea dedit odorem suum*; porque entonces se extiende, y esparce el olor de este nardo de la humildad à los demás, quando no solo vos os teneis en poco, sino quereis, y deseais que los demás tambien os desprecien, y tengan en poco.

Nota San Bernardo, (c) que hay dos maneras de humildad, una que está en el entendimiento, que es, quando uno mirandose à sí mismo, y viendo su miseria, y vileza, convencido de la verdad, se tiene en poco, y se juzga por digno de todo desprecio, y deshonra. Otra está en la voluntad, y es quando uno quiere ser tenido de otros en poco, y desea ser despreciado, y deshonrado de todos. En Christo nuestro Redemptor, dice, que no hubo la primera humildad de entendimiento, porque no podia Christo tenerse à sí mismo en poco, ni por digno de desprecio, y deshonra:

Quo-

(a) Bera. ser. 16. super Cant. (b) Ser. 24. super Cant. (c) Ser. 41. super Cant.

Quoniam sciebat se ipsum: Porque se conocia él muy bien à sí mismo, y sabia que era verdadero Dios, è igual al Padre: *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens:* (Ad Philip.c.2.v.6. & 7.) mas huvo en él la segunda humildad de corazon, y de voluntad, porque por el grande amor que nos tuvo, quiso abatirse, y desautorizarse, y parecer vil, y despreciado delante de los hombres. Y assi dice él: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde:* (Matth.c.1.v.29.) Aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon, y de voluntad. Emperó en nosotros, dice San Bernardo, ha de haver ambas humildades, porque la primera sin la segunda es falsa, y engañosa. Querer parecer, y ser tenido por otro de lo que verdaderamente fois, falsedad, y engaño es. El que verdaderamente es humilde, y de veras siente baxamente de sí, y se desprecia él à sí mismo, y se tiene en poco, hase de holgar tambien que los otros le desprecien, y tengan en poco.

Esto es lo que havemos de aprender de Christo. Mirad quan de corazon, y con quan gran deseo, y voluntad abrazó él los desprecios, y deshonras por nuestro amor, que no se contentó con abatirse, y apocarse, haciendose hombre, y tomando forma, y habito de siervo, el que es Señor de los Cielos, y de la tierra, sino que quiso tomar forma, y habito de pecador: *Deus Filium suum mittens in similitudinem*

carnis peccati, (Ad Rom.c.8.v.3.) dice el Apostol San Pablo: Embió Dios à su Hijo, en trage, y semejanza de hombre pecador: no tomó pecado, porque no pudo caber en él; pero tomó el cautiverio, y señal de pecadores; porque quiso ser circuncidado como pecador, y bautizado entre pecadores, y publicanos, como si fuera uno de ellos, ser tenido en menos que Barrabás, y ser juzgado por peor, y por mas indigno de la vida que él.

Finalmente era tan grande el deseo que tenia de padecer afrentas, escarnios, y vituperios por nuestro amor, que le parecia que se tardaba mucho aquella hora, en la qual embriagado de amor havia de quedar desnudo, como otro Noé, para ser escarnecido de los hombres: *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor usque dum perficiatur?* (Luc. cap. 12. v. 25.) Con bautismo, dice, tengo de ser bautizado, con bautismo de sangre, y cómo vivo en estrechura, hasta que se ponga por obra? *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum:* (Luc.c.22.v.15.) Con deseo he deseado que se llegue ya esta hora, en la qual no se verán sino escarnios, y vituperios nunca vistos, bofetadas, y pecozones, como à esclavo, escupirle su cara como à blasfemo, y vestirle de blanco como à loco, y de purpura como à Rey fingido: y sobre todo los azotes, que es castigo de ladrones, y malhechores, y el tormento de la Cruz en compañía de ladrones, que en aquel tiempo

era el mas vergonzoso , è ignominioso linage de muerte que havia en el mundo. Esto es lo que con gran deseo estaba deseando Christo nuestro Redemptor : *Improperium expectavit cor meum, & miseriam*, (Psal. 68. 23.) dice el Profeta en su nombre : Estaba esperando improperios, y afrentas , como quien espera una cosa muy agradable , y de que gusta mucho , que de estas cosas es la esperanza , como el temor de las que dán pena , y tristeza. Y el Profeta Jeremías (c. 3. v. 30.) dice : *Saturabitur opprobriis* : Estaba deseando esta hora , para hartarse de opprobrios , escarnios , y afrentas , como de cosa que él tenia grande hambre , y de que gustaba mucho , y le era muy sabrosa , por nuestro amor.

Pues si el Hijo de Dios deseó con tan gran deseo los desprecios, y deshonoras , y las recibio con tan grande gusto , y contento por nuestro amor , no siendo digno de ellas , no será mucho que nosotros siendo dignos de todo desprecio , y deshonra , deseemos por su amor ser tenidos siquiera en lo que somos , y que nos holguemos con las deshonoras , y menoscprecios que merecemos , como lo hacia el Apostol San Pablo , quando decia : *Propter quod placeat mihi in infirmitatibus meis , in contumeliis , in necessitatibus , in persecutionibus , in angustiis pro Christo* : Por lo qual me huelgo en las enfermedades , en las injurias , afrentas , necesidades , persecucio-

nes , y angustias por Christo. Y escribiendo à los Filipenses , (c. 1. v. 7.) tratando de su prision , les pide que le sean compañeros en la alegría que tenia , por verse preso en aquella cadena por Christo. Tenia tanta abundancia de gozo en las persecuciones , y trabajos que padecia , que podia repartir alegría à los compañeros , y así los convidaba à que participassen de su alegría. Esta es la leche que mamaron à los pechos de Christo los sagrados Apostoles ; y así leemos de ellos : *Et illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilii , quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* : (Act. c. 5. v. 41.) Que iban gozosos , y regocijados , quando los llevaban presos delante de los Presidentes , y Sinagogas , y tenían por gran regalo , y merced de Dios ser dignos de padecer afrentas , è injurias por el nombre de Christo. Esto imitaron despues los Santos como un San Ignacio , que quando le llevaban à martyrizarse à Roma , con muchos denuestos , è injurias iba con grande alegría , y decia : *Nunc incipio Christi esse discipulus* : Ahora comienzo à ser discipulo de Christo. Esto quiere nuestro Santo Padre , que imitémos nosotros , y nos lo encarga con palabras de grande encarecimiento , y ponderacion. * Los que entráren , y viven en la Compañia , han (dice) (d) de advertir , y ponderar delante de nuestro Criador , y Señor en quanto grado ayuda , y aprovecha à la vida espi-

espiritual, aborrecer en todo, y no en parte quanto el mundo ama, y abraza; y admitir, y desear con todas las fuerzas posibles quanto Christo nuestro Señor ha amado, y abrazado: y como los mundanos, que siguen el mundo, aman, y buscan con tantas diligencias, honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; assi los que van en espíritu, y siguen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intensamente todo lo contrario: es à saber, vestirse de la misma vestidura, y librea de su Señor, por su divino amor, y reverencia: tanto, que donde à su Divina Magestad no le fuesse ofensa alguna, ni al proximo imputado à pecado, deseen passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo.

En esta regla está cifrado todo lo que podemos decir de la humildad: esto es haver dexado, y aborrecido de veras el mundo, y lo mas fino de él, que es el apetito, y deseo de ser tenidos, y estimados. Esto es estar muertos al mundo, y ser de veras Religiosos: que como los del mundo desean honra, y estimacion, y se huelgan con ella; assi nosotros deseamos deshonras, y menosprecios, y nos holguemos con ellos. Esto es ser de la Compañia de Jesus, y compañeros de Jesus: que le hagamos compañía, no solo en el

nombre, sino en sus deshonras, y menosprecios, y nos vistamos de su librea, siendo afredtados, y despreciados del mundo con él, y por él, y alegrandonos, y regocijandonos en esto por su amor. Vos, Señor, fuisteis pregonado publicamente por malo, puesto entre dos ladrones como malhechor, no permitais que yo sea pregonado por bueno, que no es razon que el siervo sea tenido en mas que el Señor, ni el discipulo en mas que su Maestro. (Matth. c. 9. v. 24.) Pues si à vos, Señor, os persiguieron, y menospreciaron, persiganme à mi, desprecienme, afrentenme, paraque assi os imite à vos, y parezca discipulo, y compañero vuestro.

Decia el Padre San Francisco Xavier, (lib. 2. c. 3. de su vida) que tenia él por cosa indigna que un hombre Christiano, que ha de traer siempre en la memoria las afrentas que hicieron à Christo nuestro Señor, guste de que los hombres la honren, y veneren.

CAPITULO XVI.

Que la perfeccion de la humildad, y de las demás virtudes, está en hacer sus actos con deleyte, y gusto: y quanto importa esto para perseverar en la virtud.

DOctrina es comun de los Filósofos, que la perfeccion de la virtud consiste en hacer los actos de ella con deleyte, y gusto: porque tratando de las señales por donde

se conoce si uno ha alcanzado el habito de la virtud, dicen que son, quando obra las obras de aquella virtud: *Prompté, faciliter, & delectabiliter*: Con prontitud, facilidad, y deleyte: el que tiene adquirido habito de algun Arte, ò Ciencia, obra con grandissima prontitud, y facilidad las obras de ella. Y assi vemos, que el que es musico, como tiene ya adquirido el habito de la musica, tañe con grandissima facilidad, y prontitud, y no ha menester prevenirse, ni estar pensando en esso, que aun pensando en otras cosas tañe muy bien. Pues de la misma manera obra los actos de la virtud el que tiene adquirido habito de ella. Y assi, si quereis ver si haveis adquirido la virtud de la humildad, mirad lo primero, si obrais las obras de ella con prontitud, y facilidad; porque si sentis repugnancia, y dificultad en las ocasiones que se os ofrecen, es señal que no haveis alcanzado perfectamente la virtud. Y si para llevarlas bien haveis menester prevenciones, y consideraciones, buen camino es esse para alcanzar la perfeccion de esta virtud; pero al fin es señal, que aun no la haveis alcanzado. Como el que para tañer ha menester ir pensando donde ha de poner este dedo, donde este otro, y acordandose de las reglas que le han dado, bien va para aprender à tañer; pero es señal, que aun no ha adquirido el habito de la musica, porque esse no ha menester acordarse de nada

de esso para tañer bien. Y assi dixo allá Aristoteles: (a) *Ars perfecta non deliberat, tam sibi facilis est actus suus*. El que tiene adquirido perfectamente el habito de algun Arte, esle tan facil el obrar los actos de ella, que no ha menester ponerse à pensar, ni à deliberar como los ha de hacer para hacerlos bien. Y assi vienen à decir los Filósofos, que de los actos repentinos, è indeliberados, se conoce la virtud de uno: *In repentinis secundum habitum operamur*. No se conoce la virtud en las cosas que uno hace muy de pensado, sino en los actos que hace descuydadamente.

Y aun mas que esto dicen los Filósofos. Plutarco (b) tratando como se conocerá, quando uno ha alcanzado la virtud, pone doce señales, y una dellas, que nos la dexó, dice, escrita aquel gran Filósofo llamado Zenón, es por los sueños: si aun en sueños, quando estais durmiendo, no os vienen movimientos malos, ni imaginaciones torpes, y deshonestas, ò quando os vienen no tomais gusto, ni contentamiento ninguno en ellas, sino antes pena, y estais resistiendo à la tentacion, y a la delectacion entre sueños, como si estuvierades despierto, essa es señal de estar la virtud muy arraygada en vuestra alma, y que no solamente la voluntad está sujeta à la razon, sino tambien la sensualidad, è imaginacion: assi como quando los cavallos que llevan un coche, están bien domados,

(a) *Aristot. 3. Elicorum cap. 8.* (b) *Plutar. lib. de profectu morum.*

dos , y amaestreados en aquello : aunque el cochero que los rigé afloxe las riendas , y se vaya durmiendo , ellos se van su camino derecho , sin errar. Así dice este Filósofo , los que han alcanzado perfectamente la virtud , y han ya domado , y sujetado del todo los afectos , y apetitos brutales , aun durmiendo van su camino derecho. San Agustín nos enseña también esta doctrina : (c) *Domine memores mandatorum tuorum, etiam in somnis resistimus*. Tienen algunos siervos de Dios tanto amor , y afición à la virtud , y à la guarda de los Mandamientos de Dios , y tanto aborrecimiento al vicio , y están tan hechos , y acostumbra- dos à resistir en vela à las tentaciones , que aun en sueños también las resisten.

Del Padre San Francisco Xavier leemos en su vida , (lib.6.c.6.) que en una tentación , ò ilusión que tuvo durmiendo , hizo tanta fuerza para resistirla , que con la fuerza echó tres , ò quatro bocanadas de sangre. De esta manera declaran algunos aquello de San Pablo : *Sive vigilemus, sive dormiamus, simul cum illo vivamus*. (1. ad Thef. c.5.v.10.) : que quiere decir , no solo que viviendo , y durmiendo siempre vivamos con Christo , que es la comun exposición ; sino que los fervorosos siervos de Dios , siempre han de vivir con Christo , no solamente velando , sino también durmiendo , y soñando.

Passan mas adelante los Filóso-

fos , y dicen que la tercera condición , ò señal en que se conoce quando uno ha adquirido , y alcanzado perfectamente la virtud , es quando obra las obras de aquella virtud , *Dilectabiliter*: Con deleyte , y con gusto. Esta es la principal señal , y en lo que consiste la perfección de la virtud. Pues si quereis ver si haveis alcanzado la perfección de la virtud de la humildad , examináos por la regla que pusimos en el capitulo pasado , mirad si os holgais tanto con la afrenta , y deshonra , como se huelgan los mundanos con la honra , y estimación.

Fuera de ser esto menester , para llegar à la perfección de qualquier virtud , hay en ello otra cosa de mucha sustancia , que es ser muy importante para durar , y perseverar en ella. Porque mientras no llegaremos à hacer las cosas virtuosas con gusto , y alegría , será cosa muy dificultosa el perseverar en la virtud. S. Dorotheo dice , que esta era doctrina comun de aquellos Padres antiguos : (d) *Solebant Patres , & majores nostri firmiter asserere, quid quid animus alacriter non admittit diuturnum esse non posse*: Solian decir aquellos Padres antiguos , y tenían esta por una verdad muy averiguada , y cierta , que lo que no se hace con gozo , y alegría , no puede durar mucho tiempo. Bien podrá ser que por alguna temporada guardéis el silencio , y andéis con modestia , y recogimiento ; pero hasta

que

(c) *August. lib. 12. super Gen. ad lit. c. 15.* (d) *Dorothe. 1. serm. 10.*

que effo falga de lo interior del corazon , y con la buena costumbre fe os haga como connatural , y assi lo vengais à hacer con suavidad , y gusto ; no perseverareis mucho en ello , porque será como cosa postiza , y violenta : *Et nullum violentum perpetuum*. Por esto importa mucho exercitarnos en los actos de las virtudes , hasta que la virtud se nos vaya embebiendo , y arraygando en el corazon , de tal manera , que parezca que ella se cae de fuyo , y que aquel es nuestro natural , y assi vengamos à obrar las obras de la virtud con gusto , y alegría. Porque de esta manera podremos tener alguna seguridad de que duraremos , y perseveraremos en ella. Esto es lo que dice el Profeta : (Psalm. 1.2.) *Sed in lege Domini voluntas ejus* ; dice otra letra : *Sed in lege Domini voluptas ejus* : Bienaventurado el varon , que todo su contento , y todo su gozo , y regocijo es en la Ley del Señor , y estos son sus deleytes , y entretenimientos ; porque esse dará fruto de buenas obras , como arbol plantado cerca de las corrientes de las aguas.

CAPITULO XVII.

Declarase mas la perfeccion à que havemos de procurar subir en este segundo grado de humildad.

SAN Juan Climaco , (a) añade otro punto à lo dicho , y dice , que assi como los sobervios aman

tanto la honra , y estimacion , que para ser mas honrados , y estimados de los hombres , muchas veces fingien , y dan à entender lo que no tienen , como mas nobleza , ò mas riqueza , ò mas habilidades , y partes de las que tienen , assi es altissima humildad , que llegue uno à tener tanto deseo de ser despreciado , y tenido en poco , que para alcanzar esto , procure en casos fingir , y dar à entender algunas faltas que no tenga , paraque assi sea tenido en menos. Tenemos , dice , de esto exemplo en aquel Padre Siemeon , que oyendo que el Adelantado de la Provincia le venia à visitar , como à Varon famoso , y Santo tomó en las manos un pedazo de pan , y queso , y asentado à la puerta de su celda , comenzó à comer de aquello à manera de tonto : y visto esto , el Adelantado le despreció : de lo qual quedó él muy contento , porque alcanzó lo que pretendia. Y de otros Santos leemos exemplos semejantes : como de San Francisco , (b) quando se puso à amasar el barro con los pies , por huir la honra , y recibimiento que le querian hacer. Y de Fray Junipero , quando se puso à columpiar con los muchachos , por el mesmo fin. Miraban estos Santos , que el mundo despreció al Hijo de Dios , que es sumo , ò infinito bien , y viendo que el mundo es tan mentiroso , y falso , que fue engañado en no conocer una tan clarissima luz , como era el Hijo de Dios ,

(a) Clim. c. 25. de humil. (b) 1. p. lib. 1. c. 72. de la Chron. de S. Francisco.

y en no honrar à la que era verdaderissima honra ; toman tanto odio, y aborrecimiento con el mundo , y su estimacion , que reprueban aquello que el mundo aprueba , y aquello aprecian , y aman , que el mundo aborrece , y desprecia ; y assi huyen con mucho cuidado de ser apreciados , y estimados de quien despreció à su Dios , y Señor : y tienen por grande señal de ser amados de Christo , el ser despreciados del mundo con él , y por él. Esta es la causa , por que gustaban tanto los Santos de los oprobrios , afrentas , y deshonoras del mundo , y hacian tantos ensayos para alcanzar este desprecio. Verdad es , dice San Juan Climaco , que muchas cosas de estas fueron hechas por particular instinto del Espiritu Santo , y assi mas son para admirarnos de ellas , que para imitarlas. Emperó aunque no lleguemos à hacer zon efecto aquellas locuras santas , que hacian los Santos , havemos de procurar imitarlos en el amor , y deseo grande que tenian de ser despreciados , y tenidos en poco.

San Didaco passa adelante , y dice , que hay dos maneras de humildad : *Una mediocrum , altera perfectorum* : (Dida. lib. de perfect. spirit. c. 95.) La primera es de los medianos , que ván aprovechando ; pero están todavia en pelea , y son combatidos de pensamientos de soberbia , y de malos movimientos , aunque procuran con la gracia del Señor resistirlos , y desecharlos , humillandose , y confundiendose. Otra

humildad hay de perfectos , y es quando el Señor comunica à uno tanta luz , y conocimiento de sí mesmo , que le parece que ya no se puede ensobervecer , ni parece que le pueden venir movimientos de soberbia , y elacion : *Tunc anima velut naturalem habet humilitatem* : Entonces tiene el anima una humildad , como natural , que aunque obra grandes cosas , no se levanta nada por esso , ni se tiene en mas , sino antes se tiene por menor de todos. Y entre estas dos maneras de humildad hay , dice , esta diferencia , que la primera comunmente está con dolor , y con alguna tristeza , y pena , al fin como gente que no ha alcanzado perfecta victoria de sí mesmos , sino que todavia siente en sí alguna contradiccion , que essa es la que causa la pena , y tristeza , quando se ofrece la ocasion de la humillacion , y desestima. Y lo que hace , que aunque la lleve con paciencia , no la lleve con alegria ; porque todavia hay allá dentro quien haga alguna resistencia , por no estar acabadas de vencer las passiones. Pero la segunda humildad no está con pena , ni dolor ninguno , sino antes con mucha alegria se está uno en aquella confusion , y verguenza delante del Señor , y en aquella desestima , y desprecio de sí mesmo , como quien no tiene ya quien le haga resistencia , y por haver vencido , y sujetado las passiones , y vicios contrarios , y alcanzado perfecta victoria de sí mesmo. Y de aí es tambien , dice

el Santo , que los que tienen la primera humildad , se turban , y mudan con las adversidades , y prosperidades , y diversos sucesos de esta vida ; pero à los que tienen la segunda humildad , ni las cosas adversas les turban , ni las prosperas les desvanecen , ni engrien , ni causan en ellos vano contentamiento ; sino siempre permanecen en un sér , y gozan de grande paz , y tranquilidad , como gente que ha alcanzado la perfeccion , y es superior à todos esos sucesos. Al que desea ser tenido en poco , y se huelga con esso , no hay cosa que le inquiete , ni le dé pena ; porque si lo que le podia dar alguna , que es ser olvidado , y desestimado esso desea él , y esse es su gusto , y contento : qué le podrá inquietar , ni dar pena ? Si en aquello en que los hombres parece que le podian hacer guerra , siente él mucha paz , nadie le podrá quitar su paz. Y assi dice San Chrysostomo , (c) que este tal ha hallado paraíso , y bienaventuranza en la tierra : *Anima autem, quæ sic se habet, quid potest esse beatius ? quicumque talis est , is in portu continuo sedet ab omni tempestate liber , & oblectatur in serenitate cogitationum.*

Pues à esta perfeccion de humildad havemos de procurar llegar : y no se nos haga esto imposible , porque con la gracia de Dios , dice San Agustin , (d) no solamente à los Santos , sino al Señor de los Santos podemos imitar , si queremos : porque el mismo Señor dice , que

aprendamos dél : *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde:* (Matth. c. 11. v. 29.) Y el Apostol San Pedro dice , que nos dió exemplo para que le imitemos : *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus.* (1. Petr. c. 2. v. 21.) San Geronymo sobre aquellas palabras de Christo : (e) *Si vis perfectus esse*, dice , que de estas palabras se colige manifestamente , que está en nuestra mano ser perfectos , pues Christo dice : *Si queréis : Quia si dixeris vires non suppetunt, qui inspector est cordis ipse intelligit :* (Prov. 12.) Porque si dixeredes , no tengo fuerzas , bien sabe Dios nuestra flaqueza : y con todo esso dice , que podreis , si queréis ; porque él está à punto para ayudarnos , si nosotros queremos , y con su ayuda todo lo podremos. Vió Jacob una escala , dice el Santo , que llegaba desde la tierra al Cielo , y que subian por ella Angeles , y baxaban ; y al fin de la escala en lo alto de ella estaba sentado el todo poderoso Dios , para dar la mano à los que subian , y para animarlos al trabajo de la subida con su presencia. Pues procurad vos subir por esta escala , y por estos grados que havemos dicho , que él os dará la mano para que llegueis hasta el ultimo escalon. Al caminante que vé de lejos algun puerto , muy alto , parecele imposible la subida ; mas quando llega cerca , y vé el camino hollado , hacele muy facil. *los que al ver de lejos el camino de la vida eterna, y de la gloria, y de la CA-*

(c) *Chrys. hom. 9. sup. Genes.* (d) *Aug. ser. 47. de Sanct.* (e) *Hier. Matth. 19. v. 21.*

CAPITULO XVIII.

De algunos medios para alcanzar este segundo grado de humildad, y particularmente del exemplo de Christo nuestro Señor.

DOs maneras de medios se suelen dar comunmente, para alcanzar las virtudes morales: el uno es de razones, y consideraciones que nos convenzan, y ánimen à ello; el otro de exercicio, y uso de los actos de aquella virtud, con los quales se alcanzan los habitos. Comenzando del primer grado de medios, una de las mas principales, y eficaces consideraciones de que nos podemos ayudar para ser muy humildes, ò la mas principal, y eficaz de todas, es el exemplo de Christo nuestro Redemptor, y Maestro: de lo qual aunque havemos dicho algo, siempre hay que decir. Toda la vida de Christo fue un perfectissimo dechado de humildad, desde que nació hasta que espiró en la Cruz: pero el bienaventurado San Agustin pondera particularmente para esto el exemplo que nos dió lavando los pies à sus Discipulos en el Jueves de la Cena, ya cercano à su Passion, y muerte. No se contentó Christo nuestro Redemptor, dice San Agustin, (lib. de Sanct. Virg.) con los exemplos de toda su vida pasada, ni con los que luego havia de dar en su Passion, que tan cercana estaba, donde havia de padecer, como dice Isaías, (c. 53. v.

3.) el postrero de los hombres; y como dice el Real Profeta David, (Psal. 21. 7.) oprobrio de los hombres, y deshecho del mundo; sino *Sciens Jesus, quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos*: (Joan. 13. v. 1.) Sabiendo Jesus, que era ya llegada la hora en que se havia de partir de este mundo à su Padre, como tuviese grande amor à los suyos, quiso feles mostrar al fin de su vida; y acabada la Cena, levántase de la mesa, y quitase sus vestiduras, y ciñese una toalla, echa agua en una vacía, y postrase à los pies de sus Discipulos, y à los de Judas, y comienza à lavarlos con aquellas manos divinas, y limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. O mysterio grande! Qué es esto, Señor, que haceis? *Domine tu mihi lavas pedes?* dice el Apostol San Pedro: Vos, Señor, me labais à mi los pies? No entendian los Discipulos lo que hacia. *Quod ego facio tu nescis modo, scies autem postea*: Responde el Señor: Ahora no entiendes lo que hago, emperó despues lo entenderás, yo os lo declararé. Buelvese à sentar à la mesa, y declarales el mysterio muy de proposito: *Vos vocatis me Magister, & Domine: & bene dicitis, sum etenim. Si ergo ego lavi pedes vestros, Dominus, & Magister: & vos debetis alter alterius lavare pedes*: (Joan. c. 13. v. 13.) Vosotros me llamais Maestro, y Señor, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo siendo vuestro Maestro, y Señor,

ñor , me he humillado , y os he lavado los pies , vosotros haveis de hacer lo mesmo unos con otros: *Exemplum enim dedi vobis, ut quem admodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis*: Os he dexado exemplo paraque aprendais de mi , y hagais como yo. Esse es el mysterio : que aprendais à humillaros , como yo me he humillado. Es tan grande por una parte la importancia de esta virtud de la humildad , y por otra la dificultad que hay en ella, que no se contenta con tantos exemplos como nos havia dado , y tenia tan à la mano para darnos , sino como quien conocia bien nuestra flaqueza , y tambien havia tomado el pulso à nuestro corazon , y tenia bien entendida la malicia del humor , de que pecaba nuestra dolencia , cargó tanto la mano en esta parte , y puso esta entre las postreras mandas de su testamento , por su ultima voluntad , paraque quedasse mas impressa en nuestros corazones.

Sobre aquellas palabras de Christo : Aprended de mi , que soy manso , y humilde de corazon , exclama San Agustin : (a) *O doctrinam salutarem! O Magistrum, Dominumque mortalium, quibus mors poculo superbia propinata, atque transfusa est! Quid ut discamus à te venimus ad te?* (Matth. c. i. v. 29.) O doctrina saludable ! O Maestro , y Señor de los hombres , à los quales por la soberbia les entró la muerte ! Qué es, Señor , lo que quereis que vamos

à aprender de vos ? Que soy manso , y humilde de corazon. Esto es lo que haveis de aprender de mi : *Hucine redacti sunt omnes thesauri sapientiae, & scientiae absconditi in te; ut pro magno discamus à te, quoniam mitis es, & humilis corde?* En esso se han resumido todos los thesoros de la sabiduria , y ciencia del Padre , escondidos en vos , que por gran cosa digais , que vamos à aprender de vos , que sois manso , y humilde de corazon ? *Ita ne magnum est esse parvum, ut nisi à te, qui tam magnus es fieret, disci omnino non posset?* Tan grande cosa es hacerse uno pequeño , que si vos que sois tan grande no os hicieredeis pequeño , no huviera quien lo pudiera aprender ? Si dice San Agustin , (b) tan grande cosa es , y tan dificultosa humillarse , y hacerse pequeño , que si el mismo Dios no se huviera humillado , y hecho pequeño , no acabáran los hombres de humillarse. Porque no hay cosa que tengan tan metida en las entrañas , y tan entranhada en el corazon , como este apetito de ser honrados , y estimados. Y assi todo esso fue menester paraque seamos humildes. Tal medicina como esta requeria la enfermedad de nuestra soberbia : à tal llega tal locura. Y si esta medicina de haverse Dios hecho hombre , y humilladose tanto por nosotros , no cura nuestra soberbia ; no sé , dice San Agustin , con que se podrá curar : *Hæc medicina, si superbiam non curat, quid eam curet nescio.* Si

ver

(a) *Aug. lib. de Sanct. Virgin. c. 34.* (b) *Aug. Domin. 2. Quadrage. serm. 1.*

ver al Señor de la Magestad tan abatido, y humillado, no basta para que nosotros nos avergonzemos de desear ser honrados, y estimados; y nos tome gana de ser despreciados, y abatidos con él, y por él, no sé que ha de bastar. Y así Guerrico Abad, admirado, y convencido con tan grande exemplo de humildad, exclama, y dice lo que es razon que nosotros digamos, y faquemos de aquí: *Vicisti Domine, vicisti superbiam meam, ecce do manus in vincula tua, accipe servum sempiternum*: Vencido haveis, Señor, vencido haveis mi soberbia, atado me haveis de pies, y manos con vuestro exemplo, yo me rindo, y entrego por esclavo vuestro para siempre.

Es tambien maravilloso pensamiento à este proposito aquel del glorioso Bernardo. (serm. i. de Advent.) Vió, dice, el Hijo de Dios, que dos criaturas nobles, generosas, y capaces de la bienaventuranza, que Dios havia criado, se perdian, por querer ser semejantes à él: crió Dios los Angeles, y luego Lucifer quiso ser semejante à Dios: *In Cælum conscendam: super astra Dei exaltabo solium meum, sedebó in monte testamenti in lateribus Aquilonis, ascendam super altitudinem nubium similis ero Altissimo*; (Isai. c. 14. v. 13.) y llevó tras sí à otros; echalos Dios luego en el Infierno, y de Angeles quedaron hechos demonios: *Verumtamen ad infernum detraberis, ad profundum lacu*. Cria Dios al hombre, y luego el demonio le pe-

ga su lepra, y su ponzoña: *Eritis sicut Diu, scientes bonum, & malum*: (Gen. c. 3. v. 5.) engolosinaronse de que les dixo que serian como Dios, y quebrantaron su mandamiento, y quedaron semejantes al demonio. Dixo el Profeta Eliseo (4. Reg. c. 5. v. 27.) à su criado Giezi, despues que tomó los dones de Naaman leproso: Tomaste la hacienda de Naaman: pues la lepra de Naaman se te pegará à ti, y à todos tus descendientes eternamente. Este fue el juicio de Dios contra el hombre, que pues él quiso la riqueza de Lucifer, que fue la culpa de su soberbia, tambien se le pegasse la lepra del que fue la pena de ella. Pues veis aqui tambien al hombre perdido, y comparado con el demonio, porque quiso ser semejante à Dios. Qué será bueno que haga el Hijo de Dios, viendo à su Eterno Padre zelar, y bolver así por su honra: *Ecce inquit occasione mei creaturas suas Pater amittit*: Veo (dice) que por mi ocasion pierde mi Padre sus criaturas: los Angeles quisieron ser como yo, y se perdieron: el hombre tambien quiso ser como yo, y se perdió: todos tienen envidia de mi, y quieren ser como yo. Pues: *Ecce venio, & talem eis exhibeo me ipsum, ut quisquis videre voluerit, quisquis gestierit imitari, fiat ei æmulatio ista in bonum*: Advertid, yo iré en tal forma, dice el Hijo de Dios, que de aquí adelante el que quisiere ser como yo, no se pierda, sino se gane. Para esto baxó el Hijo de Dios del Cielo, y se hizo

hizo hombre. O bendita, ensalzada, y glorificada sea tal bondad, y misericordia, que condescendió Dios con el apetito tan grande, que teníamos de ser semejantes à él, y ya no con mentira, y falsedad, como el demonio dixo, sino con verdad, ya no con sobervia, y malicia, sino con mucha humildad, y fantidad podemos ser como Dios.

Y sobre aquellas palabras: *Parvulus natus est nobis*, (Isai. c. 9. v. 6.) dice el mismo Santo: *Studeamus effici sicut iste parvulus, discamus ab eo, quia mitis est, & humilis corde, ne magnus Deus sine causa factus sit homo parvulus*: (Bernard. hom. 3. sup. Miss. est.) Pues que Dios siendo tan grande, se hizo por nosotros pequeño, procurémos nosotros humillarnos, y hacernos pequeños; porque no sea sin fruto para nosotros, el haverse Dios hecho niño, y pequeño: *Quia nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in Regnum Caelorum*: Porque si no os haceis como este niño, no entrareis en el Reyno de los Cielos.

CAPITULO XIX.

De algunas razones, y consideraciones humanas, de que nos havemos de ayudar para ser humildes.

DEsde el principio de este tratado havemos ido diciendo otras muchas razones, y consideraciones que nos pueden ayudar, y animar mucho à esta virtud de la humildad, diciendo, que es raíz, y

fundamento de todas las virtudes, atajo para alcanzarlas, medio para conservarlas, y que si tenemos esta, las tendremos todas, y otras cosas semejantes; pero porque no parezca que lo queremos llevar todo por la via del espiritu solamente, será bien que digamos algunas razones, y consideraciones humanas, que son mas connaturales, y proporcionadas à nuestra flaqueza, porque assi convencidos, no solamente por via de espiritu, y de perfeccion, sino de la misma razon natural, nos animémos, y afitionémos mas à despreciar la honra, y estimacion del mundo, y à seguir el camino de la humildad: que todo es menester para una cosa tan dificultosa como esta: y assi es bien que nos ayudémos de todo. Pues sea lo primero: que nos pongamos à considerar, y examinar muy de espacio, y con atencion, qué cosa sea esta opinion, y estimacion de los hombres, que tanta guerra nos hace, y tanto nos dá en que entender: veamos el tomo, y peso que tiene, paraque assi lo tengamos en lo que es, y nos animémos à despreciarlo, y no andémos tan engañados como andamos. Dixo muy bien Seneca, que hay muchas cosas que juzgamos por grandes, no porque tengan en sí grandeza, sino porque es tanta nuestra vileza, y poquedad, que lo pequeño nos parece grande, lo poco mucho: y trae el exemplo del peso que llevan las hormigas, que conforme à su cuerpo nos parece muy grande, siendo él en sí muy

muy pequeño. Pues así es esto de la honra, y estimacion de los hombres: sino pregunto yo: Sois mejor porque los otros os tengan en algo, ò peor, porque os tengan en menos? No por cierto. Dice muy bien San Agustín: (a) *Nec malam conscientiam sanat præconium laudantis, nec bonam vulnerat convitiantis opprobrium*: Ni al malo le hace bueno ser alabado, y estimado, ni al bueno le hace malo ser deshonorado, y vituperado: (b) *Senti de Augustino quidquid libet, sola me in oculis Dei conscientia non acuset*: Siente tu de Agustín lo que quisieres, lo que yo querria es, que mi conciencia no me acuse delante de Dios: esto es lo que hace al caso, lo demás es vanidad, pues ni quita, ni pone. Esto es lo que dice aquel Santo. (c) * Qué mejoría tiene el hombre porque otro le alabe? Quanto cada uno es en los ojos de Dios, tanto es, y no mas, como dice el humilde San Francisco, ò por mejor decir el Apostol San Pablo: *Non enim qui seipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat*: (2. ad Cor. c. 10. v. 18.)

Trae San Agustín una buena comparacion à este proposito: (d) *Est enim superbia, non magnitudo, sed tumor: quod autem tumet, videtur magnum, sed non est sanum*: La soberbia, y estimacion del mundo, no es grandeza, sino viento, è hinchazon: y así como quando una cosa está bien hinchada, parece gran-

de, y no lo es, así los soberbios, que son tenidos, y estimados de los hombres, parecen grandes, pero no lo son: porque no es grandeza aquella, sino hinchazon. Hay unos convalcientes, ò enfermizos, que parece que están gordos, y buenos, y no es aquella buena gordura, sino falsa, es enfermedad, ò hinchazon. Así, dice San Agustín, es el aplauso, y estima del mundo: puedeos hinchar, pero no os puede hacer grande. Pues si es así, como lo es, que la opinion, y estima de los hombres, no es grandeza, sino hinchazon, y enfermedad; para qué andamos como camaleones, abiertas las bocas, papando viento, para con esso quedar hinchados, y enfermos? Mejor le es à uno estar sano, aunque parezca enfermo, que no estar enfermo, y parecer sano: así tambien mejor es ser bueno, aunque sea tenido por ruin, que ser ruin, y ser tenido por bueno. Porque, qué os aprovechará ser tenido por virtuoso, y espiritual, si no lo sois? *Et laudent eam in portis opera ejus*: (Prov. c. 31. v. 31.) dice San Gerónimo sobre estas palabras: No son los vanos loores de los hombres, sino vuestras buenas obras, las que os han de alabar, y valer, quando parezcáis en juicio delante de Dios.

Cuenta San Gregorio, (lib. 4. dialog. c. 38.) que en un Monasterio de Iconia havia un Monge, del qual tenian todos mucha opinion de

M 4 santo,

(a) *Aug. lib. 3. contra epist. Petiliani Donatistæ*. (b) *Aug. lib. unico contra Secun. Manich. cap. 1.* (c) *Thomás de Kempis*. (d) *Aug. serm. 16. de tem pore*

santo, especialmente de muy abstinente, y penitente. Llegandose la hora de su muerte, llamó à todos los Monges: ellos fueron muy alegres, pensando oír de él alguna cosa de edificacion: pero él temblando, y muy angustiado, fue compelido interiormente à decirles su estado, y así les declaró como estaba condenado por haver sido toda su vida hipocresía, porque quando ellos pensaban que ayunaba, y hacia mucha abstinencia, comia secretamente sin que nadie lo viese: y por esso, dice, soy ahora entregado à un terrible dragon, el qual con su cola me tiene trabado, y atados mis pies: ya entra su cabeza en mi boca, para facar, y llevar mi anima consigo para siempre: y diciendo esto espiró con grande espanto de todos. Qué le aprovechó à este miserable el haver sido tenido por santo?

San Atanasio (e) compara à los sobervios, que buscan honras, à los niños, que andan cazando mariposas. Otros los comparan à las arañas, que se defentrañan texiendo sus telas, para cazar moscas, conforme à aquello de Isaías, (c. 59. v. 5.) *Telas aranæ texerunt*: así el sobervio se defentraña, y echa los higados, como dicen, para alcanzar un poco de honor humano. Del Padre San Francisco Xavier, leemos en su vida, (lib. 6. c. 8.) que tenía, y mostraba siempre particular odio, y aborrecimiento à esta opinion, y estima del mundo. Porque

decia que era causa de grandes males, è impedia muchos bienes, y así le oían decir algunas veces con grande afecto, y gemidos. O opinion! ò opinion, y estima de los hombres, quantos males has hecho, haces, y harás!

CAPITULO XX.

De otras razones humanas que nos ayudarán para ser humildes.

SAN Chrysostomo (a) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem*; vá probando muy de proposito, que el sobervio, y arrogante, no solo es malo, y pecador, sino loco: y trae para esto aquello de Isaías, (c. 32. v. 6.) *Stultus enim fatua loquetur*: El loco dirá locuras, y por las locuras que dice entenderéis que es loco. Pues mirad las locuras que dice el sobervio, y arrogante, y vereis como es loco. Qué es lo que dixo el primer sobervio, que fue Lucifer? *In Cælum conscendam: super astra Dei exaltabo solium meum, sedebó in monte testamenti, in lateribus Aquilonis, ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo*: (Isaí. c. 14. v. 12) Subiré al Cielo, y pondré, y ensalzaré mi asiento sobre las nubes, y allá encima de las estrellas, y seré semejante al Altísimo. *Quid stultius?* Qué cosa mas loca, y desatinada? Y en el capitulo decimo pone unas palabras muy arrogantes, y

locas

(e) *Athanas. hom. de simil. c. 27.* (a) *Chrys. hom. 20. sup. epist. ad Rom. 12. 3.*

locas de Assur , Rey de los Assirios , con que se gloriaba , que con su mano poderosa havia vencido , y sujetado à todos los Reyes de la tierra : *Et invenit quasi nidum manus mea fortitudinem populorum , & sicut coliguntur ova , quæ derelicta sunt ; sic universam terram ego congregavi , & non fuit , qui moveret pennam , & aperiret os , & ganniret : (Isaï. c. 14. v. 14.)* Como quien toma de un nido los paxaritos pequeños , que crian las aves , como quien vá à coger los huevos que han dexado : assi , dice , tomé yo toda la tierra con essa misma facilidad , que no hubo quien se meneasse , ni osasse abrir la boca , ni chistar. Qué mayor locura ! dice San Juan Chrysostomo. Y trae alli otras muchas palabras de sobervios , en las quales muestran bien su locura , de tal manera , que si no oís sus palabras , no podreis conocer , si acaso son palabras de hombre sobervio , ò de alguno que está verdaderamente loco , segun son de locas , y desatinadas : y assi vemos acá , que como los locos nos mueven à risa con las locuras que dicen , y hacen : assi tambien los sobervios dán materia de risa , y conversacion con las palabras que dicen arrogantes , y que redundan en su loor , y con los meneos , y autoridad con que andan , y con el caso que quieren se haga de ellos , y de sus cosas , y con la estimacion en que ellos lis tienen. Y añade San Chrysostomo , (b) que es peor locu-

ra la del sobervio , y digna del mayor vituperio , è ignominia , que la natural ; porque esta no trae consigo culpa , ni pecado alguno , y aquella si. De donde se sigue otra diferencia entre estas dos locuras , que los locos naturales causan compasion , y mueven à que todos se due- lan , y compadezcan de su trabajo ; pero la locura de los sobervios no mueve à compasion , ni misericordia , sino à risa , y escarnio.

De manera , que los sobervios son locos , y assi tratamos con ellos como con tales. Porque assi como condescendeis con lo que dice el loco para tener paz con él , aunque ello no sea assi , ni vos lo sentais assi , y no lo quereis contradecir , porque está loco : de essa manera hacemos con los sobervios. Y reyna tanto el dia de oy este humor , y locura en el mundo , que apenas se puede ya hablar con los hombres sin lisongearlos , y decir de ellos lo que verdaderamente no es assi , ni vos lo sentís assi. Porque gusta tanto el otro de entender , que contentan , y parecen bien sus cosas , que para contentarle , y ganarle la voluntad , no sabeis mejor entrada que alabarle. Y esta es una de las vanidades , y locuras que dice el Sabio , que vió en el mundo , ser alabados los malos , por estar en lugares altos , como si fueran buenos : *Vidi impios sepultos , qui etiam cum adhuc viverent , in loco sancto erant , & laudabantur in civitate quasi iusto-*

PLUM

(b) Chrysost. hom. 29. ad Populum Antiochenum tom. 5.

rum operum ; sed & hoc vanitas est. (Eccl. c. 8. v. 10.) Qué mayor vanidad , y locura , que alabaros los hombres sin sentirlo ellos assi ? Y que muchas veces os alaban de lo que hicisteis mal , y de lo que à ellos les pareció mal ; y el donaire es , que à los otros ya les han dicho la verdad de lo que sienten , sino que con vos , à trueque de contentaros , unas veces no se les dá nada de mentir , y otras buscar rodeos para sin mentira poder alabar , y decir bien de lo que les pareció mal. Es que os tratan como à loco , condescendiendo con vos : entiende el otro que vos teneis esse humor , y que os holgais de ser tratado de essa manera , y que el mejor bocado de la comida , despues que haveis predicado , ò hecho otra cosa semejante es deciros , que salió muy bien , y que quedaron todos muy contentos , y por esso os trata assi , para teneros contento , y ganaros la voluntad , que por ventura os ha menester. Y de lo que sirve esso , es , de haceros más loco , porque os alaban de lo que dixisteis , ò hicisteis mal , y quedais mas confirmado para hacerlo otra vez. No se atreven los hombres el día de oy à decir lo que sienten , porque saben que las verdades amargan : *Veritas odium parit* : y saben que assi como el que está loco , y frenetico , resiste à las medicinas , y escupe al Medico que le quiere curar : assi el sobervio resiste al aviso , y à la correccion. Y por esso no quieren los hombres decir al otro , lo que saben que no

le ha de hacer buen estomago , porque nadie quiere buscar ruido por sus dineros ; antes le dán à entender , que les parece bien lo que les parece mal : y el otro está tan pagado de sí , que lo cree. De donde se verá tambien lo que deciamos en el capitulo pasado , quan grande vanidad , y locura sea hacer caso de las alabanzas de los hombres ; pues sabemos que el día de oy todo es cumplimiento , engaño , lisonja , y mentira , que aun ellos interpretan assi el nombre : Cumplimiento : Cumpro , y miento para cumplir.

Mas los sobervios , dice San Chrysostomo , son aborrecidos de todos : de Dios primeramente , como dice el Sabio : *Abominatio Domini est omnis arrogans* : (Prov. c. 16. v. 5.) Todo hombre arrogante , y sobervio , es abominacion delante de Dios. Y de siete cosas que aborrece Dios , la primera pone la sobervia : *Oculos sublimis*. (Prov. c. 6. v. 7.) Pero no solo de Dios , sino tambien de los hombres son aborrecidos : *Odibilis coram Deo est, & hominibus superbia* : (Eccl. c. 10. v. 7.) *Et sicut eructant praeordia fetentium, sic & cor superborum* : (Eccl. c. 11. v. 23.) Assi como los que tienen los higados , y entrañas dañadas , echan un olor muy malo de sí , que no hay quien lo sufra ; assi son los sobervios. El mesmo mundo les dá aquel pago de su sobervia , castigandoles en lo mesmo que ellos pretendian , porque todo les sale muy al revés : ellos pretenden ser tenidos , y estimados

mados de todos , y vienen à ser tenidos por locos. Ellos pretenden ser queridos de todos , y viene à ser al revés. De todo el mundo es aborrecido el sobervio : de los mayores , porque se les quiere igualar ; de los iguales , porque los quiere sobrepajar : de los menores , porque quiere mas de lo que es razon. Aun los criados dicen mal de su amo , quando es sobervio , y no le pueden sufrir : *Ubi fuerit superbia , ibi erit & contumelia.* (Prov.c.12.v.2.) Por el contrario , el humilde es tenido , y estimado , querido , y amado de todos. Assi como los niños por su bondad , inocencia , y simplicidad , son muy amables : assi , dice el glorioso S. Gregorio , (lib.7. mor.c.23.) lo son los humildes , porque aquella simplicidad , y llaneza en las palabras , y en la manera de tratar sin fingimiento , y dobléz , roba el corazón. Es piedra imán la humildad , que trae à sí los corazones , todos parece que querrian meter en las entrañas al humilde.

Para que nos acabemos de persuadir , que es locura el andar deseando , y procurando la estima , y opinion de los hombres , hace San Bernardo , (ser.1. de Nativ.) un dilema muy bueno , y que concluye : O fue locura la del Hijo de Dios en abatirse , y apocarse tanto , y escoger menoscprecio , y deshonor ; ò es gran locura la nuestra , en desear tanto la honra , y estimacion de los hombres. No fue locura la del Hijo de Dios , ni lo puede ser , aunque al mundo le pareció tal , como

dice San Pablo : *Nos autem prædicamus Christum crucifixum ; Judæis quidem scandalum : Gentibus autem stultitiam : ipsis autem vocatis Judæis , atque Græcis Christum Dei virtutem , & Dei sapientiam :* (1. ad Cor.c.1.v.23.) A los ciegos , y sobervios Gentiles , pareceles locura la de Christo : pero à nosotros , que tenemos luz de Fé , parecenos suma sabiduria , y amor infinito. Pues si aquella fue suma sabiduria : luego la nuestra es locura , y nosotros somos los locos en hacer tanto caso de la opinion , y estima de los hombres , y de la honra del mundo.

CAPITULO XXI.

Que el camino cierto para ser uno tenido , y estimado de los hombres , es darse à la virtud , y à la humildad.

SI con todo lo que havemos dicho no acabais de dexar los humos , y perder los brios , y deseos de honra , y estimacion , sino que decís , que al fin es gran cosa tener buen credito , y opinion cerca de los hombres , y que importa esso mucho para la edificacion , y para otras cosas , y que el Sabio nos aconseja que tengamos cuidado de esto : *Curam habe de bono nomine:* (Eccles. c.41.v.15.) digo , que sea en buena hora , yo soy contento , que tengais cuidado de conservar el buen nombre que teneis , y de que seais tenido , y estimado en mucho de los hombres. Pero hagoos saber , que

que de la manera que lo deseais, vais muy errado, aun para alcanzar esso mismo que pretendéis, por aí nunca lo alcanzareis, sino antes lo contrario. El camino seguro, y cierto, por el qual sin duda vendreis à ser muy tenido, y estimado de los hombres, dice San Chrysostomo, (hom. 29. ad Populum) es el de la virtud, y humildad. Procurad vos ser muy buen Religioso, y el menor, y mas humilde de todos, y de parecerlo en vuestro modo de proceder, y en las ocasiones que se ofrecieren; y de essa manera fereis muy tenido, y estimado de todos: essa es la honra del Religioso que dexó el mundo, à quien le parece mejor la escoba en la mano, y el vestido pobre, y el oficio baxo, y humilde, que al Cavallero las armas, y el cavallo; y por el contrario, el desear, y buscar ser tenido, y estimado de los hombres, es grande afrenta, y deshonra fuya. Assi como sería grande afrenta, y deshonra salirse de la Religion, y bolverse al mundo, y con razon harian los hombres burla de él: *Quia hic homo cepit edificare, & non potuit consummare*: (Luc. c.14. v.30.) Porque comenzó à edificar, y no lo pudo acabar; assi lo es desear, y pretender ser tenido, y estimado de los hombres: porque esso es bolverse al mundo con el corazon: porque esso es lo mas fino del mundo, y lo que vos dexasteis, y huísteis, quando os acogisteis à la Religion.

Quereis vér claramente, quan

vergonzosa, y afrentosa cosa es el desear ser tenido, y estimado de los hombres, en quien professa tratar de perfeccion? Salga à luz esse deseo, de manera que echen de vér los otros que lo deseais; y vereis que afrentado, y corrido quedareis vos mesmo de que esso se entienda. Tenemos un exemplo muy bueno de esto en el Sagrado Evangelio. Cuentan los Evangelistas que iban una vez los Apostolas con Christo nuestro Redemptor algo apartados de él, que les parecia à ellos que no les oiría, è iban disputando, y contendiendo entre sí: *Quis eorum videretur esse major?* (Luc. 22. 24.) Quien de ellos era el mayor, y mas principal? Y llegados à casa en Cafarnaum, preguntó el Señor: (Marc. c. 9. v. 32.) Qué era aquello que veniais tratando por el camino? Dice el Sagrado Evangelio, que se hallaron los pobres tan corridos, y avergonzados de vér descubierta su pretension, y ambicion, que no tuvieron boca para responder: *At illi tacebant, siquidem in via inter se disputaverant, quis eorum major esset.* Entonces toma la mano el Salvador del mundo, y diceles: Mirad Discipulos mios, allá entre los del mundo, y los que figuen sus leyes, los que gobiernan, y mandan, son tenidos por grandes: *Vos autem non sic: sed qui major est in vobis, fiat sicut minor, & qui præcessor est, sicut ministrator*: Emperó en mi escuela es al revés: el mayor ha de ser el menor, y el que ha de servir à todos: *Si quis vult primus esse, erit omnium noviss-*

novissimus, & omnium minister. En la casa de Dios, y en la Religion, humillarse, y abatirse, es ser grande. El hacerse uno menor que todos, le hace ser tenido, y estimado en mas que todos. Esta es la honra acá en la Religion, que esta otra que vos pretendeis no es honra, sino deshonra, y en lugar de alcanzar ser tenido, y estimado, venís por aí à ser desestimado, y tenido en menos que todos; porque quedais en reputacion de sobervio, que es la mayor baxeza en que podeis dar. En ninguna cosa perdeis tanto como en que se entienda que deseais, y pretendeis ser tenido, y estimado de los hombres, y que andais mirando en puntillos, y que os sentís de cosillas de estas.

Y assi dice muy bien San Juan Climaco, (c. de vanaglor.) que la vanagloria muchas veces fue causa de ignominia à los suyos; porque les hizo caer en cosas, con que descubriendo su vanidad, y ambicion vinieron en gran vituperio, y confusion. No mira el sobervio, que en cosas que dice, y hace para que le estimen, descubre su apetito desordenado de sobervia: y assi de donde pretendia sacar estimacion, saca vituperio, y confusion. Y San Buenaventura (a) dice, que la sobervia ciega de tal manera el entendimiento, que muchas veces, mientras mas sobervia hay, menos se conoce: y assi como ciego hace, y dice el sobervio tales cosas, que si cayera en la cuenta, aunque no

fuera por Dios, ni por la virtud sino solamente por esta mesma honra, y estimacion que desea, no las dixera, ni hiciera en ninguna manera. Quantas veces acontece que se siente, y se quexa uno porque no hicieron caso dél en tal ocasion, ò porque prefirieron à otro en tal cosa, pareciendole que se le debia aquello à él, y que le hacen agravio en ello, y que redundará en deshonra, desestima, y nota fuya, y que los otros lo echarán de vér, y repararán en ello. Y con este titulo, y color dá à entender su sentimiento, y pretension, con lo qual queda en realidad de verdad mas notado, y desestimado, porque queda tenido por sobervio, y por hombre que mira en puntos de honra, que acá en la Religion es cosa muy aborrecible. Y si dissimulára en aquella ocasion, y se descuidára de sí, y que hicieran los Superiores lo que quisieran, ganára mucha honra, y fuera muy estimado por ello.

De manera, que aunque no fuese por via de espíritu, sino en ley de prudencia, y buen juicio, y aun en ley de mundo, el camino verdadero, y cierto para ser uno tenido, y estimado, querido, y amado de los hombres, es darse uno muy de veras à la virtud, y à la humildad. Aun allá se dice de Argesilao, Rey de los Lacedemonios, y grande fabio entre ellos, que preguntado de Socrates, como haria que todos tuviessen estima, y buen concepto de

(a) *Bonav. lib. 1. de profectu Religiosorum cap. 9.*

de él; respondió: *Si talis esse studeas, qualis haberi vis*: Si procurares ser tal, qual deseas parecer. Y otra vez, siendo preguntado de lo mismo, respondió: *Si loquaris quæ sunt optima, & facias quæ sunt honestissima*: (Pindarus.) Si hablases siempre bien, y obrares mejor. Y de otro Filósofo se cuenta, que tenía un grande amigo, que en qualquiera ocasion decia grandes bienes dél; y diciendole un dia: Mucho me debes, pues donde quiera que me hallo te alabo mucho, y encarezco tus virtudes; respondió el Filósofo: Bien te lo pago en vivir de manera que no mientes en ninguna cosa de las que dixeres.

No queremos por esto decir, que nos havemos de dar à la virtud, y humildad, por ser tenidos, y estimados de los hombres, que esso seria soberbia, y perversion grande. Lo que decimos es, que si vos procurais ser humilde de veras, y de corazon, fereis tenido, y estimado en mucho aunque vos no querais: antes mientras mas huyeredeis la honra, y estimacion, y desearedeis ser tenido en menos, os irá ella siguiendo mas, porque es como la sombra. Tratando San Geronymo de Santa Paula, dice: *Fugiendo gloriam merebatur, quæ virtutem, quasi umbra sequitur, & appetitores sui deserens, appetit contemptores*: Huyendo de la honra, y estimacion, era mas honrada, y estimada: porque assi como la sombra, mientras mas uno huye de ella, mas le sigue: y por el contrario, si vos quereis ir

tras la sombra, ella huirá de vos, y mientras mas corriereis tras ella, mas huirá, que no la podreis alcanzar; assi es la honra, y estimacion.

Este medio nos enseñó Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio, declarando el modo para tener los lugares, y asientos mas honrosos en los ayuntamientos: *Cum invitatus fueris ad nuptias, non discumbas in primo loco, ne fortè honoratior te sit invitatus ab illo, & veniens is qui te, & illum vocavit, dicat tibi: Da huic locum; & tunc incipias cum rubore novissimum locum tenere: sed cum vocatus fueris, vade, recumbe in novissimo loco, ut cum venerit, qui te invitavit, dicat tibi: Amice ascende superius; tunc erit tibi gloria coram simul discumbentibus*: (Luc. 14. v. 8.) Quando fuereis convidado, no os senteis en el primer lugar, porque por ventura estará convidado otro mas honrado que vos, y viniendo os dirán que le dexeis aquel lugar, y entonces ireis baxando hasta el postrero, con gran verguenza, y confusion vuestra: sino lo que haveis de hacer es, sentaros en el postrero lugar, para que quando venga el que os convidó, os haga subir mas arriba, y de esta manera quedareis honrado delante de todos: que es lo mismo que el Espiritu Santo havia dicho antes por el Sabio: *Ne gloriosus appareas coram Rege, & in loco magnorum ne steteris: melius est enim ut dicatur tibi ascende huc, quam ut humiliter coram Principe*: (Prov. c 25. v. 6.) Y concluye la parabola diciendo:

do: *Quia omnis, qui se exultat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur*: Porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla será ensalzado. Ved como no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres, el humilde que escoge el lugar baxo, y despreciado, es tenido, y estimado: y por el contrario, el sobervio que desea, y pretende el primer lugar, y los mejores puestos, y mas honrosos, es despreciado, y tenido en menos. Exclama San Agustín, y dice: *O sancta humilitas, quam dissimilis es superbiæ!* (b) O humildad fantá, quan desemejante eres à la soberbia! *Ipsa superbia fratres mei, Luciferum de Cælo dejecit, sed humilitas Dei filium incarnavit: ipsa superbia Adam de Paradiso expulit, sed humilitas Latronem in Paradisum introduxit. Superbia Gigantum linguas dirigit, & confudit, sed humilitas cunctas congregavit dispersas. Superbia Nabuchodonosor in bestiam transmavit, sed humilitas Joseph Principem Israel constituit. Superbia Pharaonem submersit, sed humilitas Moysen exaltavit*: La soberbia, hermanos mios, echó del Cielo à Lucifer; pero la humildad hizo que el Hijo de Dios se hiciesse hombre. La soberbia echó à Adán del Paraíso; pero la humildad subió allá al Ladrón. La soberbia dividió, y confundió las lenguas de los Gigantes; la humildad juntó en unas que estaban divididas. La soberbia convirtió en bestia al Rey

Nabucodonosor; pero la humildad hizo à Joseph Señor de Egipto, y Principe del Pueblo de Israel. La soberbia anegó à Faraon; pero la humildad levantó, y ensalzó à Moisés.

CAPITULO XXII.

Que la humildad es medio para alcanzar la paz interior del alma, y que sin ella nunca la tendremos.

Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenietis requiem animabus vestris: Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestras animas. Una de las mas principales, y eficaces razones que podemos traer, paraque nos animemos à despreciar la honra, y estimacion del mundo, y procurar ser humildes, es la que nos propone Christo nuestro Redemptor en estas palabras, que es ser este medio unico para alcanzar la paz, y quietud interior del alma, cosa tan deseada de todos los espirituales, y que el Apostol San Pablo pone por uno de los frutos del Espiritu Santo: *Fructus autem spiritus pax.* (Ad Gal. c. 5. v. 22.) Paraque entendamos mejor la paz, y quietud de que goza el humilde, será bien que veamos la inquietud, y desassossego, que el sobervio trae en su corazon; porque por un contrario se conoce mejor el otro.

Lle-

(b) Aug. in serm. 12. ad fratres in eremo.

Llena está la Sagrada Escritura de sentencias, que dicen, que los malos no tienen paz: *Non est pax impiis dicit Dominus*: (Isai. c. 48. v. 22.) *Pax, pax, & non erat pax*: (Jerem. c. 6. v. 14.) *Contritio, & infelicitas in viis eorum, & viam pacis non cognoverunt*: (Psal. 13. v. 3.) No saben que cosa es tener paz, y aunque parece algunas veces exteriormente, que la tienen, no es paz verdadera aquella; porque allá dentro de su corazón tienen guerra, la qual les está haciendo siempre su propia conciencia: *Ecce in pace amaritudo mea amarissima*: (Isai. cap. 38. v. 17.) Siempre viven en amargura de corazón los malos. Pero particularmente los sobervios traen siempre consigo grande inquietud, y desasosiego. Y la razón particular de esto podemos colegir muy bien de San Agustín, el qual dice, que de la soberbia nace luego la embidia, como hija suya legitima, y que nunca está sin compañía de esta mala hija: *Quibus duobus malis; hoc est superbia, & invidentia, diabolus, diabolus est*: (Aug. lib. de S. Virg. c. 55.) los quales dos males, soberbia, y embidia, dice, que hacen al demonio demonio. Pues por aqui se entenderá, que obrarán en el hombre estos dos males, pues bastan para hacer al demonio; demonio. El que por una parte anda lleno de soberbia, y de deseos de honra, y estimacion, y vé que no le suceden las cosas conforme à sus trazas; y por otra parte anda juntamente lleno de embidia, porque es

hija de la soberbia, y que siempre le acompaña, quando viere à otros tenidos, y estimados, y preferidos à sí, claro está que ha de andar lleno de hiel, y de amargura, y con grande inquietud, y desasosiego; porque no hay cosa que mas lastime à un sobervio, ni que tanto le llegue al corazón, como una cosa de estas.

La divina Escritura nos pinta esto, muy al vivo, en aquel sobervio Amán. Era muy Privado del Rey Assuero, sobre todos los Principes, y Grandes del Reyno, y tenia grande abundancia de riquezas, y bienes temporales, y assi era muy temido, y estimado de todos, que no parecia que tenia acá mas que desear; y con todo esto le daba tanta pena, que un solo hombre, y baxo, que era aquel Mardoqueo, que estaba assentado à las puertas de Palacio, no hiciesse caso de él, ni se quitasse la gorra, ni se levantasle, ni moviesse de su lugar, quando él passaba, que no hacia caso de quanto tenia, en comparacion de la pena, y turbacion que en esto sentia. Y assi lo confesó él mismo, queixandose de esto à sus amigos, y à su muger, declarandoles su prosperidad, y pujanza: *Et cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto, quamdiu videro Mardochæum Judæum sedentem ante fores regias*: (Esther c. 5. v. 13.) paraque se vea el desasosiego del sobervio, y las olas, y tempestades que se levantan en su corazón: *Impii autem quasi mare fervens, quod quiescere non potest*:

(Isai.

(Isai. cap. 57. v. 20.) Como la mar, quando anda brava, y alterada, anda el corazon del malo, y soberbio. Y fue tanta la rabia que tomó allá en su corazon por esto, que no tuvo en nada poner las manos en aquel particular, sino sabiendo que era Judio de nacion, alcanzó patentes, y provisiones del Rey Alfonso, paraque muriesen todos los Judios que estaban en su Reyno, y para Mardoqueo tenia apresada en su casa una viga muy alta para ahorcarle de ella: aunque le salió el sueño muy al revés, porque los Judios executaron en sus enemigos la sentencia dada contra ellos, y el mismo Amán fue colgado en la horca que él tenia para ahorcar à Mardoqueo. Y primero le sucedió otra buena mortificacion, y fue, que quando él andaba tratando de su venganza, una mañana que havia madrugado mucho, è ido à Palacio, para alcanzar licencia del Rey para ello; aconteció, que aquella noche no havia podido dormir el Rey, y mandó que le traxessen, y leyessen la historia, y chronica que se escribia de sus tiempos, y como llegassen à lo que havia hecho Mardoqueo en servicio del Rey, descubriendole cierta traicion, que unos criados suyos armaban contra él; preguntó: Qué premio, y galardón dieron à esse hombre por esse servicio, y fidelidad tan grande? Respondieron: Ninguno. Dice el Rey: Quien está así? Ha venido alguno à Palacio? Dícenle: Amán está aqui fuera. Pues

entre. Entró Amán, y preguntale: Qué será razon hacer con un hombre à quien el Rey quiera honrar? Amán pareciendole que él sería aquel à quien el Rey deseaba honrar, respondió: El hombre à quien desea el Rey honrar, ha de ser vestido de las vestiduras Reales, y ser puesto en el mismo cavallo del Rey con la Corona Real en su cabeza, y uno de los mas principales Cavalleros de la Corte ha de ir delante de él, llevandole el cavallo del diestro, y pregonando por essas plazas: Así ha de ser honrado aquel à quien quisiere el Rey honrar. Dícenle el Rey: Pues vé à esse Mardoqueo, que está à las puertas de Palacio, y haz con él todo esso que has dicho, y mira que no faltes en un punto. Ved el dolor que sentiria aquel triste, y soberbio corazon: al fin no pudo hacer menos, sino executarlo al pie de la letra. Nó parece que se podia imaginar otra mayor mortificacion para él. Y luego se le siguió la de ahorcarle en la horea que él tenia à púnto para Mardoqueo. Este es el pago que el mundo suele dar à los suyos. Y mirad de donde le nació la pepita à la gallina, como dicen, de que no se quitaba el otro la gorra, ni se levantaba quando él passaba: y una cosilla de estas basta para traer inquietos, y desassossegados à los soberbios, y paraque anden siempre lastimados, y amargos; y así lo vemos el dia de oy en los del mundo, y tanto mas, quanto en mas alto lugar están.

Todos estos puntos son para ellos puntas que punzan , y atraviesan su corazon ; que no hay lanzada que tanto sientan : nunca les falta à los sobervios del mundo algo de esto , por mucho que priven , y tengan : y assi traen siempre el corazon mas amargo que una hiel , y andan siempre con una perpetua inquietud , y desassosiego : y lo mismo será acá en la Religion , si uno es sobervio ; porque tambien reparará en si hacen menòs caso de él que de los otros , y porque echaron mano de aquel para tal , y tal negocio , y à él le dexaron olvidado. Y estas cosas , y otras semejantes causaràn tanta inquietud en él , como en los del mundo sus puntos , y pretensiones.

De aqui se entenderá otra cosa , que experimentamos muy comunmente ; que aunque es verdad que hay enfermedad de melancolía , pero muchas veces el estár uno melancolico , y triste , no es humor de melancolía , ni enfermedad corporal , sino humor de sobervia , y enfermedad espiritual. Estais triste , y melancolico , porque estais olvidado , y arrinconado , y no hacen caso de vos. Estais triste , y melancolico , porque de donde pensabadeis salir con honra , no salisteis con ella , antes os parece que quedasteis corrido , y afrentado. No os sucedió la cosa como quieradeis , ni os salió el sermon , ni argumento , ni las conclusiones como pensabadeis , antes os parece

que perdisteis de vuestro credito , y opinion , y por esso quedais triste , y melancolico ; y quando haveis de hacer alguna cosa de estas publicas , el temor de como os ha de suceder , y si haveis de ganar honra , ò perderla , os trae triste , y congoxado. Estas son las cosas que traen triste , y melancolico al sobervio ; pero el humilde de corazon , que no desea honra , y estimación , y se contenta con el lugar baxo , está libre de todas estas congoxas , y desassosiegos , y goza de mucha paz , conforme à las palabras de Christo , de quien lo tomó aquel Santo , que dice : (a) Si hay paz en la tierra , el humilde de corazon la posee. * Y assi aunque no huviera de por medio otro espiritu ni perfeccion , sino solo nuestro interés , y tener paz , y quietud en nuestro corazon , por solo esso haviamos de procurar ser humildes , porque esso es vivir , y esse otro es morir viviendo.

San Agustín cuenta (b) à este proposito una cosa de sí , con que dice , que le dió el Señor à entender la ceguedad , y miseria en que entonces andaba. Como yo anduviéss (dice) muy ocupado en una oracion que havia de recitar al Emperador , diciendo sus loores , de los quales los mas havian de ser falsos , y yo loado por ello de los que sabian ser tales (paraque se vea la vanidad , y locura del mundo) pues como yo anduviéss con grande cuidado de esto , muy pensativo , è imaginativo en como me

havia

havia de fuceder , ardiendo con calentura de confumidores pensamientos , acaeció , que passando por una calle de Milán , vi à un pobre mendigo , que despues de haver comido , y bebido , jugaba , y tomaba placer , estaba muy alegre , y regocijado : lo qual como yo viesse , suspiré , y dixé à mis amigos , que alli estaban muchas lastimas de nuestras locuras , pues que en todos nuestros trabajos , como en los que entonces estabamos ocupados , trayendo acuestas la carga de nuestra infidelidad , heridos con los agujones de mil codicias , y añadiendo carga à carga , no buscábamos , ni procurábamos otra cosa , sino alcanzar una segura alegria , en lo qual nos iba ya adelante aquel pobre à nosotros , que por ventura nunca allá llegaríamos ; porque lo que él havia alcanzado con su poca limosna , esso andaba yo buscando con tantos trabajos , y desventuras , quiero decir , la alegria de la felicidad temporal. Es verdad , dice San Agustín , que aquel pobre no tenia la verdadera alegria , mas yo con mis ambiciones mas falsa la buscaba que aquella ; y al fin él se alegraba , y yo andaba triste , y él estaba seguro , y yo con miedo , y sobrefaltos : y si alguno me preguntára , que quisiera mas , estár alegre , ò triste ? Yo le respondiera , que mas quisiera alegrarme : y si me bolviera à preguntar , si querria yo mas ser tal como aquel , ò como yo era ? Entonces escogiera ser mas el que era , assi lleno de traba-

jos , y malas venturas. Y no tuviera razon , dice ? Sino pregunto : qué causa havia para ello ? No me debiera , yo anteponer à aquel pobre , por ser mas sabio que él ? Por serlo no me dexaba contentamiento , mas con el saber solamente deseaba contentar à los hombres , no para enseñarles , mas solo para agradarlos. Sin duda , dice , era aquel mas bienaventurado que yo , no solamente porque él estaba alegre , y yo con cuydados , que me arrancaban las entrañas , mas tambien porque con buenos medios havia alcanzado el vino , y yo mintiendo buscaba gloria vana.

CAPITULO XXIII.

De otro genero de medios mas eficaces para alcanzar la virtud de la humildad , que es el exercicio de ella.

YA havemos dicho del primer genero de medios que suelen dar para alcanzar la virtud , que es , razones , y consideraciones , assi divinas , como humanas ; pero es tanta la inclinacion que tenemos à este vicio de la soberbia , por haverfenos quedado arraigado en el corazon aquel *Eritis sicut Dii* (Gen. c. 3. v. 5.) de nuestros primeros Padres , que no bastan quantas consideraciones hay , paraque acabemos de perder estos briós , y humos de ser tenidos , y estimados. Parece que nos acontece en esto , como à los que tienen miedo , que por mu-

estas razones que les digais , para persuadirles , que no hay de que temer ; dicen : Bien veo que todo esto es verdad , y yo querria , pero con todo esto no puedo acabar conmigo de perder el miedo. Asi dicen algunos : Bien veo yo que todas estas razones que haveis dicho de la opinion , y estima de los hombres , son verdaderas , y convencen que todo es un poco de viento , y vanidad ; pero con todo esto no puedo acabar conmigo de no hacer caso de ello. Yo querria ; pero parecíame , que sin querer , no sé como me llevan estas cosas tras sí , y me inquietan. Pues asi como no bastan razones , y consideraciones , para quitar el miedo al medroso , fino que juntamente con esto le solemos dar remedios de obras , diciéndole , que llegue , y toque aquellas que le parecen fantasmas , y espantajos , y que se vaya de noche à los lugares oscuros , y solos , para que experimente , y vea que no hay nada , sino que todo era imaginación y apprehension suya , y de esta manera vaya perdiendo el miedo ; asi tambien para acabarlo de perder à la opinion , y estimacion del mundo , y no hacer caso de esto , dicen los Santos , que no bastan razones , ni consideraciones , fino que es menester medio de obra , y exercicio de humildad , y que esse es el mas principal , y eficaz remedio , que podemos poner de nuestra parte , para alcanzar esta virtud.

San Basilio (in regul. brevi. 198.) dice , que asi como las ciencias , y

artes se adquieren con el exercicio ; asi tambien las virtudes morales. Para ser uno buen musico , ò buen oficial mecanico , ò buen retorico , ò filosofo , es menester exercitarse en esto , y de esta manera saldrá con ello. Asi tambien para alcanzar el habito de la humildad , y de las demás virtudes morales , es menester exercitarnos en sus actos , y de esta manera lo alcanzaremos. Y si alguno dixere , que para componer , y moderar las passiones , y afectos de su anima , y alcanzar las virtudes , bastan razones , y consideraciones , y los avisos , y documentos de la Escritura , y de los Santos , engañase ; dice San Basilio (in regul. fusius disp. 7.) *Is similiter facit , ut si quis disceret edificare , nec unquam tamen edificaret , & excudere , & quæ didicisset , ea in actum nunquam educeret* , esse será como el que quisiessse aprender à edificar , ò à acuñar moneda , y nunca se exercitasse en ello , sino que todo se le fuesse en oír los documentos , y avisos del arte. Esse cosa cierta es , que nunca saldrá oficial. Pues asi tampoco saldrá con la humildad , ni con las demás virtudes el que no se exercitáre en ellas. Y trae en confirmacion de esto aquello del Apostol San Pablo (ad Rom. c. 2. v. 13.) *Non enim auditores legis , justi sunt apud Deum : sed factores legis justificabuntur* : No basta para esto oír muchas razones , y documentos , fino es menester obrarlos ; y mas vale , y aprovechar para este negocio la practica , y exercicio , que toda quanta

retorica hay. Y aunque es verdad que toda virtud , y todo bien nos ha de venir de la mano de Dios , y que nuestras fuerzas no son bastantes para esso ; pero quiere esse mismo Señor , que nos lo ha de dar , que nosotros nos ayudemos de esta manera

San Agustín (tract. 58. sup. Joan.) sobre aquellas palabras de Christo: *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, & Magister, & vos debetis alter alterius lavare pedes*, (Joan. c. 13. v. 14.) dice , que esto es lo que nos quiso enseñar Christo nuestro Redemptor con este exemplo de lavar los pies à sus Discipulos : *Hoc est Beate Petre quod nesciebas, quando fieri non sciebas, hoc tibi postea sciendum promisit*, ecce ipsum est postea: Esto es , Pedro , lo que no sabias quando no querias consentir , que te lavasse Christo los pies , él te prometió que lo sabrias despues ; este es el despues , ahora lo entenderéis. Y es , que si queremos alcanzar la virtud de la humildad , nos exercitemos en actos exteriores de humildad: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis* : Heos dado exemplo , paraque hagais como yo he hecho : *Didicimus fratres humilitatem ab excelso, faciamus invicem humiles, quod humiliter fecit excelsus* : Pues el soberano , y todo poderoso se humilló , pues el Hijo de Dios se abatió , y ocupó en exercicios humildes , y baxos , lavando los pies à sus Discipulos , y sirviendo à su Madre , y al Santo Joseph,

y estando sujeto , y obediente à ellos en todo lo que le mandaban ; aprendamos nosotros de él : exercitemonos en exercicios baxos , y humildes , y de essa manera alcanzaremos la virtud de la humildad.

Esto es tambien lo que dice San Bernardo (epist. 87.) *Humiliatio via est ad humilitatē, sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam* : La humiliacion exterior , es el camino , y medio para alcanzar la virtud de la humildad , como la paciencia para alcanzar la paz , y la lición , y estudio para alcanzar la ciencia. *Si virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis ; nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem provehi* : Por tanto , si quereis alcanzar la virtud de la humildad , no huyais de los exercicios de la humiliacion : porque si decís que no podeis , ò no os quereis humillar , y abaxar tampoco podreis alcanzar la virtud de la humildad.

Vá probando muy bien San Agustín , y dando la razon , porque este exercicio de la humiliacion exterior ayuda , y es tan importante , y necessario para alcanzar la verdadera humildad del corazon: *Cum enim ad pedes fratris inclinatur corpus, etiam in corde ipso, vel exercitatur, vel si jam inerat, confirmatur ipsius humilitatis affectus* : Están tan unidos , y travados entre sí este hombre exterior , e interior : depende tanto el uno del otro , que quando el cuerpo anda humillado , y abatido , se despierta allá dentro en

el corazon un afecto de humildad: no sé que tiene aquel humillarme delante de mi hermano à servirle, y à besarle los pies: no sé que se tiene el vestido pobre, y vil, y el oficio baxo, y humilde, que parece que vá engendrando, y criando la humildad en el corazon, y si la hay, la vá conservando, y aumentando. Y con esto responde San Dorotheo (doctr. 2.) à esta pregunta: Cómo del vestido baxo, y vil, que está en el cuerpo puede ganar humildad el alma? Porque cierta cosa es, dice, que del cuerpo se pega al alma la buena, ò mala disposicion. Y assi vemos, que una disposicion tiene el alma, quando el cuerpo está sano, y otra quando está enfermo, y una quando está harto, y otra quando está con hambre. Pues de la misma manera: de un afecto se viste el alma, quando el hombre se sienta en un trono, ò sobre un cavallo ricamente enjaezado; y de otro, quando se sienta en la tierra, ò sobre un jumento: y un afecto, y disposicion tiene quando se adorna de vestidos preciosos, y otra quando se cubre con vestidos pobres, y viles.

San Basilio (in regul. fusius disp. 22.) notó tambien esto muy bien: dice, que assi como à los hombres del mundo el vestido bueno, y lustroso les levanta el corazon, y engendra en ellos unos humos de vanidad, y soberbia, y estima propia; assi en los Religiosos, y siervos de Dios el vestido pobre, y humilde despierta en el corazon un afecto de humildad, y cria desestima de

sí, y parece que hace al hombre despreciable. Y añade el Santo, que assi como los hombres del mundo desean los vestidos buenos, y lustrosos, para ser por ellos mas conocidos, y mas tenidos y estimados, assi los siervos de Dios, y verdaderos humildes, desean los vestidos viles, y pobres, para ser por esso desestimados; y tenidos en menos de los hombres, y porque en aquello les parece que hallan gran remedio para conservarse en la verdadera humildad, y creen en ella. Entre todas las humillaciones exteriores, una de las mas principales es la del vestido pobre, y vil, y por esso es tan usado de los verdaderos humildes. Del Padre San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 6. c. 7.) que andaba siempre muy pobremente vestido, para conservarse en humildad, temiendo no se embolviese, y mezclase en el vestido bueno alguna estimacion, ò presumpcion, como suele acontecer.

Por otra razon se verá tambien, que para alcanzar la humildad de corazon, y qualesquiera otra virtud interior, ayuda mucho el exercicio exterior de la misma virtud; porque la voluntad se mueve mucho mas con esso, que con los deseos; porque el objeto presente, claro está que mueve à mas que el ausente, como lo que vemos con los ojos nos mueve mas que lo que oímos. De donde manó el Proverbio: Lo que ojos no vén, corazon no quiebra. Assi lo exterior que se pone por obra, porque el objeto

está allí presente , mueve mucho mas la voluntad , que las aprehensiones , y deseos interiores , donde el objeto no está presente , sino en sola la imaginacion , y aprehension. Mas virtud de paciencia criará en vuestra anima una grande afrenta bien sufrida con voluntad , que quatro en solo deseo sin obra : y mas virtud de humildad criará en vuestra anima el hacer un dia el oficio baxo , y humilde , y el traer un dia el vestido roto , y pobre , que muchos dias de solos deseos. Cada dia lo experimentamos , que tiene uno repugnancia de hacer una mortificacion de essas ordinarias que hacemos , y al segundo dia que la hace no siente dificultad , y antes havia tenido muchos deseos de esso , y no bastaron para vencer la dificultad : y por esta misma razon usa tambien la Compañia algunas mortificaciones publicas , como vemos que las usaron muchos Santos ; porque con un vez que se haga una cosa de estas , queda uno señor de sí , para otras cosas , que antes se le hacian dificultosas. Y añádese à esto lo que dicen los Theologos , que el acto interior , quando se acompaña con el exterior , comunmente es mas intenso , y eficaz. De manera , que por todas partes ayuda mucho para alcanzar la virtud de la humildad , el exercitarnos exteriormente en cosas baxas , y humildes.

Y porque por los mesmos me-

dios , y causas por donde una virtud se alcanza , se conserva , y aumenta : assi como el exercicio exterior es necessario para alcanzar la virtud de la humildad , assi tambien lo es para conservarla , y aumentarla. De donde se sigue , que para todos es muy importante este exercicio , no solamente para los que comienzan , sino para los que van adelante , y están muy aprovechados ; como lo diximos tambien tratando de la mortificacion : assi nuestro Santo Padre en las constituciones , y reglas (a) lo encomienda mucho à todos : *Magnopere confert devote quoad fieri poterit, ea munera obire, in quibus magis exercetur humilitas, & charitas* : Muy especialmente ayudará hacer con toda devocion possible los oficios , donde se exercita mas la humildad , y caridad. Y en otra parte (b) dice : * Debense prevenir las tentaciones con los contrarios de ellas , como es quando uno se entiende ser inclinado à soberbia , exercitandose en cosas baxas , que se piensa le ayudarán para humillarse ; y assi de otras inclinaciones siniestras. Y en otra , quanto à los oficios baxos , y humildes , debense prontamente tomar aquellos , en los quales halláre mayor repugnancia (si le fuere ordenado que los haga.) Y assi digo , que estas dos cosas , humildad , y humiliacion , se han de ayudar la una à la otra , y de la humildad interior , que es despreciarse à sí mismo,

N 4

(a) *Tract. I. cap. 18.3. part. const. cap. 1. §. 13. & 23. reg. 14. & 19. sum.*

(b) *Cap. 4. exam. §. 28. reg. 13. sumar.*

mo, y tenerse en poco, y desear ser tenido de los otros en poco, ha de nacer la humiliacion exterior, que tal se muestra el hombre por defuera, qual se estima de dentro: quiero decir, que assi como el humilde se desprecia interiormente en sus mismos ojos, y se tiene por indigno de toda honra, assi ha de ser el tratamiento exterior, y las obras exteriores que hiciere: echase de ver en las obras la humildad interior que hay allá dentro, escoged el lugar mas baxo, como dice Christo nuestro Redemptor; no es desdiseis de tratar con los pequeños, y baxos; holgaes con los oficios humildes; y essa mesma humiliacion exterior, que nace de la interior, acrecentará essa mesma fuente de donde nace.

CAPITULO XXIV.

Confírmase lo dicho con algunos exemplos.

Cuenta Pedro Cluniacense, (a) que hubo en la Orden de la Cartuxa un Religioso de santa, y aprobada vida, à quien nuestro Señor conservó tan casto, puro, y entero, que ni aun entre sueños tuvo jamás ninguna ilusion. Llegandose la hora de su muerte, como affictiesen à su cabecera todos los Religiosos, el Prior que tambien estaba allí, le mandó, que les dixesse qual era la cosa, en que entendía

haver agradado mas à nuestro Sr. en esta vida. El respondió: Padre, dificultosa cosa es la que me mandas, y qué en ninguna manera la dixera, si la obediencia no me obligára à ello. Yo desde mi niñez he sido muy afligido, y perseguido del demonio; pero según la muchedumbre de los dolores, y tribulaciones que padecia mi corazon, assi era recreada mi anima con las muchas consolaciones que Christo, y la Virgen Maria su Madre me embiaban. Estando, pues, yo un dia muy afligido, y fatigado con graves tentaciones de el demonio, aparecióme la soberana Virgen, y con su presencia huyeron los demonios, y cessaron todas sus tentaciones: y despues de haverme consolado, y animado à perseverar, y à ir adelante en la virtud, y perfeccion, me dixo: Y paraque mejor puedas hacer esto, te quiero decir en particular de los thesoros de mi Hijo, tres maneras, ó exercicios de humildad, en las quales exercitandote, agradarás mucho à Dios, y vencerás à tu enemigo: y son, que te humilles siempre en estas tres cosas, en la comida, en el vestido, y en los oficios que hicieres: de manera, que en el comer desees, y procures los manjares mas viles, y en el vestido el mas pobre, y groffero: y quanto à los oficios, procures siempre los mas baxos, y humildes, teniendo por grande honra, y ganancia, ocuparte en otros oficios.

mas

(a) Petr. Cluniac. lib. 2. miracul. cap. 29. & Titelm. Brandembr. lib. 2. colla. sacrarum, cap. 33.

mas abatidos, y despreciados, de que otros se desdennan, y huyen. Y en diciendo esto desapareció, y yo imprimí en mi corazon la virtud, y eficacia de aquellas sus palabras, para hacer de allí adelante, segun ella me havia enseñado: y con esto ha fentido mi ánima gran provecho.

Casiano (b) cuenta del Abad Pafnucio, que siendo Monge en Egipto, y Abad de un Monasterio, por sus venerables canas, y admirable vida estimado, y honrado de los Monges, como Padre, y Maestro, llevando mal tanta honra, y deseando verse humillado y olvidado, y tenido en poco, una noche salió secretamente de su Monasterio, y vistiéndose un habito de seglar, se partió para el Monasterio de Pacomio, que estaba muy lexos del suyo, y florecia entonces mucho en rigor, y fervor de santidad, paraque allí, no siendo conocido, le tratassen como à novicio, y le tuviesen en poco: y estuvo à la puerta muchos dias, pidiendo el habito humilmente, postrándose, y arrodillándose delante de todos los Monges: y allí de proposito le despreciaban, y daban en rostro, que despues de estar harto de gozar del mundo, à la vejez venia à servir à Dios, quando parece que venia mas por necesidad, y porque le diessen de comer, y sirviessen, que no para servir él. Al fin le recibieron, dandole cargo de la huerta

del Monasterio, poniendole otro por Superior, à quien en todo obedeciesse. Haciendo su oficio con grande exaccion, y humildad, procuraba hacer todo lo que otros rehufaban, que era lo mas molesto de casa: y no contentándose con lo que hacia de dia, se levantaba de noche secretamente, y aderezaba las cosas que podia de casa, sin que pudiesse ser visto, maravillándose todos por la mañana, por no saber quien lo hacia. Estuvo allí tres años muy contento de la buena ocasion que tenia entre manos, de trabajar, y ser tenido en poco, que era lo que tanto havia deseado; y como sus Monges sintiesen mucha ausencia de tal Padre, salieron algunos de ellos à buscarle por diversas partes, y ya desconfiados de hallarle, al cabo de tres años, como passassen por el Monasterio de Pacomio, uno de los Monges de Pafnucio, bien descuidado de hallarle, al fin le reconoció, estando el Santo estercolando la tierra. Echóse à sus pies: los que le vieron no poco se espantaron de esto, y mas quando supieron quien era, por la fama que de él, y de sus cosas tenian, pidieronle perdon. El santo viejo lloraba su desdicha, en haver sido descubierto por envidia del demonio, y perdido el thesoro que allí tenia. Leváronle, aunque por fuerza, à su Monasterio: recibieronle con incomparable alegría, y guardaronle desde entonces con

mu-

(b) *Casian. lib. 5. de instit. renuntiantium, cap. 30. & 31. collatione 20. cap. 21.*

mucha diligencia. Pero no fue parte esto, paraque él (con el deseo grande que tenia de ser menospreciado, y desconocido, y con el favor, y gusto de aquella vida humilde que en el otro Monasterio havia tenido) dexasse de salirse otra noche teniendo antes concertado de partirse en una nao à Palestina, que era muy lexos: hizose assi, aportando al Monasterio de Casiano. Pero nuestro Señor, que tiene cuidado de levantar los humildes, ordenó como allí fuese descubierto de unos Monges suyos, que allí havian venido à visitar aquellos Santos lugares, siendo el santo viejo por estas cosas mas estimado.

En las vidas de los Padres se cuenta de un Monge, que haviendo vivido mucho tiempo en el Yermo en soledad, en gran penitencia, y oracion, le vino una vez al pensamiento, que ya debia de ser perfecto; y púsose en oracion, y pidió à Dios: Señor, muéstrame lo que me falta para la perfeccion. Y queriendo Dios humillar sus pensamientos, oyó una voz, que le dixo: Vé à tal persona (que era un hombre que guardaba puercos) y haz lo que él te dixere. Y en el mismo tiempo fuele revelado al otro, como iba à hablarle aquel solitario, y que le dixesse, que tomasse el azote, y guardasse los puercos. Llegado el viejo solitario, despues de haver saludado al otro, dixole: Yo deseo servir mucho à Dios: dime por caridad lo que me conviene hacer para esso. Dixole el otro: Harás tu lo

que yo te dixere? Respondió el viejo que sí: entonces dixole: Toma este azote, y vete à aguardar los puercos. El obedeció, porque deseaba servir à Dios, y alcanzar lo que le faltaba para la perfeccion. Y andaba el buen viejo con su azote guardando puercos, y los que le conocian, que eran muchos, por ser grande la fama de su santidad en aquella tierra, viendole guardar puercos, decian: Haveis visto como aquel viejo solitario, del qual oíamos decir tan grandes cosas, se ha tornado loco, y anda guardando puercos: los muchos ayunos, ó la mucha penitencia le devieron de secar el cerebro, y ha enloquecido. Y el buen viejo que oía decir estas cosas, llevabalo con mucha paciencia, y humildad, y perseveró assi algunos dias: y viendo Dios su humildad, y que llevaba de buena gana aquellas afrentas, y vituperios, mandóle que de nuevo se tornasse à su lugar.

En el Prado Espiritual se cuenta de un santo Obispo, que dexado el Obispado, y su honra se vino solo à la Ciudad Santa de Jerusalem, con deseo de ser tenido en poco, porque no era de nadie allí conocido; y vistiendose pobremente, assentó por peon en las obras publicas, sustentandose con su trabajo. Havia allí un Conde llamado Efremio, hombre piadoso, y prudente, el qual tenia à su cargo reparar los edificios publicos de la Ciudad: este vió diversas veces al santo Obispo dormir en el suelo, y veía una

columna de fuego, que salia de él, que llegaba al Cielo, lo qual le tenia muy maravillado, por verle un hombre tan pobre, y sucio con la tierra de los edificios, crecido el cabello, y barba, y que vivia en un oficio tan vil, y despreciado. Finalmente un dia no se pudo contener sin que le llamasse à parte, y le preguntasse, quien era. El Santo respondió, que era uno de los pobres de la Ciudad, y que passaba su vida en aquel trabajo, por no tener con que sustentarse. Al Conde no le quietó esta respuesta, queriendolo así Dios, para honrar à su siervo, descubriendo su humildad; y así le bolvió à preguntar una, y muchas veces, quien era, con tan grande instancia, que le constrinó à descubrirsele: y así le dixo, que con dos condiciones se lo descubriria; la una, que mientras viviese no havia de descubrir nada de todo lo que le dixesse; la otra, que no le havia de preguntar su nombre. Concediósele, y él le descubrió como era Obispo, y que por huir la honra, y estimacion havia venido huido.

Cuenta Si. Juan Climaco (cap. 4.) de un hombre principal de Alexandria, que vino à ser recibido en un Monasterio, al qual el Abad como le pareciesse por su aspecto, y otras señales, hombre aspero, altivo, è hinchado con la vanidad del siglo, quiso llevarle por el seguro camino de la humildad, y así le dixo: Si verdaderamente has determinado de tomar sobre tí el yugo de Chris-

to, haste de dexar exercitar con los trabajos de la obediencia. El respondió: Así como el hierro está en las manos del Herrero, sujeto à todo lo que quiere hacer de él; así yo, Padre, me sujeto à todo lo que me mandáres. Pues quiero, dixo él, que estés à la puerta del Monasterio, y te derribes à los pies de todos quantos entran, y salen, y les digas, que rueguen à Dios por tí, porque eres gran pecador. El obedeció muy bien à esto, y despues de haver estado siete años en este exercicio, y alcanzado por este medio una grande humildad, quiso el Abad recibirle en el Monasterio en compañía de los otros, y ordenarle, como merecedor de esta honra: mas echando muchos rogadores, y entre ellos al mesmo San Juan Climaco, acabó con el Superior, que le dexasse en el mesmo lugar, y exercicio que hasta entonces havia tenido, hasta que acabasse su carrera, como significando, ò conjeturando, que ya el dia de su fin se llegaba: y así fue, porque diez dias despues de esto, nuestro Señor le llevó para sí: y siete dias despues llevó consigo al Portero del mesmo Monasterio, à quien havia prometido en su vida, que si despues de su muerte tenia alguna cabida con Dios, le negociaría que fuese su compañero muy presto: y así fue. Y dice mas el mismo Santo, que quando estaba vivo, y se exercitaba en aquel exercicio de humildad, le preguntó, en qué se ocupaba, ò pensaba en aquel tiempo? Y respondió,

dió, que su exercicio era tenerse por indigno de la conversacion del Monasterio, y de la Compañia, y vista de los Padres, y de levantar los ojos para mirarlos.

Cuentalse en las vidas de los Padres, (2. part. § 80.) que contaba el Abad Juan, que un Filosofo tuvo un discipulo que cometió una culpa, y dixole no te perdonaré, sino sufres las injurias de otros por tres años. Hizolo assi, y vino por el perdón, y bolvióle à decir el Filosofo: No te perdono, sino dás premios otros tres años, porque te injurien. Hizolo assi, y entonces le perdonó, y le dixo: Ya podrás ir à Atenas à aprender la sabiduría; con lo qual fue à Atenas, y un Filosofo injuriaba à los que entraban à oírle de nuevo, por vér si tenían paciencia, y como le hiciessse una injuria, y él se riesse, dixole: Cómo te ries, injuriandote yo? Respondió: Tres años dí dones porque me injuriasen, y ahora hallando quien me injurie de valde, no quieres que me ría? Entonces dixo el Filosofo: Entra, que tu eres bueno para la sabiduría. De lo qual concluía el Abad Juan, que la paciencia era la puerta de la sabiduría.

El Padre Maseo, en la vida que escribe de nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, (lib. 3. c. 5.) cuenta, que yendo una vez nuestro Santo Padre en peregrinacion, de Venecia à Padua, con el Padre Diego Laynez, con unos vestidos muy viejos, y remendados, viendolos un Pastorcillo, se llegó cerca de ellos, y comenzó à reír, y burlar de ellos. Se paró nuestro Santo Padre con mucha alegria, y diciendole el compañero, que por qué no andaba, y dexaba aquel muchacho? Respondió: Porque havemos de privar à este niño de este contento, y alegria, que se le ha ofrecido? Y assi se estuvo parado, paraque el muchacho se hartasse de mirarlo, y de reír, y burlar de él, recibiendo el mayor contento con este desprecio, que los del mundo reciben con las honras, y estima.

De nuestro Padre San Francisco, de Borja, se cuenta en su vida, (lib. 4. c. 5.) que yendo una vez de camino con el Padre Bustamante, que era su compañero, llegaron à una posada, donde no hubo para dormir sino un aposentillo estrecho, con sendos jergones de paja: acostaronse los Padres, y el Padre Bustamante por su vejez, y ser fatigado de asma, no hizo en toda la noche sino toser, y escupir, y pensando que escupia ácia la pared, acertó acafo à escupir en el Padre San Francisco; y muchas veces en el rostro. El Santo Padre no habló palabra, ni se mudó, ni desvió por ello. A la mañana quando el Padre Bustamante vió de día lo que havia hecho de noche, quedó en gran manera corrido, y confuso, y el Padre San Francisco no menos alegre, y contento; y para consolarle, le decia: No tenga pena de esto Padre, que yo le certifico, que no havia en el aposento lugar mas digno de ser escupido que yo.

CAPITULO XXV.

Del exercicio de humildad , que tenemos en la Religion.

EL bienaventurado San Basilio, (a) prefiriendo , y anteponiendo la vida monastica à la solitaria, una de las razones que de esto da, es , porque la vida solitaria , fuera de ser peligrosa , no es tan suficiente para alcanzar las virtudes necesarias , como la monastica , por carecer del uso , y exercicio de ellas. Porque cómo se exercitará en la humildad , el que no tiene alguno à quien humillarse ? Y cómo se exercitará en la caridad , y misericordia , quien no tiene trato, ni comunicacion con otro ? Y cómo se podrá exercitar en la paciencia , el que no tiene quien le resista à lo que quiere ? Pero el Religioso que vive en Comunidad , tiene gran comodidad para alcanzar todas las virtudes necesarias , por la ocasion grande que tiene , de exercitarse en todas ellas. En la humildad , porque tiene à quien se humillar , y sujetar. En la caridad , porque tiene con quien la exercitar. En la paciencia , porque à quien trata con tantos , nunca le faltan ocasiones para esto. Y assi podiamos ir discurriendo por las demás virtudes. Mucho debemos al Señor los Religiosos , por la merced tan grande que nos ha hecho , en traernos à la

Religion , donde hay tanta disposicion , y tantos medios para alcanzar la virtud : al fin es escuela de perfeccion. Pero nosotros tenemos en esto particular obligacion ; porque fuera de los medios comunes, nos ha dado otros muy particulares , y especialmente para alcanzar la virtud de la humildad , y esto de regla , y constitucion. De manera, que si guardamos bien nuestras reglas , seremos muy humildes , porque en ellas tenemos muy bastante exercicio para ello. Tal es el que nos pide aquella regla , (b) y constitucion que tenemos tan principal, è importante en la Compañia , que nos manda , que tengamos toda nuestra conciencia descubierta al Superior , dandole cuenta de todas nuestras tentaciones , passiones , y malas inclinaciones , y de todos nuestros defectos, y miserias : y aunque es verdad , que esto se ordena para otros fines , como diremos en su proprio lugar , pero no hay duda, sino que es grande exercicio de humildad. Tal es tambien el que nos pide aquella regla , (c) que dice : * Para mas aprovecharse en espiritu , y especialmente para mayor baxeza , y humildad propria , deben todos contentarse , que todos los errores , y faltas , y qualesquier cosas que se notaren , y supieren fuyas , sean manifestadas à sus Mayores , por qualesquiera persona , que fuera de confession las supiere. * Notese aquella razon que dá para

ma-

(a) *Basil. in reg. fufius disp. 9.* (b) *3. p. const. cap. 1. §. 12. Et reg. 40.*
 & 41. (c) *3. p. tr. 7. regul. 9. summarii , cap. 4. exam. §. 8.*

mayor baxeza, y humildad propia; de mucho provecho para alcanzar porque esso es lo que vamos diciendo la verdadera humildad, y para con- do. Si deseais alcanzar la verdadera servarla. Quando os sentais à com- ra humildad, vos os holgareis de mer en el suelo, lo haveis de hacer que todas vuestras faltas sean mani- con un conocimiento interior de fiestas à vuestros Mayores. Y assi vos mesmo, que no mereceis senta- el buen Religioso, y humilde, él ros à la mesa con vuestros herma- mismo vá à decir sus faltas al Su- nos, y quando les besais los pies, perior, y à pedir penitencia de que no mereceis aun besar la tier- ellas, y procura que el primero de ra que ellos pisan. Y quando os pos- quien el Superior sepa sus faltas, sea traís, que mereceis que todos os pi- de él mesmo. Y no solo esto, sino sen la boca. Y haveis de querer, y mucho mayor exercicio de humil- desear que todos lo sientan assi. Y dade tenemos en la Compañia; por- seria muy bueno, que quando uno que publicamente decís vuestras cul- hace estas mortificaciones, se ac- pas delante de todos, paraque os tualle interiormente en estas consi- desprecien, y os tengan en poco, deraciones; como lo hacia aquel que esse es el fin de esse exercicio Santo Monge, que estuvo siete años de humildad, y no paraque os de la puerta del Monasterio, de quien diximos en el capitulo passado, por- tengan por humilde, y mortifica- que de essa manera serán ellas de do; porque esso no seria acto, ni mucho provecho, y engendrarán exercicio de humildad, sino de so- humildad allá dentro en el corazon; bervia. Con este mesmo espiritu ha- pero si vos haceis essas cosas sin es- veis de tomar, y desear las repre- piritu, y solamente exteriormen- hensiones, no solo en particular, y te, serán de poco provecho. Por- en secreto, sino en publico delante que como dixo San Pablo: *Corpora-* de todos, y quanto es de vuestra *lis exercitatio ad modicum utilis est,* parte, os haveis de holgar que se (1. ad Tim. 48.) esso es hacer las co- haga aquello muy de veras, y que sas por cumplimiento, y costum- lo sientan todos assi, y os tengan bre, quando se hace solamente lo por tal. Y generalmente el uso, y exterior, sin espiritu, y sin procu- exercicio de todas las penitencias, rar conseguir el fin que se pretende y mortificaciones exteriores, que con ello. Si vos acabais de besar se usan en la Compañia, ayuda los pies à vuestros hermanos, y de mucho para alcanzar, y conservar postrarlos paraque todos os pisen, la verdadera humildad, el besar y despues les hablais palabras aspe- los pies, el comer debaxo de la me- ras, y desabridas, no viene bien sa, ò hincado de rodillas, el pos- lo uno con lo otro: esso es señal trarse à la puerta del Refectorio, &c. Si estas cosas se hacen con el que aquello fue cumplimiento, ò espíritu que se han de hacer, serán hipocresia.

Estos, y otros muchos ejercicios de humildad tenemos en la Compañía, de regla, y constitucion: los he querido traer aqui à la memoria, aunque los apuntamos arriba, (Tract. i. c. 7.) à otro proposito, para que pongamos los ojos en ellos, y esso sea en lo que principalmente ejercitemos la humildad; porque en lo que el Religioso ha de exercitar, y mostrar principalmente la virtud, y mortificacion, ha de ser en aquello que es menester, para guardar muy bien las reglas, y constituciones de su Religion; porque esso es en lo que consiste nuestro aprovechamiento, y perfeccion. Y si no teneis virtud para poner por obra las cosas de humildad, y mortificacion, à que nos obliga vuestra regla, è instituto, no hagais caso de quanto teneis. Como podemos decir tambien de qualquier Christiano, que lo principal paraque tiene necesidad de humildad, y de mortificacion, es para guardar la Ley de Dios: y si para esso no la tiene, poco, ò nada le aprovechará. Si no tiene humildad, y mortificacion para confessar una cosa vergonzosa, sino que de verguenza, ò por mejor decir, de sobervia la dexa, y quebranta un mandamiento tan principal, qué le aprovechará quanto tuviere, è hiciere? Pues por solo esso se condenará. Assi podemos decir en su modo del Religioso: Si vos no teneis humildad para descubrir al Superior vuestra conciencia, y cumplir una regla tan

principal como essa, de qué sirve la humildad, y la mortificacion? Si aun no podeis sufrir que otro avise de vuestra falta al Superior, para que os corrija; donde está vuestra humildad? Si no la teneis para recibir la reprehension, y la penitencia, y para hacer el oficio baxo, y humilde, y para ser incorporado en el grado que os quisiere poner la Compañía; de qué sirve la humildad, y la indiferencia, y para que la quieren los Superiores? A este modo puede especificar cada Religioso en las cosas espirituales de su Religion, y cada uno en las particulares que pide su estado, y oficio.

CAPITULO XXVI.

Que nos havemos de guardar de hablar palabras, que puedan redundar en nuestro loor.

LOs Santos, y Maestros de la vida espiritual, Basilio, (a) Gregorio, Bernardo, y otros nos avisan, que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras que puedan redundar en nuestra alabanza, y estima, conforme à aquello que el Santo Tobias, (cap. 4. v. 14.) aconseja à su hijo: *Superbiam nunquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas*: Nunca permitas que la sobervia se enseñoree en tu corazon, ni en tus palabras. Pondera muy bien San Bernardo (epist. 87.) à este proposito aquello de S. Pablo: *Parco autem, ne quis me existimet*

(a) Basil. *serm. de exercitatione monastica.*

stimet supra id quod videt in me, aut aliquid audit ex me. (1. ad Cor. c. 12. v. 6.) Havia dicho el Apostol algunas cosas grandes de sí , porque convenia assi para los oyentes , para mayor gloria de Dios , y pudiera decir otras mayores , (b) pues havia sido arrebatado al tercero Cielo , donde vió , y entendió mas que lo que la lengua puede hablar : pero dexélas , dice , de decir , porque no piense alguno de mi mas de lo que hay , y se vé en mi. dice S. Bernardo: *Quàm pulchrè dixit, parco! Non parcit sibi arrogans, non parcit sibi superbus, non cupidus vanæ gloriæ, & jactator actuum suorum, qui vel sibi arrogat, quod est, vel mentitur quod non est.* O que bien dixo, yo perdono ahora esto ! El sobervio , y el arrogante no perdona à essas cosas , porque no dexa passar ninguna ocasion en que pueda mostrar ser algo , que no lo haga : antes algunas veces añade , y dice mas de lo que es , para ser tenido , y estimado en mas : *Solus, qui verè humilis est, parcit animæ suæ, qui ne putetur, quod non est, semper, quantum in se est, vult nesciri, quod est :* Solojel verdadero humilde dexa passar estas ocasiones , y paraque no le tengan en mas de lo que es , quiere encubrir lo que verdaderamente es. Y descendiendo en esto mas en particular , dice : (c) *Loquens nihil dicas, unde multum eruditus, multumque Religiosus possit putari:* Nunca digais cosa de donde podais parecer muy letrado , ò muy Reli-

gioso , ò hombre de oracion , y generalmente , cosa que pueda redundar en vuestro loor , de qualquier manera que sea , siempre os haveis de guardar de decirla , porque es cosa muy peligrosa , aunque la podais decir con mucha verdad , y aunque sea de edificacion , y os parezca que la decís para bien , y provecho del otro , basta ser cosa vuestra , para no la decir. Siempre haveis de andar muy recatado en esto , para que no perdais con esso el bien que por ventura hicisteis.

San Buenaventura dice : (d) *Nunquam de scientia, vel de sæculi statu se jactent :* Nunca digais palabras que den à entender que sabeis , ò que tengais habilidad , ingenio , ò talento particular , ni tampoco hagais cosa por donde puedan los otros entender , que allá en el siglo eradeis algo. Parece muy mal en la Religion , preciarfe de la nobleza , y estado de los suyos : porque todos estos linages , y estados son un poco de viento : y como decia uno muy bien , la nobleza , sabeis para que es buena ? Para menospreciarla , como la riqueza. De lo que acá se hace caso , es de la virtud , y humildad que tuviereis : esto es lo qué se estima , que lo que eradeis , ò no eradeis allá fuera , todo es ayre , y el que en la Religion se precia de essas cosas , ò hace caso de ellas , muestra bien su vanidad , y poco espiritu : esse tal no ha dexado , ni menospreciado el mundo.

Dice

- (b) Nota Gregor. lib. 18. mor. cap. 5. (c) Bernard. in spec. Monachor.
(d) Bonav. in specul. disc. part. 3. cap. 3.

Dice San Basilio: (in regul. bre. 90.) *Qui natus est ex spiritu juxta Domini vocem, & potestatem accepit fieri Filius Dei, cum cognationis secundum carnem pudet*: El que ha nacido con otro nacimiento nuevo, y ha contrahido parentesco espiritual, y divino con Dios, y recibido poder para ser hijo suyo, averguenzase de esse otro parentesco carnal, y olvidasse de él. En qualquiera parecen mal las palabras de su alabanza: y assi dice el Proverbio: *Laus in ore proprio vilescit*; y mejor el Sabio, (c.27.v.2.) *Laudet te alienus, & non os tuum, extraneus, & non labia tua*. Pero en la boca del Religioso parecen mucho peor, por ser tan contrarias à lo que professa: y por donde uno piensa que será estimado, viene à ser desestimado, y teniendo en poco. San Ambrosio (ser. 20.) sobre aquellas palabras del Profeta, (Psal. 118. 153.) *Vide humilitatem meam, & eripe me*: Mirad, Señor, mi humildad, y libradme; dice: aunque uno sea enfermo, pobre, y de baxa fuerte, si él no se ensobervece, ni se quiere preferir à nadie, *Ipse humilitate commendat*: con la humildad se hace amar, y estimar: ella lo suple todo: y por el contrario, aunque uno sea muy rico, noble, poderoso, y aunque sea muy letrado, y tenga muchas partes, y habilidades, si él se jacta, y engrie de esso, *Insolentia sibi vilis est*: con esso se apoca, y abate, y viene à ser despreciado, y tenido en menos, porque viene à ser tenido por

soberbio. Del Abad Arsenio cuenta su historia, (e) que con haver sido en el mundo tan illustre, y eminente en letras, porque fue Maestro de los hijos del Emperador Teodosio, Arcadio, y Honorio, que fueron tambien Emperadores; con todo esso despues que se hizo Monge, jamás se le oyó palabra que oliesse à grandeza, ni que dicesse à entender que sabía letras, sino que conversaba, y trataba con los demás Monges con tanta humildad, y llaneza, como si no supiera letras ningunas: antes él preguntaba à los Monges mas simples las cosas del espiritu, diciendo, que en esta altissima ciencia no merecia ser discipulo. Y del bienaventurado San Geronymo se dice en su vida, que era de linage nobilissimo, y con todo esso en todas sus obras no se halla, que él haya dado significacion alguna de ello.

Dice San Buenaventura (f) una razon muy buena: Entended, que apenas puede haver en vos cosa buena, y digna de loor, que no se le trasluzca à los otros, y la entiendan, y sepan: y si vos callais, y la escondeis, agradareis mucho mas, y seréis mas digno de loor, assi por la virtud, como por quererla encubrir; pero si vos la manifestais, y haceis plato de ella, harán burla de vos, y de donde antes se edificaban, y os estimaban, os vendrán à despreciar, y tener en poco. Es en esto la virtud como el almizcle, que mientras mas le escondeis, mas

se muestra con el olor que dá , y si lo trais descubierto , presto perderá el olor.

Cuenta San Gregorio, (lib. 3. dialog. c. 33.) que un Santo Abad, llamado Eleuterio, iba una vez caminando, y llegando à hacer noche à un Monasterio de Monjas, le hospedaron en cierta casa, donde estaba un muchacho muy atormentado del demonio, el qual fue aquella noche su compañero. Venida la mañana, preguntaronle las Monjas, si le havia venido à aquel mozo algun accidente: respondió, que no. Entonces dixeron ellas, que era muy atormentado cada noche del demonio, y rueganle con mucha instancia que le lleve consigo al Monasterio. Aceptó el viejo sus ruegos, y como estuviessse mucho tiempo en el Convento, y no se osasse llegar à él el enemigo antiguo, fue tocado el corazon del viejo de alguna alegría desordenada, y vano contento, por la salud del mozo, y hablando con sus Monges, dixoles: Burlabase, hermanos, el demonio con aquellas Monjas, atormentando este mozo, mas despues que ha venido al Monasterio de los siervos de Dios, no se ha atrevido à llegar à él. En diciendo estas palabras, subitamente delante de todos fue el mozo atormentado del demonio: lo qual visto por el santo viejo, comenzó à llorar amargamente, viendo que su vanagloria havia sido causa de aquel desman, y consolándole los

Monges, les dixo: Que ninguno de todos ellos comeria bocado, hasta que alcanzassen la salud de aquel mozo. Y postrados todos en oracion, no se levantaron de ella, hasta que fue sano el enfermo. Por donde se verá quanto aborrece Dios las palabras que tienen algun refabio de alabanza propria, aunque se digan burlando por gracia, y por donayre, como parece que las dixo este Santo.

CAPITULO XXVII.

Como nos havemos de exercitar en la oracion en este segundo grado de humildad.

Nuestro Padre, en las Constituciones, pone aquella regla tan principal, (a) y de tanta perfeccion, que diximos arriba. * Que assi como los mundanos aman, y desean con tanta diligencia honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, assi los que van en espiritu, y figuen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intensamente todo lo contrario, deseando passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo. * Y manda que todos los que huvieren de entrar en la Compania, sean primero preguntados, si tienen estos deseos. Cosa recia parece

parece por cierto, que un novicio recién cortado de el mundo, y que viene corriendo sangre, como dicen, sea examinado por una regla tan estrecha, y de tanta perfeccion como esta. Así se verá la perfeccion grande que nuestro instituto nos pide. Quiere hombres verdaderamente deshechos de sí, y que estén muertos del todo al mundo. Pero porque esto es dificultoso, y de gran perfeccion, añade nuestro Padre, que si alguno por nuestra humana flaqueza, y miseria, no sintiere en sí tan encendidos deseos de esto: que sea preguntado, si tiene à lo menos deseos de tenerlos, y con esso, y con que esté dispuesto à llevarlo en paciencia, quando se le ofrecieren semejantes ocasiones, se contenta. Porque essa es buena disposicion para aprender, y aprovechar; basta que el aprendiz entre con deseo de saber el oficio, y se aplique à esso, de essa manera saldrá con ello. La Religion es escuela de virtud, y perfeccion; entrad con esse deseo, y saldreis con lo que deseais.

Pues conocemos por aqui este exercicio; vamoslo tomando poco à poco. Decís, que no sentís en vos deseos de ser despreciado, y tenido en poco, pero que deseais tenerlos; comenzad por aí à exercitaros en la oracion en esta virtud de la humildad, decid con el Profeta, (Psal. 118. 10.) *Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas in omni tempore*: Deseó, ò Señor, mi anima desear vuestras justificaciones en to-

do tiempo. O Señor, y quan lexos me veo de tener aquellos vivos, y encendidos deseos, que tenían aquellos grandes Santos, y verdaderos humildes, de ser despreciados del mundo! Mucho querria, Señor, llegar si quiera à tener deseo de tener effos deseos, deseo de desearlo. Bien vais por aí, muy buen principio, y disposicion es essa para alcanzarlo; insistid, y perseverad en esso en la oracion, y pedid al Señor que os ablande el corazon, y deteneos en esso algunos dias, porque agradan mucho al Señor estos deseos, y los oye él de muy buena gana: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus; preprationem cordis eorū audivit auris tua*: (Psal. 9. 38.) Presto os dará el Señor un deseo de padecer algo por su amor, y de hacer alguna penitencia por vuestros pecados, y quando os lo diere, en que podeis emplear mejor esse deseo de padecer? Y en que podeis hacer mayor penitencia, que ser despreciado, y tenido en poco por su amor, en recompensa de vuestros pecados? Como hacia David, quando le maldecia, y deshonoraba Semey: (1. Reg. c. 16. v. 11) Dexadle, dice, que por ventura será servido el Señor de recibir essas afrentas, y desprecios, en descuento de mis pecados, y será essa gran dicha mia. Y quando el Señor os hiciere essa merced, que sintais en vos effos deseos de ser despreciado, y tenido en poco, por parecer, è imitar à Christo: no haveis de pensar que está acabado el negocio, y que haveis alcanzado ya

la virtud de la humildad ; antes entonces haveis de hacer cuenta , que ha de comenzar de nuevo el plantar , y assentar en vuestra alma la virtud : y assi haveis de procurar no passar ligeramente por estos desos , sino deteneros en ellos muy de espacio , exercitaros mucho tiempo en ellos en la oracion , hasta que lleguen à ser tales , y tan eficaces , que se estiendan à la obra. Y quando llegareis à esto , que os parece que llevais bien las ocasiones que se os ofrecen , en la mesma obra hay muchos grados , y escalones que subir para llegar à la perfeccion de la humildad : Porque lo primero es menester que os exerciteis en llevar con paciencia todas las ocasiones que se ofrecieren , que tocaren à vuestro desprecio , y desestima : en lo qual habrá que hacer por algun tiempo , y aun por ventura por mucho. Despues haveis de passar adelante , y no parar , ni descansar hasta que os holgueis en el desprecio , y afrenta , y sintais en esto tanto contento , y gusto , como los mundanos en quantas honras , riqueza , y placeres hay en el mundo , conforme à aquello del Profeta, (Psal. 118. 14.) *In via testimoniorum tuorum delectatus sum sicut in omnibus divitiis.* Quando deseamos alguna cosa de veras , naturalmente nos holgamos quando la alcanzamos , y si mucho la deseamos , mucho nos holgamos , y si poco , poco. Pues tomad esto por señal , para vér si deseais de veras ser tenido en poco , y

si vais creciendo en la virtud de la humildad : y lo mesmo es en las demás virtudes.

Paraque nos aprovechemos mas de este medio de la oracion , y con él se nos vaya imprimiendo mas en el corazon la virtud , havemos de ir en ella descendiendo à casos particulares , y dificultosos que se nos pueden ofrecer , animandonos , y actuandonos en ellos , como si los tuviessemos presentes , insistiendo , y deteniendonos en esto , hasta que ninguna cosa se nos ponga delante , sino que todo quede allanado , porque de esta manera se vá desarraigando el vicio , y la virtud embebiendo , y entrañando en el corazon , y perficionandose mas. Es muy buena comparacion para esto , lo que hacen los Plateros para refinar el oro : derritenlo en el crisol , y quando está derretido , echan alli un granito de solimán , y comienza el oro à hervir con grande furia , y braveza , hasta que se acaba de gastar el solimán , y en gastandose sossegase el oro : torna el Platero à echar otro granito de solimán , y torna el oro à hervir ; pero no con tanta furia como la primera vez , y en consumiendose el solimán , tornase el oro à sossegar : torna à echar tercera vez otro poquito de solimán , y torna el oro à hervir , pero mansamente : torna quarta vez à echar otro poco de solimán , y ya no hace ruido el oro con el solimán , ni hace sentimientto mas que si nada le echáran ; por-
que

que está ya refinado , y purificado , y esta es la señal de ello. Pues esto es lo que nosotros havemos de hacer en la oracion , echar un granito de solimán , imaginando que se os ofrece una cosa de mortificacion , y desprecio , y si os comenzais à azorar , y turbar , deteneos en esto , hasta que con el calor de la oracion se gaste esse granito de solimán , y hagais rostro à aquello , y quedeis quieto , y sossegado en ello. Y tornad otro dia à echar otro granito de solimán , imaginando que se os ofrece otra cosa dificultosa de mucha mortificacion , y humiliacion , y si todavia hierve , y se turba la naturaleza , deteneos hasta que lo gasteis , y os sossegueis en aquello , y tornad à echar otra , y otra vez otro granito , y quando ya no causare en vos ruido , ni turbacion el solimán , sino que con qualquiera cosa que se ofrezca , y se os ponga delante , os quedais con mucha paz , y sosiego , entonces está refinado , y purificado el oro : esta es la señal de haver alcanzado la perfeccion de la virtud.

CAPITULO XXVIII.

Como havemos de traer el examen particular de la humildad.

EL examen particular , como diximos (a) en su lugar , siempre se ha de hacer de una cosa sola , porque de esta manera es mas eficaz este medio , y de mayor efecto

Tomo. II.

(a) 1. part. tract. 7. cap. 4. & 5.

que si le traxessemos de muchas cosas juntas : y por esso se llama particular , porque se hace de una cosa sola : y es de tanta importancia esto , que aun un vicio , ò una virtud muchas veces , y aun lo mas ordinario , es menester tomarla por partes , y poco à poco , para poder alcanzar mejor lo que se desea. Pues assi es en esta virtud : si quereis traer examen de desarraigat la soberbia de vuestro corazon , y alcanzar la virtud de la humildad , no lo haveis de tomar en general , porque la soberbia , ò la humildad comprehende mucho , y si lo tomais assi à bulto , y en general , no haveis de ser sobervio en nada , sino en todo humilde : es mucho examen , y mas que si lo traxerades de dos , ò tres cosas juntas , y assi no hareis nada : sino haveislo de tomar poco à poco por partes. Mirad en que sois principalmente sentir falta de humildad , y tener soberbia , y de esso comenzad : y en concluyendo con una cosa particular , tomad à pocos otra , y despues otra , y de esta manera poco à poco ireis desarraigando de vos el vicio de la soberbia , y alcanzando la virtud de la humildad. Pues estas cosas iremos ahora dividiendo , y definiendo , para que assi podamos hacer mejor , y con mas provecho el examen particular de esta virtud tan necesaria.

Sea lo primero , de no hablar palabras , que puedan redundar en nuestra alabanza , y estima. Como

nos es tan natural este apetito de honra, y estimacion, y le tenemos tan arraigado en el corazon, casi sin sentir, ni advertir en ello se nos vá la lengua à decir palabras que pueden redundar en nuestro loor directa, ò indirectamente: *Ex abundantia enim cordis os loquitur*: (Matt. cap. 12. v. 34. & Luc. c. 6. v. 45.) En ofreciendose alguna cosa honrosa, luego nos querriamos hacer parte de ella: yo me hallé allí, y aun fui en que se huviesse allí, sino fuera por mí, &c. Desde el principio se me ofreció à mi aquello: yo asseguro que si la cosa no fuera tal, que aunque os huvierais hallado, y sido parte en ella, que lo callarais. Y à este modo hay otras palabras, que muchas veces no echamos de vér, hasta despues que las havemos dicho: y así es muy bueno traer examen particular de esto, paraque con essa advertencia, y costumbre buena quitemos essa otra mala, y casi conatural que tenemos.

Lo segundo sea, lo que nos avisa San Basilio, (ser. de exerc. Monast.) y es tambien de los Santos, Geronymo, Agustino, y Bernardo, que no oigamos de buena gana, que otro nos alabe, y diga bien de nosotros, porque en esso hay tambien grande peligro. Dice San Ambrosio, que quando el demonio no nos puede derribar con pusilanimidad, y desmayo, procura derribarnos con presumpcion, y sobervia: y quando no nos puede derribar con deshonra, trata que nos honren, y alaben, para derribarnos por allí.

Del bienaventurado San Pacomio se cuenta en su vida, que solia salir del Monasterio, è irse à partes mas solitarias à orar, y quando bolvia, muchas veces venian los demonios, y como quando viene un gran exercito con un Capitán, con grande acompañamiento, iban delante haciendo mucho estruendo, y como que hacian lugar, y quitaban los impedimentos, iban diciendo: *Date locum homini Dei: date locum homini Dei*: Aparta, aparta, haced lugar, haced lugar, que viene el Santo; que viene el siervo de Dios: para vér si podian por allí levantarle, y ensobervecerlo, y él reíase, y hacia burla de ellos. Pues hacedlo vos así: quando oyéreis que os alaban, ò quando os vinieren pensamientos de vuestra estima; haced cuenta que oís al demonio que os dice essas cosas, y reíos, y haced burla de él, y así os librareis de essa tentacion.

S. Juan Climaco, (cap. 21.) cuenta una cosa muy particular acerca de esto. Dice, que una vez el demonio descubrió à un Monge los pensamientos malos, con que combatió à otro, paraque oyendo el combatido de la boca del otro lo que passaba en su corazon, le tuviese por Profeta, y le alabasse, y predicasse por santo, y así se ensoberveciese. De donde se verá, quanto estima el demonio que entre en nosotros esta sobervia, y complacencia vana; pues con tantos ardides, y mañas lo procura. Y así dice San Geronymo: *Nos erge ad patriam se-*

finantes, mortiferos syrenarum cantus surda debemus aure pertransire: Guardaos de las syrenas de la mar, que encantan los hombres, y les hacen perder el juicio. Es tan dulce musica, y tan suave à nuestras orejas la de las alabanzas de los hombres, que no hay syrenas que assi encanten, y hagan à uno salir de sí, y por esso es menester hacernos fordos, y taparnos los oídos. San Juan Climaco dice: quando nos alaban, pongamos delante nuestros pecados, y hallaremonos indignos de las alabanzas que nos dán, y assi sacaremos de ellas mayor humildad, y confusion. Pues esta puede ser la segunda cosa de que se puede traer examen particular de no holgaros que otros os alaben, y digan bien de vos: y con esta se puede juntar el holgaros quando alaban, y dicen bien de otro, que es otra cosa particular de mucha importancia. Y quando tuviereis algun sentimiento, ò movimiento de embidia de que alaban, y dicen bien de otro, ò alguna complacencia, ò contentamiento vano de que dicen bien de vos, apuntadlo por falta.

La tercera cosa de que podemos traer examen particular, es de no hacer cosa alguna, por ser vistos, y estimados de los hombres, que es lo que nos avisa Christo nuestro Señor en el Evangelio: *Attendite ne justitiam vestram faciat coram hominibus, ut videamini ab eis, alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in Caelis est.* (Matth. c. 6. v. 1.) Este es un examen

muy provechoso, y puede dividirse en muchas partes. Primero se puede traer de no hacer las cosas por respetos humanos; y despues de hacerlas puramente por Dios; y despues de hacerlas muy bien hechas, como quien las hace delante de Dios, y como quien sirve à Dios, y no à hombres, hasta llegar à hacer las obras de tal manera, que mas parezca que estamos en ellas amando, que obrando; como diximos largamente, (1. p. tract. 7.) tratando de la rectitud, y puridad de intencion que havemos de tener en las obras.

La quarta cosa de que podemos traer examen particular, es, de no nos escusar: porque tambien nace de sobervia, que en haciendo la falta, ò en diciendonosla, luego la queremos escusar, y sin sentir se nos sale una escusa tras otra, y aun de havernos escusado, queremos luego dar otra escusa: *Ad excusandas excusationes in peccatis:* (Psal. 140. v. 4.) San Gregorio lib. 22. Moral. cap. 9. sobre aquellas palabras de Job 31. *Si abscondi quasi homo peccatum meum, & celavi in sinu meo iniquitatem meam:* Si escondí como hombre mi pecado: pondera muy bien aquel *quasi homo*, y dice, que es proprio del hombre querer encubrir, y escusar su pecado: porque nos viene de casta este vicio, y le heredamos de nuestros primeros padres. En pecando el primer hombre, luego se fue à esconder entre los arboles del Paraíso: y reprehendiendole Dios de su inobediencia, luego se escusó con la muger: *Mu-*

lier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi deligno, & comedi. (Gen. 3. v. 12.) Señor, la muger que vos me disteis por compañera, me hizo comer. Y la muger se escusó con la serpiente: *Serpens decepit me, & comedi.* Preguntales Dios de su pecado, para que conociendole, y confesandole alcanzassen perdon de él. Y así dice San Gregorio, no pregunto à la serpiente; porque à essa no la havia de perdonar: y ellos en lugar de humillarse, y conocer su pecado, para alcanzar perdon de él, acrecientanle, y hacenle mayor escusandole, y aun queriendo en alguna manera echar la culpa à Dios. Señor, la muger que vos me disteis fue causa de esto: como si dixera: Si vos no me la dierais por compañera, no hubiera nada de esto. La serpiente que vos criasteis, y dexasteis entrar en el Paraíso, essa me engañó, que si vos no la dexarais entrar acá, no pecára yo. Dice San Gregorio, como havian oído de la boca del demonio, que serian semejantes à Dios: ya que ellos no pudieron ser semejantes à él en la divinidad, quisieronle hacer semejante à sí en la culpa: y así la hacen mayor, defendiendola, que haria sido cometiendola. Pues como hijos que somos de tales padres, al fin como hombres nos havemos quedado con esta enfermedad, y con este vicio, y mala costumbre, que en reprehendiendonos de alguna falta, luego la queremos encubrir con escusas, como debaxo de unas hojas, y ramas: y algunas veces no

se contenta uno con escusarse à sí, sino que quiere echar la culpa à otros. Compara un Santo à los que se escusan, al erizo, que quando siente que le quieren tomar, ò tocar, encoge con grandissima velocidad la cabeza, y los pies, y queda por todas partes rodeado de espinas, hecho una bola, que no le podreis tomar, ni tocar, sin punzaros primero: *Ut prius videas sanguinem tuum, quam corpus suum.* De essa manera, dice este Santo, son los que se escusan, que si los quereis tocar, y les decís la falta que hicieron, luego se defienden como el erizo. Y unas veces os punzarán à vos, dandoos à entender que tambien vos haveis menester aquello: otras diciendos que tambien hay regla que no reprehenda uno à otro: otras diciendo, que otros hacen mayores faltas, y se dissimulan. Llegaos à tocar al erizo, y vereis su punza. Todo esto nace de la mucha soberbia que tenemos, que no querriamos que se supiesen nuestras faltas, ni ser tenidos por defectuosos, y mas nos pesa de que se sepan, y de la estima que por ello perdemos, que de haverlas hecho: y así las procuramos encubrir, y escusar quanto podemos: y hay algunos tan inmortificados en esto, que aun antes que les digan nada, ellos previenen, y se escusan, y quieren dar razon de lo que les pueden oponer: si hice aquello, fue por esto, y si hice lo otro, fue por esto otro. Quien os pica ahora, que así saltáis? El estimu-

lo, y aguijon de la soberbia, que tienen allá dentro de las entrañas, esse les pica, y les hace saltar con esso, aun antes de tiempo. Pues el que sintiere en sí este vicio, y mala costumbre, será bien traer examen particular de esto, hasta que no os venga gana de encubrir vuestra falta, sino que antes os holgueis, ya que la hicisteis, de que os tengan por defectuoso, en recompensa, y satisfaccion de ella: y aunque no hayais hecho la falta, y os reprehendan por ella, no os escuseis, que quando el Superior quisiere saber la causa, ò razon que tuvisteis para hacer aquello, él sabrá preguntar, y por ventura la sabe ya, sino que quiere probar vuestra humildad, y vér como tomais la reprehension, y el aviso.

Lo quinto, es tambien buen examen de cortar, y cercenar pensamientos de soberbia. Es uno tan soberbio, y tan vano, que le viene muchos pensamientos vanos, y altivos, imaginándose en puestos altos, y en tales ministerios, ya os hallais predicando en vuestra tierra, con grande acceptacion, è imaginando que haceis mucho fruto: ya os hallais leyendo, ò disputando en tales conclusiones, con grande aplauso de los circunstantes, ò en otras cosas semejantes. Todo esso nace de la soberbia grande que tenemos, que está brotando, y rebentando en estos pensamientos. Y assi es muy bueno traer examen particular de cercenar, y cortar luego estos pensamien-

tos altivos, y vanos: como lo es tambien de atajar, y cortar luego los pensamientos deshonestos, y de juicios, y de otro qualquier vicio de que uno es molestad.

Lo sexto, será tambien buen examen de tenerlos à todos por superiores, conforme à lo que nos dice nuestra Regla: (b) Que nos animémos à la humildad, procurando, y deseando dar ventaja à los otros, estimandolos en nuestra anima à todos, como si nos fuesen superiores, y exteriormente teniendoles el respeto, y reverencia que sufre el estado de cada uno, con llaneza, y simplicidad religiosa, que es tomada del Apostol. (c) Aunque en lo exterior haya de haver diferencia, conforme à los estados, y personas, pero quanto à la humildad verdadera, ò interior de nuestra anima, quiere nuestro Santo Padre, que assi como llamó minima à esta Compañia, y Religion, assi cada uno de ella se tenga por el minimo de todos, y que à todos los tenga por superiores, y mejores. Pues este será muy buen examen, y muy provechoso: con tal, que esto no sea solamente especulacion, sino que en la practica, y exercicio procureis haveros con todos con aquella humildad, y respeto, como si os fuesen superiores. Porque si vos teneis al otro por superior, no le hablareis con libertad, ni aspereza, y mucho menos palabras que le puedan lastimar, ò mortificar, ni le juzgareis tan facilmente,

ni os sentireis de que él os trate, ò hable de esta, ò otra manera. Y assi todas estas cosas haveis de notar, y apuntar por faltas, quando traeis examen de esto.

La septima cosa de que podemos traer examen particular en esta materia es, de llevar bien todas las ocasiones que se nos ofrecieren de humildad. Os soleis sentir quando el otro os dice la palabrilla, ó quando os mandan con resolucion, y con imperio, ò quando os parece que no hacen tanto caso de vos como de los otros. Traed examen de llevar bien essas, y las demás ocasiones que se os ofrecieren, que puedan redundar en desestima vuestra. Este es un examen de los mas propios, y provechosos que podemos traer para alcanzar la virtud de la humildad; porque fuera de irnos en esto previniendo para todo lo que se nos ofrece, y havemos menester entre dia, podemos en este examen ir creciendo, y subiendo por aquellos tres grados que pusimos en la virtud. (Cap.prec.) Primero podeis traer examen de llevar todas essas cosas con paciencia, despues de llevarlas con promptitud, y facilidad, hasta que no repareis, ni hagais caso de nada de esso. Despues le podeis traer de llevarlas con alegría, y holgaros en vuestro desprecio, en que digimos consistia la perfeccion de la humildad.

Lo octavo de que puede uno traer examen particular, assi en esta materia, como en otras semejantes, es de hacer algunos actos, y

exercicios de humildad, ò otra virtud de que traxere examen, assi interiores como exteriores, actuandose en aquello tantas veces à la mañana, tantas à la tarde, comenzando con menos actos, y yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando habito, y costumbre en aquella virtud. De esta manera divididos los enemigos, y tomando à cada uno por sí, se vencerá mejor, y se alcanza mas brevemente lo que se desea.

CAPITULO XXIX.

*Como con la humildad se puede comenzar
padecer el querer ser tenidos, y
estimados de los hombres.*

Suelese ofrecer muchas veces una duda acerca de la humildad, cuya resolucion nos importa mucho, paraque sepamos como nos havemos de haver en ello. Decimos comunmente, y es doctrina comun de los Santos, que havemos de desear ser despreciados, abatidos, y tenidos en poco, y que no hagan caso de nosotros. Luego por otra parte se nos ofrece: pues cómo haremos fruto en los proximos, si nos desprecian, y tienen en poco? Porque para esso es menester tener authoridad con ellos, y que tengan buena opinion, y estima de nosotros. Y assi parece que no será malo, sino bueno, desear ser estimados, y tenidos de los hombres. Esta duda tratan los gloriosos Santos,

tos, Basilio, Gregorio, y Bernardo; (a) y responden muy bien à ella, y dicen, que aunque es verdad que havemos de huir la honra, y estimacion del mundo, por el gran peligro que hay en esto, y quanto es de nuestra parte, y por lo que nos toca à nosotros, siempre havemos de desear ser despreciados, y tenidos en poco; pero que por algun buen fin del mayor servicio de Dios, licita, y santamente se puede desear la honra, y estimacion de los hombres. Y assi dice San Bernardo, que es verdad, que quanto es de nuestra parte, havemos de querer que los otros conozcan, y sientan de nosotros, lo que nosotros sentimos, y conocemos de nosotros mismos, para que nos tengan en lo mesmo que nosotros nos tenemos: mas muchas veces, dice, no conviene que los otros sepan esto; y assi podemos algunas veces, licita, y santamente querer que no sepan nuestras faltas; porque no reciban de ello algun daño, y se impide en ellos algun provecho espiritual.

Pero es menester que entendamos esto bien, y que vamos en ello con tiento, y con mucho espiritu; porque semejantes verdades como esta, so color de verdades, suelen hacer grande daño en algunos, por no usar bien de ellas. Los mesmos Santos nos declaran bien esta doctrina, para que no tomemos en ellas ocasion de errar. Dice San Gregorio: *Nonnumquam etiam*

sancti viri de bona sua opinione gaudent; sed cum per hanc ad meliora proficere audientes pensant. Algunas veces tambien los varones Santos, se huelgan de tener buena opinion, y estima, cerca de los hombres; pero esso es quando vén que es medio necessario para que los proximos se aprovechen, y ayuden mas en sus almas: *Nec jam de opinione sua, sed de proximorum gaudent utilitate, quia aliud est favores querere, & aliud de defectibus exultare.* Y esso dice San Gregorio, no es holgar-se de su estima, y opinion, sino del fruto, y aprovechamiento de los proximos, que es cosa muy diferente. Una cosa es amar uno la honra, y estimacion humana por sí mesma, y parando en ella por su propio respeto, y contento, por ser grande, y señalado en la opinion de los hombres, y esto es malo. Otra cosa es quando esto se ama por algun buen fin, como por el provecho de los proximos, y para hacer fruto en sus almas, y esto no es malo, sino bueno. Y de esta manera bien podemos nosotros desear la honra, y estimacion del mundo, y que tengan buena opinion de nosotros, por la mayor gloria de Dios, y por ser assi necesario para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos; porque esto no es holgar-se uno de su honra, y estimacion, sino del provecho, y bien de los proximos, y de la mayor gloria de Dios. Como el que

por

(a) *Basil. in reg. brev. 185. Greg. lib. 22. moral. cap. 29. Bern. serm. 42. super Cant.*

por la salud quiere la purga, que naturalmente aborrece: el querer, y admitir la purga, es amar la salud; assi el que à la honra humana que huye, y desprecia, la quiere, y admite solamente por ser en aquel caso medio necesario, ò provechoso para el servicio de Dios, y bien de las almas, se dice con verdad, que no quiere, ni desea sino la gloria de Dios.

Pero veamos en que se conocerà si se huelga uno con la honra, y estimacion puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos, ò si se huelga por si mesmo, y por su propria honra, y estima; porque esta es cosa muy delicada, y todo el punto, y dificultad de este negocio consiste en ello. A lo qual responde San Gregorio: *Qua in re necesse est, ut cum audientium utilitati non proficit, mentem nostram fama laudabilis non eleuet, sed fatiget*: El holgarnos con la honra, y estimacion, ha de ser tan puramente por Dios, que quando no fuere necesario para su mayor gloria, y bien de los proximos, no solo no nos havemos de holgar con ello, sino nos ha de dar pena. De manera, que nuestro corazon, y deseo, quanto es de nuestra parte, siempre ha de ser inclinar à la deshonra, y desprecio: y assi quando se nos ofreciere ocasion de esto, la havemos de abrazar de corazon, y holgarnos con ella como quien ha topado con lo que deseaba. Y la honra, y estimacion la havemos de desear, y holgarnos con ella, sola-

mente en quanto es necesaria para la edificacion de los proximos, y para hacer fruto en ellos, y para la mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor. De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (lib. 5. c. 3. de su vida) que decia, que si se dexaba llevar de su fervor, y deseo, se anduviera por las calles desnudo, y emplumado, y lleno de lodo, para ser tenido por loco: mas la caridad, y deseo que tenia de ayudar à los proximos, reprimia en él este tan grande afecto de humildad, y le decia, que se tratasse con la authoridad, y decencia, que à su oficio, y persona convenia. Pero su inclinacion, y deseo era, ser despreciado, y abatido: y siempre que se le ofrecia ocasion de humillarse, la abrazaba, y aun la buscaba muy de veras. Pues en esto se conocerà si os holgais vos con la authoridad, y estimacion por el bien de las almas, y gloria de Dios, y por vos mesmo, y por vuestra propria honra, y authoridad: si quando se os ofrece la ocasion de humildad, y desprecio, la abrazais muy de veras, y de corazon, y os holgais con ella; entonces es buena señal, que quando os fucede bien el Sermon, ò el negocio, y por esso sois tenido, y estimado, que no os holgais por vuestra honra, y estima, sino que puramente por la gloria de Dios, y provecho de los proximos que se sigue de él. Pero si quando se os ofrece la ocasion de humildad, y de ser tenido en poco, la reusais, y no la llevais bien:

bien : y si quando no es necesario para el provecho de los proximos. con todo esso os holgais con la estimacion , y alabanzas de los hombres , y lo procurais , esso es señal que tambien en lo demás os holgais por lo que toca à vos , y por vuestra honra , y estimacion , y no puramente por la gloria de Dios , y provecho de los proximos.

De manera , que la honra , y estimacion de los hombres , es verdad que no es mala , sino buena , si usamos bien de ella , y assi licita , y santamente se puede desear : como quando el Padre San Francisco Xavier (lib. 4. c. 10. de su vida) fue à el Rey de Bungo , con grande acompañamiento , y authoridad. Y aun alabarle uno à sí mismo , puede ser bueno , y santo , si se hace como se debe : como vemos que San Pablo , escribiendo à los de Corintho , (c. 4. v. 11. & 12.) se comienza à alabar , y contar grandezas de sí , refiriendo grandes mercedes que nuestro Señor le havia hecho , diciendo , que havia trabajado mas que los demás Apostoles , y comienza à contar las revelaciones , y arrebatamientos que havia tenido , hasta el tercero Cielo : mas esto hacia él , porque entonces convenia , y era menester para la honra de Dios , y para el provecho de los proximos , à quien escribia , paraque assi le tuviesen , y estimassen por Apostol de Christo , (1. ad Cor. c. 15. v. 9.) y recibiesen su doctrina , y se aprovechassen de ella. Y decia estas cosas de sí con un corazon no solo

despreciador de la honra , sino amador del desprecio , y deshonra por Jesu-Christo ; porque quando no era necesario para el bien de los proximos , muy bien se sabía él apocar , y abatir , diciendo de sí , que no era digno de llamarse Apostol , (1. ad Tim. c. 1. v. 13.) porque persiguió la Iglesia de Dios , y llamandose blasfemo , y abortivo , y el mayor de los pecadores , y quando se le ofrecian deshonoras , y menosprecios , esse era su contento , y regocijo. De estos tales corazones bien se puede fiar que reciban honra , y que digan ellos algunas veces cosas que aprovechen para tenerla ; porque nunca harán estas cosas , sino quando fuere necesario para la mayor gloria de Dios , y entonces lo hacen tan sin pegarseles nada de ello , como sino lo hiciesen ; porque no aman su propria honra , sino la honra de Dios , y el bien de las almas.

Pero porque es muy dificultoso recibir la honra , y no ensoberverse , ni tomar en ella algun vano contentamiento , ó complacencia , por esso los Santos temiendo el peligro grande que hay en la honra , y estimacion , y en las dignidades , y puestos altos , huían quanto podian de todo esso , y se iban à adonde no fuesen conocidos , ni estimados , y procuraban ocuparse en oficios bajos , y despreciados ; porque veían que aquello les ayudaba mas à su aprovechamiento , y à conservarse en humildad , y que era camino mas seguro para ellos. Decia San

Francisco, (1.º p. lib. 1.º c. 7.º de su Cor.) una razon buena : No soy Religioso, sino tomo con la mesma alegría de rostro, y alma, la deshonor, que la honra; porque si me alegro en la honra que otros me dan por su provecho, quando predico, ò les hago otras buenas obras, donde pongo el alma à riesgo, y peligro de vanidad, mucho mas me debo alegrar de mi provecho, y de la salud de mi alma, que tengo mas segura, quando me vituperan. Claro está que estamos mas obligados à holgarnos de nuestro bien, y provecho, que del bien, y provecho de nuestros proximos, porque la caridad bien ordenada, de sí mesmo ha de comenzar. Pues si os holgais de el provecho del proximo, quando el sermón, ò el negocio os salió bien, ò sois alabado, y estimado por ello; por qué no os holgais de vuestro provecho, quando haciendo vos lo que es de vuestra parte, sois tenido en poco? Porque esso es mejor, y mas seguro para vos. Si os holgais quando tenéis gran talento para hacer grandes cosas por el bien de los otros; por qué quando Dios no os dió talento para essas cosas, no os holgais por vuestro provecho, y por vuestra humildad? Si os holgais quando tenéis mucha salud, y fuerzas para trabajar para otros, por el provecho de ellos; por qué no os holgais quando Dios quiere que esteis enfermo, y flaco, y que no seais para nada; sino que esteis arrinconado, è inutil? Porque esse es vuestro provecho, y esso os ayudará mas à ser humilde, y en esso agradareis mas à Dios, que si fuerais gran Predicador, pues él lo quiere assi.

De donde se verá quan engañados andan los que tienen puestos los ojos en la honra, y estimacion del mundo, so color de que esso es menester para hacer fruto en los proximos: y con esse titulo desean los officios honrosos, y los puestos altos, y todo lo que dice authoridad: y huyendo de lo baxo, y humilde, pareciendoles, que en esso se defautORIZAN. Y hay en esso otro engaño muy grande, que con lo que uno piensa que gana authoridad, la pierde: y con lo que piensa que la perderá, la ganará. Algunos piensan, que con el vestido pobre, y officio, y exercicio baxo, y humilde, perderán la opinion, y estima necessaria para hacer fruto en los proximos, y engañales su sobervia, que antes con esso la ganareis, y con lo contrario que vos procurais, la perdereis. Enseñaba esto muy bien nuestro bienaventurado Padre San Ignacio: decia (lib. 5.º c. 3.º de su vida) que ayudaba mas à la conversion de las almas, el afecto de verdadera humildad, que el mostrar authoridad, que tenga algun resabio, y olor del mundo. Y assi lo practicaba él, no solo en sí, sino en los que embiaba à trabajar à la viña del Señor; de tal manera les enseñaba, que para salir con las cosas arduas, y grandes, siempre procurasen hacer el camino

por la humildad , y desprecio de sí mismos ; porque entonces estaria la obra bien segura , si estuviessse bien fundada sobre esta humildad. Porque esse es el camino por donde suele el Señor obrar cosas grandes. Y conforme à esto , quando embió à los Padres , San Francisco Xavier , y Simon Rodriguez à Portugal , les ordenó , que llegados à aquel Reyno pidieffen limosna , y que con la pobreza , y menosprecio de sí , abriesen la puerta para todo lo demás. Y à los Padres Salmeron , y Pascasio , quando fueron à Hibernia por Nuncios Apostolicos , tambien les ordenó , que enseñassen la Doctrina Christiana à los niños , y à la gente ruda. Y al mismo Padre Salmeron , y al Padre Maestro Laynez , quando la primera vez fueron al Concilio de Trento , embiados del Papa Paulo III. por Theologos de su Santidad , la instruccion que les dió , fue , que antes de decir su parecer en el Concilio , se fuesen al Hospital , y sirviesen en él à los pobres enfermos , y enseñassen à los niños los principios de nuestra Santa Fé : y que despues de haver echado estas raíces passassen adelante , y dixessen su parecer en el Concilio , porque assi feria de fruto , y provecho , como sabemos que lo fue por la misericordia del Señor. Y andaremos nosotros mirando , temiendo , y tanteando con nuestras prudencias humanas , si se pierde authoridad por estas cosas. Que no hayais miedo que se defautorice el pulpito , por

ir à enseñar la Doctrina , ni por hacer platicas en las plazas , hospitales , y carceles. No hayais miedo que perdais credito con la gente grave , porque os vean confesar à los pobrecitos , porque os vean vestido como Religioso pobre. Antes con esso ganareis authoridad , y cobrareis mas credito , y reputacion , y hareis mas fruto en las almas , porque à los humildes levanta Dios , y por effos suele él obrar grandes cosas.

Y dexande à parte esta razon , que es la principal , llevandolo por via de prudencia , y razon humana: no podeis poner medio mas eficaz para ganar authoridad , y opinion con los proximos , y para hacer mucho fruto en las almas , que usar estas cosas , que parecen baxas , y humildes : y tanto mas , quanto mayores fueren vuestras partes. La razon de esto es; porque es tanto en lo que el mundo tiene la honra , y estimacion , y las cosas altas , que de lo que mas se admiran los de él , es , de vér que esso se desprecie , y que el que podia entender en cosas altas , y honrosas , se ocupa en cosas baxas , y humildes : y assi cobran grande opinion , y estima de santidad de los tales , y reciben su doctrina como venida del Cielo.

Del P. San Francisco Xavier leemos en su vida , (lib. I. c. 12.) que haviendose de embarcar para la India , y no queriendo recibir ninguna provision para su navegacion , instandole mucho el Conde de Castañeda , que tenia entonces oficio

de

de Proveedor de las armadas para aquellas partes , que à lo menos llevase un criado que le sirviese en la mar , diciendole , que se disminuiria su credito , y autoridad para con la gente , à quien havia de enseñar , si le viesse en la mar con los demás lavar sus paños al borde de la nao , y guisar su comida. El Padre San Francisco le representó : Señor Conde , el procurar adquirir credito , y autoridad por esse medio que vuestra Señoría dice , ha traído à la Iglesia de Dios , y à sus Prelados al estado en que ahora está. El medio por donde se ha de adquirir el credito , y autoridad , es lavando essas rodillas , y guisando la olla , sin tener necesidad de nadie ; y con todo esso , procurando emplearse en el servicio de las almas de los proximos. Quedó con esta respuesta el Conde tan atajado , y tan edificado , que no supo que responder. De esta manera , y con esta humildad , y verdad se ha de adquirir la autoridad , y de essa manera se hace mas fruto. Y assi vemos que hizo tanto el Padre San Francisco Xavier en essas Indias , con enseñar la Doctrina à los niños , y andar tañendo la campanilla de noche à las Animas de Purgatorio , y sirviendo , y consolando à los enfermos , con otros officios baxos , y humildes. De essa manera vino à tener tanta autoridad , y reputacion , que robaba , y atraía à sí los corazones de todos , y le llamaban el Padre Santo. Esta es la autoridad que es menester para hacer

fruto en las almas : estima , y opinion de humildes : estima , y opinion de Santos , y de Predicadores Evangelicos. Y assi esta es la que nosotros havemos de procurar ; que essas otras autoridades , y puntos que tienen refabio , y olor de mundo , antes dañan , y desedifican mucho à los proximos , assi à los de fuera , como à los de dentro.

Sobre aquellas palabras de San Juan : *Ego autem non quero gloriam meam, est qui querat, & judicet*. Yo no busco mi gloria , mi Padre tiene cuenta con esso ; dice muy bien un Doctor : pues si nuestro Padre celestial busca , y procura nuestra gloria , y nuestra honra , no es menester que nosotros tengamos cuidado de esso. Tenedlo vos de humillaros , y de fer el que debeis ; y el de vuestra estima , y autoridad , para hacer mas fruto en los proximos , dexadlo à Dios , que por donde vos mas os humillais , y baxais , por aí os levantará él mas con otra estima , muy diferente de la que vos pudierais alcanzar por essos otros medios , y prudencias humanas.

Y no se os ponga tampoco delante la honra , y autoridad de la Religion , que es otra solapa , que se nos suele algunas veces ofrecer , para colorear nuestra imperfeccion , è inmortificacion. O que no lo hago yo por mi , sino por la autoridad de la Religion , que es razon se le tenga respeto. Dexaos de essos respetos , que la Religion tambien ganará mas en que os vean à vos humilde ; por que en esso consiste la autoridad , y
 esti-

estima de la Religion, en que sus Religiosos sean humildes, y mortificados, y estén muy deshechos de todo lo que tiene sabor, y olor de mundo.

El Padre Maseo, en la historia de las Indias, (lib. 14. pag. 277. alia 280.) cuenta, que predicando uno de los nuestros en el Japon la Fé de Christo nuestro Redemptor, en una calle publica de Firando, un Gentil de aquellos, que acaso passaba por alli, hizo burla dél, y de lo que predicaba, y arranca un flemon muy grande, y escupele en el rostro. El Predicador sacó su pañuelo, y limpióse, sin mostrar turbacion alguna, y sin responder palabra, y prosiguió su Sermon con el mismo tenor, y semblante, como si no huviera pasado nada. Uno de los que estaban oyendo notó mucho aquello, y viendo la paciencia, y humildad grande de el Predicador, comenzó à pensar entre sí: No es posible que doctrina que enseña tanta paciencia, tanta humildad, y constancia de animo, no sea del Cielo: cosa de Dios debe ser esta: lo qual le hizo tanta fuerza, que bastó para convertirle, y así se fue tras él en acabando de predicar, y le pidió que le instruyesse en la Fé, y le bautizasse.

CAPITULO XXX.

Del tercero grado de humildad.

EL tercero grado de humildad es, quando uno teniendo gran

Tomo II.

P

cum

(a) Bonav. proc. 6. relig. c. 22. (b) Idem dicit Bernar. ser. 45. sup. Cant.

des virtudes, y dones de Dios, y estando en grande honra, y estimacion, no se ensobervece en nada, ni se atribuye à sí cosa alguna, sino todo lo refiere, y atribuye à su misma fuente, que es Dios, del qual procede todo bien, y todo dón perfecto. Este tercero grado de humildad, dice San Buenaventura, (a) es de grandes, y perfectos varones, que quanto mayores son, tanto mas se humillan en todo. Que uno siendo malo, è imperfecto, se conozca, y estime por tal, no es mucho: bueno es, y de loar es; pero no es de maravillar, como no lo es, que el hijo del Labrador no quiera ser tenido por hijo del Rey, y que el pobre se tenga por pobre, y el enfermo por enfermo, y que quieran ser tenidos por tales de los demás; pero que el rico se haga pobre, y el grande se apoque, y conforme con los baxos, haciendose pequeño, esto es de maravillar. Pues así, dice el Santo, (b) no es de maravillar, que siendo uno malo, è imperfecto, se tenga por malo, è imperfecto: antes lo es, que siendo tal, se tenga por bueno, y por perfecto: como si estando lleno de lepra, se tuviese por sano; pero que el que es muy aventajado en virtud, y tiene muchos dones de Dios, y es verdaderamente grande ante su divino acatamiento, se tenga por pequeño: essa es humildad grande, y de maravillar, dice San Bernardo: (ser. 13. sup. Cant.) *Magna, & rara virtus profecto est, cum magna operaris, magnum te nescire:*

cum omnibus nota sit sanctitas tua, te solum lateat: cum omnibus mirabilis appareas, tibi soli vilescas: Grande, y rara virtud es, que obre uno grandes cosas, y que él no se tenga por grande, sino por pequeño, que todos le tengan por santo, y por Varón admirable, y que él solo se tenga en poco: *Hoc ego ipsis virtutibus mirabilius judico:* En mas tengo esto, dice, que todas las virtudes. Esta humildad se halló perfectísimamente en la Sacratísima Reyna de los Angeles, que sabiendo que era elegida por Madre de Dios, con profundísima humildad se reconoció por sierva, y esclava suya: *Ecce ancilla Domini.* (Luc. c. i. v. 38.) Dice San Bernardo: *Mater Dei eligitur, & ancillam se nominat.* (Bern. hom. 4. super Missus est.) Eligiendola para tan alta dignidad, y tan grande honra, como era ser Madre de Dios, se llama esclava, y siendo predicada por la boca de Santa Isabel por bienaventurada entre todas las mugeres, no se atribuyó à sí gloria alguna de las grandezas que en ella havia, sino todas se las atribuyó à Dios, engrandeciendole, y ensalzandole por ellas, quedandose ella entera, y firme en su profundísima humildad: *Magnificat anima mea Dominum, & exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* (Luc. c. i. v. 46.) Esta es humildad del Cielo: los Bienaventurados tienen allá essa humildad; y esso dice San Gregorio, (lib. 12. moral. c. 151.) que es lo que vió San

Juan en el Apocalypsi, (c. 4. & 10.) de aquellos veinte y quatro ancianos, que postrados delante del Trono de Dios, le adoraban, quitando las coronas de sus cabezas, y arrojandolas à los pies del Trono. Dice, que arrojar sus coronas à los pies del Trono de Dios, es no atribuírse à sí sus victorias, sino atribuírlo todo à Dios, que les dió las fuerzas, y virtud para vencer, y darle à él la gloria, y honra de todo: *Dignus es Domine Deus noster accipere gloriam, & honorem, & virtutem, quia tu creasti omnia, & propter voluntatem tuam erant, & creata sunt:* Razon, es, Señor, que te demos la honra, y gloria de todo, y que quite-mos las coronas de nuestras cabezas, y las arrojemos à tus pies; porque todo es tuyo, y por tu voluntad ha sido hecho, y si algo bueno tenemos, es porque tu lo quisiste. Pues este es el tercero grado de humildad, no alzarfe uno con los dones, y gracias que ha recibido de Dios, ni atribuírselos à sí, sino atribuírlo, y referirlo todo à Dios, como à Autor, y dador de todo lo bueno.

Pero podrá decir alguno: Si en esso consiste la humildad, todos somos humildes; porque quien hay que no conozca que todo el bien nos viene de Dios, y que de nosotros no tenemos sino pecados, y miserias? Quien hay que no diga: Si Dios me dexasse de su mano, seria el mas mal hombre del mundo? *Perditio tua ex te Israel, tantummodo in me auxiliam tuum.* (Oss. c. 13. v. 9.) De nue-

tra parte no tenemos sino perdición, y pecados, dice el Profeta Oseas: todo el favor, y todo lo bueno nos ha de venir de acarreo de la liberalidad de Dios. Eso es Fé Catholica, y así todos parece que tenemos esta humildad; porque todos creemos muy bien esta verdad, de que está llena la Sagrada Escritura. El Apostol Santiago en su Canonica, (c. i. v. 17.) dice: *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est, descendens à Patre luminum*: Toda dadiva buena, y todo dón perfecto nos ha de venir de arriba del Padre de la lumbre. Y el Apostol San Pablo: *Quid habes, quod non accepisti?* (1. ad Cor. c. 4. v. 7.) *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est*: (2. ad Cor. 3. v. 5.) *Deus est qui operatur in nobis, & velle, & perficere pro bona voluntate*: (Ad Phil. c. 2. v. 13.) dice, que no podemos obrar, ni desear, ni pensar, ni comenzar, ni acabar cosa que sirva para nuestra salvacion, sin Dios, de quien toda nuestra suficiencia procede. Y con qué mas clara comparacion se nos pudo dar à entender esto, que con la que el mismo Christo Redemptor nuestro nos la declara en el Sagrado Evangelio? *Sicut palmes non potest ferre fructum à semetipso, nisi manserit in vite; sic nec vos, nisi in me manseritis*. (Joan. c. 15. v. 4.) *Queréis vér, dice, lo poco, ó nada que podeis sin mí? Así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no está unido con la vid; así*

si nadie puede hacer obra meritoria por sí mismo, si no estuviere unido conmigo: *Ego sum vitis, vos palmes: qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum, quia sine me nihil potestis facere*. Qué cosa mas fructifera que el sarmiento junto con la vid? Y qué cosa mas inutil, y desaprovechada que el sarmiento, apartado de la vid? Para qué vale? Pregunta Dios al Profeta Ezequiel: (c. 15. v. 2.) *Fili hominis, quid fiet de ligno vitis?* Qué se hará del sarmiento? No es madera, dice, que valga para obra alguna de carpintería, ni aun para hacer si quiera una estaca, que pongais en la pared, para colgar de ella alguna cosa: no es bueno el sarmiento apartado de la vid, sino para el fuego. Pues así somos nosotros, si no estamos unidos con la vid verdadera, que es Christo nuestro Redemptor: *Si quis in me non manserit, mittetur foras, sicut palmes, & arescet, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet*. (Joan. c. 15. v. 6.) No valemos nada sino para el fuego: si algo somos, es por la gracia de Dios, como dice San Pablo: *Gratia Dei sum id, quod sum*. (1. ad Cor. 15. v. 10.) Bien enterados parece que estamos todos en esta verdad, que todo el bien que tenemos es de Dios, y que de nosotros no tenemos sino pecados, y que ningún bien no havemos de atribuir à nosotros, sino todo à Dios, à quien se le debe la honra, y gloria de todo. No parece esto muy dificultoso al que cree, para ponerlo por ultimo, y

perfectísimo grado de humildad , pues es una verdad de Fé tan llana. Así parece à prima faz , mirandolo superficialmente , y à sobre haz , parece facil ; pero no es sino muy difícil.

Dice Casiano: (coll.2. de castit. & 17. inter coll.) A los que comienzan, pareceles cosa facil el no atribuírse nada à sí , y el no estribar , ni confiar en su industria , y diligencia, sino referirlo , y atribuírlo todo à Dios ; pero no es sino muy dificultoso ; porque como nosotros ponemos tambien algo de nuestra parte en las buenas obras: *Dei enim sumus adjutores* , (1. ad Cor. c.3. v.9.) dice San Pablo , como obramos nosotros tambien , y concurrimos juntamente con Dios , luego tacitamente , y casi sin sentirlo estribamos , y confiamos en nosotros mismos , y se nos entra una presumpcion , y sobervia secreta , pareciendonos , que por nuestra diligencia , è industria se hizo esto , ò lo otro : y así luego nos engréimos , y envaneceemos , y nos alzamos con las obras que hacemos , como si por nuestras fuerzas las huviessemos hecho , y como si fuesen solo nuestras. No es tan facil este negocio como parece : bastanos saber que los Santos ponen este por perfectísimo grado de humildad , y dicen que es humildad de grandes , paraque entendamos , que hay en ello mas dificultad , y perfeccion de lo que parece. Recibir uno grandes dones de Dios , y obrar grandes cosas , y saber dar à Dios la gloria de ello , co-

mo se debe , sin atribuírse à sí cosa alguna , ni tomar de ello algun vano contentamiento , cosa es de mucha perfeccion. Ser honrado , y alabado por santo , y no se le pegar al corazon la honra , y estimacion , mas que si no tuviera nada , cosa es dificultosa , y que pocos la alcanzan: mucha virtud es menester para esso.

Dice San Chrysostomo , que andar entre honras , y no pegarse nada al corazon del honrado , es como andar entre hermosas mugeres , sin alguna vez mirarlas con ojos no castos. Cosa dificultosa , y peligrosa es essa , y mucha virtud es menester para ella. Para andar en alto , y no se desvanecer , buena cabeza es menester : no todos tienen cabeza para andar en alto , no la tuvieron los Angeles en el Cielo , Lucifer , y sus compañeros : y así se desvanecieron , y cayeron en el abyfmo del infierno. Esse dicen , que fue el pecado de los Angeles , que haviendolos Dios criado tan bellos , y tan hermosos , con tantos dones naturales , y sobrenaturales: *In veritate non stetit* : No estuvieron en Dios , ni le atribuyeron à él la gloria de todo , sino estuvieronse en sí : no porque entendiessen que tenian de sí aquellas cosas , que bien sabian que todas venian de Dios , y que de él dependian , pues conocian que eran criaturas ; sino como dice el Profeta Ezequiel: (c.28. v.17.) *Elevatum est cor tuum in decore tuo, perdidisti sapientiam tuam in decore tuo*: Envanecieronse en su hermosura ,

pavonearonse en aquellos dones que havian recibido de Dios, y deleytaronse en ellos, como si los tuvieran de sí: no los refirieron, ni atribuyeron todos à Dios, dándole à él la gloria, y honra de ello, sino que se desvanecieron ensalzandose, y contentandose vanamente de sí mismos, como si de sí tuvieran el bien. De manera, que aunque con el entendimiento conocian, que la gloria se debia à Dios, robavanse-la con la voluntad, y atribuíanse-la à sí. Ved como no es tan facil como parece este grado de humildad; pues à los mismos Angeles les fue tan dificultoso, que cayeron de la alteza en que Dios les havia puesto, por no saber conservarse en él. Pues si los Angeles no tuvieron cabeza para andar en alto, sino que se desvanecieron, y cayeron; mas razon tenemos nosotros de temer: no nos desvanezcamos, puestos, y levantados en alto; porque somos tan miserables los hombres, dice el Profeta David, (Psal. 36. v. 20.) que como humo nos desvanecemos: *Mox ut honorificati fuerint, & exaltati, deficientes, quemadmodum fumus deficient*: Así como el humo mientras mas alto sube, mas se des- hace, y desaparece; así el hombre miserable, y soberbio, mientras mas le honran, y suben à mas alto estado, mas se desvanece.

O qué bien, y quan à punto nos avisó de esto Christo nuestro Redemptor! Cuenta el Sagrado Evangelio, que haviendo embiado à los setenta y dos Discipulos à predi-

car, volvieron ellos muy contentos, y ufanos de su Misión, diciendole: O Señor, que havemos hecho maravillas, aun hasta los demonios se rendian, y nos obedecian en vuestro nombre. Respondeles el Redemptor del mundo con gran severidad: *Videbam Satanam sicut fulgur de Cælo cadentem*: (Luc. c. 10.) Guardaos del vano contentamiento, mirad que por esso cayó Lucifer del Cielo; porque en aquel estado alto en que fue criado, se contentó vanamente de sí mismo, y de los dones que havia recibido, y no atribuyó à Dios la gloria, y honra como debia, sino que se quiso alzar con ella. No os acontezca à vosotros lo mismo: no os desvanezcáis con las maravillas, y cosas grandes que hacéis en mi nombre, ni tomeis vano contentamiento en esso. A nosotros dicen estas palabras: Mirad no os ensobervezcáis de que por vuestro medio se hace mucha hacienda en los proximos, y se ganan muchas almas. Guardaos, no tomeis algun vano contentamiento del aplauso, y opinion de los hombres, y del mucho caso que hacen de vos. Mirad no os alceis con algo, y se os pegue al corazon la honra, y estimacion; porque esso es lo que hizo caer à Lucifer, y lo que de Angel le hizo demonio. En lo qual vereis, dice San Agustín, quan mala cosa es la soberbia, pues de Angeles hace demonios: y por el contrario, quan buena es la humildad, que hace à los hombres semejantes à los Ange-

les santos: *Humilitas homines sanctis Angelis similes facit: & superbia demones ex Angelis fecit.* (c)

CAPITULO XXXI.

Declárase , en qué consiste el tercero grado de humildad.

NO havemos acabado de declarar bien en qué consiste este tercero grado de humildad ; y así será menester declararlo un poco mas , paraque mejor podamos ponerlo por obra , que es lo que pretendemos. Este grado de humildad , dicen los Santos , que consiste en saber distinguir entre el oro , que nos viene de Dios , de sus dones , y beneficios , y entre el lodo , y miseria que somos nosotros , y dar à cada uno lo que le pertenece : atribuir à Dios lo que es de Dios , y à nosotros lo que es nuestro : y que todo esto sea practicamente , en lo qual está todo el punto de este negocio. De manera , que no consiste la humildad en conocer especulativamente , que de nosotros no podemos , ni valemos nada , y que todo el bien nos ha de venir de Dios , y que él es el que obra en nosotros , el querer , y el comenzar , y el acabar , por su libre , y buena voluntad , como dice el Apostol San Pablo : (Ad Philip. c. 2. v. 13.) que conocer esso especulativamente , por que así nos lo dice la Fé , facil cosa es , y todos los Christianos lo

conocemos , y creemos así ; sino en conocer , y exercitar esso practicamente , y en estar tan llenos , y tan asentados en esto , como si lo viésemos con los ojos , y tocásemos , y palpasemos con las manos. Lo qual dice San Ambrosio , (a) que es particularissimo dón , y merced grande de Dios. Y trae para esto aquello de S. Pablo : *Nos autem non spiritum huius mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est, ut sciamus, quæ à Deo donata sunt nobis:* (1. ad Cor. c. 2 v. 12.) Nosotros havemos recibido , no el espíritu de este mundo , sino el espíritu de Dios , paraque conozcamos , y sintamos los dones que havemos recibido de su mano. Sentir , y reconocer uno los dones que ha recibido de Dios , como agnos , y como recibidos , y dados de la liberalidad , y misericordia de Dios , es particular dón , y merced fuya. Y el Sabio Salomón dice , que esta es suma sabiduría : *Et ut sciri, quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientiæ, scire cujus esset hoc donum:* (Sapient. c. 8. v. 21.) Otra letra dice : *Et hoc ipsum erat summa sapientiæ:* Entender , y conocer practicamente , que el ser continente no es cosa que podemos nosotros alcanzar por nuestras fuerzas , y que no basta ningun trabajo , ni industria nuestra para esto , sino que es dón de Dios , y que nos ha de venir de su mano , es suma sabiduría. Pues en esto que San Pablo dice ,

que

(c) *Aug. lib. seu exhor. de salute mon. ad quemdam Comitum cap. 18.*
 (a) *Ambros. epist. 84. ad sacram Virginem Demetriadem.*

que es particular dón , y merced de Dios , y Salomón suma sabiduría , consiste este grado de humildad : *Quid habes , quod non accepisti ? Si autem accepisti , quid gloriaris quasi non acceperis ?* (1. ad Cor. c. 4. v. 7.) Qué tienes , que no lo hayas recibido , y sea ageno ? Dice el Apostol San Pablo , todo quanto bien tenemos es recibido , y ageno ; de nosotros no tenemos bien ninguno. Pues si lo has recibido , y es ageno , por qué te glorías como sino lo hubieses recibido , y como si fuese tuyo propio ?

Esta era la humildad de los Santos , que con estar enriquecidos de dones , y gracias de Dios , y haverles él levantado à la cumbre de la perfeccion , y con esso à grande honra , y estimacion del mundo , con todo esso se tenían ellos por tan viles en sus ojos , y se quedaba su anima tan entera en su baxeza , y humildad , como sino tuviera nada de aquellos dones. No se les pegaba ninguna vanidad en su corazon , ni cosa alguna de aquella honra , y estima en que el mundo los tenia , porque sabian bien distinguir entre lo que era ageno , y lo que era suyo propio ; y así todos los dones , honras , y estimacion , lo miraban como cosa agena , y recibida de Dios , y à él le daban , y atribuían toda la gloria , y alabanza de ello , quedandose ellos enteros en su baxeza , mirando , que de sí no tenían nada , ni podian bien alguno : y de aí les venia , que aunque todo el mundo los ensalzasse , ellos no se

ensalzaban , ni se tenían por esso en mas , ni se les pegaba nada de aquello al corazon , sino pareciales que aquellas alabanzas no decían , ni hablaban con ellos , sino con otro à quien pertenecian , que es Dios , y en él , y en su gloria ponian su gozo , y contento.

Y así con mucha razon dicen fer esta humildad de grandes , y perfectos varones. Lo primero , porque presupone grandes virtudes , y dones de Dios , que es lo que hace à uno grande delante de él. Lo segundo , porque fer uno verdaderamente grande delante de los ojos de Dios , y muy aventajado en virtud , y perfeccion , y por esso tenido , y estimado en mucho de Dios , y de los hombres , y tenerse él por pequeño , y vil en sus ojos , es grande , y maravillosa perfeccion : y de esso es lo que se maravillan San Chrysostomo , y San Bernardo de los Apostoles , y otros , que con fer tan grandes Santos , y tan encumbrados en dones de Dios , y haciendo su Magestad por ellos tantas maravillas , y milagros , y resucitando muertos , y siendo por esso tan estimados de todo el mundo , con todo esso se quedassen ellos tan enteros en su humildad , y baxeza , como sino tuvieran nada de aquello , y como si otro hiciera aquellas cosas , y no ellos , y como si toda aquella honra , estima , y alabanza fuera agena , y se hiciera à otro , y no à ellos. Dice San Bernardo : *Non magnum est esse humilem in abjectione : magna prorsus , & rara virtus ,*

humilitas honorata: (hom. 4. super Miss. est.) No es mucho humillarse uno en la pobreza , y abatimiento; porque esso de fuyo ayuda à conocerse , y tenerse en lo que es ; pero que uno sea honrado , y estimado de todos , y tenido por Santo , y por varon-admirable , y se quede él tan entero en la verdad de su baxeza , y de su nada , como sino huviera nada de aquello en él; essa es rara , y excelente virtud , y cosa de grande perfeccion.

En esto dice San Bernardo (serm. 13. super Cant.) conforme al mandamiento del Señor , su luz luce , y resplandece delante de los hombres , para glorificar , no à sí mismos , sino à su Padre celestial , que está en los Cielos. (Matth. c. 5. v. 16.) Estos son verdaderos imitadores del Apostol San Pablo , (2. ad Cor. c. 4. v. 5.) y de los Predicadores evangelicos , que no se predicán à sí mismos , sino à Jesu-Christo. (2. ad Cor. c. 12. v. 14.) Estos son buenos , y fieles siervos , que no buscan sus comodidades , ni se alzan con cosa alguna , ni se atribuyen nada à sí , sino todo lo atribuyen fielmente à Dios , y à él le dán la gloria de todo : y así oirán de la boca del Señor aquellas palabras del Evangelio : *Euge serve bone , & fidelis , quia super pauca fuisti fidelis , supra multa te constituam*: (Matth. c. 25. v. 21.) Alegrate siervo bueno , y fiel , que porque fuiste fiel en lo poco , te constituiré sobre lo mucho.

CAPITULO XXXII.

Declarase mas lo sobredicho.

HAvemos dicho , que el tercero grado de humildad , es , quando uno teniendo grandes virtudes , y dones de Dios , estando en grande honra , y estimacion , no se ensobervece en nada , ni se atribuye à sí cosa alguna , sino todo lo refiere , y atribuye à su misma fuente , que es Dios , dandole à él la gloria de todo , y quedandose él entero en su baxeza , y humildad , como si no tuviesse , ni hiciesse nada. No queremos por esto decir , que nosotros no obremos tambien , y tengamos parte en las buenas obras que hacemos , que esto seria ignorancia , y error. Claro está que nosotros , y nuestro libre alvedrio concurre , y obra juntamente con Dios en las buenas obras : porque libremente dá el hombre su conocimiento en ellas , y por esso obra el hombre , pues que de su voluntad propria , y libre quiere lo que quiere , y obra lo que obra , y en su mano está no obrar. Antes esso es lo que hace tan dificultoso este grado de humildad ; porque por una parte havemos nosotros de hacer todas nuestras diligencias , y poner todos los medios que pudieremos , para alcanzar la virtud , y para resistir à la tentacion , y paraque el negocio suceda bien , como si ellos solos bastassen para ello. Y por otra , despues de haver hecho esso , havemos de des-

desconfiar de todo ello , como sino huvieramos hecho nada , y tenernos por siervos inútiles , ò sin provecho , y poner toda nuestra confianza en solo Dios , como nos lo enseña él en el Evangelio : *Cum feceritis omnia quæ præcepta sunt vobis, dicite, servi inútiles sumus, quod debuimus facere fecimus*: (Luc. c. 17. v. 10.) Despues que huvieredeis hecho todas las cosas que os son mandadas (no dice algunas, sino todas) decid , siervos somos sin provecho. Pues para acertar à hacer esto , virtud es menester , y no poca. Dice Casiano , el que llegare à conocer bien , que es siervo sin provecho , y que no bastan todos sus medios , y diligencias , para alcanzar bien alguno , sino que ha de ser dadiva graciosa del Señor , este tal no se ensobervecera quando alcanzare algo ; porque entenderá que no alcanzó por su diligencia , sino por gracia , y misericordia de Dios ; que es lo que dice San Pablo : Qué tienes que no lo hayas recibido ? (1. ad Cor c. 4.)

Dice San Agustín , que nosotros sin la gracia de Dios no somos otra cosa , sino lo que es un cuerpo sin alma. Así como un cuerpo muerto no se puede mover , ni menear ; así nosotros sin la gracia de Dios no podemos obrar obras de vida , y de valor delante de Dios. Pues así como seria loco un cuerpo , que se atribuyesse à sí el vivir , y el moverse , y no al anima que en él está , y le dá vida ; así seria

muy ciega el anima , que las buenas obras que hace , las atribuyesse à sí mesma , y no à Dios , que le infundió el espíritu de vida , que es la gracia , paraque las pudiesse hacer. Y en otra parte dice , (a) que así como los ojos corporales , aunque estén muy sanos , sino son ayudados de la luz , no pueden vér ; así el hombre , aunque sea muy justificado , sino es ayudado de la luz , y gracia divina , no puede vivir bien. Si el Señor no guarda la Ciudad , dice David , (Psal. 126. v. 1.) en vano vela el que la guarda : *O se cognoscant se omnes homines, & qui gloriantur, in Domino glorientur*, (b) dice el Santo : O si se conociesen ya los hombres , y acabassen de entender , que no tienen de que gloriarse en sí , sino en Dios ! O si nos embiasse Dios una luz del Cielo , con la qual quitadas las tinieblas , conociésemos , y sintiésemos , que ningun bien , ni ser , ni fuerza hay en todo lo criado , mas de aquello que el Señor de su graciosa voluntad ha querido dar , y quiere conservar.

Pues en esto consiste el tercero grado de humildad , sino que no llegan nuestras cortas palabras à acabar de declarar la profundidad , y perfeccion grande que hay en él , por mas que lo andemos diciendo , ahora de una manera , ahora de otra : porque no solo la practica , sino tambien la teorica de él es dificultosa. Esta es aquella aniquilacion de sí mesmos , tan repetida , y encomen-

(a) Aug. lib. de natur. & gratia , c. 26. (b) Aug. lib. 9. confession. c. 13.

mendada de los Maestros de la vida espiritual. Este es aquel tenerse, y confesarse por indigno, è inutil para todas las cosas, que San Benito, y otros Santos ponen por perfectissimo grado de humildad: *Ad omnia indignum, & inutilem, se confiteri, & credere.* Esta es aquella desconfianza de sí mismos, y aquel estar colgados, y pendientes de Dios, tan encomendado en las Sagradas Letras. Este es el verdadero tenerse en nada, que à cada passo oímos, y decimos, si lo acabásemos de sentir así con el corazon. Que entendamos, y sintamos con verdad, y practicamente, como quien lo vé con los ojos, y lo toca, y palpa con las manos, que de nuestra parte no tenemos, ni podemos, sino perdicion, y pecados, y que todo el bien que tuvieremos, y obraremos, no lo tenemos, ni obramos de nosotros, sino de Dios, y que suya es la honra, y gloria de todo.

Y si aun con todo esto no acabais de entender la perfeccion de este grado de humildad, no os espanteis; porque es esta una Theologia muy alta: y así no es mucho que no la acabemos de entender tan facilmente. Dice muy bien un Doctor, que en todas las artes, è ciencias acontece esto, que las cosas comunes, y claras, qualquiera las sabe, y entiende; pero las fútiles, y delicadas, no todos las alcanzan, sino solamente aquellos que son eminentes en aquella arte, è ciencia. Así acá, las cosas comunes, y

ordinarias de la virtud, qualquiera las entiende; pero las particulares, y fútiles, las altas, y delicadas no las entienden sino los que son eminentes, y aventajados en aquella virtud. Y esto es lo que dice San Laurencio Justiniano, que ninguno conoce bien que cosa es humildad, sino aquel que ha recibido de Dios ser humilde. Y de aqui es tambien, que los Santos, como tenían profundissima humildad, sentían, y decían tales cosas de sí, que los que no llegamos allá, no las acabamos de entender, y nos parecen encarecimientos, y exageraciones: como que eran los mayores pecadores de quantos havia en el mundo, y otras semejantes, como luego diremos. Y si nosotros no sabemos decir, ni sentir estas cosas, ni aun las acabamos de entender, es porque no havemos llegado à tanta humildad como ellos: y así no entendemos las cosas fútiles, y delicadas de esta facultad. Procurad vos ser humilde, è ir creciendo en esta ciencia, y aprovechar mas, y mas en ella, y entonces entenderéis como se pueden decir con verdad estas cosas.

CAPITULO XXXIII.

Declárase mas el tercero grado de humildad, y que de ai nace que el verdadero humilde se tiene en menos que todos.

PAraque entendamos mejor este tercer grado de humildad, y

nos podamos fundar bien en él, es menester tomar el agua mas de atrás. Así como arriba c. 6. diximos, que todo el ser natural, y todas las operaciones naturales que tenemos, las tenemos de Dios; porque nosotros eramos nada, y entonces no teniamos fuerza para movernos, ni para vér, ni oír, ni gustar, ni entender, ni querer; mas dandonos Dios el ser natural, nos dió estas potencias, y fuerzas: y así à él le havemos de atribuir, así el ser, como estas operaciones naturales; de la misma manera, y con mucha mayor razon havemos de decir en el ser sobrenatural, y obras de gracia, y tanto mas quanto estas son mayores, y mas excelentes. El ser sobrenatural que tenemos no le tenemos de nosotros, sino de Dios: al fin es ser de gracia, que por esso se llama así; porque es añadido al ser de naturaleza graciosamente: *Eramus natura filii iræ*: (Ad Ephes. c. 2. v. 3.) Nosotros nacimos en pecados, hijos de ira, enemigos de Dios, el qual nos sacó de aquellas tinieblas: *In admirabile lumen suum*, (1. Pet. c. 2. v. 9.) à su admirable luz, como dice el Apostol San Pedro. Hizonos Dios de enemigos amigos, de esclavos hijos, de no valer nada, tener ser agradable en sus ojos. Y la causa por que Dios hizo esto, no fueron nuestros merecimientos passados, ni el respeto de los servicios que le haviamos de hacer, sino por sola su bondad, y misericordia, y por los merecimientos de Jesu-Christo, unico me-

dianero nuestro, como dice San Pablo: *Justificati gratis per gratiam ipsius, per redemptionem, quæ est in Christo Jesu*: (Ad Rom. c. 3. v. 24.) pues así como no podiamos nosotros salir de la nada que eramos, al ser natural que tenemos, ni podiamos obrar obras de vida, ni vér, ni oír, ni sentir, sino que todo esso fue dadiva graciosa de Dios, y à él se lo havemos de atribuir todo, sin que nos podamos atribuir à nosotros gloria alguna de ello: así tampoco podiamos salir nosotros de las tinieblas del pecado en que estabamos, y en que fuimos concebidos, y nacidos, si Dios por su infinita bondad, y misericordia no nos sacára, ni podiamos obrar obras de vida, si él no nos diera su gracia para ello; porque el valor, y merecimiento de las obras, no es por lo que tienen de nosotros, sino por lo que tienen de la gracia del Señor: como el valor que tiene la moneda, no la tiene de suyo, sino por el cuño con que se labra. Y así no debemos atribuirnos gloria alguna, sino toda à Dios, cuyo es, así lo natural, como lo sobrenatural, trayendo siempre en la boca, y el corazon aquello que dice San Pablo: *Gratia Dei sum id quod sum*: (1. ad Cor. c. 15. v. 10.) Por la gracia de Dios soy esso que soy.

Mas así como deciamos, que no solo nos sacó Dios de la nada, y nos dió el ser que tenemos, sino que aun despues que fuimos criados, y recibimos el ser, no nos tenemos en nosotros mismos, sino
que

que nos está Dios sustentando , teniendo , y conservando con su mano poderosa , paraque no caigamos en el pozo profundo de la nada , de la qual primero nos sacó: de la mesma manera en el sér sobrenatural , no solo nos hizo Dios merced de sacarnos de las tinieblas de los pecados en que estabamos , à la luz admirable de la gracia , sino siempre nos está conservando , y teniendo de su mano , paraque no tornemos à caer : de tal manera , que si un punto apartasse , y alzasse Dios su mano , y guarda de nosotros , y diessse licencia al demonio paraque nos tentasse quanto quisiessse , nos tornariamos à los pecados passados , y à otros peores. *Quoniam à dextris est mihi , ne commovear* , decia el Profeta David : (Psalm. 15. v.8.) Vos estais siempre à mi lado , teniendome , paraque no sea derribado : vuestro es , Señor , el levantarnos de la culpa , y vuestro es el no haver buuelto à caer en ella : si me levanté , fue porque vos me disteis la mano : y si ahora estoy en pie , es porque vos me teneis paraque no caiga. Pues assi como deciamos , aquello basta para tenernos en nada ; porque de nuestra parte , esso somos , y esso eramos , y esso seriamos , si Dios no nos estuviessse siempre conservando : y assi esto tambien basta para tenernos siempre por pecadores , y malos ; porque quanto es de nuestra parte , esso somos , y esso fuimos , y esso seriamos , si Dios no nos estuviessse

siempre teniendo de su mano.

Y assi dice Alberto Magno , (a) que el que quisiere alcanzar la humildad , ha de plantar en su corazon la raíz de la humildad ; esto es , que conozca su propria flaqueza , y miseria , y entienda , y pondere muy bien , no solo quan vil , y miserable es ahora , sino quan vil , y miserable puede ser , y seria el dia de oy , si Dios con su mano poderosa no le apartasse de los pecados , y le quitasse las ocasiones , y ayudasse en las tentaciones. En quantos pecados huviera yo caído , si vos , Señor , no me huvieradeis por vuestra infinita misericordia librado ? Quantas ocasiones de pecar me haveis escusado , que bastáran para derribarme , pues derribaron à David , si vos no las atajaradeis conociendo mi flaqueza ? Quantas veces haveis atado las manos al demonio , paraque no me tentasse quanto pudiesse , y si me tentasse , paraque no me venciessse ? Quantas veces podria yo decir con verdad aquellas palabras del Profeta : (Psalm. 93. v.17.) *Nisi quia Dominus adjuvit me , paulominus habitasset in inferno anima mea* : Si vos , Señor , no me huvieradeis ayudado , ya mi anima estuviera en los infiernos. Quantas veces fui combatido , y trastornado para caer ; y vos , Señor , me tuvisteis , y poniadeis alli vuestra blanda , y poderosa mano , paraque no me lastimasse ? *Si dicebam motus est pes meus , misericordia tua Domine adjuvabat me* : Si os decia que

(a) Alb. Magn. tract. de varis perfectisq. virtuti. c.2.

que mis pies havian resbalado , luego vuestra misericordia me ayudaba. O quantas veces nos huvieramos ya perdido , si Dios por su infinita bondad , y misericordia no nos huviera guardado ! Pues esso es en lo que nos havemos de tener , porque esso es lo que somos , y lo que tenemos de nuestra parte , y esso fuimos , y esso seriamos tambien ahora , si Dios apartasse , y alzasse su mano , y su guarda de nosotros.

De aqui venian los Santos à confundirse , y despreciarse , y humillarse tanto , que no se contentaban con tenerse en poco , y por malos , y pecadores , sino que se tenian en menos que todos , y por los mas viles , y pecadores de quantos havia en el mundo. Un San Francisco , del qual leemos , (1. part. lib. 1. c. 68. de su Chron.) que le havia Dios levantado , y encumbrado tanto , que su compañero estando en oracion , vió allá entre los Serafines una filla muy ricamente labrada de varios esmaltes , y piedras preciosas , que estaba preparada para él ; y preguntandole despues : Padre , qué reputacion tienes de tí ? Respondió : No creo que hay en el mundo mayor pecador que yo. Y lo mismo dixo de sí el glorioso Apostol San Pablo : (1. ad Tim. c. 1. v. 15.) *Christus Jesus venit in hunc mundum peccatores salvos facere, quorum primus ego sum* : Nuestro Señor Jesu-Christo vino à este mundo à salvar los pecadores , de los quales el primero , y principal soy yo. Y assi nos amo-

nesta à nosotros , que procurémos llegar à esta humildad , que nos tengamos por inferiores , y por menos que todos , y que à todos los reconozcamos por superiores , y mejores. Dice San Agustin : (b) *Non fallit nos Apostolus, nec adulatione uti jubet, cum ad Philip. 2. dicit, in humilitate superiores sibi invicem arbitrantur. Et ad Romanos 12. honore invicem prævenientes*: No nos engaña el Apostol , quando nos dice , que nos tengamos por los menores , y que à todos los tengamos por superiores , y mejores , ni nos manda que usemos de palabras de adulacion , y lisonja. Los Santos no decian con mentira , ni con fingida humildad , que eran los mayores pecadores del mundo , sino con verdad , porque assi lo sentian en su corazon : y assi nos encargan à nosotros , que lo sintamos , y digamos , no por cumplimiento , ni con ficcion.

San Bernardo (Serm. 17. super Cantica) pondera muy bien à este proposito aquel dicho del Salvador: *Cum vocatus fueris ad nuptias, recumbe in novissimo loco* : (Luc. c. 14. v. 10.) Quando fueres convidado , sientate en el postrer lugar. No dixo que escogieis un lugar mediano , ò que os sentasseis entre los postreros , ò en el penultimo lugar , sino solo quiere que esteis en el postrer lugar: *Ut solus videlicet omnium novissimus sedeas, teque nemini, non dico præponas: sed nec comparare præsumas* : No solo no os haveis de pre-

(b) Aug. lib. 83. quæst. q. 71, & lib. de Sancta Virg. c. 46. tom. 6.

preferir à nadie ; pero ni haveis de presumir de compararos, ni igualaros non nadie : solo os haveis de quedar en el postrer lugar , sin igual en vuestra baxeza , teniendooos por mas miserable , y pecador de todos. Dice el bienaventurado San Bernardo : A ningun peligro os poneis en humillaros mucho , y poneros debaxo de los pies de todos ; pero el anteponeos à solo uno , os puede hacer mucho daño : y trae aquella comparacion comun : Afsi como si passais por una puerta baxa, no os puede dañar el baxar mucho la cabeza ; emperó un tantico menos que os dexeis de baxar de lo que la puerta requiere , os puede hacer mucho daño , y quebraros la cabeza : afsi en el anima , el baxarse , y humillarse mucho , no puede dañar : empero el dexarse de humillar un poco , el quererse anteponer , ò igualar à solo uno , es cosa peligrosa. Qué sabes , ò hombre , dice el Santo , si esse uno que piensas que es , no solo peor que tu , (que por ventura te parece que ya vives bien) sino que es el mas malo de los malos , y el mas pecador de los pecadores , ha de ser mejor que ellos , y que tu , y si lo es ya delante de Dios ? Quien sabe , si cruzará Dios las manos como Jacob , y se trocarán las fuertes , y serás tu el desechado , y el otro el escogido ? *Quid scis , inquit , si melior , Et te , Et illis mutatione dexteræ excelsi in se quidem futurus sit , in Deo verò jam sit ?* (Genes. c.3. v.14.) Qué sabeis vos lo que ha obrado Dios en su corazon

de ayer acá, y en un momento? *Facile est enim in oculis Dei subito bonestare pauperem:* (Eccles. I. v. 23.) En un instante puede Dios hacer de un Publicano, y de un perseguidor de la Iglesia Apostoles suyos, como hizo à San Matheo, y à San Pablo: *Potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham:* (Matth. c. 3. v. 9.) De pecadores empedernidos, y mas duros que un diamante, puede hacer hijos de Dios. Quan engañado se halló aquel Fariseo, (Luc. c. 7. v. 39.) que juzgó à la Magdalena por mala, y como le reprehendió Christo nuestro Redemptor, y le dió à entender que era mejor que él la que él tenia por publica pecadora. Y así San Benito, Santo Thomás, y otros Santos ponen este por tíno de los doce grados de humildad: *Credere, & pronuntiare se omnibus viliorum:* Decir, y sentir de sí, que es el peor de todos. No basta decirlo con la boca, es menester que lo sintais así en vuestro corazon. * No pientes haver aprovechado algo, si no te tienes por el peor de todos, dice aquel Santo Thomás de Kempis.

CAPITULO XXXIV.

Como los buenos, y santos pueden
con verdad tenerse en menos que to-
das, y decir que son los mayo-
res pecadores del mundo.

NO será curiosidad, sino de mucho provecho, declarar como

los buenos , y los santos pueden con verdad tenerse en menos que todos , y decir , que son los mayores pecadores del mundo : pues decimos , que havemos de procurar llegar aqui. Algunos Santos no quieren responder à esta question , sino contentanse con sentirlo ellos asi en su corazon. Cuenta San Dorotheo , (doctrin. 2. de humilit.) que como el Abad Zozimo estuviese un dia platicando de la humildad , y dixesse esto de sí : hallóse allí un Sofista , ò Filosofo , y preguntóle : Cómo te tienes por tan pecador , pues que sabes que guardas los Mandamientos de Dios ? Respondió el Santo Abad : Yo sé que esto que digo es verdad , y asi lo siento: no me preguntes mas. Emperó San Agustín , Santo Thomás , y otros Santos responden à esta question , y dan diversas respuestas. Lo de San Agustín , y Santo Thomás es , (a) que poniendo uno los ojos en los defectos que él conoce en sí , y considerando en su proximo los dones ocultos que tiene , ò puede tener de Dios , puede cada uno con verdad decir de sí , que es mas vil , y mayor pecador de todos ; porque mis defectos sélos yo , y no sé los dones ocultos que el otro tiene de Dios. O que le veo que comete tantos pecados , que yo no cometo ! Y qué sabeis vos lo que Dios ha obrado en su corazon despues acá ? En un momento , oculta , y secretamente puede aquel haver recibido algun

dón , y merced de Dios , con la qual os haga mucha ventaja : como aconteció en aquel Fariseo , y Publicano del Evangelio , que entraron à orar al Templo : *Dico vobis: descendit hic justificatus in domum suam ab illo* : (Lucæ c. 18. v. 14.) De verdad os digo , dice Christo nuestro Redemptor , que el Publicano , y tenido por malo , salió justificado: y el Fariseo , que se tenia por bueno , salió condenado. Esto nos havia de bastar para escarmentar , y para que no nos atrevamos à preferir , ni comparar con nadie , sino que nos quedemos solos en el postrer lugar , que es lo seguro.

Al que de verdad , y de corazon es humilde , muy facil cosa le es el tenerse en menos que todos ; porque el verdadero humilde considera en los otros las virtudes , y lo bueno que tienen , y en sí sus defectos : y anda tan ocupado en el conocimiento , y remedio de ellos , que no se le levantan los ojos à mirar faltas ajenas , pareciendole que tiene harto que hacer en llorar sus duelos : y asi à todos los tiene por buenos , y à sí solo por malo : y mientras mas santo es uno , mas facil le es esto ; porque asi como va creciendo en las demás virtudes , va tambien creciendo en la humildad , y en mayor conocimiento proprio , y mayor desprecio de sí mismo , que todo anda junto. Y mientras mas luz , y conocimiento tiene de la bondad , y Magestad de Dios,

(a) *Aug. lib. de sanct. vir. c. 46. & 47. S. Thom. 2. 2. q. 161. art. 6. ad 1. & art. 3.*

Dios , mas profundo conocimiento tiene de su miseria , y de su nada ; porque *Abyssus abyssum invocat* : (Psal. 41. v. 8.) Aquel abysmo del conocimiento de la bondad , y grandeza de Dios , descubre el abysmo , y profundidad de nuestra miseria , y hace vér los atomos , y polvos infinitos de las imperfecciones. Y si nosotros nos tenemos en algo , es porque tenemos poco conocimiento de Dios , y poca luz del Cielo. Aun no han entrado por las puertas de nuestra alma los rayos del Sol de justicia , y así no solo no vemos los atomos , que son nuestras faltas , è imperfecciones menudas ; pero aun tenemos tan corta vista , ò por mejor decir , es- zamos tan ciegos que aun las faltas graves no echamos de vér.

Añádese à esto , que ama Dios tanto la humildad , y le agrada tanto que se tenga uno en poco à sí mesmo , y se conserve en esso , que por esso fuele muchas veces en grandes siervos suyos , à quien él hace muchas mercedes , y beneficios , disfrazar tanto sus dones , y comunicarlos tan secreta , y escondidamente , que el mismo que los recibe no lo entiende , y piensa , que no tiene nada. Dice San Geronymo : (b) *Tota illa tabernaculi pulchritudo pellibus tegitur , & ciliciis* : Toda aquella hermosura del tabernaculo estaba cubierta con cilicios , y pieles de animales. Así fuele Dios cubrir , y encubrir la hermosura de las virtudes , y de sus

dones , y beneficios , con diversas tentaciones , y à veces con algunas faltas , è imperfecciones , que permite , paraque así se conserven mejor , como las brasas cubiertas con la ceniza. San Juan Climaco dice , que como el demonio procura ponernos delante nuestras virtudes , y buenas obras , paraque nos ensoberbezcamos , porque desea nuestro mal ; así al contrario , Dios nuestro Señor , porque desea nuestro mayor bien , fuele dar luz particular à sus siervos , paraque conozcan sus faltas , è imperfecciones , y encubrir , y disfrazar tanto sus dones , que el mismo que los recibe no lo entiende. Y es doctrina comun de los Santos , dice San Bernardo : *Nimirum conservande humilitatis gratia , divina solet pietas ordinare , ut quanto quis plus profecit , eo minus se reputet profecisse ; nam , & usque ad supremum exercitii spiritualis gradum , si quis eo usque pervenerit , aliquid ei de primi gradus imperfectione relinquatur , ut vix sibi primum videatur adeptus* : (ser. de quatuor modis orand.) Para conservar la humildad en sus siervos , fuele la divina bondad disponer las cosas de tal manera , que quanto uno vá aprovechando mas , tanto menos piensa que aprovecha : y quando ha llegado al ultimo grado de la virtud , permite que tenga alguna imperfeccion en el primero , paraque piense que aun no ha alcanzado aquel : lo mismo nota San Gregorio en muchas partes. (c)

Por

(b) Hieron. in prolog. galeato. Exod. 36. v. 19. (c) Greg. l. 34. mor. c. 15. in pastoral. p. 4. lib. 3. dialog. c. 14.

Por esto comparan algunos muy bien à la humildad, y dicen que se ha con las otras virtudes, como el Sol con las demás estrellas: es la razon, que assi como quando aparece el Sol, desaparecen, y se encubren las otras estrellas; assi quando hay humildad en el alma, se encubren las demás virtudes, y le parece al humilde que no tiene ninguna virtud. Dice el glorioso San Gregorio: *Boni soli bona sua non vident, qui in se videnda omnibus ad exemplum præbent.* (lib. 22. moral. c. 5.) Siendo à todos manifestas sus virtudes, ellos solos no las vén. De Moysés cuenta la Sagrada Escritura, que quando salió de hablar con Dios, traía un grande resplandor en su rostro: y velando los hijos de Israel, y él no: *Ignorabat quod cornuta esset facies sua, ex consortio sermonis Domini.* (Exod. c. 34. v. 29.) assi el humilde, no vé en sí ninguna virtud: todo lo que vé, le parece que son faltas, è imperfecciones; y aun cree que la menor parte de sus males, es la que el conoce, y que son muchos mas los que ignora. Con esto le es facil tenerse en menos que todos, y por el mayor pecador de quantos hay en el mundo.

Es verdad (para que lo digamos todo) que como son muchos, y diversos los caminos por donde Dios lleva à sus escogidos, aunque à muchos lleva por el camino que havemos dicho, de encubrirle sus dones, que ellos mismos no los vean, ni piensen que los tienen; à

otros se los manifiesta, y hace que los conozcan, para que los estimen, y agradezcan. Y assi decia el Apostol S. Pablo: *Nos autem non spiritum hujus mundi accepimus, sed spiritum qui ex Deo est: ut sciamus quæ à Deo donata sunt nobis:* (1. ad Cor. c. 2. v. 12.) Nosotros havemos recibido, no el espiritu de este mundo, sino el espiritu de Dios, para que conozcamos los dones que recibimos de su mano. Y la Sacratissima Reyna de los Angeles muy bien conocia, y reconocia las mercedes, y dones grandes que tenia, y havia recibido de Dios: *Quia fecit mihi magna, qui potens est,* (Luc. c. 1. v. 59.) dice ella en su Cantico: Magnifica, y engrandece mi alma al Señor porque ha obrado en mi grandes cosas el que es todo poderoso. Y esto no solo no es contrario à la humildad, y perfeccion, antes está acompañado con una tan alta, y levantada humildad, que por esto la llaman los Santos, humildad de grandes, y perfectos varones.

Hay aqui emperó un peligro, y engaño grande, de que nos advierten los Santos, y es, que algunos piensan de sí, que tienen mas dones de Dios, de los que tienen: en el qual engaño estaba aquel miserable à quien mandó Dios decir en el Apocalypsi: (cap. 2. v. 17.) *Dicis, divas sum, & locupletatus, & nullius egeo; & nescis, quia tu es miser, & miserabilis, & pauper, & cæcus, & nudus:* Dices que eres rico, y que de nada tienes necesidad, y no en-

tiendes que eres miserable , pobre , ciego , y desnudo. En el mismo engañio estaba aquel Fariseo del Evangelio, (Luc. c. 18. v. 11.) el qual daba gracias à Dios , porque no era él como los otros hombres , creyendo de sí que tenia lo que no tenía , y que era por esso mejor que los otros. Y algunas veces se nos entra esta soberbia tan oculta , y secretamente , que casi sin sentirlo , ni entenderlo estamos muy llenos de nosotros mismos , y de nuestra propia estimacion : por esso es gran remedio el tener el hombre siempre los ojos abiertos para vér las virtudes ajenas , y cerrados para vér las suyas propias : y assi vivir siempre con un santo temor , con el qual están mas seguros , y guardados los dones de Dios.

Pero al fin como nuestro Señor no está atado à esso , y lleva à los suyos por diversos caminos , algunas veces , como dice el Apostol San Pablo , quiere el hacer esta particular merced à sus siervos , que conozca los dones que de su mano han recibido. Y entonces parece que tiene mas dificultad la cuestion propuesta : Cómo estos Santos , y varones espirituales , que conocen , y ven en sí grandes dones , que han recibido de Dios , pueden con verdad tenerse en menos que todos , y decir de sí , que son los mayores pecadores del mundo ? Ya quando nuestro Señor lleva à uno por esse otro camino de encubrirle sus dones , y que no vea en sí nin-

guna virtud , sino todo faltas , è imperfecciones , no tiene esso tanta dificultad ; pero en estos otros cómo puede ser ? Muy bien puede ser con todo esso : sed vos humilde como San Francisco , y entendereis el como. (d) Apretandole su compañero , cómo podia él con verdad sentir , y decir esto de sí ? Respondió el Serafico Padre : Verdaderamente entiendo , y creo , que si Dios huviera hecho con un ladron , y con el mayor de todos los pecadores , las misericordias , y beneficios que ha hecho conmigo , que fuera mucho mejor que yo , y que fuera mas agradecido que yo. Y por el contrario entiendo , y creo , que si Dios levantara su mano de mi , y no me tuviese , que yo cometiera mayores males que todos los hombres , y que seria peor que todos ellos : y por esto , dice , yo soy el mayor pecador , y mas ingrato de todos los hombres. Esta es muy buena respuesta , y humildad muy profunda , y doctrina maravillosa. Este conocimiento , y consideracion , es la que hacia à los Santos hundirse debaxo de la tierra , y ponerse à los pies de todos , y tenerse con verdad por los mayores pecadores del mundo. Porque tenian plantada , y arraigada muy bien en su corazon la raíz de la humildad , que es el conocimiento de su propria flaqueza , y miseria ; y sabian penetrar , y ponderar muy bien lo que ellos eran , y tenian de sí : y esso les hacia creer , que si Dios los dexára de su

mano,

mano, y no los estuviera siempre teniendo, fueran los mayores pecadores del mundo: y así se tenían por tales. Y los dones, y beneficios que havian recibido de Dios, los miraban ellos, no como cosa suya, sino como cosa agena, y prestada. Y no solo no les estorbava, ni impedía esto, para que ellos se quedassen enteros en su humildad, y baxeza, y se tuviessen en menos que todos; antes les ayudaba mas à esto, por parecerles que no se aprovechaban de ellos como debían. De manera, que à qualquier parte que bolvamos los ojos, ahora los pongamos en lo que tenemos de nuestra parte, ahora los levantemos à lo que havemos recibido de Dios, hallaremos harta ocasion para humillarnos, y ternernos en menos que todos.

San Gregorio (lib. 34. moral. c. 16.) pondera à este proposito aquellas palabras que dixo el Profeta David à Saúl, despues que pudiendole matar en la cueva donde havia entrado, le perdonó, y le dexó ir. Salese David trás él, y dale voces, diciendo: *Quem persequeris Rex Israel? Quem persequeris? Canem mortuum persequeris, & pulicem unum?* (1. Reg. c. 24. v. 15.) A quien persigues Rey de Israel? A un perro muerto persigues, à una pulga como yo? Pondera muy bien San Gregorio: Ya David estaba ungido por Rey y havia sabido del Profeta Samuel, que le ungió, que Dios queria quitar el Reyno à Saúl, y

darlo à él: y con todo esto se dehumilla, y se apoca, y abate delante de él, sabiendo que Dios le havia preferido à él, y que delante de Dios era mejor que él. Para que de aqui aprendamos nosotros à ternernos en menos que los que no sabemos en que grado están delante de Dios.

CAPITULO XXXV.

Que este tercero grado de humildad es medio para vencer todas las tentaciones, y alcanzar la perfeccion de todas las virtudes.

Cassiano dice, (a) que era tradicion de aquellos Padres antiguos, y como primer principio entre ellos, que no puede uno alcanzar la puridad de corazon, ni la perfeccion de las virtudes, si primero no conociere, y entendiere, que toda su industria, diligencia, y trabajo, no es bastante para ello, sin especial ayuda, y favor de Dios, que es el principal Author, y dador de todo bien. Y este conocimiento, dice, no ha de ser especulativo, porque así lo havemos oído, ò leído, ò porque así nos lo dice la Fé; sino conviene que lo conozcamos practicamente, y por experiencia, y que estemos tan llanos, y tan asentados, y resueltos en esta verdad, como si lo viessemos con los ojos, y tocassemos con las manos: que es al pie de la letra el tercero grado

Q 2

do

(a) *Cassian. lib. 12. de spiritu superbia, cap. 12.*

do de humildad , de que vamos tratando : y de esta humildad se entienden las autoridades de la Sagrada Eferitura , que prometen grandes bienes à los humildes , los quales son innumerables. Y por esso con mucha razon le ponen los Santos por ultimo , y perfectissimo grado de humildad , y dicen que esse es el fundamento de todas las virtudes , y la preparacion , y disposicion para recibir todos los dones de Dios. Y prosiguiendo Cassiano (b) esto mismo , mas en particular, tratando de la castidad , dice , que para alcanzarla ningun trabajo basta , hasta que entendamos por experiencia que no lo podemos alcanzar por nuestras fuerzas , sino que nos ha de venir de la liberalidad , y misericordia de Dios. Y San Agustin (lib. 2. de sanct. virg. c. 39.) concuerda muy bien con esto ; porque el primero , y principal medio que pone para alcanzar , y conservar el dón de la castidad , es esta humildad : que no penseis que lo podeis vos , ni que bastan vuestras diligencias : que mereceis perderlo , si en esso estrivais ; sino que entendais que ha de ser dón de Dios , que os ha de venir de arriba , y en esso pongais toda vuestra confianza. Y assi decia un viejo de aquellos Padres antiguos , que seria uno tentado en la carne , hasta que conociesse bien que la castidad es dón del Señor , y no fuerza propria. Confirma esto Paladio con el exemplo del Abad Moysés , el qual haviendo

sido en el cuerpo de admirable fortaleza , y en el animo viciosissimo , se convirtio muy de corazon à Dios. Fue à los principios muy gravemente tentado , especialmente de torpezas ; y por consejo de los Santos Padres ponía sus medios para vencerlas. Oraba tanto , que pasó seis años orando , la mayor parte de la noche en pie , sin dormir. Trabajaba mucho de manos , no comia sino un poco de pan , iba por las celdas de los Monjes viejos , y traíales agua , y hacia otras mortificaciones , y asperezas grandes. Con todo esso no acabava de vencer las tentaciones , sino que ardia en ellas , y estaba en peligro de caer , y dexar el instituto de Monge. Estando en este trabajo , vino à el el Santo Abad Isidoro , y dixole de parte de Dios : Desde ahora en nombre de Jesu Christo cessarán tus tentaciones. Y assi fue , que nunca mas le vinieron. Y añadió el Santo , declarandole la causa porque hasta alli Dios no le havia dado cumplida victoria de ellas : Moysés , porque no te gloriaffes , ni cayesses en soberbia , pensando que por tu exercicio havias vencido ; por esso ha permitido Dios esto para tu provecho. No havia Moysés alcanzado el dón de la desconfianza de sí mesmo , y porque lo alcanzasse , y no cayesse en soberbia de propria confianza , por esso le dexó Dios tanto tiempo , y no alcanzó con tan grandes , y tan santos exercicios la cumplida victoria de esta

pas-

passion , que otros con menos trabajo han alcanzado.

Lo mismo refiere Paladio que le aconteció al Abad Pacon , que con ser ya viejo de setenta años, era muy molestando de tentaciones deshonestas ; y dice , que le afirmó con juramento , que despues de cinquenta años de edad , por espacio de dos años fue tan recia la pelea, y tan ordinario el combate , que no se le pasó día , ò noche en todo este tiempo , que no fuesse combatido de este vicio. El hacia cosas muy extraordinarias para librarse de estas tentaciones , y no aprovechaba. Un día estandose él lamentando , pareciendole que le havia el Señor desamparado , oyó una voz que le decia interiormente : Entiende , que la causa de haver Dios permitido en tí esta recia batalla , ha sido para que conozcas tus flaquezas, y pobreza , y lo poco , ò nada que tienes de tu parte , y assi te humilles de aqui adelante , no confiando en cosa alguna de tí , sino recurriendo en todas à mi à pedirme socorro. Y dice , que con esta enseñanza quedó tan consolado , y confortado , que nunca mas sintió aquella tentacion. Quiera Dios que pongamos toda nuestra confianza en él , y que desconfiemos de nosotros , y de nuestros medios , y diligencias.

Esta doctrina no solo es de Agustin , Casiano , y de aquellos Padres antiguos , sino del mismo Espíritu Santo , y en estos propios terminos que la vamos diciendo. El Sabio en el libro de la Sabiduría

(Sapien. c. 8. v. 21.) nos pone expresamente la teorica , y juntamente la practica de todo esto: *Et ut sci- vi , quoniam aliter non possem esse continens , nisi Deus det , & hoc ipsum erat sapientia , scire cujus esset hoc donum : adii Dominum , & deprecatus sum illum ex totis precordiis meis*: Como yo supiesse , dice Salomon , que no podia ser continente sin especial dón de Dios. Continente aqui es nombre general , que abraza no solo el contener , y refrenar la passion , que es contra la castidad , sino todas las demás passiones , y apetitos que son contra la razon. Como tambien en aquello del Ecclesiastico: (c.26.v 20.) *Omnis autem ponderatio non est digna continentis animæ*: Todo peso de plata, y oro , no es digno de la anima continente. No hay cosa que tanto pese, ni valga , como la persona continente : quiere decir , que por todas partes tiene , y contiene sus afectos, y apetitos , para que no salgan de la raya de la virtud , y de la razon. Pues dice Salomon : Luego que supe , que sin especial dón de Dios no podia contener siempre estas potencias , y passiones de mi alma , y de mi cuerpo en aquel medio de verdad , y virtud , sin que algunas veces sobresaliesßen ; y conocer esto , es , dice , gran sabiduría: acudí al Señor , y pedíselo de todo mi corazon. De manera , que este es medio unico para ser continentes, y para poder refrenar , y gobernar nuestras passiones , y tenerlas à raya , y para alcanzar victoria de to-

das las tentaciones, y la perfeccion de todas las virtudes, y assi lo reconocia muy bien el Profeta, quando decia: (Psal. 126. v. 1.) *Nisi Dominus edificaverit domum: in vanum laboraverunt, qui edificant eam:* Si el Señor no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica: *Et nisi Dominus custodierit Civitatem, frustra vigilat qui custodit eam:* Y si el Señor no guarda la Ciudad, en vano trabaja el que la guarda. El es el que nos ha de dar todo el bien, y el que despues de dado lo ha de guardar, y conservar: y fino en vano será todo nuestro trabajo.

CAPITULO XXXVI.

Que la humildad no es contraria à la magnanimidad, antes es fundamento, y causa de ella.

Santo Thomás (2.2.q. 1. art. 29.) tratando de la virtud de la magnanimidad, pone esta questión. Por una parte dicen los Santos, y dicelo el Sagrado Evangelio, que nos es muy necessaria la humildad, y por otra nos es tambien muy necessaria la magnanimidad, especialmente à los que tienen officios, y ministerios altos. Estas dos virtudes parecen contrarias entre sí: porque la magnanimidad es una grandeza de animo, para emprender, y acometer cosas grandes, y excelentes, y que sean en sí dignas de honra: y lo uno, y lo otro parece contrario à la humildad;

porque quanto à lo primero, que es emprender cosas grandes, no parece que dice con ella; porque uno de los grados de humildad, que ponen los Santos, es: *Ad omnia indignum, & inutilem se confiteri, & credere:* Confessarse, y tenerse por indigno, è inutil para todas las cosas: y emprender uno aquello para lo que no es, parece sobervia, y presumpcion. Y lo segundo, que es emprender cosas de honra, parece tambien contrario; porque el verdadero humilde ha de estar muy lexos de desear honra, y estimacion. A esto responde muy bien Santo Thomás, y dice, que aunque mirando la apariencia, y sonido exterior, parecen contrarias entre sí estas dos virtudes: pero en efecto ninguna virtud puede ser contraria à otra: y en particular dice de estas dos, humildad, y magnanimidad, que si miramos atentamente à la verdad, y substancia de la cosa, hallaremos que no solo no son contrarias, pero que son muy hermanas, y depende mucho la una de la otra. Y declara esto muy bien; porque quanto à lo primero, que es emprender, y acometer cosas grandes, que es proprio del magnanimo, no solo no es esto contrario al humilde, antes es muy proprio suyo; y solo el que lo fuere puede hacer esto bien. Si fiados en nuestras fuerzas, y medios, emprendiésemos cosas grandes, seria presumpcion, y sobervia; porque, qué cosas grandes, ni aun pequeñas podemos nosotros emprender, fiados

en nuestras fuerzas , pues no somos suficientes de nosotros , ni aun para tener un buen pensamiento ? como dice San Pablo : (2.ad Cor.c.3.v.5.) *Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis , quasi ex nobis.* Pero el fundamento firme de esta virtud de la magnanimidad , para acometer , y emprender cosas grandes , ha de ser desconfiar de nosotros , y de todos los medios humanos , y poner nuestra confianza en Dios , que es la verdadera humildad.

El glorioso San Bernardo , sobre aquello de los Cantares : *Quæ est ista , quæ ascendit de deserto delitiis affluens , innixa super dilectum suum?* (Bern. ferm. 60. ex parv.) Quien es esta que sube del desierto , abundante en riquezas , estrivando sobre su amado ? declara muy bien , como toda nuestra virtud , y fortaleza , y todas nuestras buenas obras han de estrivar en nuestro Amado. Y trae para esto el exemplo del Apostol San Pablo à los de Corinto: *Gratia autem Dei sum id quod sum, & gratia ejus in me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboravi :* (1. ad Cor. c.15.v. 10.) Comienza el Apostol à contar sus trabajos , y lo mucho que havia hecho en la predicacion del Evangelio , y en el servicio de la Iglesia , hasta venir à decir que havia trabajado mas que los demás Apostoles. Dice el bienaventurado San Bernardo : Mirad lo que decís Apostol Santo : para que podais decir esso , y para que no lo perdais : *Innitere super dilectum tuum ;* Estrivad sobre vuestro

Amado. *Non ego autem , sed gratia Dei mecum :* Luego estriva sobre su Amado : No yo , sino la gracia de Dios conmigo. Y escribiendo à los Filipenses (cap.4.v.13.) dice: *Omnia possum :* Todo lo puedo. Y luego estriva en su Amado , y dice : *In eo qui me confortat :* En aquel que me conforta. En Dios todo lo podremos , con su gracia seremos poderosos para todo : en esso hemos de estrivar , y esse ha de ser el fundamento de nuestra magnanimidad , y grandeza de animo. Y esso es lo que dice el Profeta Isaías : (c. 40. v. 31.) *Qui sperant in Domino , mutabunt fortitudinem :* Los que desconfian de si , y ponen toda su confianza en Dios , mudarán su fortaleza : porque trocarán la fortaleza de hombres , que es flaqueza , en fortaleza de Dios , trocarán su brazo flaco , y de carne , en el brazo del Señor , y assi quedarán fuertes , y poderosos para todo , porque en Dios todo lo podrán. Y assi dixo muy bien San Leon Papa : (ferm.5.Epiph.) *Nihil arduum humilibus : nihil asperum mitibus :* El verdadero humilde , esse es magnanimo , animoso , y esforzado para acometer , y emprender cosas grandes , ninguna cosa se le hace ardua , ni dificultosa : porque no confia en si , sino en Dios , y poniendo los ojos en Dios , y estrivando en él , nada se le pone delante : *In Deo faciemus virtutem, & ipse ad nihilum deducet tribulantes nos :* (Psal. 59. v. 14.) En Dios todo lo puede. Esto es lo que havemos menester mucho nosotros , animo

grande , esfuerzo , y confianza en Dios , no desmayos , que quitan la gana de obrar nuestros ministerios. De manera , que havemos de ser en nosotros humildes , conociendo que de nosotros no somos para nada , ni valemos , ni podemos nada ; pero en Dios , y con su virtud , y gracia , havemos de ser animosos , y esforzados para emprender cosas grandes.

San Basilio declara esto muy bien sobre aquellas palabras de Isaías: (c.6.v.8.) *Ecce ego, mitte me.* Quería Dios embiar à predicar alguno à su Pueblo , y como él quiere obrar las cosas en nosotros con voluntad , y consentimiento nuestro, dixo donde lo pudo oír Isaías: *Quem mittam, & quis ibit nobis* : A quien embiaré , quien querrá ir de buena gana ? Responde el Profeta : *Ecce ego, mitte me* : Señor, aquí estoy yo, si me quereis embiar. Pondera muy bien San Basilio , que no dixo : Señor , yo iré , y haré esto muy bien ; porque era humilde , y conocia su flaqueza , y veía que era atrevimiento prometer de sí que haría una cosa tan grande , y que sobrepujaba todas sus fuerzas ; sino dice : Señor , aquí estoy yo muy prompto , y dispuesto para recibir lo que vos me quisiereis dar. Embiadme vos, que si me embiais , yo iré ; como si dixera : Yo no soy suficiente para un ministerio tan alto como este ; emperó vos me podeis dar la suficiencia , vos podeis poner palabras en mi boca , que truequen los corazones. Si vos me embiais , yo po-

dré ir , y seré suficiente para ello yendo en vuestro nombre. Y dicele Dios : *Vade.* Veis aquí , dice San Basilio , quedó el Profeta Isaías graduado por Predicador , y Apostol de Dios , porque supo responder muy bien en la materia de humildad , porque no se atribuyó à sí el ir , sino reconociendo su insuficiencia , y flaqueza , puso toda su confianza en Dios , creyendo que en él todo lo podía , y que si él le embiava podría ir. Por esto se lo concede Dios , y le dice que vaya, haciendole Predicador , y Embaxador , y Apostol suyo. Esta ha de ser nuestra fortaleza , y nuestra magnanimidad , para emprender , y acometer cosas grandes. Por esto no desmayeis , ni os desanimeis por vuestra flaqueza , è insuficiencia: *Noli dicere puer sum* , dice Dios à Jeremias (c.1.v.7.) *quoniam ad omnia quæ mittam te, ibis: & universa, quæcumque mandavero tibi, loquæris*: No digas que eres niño , y que no sabes hablar , que à todo lo que yo te embiare , irás , hablarás , harás , y podrás muy bien todo lo que yo te mandare : *Ne timeas à facie eorum, quia tecum ego sum*: No temas, que yo seré contigo. De manera, que quanto à esta parte de la humildad no solo no es contraria à la magnanimidad , sino antes es raíz , y fundamento de ella.

Lo segundo que tiene el magnanimo , que es desear hacer cosas grandes , y que sean en sí dignas de honra , tampoco es contrario à la humildad ; porque como dice muy bien

Bien Santo Thomás (2. 2. q. 129. art. 2. ad 3.) aunque el magnanimo desea esto, no lo desea por la honra humana, ni es este su fin: merecerla si; pero no procurarla, ni estimarla: antes tiene un corazon tan despreciador de las honras, y de las deshonras, que ninguna cosa tiene por grande, sino la virtud, y por amor de ella se mueve à hacer cosas grandes, despreciando la honra de los hombres; porque la virtud es cosa tan alta, que no se puede honrar, ni premiar suficientemente de los hombres; porque merece ser honrada, y premiada de Dios. Y assi el magnanimo no tiene en nada todas las honras del mundo, es essa cosa baxa, y de ningun precio para él, mas alto es su buelo: por solo amor de Dios, y de la virtud se mueve à obrar, y hacer cosas grandes, despreciando todo lo demás. Pues para tener este corazon tan grande, tan generoso, y tan despreciador de las honras, y deshonras de los hombres, qual le ha de tener el magnanimo, menester es mucha humildad para llegar à tanta perfeccion, que podais decir con S. Pablo: (ad Philip. c. 4. v. 12.) *Scio, & humiliari, scio, & abundare, (ubique, & in omnibus institutus sum) & satiari, & esurire, & abundare, & penuriam pati*: Sé portarme assi en la humillacion, como en la abundancia, y prosperidad: y assi en la hartura, como en la hambre: *Per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam: ut seductores, & veraces: sicut qui ignoti, &*

cogniti: quasi morientes, & ecce vivimus. (2. ad Cor. c. 6. v. 8.) Paraque vientos tan recios, y tan contrarios como de la honra, y de la deshonra, de las alabanzas, y de las murmuraciones, de los favores, y de las persecuciones, no causen en nosotros mudanza, ni nos hagan titubear, sino que siempre nos quedemos en un mesmo sér, gran fundamento de humildad, y de sabiduria del Cielo es menester. No sé si fabreis vadearos en la abundancia, como el Apostol San Pablo: padecer pobreza, y mendigar, peregrinar, y andar humilde entre las deshonras, y afrentas, por ventura fabreis; pero ser humilde en las honras, cathedras, pulpitos, y ministerios altos, no sé si fabreis. Ay! que los Angeles en el Cielo no supieron hacer esso, sino que se desvanecieron, y cayeron. Aun allá dixo Boecio: *Cum omnis fortuna timenda sit, magis tamen timenda est prospera, quàm adversa*: Mas dificultoso es conservarse uno en humildad en las honras, y en la estimacion del mundo, y en los ministerios, y oficios altos, que en los desprecios, y deshonras, y en oficios baxos, y humildes; porque estas cosas traen consigo humildad, y essas otras sobervia, y vanidad: *Scientia inflat*: (1. ad Cor. c. 8. v. 7.) La ciencia, y las demás cosas altas, de suyo hinchan, y desvanecen. Por esso dicen los Santos, que es humildad de grandes, y de perfectos varones, saber ser humildes entre los dones, y mercedes gran-

des que reciben de Dios, y entre las honras, y estimacion del mundo.

Cuentaſe (a) del bienaventurado San Francisco una coſa, que parece bien diferente, de quando ſe puſo à amaſſar el barro con los pies, por huir la honra con que le ſalian à recibir. Entrando una vez en un pueblo; hicieronle grande honra, por la opinion, y eſtima que tenian de ſu ſantidad, y venian todos à beſarle el habito, las manos, y los pies, y él no hacia reſiſtencia alguna. Su compañero le juzgó, de que parecia que ſe holgaba con aquella honra, y le venció tanto la tentacion, que al fin ſe lo dixo. Reſpondió el Santo: Eſta gente, hermano, ninguna coſa hace en comparacion de la honra que havia de hacer. El compañero quedó mas eſcandalizado con eſta reſpuesta; porque no la entendió. Entonces le dixo el Santo: Hermano, eſta honra que me vés hacer, no la atribuyo yo à mi, ſino toda la refiero à Dios, cuya es, quedandome yo en lo profundo de mi vileza: y ellos ganan con eſto; porque reconocen, y honran à Dios en ſu criatura. Quedó el compañero ſatisfecho, y maravillado de la perfeccion del Santo, y con mucha razon; porque ſer tenido, y honrado por Santo (que es la mayor honra, y eſtima en que uno puede ſer tenido) y ſaber dar à Dios la gloria de ello, como ſe debe ſin atribuirſe à ſi coſa alguna, y ſin que ſe le pegue la miel à las manos, ſin tomar de ello algun va-

no contentamiento; ſino quedando ſe tan entero en ſu humildad, y baxeza, como ſino huviera nada de aquello, y como ſi aquella honra no ſe diera à él, ſino à otro: es altíſſima perfeccion, y humildad profundíſſima.

Pues à eſta humildad havemos de procurar llegar con la gracia del Señor, eſpecialmente los que ſomos llamados, no paraque eſtemos arrinconados, y eſcondidos debaxo del celemin, ſino en alto, como Ciudad ſobre el monte, y como antorcha ſobre el candelero, para alumbrar, y dar luz al mundo, para lo qual es menester echar muy buenos fundamentos, y tener un deſeo grande, quanto es de nueſtra parte, de ſer deſpreciados, y tenidos en poco, el qual nazca de un profundo conocimiento de nueſtra miſeria, y vileza, y de nueſtro nada: qual la tenia San Francisco, quando ſe puſo à amaſſar el barro con los pies, para ſer tenido por loco, de aquel profundo conocimiento proprio, que tenia de ſi meſmo, de donde nacia el deſear ſer deſpreciado, y tenido en poco, de allí nacia tambien, que quando despues le honravan, y le beſavan el habito, y los pies, no ſe deſvanecia, ni ſe tenia por eſſo en mas, ſino ſe quedaba tan entero en ſu baxeza, y humildad, como ſi ninguna honra le hicieran: atribuyendo, y refiriendo todo aquello à Dios. Y aſſi aunque eſtos dos hechos de San Francisco parecen entre ſi contrarios,

rios , procedian de una mesma raíz , y de un mesmo espíritu de humildad.

CAPITULO XXXVII.

De otros bienes , y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad.

T*Ua sunt omnia, & quæ de manu tua accepimus, dedimus tibi: (1. Par.c.29. v. 14.)* Despues que el Rey David havia preparado mucho oro, y plata, y grandes materiales, para el edificio, y fabrica del Templo, ofreciendolo à Dios , dixo estas palabras : Todas las cosas , Señor , son vuestras , y lo que havemos recibido de vuestra mano , esso os damos , y bolvemos. Esto es lo que havemos de hacer , y decir nosotros en todas nuestras buenas obras : Señor, todas nuestras buenas obras son vuestras , y assi os bolvemos lo que nos haveis dado. Dice muy bien S. Agustín: (lib. 9. conf.c. 13.) *Quisquis tibi enumerat merita sua, quid tibi enumerat nisi munera tua?* El que se pone à contaros sus merecimientos , y los servicios que os hace , qué otra cosa os cuenta , Señor , sino los dones , y beneficios que ha recibido de vuestra mano ? Essa es vuestra bondad , y liberalidad infinita , que quereis que vuestros dones , y beneficios sean nuevos merecimientos nuestros , y quando pagais nuestros servicios , galardonais vuestros beneficios , y por una gracia nos dais otra , y por una mer-

ced otra: *Gratiam pro gratia.* (Joan. 1. v. 16.) No se contenta el Señor como otro Joseph , con darnos el trigo , sino darnos tambien el dinero , y precio con que se compra: *Gratiam , & gloriam , dabit Dominus.* (Psal. 83. 11.) Todo es dadiva de Dios ; y todo se lo havemos de atribuir , y bolver à él.

Uno de los bienes , y provechos grandes que hay en este tercero grado de humildad , es , que este es el bueno , y verdadero agradecimiento , y hacimiento de gracias , por los beneficios recibidos de Dios. Bien sabida cosa es , quan encomendado , y estimado es este hacimiento de gracias en la divina Escritura , pues vemos , que quando el Señor hacia à su pueblo algun beneficio señalado , luego ordenaba alguna memoria , ò fiesta en su agradecimiento , por lo mucho que nos importa serle agradecidos , para recibir de el nuevas gracias , y mercedes. Pues esto se hace muy bien con este tercero grado de humildad , que como está dicho , consiste en no atribuirse el hombre à sí bien ninguno , sino atribuirlo todo à Dios , y darle à el la gloria de todo : y en esso está el bueno , y verdadero agradecimiento , y hacimiento de gracias , no en que digais con la boca : Gracias os doy, Señor , por vuestros beneficios; aunque tambien con la boca havemos de alabar à Dios , y darle gracias; pero si lo haceis solamente con la boca , no será hacer gracias , sino decir gracias. Pues paraque sea , no solo

solo decir gracias à Dios , sino hacerle gracias , y sea no solo con la boca , sino tambien con el corazon , y con la obra , es menester que reconozcais , que todo el bien que tenéis es de Dios , y que se lo bolvais , y atribuyais todo à él , dandole la gloria de todo , sin alzaros con nada ; porque de essa manera se desnuda el hombre de la honra que vé no ser suya , y la dá toda à Dios nuestro Señor , cuya es. Y esto nos quiso dar à entender Christo nuestro Redemptor en el Sagrado Evangelio , quando haviendo sanado aquellos diez leprosos , y bolviendo solo uno à agradecer el beneficio recibido , le dixo : *Non est inventus , qui rediret , & daret gloriam Deo , nisi hic alienigena :* (Luc.c.17.v.18.) No hubo quien bolviessse , y diessse la gloria à Dios , sino este estrange-ro. Y amonestando Dios à los hijos de Israel , que fuessen agradecidos , y no se olvidassen de los beneficios recibidos , les advierte de esto : *Observa , & cave , nequando obliviscaris Domini Dei tui , & elevetur cor tuum , & non reminiscaris Domini Dei tui , qui eduxit te de terra Ægypti :* (Deut. 8. 11. 14.) Guardáos no os olvideis de Dios quando os veais en la tierra de promission en mucha prosperidad de bienes temporales , de casas , heredades , y ganados. Guardáos no se levante entonces vuestro corazon , y seais ingratos , y digais que por vuestras fuerzas , y diligencias haveis alcanzado essas cosas : *Fortitudo mea , & robur manus meæ , hæc mihi*

omnia præstiterunt : esso es olvidarse de Dios , y el mayor desagradecimiento que puede uno tener , atribuirse à sí los dones de Dios. No os passe tal cosa por el pensamiento : *Sed recorderis Domini Dei tui , quod ipse vires tibi præbuerit ut impleret pactum suum :* Sino acordaos de Dios , y reconoced , que suya es la fortaleza , y el os dió las fuerzas para todo , y esto hizo , no por vuestros merecimientos , sino por cumplir la promesa que liberalmente hizo à aquellos Padres antiguos : este es el agradecimiento , y hacimiento de gracias , y el sacrificio de alabanza con que Dios nuestro Sr. quiere ser honrado , por los beneficios , y mercedes que nos hace : *Sacrificium laudis honorificabit me :* (Psal.49.21.) este es el *Regi sæculorum immortalis , & invisibili , soli Deo honor , & gloria :* (1.ad Tim.c. 1. v. 17.) que dice S. Pablo , à solo Dios se ha de dar la gloria de todo.

De aqui se sigue otro bien , y provecho grande , que el verdadero humilde , aunque tenga muchos dones de Dios , y sea por esso muy tenido , y estimado de todo el mundo , él no se estima , ni se tiene por esso en mas , sino quedase tan firme en el conocimiento de su baxeza , como si nada de lo que le dieron se hallára en él. Porque sabe muy bien distinguir entre lo que es ageno , y lo que es suyo proprio , y atribuir à cada uno lo que le pertenece : y assi los dones , y beneficios que ha recibido de Dios , miralos él , no como cosa suya , sino como
cosa

cosa agena , y prestada , y trae siempre puestos los ojos en el conocimiento de su propia flaqueza , y miseria , y en lo que el sería , si Dios le dexasse de su mano , y no le estuviessse siempre teniendo , y conservando. Antes mientras mas dones tiene recibidos de Dios , anda mas confundido , y humillado con ellos. Dice S. Doroteo , (ser. de hum.) que assi como en los arboles que están muy cargados de fruta , el mesmo fruto hace baxar , y encorbar los ramos , y aun algunas veces hasta quebrarlos con su grande peso ; empero el ramo que no tiene fruto ninguno , quedase muy derecho , y levantado en alto : y las espigas , quando los trigos están muy granados , se inclinan tanto , que parece que se quiere quebrar la caña ; pero quando las espigas están muy derechas , es mala señal , è indicio de que están vacías ; assi dice , acontece en lo espiritual , que los que están vacíos , y sin fruto andan muy engreídos , y levantados , teniendo-se en algo ; pero los que están cargados de fruto , y de dones de Dios , andan mas humillados , y confundidos.

De los mismos dones , y beneficios que han recibido toman ocasion los siervos de Dios para humillarse , y confundirse mas , y para andar mas temerosos. Dice San Gregorio , (a) que assi como el que recibe prestada gran cantidad de dineros , de tal manera se huelga con el emprestito , que le templa

muy bien la alegría del recibo , el saber que queda obligado à pagarlo ; y le dá cuydado , y pena el pensar , si podrá cumplir à su tiempo con la obligacion ; assi el humilde , mientras mas dones tiene recibidos , se reconoce por mas deudor à Dios , y se tiene por obligado à servirle mas ; y parecele , que no corresponde à mayores mercedes con mayores servicios , ni à mayores gracias con mayores agradecimientos : y cree , y entiende , que qualquiera à quien Dios huviera dado lo que à él , usára mejor de ello , y fuera mucho mejor que él , y mas agradecido. Y assi una de las consideraciones que trae à los siervos de Dios muy humillados , y confundidos , es esta ; porque saben , que no solo les ha de pedir Dios cuenta de los pecados cometidos , sino tambien de los beneficios recibidos : y saben , que à quien dieron mucho , mucho le pedirán , y à quien le encomendaron mas , mas le pedirán : *Omni autem , cui multum datum est , multum queretur ab eo : & cui commendaverunt multum , plus petent ab eo* , (Luc. c. 12. v. 48.) dice Christo nuestro Redemptor. El Abad Macario dice , que el humilde mira los dones de Dios como depositario , y thesorero , que tiene la hacienda de su amo , al qual no le viene vanagloria de ello , sino antes temor , y cuydado , por la cuenta que sabe le han de pedir de ella , si por su culpa se pierde.

De aqui se sigue otro bien , y pre-

(a) Greg. lib. 22. moral. cap. 5. & hom. 9. in Evangel.

provecho, y es, que el verdadero humilde no desprecia à nadie, ni le tiene en poco, por mucho que le vea caer en culpas, y pecados, ni por esso se ensobervece él, ni se tiene en mas que el otro: antes de allí toma ocasion de humillarse mas, viendo al otro caer; porque considera, que él, y el caído son de una massa, y que cayendo el otro, cae él, quanto es de su parte; porque como dice San Agustín, (soliloq. c. 17.) no hay pecado que uno haga, que otro no le haria, sino le tuviese piadosamente la mano de Dios. Y assi uno de aquellos Padres antiguos, quando oía, que alguno havia caído, lloraba amargamente, y decía: *Ille hodie, & ego cras*: Oy por ti, y mañana por mí. Assi como aquel cayó, pudiera yo caer, pues soy hombre flaco como él: *Homo sum, & humanum*, à me nihil alienum puto: Y el no haver caído, lo tengo de tener por particular beneficio del Señor. Assi como nos aconsejan los Santos, que quando vieremos à uno ciego, à otro sordo, à otro coxo, manco, ò enfermo, todos aquellos males tengamos por beneficios nuestros, y demos gracias à Dios, que no me hizo à mí ciego, ni sordo, ni manco, ni mudo, como à aquel: assi havemos de hacer cuenta, que los pecados de todos los hombres son beneficios nuestros, porque en todos ellos pudiera yo haver caído, si el Señor no me hubiera por su infinita misericordia librado. Con esto se conservan los

siervos de Dios en humildad, y en no menospreciar à sus proximos, ni indignarse contra nadie, por muchas faltas, y pecados que vean, conforme à aquello de S. Gregorio: (hom. 34. sup. Evang.) *Vera justitia compassionem habet, falsa justitia dedignationem*: La verdadera justicia hace que tengamos compasión de nuestro hermano: la falsa, dedén, è indignacion. Y estos tales deben temer aquello que dice S. Pablo: *Considerans te ipsum, ne & tu tenteris*: (Ad Galat. c.6. v. 1.) no permita el Señor, que sean tentados en aquello mesmo que condenan, y vengan à probar à su costa, quanta es la humana flaqueza, que fuele ser castigo de esta culpa. En tres cosas, dixo uno de aquellos Padres antiguos, (b) juzgué à mis hermanos, y en todas tres he caído: *Ut sciant gentes quoniam homines sunt*: (Psalm. 9. 21.) Paraque conozcamos por experiencia, que nosotros tambien somos hombres, y aprendamos à no juzgar, ni menospreciar à nadie.

CAPITULO XXXVIII.

De los favores, y mercedes grandes que hace Dios à los humildes, y que es la causa porque los levanta tanto.

V*Enerunt mihi omnia bona pariter cum illa.* (Sapient. c. 7. v. 11.) Estas palabras dice Salomón de la sabiduria divina, que con ellas le

vinie-

(b) Refert Casian. lib. 5. de Inst. rem. cap. 30. de Abb. Macar.

vinieron todos los bienes ; pero podemoslas aplicar muy bien à la humildad , y decir que todos los bienes vienen con ella : pues el mismo Sabio dice , que donde hay humildad , allí está la sabiduría : *Ubi est humilitas, ibi & Sapientia* : (Prov. 11. 2.) en otra parte dice, que tener esta humildad , es suma sabiduría. (Sapient. c. 8. v. 22.) Y el Profeta David (Psal. 118. 8.) que à los humildes dà Dios la sabiduría : *Sapientiam præstans parvulis*. Pero fuera de esto en propios terminos nos enseña esta verdad la Escritura divina , assi en el viejo , como en el nuevo Testamento , prometiendo grandes bienes , y gracias de Dios , unas veces à los humildes , otras à los pequeños , otras à los pobres de espíritu , llamando por estos , y por otros tales nombres à los verdaderos humildes : *Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculum, & contritum spiritu, & tremement sermones meos*, dice Dios por Isaiás : (c. 66. v. 2.) A quien miraré yo , y en quien pondré los ojos , sino en el humilde , y en el pobrecito , y en el que está temblando , y confundiendo delante de mi ? En estos pone Dios los ojos para hacerles mercedes , y llenarlos de bienes. Y los gloriosos Apóstoles San Pedro , y Santiago , en sus Canonicas , dicen : *Deus superbis eripit, humilibus autem dat gratiam* : (1. Petr. c. 5. v. 5. Jacob. c. 4. v. 6.) Dios resiste à los soberbios , y à los humildes dà su gracia. Lo mismo nos enseña la sacratissima Reyna de los Angeles en su Cantico : *Deposuit po-*

tentes de sede, & exaltavit humiles. Esurientes implevit bonis, & divites dimisit inanes : (Luc. c. 1. v. 56.) El Señor abate à los soberbios , y ensalza à los humildes : harta de bienes à los hambrientos , y dexa vacíos à los que le parece que están ricos : que es lo que havia dicho antes el Profeta David : (Psal. 117. 28.) *Quoniam tu populum humilem salvum facies, & oculos superbiorum humiliabis* : y lo que nos dice Christo en el Sagrado Evangelio : *Quia omnis qui se exaltat, humiliabitur : & qui se humiliat, exaltabitur* : (Luc. c. 14. v. 11.) El que se ensalza , será humillado : y el que se humilla , será ensalzado. Assi como las aguas se vãn corriendo à los valles ; *Qui emittit fontes in convallibus* : (Psal. 103.) assi las lluvias de las gracias de Dios se vãn à los humildes. Y assi como los valles , por las muchas aguas que recogen en sí , fueren fer fértiles , y dar abundantes frutos ; *Et valles abundabunt frumento* : (Psal. 64. 14.) assi los baxos en sus ojos , que son los humildes , aprovechan , y dán mucho fruto , por los muchos dones , y gracias que reciben de Dios. Dice San Agustín , (serm. 2 de Asc.) que la humildad atrae à sí al Altísimo Dios : *Altus est Deus: humilias te, & descendit ad te; erigis te, & fugit à te*: Alto es Dios, y si os humillais , desciende à vos ; y si os levantaís , y ensoberveceis , huye de vos : *Quare? Quoniam excelsus est, & humiliare respicit, & alta à longè cognoscit*. Sabeis por qué ? dice San Agustín. Porque como dice el Real Profeta David , (Psal.

(Psal. 137. 6.) es Dios grande, y soberano Señor, mira à los humildes, y el mirarlos es llenarlos de bienes. A los sobervios, dice, que los vé de lexos; porque assi como acá, quando vemos à uno de lexos, no le conocemos, assi no conoce Dios à los sobervios para hacerles mercedes: *Amen dico vobis, nescio vos:* (Matth. c. 25. v. 12.) De verdad os digo, que no os conozco, dice Dios à los malos, y sobervios. San Buenaventura (a) dice, que assi como la cera blanda está muy dispuesta para recibir el sello que quieren imprimir en ella; assi la humildad dispone el alma para recibir las virtudes, y dones de Dios. En aquel combite que Joseph hizo à sus hermanos, al mas pequeño cupo la mejor parte. (Genes. cap. 43. v. 34.)

Pero veamos, qué es la causa, porque levanta Dios tanto à los humildes, y les hace tantas mercedes. La causa de esto es, porque se le queda todo en casa, (Can. 10. t. 4. c. 15.) porque el humilde no se alza con nada, ni se atribuye à sí cosa alguna, sino todo se lo atribuye, y buelvé enteramente à Dios, y à él dá la gloria, y honra de todo: *Quoniam magna potentia Dei solius, & ab hominibus honoratur:* (Eccl. c. 3. v. 31.) Pues estos tales, dice Dios, bien podemos hacer, bien les podemos fiar nuestra hacienda, y darles nuestros dones, y riquezas, que no se nos levantarán, ni alzarán con ellas. Y assi hace Dios en ellos co-

mo en cosa propia. Porque toda la gloria, y honra se queda por suya. Aun acá vemos que un gran Señor, y un Rey se precia, y tiene por grandeza, levantar à uno del polvo de la tierra, como dicen, y hacer en el que no era, ni tenia nada; porque en esso se echa mas de vér la liberalidad, y grandeza del Rey; y dicen despues, que aquel es hechura suya. Assi dice el Apostol San Pablo (2. ad Cor. c. 4. v. 7.) *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus, ut sublimitas sit virtutis Dei, & non ex nobis:* Tenemos los thesoros de las gracias, y dones de Dios en vasos de barro, paraque se entienda, que estos thesoros son de Dios, y no de nosotros, que el barro no lleva esso. Pues por esso levanta Dios à los humildes, y les hace tantas mercedes: y por esso dexa vacios à los sobervios; porque el sobervio confia mucho de sí, de sus diligencias, è industrias, y atribuyese mucho à sí, y toma vano contentamiento en los buenos sucesos de los negocios, como si por sus fuerzas, y diligencias se huvieran hecho; y todo esso quita à Dios, alzandose con la honra, y gloria, que es propia de su Magestad. En entrando un poco en oracion, con tantica devocion, con una lagrimita que tengamos, nos parece que ya somos espirituales, y hombres de oracion, y aun algunas veces nos preferimos à los otros, y nos parece, que los otros no están tan aprovechados, è que

no

no son tan espirituales, ni van tan adelante como esso. Por esto no nos hace el Señor mayores mercedes, y algunas veces nos quita lo que nos havia dado; porque no se nos convierta el bien en mal, la salud en enfermedad, la triaca en ponzoña, y sean para mayor condenacion nuestra los dones, y beneficios recibidos, por usar nosotros mal de ellos. Como al enfermo, y de flaco estomago, aunque sea la vianda buena, como de una gallina, le dán poco, porque no tiene virtud para digerir mas, y si le diessen mas, se le corromperia, y convertiria en mal humor. Aquel oleo del Profeta Eliseo nunca dexó de correr, hasta que faltaron vasos en que le recibir, y en faltando, dice la Sagrada Escritura: *Stetitque oleum*: (4. Reg. c. 4. v. 6.) Luego paró el oleo. Pues tal es el oleo de la divina misericordia, que por sí no se limita de parte de Dios: no tienen limite sus gracias, y misericordias: *Non est abbreviata manus Domini*: No ha estrechado, ni encogido Dios su mano, ni ha mudado de condicion; porque Dios no se muda, ni se puede mudar, sino siempre permanece en un sér: y mas gana tiene él de dar, que nosotros de recibir. La falta está de parte nuestra, que no tenemos vasos vacíos para recibir el oleo de las misericordias, y gracias de Dios: estamos muy llenos de nosotros mismos, y confiamos mucho de nuestros medios. La humildad, y el proprio conocimiento desembara-

za, y desarrima al hombre de sí mismo, haciendole desconfiar de sí, y de todos los medios humanos, y que no se atribuya à sí nada, sino todo à Dios: y así à estos tales à manos llenas les hace él mercedes: *Humiliare Deo, & exalta manus ejus*. (Ecclesi. c. 13. v. 9.)

CAPITULO XXXIX.

Quanto nos importa acogernos à la humildad, para suplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfeccion, paraque no nos humille, y castigue Dios.

EL bienaventurado San Bernardo dice: *Stultus est qui confidit, nisi in sola humilitate, quia apud Deum, fratres, jus habere non possumus: quoniam in multis offendimus omnes*: (Bern. serm. de divers. serm. 26.) Muy necio es el que confia sino en sola la humildad; porque, hermanos míos, todos havemos pecado, y ofendido à Dios en muchas cosas, y así no tenemos derecho sino à ser castigados. Si quisiera el hombre entrar en juicio con Dios, dice Job (c. 9. v. 3.) *Non poterit ei respondere unum pro mille*: No podrá responder, ni uno por mil: à nul cargos no podrá dar un buen descargo. *Quid ergo restat, nisi ad humilitatis remedia tota mente confugere, & quidquid in aliis minus habemus, de ea supplere*: Pues que resta, y que otro remedio nos queda, dice, sino acogernos à la humildad, y suplir con ella lo que nos falta

en todo lo demás ? Y por ser este remedio de mucha importancia , le repite el Santo muchas veces por estas , y otras semejantes palabras : (a) *Quidquid verò minus est fervoris , humilitas suppleat puræ confusionis* : Lo que os falta de buena conciencia , suplido de vergüenza : y lo que os falta de fervor , y de perfeccion , suplido de confusion. Y San Doroteo dice , que el Abad Juan encomendaba tambien mucho esto , y decia : *Humiliemus nos paulisper , ut salutem animæ nostræ consequamur , si propter imbecillitatem laborare non possumus , humiliare saltem nos ipsos studeamus* : (Dorot. ser. de humil.) Hermanos míos , ya que por nuestra flaqueza no podemos trabajar tanto , humillemonos siquiera , y con esto confío que nos hallaremos entre aquellos que trabajaron. Quando despues de muchos pecados os hallareis inhabilitado con falta de salud para hacer mucha penitencia , caminad por el camino llano de la santa humildad ; porque no hallareis otro mas conveniente medio para vuestra salud. Si os parece que no podeis entrar en la oracion , entrad en vuestra confusion ; y si os parece que no tenéis talento para cosas grandes , tened humildad , y con esto suplireis la falta de todas estas cosas.

Pues consideremos aquí quan poco se nos pide , y con quan poco se contenta el Señor ; pidenos conforme à nuestra baxeza , que nos conozcamos , y humillemos. Si nos

pidiera Dios grandes ayunos , grandes penitencias , grandes contemplaciones , pudieranse algunos escusar , diciendo , que para lo uno no tenian fuerzas , y para lo otro no tenian talento , ni habilidad : *Sed num humiliare nos ipsos non possumus* ? Emperó para no ser humildes , no hay razon , ni excusa ninguna. No podeis decir que no teneis salud , ni fuerzas para ser humilde , ò que no teneis talento , ò habilidad para ello. *Nihil facilius est volenti , quam humiliare semetipsum* , (serm. 2. cap. jejuni.) dice San Bernardo : Al que quiere , no hay cosa mas facil que humillarfe , esso todos lo podemos , y dentro de nosotros tenemos harta materia para ello : *Humiliatio tua in medio tui*. (Mich. c. 6 v. 14.) Pues acojamonos à la humildad , y suplamos con confusion lo que nos falta de perfeccion , y de essa manera moveremos las entrañas de Dios à misericordia , y perdon. Ya que sois pobre , sed humilde , y con esso contentareis à Dios ; pero ser pobre , y sobervio , ofendele mucho. De tres cosas que pone el Sabio , que aborrece mucho Dios , essa es la primera : *Pauperem superbum* : (Eccl. c. 25. v. 4.) Pobre , y sobervio : esso aun acá à los hombres ofende.

Mas : humillemonos , porque no nos humille Dios , que es cosa que suele hacerse muy ordinariamente : *Qui se exaltat humiliabitur*. (Luca c. 18. y. 14.) Pues si quereis que Dios no os humille , humillaos vos. Este es un punto muy principal , y digno

(a) Bern. serm. de Nativ. Joan. Bapt. & de interior. domo , cap. 37.

digno de ser considerado, y ponderado muy de espacio. El bienaventurado San Gregorio (b) dice: *Plerumque omnipotens Dominus rectorum mentes, quamvis majori ex parte perficit, imperfectas tamen in aliquibus esse permittit; ut licet miris virtutibus rutilent, imperfectionis suae tædio tabescant, & de magnis se non extollant, dum adhuc contra minima innitentes, laborentur. Denique cum extrema vincere non valeant, de precipuis actibus superbire non audeant.* Sabeis quanto ama Dios la humildad, y quanto aborrece la soberbia, y presumpcion? Aborrecela tanto, que permite, lo primero que caigamos en pecados veniales, y en muchas faltas pequeñas, para con esto enseñarnos, que pues no podemos guardarnos de los pecados, y tentaciones pequeñas, sino que nos vemos tropezar, y caer cada dia en cosas baxas, y faciles de vencer, estemos ciertos que no tenemos fuerzas para evitar las mayores; y así no nos ensoberbecemos en las cosas grandes, ni nos atribuyamos à nosotros cosa alguna, sino que andemos siempre con temor, y humildad, pidiendo al Señor su gracia, y favor. Lo mismo dice San Bernardo, (c) y es doctrina comun de los Santos. San Agustín (tract. 1. sup. Joan.) sobre aquellas palabras de S. Juan: (c. 1. v. 3.) *Et sine ipso factum est nihil*, y San Geronymo sobre aquello del Profeta Joel: (c. 2. v. 25.) *Et reddam*

vobis annos, quas comedit locusta, bruchus, & rubigo, & eruca, dicen, que para humillar al hombre, y domar su soberbia, crió Dios estos animalejos, y gusanillos pequeños, y viles, que nos son tan molestos. Y aquel pueblo sobervio de Faraon, bien pudiera Dios domarle, y humillarle, embiandoles Ossos, Leones, y Serpientes; pero quiso domar su soberbia con cosas vilísimas, con moscas, mosquitos, y ranas, para humillarlos mas. Pues así paraque andemos humillados, y confundidos, permite Dios que caigamos en faltas livianas, y que nos hagan algunas veces guerra unas tentacioncillas, unos mosquitos, unas cosillas que parece que no tienen en sí tomo ninguno. Si nos paramos à considerar atentamente lo que nos fuele inquietar, y desassossegar algunas veces, halláremos que son unas cosas, que bien apuradas no tienen tomo, ni substancia ninguna: ni sé que palabrilla que me dixerón, ò porque me la dixerón con tal modo, ò porque me parece que no hicieron tanto caso de mí. De una mosca que boló por el ayre, fuele uno fabricar una torre de viento, y juntando unas con otras venir à andar muy inquieto, y desassossegado: qué fuera si soltára Dios un Tygre, ò un Leon? Quando un mosquito así os turba, è inquieta, qué fuera si viniera una grandísima tentacion? Y así havemos de facar de estas cosas

R 2 mas

(b) Gregor. in Pass. 4. p. in fin. & lib. 34. mor. cap. 15. & lib. 3. dialog. cap. 14. (c) Bern. serm. de quatuor mod. orand. & serm. in Cæna Domini.

mas humildad, y confusion. Y si esso facais, dice San Bernardo: (ser. in Coena Domini) *Pia dispensatio-
ne, nobiscum agitur, ut non peni-
tus auferantur*: Es misericordia de Dios, y gran beneficio, y merced suya, que no falten de estas cosillas, y que os baste esso para andar humilde.

Pero si estas cosas pequeñas no bastan, entended que passará Dios adelante, y muy à costa vuestra, que lo suele él hacer. Aborrece él tanto la sobervia, y presumpcion, y ama tanto la humildad, que dicen los Santos, que suele permitir por justo, y secretísimo juicio suyo, que caiga en pecados mortales, à trueque de que se humille; y aun no en qualesquiera, sino en pecados carnales, que son mas afrentosos, y feos, paraque mas se humille. * Castiga Dios, dicen, la secreta sobervia con manifesta luxuria. Y traen (d) para esto aquello que dice S. Pablo de aquellos sobervios Filósofos, que por su sobervia los entregó Dios à los deseos de su corazon: *In immunditiam, ut contumeliis afficiant corpora sua, in semetipsis, in passiones ignominiae*: Vinieron à caer en pecados deshonestos, feíssimos, y nefandos, permitiendolo así Dios por su sobervia, paraque quedassen confundidos, y humillados, viendose hechos bestias como Nabucodonosor, con corazon, y conversacion, y trato de bestias. *Quis non timebit te, ò Rex gentium?*

(Psal. 89. v. 11.) Quien no te temerá, ò Rey de las gentes? Quien no temblará de este castigo tan grande? Que ninguno hay mayor, fuera del infierno, y aun peor es el pecado que el infierno. *Quis novit potestatem irae tuae, & prae timore tuo iram tuam dinumerare?* Quien conoció, Señor, el poder de tu ira, ò la podrá contar con el gran temor de ella?

Notan los Santos, que Dios usa con nosotros de dos maneras de misericordia, grande, y pequeña: misericordia pequeña es, quando socorre en las miserias pequeñas, como son las temporales, que tocan solamente al cuerpo: y misericordia grande, quando socorre en las miserias grandes, que son las espirituales que llegan al alma: y así quando David se vió con esta miseria grande desamparado, y desposeído de Dios por el adulterio, y homicidio cometido, clama, y dá voces pidiendo à Dios misericordia grande: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* (Psal. 50. v. 3.) Así dicen tambien, que hay en Dios ira grande, è ira pequeña: la pequeña es, quando castiga acá en lo temporal con adversidades de pérdidas de hacienda, honra, salud, y otras cosas semejantes, que tocan solamente al cuerpo; pero la ira grande es, quando llega el castigo à lo interior del alma, conforme à aquello de Jeremias: (c. 4. v. 10.) *Ecce perve-*

nit

(d) Greg. lib. 25. mor. cap. 13. Isid. de summo bono, lib. 2. cap. 39. Ad Rom. cap. 1. v. 24. Jerem. cap. 10. v. 7.

nit gladius usque ad animam. Y esto es lo que dice Dios por el Profeta Zacarias (c.1.v.15.) *Ira magna ego irascor super gentes opulentas*: Con las gentes hinchadas, y sobervias, me ayaré yo con ira grande. Quando Dios desampara à uno, y le dexa caer en pecados mortales, en pena, y castigo de otros pecados, essa es la ira grande de Dios, essas son las heridas del furor divino, heridas no de Padre, sino de justo, y riguroso Juez, de las quales se puede entender aquello de Jeremias (c.30.v.14.) *Plaga inimici percussit te, castigatione crudeli*: Con herida de enemigo te herí, con castigo cruel. Y assi dice el Sabio: *Fovea profunda os alienæ, cui iratus est Dominus, incidet in eam*: Hoya es muy profunda la mala muger, y aquel con quien Dios estuviere ayrajo, caerá en ella.

Finalmente, es tan mala cosa la sobervia, y aborrecela Dios tanto, que dicen los Santos, que algunas veces le es bueno, y provechoso al sobervio, que le castigue Dios con este castigo, para que con esse sane de la sobervia que tenia: assi lo dice San Agustín: (e) *Audeo dicere superbis esse utile cadere in aliquod apertum manifestumque peccatum, unde sibi displiceant, qui jam sibi placendo ceciderant*: Atrevome à decir, que es util, y provechoso à los sobervios, que les dexe Dios caer en algun pecado exterior, y manifesto, para

que se conozcan, y comiencen à humillarse, y desconfiar de sí, los que por estar muy contentos, y pagados de sí, ya interiormente havian caído por sobervia, aunque no lo havian sentido: conforme aquello del Sabio: *Contritionem præcedit superbia, & ante ruinam exaltatur spiritus.* (Prov. c.16.v.18.) Lo mesmo dicen San Gregorio, y Basilio. (f) Pregunta San Gregorio, à proposito del pecado de David: Por qué Dios à los que él ha escogido, y predestinado para la vida eterna, y encumbrado con grandes dones suyos, les permite algunas veces caer en pecados, y en pecados carnales, y feos? Y responde, que la razon de esto es, porque algunas veces, los que han recibido grandes dones, caen en sobervia: la qual tienen algunas veces tan entrañada en lo intimo de su corazon, que ellos mesmos no lo entienden, sino que estando agradados, y confiados de sí mesmos piensan que lo están de Dios, como le aconteció al Apostol San Pedro, (Matth. c.26.v.83.) que no le parecia à él que era sobervia aquellas palabras que dixo: Aunque todos se escandalicen, yo no me escandalizaré: sino que era grande fortaleza de animo, y grande amor de su Maestro. Pues para curar tales sobervias, tan secretas, y disfrazadas, en las quales ya está uno caído, y no lo conoce; permite el Señor que caigan los tales en pecados exteriores mani-

Tomo II.

R 3

fiestos,

(e) Aug. lib. 14. de Civ. cap. 13. & serm. 53. de verbis Domini.

(f) Basil. in reg. brev. 81. Greg. lib. 23. moral. cap. 16.

fiestos, feos, y deshonestos: porque ellos conocen mejor, y echanse mas de vér, y por aí viene el hombre à entender el otro mal que tenía de secreta soberbia, que él no entendia; y así no le buscara remedio, y se perdiera: y con la caída manifesta conocélo, y humillado delante de Dios, hace penitencia de lo uno, y de lo otro, y alcanza remedio para ambos males. Como lo vemos en San Pedro, que por la caída exterior, y manifesta, vino à conocer la soberbia oculta que havia tenido, y vino à llorar, y hacer penitencia de ambos pecados: y así le fue provechosa la caída. Lo mesmo le aconteció à David, y así dice él: *Bonum mihi, quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas*: (Psal. 118. 71.) Señor, caro me costó, yo lo confieso; pero bueno ha sido para mí el haverme humillado, paraqué aprenda como os tengo de servir de aquí adelante, y como tengo de desconfiar de mí. Así como el sabio Medico, quando no puede sanar del todo la dolencia, y por ser el humor maligno, y rebelde, no le puede digerir, y vencer, procura llamarle, y sacarle à las partes exteriores del cuerpo, paraque mejor se pueda curar. Así el Señor, para sanar algunas animas altivas, y rebeldes, las dexa caer en culpas graves, y exteriores, paraque se conozcan, y humillen, y con el abatimiento de fuera, se cure el humor maligno, y pestifero que estaba dentro. Palabra es esta

que Dios hace en Israel, (g) que à quien quiera que la oyere le retificarán las orejas de puro temor. Estos son los grandes castigos de Dios que solo oírlo hace temblar las carnes.

Pero al fin como el Señor es tan benigno, y misericordioso, no usa con el hombre de este castigo tan riguroso, ni de este medio tan desdichado, y lamentable, sino haviendo usado de otros medios mas faciles, y suaves, primero nos embia otras ocasiones, y otras medicinas, y remedios mas blandos, paraque nos humillemos. Unas veces la enfermedad, otras la contradiccion, y murmuracion, otras la deshonra, y que caiga uno de su punto. Y quando estas cosas temporales no bastan para humillarnos, passa à las espirituales. Primero à cosas pequeñas, y despues permitiendo tentaciones recias, y graves, y tales que nos lleguen hasta ponernos en un hilo, y hasta persuadirnos, ò hacernos dudar si consentimos, paraque así vea, y experimente uno bien, que por sí no las puede vencer, y conozca, y entienda por experiencia su flaqueza, y la necesidad que tiene del favor divino, y desconfie de sus fuerzas, y se humille. Y quando todo esto no basta, entonces viene essa otra tan fuerte, y costosa cura de dexar caer al hombre en pecado mortal, y que sea vencido de la tentacion. Entonces viene esse boton de fuego del infierno, paraque siquiera despues de

de haverse quebrado los ojos , caiga el hombre en la cuenta de lo que es , y se acabé de humillar , ya que por bien no quiso.

Pues por aqui se verá bien , quanto nos importa ser humildes , y no fiar , ni presumir de nosotros : y assi cada uno entre en cuenta consigo , y vea como se aprovecha de las ocasiones que Dios le embia para humillarse , como Padre , y Medico piadoso , paraque no sean menester effos otros remedios fuertes , y tan costosos. Castigadme , Señor , con castigo de Padre , curad mi sobervia con trabajos , enfermedades , deshonoras , y afrentas , y con quantas humillaciones fueredes servido , y no permitais que yo caiga en pecado mortal. Dad , Señor , licencia al demonio , paraque me toque en la honra , y en la salud , y me ponga como otro Job ; (c.2. v.6.) *Verumtamen animam meam serva* ; pero no le deis licencia paraque me toque en el alma. (h) * Con tal , que no os aparteis vos Señor de mi , ni permitais que yo me aparte de vos , no me dañará qualquier tribulacion que venga sobre mi , sino antes me aprovechará para alcanzar la humildad , de que vos tanto os agradais.

CAPITULO XL.

En que se confirma lo dicho con algunos exemplos.

Cuenta Severo Sulpicio , y Suario (a) en la vida de San Se-

verino Abad , de un santo varon muy señalado en virtudes , y milagros , que sanaba enfermos , echaba demonios de los cuerpos , y hacia otras muchas maravillas , por lo qual acudian à él de todo el mundo , y le venian à visitar Señores de titulo , y Obispos , y tenian por grande dicha poder tocar sus vestiduras , y que les echasse su bendicion. Con estas cosas sentia el Santo , que se le comenzaba à entrar alguna vanidad en su corazon. Y viendo por una parte que no podia estorvar el concurso del pueblo , y por otra que no podia librarse de aquellos penfamientos importunos de vanidad , afligiale mucho , y poniendose un dia en oracion , pidió à nuestro Señor con mucha instancia , que para remedio de aquella tentacion , y paraque él se conservasse en humildad , permitiesse su Magestad , y diessse licencia al demonio que entrasse en su cuerpo por algun tiempo , y le atormentasse como à los otros endemoniados. Oyó Dios su oracion , y entra el demonio en él , y era cosa de espanto , y admiracion ver aquel à quien solian poco antes traer los endemoniados paraque los curasse , atado con cadenas como furioso , y endemoniado , y ser assi llevado à que hiciesen sobre él los exorcismos , y todo lo demás que se suele haer con los tales : y estuvo assi cinco meses , y al cabo de ellos , dice la historia , fue curado , y libre , no solo del demonio que havia entrado en su cuer-

R 4

po,

(h) Thom. de Kemp. (a) Sever. Sulpi. dialog. 1. §. 14. Sur. die 8. Januar

po , fino de la sobervia , y vanidad que se le entraba en el anima.

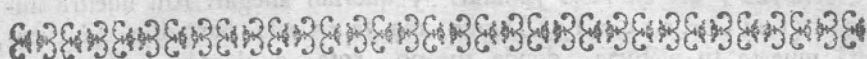
Surio , *ubi supra* , cuenta otro exemplo semejante , y dice , que el Santo Abad Severino tenia en su Monasterio tres Monges altivos , tocados de sobervia , y vanidad. Havi-les avisado de ello , y perseveraban en su falta. El Santo con el deseo que tenia de verlos enmendados , y humildes , pidió al Señor con lagrimas , que los corrigiese , y castigase de su mano con algun castigo que les humillase , y enmendase. Y antes que se levantassee de la oracion , permitió el Señor que tres demonios se apoderassen de ellos , y los atormentassen reciamente , confesando à voces la sobervia , è hinchazon de su corazón. Castigo proporcionado à su culpa , que el espíritu de sobervia entrasse , y morasse en sujetos sobervios , y llenos de vanidad. Y porque veía el Señor que ninguna cosa tanto les humillaría , estuvieron allí quarenta días , y al cabo de ellos pidió el Santo al Señor los librasse del poder del demonio , lo qual alcanzó , y ellos quedaron sanos del cuerpo , y alma , y bien humillados con este castigo del Señor.

Cuenta Cesario , (lib. 4. dialog. c. 5.) que truxeron à un Convento del Cister un endemoniado , para ser sano. Salió el Prior , y llevó consigo à un Religioso mozo de grande opinion de virtud , que sabía que era virgen. Y dixo el Prior al demonio : Si este Monge te mandáre salir , osarás quedarte ? Respondió

el demonio , no lo temo , porque es sobervio.

Cuenta San Juan Climaco , (c. 25.) que una vez los demonios malos comenzaron à sembrar ciertas alabanzas en el corazon de un fortissimo Cavallero de Christo , que corria à esta virtud de la humildad : mas él movido por inspiracion de Dios , halló un brevissimo atajo para vencer la malicia de estos espíritus perversos : y fue , que escribió en la pared de su celda los nombres de algunas altissimas virtudes , conviene à saber , caridad perfecta , humildad profundissima , castidad angelica , oracion purissima , y altissima , y otras cosas semejantes. Y quando aquellos malos pensamientos comenzaron à tentarle , respondia él à los demonios , vamos à la prueba de esto , y lea todos aquellos titulos : Profundissima humildad ; essa no tengo yo. Con profunda nos contentariamos : aun no sé si havemos concluido con el primer grado. Caridad perfecta ; caridad si , pero no es muy perfecta , que algunas veces hablo à mis hermanos alto , y facudidamente. Castidad angelica : no , que muchos malos pensamientos , y aun muchos malos movimientos siento en mi. Oracion altissima : no , duermome , y distraigome mucho en ella. Y decia se à sí mismo : Despues que huvieres alcanzado todas estas virtudes , aun has de decir que eres siervo inutil , y sin provecho , y por tal te has de tener , conforme à aquellas palabras de Christo nue-

tro Redemptor : *Cum feceritis omnia, quæ præcepta sunt vobis, dicite: Servi inutiles sumus.* (Luc. cap. 17. v. 10.) Pues ahora que estás tan lejos de esso, qué serás?



TRATADO QUARRO, DE LAS TENTACIONES.

CAPITULO PRIMERO.

Que en esta vida no han de faltar tentaciones.

Fili, *accedens ad servitutem Dei, sta in iustitia, & timoret, præpara animam tuam ad tentationem.* (Eccl. c. 2. v. 1.) Dice el Sabio: Hijo, si quieres servir à Dios, conservate en justicia, y en temor, y preparate para la tentacion. El bienaventurado San Geronymo, sobre aquello del Ecclesiastes: (c. 3. v. 8.) *Tempus belli, & tempus pacis*: Hay tiempo de guerra, y tiempo de paz, dice, que mientras estamos en este siglo, es tiempo de guerra, y quando passemos al otro, será tiempo de paz: *Et factus est in pace locus ejus.* (Psal. 75. 3.) Y de así tomó aquella nuestra Ciudad celestial el nombre de Jerusalem, que quiere decir Vision de paz. *Nemo ergo se nunc putet esse securum tempore belli, ubi certandum est, & Apostolica arma tractanda, ut victores quondam requiescamus in pace*: Por tanto, dice, ninguno se tenga ahora por seguro, porque es tiempo de guerra,

ahora ha de ser el pelear, para que saliendo vencedores, descansemos despues en aquella bienaventurada paz. San Agustín, (serm. 45. de temp.) sobre aquello de San Pablo: *Non enim quod volo bonum, hoc facio*: dice, que aqui la vida del hombre justo es pelea, y no triunfo: y así oímos ahora voces de guerra, quales son estas que dá el Apostol, sintiendo la repugnancia, y contradiccion que la carne tiene à lo bueno, y la inclinacion tan grande que tiene à lo malo, y deseando verse ya libre de esso: *Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum, hoc ago. Et video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ, & captivantem me in lege peccati, quæ est in membris meis*: (Ad Rom. c. 7. v. 15. & 23.) Pero la voz de triunfo se oirá despues, quando, como dice el mismo Apostol, este cuerpo corruptible, y mortal se vista de incorrupcion, è immortalidad. Y la

voz de triunfo que entonces se oirá, será la que dice al S. Pablo: *Abfcripta est mors in victoria, ubi est mors victoria tua, ubi est mors stimulus tuus?* (1. ad Cor. c. 15. v. 55.) Donde está muerte tu victoria, donde tu aguijon? Todo esto dixo muy bien el Santo Job, (c. 7. v. 1.) en aquellas breves palabras: *Militia est vita hominis super terram, & sicut dies mercenarii dies ejus*: La vida del hombre sobre la tierra, es una continua guerra, y como el dia del jornalero. Porque así como el oficio del jornalero es trabajar, y cansarse todo el dia, y despues se sigue el premio, y el descanso; así tambien en nosotros el dia de esta vida, es lleno de trabajos, y tentaciones, y despues se nos dará el premio, y el descanso, conforme à como huviéremos trabajado.

Pero descendiendo en particular à examinar la causa de esta continua guerra, el Apostol Santiago la pone en su Canonica: (c. 4. v. 1.) *Unde bella, & lites in vobis? Nonne hinc ex concupiscentiis vestris, quæ militant in membris vestris?* Dentro de nosotros mismos tenemos la causa, y la raíz, que es la rebeldía, y contradiceion, para todo lo bueno, que quedó en nuestra carne despues del pecado. Quédó tambien maldita la tierra de nuestra carne, y así brota cardos, y espinas, que nos punzan, y atormentan continuamente. Traen los Santos à este proposito la comparacion de la navecilla, que dice el Sagrado Evangelio, (Matth. c. 8. v. 14.) que en co-

menzando à dar la vela, se alborotó el mar, y se levantó una tempestad, y olas tan grandes, que la cubrian, y querian anegar. Así nuestra anima vá en esta barquilla del cuerpo, rota, agujerada, que por una parte hace agua, y por otra se levantan olas, y tempestades de muchos movimientos, y apetitos desordenados, que la quieren anegar, y hundir: *Corpus quod corrumpitur, aggravat animam.* (Sap. 15.)

De manera, que la causa de nuestras continuas tentaciones es la corrupcion de nuestra naturaleza; aquel *fomes peccati*, è inclinacion mala que nos quedó despues del pecado. Se nos quedó el mayor enemigo dentro de casa, y esse es el que nos hace continua guerra. Y así no tiene el hombre de que espantarse quando se vé molestadó de tentaciones; porque al fin es hijo de Adán, concebido, y nacido en pecado: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea*; (Psal. 50. 7.) y no puede dexar de tener tentaciones, è inclinaciones, y apetitos malos que le hagan guerra. Y así nota San Geronymo, que en la oracion del Pater noster, que Christo nuestro Señor nos enseñó, no nos dice que pidamos à Dios no tener tentaciones; porque esso, dice, es imposible: *Impossibile enim est humanam animam non tentari*; sino que no nos dexe caer en la tentacion. Y esso es tambien lo que el mismo Christo en otra parte dixo à sus Discipulos: *Vigilate, & orate, ut non intretis*

in tentationem: (Matth. c. 6. v. 13.) Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion. Dice San Geronymo: (a) *In tentationem intrare, non est tentari, sed vinci*: Entrar en la tentacion, no es ser tentado, sino es ser vencido de la tentacion. El Santo Patriarca Joseph tentado fue de adulterio; pero no fue vencido de la tentacion. La Santa Susana, tentada fue tambien de lo mismo; pero la ayudó el Señor, para que no cayesse en la tentacion. Pues esto es lo que nosotros pedimos al Señor en la oracion del Pater noster, que nos dé gracia, y fortaleza, para que no caigamos, ni seamos vencidos de la tentacion: *Non tentationem penitus refutantes: sed vires sustinendi in tentationibus deprecantes*. Y en la Epistola ad Heliodorum dice: *Erras, frater, erras, si putas unquam Christianum persecutionem non pati*: Yerras hermano, yerras, y te engañas mucho, si piensas que el Christiano ha de estar sin tentaciones: *Tunc maxime oppugnaris, si te impugnari nescis*: Esta es, dice, la mayor tentacion, quando te parece que no tienes tentacion: entonces os hace el demonio mayor guerra, quando à vos os parece que no hay guerra: *Adversarius noster tanquam leo rugiens, aliquem devorare querens, circumit, & tu pacem putas*: (1. Pet. c. 5. v. 8.) Nuestro adversario el demonio, como dice el Apostol San Pedro, anda bramando, y dando bueltas como Leon, à vér si halla à quien tragar,

y tu piensas que hay paz? *Sedet in insidiis cum divitibus, in occultis, ut interficiat innocentem, oculi ejus in pauperem respiciunt, insidiatur in abscondito quasi leo in spelunca sua*: (Psal. 9. 29.) Está escondido, azechando, para matar al inocente, y te tienes tu por seguro? Es engaño esse, porque esta vida es tiempo de guerra, y de pelea, y espantarse de las tentaciones, es como si el Soldado se espantasse del sonido del tiro, y del arcabuz, y se quisiessse por esso bolver de la guerra, ò como el que quisiessse dexar de navegar, y salirse de la nave, por vér que se le rebuelve el estomago.

Dice San Gregorio, (lib. 24. moral. c. 14.) que es engaño de algunos, que en teniendo alguna grave tentacion, luego les parece que es todo perdido, y que ya les ha olvidado Dios, y que están en desgracia suya. Muy engañado andais; antes es menester que entendais, que el tener tentaciones, no solo es cosa ordinaria de hombres, sino muy propria de hombres espirituales, y que tratan de virtud, y perfeccion, como nos lo dá à entender el Sabio en las palabras propuestas, y lo mismo nos enseña el Apostol San Pablo: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur*: (2. ad Tim. c. 3. v. 12.) Los que quieren vivir bien, y tratan de su aprovechamiento, y de adelantarse en el servicio de Dios, ellos son los perseguidos, y combatidos con tentaciones, que ellos otros

muchas

(a) *Idem notat. Agust. de ser. Dem. in monte, lib. 2. cap. 14.*

muchas veces no saben que cosa es tentacion, ni echan de vér la rebelion, y guerra que la carne hace al espiritu, antes hacen de esso golosina. Nota esto muy bien San Agustin, (b) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Caro concupiscit adversus spiritum*: La carne desea, y apetece contra el espiritu: *In bonis concupiscit adversus spiritum, nam in malis non habet contra quem concupiscere. ibi enim concupiscit adversus spiritum, ubi spiritus*: En los buenos, dice, que tratan de espiritu de virtud, y perfeccion, apetece la carne contra el espiritu; pero en los malos, que no tratan de esso, no tiene la carne contra quien apeteecer; y assi estos no sienten la lucha de la carne contra el espiritu, porque no hay espiritu que la contradiga, y pélee contra ella. Y assi el demonio tampoco ha menester gastar tiempo en tentar à estos tales; porque sin nada de esso, ellos de su voluntad le figuen, y se le rinden sin dificultad, ni contradiccion. No andan los cazadores à caza de jumentos, sino à caza de ciervos, y gamos, que corren con ligereza, y se suben à los montes: *Qui perfecit pedes meos tanquam cervorum, & super excelsa statuens me.* (Psal. 17. 34.) A los que con ligereza de ciervos, y de gamos corren à lo alto de la perfeccion, à estos anda por cazar el demonio, con sus lazos, y tentaciones, que à estos otros que viven como jumentos, en casa los tiene, no ha menester él andar à caza de

ellos: *Eos enim pulsare negligit, quos quieto jure possidere se sentit*, dice San Gregorio, (lib. 24. mor. c. 12.) Y assi, no solo no nos havemos de espantar de tener tentaciones, sino antes las havemos de tener por buena señal, como lo advirtió San Juan Climaco: *Nullum certius argumentum est, quod demones velli à nobis sint, quam si nos acerrimè oppugnant*: No hay, dice, mas cierta señal de que los demonios han sido vencidos de nosotros, que vér que nos hacen mucha guerra: porque por esso os la hacen, porque os haveis rebelado contra él, y os haveis salido de su jurisdiccion: por esso os persigue el demonio, porque tiene embidia de vos, que sino, no os persiguiera tanto.

CAPITULO II.

Como unos son tentados al principio de su conversion, otros despues.

EL bienaventurado S. Gregorio, (lib. 24. mor. c. 12. 13. & 14.) nota, que unos comienzan à sentir esta guerra de las tentaciones al principio de su conversion, en comenzando à recogerse, y à tratar de virtud: y trae para esto el exemplo de Christo nuestro Redemptor, el qual nos quiso figurar, y dibujar esto en sí mismo, con una admirable dispensacion, porque no permitió que el demonio le tentase, sino quando despues de bautizándose, se recogió al desierto à ayunar,

y orar, y hacer penitencia. Entonces, dice el Sagrado Evangelio, (Matth. c. 4. v. 1.) que acudió el demonio à tentarle. Quiso Christo nuestro Redemptor con esto, dice San Gregorio, avisar à los que havian de ser miembros, è hijos suyos, que quando tratan de recogerse, y darse à la virtud, estén apercebidos para las tentaciones, porque es muy proprio del demonio acudir entonces. Como en saliendo los hijos de Israel de Egypto, luego juntó Faraon su exercito, y todo su poder, para ir contra ellos. Y Labán, viendo que Jacob se apartaba de él, le siguió con gente, y con encendido furor. Y quando salió el demonio del otro hombre, dice el Sagrado Evangelio, que tomó otros siete espiritus peores, para tornar à él, como quien hace gente contra quien se le alzó, y le vá de nuevo à sugetar. (Luc. c. 11. v. 26.) Así el demonio, quando vé que uno se le rebela, y quiere salir de su señorío, y sujecion, entonces se embravece mas, y se muestra mas cruel, y le procura hacer mayor guerra. Trae San Gregorio, (lib. 33. mor. c. 18.) à este proposito aquello que dice el Evangelista San Marcos, quando Christo nuestro Redemptor echó aquel demonio inmundo, sordo, y mudo: *Et exclamans, & multum discerpens cum exiit ab eo*, (Marc. c. 9. v. 25.) dice el Santo: *Ecce eum non disersperat cum tenebat, exiens discepfit*. Notad, que quando el demonio posseía aquel hombre, no le despedazaba; y quan-

do con la virtud divina es compelido à salir de él, entonces le despedaza: paraque entendamos, que entonces procura él turbarnos, y molestarlos mas con tentaciones, quando nos apartamos de él.

Fuera de esto, dice San Gregorio, (lib. 24. mor. c. 12. 13. & 14.) que permite, y quiere el Señor, que seamos tentados à los principios de nuestra conversion, porque no piense uno que es ya santo por haver dexado la mala vida, y tomado otra buena, que son pensamientos que suelen venir à los tales: y tambien porque la seguridad fuele ser madre de la negligencia, y paraque la seguridad de la buena vida que ha tomado no le haga negligente, y floxo, permite el Señor que le vengan tentaciones, que le pongan delante los ojos el peligro en que todavia está, y le despierten, y aviven, y le hagan diligente, y cuidadoso.

San Juan Climaco, (c. de discretion.) dice: La novedad de la vida nueva fuele hacerla pesada à quien estaba acostumbrado à la mala. Y al abrazar de la virtud se declara, y siente la contradiccion, y guerra del vicio que le repugna, como el ave, quando quiere salir del lazo, entonces siente que está presa; y así no se ha de espantar, ni desmayar nadie, por sentir dificultades, y tentaciones à los principios, porque es cosa muy ordinaria.

Añade San Gregorio, que algunas veces el que ha dexado el mundo, y la mala vida, y comienza à servir

servir à Dios, es tentado de tales tentaciones, quales nunca antes de su conversion havia sentido; pero esto, dice, no es porque no huviesse en él antes la raíz de aquellas tentaciones, que en sí havia, sino porque no se parecia, ni descubria entonces, y ahora se descubre: como quando el hombre está muy desocupado en otros pensamientos, y cuidados muy diferentes, muchas veces no se conoce à sí mismo, ni entiendo lo que passa allá dentro, y en comenzando à recogerse, y à entrar dentro de sí, entonces echa de vér las malas raíces que brotaron de su corazon: es, dice, como el cardo, que nace en el camino, que como le pisan todos los que pasan, no se echa de vér; pero aunque no salgan fuera las espinas, dentro queda la raíz encubierta en la tierra, y en dexandole de pisar los que pasan, luego brotan, y salen à fuera: así, dice, en los seglares, muchas veces está la raíz de las tentaciones oculta, que no se echa de vér por defuera, porque como cardo, que está en el camino, se pisa, y trilla como de caminantes, de la diversidad de los pensamientos que ván, y vienen, y de los muchos cuidados, y ocupaciones que hay. Pero quando uno se aparta de todo esto, y se recoge à servir à Dios, entonces como no hay quien pise el cardo, parecese lo que havia allá dentro escondido, y sientense las espinas de la tentacion, que brotan de la mala raíz: y esta es tambien la causa, por que suelen algunos sentir mas las

tentaciones en tiempo de la oracion, que quando andan ocupados en oficios, y cosas exteriores. De manera, que el sentir uno acá en la Religion tales tentaciones, quales nunca antes de su conversion havia sentido, no es porque ahora sea peor que quando estaba en el siglo, sino porque entonces no se veía el hombre, ni se conocia, y ahora comienza à vér, y à conocerse sus malas inclinaciones, y apetitos desordenados: y así lo que ha uno de procurar, es no tapar, y cubrir la raíz, sino arrancarla.

Otros hay, dice San Gregorio, que al principio de su conversion no son combatidos con tentaciones, antes sienten mucha paz, gustos, y consolaciones, y despues andando el tiempo los prueba el Señor con tentaciones. Lo qual ordena su Magestad con divino consejo, y disposicion, porque no les parezca aspero, y dificultoso el camino de la virtud, y desfayen, y se buelvan à lo que poco antes dexaron: como hizo con su pueblo quando le sacó de Egypto, que no les llevó por la tierra de los Filisteos, que estaba cerca: dá la razon la Sagrada Escritura: *Ne forte peniteret eum, si vidisset adversum se bella consurgere, Et reverteretur in Egyptum: Exod. c.13. v.17.* Porque por ventura, viendo que luego se les levantaban guerras, no se arrepintiesen de haver salido de Egypto, y se bolviesen allá. Antes al principio les mostró Dios muchos favores, haciendo por ellos gran-

des maravillas , y milagros ; pero despues que havian ya pasado el mar Bermejo , y estaban en el Desierto , y no podian bolver atrás , probólos con muchos trabajos , y tentaciones , antes de entrar en la tierra de Promisión. Así , dice el Santo , à los que dexan el mundo , les quita el Señor algunas veces à los principios las guerras de tentaciones ; porque como están tiernos en la virtud , no se espanten con ellas , y se buelvan al mundo. Llévalos el Señor por suavidad al principio , y dales consuelos , y gustos , paraque haviendo gustado de la dulzura , y suavidad del camino de Dios , puedan despues mejor llevar la guerra , y molestia de las tentaciones , y trabajos ; y tanto mas , quanto mas han gustado de Dios , y conocido quanto merece ser servido , y amado. Y así à San Pedro primero le mostró nuestro Señor la hermosura , y resplandor de su gloria en la Transfiguracion , y despues permitió , que fuese tentado de la esclava , que le preguntó , si era Discipulo de Christo , paraque humillado en la tentacion , llorando , y amando supiese valer , y ayudarfe de aquello que primero havia visto en el Monte Tabor , y así , como el temor le havia derribado , así la dulzura de la suavidad , y bondad de Dios , que ya havia experimentado , le levantasse.

De aqui , dice San Gregorio , se entenderá un engaño que suele haver en los que comienzan à servir à Dios , que como se vén algunas ve-

ces con tanta paz , y quietud , y que les hace el Señor merced de darles entrada en la oracion , y hallan facilidad en los exercicios de la virtud , y de la mortificacion , piensan que ya han alcánzado la perfeccion , y no entienden que son aquellos regalos de niños , y de principiantes , y que les dá el Señor aquellas ayudas de costa , para acabarlos de destetar de las cosas del mundo. Algunas veces , dixo el Santo , se comunica el Señor mas abundantemente à los menos perfectos , y que no tienen tanto aprovechamiento en la virtud , no porque ellos lo merecen , sino por ser mas necesitados : à la manera que lo suele hacer acá un Padre , que con amar mucho à todos sus hijos , parece que no hace caso de los que están sanos ; pero si alguno está enfermo , no solo le cura con medicinas , sino tambien le dá lo que es de contento , y de regalo. Y como el Hortelano , que las plantas mas tiernas las riega à menudo , y las regala , pero despues que están fuertes , y bien arraigadas , dexalas sin esse riego , y regalo : así aquella divina bondad tiene esta manera de gobierno con los flacos , y pequeños , y con los que comienzan.

Dicen tambien los Santos , que algunas veces dá el Señor mas consuelos à los que han sido mas pecadores , y parece que les hace mas particulares regalos , y favores , que à los que han siempre vivido bien , porque aquellos no desconfien , ni desesperen , y porque estos otros no se

enfobervezcan. Bien se nos declara esto en aquella parabola del hijo Prodigio, y en aquella fiesta, musica, y regocijo, con que su Padre le recibió, matando el becerro gruefso, y haciendo un gran combite, no haviendo dado al hijo mayor, que le havia servido toda su vida, y nunca havia salido de su mandado, ni siquiera un cabrito, con que se holgasse alguna vez con sus amigos: que no tienen necesidad de Medico los sanos, sino los enfermos, como dixo el mismo Señor.

CAPITULO III.

Por qué quiere el Señor que tengamos tentaciones, y de la utilidad, y provecho que de ellas se sigue.

TEntat vos Dominus Deus vester, ut palam fiat utrum diligatis eum, an non, in toto corde, & in tota anima vestra. Dice el Espíritu Santo en el Deuteronomio: (c. 13. v. 3.) Tientaos el Señor Dios vuestro, paraque se vea, si le amais de veras, y de todo vuestro corazon, ò no. El bienaventurado San Agustín (a) mueve una question sobre estas palabras: Cómo dice aquí la Sagrada Escritura, que Dios nos tienta; y por otra parte dice el Apostol Santiago en su Canonica: *Deus neminem tentat*: (b) Dios no tienta à nadie? Responde, que hay

dos maneras de tentar, una para engañar, y hacer caer en pecado, y de esta manera no tienta Dios à nadie, sino el demonio, cuyo officio es esse, conforme à aquello del Apostol San Pablo: *Ne forte tentaverit vos is, qui tentat*, dice allí la Glosa, *id est, diabolus, cujus officium est tentare*: (1. ad Tesal. c. 3. v. 5.) otra manera de tentar hay para probar, y tomar experiencia de uno; y de esta manera dice aquí la divina Escritura, que nos tienta, y prueba Dios. Y en el capitulo veinte y dos del Genesis, dice: *Tentavit Deus Abraham: Id est, probavit*: Tentó, y provó Dios à Abraham. Danos el Señor un tiento, y muchos tientos, paraque conozcamos nuestras fuerzas, y entendamos qué tanto es lo que amamos, y tememos à Dios. Y así dixo luego el mismo Dios à Abraham, quando echó mano al cuchillo para sacrificar à su hijo: *Nunc cognovi quod times Deum: Id est, feci te cognoscere*, como declara San Agustín: (hom. 58. super Genes.) Ahora he hecho que conozcas que temes à Dios. De manera, que unas tentaciones nos embia el Señor de su mano, y otras permite que nos vengan por medio del demonio, mundo, y carne, nuestros enemigos.

Pero qué es la causa, por que permite, y quiere el Señor, que tengamos tentaciones? San Gregorio, Casiano, (c) y otros tratan muy bien

(a) Aug. tract. 34. super Joan. & q. 57. super Genes. (b) Jac. c. 1. v. 13. Idem Sancti Thom. 1. p. quæst. 114. art. 2. (c) Greg. lib. 8. mor. cap. 10. & lib. 20. cap. 21. Casian. colla. 4. Abb. Daniel. cap. 6.

bien de este punto , dicen lo primero , que nos es provechoso el ser tentados , y atribulados , y que alce el Señor algunas veces un poco la mano de nosotros ; porque si esto no fuera así , no dixerá , y pidiera el Profeta à Dios : *Non me derelinquas usquequaque* : (Psal. 118. v. 8.) Señor , no me dexéis , ni desamparéis del todo ; pero porque sabía muy bien que algunas veces fuele el Señor desamparar à sus siervos , y alzar un poco la mano de ellos para mayor bien , y provecho suyo ; por esso no pide à Dios que no le desampare nunca , ni alce jamás la mano de él , sino que no le desampare del todo. Y en el Ps. 26. v. 9. dice : *Ne declines in ira à servo tuo* : No pide à Dios que no se aparte de él en ningun tiempo , y de ninguna manera , sino que no se aparte de él en ira , que no le desampare tanto , que venga à caer en pecado ; pero que le prueve , y le embie tentaciones , y trabajos , antes lo pide : *Proba me, Domine, & tenta me*. (Psalm. 25. v. 2.) Y por Isaías (c. 54. v. 7.) dice el mismo Señor : *Ad punctum in modico derelinqui te, & in miserationibus magnis congregabo te, in momento indignationis abscondi faciem meam parumper à te, & in misericordia sempiterna misertus sum tui*.

Pero veamos en particular , que bienes , y provechos son los que se nos siguen de las tentaciones. Casiano *ubi sup.* dice , que se ha Dios con nosotros , como se huvò con los hijos de Israel , que no quiso del todo destruir los enemigos de

su Pueblo , sino dexó en la tierra de Promission aquellas gentes de los Cananeos , Amorreos , y Jebuseos , &c. *Ut erudiret in eis Israel, ut postea discerent filii eorum certare cum hostibus, & habere consuetudinem praeliandi* : (Judic. 3. 2.) Para enseñar , y exercitar à su Pueblo , que no estuviesen con la seguridad ociosos , sino que se hiciesen valientes , y hombres de guerra. Así , dice , quiere el Señor que tengamos enemigos , y que seamos combatidos de tentaciones , paraque teniendo exercicio de pelear , no nos haga daño la ociosidad , ò prosperidad ; porque muchas veces à los que el enemigo no pudo vencer con peleas , con seguridad falsa los engañó , y derribó.

San Gregorio (lib. 23. mor. c. 24. & seq.) dice , que con alta , y secreta providencia quiere el Señor que sean tentados , y atribulados en esta vida los buenos , y escogidos , porque esta vida es un camino , ò por mejor decir , un destierro , por donde andamos caminando , y peregrinando , hasta llegar à nuestra patria celestial ; y porque fuesen algunos caminantes , quando vén en el camino algunos prados , y florestas , detenerse , y apartarse del camino : por esso quiso el Señor que estuvièssè esta vida llena de trabajos , y tentaciones , paraque no pongamos nuestro corazon , y amor en ella , ni tomemos el destierro por la patria , sino que suspiremos siempre por ella. San Agustín dá la mesma razon , y dice , que

aprovechan las tentaciones, y trabajos, para mostrarnos la miseria de esta vida: *Ut illa ubi erit beatitudo vera, atque perpetua, & desideretur ardentius, & instantius inquiratur*: (Aug. lib. 13. de Trinit. cap. 16.) Paraque assi deseemos mas ardentemente aquella vida bienaventurada, y la busquemos con mayor cuidado, y fervor. Y en otra parte dice: *Ne viator tendens ad patriam, stabulum amet pro domo sua*: (Aug. super Psal. 40.) Porque no amemos el establo, y nos olvidemos de aquellos Palacios Reales, para que fuémos criados. Quando el ama quiere destetar al niño, y que se enseñe à comer pan, pone azibar en los pechos; assi Dios pone amargura en las cosas de esta vida, paraque los hombres se aparten de ellos, y no tengan acá que desear, sino todo su deseo, y corazon pongan en el Cielo. Y assi dice San Gregorio: *Mala, quæ nos hic premunt, ad Deum nos ire compellunt*: Los trabajos, que nos fatigan, y aprietan en esta vida, hacen que acudamos, y nos bolvamos à Dios.

CAPITULO IV.

De otros bienes, y provechos que traen consigo las tentaciones.

BEatus vir, qui suffert tentationem: quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ: (Jacob. c. 1. v. 12.) Bienaventurado el varon que sufre la tentacion, y prueva

bien en ella, porque recibirá corona de vida. Dice San Bernardo (serm. 64. super Cantic.) sobre estas palabras: *Neceffe est ut veniant tentationes: quis enim coronabitur, nisi qui legitimè certaverit? Aut quomodo certabunt, si desit qui impugnet?* Necesario es que haya tentaciones; porque como dice el Apostol, no será coronado sino el que pelearé varonilmente; y sino hay tentaciones, quien peleará, no haviendo contra quien pelear? Todos los bienes, y provechos que la Escritura divina, y los Santos nos predicán de los trabajos, y adversidades, que son innumerables, todos los traen consigo las tentaciones; y uno de ellos, y el principal, es el que nos dice las palabras propuestas. Embianolas el Señor, paraque tengamos despues mayor premio, y corona en la Gloria: *Quoniam per multas tribulationes, oportet nos intrare in regnum Dei*: (2. ad Tim. cap. 2. v. 5.) Esse es el camino real del Cielo, tentaciones, trabajos, y adversidades; y assi en el Apocalypsi (cap. 7. v. 14.) mostrandole à San Juan la gloria grande de los Santos, le dixo uno de aquellos Ancianos: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, & laverunt stolas suas, & dealbaverunt eas in sanguine Agni*: Estos son los que vinieron de grandes trabajos, y lavaron, y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero. De camino pregunta San Bernardo, (serm. 1. de Resur.) cómo dice, que blanquearon sus vestiduras

con la sangre del Cordero ? Porque la sangre no suele blanquear, sino colorear. Quedaron blancas, dice ; porque con la sangre del costado salió juntamente agua, que las blanqueó : ò sino digamos, dice, que se pararon blancas, porque la sangre de aquel Cordero tierna, y sin mancilla, era como una leche blanca, y colorada, conforme à aquello de la Esposa de los Cantares : (cap. 5. v. 10.) *Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex millibus.*

De manera, que por sangre, y trabajos se entra en el Reyno de los Cielos. Desbaxanse, labranse, y pulense acá las piedras, para asentarlas en el Templo de aquella Jerusalem celestial ; porque allá no se ha de oír golpe, ni martillo : *Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita in domo, cum ædificaretur* ; (3.Reg.c. 6.v.7.) y quanto en mejor, y mas principal lugar se han de asentar las piedras, tanto mas las pican, y labran ; y así como la piedra de la portada suele ser la mas picada, y labrada, para que quede mas vistosa la entrada : así Christo nuestro Señor, porque se hacia nueva puerta del Cielo, que hasta él estuvo cerrada, quiso ser muy golpeado, y martillado : y tambien para que nosotros pecadores tuviésemos verguenza de entrar por puerta labrada con tantos golpes de tribulaciones, y trabajos, sin primero padecer algunos, para quedar labrados, y pulidos. Las piedras que se han de

echar en el cimiento, no se suelen labrar ; así los que se han de echar abaxo en el profundo del infierno no es menester labrarlos, ni martillarlos : ellos huelguense aqui en esta vida, cumplan sus antojos, y apetitos, hagan su voluntad, dense à buena vida, que con esso quedarán pagados.

Pero los que han de ir à reparar aquellas ruínas de los Angeles malos, y llenar aquellas sillas celestiales, que ellos perdieron por su soberbia, es menester labrarlos con tentaciones, y trabajos. Dice San Pablo : *Si autem filii, & hæredes, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi : sic tamen compatimur, ut & conglorificemur* : (Ad Rom. c.8. v.17.) Si somos hijos, seremos herederos, herederos de Dios, y juntamente herederos con Christo : emperó siendole acá primero compañeros en sus trabajos, para que así lo seamos despues en su gloria. Y el Angel dixo à Tobias (c.12. v. 13.) *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te* : Porque eras acepto à Dios, y te queria bien, por esso te quiso probar con la tentacion, para que así tu premio, y galardón fuese mayor. Y de Abraham dice el Sabio, que le tentó Dios, y le halló fiel : *Et in tentatione inventus est fidelis* : y porque le halló fiel, constante, y fuerte en la tentacion, luego le ofrece el premio, y le promete con juramento, que havia de multiplicar su generacion como las estrellas del Cielo, y como las arenas del mar. Pues

para esto nos embia el Señor los trabajos, y tentaciones, para darnos mayor premio, y mas rica corona; y assi dicen los Santos, que es mayor merced la que el Señor nos hace en darnos tentaciones, dandonos juntamente favor para vencerlas, que si del todo nos las quitasse; porque de essa manera caeríamos del premio, y gloria que con ellas merecemos.

Añade à esta razon San Buenaventura (Proces. 4. Relig. c. 1.) que como nos ama tanto el Señor, no se contenta con que alcancemos la gloria, y grande gloria, sino quiere que gocemos presto de ella, y que no nos detengamos en el Purgatorio: y para esso nos embia aqui trabajos, y tentaciones, que son martillo, y fragua con que se quita el orin, y escoria de nuestra anima, y queda purgada, y purificada para poder entrar luego à gozar de Dios: *Aufer rubiginem de argento, & egredietur vas purissimum.* (Prov. c. 25. v. 4.) Y no es pequeña merced, y beneficio esse, fuera del que se nos hace en commutarnos tanta, y tan grave pena, como es la que allá havíamos de padecer en lo poco, ò nada, que en su compa-
racion padecemos en esta vida.

Mas: Llena está la Sagrada Escritura, de que las prosperidades de esta vida apartan el alma de Dios, y las adversidades, y trabajos son ocasion de atraerle al mesmo Dios. Quien hizo al Copero de Faraon olvidarfe tan presto de su interprete Joseph, sino la prosperidad: *Et*

tamen succedentibus prosperis præpositus pincernarum oblitus est interpretis sui? (Gen. c. 40. v. 23.) Quien hizo ensobervecer al Rey Ozias, teniendo tan buenos principios, sino la prosperidad: *Cum roboratus esset, elevatum est cor ejus in interitum suum, & neglexit Dominum Deum suum?* (2. Paral. c. 26. v. 16.) Quien desvaneció à Nabucodonosor, quien à Salomon, quien à David, para contar al pueblo? Y los hijos de Israel, quando se vieron muy pujantes con los favores, y mercedes grandes que el Señor les havia hecho, entonces se empeoraron, y se olvidaron mas de Dios: *Incrassatus est dilectus, & recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo.* (Deut. c. 32. v. 15.) Y por el contrario dice el Profeta, que con los trabajos se bolvian à Dios: *Imple facies eorum ignominia, & quærent nomen tuum Domine.* (Psal. 82. v. 17.) *Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur.* (Psal. 106. v. 13.) *Et cum occideret eos, quærebant eum, & revertebantur, & diluculo veniebant ad eum.* (Psal. 77. 34.) Buelto en bestia Nabucodonosor, ahora faesse en realidad de verdad, ahora en su imaginacion, entonces conoce à Dios. (Dan. 4. 31.) Quanto mejor le fue à David en la persecucion de Saúl, Absalon, y Semey, que con la prosperidad, y passeio del corredor? Y assi, como bien acuchillado, dice despues: *Lati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala:* (Psal. 80. v. 15.) y Be-
num

num mihi quia humiliasti me : (Psal. 118. 71.) O qué bueno ha sido , Señor , para mí el haverme humillado , y atribulado ! Quantos han sanado de esta manera , que de otra se perdieran ? *Conversus sum in erumina mea , dum configitur spina :* (Psal. 31. v. 4.) Quando punza la espina de la tribulacion , y tentacion , entonces entra uno dentro de sí , y se convierte , y buelve à Dios. Aun allá dicen , que el loco por la pena es cuerdo : y es sentencia del Espiritu Santo por Isaías : (c. 28. v. 19.) *Sola vexatio intellectum dabit auditui.* Y mas claramente por el Sabio : *Infirmittas gravis sobriam facit animam :* (Eccl. c. 31. v. 2.) *Et virga atque correptio tribuit sapientiam :* (Prov. c. 29. v. 25.) La enfermedad grave , los trabajos , y adversidades hacen afeñar. Anda uno con la prosperidad libre , y cerrero , como novillo por domar , echale Dios el yugo de la tribulacion , y de la tentacion , para que asiente : *Castigasti me , & eruditus sum , quasi juvenculus indomitus.* (Jerem. c. 31. v. 18.) Con la hiel curó el Angel à Tobias , (Tob. c. 11. v. 13.) y con el lodo dió Christo nuestro Redemptor vista al ciego. (Joan. c. 9. v. 6.)

Pues para esto embia el Señor las tentaciones , que son de los mayores trabajos , y que mas sienten los hombres espirituales. Porque estos otros corporales , de sucesos de hacienda , enfermedades , y cosas semejantes , para los siervos de Dios , que tratan de espiritu , son cosa muy somera , y que cae muy

por defuera ; porque todo esto no toca mas que al cuerpo , y así no hacen mucho caso de ello. Pero quando el trabajo es interior , y llega al alma , como la tentacion que les quiere apartar de Dios , y parece que los pone en esse peligro , y contingencia ; esto es lo que se siente mucho , y lo que les hace dar el grito tan grande , como le daba el Apostol San Pablo , quando sentia esta guerra , y contradiccion de la carne , que queria llevar trás sí el espiritu : *Infelix ego homo , quis me liberavit de corpore mortis hujus ?* (Ad Rom. c. 7. v. 24.) Ay miserable de mí , que me lleva trás sí lo malo ; y lo bueno que deseo no lo acabo de poner por obra : quien me libraré de este cautiverio , y servidumbre ?

CAPITULO V.

Que las tentaciones aprovechan mucho , para que nos conozcamos , y humillemos , y para que acudamos mas à Dios.

TRaen tambien consigo las tentaciones otro bien , y provecho grande , que hacen que nos conozcamos à nosotros mesmos. * Muchas veces no sabemos lo que podemos , mas la tentacion descubre lo que somos , * dice aquel Santo Thomás de Kempis. Y este conocimiento de nosotros mesmos , es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual , sin el qual ninguna cosa que sea de dura ,

se edifica : y con el qual crece el alma como espuma , porque sabe arrimarse à Dios , en quien todo lo puede. Pues las tentaciones descubren al hombre su grande flaqueza , è ignominia , que hasta allí à lo uno , y à lo otro tenia cerrados los ojos : y assi no sabia sentir vilmente de sí ; porque no lo havia experimentado. Pero quando uno vé , que un soplico le derriba , que con una no nada se pára frio , que en viniendole una tentacion se desconcierta , y se encona , y que luego huye de él el consejo , y el acuerdo , y que le crecen tinieblas , comienza à templar los brios , y à humillarse , y sentir baxamente de sí. Dice el bienaventurado San Gregorio , (lib. 23. mor. c. 27.) fino tuviésemos tentaciones , luego nos tendriamos en algo , y pensariamos , que eramos muy valientes ; pero quando viene la tentacion , y se vé el hombre à pique de caer , que no parece que está un canto de real de dar consigo al través ; entonces conoce su flaqueza , y humillase. Y assi dice el Apostol San Pablo de sí : *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus cānis meæ, Angelus Satanae, qui me colaphizet* : Porque el haver sido arrebatado al tercero Cielo , y las grandes revelaciones que he tenido , no me ensobervecieffen , permitió el Señor que fuesse tentado , paraque conocieffe lo que era de mi parte , y me humillasse.

De aqui se figue otro bien , y

provecho grande , que como uno conoce su flaqueza , viene de aí à conocer la necesidad que tiene del favor , y ayuda del Señor , y acudir à él con la oracion , y estar siempre colgado de él , como de su remedio , conforme à aquello del Profeta , (Psal. 62. v. 9. & Psal. 71. v. 28.) *Adhæsit anima mea post te* , y *Mibi autem adhærere Deo bonum est* : O qué bueno es para mi llegarme à Dios , y nunca jamás apartarme de él ! Assi como la Madre quando quiere que su hijo se venga para ella , hace que otros le pongan miedo , paraque la necesidad le haga ir à su regazo ; assi el Señor permite que el demonio nos espante , y nos ponga miedo con las tentaciones , paraque acudamos à su regazo , y amparo. Dice Gerson : (a) *Ut provocet sicut aquila pullos ad volandum , ut Mater filium ad horam relinquit , quo instantius ille clamet , acuratiùs querat , arctius stringat , & illa vicissim blandiatur suavis*. (Deut. c. 32. v. 11.) San Bernardo (serm. 74. sup. Cant.) dice , que dexa el Señor à veces al alma , paraque con mas defeo , y fervor le llame , y mas fuertemente le tenga , como hizo con los discipulos que iban à Emaús , fingiendo que queria passar adelante , è ir mas lexos , paraque ellos le importunassen , y detuvieffen : *Mane nobiscum, quoniam advesperascit, & inclinata est jam dies*. (Luc. c. 24. v. 29.)

De aqui viene uno tambien à estimar en mas el favor , y proteccion del Señor , viendo la necesidad

(a) *Gerf. de Justitia Theol. practic. consid. vel indust. art. 6.*

dad que tiene de ella. Dice San Gregorio, que por esto nos es provechoso que alce él algun tanto la mano de nosotros, porque si siempre tuviésemos aquella proteccion, no la estimariamos en tanto, ni la tendríamos por tan necesaria; pero quando Dios nos dexa un poco, y parece que vamos à caer, y vemos que luego nos dá la mano: *Nisi quia Dominus adjuvit me, paulominus habitasset in inferno anima mea*, (Psal. 93. v. 17.) entonces estimamos mas su favor, y quedamos mas agradecidos, y con mayor conocimiento de su bondad, y misericordia: *In quasumque die invocavero te, ecce cognovi, quoniam Deus meus es*. (Psal. 53. v. 10.) Llama uno à Dios en la tentacion, y sienta su ayuda, y experimenta la fidelidad de su Magestad en el buen acogimiento que le hace en el tiempo de la necesidad, y reconozca por Padre, (b) y por defensor: enciendese con esso mas en su amor, y prorrumpe en alabanzas suyas, como los hijos de Israel quando los Egipcios les iban à los alcances, y se vieron de essa otra parte del mar, y à los otros ahogados. (Exod. cap. 10. v. 1.)

De aqui viene (c) tambien à no atribuírse uno à sí cosa buena, sino atribuírlo todo à Dios, y à darle à él la gloria de todo: que es otro bien, y provecho grande de las tentaciones, y un remedio grande contra ellas, y para alcanzar grandes favores, y mercedes del Señor.

CAPITULO VI.

Que en las tentaciones se prueban, y purifican mas los justos, y se arraiga mas la virtud.

Dicen tambien los Santos, que quiere el Señor que seamos tentados, para probar la virtud de cada uno: assi como con los vientos, y tempestades se vé si el arbol ha echado buenas raíces, y el valor, y fortaleza del cavallero, y buen soldado, no se echa de vér en tiempo de paz, sino de guerra, en los encuentros, y peleas; assi la virtud, y fortaleza del siervo de Dios, no se echa de vér quando hay devocion, y sosiego, sino quando hay tentaciones, y trabajos. San Ambrosio, (ser. 8. sup. Psal. 118.) sobre aquellas palabras: *Paratus sum, & non sum turbatus, ut custodiam mandata tua*, dice, que assi como es mejor piloto, y digno de mayor loa el que sabe, y tiene industria para gobernar la nave en tiempo que hay tempestades, y borrascas, quando la nave unas veces parece que se vá à fondo, otras con las olas se levanta hasta el Cielo, que el que la rige, y gobierna en tiempo de tranquilidad, y bonanza; assi tambien es digno de mayor loa el que se sabe regir, y gobernar en tiempo de tentaciones, de tal manera, que ni con la prosperidad se levanta, ni ensobervece, ni con las adversidades, y trabajos se amila-

S 4

na,

(a) Bonav. 1. 2. opusc. 2. de prof. Relig. cap. 5. (c) trañ. 3. cap. 53.

na, y desfmaya, fino que puede decir con el Profeta: (Pfal. 118. v. 60.) *Paratus sum, & non sum turbatus*: dispuesto, y preparado estoy para esso, y esso otro. Pues para esso embia Dios las tentaciones, como hizo con los hijos de Israel, dexandoles aquellas gentes enemigas, y contrarias: *Ut in ipsis experiretur Israel, utrum audirent mandata Domini, quæ præcepit patribus eorum per manum Moysi, an non*: (Judic. c. 3. v. 4.) Para probar la constancia, y firmeza que tenian en su amor, y servicio. Y el Apostol San Pablo dice: *Oportet, & hæreses esse, & ut qui probati sunt, manifesti fiant in vobis*: (1. ad Cor. c. 11. v. 19.) Es menester que haya heregias, para que se conozcan los buenos, y los que prueban bien: *Quoniam Deus tentavit eos, & invenit illos dignos se*: (Sap. c. 5. v. 5.) Las tentaciones son los golpes con que se descubre la fineza del metal, y la piedra del toque con que prueba Dios à los amigos: entonces se echa de vér lo que hay en cada uno.

Assi como acá los hombres se huelgan de tener amigos probados; assi tambien Dios, y por esso los prueba: *Vasa figuli probat fornax, & homines justos tentatio tribulationis*, (Eccl. c. 27. v. 6.) dice el Sabio: *Et sicut igne probatur argentum, & aurum camino; ita corda probat Dominus*: (Prov. 17. v. 3.) Como los vasos se prueban en el horno, y la plata, y oro con el fuego; assi los justos se prueban con la tentacion. Dice San Geronymo, (ad Galat. 3.) quan-

do la massa está ardiendo en el fuego, no se echa de vér si es oro, plata, ò otro metal, porque todo está entonces de un color, todo parece fuego. Assi en tiempo de consolacion, quando hay fervor, y devocion, no se echa de vér lo que es uno; todo parece fuego: pero sacad la massa del fuego, dexadla enfriar, y vereis lo que es. Dexad pasar aquel fervor, y consuelo, venga el trabajo, y la tentacion, y entonces se echará de vér lo que es cada uno. Quando uno en tiempo de paz sigue la virtud, no se sabe si aquello es virtud, ò si nace de su natural bueno, ò de gusto particular, que tiene en aquel exercicio, ò de no haver otra cosa que le lleve; pero el que combatido de la tentacion, persevera, esse bien muestra que lo hace por virtud, y por el amor que tiene à Dios.

Sirve tambien la tentacion de purificar mas à uno: *Ignem nos examinasti sicut examinatur argentum*: (Pfal. 65. v. 10.) Assi como el Artifice purifica la plata, y el oro con el fuego, y le quita toda la escoria: assi el Señor quiere purificar à sus escogidos con la tentacion, para que assi queden mas agradables à su divina Magestad: *Uram eos sicut uritur argentum, & probabo eos sicut probatur aurum*, dice Dios por Zacarias: (c. 1. 3. 9.) Y por Isaías (c. 1. v. 25.) *Et excoquam ad purum scoriæ tuam, & auferam omne stannum tuum*. Effen obra la tentacion en los justos: vá consumiendlo, y gastando en ellos el orin de los vicios,

cios, y el amor de las cosas del mundo, y de sí mismos, y hace que queden mas acendrados, y purificados. Verdad es, dice San Agustín, que no todos facen este fruto de las tentaciones, sino solamente los buenos. Hay unas cosas que puestas al fuego luego se ablandan, y derriten, como la cera: otras hay que se paran mas duras, como el barro.

Así los buenos con el fuego de la tentación, y del trabajo se paran tiernos, conociendose, y humillandose; pero los malos quedan mas duros, y obstinados, como vemos que de los dos ladrones en Cruz, el uno se convirtió, y el otro blasfemó: y así dice San Agustín: *Tentatio ignis est, in quo aurum rutilat, palea consumitur, justus perficitur, peccator miserè perit*: La tentación es fuego, con el qual el oro queda mas resplandeciente, y la paja consumida: el justo queda mas puro, y mas perfecto, y el malo mas perdido. *Tempestas est, ex qua hic emergit, ille suffocatur*: (Exod.c.14.v.29.) Es una tempestad, de la qual el justo escapa, y el malo queda anegado. Los hijos de Israel hallaron camino por las aguas, y las mismas aguas les servian de muro à la diestra, y à la siniestra; pero los Egypcios quedaron hundidos, y anegados en las mismas aguas.

San Cipriano, (lib. de exh. mart.) trae esta razon para animarnos à los trabajos, y persecuciones, y persuadirnos, que no las temamos;

porque la Escritura Divina nos enseña que antes con esto crecen, y se multiplican los siervos de Dios, como dice de los hijos de Israel, quando mas eran oprimidos, y acollados de los Egypcios, tanto mas crecian, y se multiplicaban. Y del Arca de Noé dice: *Et multiplicatae sunt aquae, & elevaverunt arcam in sublime*: (Exod.c.1. v. 12. & Gen.c.7. v. 17.) Multiplicaronse las aguas del diluvio, y levantaron el Arca sobre los montes de Armenia. Así las aguas de las tentaciones, y trabajos levantan, y perfeccionan mucho una alma: y si vos no quedais mas purificado con la tentación, será porque no sois oro, sino paja, y por esto quedais negro, y feo. Gerson (a) dice, que así como el mar con las borrascas, y tempestades desecha de sí las inmundicias que ha recogido, y queda limpio, y purificado; así la mar espiritual de nuestra anima, con las tentaciones, y trabajos queda limpia, y purificada de las inmundicias, è imperfecciones, que con la demasiada paz, y tranquilidad suelen recoger, y para esto las embia Dios.

Mas: así como el buen Labrador poda la vid, para que dé mas fruto; así dicen los Santos, Dios nuestro Señor, que se compara en el Evangelio al Labrador, poda sus vides, que son los escogidos, para que fructifiquen mas: *Omnem palmitem, qui fert fructum, purgabit eum, ut fructum plus afferat*. (Joan. c.15. v. 2.)

Mas,

(a) Gers. de institutio. Theologic. pract. consid. vel. indust. art. 6.

Mas, con que se confirma lo pasado: la tentacion hace que se arraigue mas en el alma la virtud contraria. Dice el Santo Abad Nilo: *Plantas enutriunt venti, & tentatio confirmat animæ fortitudinem*: Assi como los vientos, yelos, y tempestades, hacen que las plantas, y arboles se arraiguen mas en la tierra; assi las tentaciones hacen que se arraiguen mas en el alma las virtudes contrarias. Y assi declaran los Santos aquello de San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur: id est, stabilitur, fundatur, stabilis declaratur.* (2. ad Cor. c. 12. v. 9.) Como quando otro impugna una verdad, que vos defendeis, mientras mas razones, y mas argumentos trae para impugnarla, mas razones buskais vos para defenderla, y confirmarla; y con esso, y con vér que respondeis, y satisfacedis à los argumentos contrarios, os vais mas confirmando en ella: assi tambien el siervo de Dios, mientras mas tentaciones le trae el demonio para contrastar la virtud, mas motivos, y razones busca él para conservarla, y resistir à la tentacion; y entonces hace nuevos propositos, y se exercita mas en actos de aquella virtud, con lo qual ella se arraiga, fortifica, y crece mas. Y assi dicen muy bien, que la tentacion obra en el alma, lo que los golpes en la yunque, que la endurecen mas, y hacen mas solida, y fuerte.

Fuera de esto, que vá por el camino ordinario, dice San Buena-ventura, (procef. 4. Relig. c. 13.) que

fuele Dios nuestro Señor consolar, y premiar extraordinariamente à los que han sido muy tentados de algun vicio, y mostrados fieles en la tentacion, dandoles con ventaja, y excelencia grande la virtud contraria; como cuenta San Gregorio de San Benito, que porque resistió varonilmente à una tentacion vehemente de la carne, y echandose desnudo entre unos abrojos, y espinas, le dió el Señor tanta perfeccion en la castidad, que de aí adelante nunca mas sintió tentaciones deshonestas. Lo mismo leemos de Santo Thomás de Aquino, quando con un tizón de fuego hizo huír à una muger, que le venia à solicitar. Embióle Dios luego dos Angeles, que le ciñeron, y apretaron los lomos fuertemente, en señal que le concedia el dón de perpetua castidad. Assi dice San Buenaventura, que à los que son tentados de la Fé, y con tentaciones de blasfemia, fuele el Señor dar despues una claridad, è ilustracion grande en esso, y un muy encendido amor de Dios: y assi de otras tentaciones. Y trae à este proposito aquello de Isaías: (c. 14. v. 2.) *Et erunt capientes eos, qui se ceperant, & subicient exactores suos*: Cogerán, y sujetarán à los que los querian coger, y sujetar. Esta es una cosa que consuella mucho en las tentaciones. Consoláos, y animáos à pelear, hermano mio, que quiere el Señor arraigar en vos con esso la virtud contraria, y quiere daros una castidad Angelica. Le salió à San-
son

son un Leon al encuentro, (Judic. c. 14. v. 6. & 8.) y le acometió, y le mató, y despues halló en él un pannel de miel. Assi, aunque la tentacion al principio os parezca Leon, no la temais, sino acometedla, y vencedla, y vereis como hallais despues en esso mesmo una dulzura, y suavidad muy grande.

De aqui se entenderá, que tambien al contrario, quando uno se dexa llevar de la tentacion, y condesciende con ella, crecerá el vicio con sus propios afectos, y juntamente la tentacion; y será mas fuerte de aí adelante, porque está mas arraigado el vicio, y mas enseñoreado de él; y lo nota San Agustín, lib. 8. confes. c. 5. *Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est*: (Tren. c. 1. v. 8.) dice el Profeta Jeremias: Porque pecó, quedó mas instable, è inconstante, y mas flaca para tornar à caer: Que es lo que dixo tambien el Sabio: *Et peccator adjiciet ad peccandum*. (Eccl. c. 3. v. 29.) Este es un aviso muy importante para los que son combatidos de tentaciones; porque à algunos fuele engañar, y cegar el demonio, haciendoles en creyendole, que satisfagan à su tentacion, y que assi cessará, el qual es un engaño muy grande: antes si cumplís con la tentacion, se arraigarà mas, y crecerà mas la passion, y apetito, y tendrá de aí adelante mayores fuerzas, y mayor señorío sobre vos, y os tornará à derribar mas facilmente otra, y otra vez.

Dicen muy bien, que es esto co-

mo la hidropesía, que mientras mas bebe el hidropico, mas sed tiene; y como el avariento, que mientras mas tiene, mas crece la codicia de tener: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit*. Assi es acá. Tened entendido, que quando os dexais llevar de la tentacion, y condescendeis con ella, crece ella tantos quilates, y vos perdeis otros tantos de fortaleza; y assi quedais mas sujeto para tornar à caer mas facilmente. Y quando resistís, y os haceis fuerza, no condescendiendo con ella, crece la virtud, y fortaleza en vos otros tantos quilates. Y assi el medio para alcanzar victoria contra las tentaciones, y malas inclinaciones, y quedar quieto, y sossegado, es no condescender con ellas, ni dexar que salgan jamás con la fuya; porque de essa manera poco à poco, con el favor del Señor, vá perdiendo la fuerza la tentacion, y la passion, hasta no dar molestia, ni pesadumbre ninguna. Lo qual nos debria animar mucho à resistir con valor à las tentaciones.

CAPITULO VII

Que las tentaciones hacen al hombre diligente, y fervoroso.

TRaen tambien consigo otro bien, y provecho muy grande de las tentaciones, que hacen al hombre diligente, y cuidadoso, y que ande con fervor, y espiritu, como quien anda siempre à punto de pelear:

pelear: assi como la larga paz hace à los hombres floxos, descuidados, y para poco: y la guerra, y exercicio de armas los hace fuertes, robustos, y valerosos: y por esso Caton en el Senado Romano dió aquel parecer: *Carthaginem non delendam, ne Romani otio, & torpore languerent. Væ (dixit) Romæ, si Carthago non steterit*: (a) Conviene à los Romanos, que Cartago esté en pié, porque el ocio no los traiga à otros mayores males. Y ay, dice, (a) de Roma, quando saltáre Cartago! Lo mismo respondieron los Lacedemonios, porque afirmando su Rey, que havia de destruir, y asolar una Ciudad que les daba mucho en que entender à cada passo; dixeron los Governadores, y Senadores, que en ninguna manera consentirian que se quebrasse la piedra de amolar en que se aguzaban, y avivaban las fuerzas, y virtud de los mancebos Lacedemonios. A la Ciudad que muchas veces les hacia tocar al arma, llamaban piedra de amolar; porque por ella la juventud se exercitaba en las armas, y se descubrian los azeros, y valor de cada uno: y el no tener peleas, y conquistas, juzgaban por gran detrimento. Pues assi el no tener tentaciones, fuele hacer à los hombres remisos, y descuidados; y el tenerlas, diligentes, y fervorosos. Andase uno mano sobre mano: no hay quien le haga tomar la disciplina, ni el cilicio: en la oracion está

bosteizando: en la obediencia con floxedad: anda buscando entretenimientos: vienele una tentacion vehemente, en que es menester Dios, y ayuda, y con esso se anima, y cobra brio, y fervor para la mortificacion, y para la oracion. Aun allá dicen, si quereis saber orar, entrad en la mar. La necesidad, y peligro enseñan à orar, y hacen acudir à Dios de veras. Y assi dice San Chrysostomo, (b) que para esto permite Dios las tentaciones por nuestro mayor bien, y provecho espiritual: *Cumenim nos ad torporem declinantes viderit, & ab ipsius familiaritate resilientes, & spiritualium nullam rationem facientes, paululum nos derelinquit, ut ita castigati ad ipsum studiosius redeamus*. Y en otra parte dice: *Quando malignus ille perterret nos, atque perturbat, tunc frugi effici-mur, tunc nos metipfos agnoscimus, tunc ad Deum omni studio recurrimus*: Quando el demonio nos acomete, y procura espantar con sus tentaciones, aquello nos es de provecho, porque entonces conocemos lo que somos, y acudimos à Dios con mayor cuidado.

De manera, que las tentaciones, no solamente no son impedimento, ni estorvo para caminar en el camino de la virtud, antes son medio, y ayuda para esso. Y assi el Apostol San Pablo no llamó à la tentacion cuchillo, ni lanza, sino estímulo, y aguijon: *Datus est mihi stimulus carnis*: (2.ad Cor. c. 12.v.7.)

Por-

(a) Paul. Manun. in Apop. par. 113. §. 24. (b) Chrysost. homil. 4. ad Popul. Antioch. tom. 5. & lib. 1. de Prov id.

Porque assi como el aguijon no mata , ni daña , sino aviva , y despierta , y hace caminar mas apriesa : assi la tentacion no hace daño , sino mucho provecho , porque aviva , y despierta para caminar mejor : y este provecho fuele ser general para todos , aunque estén muy aprovechados : porque assi como el cavallo , aunque sea bueno , y fuerte , ha menester espuela , y entonces corre mejor quando la siente ; assi los siervos de Dios corren mejor , y mas ligeramente en el servicio de Dios , quando sienten estos estímulos , y aguijones de las tentaciones , y entonces andan mas humildes , y recatados.

Dice San Gregorio: (lib.2. mor. c. 31.) La pretension del demonio con la tentacion es mala : mas la del Señor es buena : como la sanguijuela quando chupa la sangre del enfermo , lo que pretende es hartarse de ella , y beberse la toda si pudiesse ; pero el Medico pretende con ella sacar la mala sangre , y dar la salud al enfermo. Y quando dan un boton de fuego à un enfermo , lo que pretende el fuego , es abrafar ; pero el Cirujano no pretende sino sanar. El fuego querria passar à lo sano ; el Cirujano solo à lo enfermo , y no le dexa passar adelante. Assi el demonio con la tentacion pretende destruir la virtud , y el merecimiento , y gloria nuestra ; pero el Señor pretende , y obra maravillosamente todo lo contrario por esse mismo medio. Y assi las piedras que el demonio arroja contra no-

sotros para descalabrarlos , y matarnos , las toma el para labrarlos de ellas una muy hermosa , y preciosissima corona , como leemos del glorioso San Estevan , que estaba rodeado de sus perseguidores , y cercado de piedras que le tiraban , (Act. c. 7. v. 55.) y vé abiertos los Cielos , y alli à Jesu Christo , como que estaba recogiendo aquellas piedras para de ellas fabricarle una corona de pedrería de gloria.

Añade Gerson (trac. contra Pusi-
lan.) aqui otra cosa de mucho consuelo , y dice , que es doctrina comun de los Doctores , y Santos , que aunque uno quando es molestado de tentaciones , haga algunas faltas , y le parezca que tuvo alguna negligencia , y descuido , y que se mezcló alguna culpa venial : con todo esso por otra parte la paciencia que tiene en aquel trabajo , y la conformidad con la voluntad de Dios , y la resistencia que hace peleando contra la tentacion , y las diligencias , y medios que pone para alcanzar victoria , no solamente quitan , y purgan todas essas faltas , y negligencias , sino que hacen que crezca , y se adelante en merecimiento de mayor gracia , y mayor gloria , conforme aquello del Apostol San Pablo: *Faciet etiam cum tentatione prove-
ntum*: (1. ad Cor. c. 10. v. 13.) Saca Dios bien de la tentacion , y hace que quedemos de ella medrados , y aventajados. El ama , ò madre , paraque el niño sepa andar , apartale un poco de sí , y luego llámale ; él tiembla , y no osa ir ; ella le dexa , aunque

aunque caiga algunas veces , teniendo aquel por menor daño , que el no saber andar. De essa manera se ha Dios con nosotros : *Et ego quasi nutritius Ephraim.* (Osee c.11. v.3.) No tiene Dios en nada essas caídas , y faltas que à vos os parece que hacéis , en comparacion del provecho que de las tentaciones se sigue.

De la Santa Virgen Gertrudis cuenta Blosio , (c. 4. Monilis spiritalis) que afligiendose , y reprehendiendose ella mucho por un defecto pequeño que tenia , deseó , y pidió à Dios , que se le quitasse del todo. Y respondiòle el Señor con mucha blandura , y suavidad : Para qué quieres que yo sea privado de grande honra , y tu de grande premio ? Porque cada vez que reconociendo esse defecto , ò otro semejante , propones de evitarle de ahí adelante , ganas grande premio : y cada vez que procura uno vencer sus defectos por mi amor , me honra à mi tanto , quanto un Soldado à su Rey , quando por él pelea varonilmente en la guerra contra sus enemigos , y los procura vencer.

CAPITULO VIII.

Que los Santos , y siervos de Dios no solamente no se entristecian con las tentaciones; antes se holgaban por el provecho que con ellas sentian.

POr estos bienes , y provechos grandes que se siguen de las tentaciones , los Santos , y siervos de

Dios , no solamente no se entristecian con ellas , antes se holgaban , conforme à aquello del Apostol Santiago : (c.1. v. 2.) *Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationes varias incideritis* : Hermanos míos , quando os vieredes en diversas tentaciones , tenedlo por grande ganancia , y holgáos mucho con esso. Y el Apostol San Pablo , escribiendo à los Romanos , (c.5.v.3.) dice : *Non solum autem, sed & gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur: patientia autem probationem: probatio verò spem* : No solamente llevamos las tentaciones , y trabajos con paciencia , sino gloriamonos en ellas , y llevamoslas con gozo , y regocijo : porque sabemos que en ellas se muestra la paciencia , y en essa paciencia se prueba uno , y essa prueba dá grandes esperanzas. De esta manera declara tambien San Gregorio (lib. 8. mor. c. 1.) aquello de Job : (c.7.v.4.) *Si dormiero , dicam, quando confurgam? Et rursum expectabo vesperam*. Por la tarde que esperaba , entiende San Gregorio la tentacion. Y nota , que la desea el Santo Job como cosa buena , y provechosa : *Expectamus enim prospera, & formidamus adversa* : Porque las cosas buenas , y prosperas , decimos que las esperamos : y las malas , y dañosas , que las tememos. Pues porque tenia el Santo Job la tentacion por cosa que le convenia , y le era buena , y provechosa , por esso dice que la esperaba.

San Doroteo (doctrin. 13.) trae este

este proposito aquel exemplo que se cuenta en el Prado Espiritual, de un discipulo de uno de aquellos Padres antiguos, el qual era combatido del espiritu de la fornicacion, y él, favoreciendole la gracia del Señor, resistia varonilmente à sus malos, y fucios pensamientos, y para mortificarse ayunaba, estaba mucho tiempo en oracion, y maltrataba su cuerpo con la obra de sus manos. Como su santo Maestro le vió en tanto trabajo, dixole: Si quieres, hijo mio, rogaré al Señor que te libre de este combate. A esto respondió el discipulo: Bien veo, Padre, que es grande trabajo el que padezco: mas con todo esto siento, que por causa de esta tentacion me aprovecho mas, porque acudo mas à Dios con la oracion, y con la mortificacion, y penitencia. Y asilo que te suplico es, ruegues à Dios me dé paciencia, y fortaleza para sufrir este trabajo, y salir del vencedor, limpio, y sin reprehension alguna. Mucho se holgó el santo Viejo de oír esta respuesta, y dixo: Ahora entiendo hijo, que vás aprovechando en el camino de la perfeccion, porque quando uno es combatido de algun vicio, y él procura resistir varonilmente, anda humillado, y folicito, y congoxado, y con estas aflicciones, y trabajos se vá poco à poco purgando, y purificando el alma, hasta llegar à una puridad, y perfeccion muy grande.

De otro santo Monge cuenta San Doroteo, (a) que porque le

quitó Dios una tentacion que tenia, se entristeció, y llorando decia amorosamente à Dios: Señor, qué no fuí yo digno de padecer, y ser affigido, y atribulado algun tanto por vuestro amor?

San Juan Climaco (b) cuenta de San Efren, que viendose en altissimo estado de paz, y tranquilidad, à la qual llama él Cielo terrenal, è impassibilidad, rogaba à Dios, que le bolviessé, y renovassé las batallas antiguas de sus tentaciones, por no perder la ocasion, y materia de merecer, y labrar su corona. Y de otro santo Monge (c) cuenta Paladio, que vino un dia al Abad Pastor, y dixole: Ya Dios me ha quitado las peleas, y dadome paz, porque se lo he rogado. Dixo Pastor: Buelve à Dios, y pidele que te buelva tus peleas, porque no te hagas negligente. Fue al Señor, y dixole lo que Pastor decia. Respondióle Dios, que tenia su Maestro razon; y bolvióle sus tentaciones. En confirmacion de esto vemos, que el Apostol San Pablo, quando pidió ser libre de la tentacion, no fue oído, sino respondióle el Señor: *Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur*: (2. ad Cor. c. 12. v. 5.) Basta te mi gracia, porque en la tentacion se perficiona, y echa de vér la virtud.

* * * *
* * *

(a) Dorot. ubi suprà. (b) Clim. cap. 19. (c) Del Abad Juan Breve,

CAPITULO IX.

Que en las tentaciones es una enseñanza, no solamente para sí, sino para otros.

TRaen consigo las tentaciones otro provecho muy grande, y muy importante para los que tratan de ayudar à los proximos, y es, que en ellas es un alma muy enseñada, no solamente para sí, sino para otros; porque experimenta en sí lo que despues ha de vér en los que ha de tratar, y enderezar. Vase uno exercitando en la milicia espiritual, y vá advirtiéndolo con atención las entradas, y salidas del demonio, con lo qual se aprende el magisterio espiritual, para guiar almas, porque la experiencia enseña mucho: y de ahí vino el proverbio: No hay mejor Cirujano, que el bien acuchillado. Así como el andar por el mundo hace à los hombres rasgados, prácticos, y experimentados: *Qui navigant mare, enarrant pericula ejus*; así tambien lo hacen las tentaciones: y por esso dixo el Sabio: *Qui non est tentatus, quid scit?* (Eccl.c.43. v. 26.) El que no ha sido tentado, qué puede saber? Ni para sí, ni para otro sabrá: *Vir in malis expertus, cogitavit multa; qui non est expertus, pauca recognoscit*: (Eccl. cap.34.v.9.) pero el hombre exercitado, y experimentado, esse sabrá mucho, y será hombre de muchos medios. El que estuviere bien cur-

tido en estas guerras espirituales, será buen Pastor. Pues para esso quiere tambien el Señor que tengamos tentaciones, paraque quedemos enseñados, y diestros en el magisterio espiritual de guiar, y enderezar almas.

Declarando mas esto, quiere tambien el Señor, que seamos tentados, paraque quando vieremos à nuestro hermano tentado, y afligido, sepamos tener compasión de él. Así como acá en lo corporal aprovecha mucho el haver tenido uno enfermedades, y achaques, para compadecerse despues de los que los tienen, y saberles acudir con caridad, y amor: así es tambien en lo espiritual.

Cuenta Casiano, (a) que un Monge mancebo, y muy Religioso, era muy tentado de tentaciones deshonestas, y fué à otro Monge viejo, y declaróle llanamente todas aquellas tentaciones, y movimientos malos que padecía, pensando que hallaría consuelo, y remedio en sus oraciones, y consejos; pero acontecióle muy al revés, porque el viejo eralo solo en los años, y no en la prudencia, y discrecion: y oyendo las tentaciones del mancebo, se comenzó à espantar, y fatiguar, y dióle una buena mano, reprehendiéndolo con palabras muy ásperas, llamándole desdichado, y miserable, y diciéndole, que era indigno de el nombre de Monge, pues tales cosas passaban por él. Al fin le embió tan desconsolado como
sus

(a) *Casian. collat. 2. Abbat. Moyse. cap. 13.*

sus reprehensiones , que el pobre Monge en lugar de salir curado, salió mas llagado , con tan grande tristeza , desconfianza , y desesperacion , que ya no pensaba , ni trataba del remedio de su tentacion , sino de ponerla por obra , tanto , que tomaba ya el camino de la Ciudad con esta determinacion , è intento. Encontróle acafo el Abad Apolo, que era uno de los Padres mas santos , y mas experimentados que allí havia : y en haviendole conocido en su semblante , y disposicion , que tenia alguna grave tentacion , comenzó con grande blandura à preguntarle , qué sentia ? y qué era la causa de la turbacion , y tristeza que mostraba ? El mancebo estaba tan embevecido en sus imaginaciones , que no respondió palabra. El viejo viendo que la tristeza , y turbacion era tan grande , que no le dexaba hablar , y queria encubrir la causa de ella , importunóle con mucho amor , y suavidad , que se la dicesse. Al fin importunado, dicele claramente , que pues no podia ser Monge , ni refrenar las tentaciones , y movimientos de la carne , conforme à lo que le havia dicho tal viejo , que havia determinado de dexar el Monasterio , y bolverse al mundo , y casarse. Entonces el santo viejo Apolo comienza à consolar , y animar , diciendole , que él tambien tenia cada dia aquellas tentaciones , que no por esto se havia de espantar , ni desconfiar ; porque estas cosas no se vencen , ni desechan tanto con nuestro

trabajo , como con la gracia , y misericordia de Dios. Finalmente , pídele que siquiera por un dia se detenga , y se torne à su celda , y que allí pida à Dios luz , y remedio de su necesidad. Y como fue tan breve el plazo que pidió , alcanzólo de él , y alcanzado , vase el Abad Apolo à la hermita , ò celda del viejo que le havia reprehendido , y ya que llegaba cerca , ponese en oracion , è hincadas las rodillas , y levantadas las manos , y con lagrimas en sus ojos comenzó à rogar à Dios : Señor , que sabeis las fuerzas , y flaqueza de cada uno , y sois Medico piadoso de las almas , passad la tentacion de aquel mancebo à este viejo , para que sepa si quiera en la vejez compadecerse de las flaquezas , y trabajos de los mozos. Apenas havia él acabado esta oracion , quando vió que un negrillo muy feo estaba tirando una faeta de fuego à la celda de aquel viejo , con la qual herido el viejo , salió luego de la celda , y andaba como loco , saliendo , y bolviendose à entrar : y al fin no pudiendo sossegar , ni quietarse en la celda , tomó el camino que llevaba el otro mancebo para la Ciudad. El Abad Apolo , que estaba à la mira , y por lo que havia visto , entendia su intencion , llegase à él , y preguntale : A donde vas ? Y qué es la causa , ò tentacion que te hace que olvidado de la gravedad , y madurez que pide tu edad , andas con tanta priessa , è inquietud ? El confundido , y avergonzado con su mala conciencia , entendió que

havia conocido su tentacion, y no tuvo boca para responder. Entonces toma la mano el Santo Abad, y comienzale à dar doctrina: Buelve-te, dice, à tu celda, y entiende que hasta aqui el demonio no te conocia, y no hacia caso de tí, pues no peleaba contigo como él fuele hacer con aquellos de quien tiene embidia: en esso conocerás tu poca virtud, pues al cabo de tantos años que eres Monge, no pudiste resistir à una tentacion, ni aun sufrirla, y aguardarla siquiera un solo dia, sino que luego al punto te dexaste vencer, y la ibas ya à poner por obra. Entiende que por esto ha permitido el Señor, que te venga esta tentacion, paraque siquiera en la vejez sepas compadecerte de las enfermedades, y tentaciones de los otros, y aprendas por experiencia, que los has de embiar consolados, y animados, y no desesperados, como hiciste con aquel mancebo que vino à tí, al qual sin duda el demonio acometia con estas tentaciones, y te dexaba à tí, porque tenia mas embidia de su virtud, y de su aprovechamiento, que del tuyo; y le parecia que una virtud tan fuerte, con fuertes, y vehementes tentaciones havia de ser contrastada. Pues aprende de aqui adelante de tí à saber compadecerte de los otros, y à dar la mano al que vá à caer, y ayudarle à levantar con palabras blandas, y amorosas, y no ayudarle à caer con palabras asperas, y desabridas, conforme à aquello de Isaías: (c. 50. v. 2.) *Domi-*

nus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum, qui lassus est verbo: Dios me ha dado prudencia, y discrecion paraque sepa animar, y sustentar al que ha caído: y conforme al exemplo de nuestro Salvador, del qual dice el mesmo Isaías (c. 42. v. 3.) y lo trae el Evangelista S. Matheo: (c. 12. v. 20.) *Calamum quassatum non conteret, & lignum fumigans non extinguet*: La pluma cascada no la acabará de quebrar, y la torcida que estaba humeando, no la acabará de apagar. Concluyó el Santo viejo diciendo: Y porque ninguno puede apagar, ni reprimir los movimientos, y encendimientos de la carne, sino es con el favor, y gracia del Señor, hagamos oracion à Dios, pidiendole que te libre de esta tentacion; porque él es el que hiere, y el que sana, el que humilla, y enfalza, el que mortifica, y vivifica. Ponese el Santo en oracion, y assi como por su oracion le vino la tentacion, assi tambien por ella se la quitó luego el Señor; y con esto quedaron remedios, y enseñados, assi el mozo, como el viejo.

CAPITULO X.

Comienzase à tratar de los remedios contra las tentaciones, y primeramente del animo, esfuero, y alegria que havemos de tener en ellas.

DE cætero, fratres, confortamini in Domino, & in potentia virtutis

tutis ejus , induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli: (Ad Ephes. c. 6. v. 10.) Hermanos míos, dice el Apostol San Pablo , confortáos en el Señor , y en la potencia de su virtud. Armáos de Dios , paraque podais resistir , y tener fuerte contra las assechanzas del demonio. El bienaventurado San Antonio , varon muy exercitado , y experimentado en estas guerras , y batallas espirituales , solia decir , que uno de los principales medios para vencer à nuestro enemigo , era mostrar animo , esfuero , y alegría en las tentaciones; porque con esso luego él se entristece , y desmaya , y pierde la esperanza de podernos dañar. Nuestro S. Padre, (a) en el libro de los Exercicios espirituales pone una regla, y documento muy bueno à este proposito : dice , que el demonio nuestro enemigo se ha con nosotros en las tentaciones , como se ha una muger quando riñe con algun hombre , que si vé , que el hombre la resiste , y muestra pecho , luego ella se amilana , y buelve las espaldas , y huye ; pero si siente en el hombre pusilanimidad , y cobardía , luego ella se engrie , y toma de alli mas atrevimiento , y osadía , y se hace un tygre. Assi el demonio quando nos tienta , si nosotros le mostramos pecho , y brio , y resistimos varonilmente à sus tentaciones , luego desmaya , y se dá por vencido ; pero si siente en nosotros pusilanimidad , y desmayo enton-

ces cobra mayor brio , y fortaleza , y se hace un tygre , y un leon contra nosotros. Y assi dice el Apostol Santiago: (c. 4. v. 7.) *Resistite diabolo, & fugiet à vobis:* Haced rostro al demonio , resistidle con animo , y esfuero , y huirá de vosotros. Confirma esto San Gregorio (lib. 5. moral. c. 17.) con aquello de la Escritura , en el libro de Job (c. 4. v. 11.) donde segun los Setenta , llama al demonio: *Mirmica , leonid est , leo, & formica* : Es leon de las hormigas ; pero si vos le mostrais fortaleza de leon , será una hormiga para vos. Por esto nos aconsejan los Santos , que en las tentaciones no nos entristezcamos : porque nos harémos cobardes , y pusilanimos; sino que peleemos con alegría , como dice la Sagrada Escritura de Judas Macabeo , y sus hermanos , y compañeros : *Et praeliabantur praelium Israel cum letitia* : (Macab. c. 3. v. 3.) Peleaban las batallas de Israel con grande alegría , y assi vencian.

Y hay otra razon para esto , que como los demonios son tan embidiosos de nuestro bien , nuestra alegría les atormenta , y dá pena , y nuestra tristeza , y pusilanimidad los alegra : y assi aunque no fuesse sino por esso , haviamos de procurar no mostrar pusilanimidad , ni tristeza , por no darles esse contento; sino mostrar mucho animo , y alegría , para hacerlos rabiár con esso. Cuentan las historias Ecclesiásticas , de los Santos Martyres , que una de

(a) S. Ignat. lib. de Exerc. spirit. regul. 12. ad motus animæ discernendos,

las cosas con que hacian rabiarse à los Tyranos, y con que los atormentaban mas à los Tyranos, que los Tyranos à ellos, era con el animo, y fortaleza que mostraban en los tormentos. Pues de essa manera nos havemos de haver nosotros con los demonios en las tentaciones, para hacerlos rabiarse, y que queden corridos. Por ser este medio tan principal para vencer las tentaciones, y salir con victoria, y triunfo de nuestros enemigos, iremos diciendo en los capitulos siguientes algunas cosas, que nos ayudarán à tener este animo, y esfuerzo en ellas.

CAPITULO XI.

Quan poco es lo que el demonio puede contra nosotros.

AYudarános, y no poco, para tener animo, y esfuerzo en las tentaciones, considerar la flaqueza de nuestros enemigos, y quan poco puede el demonio contra nosotros; pues no nos puede hacer caer en pecado ninguno, si nosotros no queremos. Dice muy bien S. Bernardo: *Videte fratres, quam debilis est hostis noster, qui non vincit nisi volentem*: Mirad, y advertid, hermanos mios, quan flaco es nuestro enemigo: pues no puede vencer, sino al que quiere ser vencido. Si quando uno vá à la guerra à pelear contra su enemigo, estuviere cierto, que si él quisiere venceria, y que en su mano estaba la

victoria, que contento llevaria? Sin duda muy grande; porque iria cierto de ella, pues de sí está cierto que quiere vencer, y no ser vencido. Pues de esta manera podemos ir nosotros à pelear con el demonio; porque estamos ciertos que no nos puede vencer, si nosotros no queremos ser vencidos. San Geronymo (sup. c. 4. Matth. 1.) notó esto muy bien, sobre aquellas palabras que el demonio dixo à Christo nuestro Señor, quando puesto en el Pinaculo del templo le tentó, persuadiendole que se echasse de allí abaxo: *Mitte te deorsum*. (Matth. c. 4. v. 6.) y dice S. Geronymo: *Vox diaboli est, qui semper omnes cadere deorsum desiderat*: Esta es voz del demonio, que desea que todos se echen, y caigan abaxo: *Persuadere potest, precipitare non potest*: El demonio os puede persuadir, que os echeis, mas no os puede él echar, si vos no quereis. Echate de ahí abaxo, dice el demonio, quando os tienta, echate en el infierno. Decidle vos: Echate tú, que sabes ya el camino, que yo no me quiero echar. Pues si vos no quereis, él no os puede echar, si vos no quereis ir al infierno, él no os puede llevar allá. Andaba uno muy afligido, y ya muy consumido, y gastado con una tentacion del demonio, que le decia interiormente: Ahorcate. Dixole un Religioso, à quien se declaró: Hermano, esso no ha de ser queriendo vos? Pues decidle: No quiero: y avisadme de aquí à ocho dias como os vá; y se le quitó con aque-

llo la tentacion , y bolvió à dar las gracias al Confessor , que tal remedio le havia dado. Pues este es medio que ahora vamos dando.

Concuérda bien con esto lo que dice San Agustin : (serm. 176. temp.) Hermanos mios , antes de la venida de Christo el demonio andaba suelto ; pero viniendo él al mundo, ató al demonio , que se havia hecho fuerte con él , como dice el Sagrado Evangelio , (Matth. c. 12. v. 29.) y lo vió S. Juan en el Apocalypsi (cap. 20. v. 1.) *Et vidi Angelum descendentem de Cælo, habentem clavem abissi- f, & catenam magnam in manu sua. Et apprehendit draconem serpentem antiquum, qui est diabolus, & Sathanas, & ligavit eum per annos mille, & misit eum in abissum, & clausit, & signavit super illum, ut non seducat amplius gentes, donec consumantur mille anni. Et post hæc oportet illum solvi modico tempore.* Dice S. Agustin sobre este lugar , que este atar el demonio , es no le dexar , ni permitir , que haga todo el mal que él podia , y queria , si le dexaran tentando , y engañando à los hombres, de mil maneras exquisitas. Quando venga el Antichristo , le darán alguna mas licencia , mas ahora está muy atado. Pero direis : Si está atado , cómo prevalece , y hace tanto mal ? Es verdad , dice San Agustin , que prevalece , y hace mucho daño ; pero esso es en los descuydados , y negligentes ; porque el demonio está atado , como perro con cadenas , y no puede morder à nadie , fino es al que se quiere llegar à él :

Tomo II.

Ladrare potest, sollicitare potest, mordere omnino non potest, nisi volentē: (Aug. l. 8. de Civ. c. 8.) Ladrar puede , y provocar , y sollicitar à mal ; pero no puede morder , ni hacer mal , fino al que se le quisiere llegar. Pues assi como sería necio , y os reiriadeis , y hariadeis burla del hombre que se dexasse morder de perro que está amarrado fuertemente con una cadena ; assi , dice San Agustin , merecen que se rian , y hagan burla de ellos , los que se dexan morder , y ser vencidos del demonio , pues está atado , y amarrado fuertemente , como perro rabioso , y no puede hacer mal , sino à los que se quieren llegar : vos os lo quisisteis , pues os llegasteis à él para que os mordiese , que él no puede llegar à vos , ni haceros caer en culpa alguna , si vos no quereis , y assi podeis hacer burla de él. Y declara San Agustin à este proposito aquello del Psalmo 103. v. 46. *Draconem iste, quem formasti ad illudendum ei :* Este dragón , que criasteis , Señor , para que hiciésemos burla de él : no haveis visto como hacen burla de un perro ò de un osso atado , y se ván à jugar , y passar tiempo con él los muchachos ? Pues assi podeis hacer burla del demonio , quando os trae las tentaciones , y llamarle de perro , y decirle : Anda miserable , que estás atado , no puedes morder , no puedes hacer mas de ladrar.

Quando al bienaventurado S. Antonio , le aparecieron los demonios en diversas formas espantables , en

figura de fieros animales , como leones , tygres , toros , serpientes , y escorpiones , cercandole , y amenazandole con sus uñas , dientes , bramidos , y silvos temerosos , que parecia le querian ya tragar , el Santo hacia burla de ellos , y deciales : Si tuviesseis algunas fuerzas , uno solo de vosotros bastaria para pelear con un hombre ; mas porque sois flacos , procurais juntaros à una mucha canalla , para poner miedo con esso. Si el Señor os ha dado poder sobre mí , me veis aqui , tragadme : mas fino le teneis , para qué trabajais en valde ? Assi podemos hacer nosotros ; porque despues que Dios se hizo hombre , ya no tiene fuerzas el demonio , como él mismo lo confesó à San Antonio , el qual respondió : Al Señor se den gracias por esso , que aunque eres padre de mentiras , en esto dices verdad , porque el mismo Christo nos lo dice : *Confidite , ego vici mundum*. (Joan. c. 16. v. 33.) Ya yo he vencido , y librado al mundo de la sujecion , y poderío del demonio , por esso tened animo , y confianza. *Deo autem gratias , qui dedit nobis victoriam per Dominum nostrum Jesum-Christum*. (1. ad Cor. c. 15. v. 47.) Gracias infinitas sean dadas al Señor , que por Christo nos ha concedido esta victoria.

CAPITULO XII.

Que nos ha de dar grande animo , y esfuerzo para pelear en las tentaciones , considerar que nos está mirando Dios.

A Yudaranos tambien mucho para tener grande animo , y esfuerzo en las tentaciones , y pelear varonilmente en ellas , considerar que nos está mirando Dios como peleamos. Quando un buen Soldado está en campo peleando contra sus enemigos , y echa de vér que el Emperador , ó Capitán General le está mirando , y gustando de vér el animo con que pelea , cobra grande esfuerzo , y brios para pelear. Pues esso passa en nuestras peleas espirituales , en realidad de verdad. Y assi quando peleamos contra las tentaciones , havemos de hacer cuenta que estamos en un teatro cercados , y rodeados de Angeles , y de toda la Corte celestial , que está à la mira esperando el suceso , y que el Presidente , y Juez de nuestra lucha , y pelea , es el todo poderoso Dios : y es consideracion esta de los Santos , fundada en aquellas palabras del Sagrado Evangelio : *Ei ecce Angeli accesserunt , & ministrabant ei* : (Matth. c. 4. v. 11.) En aquella tentacion , y batalla espiritual de Christo con el demonio , estaban los Angeles à la mira , y en acabando de vencer , comenzaron à servirle , y à cantarle la gala de la victoria. Y del biena-

venturado San Antonio leemos, que siendo una vez reciamente azotado, y acoceado de los demonios, alzando los ojos arriba, vió abrirse el techo de su celda, y entrar por allí un rayo de luz tan admirable, que con su presencia huyeron todos los demonios, y el dolor de las llagas le fue quitado: y con entrañables suspiros dixo al Señor, que entonces le apareció: Donde estabas, ò buen Jesus, donde estabas quando yo era tan maltratado de los enemigos? Por qué no estuviste aqui al principio de la pelea para que la impidieras, y sanáras todas mis llagas? A lo qual el Señor respondió diciendo: Antonio, aqui estuve desde el principio, mas estaba mirando como te havías en la pelea: y porque varonilmente peleaste, siempre te ayudaré, y te haré nombrado en la redondéz de la tierra. De manera, que somos espectáculo de Dios, y de los Angeles, y de toda la Corte celestial. Pues quien no se animará à pelear con esfuerzo, y valentia delante del teatro?

Y mas, porque el mirar de Dios es ayudarnos, havemos de passar en esto adelante, y considerar, que no solamente nos está Dios mirando como Juez (2. Par. c. 16. v. 9.) para darnos premio, y galardón, si vencemos, sino tambien como Padre, y valedor para darnos favor, y ayuda, para que salgamos vencedores: *Oculi enim Domini contemplantur universam terram, & præbent fortitudinem. Quoniam à dextris est mihi ne commovear*

(Psal. 15. v. 9.) En el quarto libro de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que embió el Rey de Siria la fuerza de todo su exercito de carros, y cavallos sobre la Ciudad de Dotain, à donde estaba el Profeta Eliseo, para prenderle; y levantandose de mañana fu criado Giezi, viendo sobre sí tanta multitud, fue corriendo, y dando voces à Eliseo, diciendole lo que passaba: *Heu, heu, heu, domine mi, quid faciemus?* (4. Reg. c. 16.) Pareciale que ya eran perdidos. Díccele el Profeta: *Noli timere, plures enim nobiscum sunt, quam cum illis.* No temas, que mas son los que nos defienden à nosotros. Y pidió à Dios, que le abriese los ojos, para que lo viesse. Abrele Dios los ojos, y vé que todo el monte estaba lleno de cavallierias, y carros de fuego en su defensa: con lo qual quedó muy esforzado. Pues con esto lo havemos de quedar tambien nosotros. *Pone me juxta te: & cujusvis manus pugnet contra me*, decia el Santo Job. (c. 17. v. 3.) Y el Profeta Jeremias (c. 2. v. 11.) *Dominus autem mecum est, quasi bellator fortis, idcirco qui persequuntur me cadent, & infirmi erunt: confundentur vebementer.* El Señor está conmigo, y como fuerte guerrero pelea por mí; no hay que temer los enemigos; porque sin duda caerán, y quedarán confundidos.

San Geronymo, sobre aquello del Profeta: (Psal. 5. v. 18.) *Domine ut scuto bonæ voluntatis tue coronasti nos:* Señor, con el escudo de

nuestra buena voluntad nos coronastes ; dice : Notad , que allá en el mundo una cosa es el escudo , y otra la corona ; pero para con Dios , una mesma cosa es el escudo , y la corona ; porque defendiendonos el Señor con el escudo de su buena voluntad , embiandonos su proteccion , y ayuda , esse es su escudo , y ampara nuestra victoria , y corona : *Si Deus pro nobis , quis contra nos ?* (Ad Rom, c. 8. v. 31.)

CAPITULO XIII.

De dos razones muy buenas para pelear con grande animo , y confianza en las tentaciones.

EL bienaventurado San Basilio (serm. 21. & 28. de variis arg.) dice , que la rabia , y enemistad que el Demonio tiene con nosotros , no solo es embidia del hombre , sino odio que tiene contra Dios nuestro Señor , y como no puede hacer fuerte en Dios , ni satisfacer en él su rabioso enojo , viendo que el hombre havia sido criado à su imagen , y semejanza , convierte toda su rabia , y enojo contra el hombre , por ser imagen , y semejanza de Dios , à quien él tanto aborrece , y procura vengarse en él , haciendole todo el mal , y daño que puede. Como si uno estuviessse muy ayrado con el Rey , y descargasse el enojo en su imagen , porque no puede llegar al Rey. Y como el toro , dice , San Basilio , que viendose

agarrochado del hombre , arremette contra su estatua , y figura , que en el coso le han puesto , y en ella descarga su furia , y rabia , haciendola pedazos , vengandose en ella del hombre.

De aqui sacan los Santos dos razones muy buenas , para animarnos à pelear varonilmente en las tentaciones , y paraque tengamos grande confianza , que saldremos de ellas con victoria. La primera es , porque no nos vá en ello nuestra honra sola , sino la de Dios , à quien el demonio quiere injuriar , y ofender en nosotros : lo qual nos ha de animar à dar la vida , antes que faltar ; porque el demonio no salga con la fuya , de haver tomado aquella venganza contra Dios en nosotros , como en imagen suya , y que él tanto ama , y estima. De manera , que ya no solo defendemos nuestro partido , sino bolvemos por el partido , y causa de Dios ; y assi havemos de morir en la demanda , antes que consentir que se menoscabe la honra de Dios.

Lo segundo , pues el demonio por respeto de Dios , y por el odio que à su divina Magestad tiene , nos hace guerra ; podemos confiadamente esperar , que el Señor saldrá à la causa , y tomará este negocio por suyo , y bolverá por nosotros , paraque no seamos vencidos , ni sobrepujados de él , sino que salgamos con victoria , y triunfo : porque aun acá vemos , que si un Principe , ò Señor poderoso vé à otro puesto en algun trabajo , ò aprieto
por

por su causa, y respeto, luego sale à la demanda, y toma el negocio por suyo. En el libro de Estér (c.8. & 9.) cuenta la Sagrada Escritura, que por causa de Mardoqueo havia Amán puesto à punto de muerte à todo el Pueblo de los Judios, y tornó Mardoqueo por su causa, de tal manera, que puso à Amán, y à los suyos, donde él queria ponerlos. Mucho mejor hará esto el Señor: y así osadamente podemos decir à Dios: *Exurge Deus, judica causam tuam*: (Psal. 71.v.22.) Levantaos, Señor, yolved por vuestra causa: *Aprebende arma, & scutum. & exurge in adiutorium mihi*. (Psal. 34. v. 2.)

CAPITULO XIV

Que Dios no permite que nadie sea tentado mas de lo que puede llevar: y que no debemos desmayar quando crece, ò dura la tentacion.

F*idelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis, sed faciet etiam cum tentatione preventum, ut possitis sustinere*: (1. ad Cor. c.10.v. 13.) Fiel es Dios, dice el Apostol San Pablo, que no permitirá que seais tentados mas de lo que podeis; y si creciere la tentacion, crecerà tambien el socorro, y favor, para vencer, y triunfar de vuestros enemigos, y quedar con ganancia de la tentacion. Esta es una cosa de grandissimo consuelo, y que pone

grande animo en las tentaciones. Por una parte sabemos, que el demonio no puede mas de lo que Dios le diere licencia, ni nos podrá tentar un punto mas. Por otra parte estamos ciertos, que Dios no le dará licencia paraque nos tiente mas de lo que pudieremos llevar como dice aqui el Apostol. Quien con esto no se consolará, y animará? No hay Medico que con tanto cuidado mida, y tasse las onzas de azibar que ha de dar al enfermo, conforme à la disposicion del sugeto, como aquel Físico celestial mide, y tassa el azibar de la tentacion, y tribulacion, que ha de dar, ò permitir à sus siervos, conforme à la virtud, y fuerzas de cada uno. Dice muy bien el Santo Abad Efren: (serm. 1. de Patientia) Si el Ollero, que hace vasos de barro, y los pone en el horno, sabe muy bien el tiempo que conviene tenerlos en el fuego, paraque salgan bien sazonados, y templados, y sean provechosos para el uso de los hombres, y no los tiene mas tiempo del que es menester, porque no se quemen, y se quiebren; ni los tiene menos tiempo de el necesario, porque no salgan tan tiernos, que luego se deshagan entre las manos; quanto mas hará esto Dios con nosotros, que es de infinita sabiduría, y bondad, y es grande el amor paternal que nos tiene?

San Ambrosio, lib. 6. sobre aquello de San Matheo: (c.8. v. 23.) *Ascendente Jesu in naviculam, secuti sunt*

*unt eum discipuli ejus, & ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus, ipse vero dormiebat, dice: Notad, que tambien los escogidos del Señor, y que andan en su compañía, son combatidos de tentaciones, y algunas veces hace él del que duerme, escondiendo como buen Padre el amor que tiene à sus hijos, para que acudan mas à él; pero no duerme Dios, ni se ha olvidado de vos. Dice el Profeta Abacuc: *Si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, & non tardabit; id est citissime veniet.* Si os pareciere que tarda el Señor, esperadle; y estad muy cierto que vendrá, y no tardará. Pareceos à vos que tarda; mas en realidad de verdad no tarda. Al enfermo parecele larga la noche, y que se tarda el dia; mas no es assi, no se tarda, que à su tiempo viene. Assi Dios no se tarda, aunque à vos, como à enfermo, os parezca que si. El sabe muy bien la ocasion, y la coyuntura, y acudirá al tiempo de la necesidad.*

San Agustin, (epist. 134. ad Demet. virg.) trae à este proposito aquello que respondió Christo nuestro Redemptor à las hermanas de Lazaro, Marta, y Maria: *Infirmis hac non est ad mortem, sed pro gloria Dei, ut glorificetur filius Dei per eam.* (Joan. ch. 11. v. 4.) Havianle embiado à decir, que estaba enfermo su amigo Lazaro, y detuvo-se dos dias, que no quiso ir allá, para que el milagro fuese mas señalado. Assi, dice, hace Dios muchas veces con

sus siervos: dexales por algun tiempo en las tentaciones, y trabajos, que parece se ha olvidado de ellos; pero no se ha olvidado, sino hacelo para sacarlos despues de ellos con mayor triunfo, y gloria; como à Joseph, que le dexó estar mucho tiempo en la carcel, para sacarle despues de alli, como le sacó, con grande honra, y gloria, haciendole Governador de toda la tierra de Egypto. Assi, dice, haveis de entender, que si el Señor se detiene, y permite que dure la tentacion, y el trabajo, es para sacaros despues de él con mayor aprovechamiento, y acrecentamiento vuestro. San Chrysostomo nota tambien esto, sobre aquellas palabras: *Qui exaltas me de portis mortis.* (Psal. 9. 15.) Advertid, dice, que no dixo el Profeta: Librasteme, Señor, de las puertas de la muerte, sino Ensalasteme. Porque el Señor, no solamente libra à sus siervos de las tentaciones, sino passa adelante, haciendoles con esto mas aventajados, y señalados. Y assi por muy apretado que os veais, aunque os parezca que llegais hasta las puertas del infierno, haveis de tener confianza, que de aí os sacará Dios: *Quia Dominus mortificat, & vivificat: deducit ad inferos, & reducit.* El es el que mortifica, y vivifica, y el que dexa llegar hasta las puertas de la muerte, y el que saca, y libra de ella, quando ya pensavades perecer. Y assi decia el Santo Job: (c. 13. v. 15.) *Etiā si occiderit me, in ipso sperabo.* Aunque me mate, en él esperaré.

San Gerónimo pondera aquí muy bien aquello del Profeta Jonás, que quando pensó que era ya perdido, y que no havia remedio, finó que dán con él en el mar: *Præparavit Dominus piscem grandem, ut deglutiret Jonam*: (Jon. c. 2. v. 1.) Alletenia el Señor à punto una ballena, que le recibiese, no para despedazarle, sino para salvarle, y echarle à tierra: como en navio muy seguro: *Animadvertendum est, quod ubi putabatur interitus, ibi custodia sit*: Advertid, y considerad, dice el glorioso San Gerónimo, que lo que los hombres pensaban que era su muerte, esso fue su guarda, y su vida. Pues assi, dice, nos acontece à nosotros, que lo que pensamos muchas veces, que es perdida, es ganancia, y lo que pensamos que es muerte, es vida, como la redoma de vidrio, en manos de hombre que juega de manos, que la echa muchas veces en alto, y piensan los otros que cada vez se le ha de caer, y hacer pedazos; pero despues de dos, ò tres veces, quitafeles el miedo à los que lo vén, y tienen por tan diestro al jugador, que se admiran de su destreza. Assi los siervos de Dios, que saben muy bien quan diestro oficial es Dios, y conocen practicamente, y por experiencia, que sabe muy bien jugar con nosotros, levantandonos, y humillandonos, mortificandonos, y vivificandonos, hiriendo, y sanando: no temen ya en las adversidades, y peligros, aunque se tengan por flacos, y de vidrio; porque saben que están

en buenas manos, que no se le quebrará la redoma, ni la dexará caer: *In manibus tuis sortes meæ*. (Psal. 30. v. 16.)

En la historia Ecclesiastica se refiere, que decia el Abad Isidoro: Quarenta años ha que soy combatido de un vicio, y nunca he consentido. Y de otros muchos de aquellos Santos Monges antiguos leemos semejantes exemplos de tentaciones muy continuas, y largas, en que peleaban con grande fortaleza, y confianza: *Ibi fuerunt gigantes scientes bellum*. (Baruc. c. 3. v. 26.) Pues à estos gigantes que sabian bien pelear, havemos nosotros de imitar. El glorioso San Cipriano, (lib. de exh. mart.) para animarnos à esto trae aquello de Isaías: *Noli timere; quia redemi te, & vocavi te nomine tuo: meus es tu, cum transieris per aquas tecum ero, & flumina non operient te: cum ambulaveris in igne, non combureris, & flamma non ardebit in te, quia ego Dominus Deus tuus sanctus Israël Salvator tuus*: No quieras temer dice Dios: porque yo te redemí, tu eres mio, y bien te sé el nombre: quando passares por las aguas feré contigo, y no te hundirás: quando anduvieres en medio del fuego, no te quemarás, ni la llama te hará mal alguno; porque yo soy tu Dios, tu Señor, y Salvador. Tambien son para esto muy tiernas, y regaladas aquellas palabras que dice Dios por el mismo Profeta: *Ad ubera portabimini, & super genua blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego*

ego consolabor vos. (Isai. c. 66. v. 12.) Mirad con que amor , y ternura recibe la Madre al niño , quando teniendo miedo de alguna cosa , se acoge à ella : como le abraza , y le dá los pechos , como junta su rostro con el suyo , y le acaricia , y regala. Pues con mayor amor , y regalo , sin comparacion , acoge el Señor à los que en las tentaciones , y peligros acuden à él. Esto decia el Profeta que le consolaba , y animaba mucho à él en sus tentaciones , y trabajos: *Memor esto verbi tui servo tuo , in quo mihi spem dedisti. Hæc me consolata est in humilitate mea , quia eloquium tuum vivificavit me.* (Psal. 118. v. 49.) Esto nos ha de consolar , y animar tambien à nosotros , y hacer que tengamos grande animo , y confianza en las tentaciones , porque no puede faltar Dios à su palabra : *Impossibile est mentiri Deum* , dice el Apostol San Pablo. (Ad Heb. c. 6. v. 18.)

CAPITULO XV.

Que el desconfiar de sí , y poner toda su confianza en Dios , es grande medio para vencer las tentaciones ; y por qué acude Dios tanto à los que confian en él.

UN de los mas principales , y eficaces medios para alcanzar victoria , y triunfo en las tentaciones , es desconfiar de nosotros , y poner toda nuestra confianza en Dios , y assi vemos que no dá otra razon el mismo Señor en muchos

lugares de la Sagrada Escritura , para amparar , y librar à uno en el tiempo de la tribulacion , y tentacion , sino haver esperado , y confiado en él: *Quoniam in me speravit , liberabo eum.* (Psal. 90. 14.) *Qui salvos fecit sperantes in se.* (Psal. 16 7.) *Protektor est omnium sperantium in se.* (Psal. 17. 31.) De donde tomó la Iglesia aquella oracion : *Protektor in te sperantium Deus*, &c. Señor , que sois Protektor , y ampara de los que esperan en vos. Y en el Psalmo 56. esto alega el Profeta , y pone delante à Dios , para obligarle à que use con él de misericordia : *Miserere mei Deus , miserere mei : quoniam in te confidit anima mea : et in umbra alarum tuarum sperabo.* (Pl. 56. 1.) Señor , haved misericordia de mi , porque he esperado , y puesto toda mi confianza en vos. Y lo mismo hace el Profeta Daniel , (c. 3. v. 40.) *Quoniam non est confusio confidentibus in te.* Y el Sabio dice : Quien jamás esperó en Dios , que quedasse confundido ? (Ecclesi. c. 2. v. 11.) Y toda la Escritura está llena de esto , de lo qual diximos arriba largamente , (tract. 3. c. 35. y 38.) y assi no será menester detenernos aqui en ello.

Pero veamos : qué es la causa de ser este medio tan eficaz para alcanzar el favor del Señor ; y por qué acude Dios tanto à los que desconfian de sí , y ponen en él toda su confianza ? La razon de esto havemos tambien tocado diversas veces , y la dá el mismo Señor en el Psalmo 90. Porque esperó en mi , le amparaté , y libraré : Por qué ? *Pro-*
te gam

legam eum, quoniam cognovit nomen meum. Declaralo muy bien San Bernardo: *Si tamen cognoverit nomen meum: ne sibi tribuat, quod liberatus est, sed nomini meo det gloriam.* (Bern. ferm. 15. sup. Psal. *Qui habitat.*) La razon es; porque esse no se atribuye nada à sí, sino todo lo atribuye, y refiere à Dios, y à él le dá la honra, y gloria de todo; y assi entonces toma Dios la mano, y hace suyo el negocio, y se encarga de él, y buelve por su gloria, y honra; pero quando uno vá confiado en sí, y en sus medios, y diligencias, todo aquello se atribuye à sí, y lo quita à Dios, y se quiere alzar con la honra, y gloria que es propria de su Magestad; y assi le dexa Dios en su flaqueza, que no haga nada, porque como dice el Profeta: (Psal. 146. 10.) *Non in fortitudine equi voluntatem habebit, nec in tibiis viri beneplacitum erit ei: beneplacitum est Domino super timentes eum, & in eis qui sperant super misericordia ejus:* No se agrada Dios en los que confian en la fortaleza de sus cavallos, y en sus industrias, y diligencias: sino en aquellos que desconfiados de sí, y de todos sus medios, ponen toda su confianza en Dios, y à ellos embia él su socorro, y favor muy copioso, y abundante.

San Agustín dice, (a) que por esto dilata Dios algunas veces sus dones, y favores, y permite que duren mucho en nosotros los resabios de algunos vicios, de malas inclinaciones que tenemos, y que no las

acabemos de vencer, y sujetar del todo: *Non ut damnemur, sed ut humiles simus. Comendans nobis gratiam suam, ne facilitatem in omnibus assequuti, nostrum putemus esse quod ejus est, qui error multum est Religioni, pietatique contrarius:* No paraque nos perdamos, y condenemos, sino paraque seamos humildes, y para encomendarnos mas sus dones, y que los estimemos en mas, y los reconozcamos por suyos, y no nos atribuyamos à nosotros lo que es de Dios, porque esse es un error muy grande, y muy contrario à la honra de Dios, y à la Religion, y piedad christiana. Y si alcanzásemos essas con facilidad, no las tendríamos en tanto, y luego pensaríamos que nós las teníamos en la manga, y que por nuestra diligencia las haviámos alcanzado. S. Gregorio, (lib. 7. mor. c. 15.) sobre aquellas palabras de Job: (c. 6. v. 13.) *Ecce non est auxilium mihi in me; dice: Plerumque enim virtus habita, deterius quam si deesset, interficit, quia dum ad sui confidentiam mentem erigit, hanc elationis gladio transfigit: cumque eam quasi roborando vivificat, elevando necat: ad interitum videlicet pertrahit, quam per spem propriam ab interna fortitudinis fiducia evellit:* Muchas veces usamos tan mal de la virtud, y de los dones de Dios, que nos fuera mejor no los tener, porque nos ensobervecemos con ellos, y confiamos luego mucho en nosotros mismos, y atribuímos à nosotros, y à nuestras fuerzas, y diligencia, lo que es

pura

(a) *August. lib. 2. de peccat. meriti & remissionis. cap. 19.*

pura gracia , y misericordia de Dios. Pues por esto (b) nos niega el Señor muchas veces sus dones , y permite que millares de veces experimente uno su propia imposibilidad , en muchas obras buenas grandes , y pequeñas , y que no pueda obrar quando querria ; y permite que dure por mucho tiempo essa imposibilidad , paraque aprenda à humillarse , y à no confiar de sí , ni atribuírse cosa alguna , sino que todo el bien lo atribuya à Dios : y entonces podra cantar , y decir : *Arms forium superatus est, & infirmi accincti sunt robore:* (1. Reg. 24.) Las armas de los fuertes fueron vencidas , y los flacos han sido ceñidos de fortaleza.

CAPITULO XVI.

Del remedio de la oracion , y poniense algunas oraciones jaculatorias , acomodadas para el tiempo de las tentaciones.

EL medio de la oracion siempre se ha de tener por muy encomendado , porque es un remedio generalissimo , y de los mas principales , que la divina Escritura , y los Santos nos dán para esto. Y el mesmo Christo nos le enseña en el Sagrado Evangelio: *Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem:* (Matth. c. 26. v. 42.) Velad , y orad , porque no entreis en la tentacion. Y no solo de palabra , sino con su proprio exemplo nos le quiso ense-

ñar la noche de su Passion , apercibiendose para aquella batalla , con larga , y prolixa oracion , no porque él tuviesse necesidad , sino para enseñarnos à nosotros que lo hagamos assi en todas nuestras tentaciones , y adversidades. El Abad Juan decia , que ha de ser el Religioso como un hombre que tiene à la mano izquierda el fuego , y à la derecha el agua , paraque encendiendose el fuego , luego eche agua , y le apague. Assi , en emprendiendose el fuego del pensamiento torpe , y malo , havemos de tener luego à la mano el agua , y refrigerio de la oracion para apagarle. Traía tambien otra comparacion , y decia , que el Religioso es semejante à un hombre que está sentado debaxo de un arbol grande , (Prov. 1. v. 17.) el qual viendo venir muchas serpientes , y bestias fieras contra sí , como no les puede resistir , subese encima del arbol , y assi se salva. De la mesma manera el Religioso quando vé venir las tentaciones , se ha de subir à lo alto con la oracion , y acogerse à Dios , y assi se salvará , y librará de las tentaciones , y lazos del demonio : *Frustra autem jacitur rete ante oculos pennatorum:* (Ps. 24. v. 15.) En valde trabajará , y echará él sus redes , si nosotros sabemos volar , y subirnos à lo alto con las alas de la oracion : *Oculi mei semper ad Dominum : quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos.*

En la primera parte tratamos largamente de este medio de la

ora-

oracion : ahora solamente recogerémos algunas oraciones jaculatorias, de que nos podamos ayudar en semejantes tiempos. Llena tenemos la Sagrada Escritura , (Isai. c. 38. v. 14.) especialmente los Psalmos , de oraciones acomodadas para esto : quales son : *Domine vim patior , responde pro me. Exurge, quare obdormis Domine? Exurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuam avertis, oblivisceris inopiæ nostræ, & tribulationis nostræ:* (Psal. 43. v. 28.) Levantáos , Señor, por qué dormís, por qué apartais vuestro rostro , y os olvidais de nuestra pobreza, y tribulacion? *Apprehende arma, & scutum, & exurge in adjutorium mihi: dic animæ meæ: Salus tua ego sum:* (Psal. 34. v. 2.) Tomad armas, y escudo , y levantáos en nuestra ayuda : decid à mi anima: Yo soy tu salud: *Usquequo Domine oblivisceris me in finem? Usquequo avertis faciem tuam à me? Usquequo exaltabitur inimicus meus super me? Respice, & exaudi me Domine Deus meus. Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte: ne quando dicat inimicus meus, prævallui adversus eum :* (Psal. 12. v. 1. & 3.) Hasta quando, Señor, me haveis de olvidar? Hasta quando haveis de apartar de mi vuestro rostro? Hasta quando se ha de gloriarse mi enemigo sobre mí? Mirad , Señor, y oídmene , y alumbrad mis ojos , para que no duerma sueño de muerte, ni pueda decir mi enemigo, que prevaleció contra mí. *Adjutor in opportunitatibus, in tribulatione :* (Psal. 9. v. 10.) Vos fois , Señor , en nuestro

refugio , y amparo en el tiempo de la necesidad, y tribulacion : *In umbra alarum tuarum sperabo.* (Psal. 56. v. 2.) *Et in velamento alarum tuarum exultabo.* (Psal. 62. v. 8.) Así como los pollitos se guarecen debaxo de las alas de su madre , quando viene el Milano ; así nosotros , Señor , estaremos bien guarecidoe , y guardados debaxo de vuestras alas. San Agustín se alegraba mucho con esta consideracion, y decia à Dios: *Si non me protegis, quia pullus sum, milvus me rapiet:* Señor, pollito soy tierno, y flaco, y si vos no me amparais, arrebataráme el Milano : *Sub umbra alarum tuarum protege me:* (Psal. 16. v. 8.) Amparadme, Señor, debaxo de vuestras alas. Particularmente es maravilloso para este efecto aquel principio del Psalmo 67. v. 1. *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus, & fugiant qui oderunt eum à facie ejus:* Levantese Dios, y sean desbaratados sus enemigos : huyan de delante de él los que le aborrecen; porque como les ponemos delante, no nuestra virtud, sino la de Dios, desconfiando de nosotros , è invocando contra ellos el favor de su Magestad : desfallecen , y huyen, viendo que ha de salir él à la causa contra ellos , en favor nuestro.

Unas veces con estas , ò otras semejantes palabras de la Sagrada Escritura , que tienen particular fuerza : otras veces con palabras salidas de nuestra necesidad, (que tambien suelen ser muy eficaces) siempre havemos de tener muy à la mano este remedio de acudir à Dios

con la oracion: y assi folia decir el Padre Maestro Avila: * La tentacion à vos, y vos à Dios. * *Levavi oculos meos in montes, unde veniet auxilium mihi:* (Ps. 120.v.1.) Levanté mis ojos à aquellos montes soberanos, de donde me ha de venir todo el socorro, y favor: *Auxilium meum à Domino, qui fecit Cælum, & terram.* Y havemos de procurar, que estos clamores, y suspiros falgan, no solamente de la boca, sino de lo intimo del corazon, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 129.v.1.) *De profundis clamavi ad te Domine.* Dice S. Chrysostomo (t. 1. hom. sup. Ps. 129.) sobre estas palabras: *Non dixit solummodo ex ore, neque solummodo ex lingua: nam errante etiam mente, verba funduntur: sed ex corde profundissimo, cum magno studio; & magna animi alacritate ex ipsis méris penetrabilibus:* No dixo, ni clamó solamente con la boca, porque estando el corazon distraído, puede la lengua hablar; sino de lo profundissimo, y mas intimo de sus entrañas, y con grande fervor clamaba à Dios.

CAPITULO XVII.

De otros dos remedios contra las tentaciones.

EL bienaventurado S. Bernardo, (de interior. dono, c. 47.) dice, que el demonio quando quiere engañar à uno, primero mira muy bien su natural, su condicion, è inclinacion, y adonde le vé mas in-

clinado, por allí le acomete; y assi à los blandos, y de suave condicion, les acomete con tentaciones deshonestas, y de vanagloria: y à los que tienen condicion aspera, con tentaciones de ira, de sobervia, de indignacion, è impaciencia. Lo mismo nota San Gregorio, y trae una buena comparacion: dice, que assi como uno de los principales avisos de los cazadores, es saber à qué linage de cevo son mas aficionadas las aves que quieren cazar, para animarlas con esso: assi el principal cuidado de nuestros adversarios los demonios, es saber à qué genero de cosas estamos mas aficionados, y de qué gustamos mas, para armarnos, y entrarnos por allí; y assi vemos que acometió, y tentó el demonio à Adán por la mujer; porque sabia la aficion grande que le tenia: y à Sanson tambien por allí le acometió, y le venció, para que declarasse el enigma, y para que dixesse en qué estaba su fortaleza. Anda el demonio como diestro guerrero, rodeando, y buscando con mucha diligencia la parte mas flaca de nuestra alma, la passion que reyna mas en cada uno, y aquello à que es mas inclinado, para combatirlo por allí; y assi esta ha de ser tambien la prevencion, y remedio que nosotros havemos de poner de nuestra parte contra este ardid del enemigo, reconocer la parte mas flaca de nuestra anima, y mas desamparada de virtud, que es donde la inclinacion natural, è la passion, è costumbre mala mas

nos llena, y pone á mayor cuidado, y defensa.

Otro remedio muy conforme á este nos le ponen los Santos, y Maestros de la vida espiritual. Dicen, que havenos de tener por regla general quando somos combatidos de alguna tentacion, acudir luego á lo contrario de ella, y defendernos con ello; porque de esta manera curan acá los Medicos las enfermedades del cuerpo: *Contraria contrariis curantur*. Quando la enfermedad procede de frio, aplican cosas calientes, y quando de sequedad, cosas humedas, y de esta manera los humores se reducen á un medio, y se ponen en conveniente proporcion. Pues de esta misma manera havemos nosotros de curar, y remediar las enfermedades, y tentaciones del alma, y esso es lo que nos dice nuestro Santo Padre. (a) * Debense prevenir las tentaciones con los contrarios de ellas, como quando uno se entiende ser inclinado á soberbia, exercitandose en cosas baxas, que se piensa le ayudarán para humillarse; y assi de otras inclinaciones siniestras.

CAPITULO XVIII.

De otros dos remedios muy principales, que son resistir á los principios, y nunca estar ociosos.

Otro remedio muy bueno, y general nos dán aqui los Santos, y es, que procuremos resistir.

Tomo II.

(a) 3. part. *Constit. cap. 1. §. 13. & reg. 14. summ.*

tir á los principios. Dice San Geronymo: *Dum parvus est hostis interfice: nequitia elidatur in semine*. Quando el enemigo es pequeño, matadle, ahogadle en su principio, y deshacedle en su raíz, antes que crezca; porque despues por ventura no podreis. Es la tentacion, como una centella de fuego, que si una vez prende, crece, y abraza: *A scintilla una augetur ignis*: (Eccl. c. 11. v. 34.) assi dixo muy bien el otro: *Principiis obsta, sero medicina paratur, cum mala per longas invaluere moras*. Resiste á los principios: tarde viene el remedio, quando la llaga es muy vieja. Y mucho mejor nos avisa de esto el Espiritu Santo, por el Profeta David: (Psal. 136. v. 9.) *Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram*; y por su hijo Salomón: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas*. (Cant. 2. v. 15.) Quando las raposillas de las tentaciones son pequeñas, quando comienzan los pensamientos de juscios, de soberbia, de la aficioncilla, de la amistad, y de la singularidad, entonces los haveis de quebrantar en la piedra firmissima, que es Christo nuestro Redemptor, con su exemplo, y consideracion, paraque no crezcan, y vengan á destruir la vida de nuestra alma. No podemos excusar, que no nos vengan tentaciones, y pensamientos malos; pero bienaventurado aquel que al principio, quando comienzan á venir, se sabe acudir de ellos. Assi declara San Geronymo, (epist. ad Eustoch.) este lugar.

V

lugar. Importa mucho resistir à los principios quando el enemigo es floco, y tiene pocas fuerzas; porque entonces el resistir es facil, y despues muy dificultoso.

San Chrysostomo, (contra Concubinar.) declara esto con una comparacion. Assi como si à un enfermo le viene apetito de comer una cosa dañosa, y vence aquel apetito, se libra del daño que le havia de hacer aquella mala comida, y sana mas presto de la enfermedad; mas si por tomar aquel poco de gusto, come el manjar dañoso, agravafele la enfermedad, y viene à morir de ella, ò à tener muy grande pena en la cura: todo lo qual pudiera escusar, con tomar un poco de trabajo en refrenar al principio aquel apetito de gula de comer aquel manjar dañoso: assi dice: Si quando al hombre le viene el mal pensamiento, ò el deseo de mirar, se vence en esso al principio, refrenando la vista, y desechando luego el mal pensamiento, librarásle de la molestia, y pena de la tentacion que de alli se le havia de levantar, y del daño en que consintiendo podria caer; pero si no se vence, y refrena al principio, por aquel pequeño descuido, y por aquel poquito de gusto que recibió mirando, ò pensando, viene despues à morir en el alma, ò à lo menos à tener gran trabajo, y pena, resistiendo. De manera, que lo que al principio le costára poco, ò casi nada, le viene despues à costar mucho. Y assi concluye el Santo: que importa gran-

damente resistir à los principios.

En las vidas de los Padres, (1. pag. 91. 3.) se cuenta, que el demonio se le apareció una vez al Abad Pacomio, en figura de una muger muy hermosa, y riñendole el Santo, porque usaba de tanta malicia para engañar à los hombres, le dixo el demonio: Si comenzais à dar alguna entrada à nuestras tentaciones, luego os ponemos mayores incentivos, para provocaros mas à pecar: emperó, si vemos que al principio resistis, y no dais entrada à las imaginaciones, y pensamientos que os traemos, como humo desaparecemos.

Tambien es gran remedio contra las tentaciones, nunca estar ociosos, y assi dice Casiano, que aquellos Padres de Egypto tenian esto por primer principio, y lo guardaban como tradicion antigua, recibida de sus Mayores, y lo encomendaban mucho à sus discipulos, por singular remedio: *Semper te diabolus occupatum inveniat*. Hallette siempre el demonio ocupado. Y assi se lo enseñó Dios à San Antonio, y le dió este medio para poder perseverar en la soledad, y defenderse de las tentaciones; y lo trae San Agustin, ser. 17. ad frat. in eremo. Dice, que San Antonio no podia siempre estar en oracion con ser San Antonio, y era combatido, y fatigado algunas veces de diversos pensamientos, y pidió à Dios: Señor, qué haré, que querria ser bueno, y mis pensamientos no me dexan? Y oyó una voz, que le di-

no: *Antoni, cupis Deo placere, ora: & dum orare non poteris, manibus labora, & semper aliquid facito: fac quod in te est, & non deficiet tibi auxilium de sancto*: Antonio, si deseas agradar à Dios, ora; y quando no pudieres orar, trabaja: procura siempre estar ocupado en algo, y hacer lo que es de tu parte, y no te faltará el favor del Señor. Otros dicen, que le apareció un Angel en figura de un mancebo, que cavaba un poco, y otro poco estaba puesto de rodillas en oracion, las manos puestas, y levantadas, que era decirle lo mismo. La ociosidad es raíz, y origen de muchas tentaciones, y de muchos males, y así nos importa mucho, que nunca el demonio nos halle ociosos, sino siempre ocupados.

CAPITULO XIX.

De las tentaciones que vienen con apariencia de bien, y que es gran remedio contra todas las tentaciones, el conocerlas, y tenerlas por tales.

SAN Buenaventura, (procef. 4. Relig. c. 12.) avisa otra cosa comun, pero muy necesaria; y es, que estemos advertidos, que à los buenos que tratan de virtud, y de perfeccion, procura el demonio acometerles siempre con apariencia de bien, transfigurandose en Angel de luz. Los venenos, y ponzoña, dice San Geronymo, no se dán sino cubiertos con azucar, ò con otra co-

sa gustosa, para que no se sientan; y el cazador esconde el lazo con cebo. Así lo hace el demonio: *In viabac qua ambulabam absconderunt laqueum mihi.* (Psal. 141. v. 4.) Porque si claramente, y al descubierto acometiesse con lo malo, los que aman la virtud, y desean servir à Dios, huirian de ello, y no haria nada con ellos. Y así dice San Bernardo: *Bonus, nunquam nisi boni simulatione deceptus est.* (Ber. ser. 66. in Cant.) El bueno, y virtuoso nunca es engañado, sino con apariencia de bien. Es el demonio muy astuto, y sabe muy bien por donde ha de entrar à cada uno; y así para mejor conseguir su intento, entra muy disimulado. Lo primero, dice San Buenaventura, propone cosas de fuyo buenas, luego las mezcla con las malas, despues ofrece falsos bienes, y verdaderos males: y quando tiene ya à uno en el lazo, que con dificultad puede salir de él, entonces muestra claramente su ponzoña, y le hace caer en pecados manifiestos. Es como el escorpion, que tiene una cara alhagueña, y en la cola tiene el veneno con que mata. Quantos, dice San Buenaventura, han travado conversacion, y amistad con algunas personas, con socolor de espiritu, pareciendoles que todo aquel trato era de Dios, y espiritual, y que aprovechaban sus almas con aquello, y por ventura al principio era así: pero esse es el ardid del demonio, que vamos ahora descubriendo: *Non enim ignoramus cogitationes ejus,* (2. ad Cor. c. 2. v. 11.) como

dice el Apostol San Pablo : bien sabemos sus celadas , sus entradas , y salidas : por aí comienza él ; primero por cosas buenas ; pero luego se figuen de aí largas pláticas , y conversaciones , y unas veces son de Dios , y otras del mucho amor que se tienen : luego se sigue de aí el darse algunas cosillas , y doncellas en señal de amor , y para que se acuerde el uno del otro : las quales cosas , como dice San Geronymo : (a) *Sanctus amor non habet*: son señal clara de amor no santo. Va ya mezclando el demonio males con bienes : y de aí se figuen falsos bienes , y verdaderos males. De esta manera engaña el demonio à muchos en este , y en otros muchos vicios , cubriendolos con velo de virtud , para que no se entienda , ni conozca lo que son. Como el que se finge ser amigo de otro , para tener entrada con él , y despues matarle à traicion , como hizo (b) Joab con Amassa , y Judas con Christo nuestro Redemptor , entregandole , y vendiendole con beso de paz. Y assi es menester que nos guardemos mucho de estas tentaciones , que vienen con apariencia de bien , y que iestemos muy sobre aviso , porque son tanto mas peligrosas , quanto son menos conocidas. Por lo qual pedia el Profeta al Señor , que le librase del demonio de medio dia : *Ab incurfu, & dæmonio meridiano*. Aun no se contenta el demonio (c) con transfigurarse

en Angel de luz , como dice el Apostol San Pablo , sino que se transfigura en luz de medio dia , haciendo que parezca muy claro , y resplandeciente lo que es obscuridad , y tinieblas , y haciendo entender , que no hay que dudar , ni hay peligro ninguno , sino que es claramente bueno , lo que es ciertamente malo , y de fuyo muy peligroso. Hay algunos ladrones , los quales andan tan vestidos de seda , que no hay quien les conozca , ni piense que puede caber tal maldad en hombres que parecen tan honrados , hasta que los hallan con el hurto en las manos. Entonces se espantan , como aquellos eran ladrones , y dicen : Quien pensára tal ? Assi es la tentacion , que viene con apariencia de bien.

Doctrina es comun de los Santos , y Maestros de la vida espiritual , que es gran remedio contra todas las tentaciones , conocer que es tentacion aquella que me combate ; como lo es , conocer à uno por enemigo , para guardarse de él. Y por esto tambien deciamos arriba , (tract. i. cap. ii.) que el proprio conocimiento es un medio efficacissimo para vencer todas las tentaciones. Y veráse bien la fuerza de este medio por aqui : si quando viene la tentacion , y el movimiento , y apetito malo , viessedes delante de vos un demonio horrible , y espantoso , que os está persuadiendo à aquello , qué hariadeis ? Luego os san-

(a) Hieronym. epist. 2. ad Nepotianum, tom. i. (b) 2. Reg. cap. 20. v. 9. Luc. c. 22. v. 48. (c) Bern. ser. 33. sup. Cant. Psal. 50. v. 6. 2. ad Cor. c. 11. v. 14.

fantiguariades , è invocariades el nombre de Jesús ; no seria menester mas de vér , que el demonio es el que os persuade à ello , para entender que es engaño , y tentacion , y huir de ello. Pues esto passa al pie de la letra en nuestras tentaciones. Así como tenemos con nosotros cada uno su Angel Custodio , conforme à aquellas palabras de Christo : *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis : dico enim vobis , quia Angeli eorum in Cælis semper vident faciem Patris mei qui in Cælis est*: (Matth. c. 18. v. 10.) Mirad , no menospreciéis uno de estos pequeñitos ; porque os digo de verdad , que sus Angeles siempre vén el rostro de mi Padre que está en los Cielos. Sobre las quales palabras , dice San Geronymo : (sup. Matth.) *Magna dignitas animarum : ut unaquæque habeat ab ortu nativitatis in custodiam sui Angelum deputatum* : Grande es la dignidad de las almas , y en mucho las estima Dios : pues en naciendo el hombre , (d) luego le deputa un Angel que le guarde , y tenga cuidado de él. Así como un Padre principal dá à un hijo muy querido un Ayo que le guarde en lo corporal , y le enseñe en las costumbres ; así Dios nos quiso , y estimó en tanto , que dió à cada uno un Angel por Ayo. Pues bolviendo à nuestro punto , tambien traemos contra nosotros cada uno un demonio , que atiende , y se ocupa en sollicitarnos à lo malo , y

causar en nosotros malos pensamientos , y peores movimientos , y está siempre aguardando la ocasion , y coyuntura para esso , porque nunca duerme , y está mirando nuestra inclinacion , y lo que nos dá mas gusto , para acometernos , y tentarnos por allí , tomando por medio nuestra carne , y sensualidad para hacernos mal. Y así dixo Dios al demonio : *Numquid considerasti servum meum Job*: (Job c. 2. v. 3.) No has considerado à mi siervo Job ? Como à quien anda tras él : *Et diabolus est à dextris ejus*: (Psal. 108. v. 5.) de manera , que siempre anda el demonio à nuestro lado. Y así , quando os viniere algun movimiento , ò algun pensamiento que os incite à hacer algun pecado , ò alguna imperfeccion , entended que essa es tentacion del demonio , y fantiguaos , y guardaos , como si viesdes al mismo demonio que os está diciendo , que hagais aquello.

San Gregorio (e) trae un exemplo , que le aconteció al bienaventurado San Benito con un Monge suyo , con que se declara bien esto. Dice , que un Monge era muy tentado de la vocacion : pareciale , que no podia llevar el rigor de la Religion , y queriase bolver al mundo : acudia muchas veces con esta tentacion à San Benito ; el Santo deciale , que era tentacion del demonio , y aconsejabale lo que convenia. Y como hiciesse esto muchas veces , y

Tomo II.

V 3

no

(d) *Ita Sancti, & Doctores gravissimi, quos referunt Pater Joann. Maldona. sup. locum citatum Matth. & P. Gabriel Vazquez. sup. 1. par. S. Thom. tom. 2. disp. 245. cap. 2. (e) Greg. lib. 2. Dial. cap. 15.*

no aprovechasse ; paraque el Novicio dexasse de hacer instancia para irse , el Santo cansado , è importunado , dixo , que fuese en buena hora , y mandale dar sus vestidos ; pero al fin , como Padre , no pudo dexar de sentirlo , y púsose en oracion por él. Y en saliendolo el Monge por las puertas del Monasterio para irse al mundo , vé venir contra sí un grande dragón , que abierta la boca le queria tragar. El temblando , y palpitando , comienza à dar grandes voces : *Succurrite fratres: Succurrite fratres* : Socorredme , socorredme hermanos , porque este dragón me quiere tragar. Acudieron los Monges à las voces , y no vieron el dragón ; pero hallaron al Monge temblando , casi ya agonizando : traenle al Monasterio , y en viendose dentro , hizo voto de nunca mas salir de él. Y assi lo cumplió , y no fue de adelante molestado de aquella tentacion. Nota allí San Gregorio , que por las oraciones del bienaventurado San Benito , vió al dragón que le queria tragar , al qual antes no veía , y assi le seguia , porque no le tenia por dragón , ni por demonio ; pero quando le vió , y conoció , comenzó à dar voces , y à pedir socorro , para librarle de él. De manera , que no es esta imaginacion , ni consideracion inventada de nuestra cabeza , sino que passa assi en realidad de verdad , que el demonio es el que nos acomete con la tentacion. Y assi nos lo avisa tambien el Apostol San Pedro , como buen Pastor , y nos lo trae cada

dia à la memoria nuestra Madre la Iglesia , como cosa de mucha importancia : *Fratres sobrii estote , & vigilate: quia adversarius vester diabolus , tanquam Leo rugiens circuit , quarens quem devoret : cui resistite fortes in fide* : (1. Petr. c. 5. v. 8.) Hermanos mios , estad siempre à punto , y sobre aviso , porque vuestro adversario el demonio anda como un leon bramando , buscando , y rodeando , à vér si hallará , à quien tragar : resistidle varonilmente , y no os dexéis llevar de sus engaños , y persuasiones.

CAPITULO XX.

Como nos havemos de haver en las tentaciones de pensamientos malos , y feos , y de los remedios contra ellas.

A Cerca de esto se ha de advertir lo primero , que hay algunos que se entristecen , y afligen mucho quando se vén combatidos de pensamientos malos , de blasfemias , ò contra la Fé , ò pensamientos torpes , y deshonestos : tanto , que algunas veces les parece , que el Señor les ha desamparado , y olvidado , y que deben de estár en su desgracia , pues tales cosas pasan por ellos. Este es un engaño grande. Cuenta Gerson (3. part. fol. 71.) de un Monge , que hacia vida solitaria en el Yermo , que era muy tentado , y afligido de pensamientos , y blasfemias , y de otros muy feos , y torpes , y havia veinte años que padecia

decia esta tentacion, y no se atrevia à descubrirla à nadie, pareciendole ser aquella una cosa nunca oída, ni vista, y que se escandalizaria el que la oyese. Finalmente al cabo de veinte años fue à un Padre muy antiguo, y experimentado, y aun no se atrevió à decirselo de palabra, sino escrivielo en un papel, y dafelo. El viejo leyó su papel, y començóse à reír, y dice al Monge: Pon tu mano sobre mi cabeza; y como la pusiessé, dixo el viejo: Yo tomo todo este tu pecado sobre mi, noagas mas conciencia de él de aqui adelante. El Monge quedó espantado. Pues cómo, pareciame à mi, que estaba ya en el infierno, y dícesme que no haga caso de ello? Dicele el viejo: Recibias tu por ventura contento en esos pensamientos malos, y torpes? Jesus, dice, no, sino muy grande pena, y tormento. Pues de essa manera, dice el santo viejo, claro está que no hacias tu esso, sino padeciaslo contra tu voluntad, procurandolo el demonio para traerte con esso à desesperacion. Y assi toma hijo mio mi consejo; y si de aqui adelante te tornáren à venir esos pensamientos malos, dí: Sobre tí sea essa blasfemia, espíritu maligno, y esse pensamiento fucio, yo no quiero tener parte en esso, sino creo, y tengo todo lo que tiene, y cree la Santa Madre Iglesia, y daré la vida antes que ofender à mi Dios. Con esto quedó remediado el Monge, y de allí adelante nunca mas le vino aquella tentacion. Y note-

se aqui de camino, para los que por la dificultad que sienten, dexan de manifestar sus tentaciones, como es mayor pena, y tormento el no declararse uno, que el declararse, como dirémos en su lugar. Veinte años estuvo este Monge en grande afliccion, y tormento, (3. part. tract. 7. cap. 6.) por no manifestar su tentacion, y en manifestandola, quedó quieto, y fofsegado. Quanto trabajo huviera ahorrado, si lo que hizo al cabo de veinte años, lo hiciera al principio? De manera, que no es nueva esta tentacion, ni nos havemos de espantar de ella.

Resta decir, como nos havemos de haver en semejantes tentaciones de pensamientos malos, y feos. Algunos no se saben valer en ellas; porque hacen mucha fuerza, y ponen mucho ahinco para desechar, y resistir à estos pensamientos, apretando las sienes, arrugando la frente, meneando la cabeza, cerrando los ojos, como quien dice: No haveis de entrar acá. Y algunas veces si no hablan, y responden: No quiero: les parece que consienten. Mayor es el daño que se hace uno con esto à sí mismo, que el que le hace la tentacion. Estaba el otro criado del Rey Saúl, dando voces de cerca, y reprehendia al que las daba de lexos; porque despertaba, è inquietaba al Rey: *Quis es tu, qui clamas, & inquietas Regem?* (1. Reg. c. 26. v. 14.) Os estais vos inquietando, y turbando à vos mismo de cerca, y os quexais de la tentacion,

que viene de fuera? Adviertase mucho esto; porque es una cosa que suele destruir mucho las cabezas especialmente à gente escrupulosa. No es la oracion, ni los exercicios espirituales, lo que les tiene cascadas, y quebradas las cabezas, y gastada la salud: sino sus escrupulos, è indiscreciones. Y esto es lo que pretende el demonio, que bien sabe él, que estais muy lexos de contentir; y no es pequeña, sino grande ganancia para él, quando esto saca. No es negocio este que se ha de hacer por fuerza.

Pues cómo se han de resistir, y desechar estas tentaciones? Dicen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que el modo de resistir, no ha de ser pelear por desecharlas, fatigandose, y cansandose, y haciendo fuerza con la imaginacion, sino no haciendo caso de ellas. Declaran esto con algunas comparaciones, que aunque baxas, lo declaran bien. Así como quando salen algunos gozquejos, à ladrar à uno, si no hace caso de ellos, luego se ván: y si hace caso, y buelve à ellos, buelven à ladrar; así acontece en estos pensamientos. Y así el remedio es, no hacer caso de ellos, y de essa manera nos dexarán mas presto; ò havemos de hacer, dicen, como el que vá por alguna calle, y el ayre trae contra él muchedumbre de polvo, y él no hace caso de esso, sino cierra los ojos, y passa adelante. Y para mayor consuelo de los que son molestados de esta tentacion, y paraque se aca-

ben de persuadir à usar de este remedio: advierten los Santos, que por muy malos que sean los pensamientos, no hay que hacer caso de ellos, antes mientras mas malos son, menos caso havemos de hacer de ellos, por ser menos peligrosos. Pueden ser peores que contra Dios, y sus Santos, contra la Fé, y Religion? Pues estos son los menos peligrosos, porque quanto peores, tanto por la gracia del Señor, están mas lexos de vuestra voluntad, y consentimiento. Y así no hay que tener pena de que os vengan, porque esso no es culpa ninguna, ni está en vuestra mano, ni sois vos el que haceis esso, sino padeceislo contra vuestra voluntad, procurandolo el demonio para haceros desmayar, y caer en desesperacion, ò en una tristeza, y afliccion grande.

Cuentase de Santa Cathalina de Sena, que estando una vez muy fatigada, y afligida de estos pensamientos, se le apareció Christo nuestro Redemptor, y desaparecieron luego todos aquellos nublados. Ella quexóse dulcemente à su Esposo: Ay, Señor, y donde estavades vos quando tales cosas passaban por mi corazon? Dicle: Hija, aí estaba yo dentro de tu corazon. Jesus mio, entre pensamientos tan torpes, y malos estavades vos? Dicle: Dime, hija, holgavaste tu por ventura de tener aquellos pensamientos? O Señor, que me llegaba al alma, y no sé que me escogiera, antes que tenerlos. Pues quien, dice, hacia que te pesasse,

sino yo que estaba allí? De manera, que por malos, y feos pensamientos que tengais, si vos no os holgais con ellos, antes recibís pena, y pesar, no solo no os ha defendido Dios, sino podeis tomar essa por señal de que mora en vos; porque él es el que os dá esse aborrecimiento del pecado, y esse temor de perder à Dios: *Cum ipso sum in tribulatione*: (Psal. 90. v. 15.) Con él estoy en la tribulation, dice el Señor. En medio de la zarza, y de las espinas, y del fuego está Dios. (Exod. c. 3. v. 2.)

Dice San Bernardo (de interiori dono c. 19.) *Molesta est lucta, sed fructuosa, quia si habes pœnam, habebis, & coronam, non nocet sensus, ubi non est consensus: imò quod resistentem fatigat, vincentem coronat*: Penosa, y molesta es esta pelea; pero fructuosa, porque todo lo que se le añade de pena, y de trabajo, se le acrecienta de premio, y de corona. No está el pecado en el sentimiento, sino en el consentimiento. Bloffio (in speculo spirituali, cap. 6.) en confirmacion de esto dice: Qualquiera que gusta de complacerse vanamente à sí mesmo, aunque sea una sola vez, parece mas mal en los ojos de Dios, que si muchos años padeciese semejantes movimientos, por muy malos que sean, como no les dé consentimiento. Y assi no hay que congojarse, ni hacer mucho caso de estos movimientos, y pensamientos, sino como si pasassen por otro, y no por vos, assi os haveis de haver en ellos: y muy

bien podeis hacer cuenta, que pasan fuera de vos, dice un Santo, porque en tanto los pensamientos malos están dentro de vos, en quanto la voluntad consiente, y no mas, y no consintiendo, aun no han entrado en vuestra casa, sino llaman, y dán golpes à la puerta de afuera.

Y advierten aqui los Maestros de la vida espiritual, que el temer mucho estas cosas, y hacer mucho caso de ellas, no solo no es bueno, sino malo, y dañoso, porque hace crecer la tentacion; y esta es experiencia: y la razon de ello es natural, y los mesmos Filósofos la enseñan, porque el miedo despierta la imaginacion, y el pensar, y dar, y tomar mucho en una cosa, hace que se imprima mas profundamente en la memoria, con lo qual crece, y se aviva mas la tentacion. Assi como vemos que passa uno seguramente por un madero angosto quando está en el suelo; pero quando el madero está en alto, el temor le hace que no vaya por allí seguro, sino con grande peligro de caer, porque con el temor recoge-se la sangre al corazon, y como quedan los miembros destituidos de virtud, vá con grande peligro, y viene à caer. Esto hace tambien el temor, y pusilanimidad en las tentaciones, y assi conviene no andar con demasiados temores en estas cosas, ni hacer mucho caso de ellas, porque assi se suelen olvidar mas presto. Pero nota aqui Gerson, y otros, que aunque no es bue-

no entonces este temor particular, pero que es bueno, y muy provechoso el temor del pecado, en general pidiendo à Dios: *Ne permittas me separari à te*: Señor, no permitais que jamás me aparte de vos, y haciendo algunos actos, de antes de morir mil muertès, que hacer un pecado mortal, sin pensar, ni acordarse en particular de aquèlla tentacion que entonces le combatte.

Añado à lo dicho otro punto que encomiendan aqui mucho los Santos, y servirá de medio general contra todo genero de tentaciones interiores: y es, quando nos viene el pensamiento malo, procurar divertir el entendimiento à algun pensamiento, ò consideracion buena, como de la muerte de Christo crucificado, ò à otra cosa semejante; y esto no ha de ser haciendo fuerza con la imaginacion, ni congojandose, y fatigandose, sino solo procurando hurtar el cuerpo, como dicen, al mal pensamiento, y emplearlo en el bueno; ò como quando uno anda por hablar à otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le da lugar; ò como quando le dicen à un hombre cuerdo, algunas cosas impertinentes, y buelve la cabeza à otra parte, no cuidando de responder, ni atender à aquello. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y muy facil, y seguro, porque mientras estuvieremos en el pensamiento bueno, muy lexos estaremos de consentir en el malo. Para esto

ayudará mucho el cabar, y ahondar uno en la oracion en algunas cosas, que le fuelen mover mas, haciendofelas muy familiares, porque con esto, quando es fatigado, y molestadado de algunas tentaciones, y malos pensamientos, luego halla allí guarida, y assi es bien que cada uno tenga para esto algunos lugares de refugio, donde se pueda acoger en semejantes aprietos, como quien se acoge à sagrado. Unos se acogen à las llagas de Christo, especialmente à la del costado, y se hallan allí muy bien guarecidos: *In foraminibus petreæ, in caverna maceris*. (Cant. c. 2. v. 14.) Otros se hallan bien acordandose de la muerte, y del juicio, ò infierno: *Quis mihi hoc tribuat: ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* (Job c. 14. v. 13.) Cada uno eche mano de lo que mas le aprovechare, y moviere; y procure haver ahondado, y cabado bien en alguna cosa de estas, para que assi pueda tener facil recurso, y hallar luego entrada, y guarida en ella en semejante tiempo.

Cuenta Esmaragdo Abad, (lib. de gemma animæ) una cosa graciosa à este proposito; pero provechosa. Dice, que un Religioso vió, que estaban una vez dos demonios platicando entre sí: A tí cómo te va con tu Monge? Decia el uno: A mi muy bien; porque le pongo el pensamiento, y luego pára, y se pone à pensar en él, y buelve à hacer reflexion: Cómo fue aquel pensamiento, si me detuve, si

cave yo alguna culpa en ello, si resistí, si consentí, de donde me vino esto, si dí yo alguna causa para ello, si hice todo lo que pude? Y con aquello le traigo al retortero, medio loco. Muy bien le va al demonio, quando uno se pone à razones, y en demandas, y respuestas con la tentación; porque no le faltarán à él argumentos, ni replicas. Dice el otro: A mi me va muy mal con mi Monge; porque en representandole el mal pensamiento, luego acude à Dios, ò otro buen pensamiento, ò se levanta de la silla, y toma alguna ocupacion, para no pensar en aquello, ni hacer caso de ello: y assi no le puedo entrar. Este es muy buen modo de resistir à estas tentaciones, y pensamientos, no los dexar entrar, ni responder à ellos, ni ponerse à razones con la tentación; sino bolver la cabeza, y huírle el rostro, y no hacer caso de ella. Y quando este huír, y no querer escuchar, es bolviendo la cabeza à algun buen pensamiento, como havemos dicho, es mejor. Y quando esso no bastáre, es bueno tomar alguna ocupacion exterior.

CAPITULO XXI.

Que en diferentes tentaciones, diferentemente nos havemos de haver en el modo de resistir.

SAN Juan Climaco, (cap. 26.) tratando de la discrecion, dice,

que en diferentes tentaciones nos havemos de haver diferentemente, en el modo de resistir; porque hay algunos vicios que de su naturaleza son defabridos, y penosos, como es la ira, la embidia, el rencor, el odio, el deseo de venganza, la impaciencia, la indignacion, la amargura de corazon, la tristeza, la contienda, y otros tales. Otros vicios hay, que traen consigo deleyte, como son los pecados carnales, el comer, el beber, el jugar, el reír, el hablar, y otros gustos, y contentamientos sensuales. Y porque estos segundos vicios, quanto mas los miramos, y ponemos los ojos en ellos, tanto mas atraen nuestro corazon, y le llevan en pos de sí: dice, que havemos de pelear contra ellos, huyendo, que es apartandonos de las ocasiones, y desviando la vista, y la memoria, y consideracion de ellos, con toda presteza; pero en los otros vicios primeros, havemos de pelear luchando contra ellos: mirando atentamente la naturaleza, malicia, y fealdad de ellos, para poder mejor vencerlos: lo qual se hace con menos peligro, por no ser tan pegajosos; aunque à la ira, y deseo de venganza, dice, que es menester tambien hurtarle el cuerpo, no pensando cosas que nos pueden incitar à ella.

Esta mesma doctrina pone Casiano, y San Buenaventura. (a) Y añaden, que en los primeros vicios puede uno desear exercitarse, y buscar

(a) *Casian. colla. 19. cap. 16. & lib. 6. inf. remu. Bonno. de reformationis, cap. 3. & proc. 4. Relig. cap. 12.*

car loablemente ocasiones de pelear contra ellos : como conseruando , y tratando con los que le persiguen , y ofenden , para aprender paciencia , y sujetandose à quien en todo le quiebre la voluntad , para aprender à obedecer , y à ser humilde ; pero en los vicios carnales sería indiscrecion , y cosa muy peligrosa desear estas tentaciones , y ponerse en ocasiones de ellas. Y assi Christo nuestro Redemptor , no permitió ser tentado de este vicio , para enseñarnos , que en tentacion semejante no nos havemos nosotros de poner , aunque sea con esperanza de mayor premio , y triunfo ; porque este vicio es muy connatural al hombre ; y como trae consigo mezclada tanta delectacion , no solo en la voluntad , sino en el mismo cuerpo , es mas facil , y mas peligrosa su entrada.

Trae San Buenaventura una buena comparacion , para declarar esto. Assi como quando el enemigo tiene dentro de la Ciudad que combate , algunos que le favorecen ; mas facilmente la entra , y la rinde : assi el demonio nuestro enemigo tiene acá dentro quien le favorezca muy particularmente en esta tentacion , que es nuestro cuerpo , por el deleyte grande que de ello le cabe , conforme aquello de San Pablo : (1. ad Cor. 6. & 18.) *Omne peccatum quodcumque fecerit homo , extra corpus est.* En los demás pecados no tiene tanta parte el cuerpo ; pero en este tiene mucha , y por esso conviene mucho apartarnos de las

ocasiones , y huír , y desechar luego con diligencia los pensamientos , e imaginaciones , que nos vienen de estas cosas : y assi añadió allí el Apóstol : (1. ad Cor. 6. & 18.) *Fugite fornicationem* : Huíd la fornicacion. Huýendo se ha de resistir , y vencer esta tentacion. De esta manera declara Casiano , y Santo Thomás , este lugar.

Cuentase en las Chronicas de la Orden de San Francisco , (1. part. lib. 6. c. 38.) que estando una vez juntos en platica espiritual Fr. Gil , Fr. Rufino , Fr. Simon de Assís , y Fr. Junipero ; dixo Fr. Gil à los otros : Hermanos , cómo os armáis , y resistís à las tentaciones de la sensualidad ? Respondió Fr. Simon : Yo , hermano , considero la vileza , y torpeza del pecado , y quan aborrecible es , no solo à Dios , mas aun à los hombres , los cuales por malos que sean , se esconden , y encubren para que no sean vistos cometer un pecado sensual : y de esta consideracion me viene un grande enojo , y aborrecimiento , y assi escapo de la tentacion. Fr. Rufino dixo : Yo postrome en tierra , y con muchas lagrimas llamo la elemencia de Dios , y de nuestra Señora , hasta que me siento perfectamente libre. Fr. Junipero dixo : Quando yo siento las tales tentaciones diabolicas , y oigo su entrada en los sentidos de la carne , luego en esta hora cierro fuertemente las puertas del corazon , y pongo mucha gente de santas meditaciones , buenos deseos para guar-

guarda segura de él. Y quando aquellas sugestiones de los enemigos llegan, y combaten la puerta, respondiendo yo, como de dentro, no les abriendo en ninguna manera: A fuera, à fuera, que la posada está tomada, y por esso no podeis entrar acá, y assi nunca doy entrada à aquella gente ruin, y ella vencida, y confusa, vase. Fr. Gil haviendo oído à todos, respondió, à tí me atengo Fr. Junipero, porque con este vicio mas seguramente pelea el hombre huyendo. De manera, que el mejor modo de resistir à esta tentacion es, no dexar entrar en el corazon los pensamientos malos, ni dar entrada alguna à esta tentacion, porque esto es mas facil. Pero si una vez entran los malos pensamientos, no será facil, sino muy dificultoso el desecharlos. La puerta facilmente se defiende; mas ella tomada, Dios nos libre. En la tercera parte, en el tratado de la castidad trataremos mas largamente de esta tentacion, y de los remedios que havemos de usar contra ellos, los quales nos podrán ayudar tambien mucho para las demás tentaciones.

CAPITULO XXII.

De algunos avisos importantes para el tiempo de la tentacion.

Hartos remedios havemos dicho para las tentaciones; pero por muchos que se digan, no se pueden decir todos: porque assi

como las enfermedades corporales, y sus remedios son tantos, y tan diversos, que no se pueden escribir, ni enseñar todos, sino que se ha de dexar mucho al arbitrio, y parecer del Medico, que conforme al sugeto, y circunstancias particulares, aplique el remedio, que le pareciere convenir; assi tambien en las enfermedades espirituales. Por lo qual los Santos, y Maestros de la vida espiritual, ponen por remedio general, y muy principal para todas las tentaciones, el descubrirlas, y manifestarlas al Medico espiritual. Pero porque de esto trataremos largamente en la tercera parte, (tract. 7.) aqui solamente avisaremos una cosa, que advierte San Basilio acerca de esto. Dice el Santo (in reg. brev. 239.) que assi como las enfermedades del cuerpo no se descubren à qualquier, sino solamente à los Medicos que las han de curar; assi tambien las tentaciones, y enfermedades espirituales, no se han de descubrir à todos, sino solamente à aquellos que Dios nos ha puesto por Medicos para esso, que son los Superiores, ò Confesores, conforme à aquello de San Pablo: (ad Rom. c. 15. v. 1.) *Debemus autem nos firmiores, imbecillitates infirmorum sustinere.* Y assi nuestra regla dice, (3. p. const. 1. 6. 12. regul. 14. summ.) que se acuda con estas cosas al Prefecto de las cosas espirituales, ò al Confessor, ò al Superior. Este es un aviso de mas importancia, de lo que algunos por ventura piensan; porque suele acontecer

tecer algunas veces, que no quiere uno descubrir sus tentaciones à quien debe, y descubrelas à quien no debiera, y à quien por ventura hará daño, descubriendolas, y le recibirá él tambien; porque podrá ser que el otro tenga la misma tentacion, y flaqueza, y con esso quede mas confirmado en ella, el uno, y el otro. Pues por esto, y por otros inconvenientes que se podrian seguir, conviene mucho que solamente comunique uno sus tentaciones, y enfermedades espirituales, con los Medicos espirituales, que los han de curar, y remediar: de quienes puede estar seguro, que no harán daño, y que recibirá provecho. Y assi dice el Sabio: *Non enim omni homini cor tuum manifestes*: No descubrais vuestro corazon à qualquiera. Y en otro lugar: *Multi pacifici sunt tibi, & consiliarius sit tibi unus de mille*: Amigos muchos, todos han de ser nuestros amigos; pero consejero, uno entre mil.

Otro aviso (a) dán tambien para el tiempo de las tentaciones, de mucha importancia: Que procuremos en los tales tiempos continuar nuestros exercicios espirituales, y perseverar en ellos con diligencia, y nos guardemos mucho de dexarlos, ò dissimularlos; porque quando no hiciessse otra cosa el demonio, con la tentacion, sino desbaratarnos en esto, havria hecho mucho, y se daria por bien pagado. Antes entonces hay necesidad de mayor continuacion en estos exer-

cicios, y de añadir, antes que quitar. Porque si el demonio nos quita las armas espirituales, con que nos defendemos, y le ofendemos; claro está que nos llevará mas facilmente à lo que él desea. Y assi conviene mucho ser fieles à Dios nuestro Señor, en el tiempo de la tentacion, y en esto se conocen sus verdaderos siervos: *Vos estis, qui permansistis mecum in temptationibus meis.* (Luc.c.22. v.28.) No es mucho perseverar uno en sus buenos exercicios, quando hay bonanza, y devocion; pero perseverar quando hay tempestades, tentaciones, sequedades, y desconsuelos, esto es mucho de loar, porque es gran señal de verdadero amor, y de que sirve à Dios purissimamente, por quien él es.

El tercero aviso es, que se debe guardar uno mucho en el tiempo de la tentacion, de hacer mudanza, y tomar nuevas resoluciones, porque no es aquel tiempo à proposito para esso. En el agua turbia no se vé nada, dexadla assentar, y aclarar, y entonces vereis las guijas, y arenitas que están allá en lo mas hondo. Con la tentacion está uno muy inquieto, y turbado: no puede vér bien lo que le conviene: *Comprehenderunt me iniquitates meae, & non potui ut viderem*; (Psal. 36. v.13.) y assi no es esse buen tiempo para deliberar, y resolverse, y determinarse en ninguna cosa de nuevo. Dexad assentar, y aclarar el agua, y quando esteis sossegado, y quieto,

quieto ; entonces vereis mejor lo que os conviene. Todos los Maestros de la vida espiritual encomiendan mucho este aviso. Y nuestro Santo Padre (b) nos le pone en el libro de los Exercicios , en las reglas que dá para discernir los diversos espiritus. Y dá allí una razon muy buena de esto ; porque assi como en el tiempo de la consolacion es uno llevado , y movido de Dios à lo bueno ; assi en la tentacion , es llevado , è instigado del demonio , con cuya instigacion nunca se hace cosa buena.

Lo quarto , es menester , que en el tiempo de la tentacion seamos diligentes en aprovecharnos de los remedios arriba dichos , y que no nos estemos mano sobre mano. Lo qual se entenderá bien con el exemplo siguiente. Cuéntase en las vidas de los Padres , que un Monge andaba muy molesto del espiritu de fornicacion , y deseando librarle de tal molestia , se fue à un aprobadísimo Padre del Yermo , y con mucho sentimiento le dixo : Pon Padre venerable, tu cuidado , y sollicitud en mi , y ruega à Dios que me favorezca , porque pesadamente me combate el espiritu de la fornicacion. Y como esto oyó el Santo viejo , de allí adelante suplicaba de dia , y de noche à Dios le favoreciesse. Passados algunos dias bolvió el Monge al Padre , y le suplicó , que orasse por él con mas vehemencia , porque no se le mitigaba su pegajosa tentacion. El Padre de

allí adelante suplicaba con mas instancia al Señor , diesse esfuerço al Monge , y embiaba à su Magestad suspiros , y gemidos con mucha eficacia. Otra , y otra vez bolvió el Monge à él , y le dixo , que no le aprovechaban sus oraciones : de lo qual el Santo viejo quedó desconsolado , y se maravillaba , como Dios no le oía. Estando pues fatigado con este pensamiento , el Señor le reveló aquella noche siguiente , que la causa por que no le oía , era la negligencia , y poco valor del Monge para resistir ; y la revelacion fue de esta manera : que veía estar muy ocioso , y sentado aquel Monge , y el espiritu de la fornicacion andaba delante de él , tomando diversas formas , y rostros de mugeres , jugando , y haciendole visajes , y el Monge lo miraba , y se holgaba mucho con ello : veía tambien que el Angel del Señor estaba cabe de él , muy indignado con el Monge ; porque no se levantaba de allí , y acudia al Señor , y se postraba en tierra , y hacia oracion , y dexaba de deleytarse en sus pensamientos. Por esto conoció el buen viejo , que la causa por que Dios no le oía , era la negligencia del Monge. Y assi la primera vez que le bolvió à visitar , le dixo : Por tu culpa , hermano , no me oye Dios , por quanto te deleytas con los malos pensamientos. Imposible es que de tí se aparte el espiritu sucio de la fornicacion , aunque otros rueguen à Dios por tí , si tu mismo

(b) S.P.N. Ignat. lib. exerc. spir. reg. 5. ad discernendum varios animi motus.

misino no tomas el trabajo de muchos ayunos, oraciones, y vigili-
as, rogando à Dios con gemidos, y
lagrimas, que te conceda su favor, y
misericordia, y te dé fortaleza; de
manera que puedas resistir à los
malos pensamientos: porque aun-
que los Medicos apliquen à los en-
fermos todas las medicinas neces-
sarias, y se las den con toda dili-
gencia, y cuidado, ninguna cosa
les aprovechará; si por otra parte
los enfermos comen cosas dañosas.
De la mesma manera passa en las
enfermedades del alma, que aunque
los Padres venerables, que son los
Medicos del alma, oren con toda
su intencion, y corazon à Dios por
aquellos que piden les ayuden con
sus oraciones, poco aprovecharán
los tales Medicos, si los que son ten-
tados, no se exercitan en obras es-
pirituales, rezando, ayunando, y
haciendo otras cosas, que son à
Dios agradables. Como esto oyó
el Monge, arrepiñtióse de todo su
corazon, y de allí adelante siguió
el consejo del buen viejo, y affli-
gióse con ayunos, vigili-
as, y oraciones, y assi mereció la miseri-
cordia del Señor, y se le quitó la ten-
tacion. Pues de esta manera nos
havernos de haver nosotros en las
tentaciones, haciendo lo que es de
nuestra parte, y poniendo los me-
dios que debemos; porque de esta
manera nos quiere el Señor dar la
victoria.

Y porque en esto del resistir à las
tentaciones, puede haver mas, y me-
nos; no nos havemos de contentar

con resistir de qualquier manera,
sino procurar la mejor. En las Chro-
nicas de San Francisco, (p. 2. lib. 7.
c. 8.) se cuenta, que declaró el Se-
ñor à un grande siervo suyo Reli-
gioso de aquella Orden, llamado
Fray Juan de Alverne, el diverso
modo con que se havian los Reli-
giosos contra las tentaciones, es-
pecialmente contra los pensamien-
tos de la carne: vió casi innumera-
ble multitud de demonios, que sin
cessar arrojaban contra los siervos
de Dios muchas saetas, algunas de
las quales con impetuosa ligereza
bolbian contra los demonios que
las tiraban, y entonces ellos con
gran clamor daban à huír como
afrentados: otras de aquellas saetas
arrojadas de los demonios tocaban
à los Religiosos, mas luego caían
en el suelo, sin hacerles daño algu-
no: otras entraban con el hierro
hasta la carne, y otras passaban el
cuerpo de parte à parte. Pues con-
forme a esto, el mejor modo de re-
sistir, y el que havemos de procurar
es el primero; hiriendo al demo-
nio con las mismas tentaciones, y
saetas, con que él nos procura he-
rir, y haciendole huír. Y esto ha-
rémos muy bien, quando pensando
el demonio dañarnos con sus ten-
taciones, nosotros sacamos mayor
provecho de ellas: como si de la
tentacion de sobervia, y vanidad,
que el demonio nos trae, sacamos
mas humildad, y confusion; y de la
tentacion deshonesta, sacamos ma-
yor aborrecimiento del vicio, y
mayor amor à la castidad, y andar
con

con mayor recato, y fervor, y acudir mas à Dios: Y assi dice el bienaventurado S. Agustin, sobre aquellas palabras: (Psal. 103. v. 26.) *Draconiste, quem formasti ad illudendum ei*: que de esta manera los siervos de Dios hacen burla de este dragón, porque queda cogido, y enlazado con el mismo lazo con que nos queria enlazar. Conforme à aquello del

Real Profeta: (Psal. 9. v. 16.) *In laqueo isto, quem absconderunt, comprehensus est peccatorum. Captio, quam abscondis, apprehendat eum. Et in laqueum cadat in ipsum*: (Psal. 34. v. 8.) Viniendo por lana, buelve traquilado: *Convertetur dolor ejus in caput ejus, & in verticem ipsius iniquitas ejus descendet*. (Psal. 7. v. 17.)



TRATADO QUINTO, DE LA AFICION DESORDENADA de parientes.

CAPITULO PRIMERO.

Quanto le importa al Religioso huir visitas de parientes, y de las idas à su tierra.

A Cerca del amor, y aficion que havemos de tener à parientes, nos pone nuestro Santo Padre (a) una regla, que dice bien à todos los Religiosos. * Cada uno de los que entran en la Compania, siguiendo el consejo de Christo nuestro Señor: *Qui dimiserit Patrem, &c.* (Matth. c. 19. v. 19.) haga cuenta de dexar el Padre, y Madre, hermanos, y hermanas, y quanto tenia en el mundo: Antes tenga por dicha à sí, aquella palabra: *Qui non odit Patrem suum, & Matrem, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus*:

(Luc. c. 14. v. 26.) Y assi debe procurar de perder toda la aficion carnal, y convertirla en espiritual con los deudos, amandolos solamente con el amor que la caridad ordenada requiere, como quien es muerto al mundo, y al amor proprio, y vive en Christo nuestro Señor solamente, teniendo à él, en lugar de Padres, y hermanos, y de todas las cosas. * No basta dexar el mundo con el cuerpo, es menester que le dexemos tambien con el corazon; perdiendo todas las aficiones que tratan de él, y le inclinan à las cosas del siglo. No es malo amar al deudo,

Tomo. II.

X

per-

(a) Cap. 4. exag. 6. 7. & reg. 3. summa

porque es deudo : antes por esse respecto debe ser amado mas que otro que no lo es : mas si este amor se funda solamente en la naturaleza, no es amor propio de Christiano, y mucho menos del Religioso, pues todos los hombres, aunque sean inhumanos, y barbaros, quieren bien à sus Padres, y à los que están conjuntos consigo en naturaleza ; pero el Christiano, y mas el Religioso, dice San Gregorio, (hom. 27.) ha de subir el punto de este amor natural, y apurarle como en crysol, con el fuego del amor divino, y amar à los suyos, no tanto porque la naturaleza le inclina à amarlos, como porque Dios le manda que los ame, cercenando del todo, lo que le puede dañar, y apartar del amor del fumo bien, y amandolos solamente para lo que Dios los ama, y para lo que quiere, que nosotros los amemos. Y esto es lo que dice la regla, que havemos de perder toda la aficion carnal, y convertirla en espiritual, haciendo de amor propio, amor de caridad, y de amor de carne, amor de espiritu. Y dá la razon de esto : porque el Religioso debe ser muerto al mundo, y al amor propio ; y assi no ha de vivir ya en él el amor del mundo, sino solo el amor de Christo. Y apoya nuestro Santo Padre esta regla, con autoridades de la Sagrada Escritura, que es cosa que no suele hacer en otras Reglas, y Constituciones, aunque lo pudiera facilmente hacer ; porque la doctrina de nuestras

Constituciones, es tomada del Evangelio, mas no quiso, sino darnos esta doctrina, con la llaneza, y sinceridad, con que de Dios le havia recibido ; pero en llamando à tratar de parientes, luego apoya lo que dice con autoridades de la Escritura, como vemos que lo hace tambien, quando trata de dexar la hacienda à los parientes, luego trae (b) la Escritura que dice : *Dispersit, dedit pauperibus* ; y el consejo de Christo : *Da pauperibus* : (Matth. c. 19. v. 21.) No dixo, que diessemos nuestra hacienda à parientes, sino à pobres. Vió muy bien nuestro Santo Padre, que todo esto era aqui menester, por ser este afecto tan natural, y con el qual nacemos todos, y está tan arraigado en nuestras entrañas, y tan apoderado de nosotros.

Esta es una materia de mucha importancia para el Religioso, y assi muy tratada de los Santos Basilio, Gregorio, Bernardo, y otros muchos. Recogerémos aqui brevemente la substancia de ella. Quanto à lo primero : San Basilio, (in quest. fusius, disp. 32.) trata muy bien quanto le conviene al Religioso huír el trato, y conversacion de parientes, y escusar sus visitas, y las idas à su tierra. Y trae muchas razones, que muestran bien la importancia de esto : *Nam supra hoc, quod illis nullam utilitatem exhibemus, in super, & nostram ipsorum vitam, tumultibus, & turbatione replemus, & peccatorum occasiones attrahimus* ;

Por-

Porque fuera de que nosotros no hacemos fruto ninguno con esto en nuestros parientes, recibimos de ello mucho daño en nuestras almas; porque ellos nos cuentan sus cuytas, pleytos, y la perdida de la hacienda, y de la honra, y todos sus duelos, y lastimas; y assi bolvermos nosotros à nuestra casa cargados de todo lo que à ellos les dá pena. Y mas, ponemonos con esto en muchas ocasiones de pecados, por muchas vias, y maneras; porque de este trato, y conversacion de parientes se fuele recrecer lo primero: *Memoria prioris vitæ*: El acordarse, y traer à la memoria las cosas de la vida passada, que fuele ser no pequeña ocasion de pecados, porque de aqui fuele proceder el renovarfe las llagas viejas, y el refrescarse la sangre, trayendo à la memoria tal casa, tal lugar, tal passo; y unas cosas van trayendo, y llamando à otras, y de lance en lance, y de treta en treta nos vienen à dexas inquietos, y hacer mucho daño. Y es una razon fuerte, del daño, que esto hace, que aconsejan los Maestros de la vida espiritual, que no nos acordemos de los pecados de la vida passada, en particular, aun quando tratamos de tener dolor, y contricion de ellos, sino solamente en general, haciendo como un manogito de ellos, paraque no nos tornen à inquietar: Quanto mas será dañoso el tomar nosotros essa ocasion sin necesidad; no teneis que quexaros despues de la inquietud, y daño que

sentís, pues vos os lo buscasteis, vuestro merecido teneis.

Mas dice San Basilio, (in constit. monast. c. 11.) que los que gustan de tratar, y conversar con parientes, con aquel trato, y conversacion van embebiendo poco à poco en sus almas las malas costumbres, y aficiones de ellos, y ocupada el alma con pensamientos mundanos, se va resfriando en el fervor del espiritu, y perdiendo la estabilidad, y firmeza de los primeros deseos, y se va asseglarando, y bolviendo al mundo sin sentir, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 105. v. 35.) *Commixti sunt inter gentes, & didicerunt opera eorum, & servierunt sculptilibus eorum, factam est illis in scandalum.* Qué se les podia pegar à los hijos de Israel de morar con los Filisteos, sino adorar sus idolos, y que ellos les fuesen escandalo, y ruína? Assi se os pegará à vos si tratais con parientes, su language seglar, el no andar en verdad, sino con ficciones, con fruncimientos, y cumplimientos, como se usa en el mundo, y à sus idolos, os contentan su honrilla, y regalo, y estais lleno de presumpcion, y deseais salir con la vuestra, que es otro mundillo, que os han pegado.

Trae otra razon muy principal San Basilio, (in constit. monast. c. 11.) por la qual nos conviene mucho huír el trato, y conversacion de los parientes, que es por el daño grande que causa la compassion, y ternura natural; porque de tratar, y conversar uno con sus parientes,

naturalmente se sigue el alegrarse con sus prosperidades, y entristecerse con sus adversidades, y trabajos, y cargarse de pensamientos, y cuidados, si tienen bien lo que han menester, que es lo que les falta; si les sucederá bien aquel empleo; si saldrán bien del otro negocio de honra, ò hacienda: los quales pensamientos, y cuidados van debilitando, y apocando la virtud, y fuerzas espirituales; de tal manera, que qualquiera tentacion le viene despues à derrotar, porque viene, dice San Basilio, à quedar como una estatua que está vestida de habito de Religioso, sin tener la verdad, y espíritu de Religioso: *Eoque promouet, ut habitum Religionis tantum instar statuae circumferamus, illi nullo pacto virtutum studio correspondentes.* No tiene uno mas que el cuerpo en la Religion, y el corazon está allá en el mundo entre sus parientes. Casiano, (colla. 1. c. 11.) cuenta de un Monge, que hizo su assiento, y morada cerca de sus parientes, y ellos le proveían allí de todo lo necessario; de manera, que él no tenia que hacer, sino vacar à la oracion, y lección; y estaba él muy contento con esto, pareciendole que era aquella una vida muy quieta, y sossegada. Fue una vez à visitar al gran Antonio, y preguntóle el Santo, donde moraba? El respondió, que cerca de sus parientes; y que ellos le acudían con todo lo necesario, y él no tenia otra ocupacion sino vacar à Dios. Preguntóle: Dime hijo, quando à tus

parientes les vienen algunas adversidades, y trabajos entristécete? Y quando les va bien huelgaste de sus prosperidades? Esto, Padre, por fuerza, no puede ser menos. Confessó llanamente la verdad, que de uno, y otro participaba. Pues entiende, hijo, dice el Santo, que en la otra vida serás contado tambien en el numero de essos de quien en esta vida fuiste compañero en sus gozos, y tristezas. Con los seglares será contado en la otra vida, el que con ellos, y de sus cosas trata en esta. Pues por esta causa, dice San Basilio, que nos importa mucho huír el trato, y conversacion de parientes; porque al fin, lo que ojos no vén, corazon no quiebra. Y assi como el dexar con el afecto la hacienda, como la dexamos por el voto de la pobreza, dicen los Santos, que nos ayuda à perder la aficion de ella; assi el dexar con efecto los parientes, y no los tratar, ni conversar, nos hará olvidar esta aficion carnal, y assi nos librarémos de los peligros grandes que de ella se siguen. Importa mucho el despegarnos de ellos con la obra, para despegarnos de ellos con el corazon: y si no hay lo primero, no habrá lo segundo. Aun acontece estar muy apartados, è irsenos el corazon allá; qué será si tratamos, y conversamos con ellos?

Por esto en nuestra Religion están prohibidas las idas de los nuestros à sus tierras, tan estrechamente como todos saben. Pero para que esta santa, y provechosa prohibicion

bición se pueda poner en execucion , es menester , que ayudemos nosotros à ello : y que quando vuestros parientes piden à los Superiores , que os den licencia para ir allá , vos seais el primero que resistais , y les satisfagais , y persuadais que en ninguna manera os conviene , que no os saltarán razones bastantes para ello , si vos quereis. Y con esto se cumple con los parientes , y quedan satisfechos por vuestro contento , y algunas veces por el suyo. Y esto es lo que desean los Superiores , y se edifican mucho quando vos decis , que no es necesario , y que deshareis esto con ellos. Porque los Superiores muchas veces no pueden cumplir de otra manera con quien se lo pide , y con los intercessores que algunas veces echan , si vos no salís à esto : y así condescienden , y dan una licencia como estrujada , que no es obediencia , sino permission , que mas quisiera el Superior que no fuerades. Este es un aviso muy bueno , así para esto , como para otros muchos casos. Quando vuestros parientes , ò otros amigos , ò devotos , os piden que hagais , ò entendais en algun negocio , que no es conforme à nuestra vocacion , ò instituto , no echeis toda la carga al Superior , que le obligais , ò à romper con ellos , ò ha conceder lo que piden. No traygais las cosas à estos terminos , desviadles vos de su pretension con buenas palabras , dandoles à entender , que no es cosa aquella de nuestra profession. Esto

es de buenos Religiosos , y no como hacen algunos , que por no dexar al otro disgustado contra sí , quieren echar la carga sobre los Superiores. Dice San Geronymo , sobre aquellas palabras de Christo : (Matth. c. 10. v. 16.) *Estote prudentes sicut serpentes : Serpentis ponitur exemplum qui toto corde occultat caput , ut illud , in quo vita est , protegat* : Se nos pone exemplo de la serpiente , que con el cuerpo defiende la cabeza , en la qual está la vida. Así nosotros siempre havemos de defender la cabeza , que es el Superior , y no al revés , que porque no dé el golpe en el cuerpo , descubrimos la cabeza , y por escusarnos à nosotros , echamos muchas veces la culpa al Superior : pues con esto se ha de tener muy particular cuenta en el caso de que vamos hablando. Y comunmente todo el punto de este , y otros semejantes negocios está en nosotros. Quiera uno , que facilmente se desharán las dificultades. Y así lo que yo aconsejaria en este particular , à quien desearse acertar , es lo primero , que procure quanto pudiere escusar estas idas , y visitas , y quando no las pudiere escusar , sea el hacerlas , forzado por la obediencia , y diciendo al Superior , si siente algun peligro en ello ; y con todo esto hay bien de que temer , y es menester ir bien preparados.

Del Abad Theodosio cuenta Suario , que viniendole à vér su madre , con muchas cartas de los Obispos , y Prelados , paraque se le dexassen vér ; y dandole licencia el

Santo Abad Pacomio, que era su Superior, para verla, él respondió: Padre, asegúrame que no daré cuenta à Dios el dia del juicio de esta visita, y yo la haré. Entonces el Santo Abad dixo: hijo, si tu entiendes que no te conviene, yo no te obligo à ello. No le quiso asegurar, y él no quiso hacer la visita, si no la tomaba el Superior sobre su conciencia, y así se quedó. Y sucedió bien, porque su madre determinó de quedarse en un Monasterio de Monjas, que estaba cercano, de que tenían cuidado aquellos Monges, con esperanza de ver alguna vez entre ellos à su hijo. Este andaba bien, que no queria hacer estas visitas, sino era por pura obediencia, y que lo tomase el Superior sobre su conciencia. De esta manera ha de ir à su tierra el buen Religioso, quando fuere. Y si entendiésemos bien lo que en semejantes idas suele acontecer, temeríamos las mas, y las procuraríamos escusar, y estorvar con mayor diligencia. Llenas están las historias, y las vidas de los Padres de exemplos de Monges, que venian perdidos de semejantes jornadas. Y será razon que escarmentemos en cabeza agena, paraque no vengamos à experimentar el daño en la propria.

Dice S. Basilio, (epist. ad Chilon.) *Si mortuus es cum Christo à cognatis tuis secundum carnem, quid rursus inter ipsos conversari cupis? Si vero quæ destruxisti propter Christum, rursus ædificas propter cognatos tuos,*

transgressorem te ipsum constituis: ne igitur ob cognatorum tuorum necessitatem secesseris à loco tuo, nam discedens è loco, fortassis ex æquo discedes à moribus tuis. Si haveis muerto ya al mundo, y à vuestros padres, y parientes, paraque bolveis à tratar, y conversar con ellos? Mirad que es mal caso bolver à tomar lo que haveis ya dexado por Christo: por esso guardaos de dexar vuestro puesto, y vuestro sosiego, y recogimiento, por vuestros parientes; porque no dexéis juntamente con esso el espiritu, y las buenas costumbres; que es cosa que suelen acontecer: *Non invenitur Jesus inter cognatos, & notos.* (Luc. c. 2. v. 44.) No se halla Jesus entre parientes. Dice muy bien el glorioso San Bernardo: *Quomodo te bone Jesu inter meos cognatos inveniam, qui inter tuos minime es inventus.* Como te hallaré, ò buen Jesus, entre mis parientes, pues entre los tuyos no te pudo hallar tu Sacratissima Madre? Pues si quereis hallar à Jesus, no le busqueis entre parientes, sino buscadle en el Templo, en la oracion, en el recogimiento, y así le hallareis.

Del Padre San Francisco Xavier leemos en su vida, (lib. 1. c. 9.) que quando vino de Roma à Portugal, para de allí ir à las Indias, pasando quatro leguas de su tierra, nunca quiso llegar à ella, ni visitar à sus parientes, ni à su madre, que aun vivia, por mucho que se lo importunaron; aunque sabia que passada aquella ocasion, nunca tendria otra para poderlos ver. Y lo mismo hi-

zo el Padre Maestro Pedro Fabro, passando cinco leguas de la fuya. Y nuestro bienaventurado Padre San Ignacio, quando por necesidad fue à Loyola, nunca quiso posar en casa de su hermano, sino en el hospital.

CAPITULO II.

Que el Religioso ha de evitar tambien, quanto pudiere, el ser visitado de parientes, y la comunicacion por cartas.

EL buen Religioso, que de veras desea servir à Dios, y tratar de su aprovechamiento, y del fin à que vino à la Religion, no solamente ha de huír de estas visitas de parientes, è idas à su tierra, aunque sean con buen titulo, sino ha de procurar quanto pudiere, evitar todo el trato, y conversacion de los deudos, y no se ha de contentar con no irles él à visitar, sino ha de procurar no ser visitado de ellos. San Efren dice, (a) que amonestemos, y persuadamos à nuestros parientes, que no nos visiten, sino quando mucho una, ò dos veces al año: *Sed si inutilem illorum conversationem penitus præcideris, melius ages.* Pero si pudießedes, dice, evitar del todo su conversacion inutil, mucho mejor sería; y llamala con mucha razon inutil. Y nuestro Santo Padre tambien en las Constituciones (b) usó de este termino, porque

lo es; y no solo es sin provecho, sino de mucho daño, como havemos dicho. Y paraque entendamos, quanto agrada à Dios esta equidad, y esse despego, y desvio de parientes, y el no querer ser visitados de ellos, lo ha querido el Señor mostrar, y confirmar con milagros. En el Prado Espiritual se cuenta de un Santo Monge llamado Cyriaco, que viniendo una vez sus padres, y parientes à verle, llamaron à la puerta de su celda; él sabiendo ya la gente que era, y à lo que venian, hizo primero oracion à Dios nuestro Señor, pidiendo le librasse de ellos, y diessen orden como no le viesse; hecho esta oracion abrió su puerta, y salió de su celda sin que le viesse nadie de aquella gente, ni echassen de vér si salia alguno, y apartóse bien, entrandose por el desierto adentro, sin querer bolver hasta que supo de cierto que se havian ido. Y del Santo Abad Pacomio cuenta Surio, (c) que viniendole à visitar una hermana fuya, no la quiso salir à vér, ni que le viesse, sino embiole à decir con el Portero: (d) *Ecce audioi si me vivere, abi.* Ya has oido que soy vivo, y estoy bueno, vete en paz. Y aprovechóle mucho la respuesta, como à la madre de Theodosio, porque se quedó en un Monasterio de Monjas, que estaba alli cerca, haciendose Religiosa.

No solamente las visitas, sino la comunicacion por cartas ha de

(a) Efren tom. 2. tract. de varia doct. cap. 53. (b) Cap. 4. exam. sess. 2.

(c) Surio 14. de Mayo, & legitur in vis Patrum. (d) Cap. præcedenti.

procurar escusar el buen Religioso quanto pidiere : porque tambien inquieta , y desassossiega. Y assi como no les visitando vos , os librais de muchas visitas ; assi no les escribiendo , os librariades de muchas cartas fuyas. Dice muy bien aquel Santo Thomás de Kempis : * Si tu sabes dexar los hombres , ellos te dexarán hacer tus hechos. * Todo está en que vos quereis ; que si quereis , hallareis medios para todo lo que quisieredes. Ya dexamos nuestra tierra, casa , y parientes por Dios : acabemoslos de dexar del todo , y olvidemonos de ellos , para que assi estemos libres , y desembarazados , para acordarnos mas de Dios , y para amarle , y servirle mas. Cuenta Casiano (lib. 5. de inst. renunt. c. 32.) de un Santo Monge, que era muy dado à la oracion , y contemplacion , y tenia mucho cuidado de guardar la puridad , y limpieza de su corazón , como para tales exercicios se requeria. Havia quince años, que estaba en el desierto , y al cabo de ellos traxeronle un grande mazo de cartas de su tierra, de la Provincia del Ponto , de sus padres , de todos sus parientes , y amigos; recibe su pliego, y comienza à pensar , y revolver entre sí : Si yo leo estas cartas , de quantos pensamientos me serán causa ? Qué diversidad de olas se levantarán luego en mi corazón , de alegría vana, si hallo que à mis parientas les va bien ; ò tristeza inutil, y desaprovechada , si hallo que les ha sucedido mal ? Quantos dias me llevará tras

sí la memoria de aquellos que me han escrito , y me apartarán del reposo , y sosiego de mi oracion , y contemplacion ? Quantos dias se me representarán , y pondrán delante las figuras , y facciones de sus rostros , y los dichos que me dixeron, y las cosas de que me escribieron ? Quando se me acabarán de olvidar, y raer de la memoria aquellas especies ? Con quanto trabajo bolveré yo al estado de la tranquilidad , y olvido de las cosas del mundo que ahora tengo ? Qué me aprovechará haver dexado los parientes con el cuerpo , si con el corazón , y con la memoria me torno à ellos , y me estoy conversando , y entreteniendo con ellos ? Y diciendo , y revolviendo estas cosas en su corazón, toma su mazo de cartas , assi como venia , y da con él en el fuego , diciendo: *Ite cogitationes patriæ, pariter concremamihi: ne me ulterius ad illa, quæ fugi, revocare tenteis*: Apartaos de mí , pensamientos de carne, y sangre , y quemáos aqui todos juntamente con estas cartas , porque no hagais que me buelva à lo que ya he dexado. No solo no quiso leer carta alguna ; pero ni desenvolver el pliego , ni ver los nombres , y firmas de los que le escribían , ni aun mirar los sobrescritos , porque reconociendo la letra no se le representasse la memoria de ellos , y le impidiesse aquello la tranquilidad , y paz de su corazón. De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos otro exemplo semejante. (lib. 5. c. 1. vita sua.)

Esto es muy bueno para los que aun no se contentan con leer una vez las cartas, sino que las tienen muy guardadas para tornarlas à leer otra, y otra vez, y relamerse, y faborearse en ellas, refrescando la memoria de sus deudos. Ya que no la tomasteis antes de leerla; por qué no la quemais luego en leyendola? Y con ella todos los pensamientos de carne, y fangre; para que no nos inquietan mas.

CAPITULO III.

Que aunque sea con titulo de predicar, ha de huir el Religioso el trato de parientes, y las idas à su tierra.

Algunos les viene esta tentacion de ir à su tierra, y visitar, y tratar sus parientes con titulo de predicarles, y hacer fruto espiritual en sus almas. Y quando las tentaciones vienen de esta manera, disfrazadas con color, y apariençia de bien, suelen ser mas peligrosas: porque no se suelen tener por tentaciones, sino por buenas razones. S. Bernardo (ser. 64. sup. Cant.) sobre aquellas palabras: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoluntur vineas*; (Cant. 1. v. 15.) dice, que esta es una de las raposillas que, entrando con engaño, y con apariençia de bien, suele destruir, y echar à perder à muchos. Y à algunos, dice el Santo, que conoció él, que se vieron à perder por aqui: pensaron ganar à otros, y perdieronse à

sí. Especialmente, que para hacer fruto espiritual en parientes, comunmente no son aptos parientes; porque como ayer los conocieron que andaban jugando con ellos, no los tratan con la estima, y respeto que es necessario para el Predicador Evangelico. Y así dixo Christo nuestro Redemptor: *Amen dico vobis, quia nemo Propheta acceptus est in patria sua*: (Luc. c. 4. v. 24.) Ningun Profeta es accepto en su tierra. Y queriendo Dios hacer de Abraham un gran Predicador, y padre de los Fieles, le mandó, que saliesse de su tierra, y de entre sus parientes, amigos, y conocidos, y se fuesse à Mesopotamia, donde de nadie fuese conocido. Y à San Pablo (que es cosa digna de consideracion) estando él en Jerusalem en oracion, en el Templo, le dixo Dios, que saliesse de allí, y fuesse à predicar à la gentilidad; porque aqui en Jerusalem dice, no harás fruto: *Non recipient testimonium tuum de me*. (Actorum c. 22. v. 18.) O Señor, que aqui me conocen, criado à los pies de Gamaliel, y saben que yo perseguia à los que creian en vos, y que quando los otros apedreaban à San Estevan, guardaba sus vestiduras. Anda, que no lo entiendes: sal de esta tierra, donde eres conogido, que te quiero hacer Predicador de las gentes: *Ego in nationes longè mitam te*: Allá donde no te conocen, harás mucho fruto. Y pareços à vos que hareis fruto en vuestra tierra; y qué fruto podeis vos hacer así entre parientes? Cómo les podeis pre-

predicar, y persuadir el desprecio del mundo, y del regalo; viendoos ellos à vos regalado, y entretenido en el mundo, entre carne, y sangre?

El Padre Pedro de Ribadeneyra, en unos Dialogos manuscritos, cuenta un exemplo gracioso, que le aconteció à uno de la Compañia, que vencido de la ternura de su madre, se fue à su tierra, en Medina, y dice: Que estando un dia un Sacerdote conjurando en la Iglesia un demonio, que tenia una pobre muger, delante de mucha gente, entró à deshora este, y quiso ayudar al Sacerdote, comenzó à amenazar al espiritu maligno, y mandarle en nombre de Dios, que saliese de aquel cuerpo. El espiritu le respondió solamente, mama, mama. Cayóles à todos muy en gracia la respuesta, como le conocian, y sabian la causa de su venida, y él quedó muy confuso, y corrido. Pues lo mismo os podrán responder à vos, quando en vuestra tierra predicais à los otros: que se mortifiquen, y que dexen los regalos, y entretenimientos de el mundo.

Severo Sulpicio, (Dialog. I.) cuenta otro exemplo à este proposito, no gracioso, sino temeroso. Dice, que un mancebo de Asia muy rico de bienes temporales, de muy illustre linage, casado, y ya con un hijo, era Tribuno tambien de Egipto, y en viages que solia hacer algunas veces, sobre negocios que pertenecian à su oficio, una de

ellas le fue necesario passar por el Yermo, donde vivian los Padres, en donde vió muchos Monasterios, y celdas de Monges; tuvo platica con el Abad Juan, el qual le trató de las cosas de su alma, y salvacion; y de la platica quedó tan movido, que no bolvió mas à su casa: antes renunciando el mundo, comenzó una vida tan admirable en aquel desierto, y tomó tan à pechos el negocio de la virtud, que en breve tiempo hacia ventaja à muchos de los viejos. Yendo tan viento en popa, le vino una recia tentacion, que seria mejor bolver al mundo, y salvar su muger, è hijo, pues él estaba ya tan desfengañado, que no ser para sí solo. Con esta apariencia de caridad, engañado de el demonio, despues de haver estado quatro años en el desierto, toma el camino para su tierra: y passando por un Monasterio, como visitasse à los Monges, y les dixesse su intento, todos le decian ser tentacion del demonio, y que muchos havian sido burlados de aquella manera. El no les dió credito, antes obstinado en su parecer, se despidió de los Monges, y queria ya proseguir su camino: apenas havia salido del Monasterio, quanto permitió Dios nuestro Señor, que un demonio entrasse en su cuerpo, y le atormentasse fuertemente, haciendole despedazarse con los dientes, y echar espumarajos por la boca. Fue traído en brazos al Monasterio, y allí fue forzado por su fiereza echarle en pri-fio-

siones , y atarle de pies , y manos. Digna pena del fugitivo , y aunque los Monges rogaban à Dios por él , y conjuraban al demonio , permitió Dios nuestro Señor , que no le dexasse , hasta passados dos años ; al cabo de los quales , siendo libre , bolvió bien escarmentado à su primer lugar , y vida de Monge , siendo para los otros grande escarmiento , paraque perseverassen en lo comenzado , y paraque no se dexe nadie engañar de estas tan falsas apariencias de piedad. De aqui se verá , quan lexos debe estar el Religioso de estas idas à su tierra , y visitas de parientes ; porque si aun con titulo de predicarles , y hacer fruto de sus almas , dicen los Santos que es tentacion , y que hay en ello muchos inconvenientes , y peligros , qué será quando uno va solamente por consolarlos , ò consolarse ?

CAPITULO IV.

Que particularmente se ha de guardar mucho el Religioso de ocuparse en negocios de parientes.

Sobre todo se debe guardar mucho el Religioso , de encargarse de negocios de parientes , y de ocuparse en ellos ; por los muchos , y grandes inconvenientes , y peligros que en ello hay. Dice San Gregorio (lib.7.mor.c.14.) muchos hay , que despues de haver dexado sus haciendas , y todo quanto possieian en el siglo , y lo que es mas , à sí mis-

mos , despreciandose , y teniendo-se en poco , y hollando con igual constancia la prosperidad , y la adversidad , se hallan todos con el vinculo del amor del deudo , y sangre , y queriendo indifereamente cumplir con esta obligacion , buelven con el afecto de la carne , y parentesco , à las cosas que ya tenían dexadas , y olvidadas , y amando mas de lo que deben à sus deudos , olvidados de su profession , se ocupan en negocios , y cosas exteriores de ellos , entran en las Audiencias , y Tribunales , y se enredan en los pleytos , y marañas de las cosas terrenales , y dexada la paz , y quietud interior , se engolfan de nuevo en los negocios seculares , con mucho peligro de sus almas. Lo mismo dice San Isidoro , (lib. 1.) de summo bono : *Multi Monachorum amore parentum , non solum terrenis curis , sed etiam forensibus jurgiis involuti sunt , & pro suorum temporalí salute suas animas perdiderunt.*

Este es uno de los mayores barrancos , y atolladeros que hay en esta materia. Quando la afición carnal se enseñorea tanto del Religioso , que le hace cuydar de los negocios de sus parientes , y encargarse de ellos ; como lo vemos , y experimentamos mas de lo que quisiéramos por nuestros pecados. Dice S. Basilio , (in Const. Monast. c. 21.) que esto nace de que el demonio embidioso de ver , que en el mundo hace un Religioso vida celestial , y viviendo en carne , vive sin ella , y va ganando lo que él per-

dió; procura con pretexto de piedad, y aun de obligacion, embarazar à los Religiosos con estos cuidados, paraque assi pierdan la paz, y quietud de las almas, y vayan resfriandose en el amor, que tenian puesto en Dios, y en el fervor con que caminaban à la perfeccion. Y es cosa de ver el ahinco que en esto pone el demonio, tomando por instrumento à los mismos parientes, que parece que no saben en todos sus negocios, trampas, y diferencias, y en todos sus casamientos, y embarazos, sino acudir luego al pariente Religioso. Aquel ha de ser como el obligado à la carniceria; pareceles que aquel es mas à proposito, y está mas desocupado, y que no tiene en que entender, sino en acudir à sus negocios. Dice muy bien Dionisio Cartujano, (a) aun hablando de los Prelados, y Clerigos Seglares, quitó Dios los hijos à los Clerigos, y el demonio les dió sobrinos: y trae aquello que dixo el otro:

*Cum factor rerum privaret semine
clerum:*

*Ad Satanae votum, successit turba
nepotum.*

Para esto procura Satanás el negocio del sobrino, y el poner en estado à la sobrina, y meteros à vos en la danza, para sacaros de vuestro puesto, y de vuestra profession. Esto es lo que él pretende, no el bien de vuestros parientes, sino vuestro mal, y daño. Pues cuidado del

Religioso: dexó él su hacienda, y su honra, y sus comodidades, y regalo, por librarle de estos cuidados, y embarazos, y hase de encargar acá de los agenos; y ser como el obligado à todas las cosas que tocan à la carne, y sangre, y perder por esto el fruto de su vocacion? Muy bien respondió el Abad Apolo, como refiere Casiano, (colla. 24. cap. 9.) el qual como estuviese en su celda, vino à él un hermano suyo una noche à pedirle que saliese de ella, y le fuese à ayudar à sacar un bucy que se le havia atollado en un buhedal, ò pantano, porque él solo no le podia sacar. Dixole el Abad Apolo: Por qué no fuiste à llamar al otro hermano que quedó allá? Respondió él: Esse ya ha quince años que es muerto. Entonces dixo el Abad Apolo: Pues hermano mio, yo ha veinte años que soy muerto, y estoy sepultado en esta celda, y assi no puedo salir de ella à ayudarte. De esta manera se ha de haver el Religioso en semejantes ocasiones, y si no se sabe sacudir de cuidados, y negocios de parientes, tenga por cierto, que recibirá muy grande daño en su anima, aunque sea con titulo de piedad, y quanto mas justificado quisiere.

Concuerta muy bien con lo dicho, dice San Geronimo: *Quantum Monachorum, dum patris, matrisque misereantur, suas animas perdiderunt!* (b) O quantos Religiosos, di-

(a) Ludolph. de Saxonia. Cartus. invita Christi, part. 1. cap. 68.

(b) Hieron. in Reg. Monachor. quam colleg. Lup. de Olivet.

ce, con pretexto de piedad, y con una falsa compasión de sus parientes, perdieron sus animas, y acabaron mal. La experiencia cotidiana nos lo muestra, y exemplos hay muchos de Religiosos, que ha derrotado esta falsa compasión de los parientes. Quantos han faltado en su vocacion, y dexando de ser Religiosos, por enfascarse en semejantes cuidados de hacienda de los suyos, ò de ponerlos en estado? Quantos por consolar à sus Padres los vemos apostatas por essas calles, que despues no sirven sino de comerles las haciendas, y darles mala vejez con su mala vida? Y así llama S. Basilio (in const. monast. c. 21.) à esta, arma, ò saeta del demonio, de la qual devemos huír, porque la toma él por instrumento, y medio para hacernos grande mal: *Scientes itaque intolerabile detrimentum: hujus erga cognatos affectus, fugiamus illorum curam tanquam diabolicam ad impugnandum nos armaturam habentem.*

Y no se escuse, ni asegure nadie en estas cosas, ni piense que está todo santificado, con decir, que lo que hace está ya colado, y pasado por la obediencia; porque como decimos de las visitas de parientes, è idas à las tierras, así es en esto, que muchas veces los Superiores no querrian que vos os entremetiessedeis en los negocios de vuestros parientes, porque esso entienden que sería lo mejor; pero permitenlo, porque no vén virtud en vos para otra cosa. No es obediencia

essa, sino permission: condesciendo el Superior con vos, y con vuestra flaqueza, y mas hace él vuestra voluntad en esso, que vos la suya. Y si el otro Monge no quiso visitar à su Madre, porque el Superior no lo tomaba sobre su conciencia; quanto mas será razon, que vos no os engolfeis, ni entremetais en negocios de vuestros parientes, sino es puramente por obediencia: y que el Superior diga, que lo toma sobre su conciencia, habiendo tanto peligro en ellos?

CAPITULO V.

En que se confirma lo dicho, con algunos exemplos.

DEl Santo Abad Pemenes, contaban aquellos Santos Padres antiguos, que en un cierto tiempo havia ido à Egipto un Juez, el qual oyendo la fama, y opinion de este Santo, le deseó vér, y para esto le embió un mensagero à suplicarle, que tuviesse por bien de recibirle, porque le queria ir à visitar. Pemenes se entristeció, y desconsoló con este recado, pensando entre sí, que si las personas nobles comenzaban à irle à visitar, y à honrar, luego acudirian muchos de los populares, y le inquietarian en su vida, y exercicios solitarios, y perderia, y le robaria el demonio la gracia de la humildad, que con tanto trabajo, favoreciendole el Señor, havia procurado alcanzar, y conservar desde su mocedad hasta entonces, y cae-

y caería en los lazos de la vanagloria. Pensando, pues, en sí estas cosas, se determinó de escusarse, y no recibirle. De lo qual el Juez quedó deconsolado, y dixo à un su Oficial: A mis pecados imputo el no poder vér à este hombre de Dios. Y de allí adelante deseó vérle, por qualquier ocasion que fuese. Y al cabo dió en una traza, que le pareció ser bastante para forzarle à que le recibiese de buena gana, ò él viniese del Yermo á visitarle: y fue, que prendió à un su sobrino, hijo de una hermana suya, y le puso en la carcel, y secretamente dixo à su Oficial, que porque no se desconsolasse el Santo viejo por la prision de su sobrino, le embiasse à decir, que si venia à visitar al Juez, luego le sacaría de la carcel, aunque la causa era tan grave, y criminal, que no podia passar sin ser asperamente castigado. Como esto oyó la Madre del preso, y entendió, que si su hermano venia à visitar el Juez, su hijo sería suelto, y libre, fue al Yermo, y comenzó à dar en la puerta de la celda de su santo hermano, muchas voces, y sollozos, y con abundancia de lagrimas desde allí le rogaba, que fuese à vér al Juez, y le rogasse por su hijo. San Pemenes, aunque la oyó, ni le dixo nada, ni le quiso abrir la puerta paraque entrasse. Viendo esto la hermana, se enojó, y le comenzó à maldecir, y decir: Durissimo, y cruelissimo, que tienes las entrañas de azeró: cómo mi gran dolor, ni mis llantos no te incli-

nan à misericordia, entendiendo, que un hijo unico que tengo está puesto en peligro de muerte? Pemenes que esto oyó, dixo al Monge su compañero que le servia: Anda, dile estas palabras: Pemenes no engendré hijos, y assi no se duele. Con esto se bolvió la hermana desconsolada, y el Juez supo lo que havia sucedido en el desierto, y viendo que era escusado irle à visitar, dixo à ciertos amigos suyos: persuadidle, que à lo menos me escriba una carta de ruego, paraque le pueda soltar. Muchos fueron con este recado à Pemenes, y le rogaron que escribiesse al Juez, y él molestando de sus ruegos, le escribió de esta manera: Mande tu nobleza inquirir diligentemente la causa de esse mancebo, y si ha hecho alguna cosa digna de muerte, muera; porque pague en este presente siglo la culpa de su pecado, y con esto se escape de los penas eternas del infierno. Del Santo Abad Pastor se cuenta en las vidas de los Padres otro exemplo semejante: Que no pudieron alcanzar dél, que intercediesse por un sobrino suyo, que estaba condenado à muerte, por no embarazarse en cosas que tocaban à la carne, y sangre.

De nuestro bienaventurado Padre San Ignacio leemos, (lib. 5. c. 5. vita S. Ignatii.) que nunca se quiso encargar del casamiento de su sobrina, que era heredera, y señora de su casa, ni aun escribir una carta para ello, por mucho que se lo rogaron algunos grandes Señores, como

como los Duques de Naxera , y Alburquerque ; à los quales respondió , que ya aquellos negocios no le tocaban à él , ni eran conforme à su profesión , por haver ya tantos años antes renunciado estos cuidados , y ser muerto al mundo , y que no le estaba bien bolver à tomar lo que tanto antes havia dexado , y tratar cosas ajenas de su vocacion , y vestirse otra vez la ropa de que ya se havia desnudado , y enfuciar los pies , que con la gracia divina , à tanta costa fuya , desde que de su casa partió , havia lavado : *Expoliavi me tunica mea , quomodo induar illa ? Lavi pedes meos , quomodo inquinabo illos ?* (Cant. 53.)

De nuestro Padre San Francisco de Borja leemos en su vida , (lib. 4. c. 6.) que nunca se pudo acabar con él , que suplicasse à su Santidad , dispensasse con Don Alvaro de Borja su hijo , para que se casasse con su sobrina , hija de su hermana Doña Juana de Aragon , que havia heredado el Marquesado de Alcañizas , yendole tanto en ello à su hijo , pues le iba à heredar un estado tan principal , y sabiendo por otra parte la voluntad grande que tenia el Papa , de favorecerle à él , y à todas las cosas que le tocasen. Y con el Emperador , se dice allí , que le aconteció en esto otro caso , del qual quedó el Emperador muy edificado , y conoció que era verdad lo que le havia dicho del despegamiento del Padre San Francisco para con sus hijos , que se havia con ellos , como sino lo fueran. Confi-

deremos aqui , de que negocios se estrañaban aquellos Santos , y pudiendolos concluir tan brevemente ; y miremos por otra parte , en que negocios se embarazan ahora algunos Religiosos. Si aquellos ilustres Varones , siendo tan Santos , temian tanto de tratar semejantes negocios , como no tememos los que no somos tan Santos : y assi corremos mayor peligro , y aun essa creo que es la causa , porque no tememos , porque no somos tan Santos , que si de veras tratassemos de santidad , y perfeccion , temeríamos los peligros grandes que hay en estos negocios , y huiríamos de ellos , como vemos que lo hacian los Santos.

CAPITULO VI.

De otros males , y daños que causa la afición à los parientes , y como nos enseñó Christo nuestro Redemptor el desvío de ellos.

EL bienaventurado San Basilio (in Const. monast. c. 21.) dice , que este afecto , y compassion natural à los parientes , suele algunas veces poner en tal estado al Religioso , y llegarle à tales terminos , que viene à hacer sacrilegio , hurtando à la Religion para socorrerles. Y ya que no tome uno de la Religion para dar à los parientes , toma de lo que los devotos havian de dar à la Religion : y de aqui , y de alli , de parientes , y amigos busca para

para darles, y algunas veces con detrimento de los ministerios; porque no puede uno tener tanta libertad con aquellos que ha menester, y de quien de esta manera está prendado. Otras con algun escrupulo de conciencia contra el voto de la pobreza: Si me lo dan à mi, ò se lo dan à otro; si lo doy yo, ò si se lo da el otro. Y añádese à esto, que esta aficion de parientes ciega de tal manera, que hace que no repare uno en essas cosas, y que le parezca licito lo que algunas veces es ilícito, y que le parezca que no es contra el voto de la pobreza, lo que en realidad de verdad lo es. Y aunque no llegue uno à hurtar otra cosa à la Religion, sino el tiempo que gasta en los negocios de sus parientes, en esso hurta, y la defrauda harto; porque ya dice San Basilio: No sois vuestro, sino de la Religion, à la qual ofrecisteis tambien vuestro cuerpo, y todas vuestras obras, y trabajos, y por esso ella tiene cuidado, no solo de vuestra alma, sino tambien de vuestro cuerpo, dandoos todo lo necesario; y vos tomais el sustento de la Religion, y os ocupais en servir à vuestros parientes. Todo esso le hurtais, fuera de la defedicacion que en esto dais à los que os vén tan pegado, y asido à parientes.

No sin gran razon dixo Christo nuestro Redemptor, en el Evangelio: *Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, & Matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores,*

adhuc autem, & animam suam non potest meus esse discipulus: (Luc. c. 14. v. 26.) Si alguno quisiere venir empos de mi, y no aborreciere à su Padre, Madre, hijos, muger, hermanos, y tambien à sí mismo, no puede ser mi discipulo. Advierte aqui muy bien San Gregorio, (lib. 7. Mor. c. 14.) que de la misma manera que manda, que nos aborrezcamos à nosotros mismos, manda que aborrezcamos à nuestros Padres, y parientes. De manera, que assi como haveis de tener un odio santo contra vos mismo, mortificandoos, y contradiciendoos en todo aquello que la carne pidiere contra el espiritu, y contra la razon, y no condescendiendo con ello, porque esse es el mayor enemigo que teneis; assi tambien haveis de tener un odio santo à vuestros Padres, y parientes, no condescendiendo con ellos, sino contradiciendoles en todo aquello que fuere impedimento para vuestra salvacion, y para vuestro aprovechamiento, y perfeccion, porque ellos son parte de vos, y son tambien vuestros enemigos: *Et inimici hominis domestici ejus.* (Michea c. 7. v. 6.)

En las Chronicas de San Francisco (1. p. c. 24.) se cuenta, que un hombre dixo al Santo Fray Gil, que en todo caso determinaba de ser Religioso. Respondió el siervo de Dios: Si determinas de hacer esso, vé primero, y mata quantos parientes tienes. Y aquel hombre dixole llorando, que no le obligasse à hacer tantos pecados.

Ref-

Respondió Fray Gil : Por qué eres de tan poco saber , y entendimiento ? Yo no digo que los mates con la espada material , sino con la mental. Porque segun la palabra del Señor , el que no tiene odio al Padre , y à la Madre , y à los parientes , no puede ser su discipulo. Es cosa digna de consideracion , vér , que de veces nos repite el Salvador esta doctrina en el Santo Evangelio. Y lo nota muy bien San Basilio , (in Const. Monast. c.21.) y trae aquellos dos exemplos que en él leemos. El primero de aquel mancebo que queria seguir à Christo , y le pidió licencia para ir à disponer de su hacienda , y legitima. Al qual respondió : *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retro, aptus est Regno Dei:* (Luc.c.96. v. 2.) El que echa mano al arado , y buelve atrás , no es apto para el Reyno de los Cielos. De manera , que es bolver atrás , haviendo comenzado à echar mano del arado de los consejos Evangelicos , tornaros à embarazar en los negocios del siglo que dexasteis. Por esso temed la sentença de Christo , que es no ser apto para el Reyno de los Cielos. El segundo exemplo es del otro mancebo , que queria tambien seguir à Christo , y pidióle licencia para ir à enterrar à su Padre , cosa tan honesta , y que tan en breve se podia hacer , y no se la dió , sino respondiendole : *Sine ut mortui sepeliant mortuos suos:* (Luc.c.9.v.60.) Dexa à los muertos enterrar sus muertos. Dice Teofilato sobre es-

tas palabras : *Si autem illi, neque Patrem sepelire licuit, vae his qui monasticem professi, ad mundana regrediuntur negotia!* Si aun para enterrar à su Padre no le dió licencia: ay de aquellos que professan ya la Religion , y tornan à negocios mundanos , y seglares !

Y no se contentó Christo nuestro Redemptor con avisarnos de esto de palabra , y con exemplos ajenos , sino con su proprio exemplo nos quiso encomendar este desvío de parientes. Como se vé en muchos lugares del Evangelio , que en lo exterior parece que muestra rigor , y aspereza à su Santissima Madre , como en aquel desvío al parecer que le dió , haviendole hallado en el Templo : *Quid est quod me quarebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* (Luc. c.2. v.49.) Para qué me buscavadeis , no sabiadeis que me conviene estar en las cosas de mi Padre ? Y en las bodas quando faltó el vino : *Quid mihi, & tibi est mulier?* (Joan.c.2. v.4.) Qué tenemos nosotros que vér con esso ? Para enseñarnos à nosotros , dice San Bernardo , (serm. 2. Dom.1. post octav. Epiph.) el modo con que havemos de tratar à los parientes , que quando nos quisieren apartar del fin de nuestra profession , les demos de mano , diciendo : *In his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse* : Convienenos atender al negocio de Dios , y de nuestra salvacion. Y al otro , que le dixo : Maestro , dí à mi hermano , que parta conmigo la herencia : Le res-

pondió facudidamente: *Homo, quis me constituit iudicem aut diviso rem super vos?* (Luc. c. 12. 14.) Quien me ha hecho à mi juez de partijas? No me embiaron à mi à averiguar, y componer essas diferencias. Para enseñarnos, que havemos de huír de semejantes negocios; porque no son conforme à nuestra profession.

CAPITULO VII.

Como se suele disfrazar esta tentacion, con titulo no solo de piedad, sino de obligacion: y del remedio para esto.

Porque esta tentacion se suele algunas veces valer, y ayudar, no solo de titulo de piedad, sino de obligacion, que son las mas peligrosas tentaciones; nuestro Santo Padre, para prevenir, y obviar el daño grande que de aqui podia resultar en la Compañia, manda en las Constituciones, (c. 5. exag. §. 3.) que à todos los que entran en ella, se les pregunte: Si quando huviere duda, si están obligados à socorrer à sus Padres, ò parientes, se dexarán regir por lo que la Compañia, y Superior de ella les ordenáre, no dexandose llevar de su propio juicio; porque en negocio de parientes, como en cosa propia, la aficion ciega suele ser causa de errar: así no pueden ser ellos buenos Jueces en esta causa. Pues paraque estén todos quietos, y no tengan que tener escrupulo ninguno, proveyó nuestro Santo Padre de este reme-

dio. Y así está uno obligado à quietarse con lo que la Compañia le dixere en esta parte, pues hay en ella tantas letras, y tanto amor de Dios, y lo mira bien, conforme à ciencia, y conciencia. Y para esso se le propone, y pregunta esto al principio, al que quiere entrar en la Compañia; y no le reciben, sino es contento de passar por esto. Y debe dar muchas gracias à Dios de que se pueda seguramente descuidar con esto, para tratar mas de veras de su aprovechamiento, y perfeccion.

Por esta misma razon manda tambien nuestro Santo Padre, que quando la distribucion de la hacienda se huviere de hacer à parientes, por ser pobres, se dexe à juicio de dos, ò tres personas de ciencia, ò conciencia, que cada uno eligiere, con aprobacion del Superior, los quales han de juzgar si son verdaderamente pobres, y si es verdadera necesidad la que tienen; porque la aficion de la carne, y sangre no haga errar. De manera, que para dar uno su hacienda à pobres estraños, no es menester esta consulta, y para dar à parientes pobres, si, por el peligro que hay del amor, y aficion natural. Y así notó San Gregorio, (lib. 7. Mor. cap. 24.) en aquel exemplo, en que prohibió Christo à aquel mancebo, que no fuese à enterrar à su Padre. (Luc. 9. 60.) Advertid, que lo que no prohibiera hacer con un estraño, antes lo aconsejára, y fuera obra de misericordia, lo prohibe para con su Padre, para que entendamos, que lo que se pue-

de hacer con los estraños , muchas veces no conviene que se haga con los parientes , por el peligro que suele haver en ellos , y por la defedificación de los que vén à un Religioso embuelto , y embarazado en cosas de carne , y sangre. Claro está que de otra manera hace uno el negocio del estraño , que de sus deudos , y parientes ; porque aquel no le inquieta , ni defassossiega ; pero este otro bien experimenta , que le causa grande inquietud , y le roba la paz de su alma , y le es grande impedimento para los exercicios espirituales : y assi , quando alguna vez fuesse necessario ayudar uno en algo à sus parientes , será mejor , y mas seguro para él , y de mas edificacion para los proximos , que otro Padre se encargasse de esso , y no él. Y en la Compañia tenemos orden de que se haga assi , y es doctrina de San Basilio : (in quæst. fusius disp. 26.) fuera de que quando él proprio entiende en estos negocios , si en él hay alguna cosa de mundo , y carne , querria que los suyos no fuesen pobres , ni padeciesen , y Dios quiere que sean pobres , y que padezcan necesidad ; porque aquello les conviene mas à ellos para su salvacion , y à el para su humillacion. Y aun suele en esto entrar algunas veces otra vanidad , y locura , que algunos Religiosos quieren , y procuran , que sus Padres , y parientes sean , y tengan mas de lo que fueran , y tuvieran si ellos no fueran Religiosos. En lo qual dan claras muestras de no serlo , si-

no solamente con el cuerpo , pues haviendo de ser mas humildes , tienen mas vanidad , y presumpcion.

Finalmente , el que quisiere alcanzar el fin à que vino à la Religion , conviene que se sacuda del trato , y negocios de parientes , y que les dé de mano : *Qui dixit Patri suo , & Matri suæ nescio vos , & fratribus suis ignoro vos , & nescierunt filios suos , hi custodierunt eloquium tuum , & pactum tuum servaverunt* : (Deut. c. 33. v. 9.) El que por mas servir à Dios se olvida de sus parientes , y dice à su Padre , Madre , y hermanos , no os conozco , esse guardará bien los Mandamientos de Dios , y los consejos que ha professado. Dice muy bien San Bernardo , y es doctrina comun de los Santos , que el Religioso ha de ser como otro Melchisedech , del qual dice San Pablo (ad Hebr. c. 7. v. 3.) que no tenia Padre , ni Madre , ni linage. No porque careciesse de esto , que siendo como era verdadero hombre , no podia carecer de ello ; pero dicese , que no lo tenia , porque la Sagrada Escritura , quando habla de él , en razon de Sacerdote , no hace mencion de esto , ni del principio , y fin de sus dias. Para darnos à entender , que los Sacerdotes , y mucho mas los Religiosos , han de estar tan despegados de todo esto , como sino lo tuviesen , y tan dedicados à las cosas espirituales , y divinas , como si huvieran venido del Cielo. De manera , que sean en su corazon como otro Melchisedech , sin tener cosa en este mundo que trate de él , y les

impida, y retarde su apresurado caminar à Dios. Pues concluyamos con lo que concluye San Bernardo: *Sede itaque solitarius sicut turtur, nihil tibi, & turbis, nihil cum multitudine ceterorum, etiamque ipsum obliviscere populum tuum, & domum Patris tui, & concupiscet rex decorem tuum*: (Psal. 114. v. 11.) Recogeos, y sentaos à solas, y apartaos, no solamente de la demás multitud, sino olvidaos tambien de vuestro Pueblo, y de la casa de vuestro Padre, y codiciará Dios vuestra hermosura. San Geronymo (a) sobre estas palabras del Profeta, dice: *Grande premium est parentis oblivisci, quia concupiscet rex decorem tuum*: Gran cosa debe ser el olvidarse uno de sus Padres, y parientes, pues tan gran premio se le promete, que codiciará Dios su hermosura.

En las Chronicas de la Orden de San Francisco (2.p. c. 13.) se cuenta, que entró en París en la Orden un Maestro en Theologia, al qual havia sustentado su Madre con limosnas, y mucha pobreza hasta ponerle en aquel estado. Y oyendo que su hijo era Frayle, vino al Convento, y con muchas lagrimas, e importunaciones, pedia à voces à su hijo descubriendole los pechos, y diciendole los trabajos con que le havia criado, representandole la necesidad, y miseria en que la dexaba. Por estas lagrimas fue movido el Maestro à dexas su proposito;

y determinó el dia siguiente salirse de la Religion: y sintiendo sobre este caso grande contienda en su corazon, acudió à la oracion, como lo tenia de costumbre; y postulado ante la Imagen de un Crucifijo, decia con angustiado corazon: Señor, no os quiero yo dexar, ni vos permitais tal cosa, mas solamente quiero remediar à mi Madre, que está en gran necesidad. Y como diciendo estas cosas, levantasse los ojos à la Imagen, vió que del lado del Señor manava verdadera sangre; y luego oyó una voz que le decia: Mas caro me costase à mi que à tu Madre, pues te crié, y redemí con esta sangre: no me debias tu dexar por amor de tu Madre. Con este aviso quedó el Maestro espantado, y prefiriendo el amor de Jesu-Christo al amor natural de su Madre, que le movia por su necesidad, à dexas aquel estado, perseveró en la Orden, acabando en ella con mucho loor.

Aunque en este tratado parece que havemos hablado solamente con los Religiosos, pero si los seglares sacassen de él, como deseamos, no inquietar à los Religiosos ni embarazarlos en sus negocios, ni entremeterse en el gobierno de la Religion, pidiendo, y procurando, que su pariente, ó amigo vaya, ó resida en tal parte, no sería de pequeño fruto, así para ellos, como para nosotros.

TRA-

(a) Hieron. in regul. monachorum, quam collegit Lupus de Olivero.

TRATADO SEXTO, DE LA TRISTEZA, Y ALEGRÍA.

CAPITULO PRIMERO.

De los daños grandes que se figuen de la tristeza.

T*Ristitiam longe repelle à te: multos enim occidit tristitia, & non est utilitas illa.* (Eccl. c. 30. v. 23.) Echa muy lexos de tí la tristeza, dice el Sabio; porque la tristeza ha muerto à muchos, y no hay en ella provecho alguno. Casiano (lib. 9. de instit. renunt.) hace un libro del espíritu de la tristeza; porque dice, que para curar, y remediar este mal, y enfermedad, no es menester menor cuidado, y diligencia que para las demás enfermedades, y tentaciones espirituales, que se nos ofrecen en esta vida, por los muchos, y grandes daños que se figuen de ella: los quales va allí poniendo, y fundandolos muy bien en la Escritura Sagrada. Guardaos dice, de la tristeza, no la dexéis entrar en vuestro corazon; porque si le dais entrada, y se comienza à enseñorear de vos, luego os quitará el gusto de la oracion, y hará que os parezca larga la hora, y que no la cumplais enteramente, y aun algunas veces hará que os quedeis del todo sin oracion,

y que dexéis la leccion espiritual. Y en todos los exercicios espirituales os pondrá un tedio, y un hastio que no podais arrostrar à ellos: *Dormitavit anima meæ præ tædio.* (Psal. 118. v. 28.) En este verso dice Casiano, (lib. 10. c. 4.) declara muy bien el Profeta estos daños que se figuen de la tristeza. No dice que se adormeció su cuerpo, sino su anima; porque con la tristeza, y accedia espiritual cobra el anima tanto tedio, y hastio à todos los exercicios espirituales, y à todas las obras de virtud, que está como dormida, inhabil, y torpe para todo lo bueno. Y algunas veces es tan grande el fastidio que tiene uno con las cosas espirituales, que le vienen à enfadar, y dar en rostro los que tratan de virtud, y perfeccion, y aun algunas veces los procura retraer, y estervar de sus buenos exercicios.

Tiene tambien otra cosa la tristeza, dice Casiano, que hace al hombre desabrido, y aspero con sus hermanos. San Gregorio (lib. 31.

mor. c. 31.) dicē: *Tristis ex propinquo habet iram*: La tristeza mueva à ira, y enojo. Y assi experimentamos, que quando estamos tristes, facilmente nos ayramos, y nos enfadamos luego de qualquiera cosa. Y mas, hace al hombre impaciente en las cosas que trata: hacele sospechoso, y malicioso, y algunas veces turba de tal manera al hombre la tristeza, que parece que le quita el sentido, y le saca fuera de sí, conforme à aquello del Ecclesiastico, (c. 21. v. 15.) *Non est sensus, ubi est amaritudo*: Donde hay amargura, y tristeza, no hay juicio. Y assi vemos muchas veces, que quando reyna en uno la tristeza, y melancolía, tiene mas aprehensiones tan fuera de camino, y unas sospechas, y temores tan sin fundamento, que los que están en su fesso, se suelen reir, y hacer conversacion de ellas, como de locuras. Y à otros havemos visto hombres gravissimos, de grandes letras, y talentos, tan presos de esta passion, que era gran compasion verlos, unas veces llorar como criaturas, y otras dar unos suspiros, que no parecia sino que bramaban. Y assi quando están en su fesso, y sienten que les quiere venir esta locura (que bien se puede llamar assi) se encierran en su aposento, para allí à solas llorar, y suspirar consigo, y no perder la autoridad, y opinion con los que les vieren hacer tales cosas.

Si quereis saber de raíz los efectos, y daños que causa la tristeza en el corazon, dice Casiano, el Es-

piritu Santo nos los declara brevemente por el Sabio: *Sicut rinea vestimento, & vermis ligno, ita tristitia viri nocet cordi*: (Prov. 25. v. 20.) Lo que hace la polilla en la vestidura, y el gusano, y carcoma en el madero, esso hace la tristeza en el corazon del hombre. La vestidura comida de polilla no vale nada, ni puede servir para nada: y el madero lleno de carcoma no es de provecho para el edificio, ni se puede cargar sobre él peso alguno, porque luego se hace pedazos: assi el hombre lleno de melancolía, triste, y desgraciado, se hace inutil para todo lo bueno. Y no pára aquí el mal, sino lo que peor es, la tristeza en el corazon es causa, y raíz de muchas tentaciones, y de muchas caídas: *Multos enim occidit tristitia*: A muchos ha hecho la tristeza caer en pecados. Y assi llaman algunos à la tristeza, nido de ladrones, y cueva de los demonios: y con mucha razon. Y traen para esto aquello que dice el Santo Job del demonio: *Sub umbra dormit*: En essa sombra, y obscuridad, en essas nieblas, y tinieblas de essa confusion que teneis, quando estais triste, aí duerme, y se esconde el demonio; esse es su nido, y su madriguera, y aí hace él sus mangas, como dicen: essa es la disposicion que él está aguardando, para acometer con todas quantas tentaciones quiere: *Posuisti tenebras, & facta est nox, in ipsa pertransibunt omnes bestiae sylvarum*: (Psal. 103. v. 20. & 22.) Assi como las serpientes, y bestias fieras están aguar-

aguardando la obscuridad de la noche para salir de sus cuevas; así el demonio, serpiente antigua, está esperando esta noche, y obscuridad de la tristeza, y entonces acomete con todo genero de tentaciones: *Paraverunt sagittas suas in pharetra, ut sagittent in obscuro rectos corde.* (Psal. 10. v. 2.)

Decia el bienaventurado San Francisco, que se alegra mucho el demonio, quando el corazon de uno está triste: porque facilmente, ò le ahoga en la tristeza, y desesperacion, ò le convierte à los placeres mundanos. Notese mucho esta doctrina, porque es de mucha importancia. Al que ande triste, y melancolico, unas veces le hace el demonio venir en gran desconfianza, y en desesperacion, como lo hizo con Caín, y con Judas. Otras veces, quando por aí le parece que no tiene buen juego, le acomete con deleytes mundanos, otras con deleytes carnales, y sensuales: focolor, que con aquello saldrá de la pena, y tristeza que tiene. Y de aqui es, que quando está uno triste, le suelen venir unas tentaciones de la vocacion; porque le representa el demonio que allá en el mundo viviera alegre, y contento: à algunos ha sacado de la Religion la tristeza, y melancolía. Otras veces le suele traer el demonio pensamientos carnales, y deshonestos, que dan gusto à la sensualidad, y

procura que se detenga en ellos: focolor, de que con esso desechará la tristeza, y se aliviará su corazon. Esta es una cosa mucho de temer en los que andan tristes, y melancolicos; porque suelen ser muy ordinarias en ellos estas tentaciones. Y lo advierte muy bien San Gregorio. (a) Dice, que como todo hombre naturalmente desea alguna delectacion, y contento, quando no lo halla en Dios, ni en las cosas espirituales, luego el demonio que sabe bien nuestra inclinacion, le representa, y pone delante cosas sensuales, y deshonestas, y le ofrece gusto, y contento en ellas: con que le parece que se le mitiga, y alivia la tristeza, y melancolía presente: *Sine delectatione anima nunquam potest esse, nam aut in infimis delectatur, aut in summis.* Entended dice el Santo, que si no teneis contento, y gusto en Dios, y en las cosas espirituales, que le haveis de ir à buscar en las cosas viles, y sensuales. Porque no puede vivir el hombre sin algun contento, y entretenimiento.

Finalmente son tantos los males, y daños que se figuen de la tristeza, que dice el Sabio: *A tristitia enim festinat mors.* Y en otro lugar: *Omnis plaga tristitia cordis est:* Todos los males vienen con la tristeza. La muerte viene con ella; y aun la muerte eterna que es el infierno. Así declara San Agustín (b)

(a) Greg. lib. 18. mor. c. 8. Idem notat S. Bonav. t. 2. opusc. lib. 3. de profect. Relig. c. 2. Eccles. c. 38. v. 19. Eccles. c. 24. v. 17. (b) Aug. lib. 52. sup. Gen. ad lit. cap. 33. Genes. cap. 42. v. 38.

aquello que dixo Jacob à sus hijos : *Deducetis canos meos cum dolore ad inferos.* Dice , que temió Jacob , no hieiesse tanta impressiõ , y causasse en él tanto daño la tristeza de caer de su hijo Benjamin , que le pusiesse en contingencia su salvacion , y diessse con él en el infierno de los condenados. Y por esso dice, nos avisa el Apostol San Pablo , que nos guardemos de ella : *Neque radix amaritudinis sursum germinans impediatur , & per illam inquinentur multi :* (Ad Hebr. c. 22. v. 15.) Por ser tan grandes los daños , y peligros que se siguen de la tristeza, nos previene , y avisa tanto la Sagrada Escritura, y los Santos, que nos guardemos de ella. No es por vuestro consuelo , ni por vuestro gusto , que sino huviera mas que esso , poco importaba que estuviesseis triste, ò alegre. Y por esso tambien la desea , y procura tanto el demonio, porque sabe que es causa , y raíz de muchos males , y pecados.

CAPITULO II.

En que se ponen algunas razones, por las quales nos conviene mucho servir à Dios con alegria.

Gaudete in Domino semper, iterum dico gaudete: (Ad Philip. 44.) Gozaos siempre en el Señor: otra vez os vuelvo à decir , que os goceis , y regocijeis, dice el Apostol San Pablo. Lo mismo nos repite muchas veces en los Psalmos el Pro-

pheta David : *Lætamini in Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde.* (Psalm. 31. v. 11.) *Exultent, & lætentur in te, omnes, qui quærent te.* (Psalm. 69. v. 5.) *Jubilare Deo omnis terra, servite Domino in lætitia, introite in conspectu ejus in exultatione.* (Psalm. 99. v. 1.) *Lætetur cor quærentium Dominum.* (Psalm. 104. v. 3.) Y en otros muchos lugares nos exorta à menudo à que sirvamos à Dios con alegria. Y con esto saludó el Angel à Tobias : *Gaudium tibi sit semper :* (Tob. c. 5. v. 11.) Dios te dé siempre mucho gozo , y alegria. Solia decir el bienaventurado San Francisco : Al demonio , y à sus miembros pertenece estar triste, mas à nosotros alegrarnos siempre en el Señor : *Vox exultationis, & salutis in tabernaculis iustorum :* (Psalm. 117. v. 15.) En las moradas de los justos siempre se ha de oír voz de alegria , y de salud. Hanos traído el Señor à su casa , y escogido entre millares , cómo hemos de andar tristes ? Bastaba para entender ser esta cosa de mucha importancia , ver , qué de veces nos la encomienda , y repite la Sagrada Escritura, y el ver por otra parte los daños grandes que diximos , se siguen de la tristeza. Pero para mayor abundancia , y paraque viendo al ojo el provecho , nos esforcemos mas à ello , diremos algunas razones , por las quales nos conviene mucho andar siempre en el servicio de Dios con esta alegria de corazon. Y sea la primera , porque assi lo quiere el Señor : *Non ex tristitia, aut ex necessitate,*

fitate, hilarem enim datorem diligit Deus. (2. ad Cor. c. 9. v. 7.) Dice San Pablo: Quiere Dios un dadíbofo alegre, conforme à lo que él dixo por el Sabio: *In omni dato hilarem fac vultum tuum.* (Ecclesi. c. 35. v. 11.) Assi como acá en el mundo vemos, qualquier Señor quiere que sus criados le sirvan con alegría; y quando vé que andan encapotados, y le sirven con ceño, y con tristeza, no le es agradable su servicio, antes le enfada; assi Dios nuestro Señor gusta de que le sirvamos con mucha voluntad, y alegría; no con ceño, ni tristeza. Nota la Sagrada Eseritura, que ofreció el Pueblo de Israel mucho oro, y plata, y piedras preciosas, para el edificio del Templo con grande voluntad, y alegría: *Cum ingenti gaudio.* Y el Rey David, (1. Paral. c. 29. v. 9. & 17.) dió gracias à Dios de vér al Pueblo ofrecer sus dones con tan grande gozo. Effen lo que estima mucho Dios, no estima tanto la obra que se hace, quanto la voluntad con que se hace. Aun acá solemos decir: la voluntad con que lo hace, vale mas que todo. Y aquellos estimamos en mucho, aunque el servicio haya sido pequeño. Y por el contrario, por grande que sea, fino fue hecho con voluntad, y alegría, no lo estimamos, ni agradecemos, antes nos descontenta. Dicen muy bien, que es como quien sirve un buen manjar; pero con falsa amarga, que lo hace todo defabrido.

La segunda razon es, que redun-

da en mucha gloria, y honra de Dios el servirle con alegría, porque de essa manera muestra uno que hace aquello de buena gana, y que le parece todo poco, para lo que desea hacer. Los que sirven à Dios con tristeza, parece que dan à entender, que hacen mucho, y que andan rebentando con la carga, y que apenas la pueden ya llevar, porque es grande, y pesada, y esso defagrada, y dá en rostro. Y assi una de las causas porque el bienaventurado San Francisco no queria vér en el rostro de sus Frayles tristeza, era, porque dá à entender, que hay pesadumbre en la voluntad, y perezosa en el cuerpo para el bien. Pero effos otros, segun ván de alegres, y ligeros, parece que están diciendo, que no es nada lo que hacen, para lo que desean, y querrian hacer: como decia San Bernardo: (ser. 14. sup. Cant.) *Opus meum vix unius est hora, & si plus, præ amore non sentio*: Señor, lo que yo hago por vos, apenas es trabajo de una hora, y si mas es, con el amor no lo siento. Effen dá mucho contento al Señor. Y assi dice él en el Evangelio: *Tu autem cum jejunas, unge caput tuum, & faciem tuam lava, ne videaris hominibus jejunans*: (Matth. c. 6. v. 17.) Quando ayunaredes, ungid la cabeza, y lavaos el rostro. Quiere decir, poneos de fiesta, y andad alegre, que parezca que no ayunais, ni haceis nada: *Nolite fieri sicut hypocritæ tristes*: No andeis tristes, como los hypocritas, que quieren dar à entender à todos, que ayunan, y

que

que echen de vér, que hacen algo. De camino se ha de advertir aqui, que hay algunos, que para andar con modestia, y recogimiento, les parece que es menester andar cabizbaxos, y con semblante triste. Y engañanse, dice San Leon Papa, (ser. 4. Quadrag.) *Religiosorum modestia non sit mæsta, sed sancta*: La modestia del Religioso no ha de ser triste, sino santa. Ha de tener siempre el Religioso una modestia alegre, y una alegría modesta. Y saber juntar estas dos cosas, es gran decoro, y grande ornato del Religioso.

Lo tercero, no solamente redundo esto en mucha honra de Dios, sino tambien en provecho, y edificacion de los proximos, y en abono de la virtud; porque los que de esta manera sirven à Dios, persuaden mucho à los hombres con su exemplo, que en el camino de la virtud, no hay la pesadumbre, y dificultad, que los malos imaginan, pues les vén à ellos caminar por él con tanta suavidad, y alegría. Con lo qual, los hombres que naturalmente son amigos de andar alegres, y contentos, se animan mucho à darse à la virtud. Por esta razon particularmente nos conviene mucho à nosotros andar con alegría en nuestros ministerios, por tratar tanto con proximos, y ser nuestro fin, è instituto el ganar almas para Dios; porque de essa manera se ganan, y aficionan mucho, no solo à la virtud, sino à la perfeccion, y à la Religion. De algu-

nos sabemos, que han dexado el mundo, y entrado en Religion, por vér la alegría, y contento con que andan los Religiosos; porque lo que desean los hombres, es passar esta vida con contento; y si entendiesen el que tiene el buen Religioso, creo se despoblaría el mundo, y se acogerian todos à la Religion, sino que es este un maná escondido, que le escondió, y guardó Dios para los que él quiso escoger: à vos os descubrió el Señor este tesoro escondido, y no se le descubrió à vuestro hermano, y assi él se quedó allá, y à vos os traxo acá, por lo qual le debeis infinitas gracias.

La quarta razon, porque nos conviene andar con alegría, es porque la obra comunmente es de mayor merito, y valor, quando se hace con esta alegría, y promptitud; porque esso hace hacer la obra mejor, y mas perfectamente. Aun allá dixo Aristoteles, (lib. 10. *Ætic.* 6. 4. & 5.) *Delectatio perficit operationem, tristitia corrumpit*: La alegría, y gusto con que se hace la obra, es causa que se haga con perfeccion, y la tristeza de que se haga mal hecha. Y assi vemos por experiencia, que hay mucha diferencia del que hace la cosa con gusto, al que la hace de mala gana. Porque este, no parece que atiende mas que à poder decir que la hizo: pero aquel, estáse esmerando en hacer bien lo que hace, y procura hacerlo lo mejor que puede. Añadese à esto lo que dice San Chrysostomo, (hom. 41. sup. Genes.) que

que la alegría, y contento del anima dá fuerzas, y aliento para obrar. Y así dice el Profeta David: (Psal. 118.v.32.) *Viam mādatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*: La alegría dilata, y ensancha el corazón. Pues dice el Profeta: Señor, quando vos me davadeis aquella alegría, con que se dilataba mi corazón, corría yo con grande ligereza por el camino de vuestros Mandamientos. Entonces no se siente el trabajo: *Current, & non laborabunt, ambulabunt, & non deficient.* (Isai.c.40.v.31.) Y por el contrario, la tristeza estrecha, aprieta, y encoge el corazón: no solo quita la gana de obrar, sino tambien las fuerzas, y hace que se le haga à uno pesado, lo que antes le era facil. Y así confesó su flaqueza el Sacerdote Aaron, que haviendole Dios muerto dos hijos de un golpe, y siendo reprehendido de su hermano Moysen, por no haver ofrecido sacrificio al Señor, respondió: *Quomodo potui placere Domino in ceremoniis mente lugubri?* (Levit.c.10.v.19.) Cómo podia yo agradar con el sacrificio al Señor con animo lloroso, y triste? Y los hijos de Israel en el destierro de Babylonia decian, cómo cantaremos el cantico del Señor en tierra agena? (Ps. 136.v.2. & 4.) Y por experiencia vemos cada dia, que quando estamos con tristeza, no solo se disminuyen las fuerzas espirituales, conforme à aquello del Sabio: *In mærore animi deficitur spiritus.* (Prov.15.v.13.) sino tambien las corporales, que no pa-

rece sino que cada brazo, y cada pie nos pesa un quintal. Por esto aconsejan los Santos, (tract. 4.c.10. & 11.) que en las tentaciones no nos entristezcamos; porque esso quita el vigor del corazón, y hace al hombre cobarde, y pusilanime.

Otra razon se puede colegir de las passadas, por lo qual es mucho de desear, que el siervo de Dios, y especialmente el Religioso ande con alegría. Y es, porque quando se vé que uno anda con alegría en las cosas de la virtud, y de la Religion, dá aquello grande satisfaccion, y esperanza, que aquel perseverará, y llevará adelante lo comenzado; pero quando le vemos andar triste, sospecha dá, y temor si ha de perseverar. Como quando veis à uno, que lleva à cueftas una gran carga de leña, y que vá con pesadumbre, anhelando, y suspirando, y aqui pára, y alli se le cae un pedazo, y acullá otro, luego decís: este no ha de poder con tanto; creo que lo ha de dexar à medio camino: pero quando le veis ligero con la carga, y que vá cantando, y alegre, luego decís: este aun mas que aquello llevaría. Pues de la misma manera, quando uno hace con tristeza, y pesadumbre las cosas de la virtud, y de la Religion, y parece que vá gimiendo, y rebentando con la carga, sospecha dá que no ha de durar: porque ir siempre remando, y forcejando agua arriba, es vida de galera, y cosa muy violenta. Pero quando anda alegre en los oficios humildes,

des, y en los demás ejercicios de la Religion, assi corporales, como espirituales, y todo se le hace facil, y ligero; dá muy buenas esperanzas que irá adelante, y perseverará.

CAPITULO III.

Que no han de bastar las culpas ordinarias en que caemos para quitarnos esta alegría.

E Stiman tanto los Santos, que andemos siempre con este animo, y alegría, que aun en las caídas, dicen que no havemos de desfamar, ni desanimarnos; ni andar tristes, y melancólicos, con ser el pecado una de las cosas porque con razon podemos tener tristeza, como luego diremos: con todo esto dice San Pablo, que esta tristeza ha de ser templada, y moderada con la esperanza del perdon, y misericordia de Dios, para que no cause desmayo, ni desconfianza: *Ne forte abundantiori tristitia absorbeatur, qui ejusmodi est.* (2. ad Cor. c. 2. v. 7.) Y assi el bienaventurado San Francisco, que aborrecia mucho esta tristeza en sus Frayles, reprehendió à uno de sus compañeros, que andaba triste, diciendo: No debe el que sirve à Dios andar triste, sino es por haver cometido algun pecado: si tu le has cometido, arrepientate, y confiesate, y pide à Dios perdon, y misericordia; y suplicale con el Profeta, (Psalm. 50. v. 14.) que te

buelva la alegría primera: *Redde mihi lætitiā salutaris tui, & spiritu principali confirma me*: Tornadme, Señor, aquella alegría, y promptitud que sentia en vuestro servicio, antes que pecára; y sustentadme, y confirmadme en esto con el espíritu magnifico, y poderoso de vuestra gracia. Assi declara tambien San Geronymo este lugar: *Id est, redde mihi illam exultationem, quam in Christo habui, prius quam peccarem.* El Padre Maestro Avila reprehende, y con mucha razon, à algunos que andan en el camino de Dios llenos de tristeza desaprovechada ahelados los corazones, sin gusto en las cosas de Dios, desabridos consigo, y con sus proximos, desmayados, y desanimados: y muchos dicen, ay de estos, que no cometen pecados mortales, sino dice, que por no servir à Dios como deben, y desean, y por los pecados veniales que hacen, están de aquella manera! Este es un engaño grande; porque mucho mayores son los daños que se siguen de esta pena, y tristeza demasiada, que los que se siguen de la misma culpa, y lo que pudieran atajar, si tuvieran prudencia, y esfuerzo, lo hacen crecer, y que de un mal caigan en otro. Y esto es lo que pretende el demonio con esta tristeza, quitarles el vigor, y esfuerzo para obrar, y que no acierten à hacer cosa bien hecha.

Lo que havemos de sacar de nuestras faltas, y caídas, ha de ser lo primero, que nos confundamos, y

humillemos mas , conociendo , que somos mas flacos de lo que pensamos. Lo segundo , que pidamos mayor gracia al Señor , pues la havemos menester. Lo tercero , que vivamos de aí adelante con mayor cautela , y recato , tomando avisos de una vez para otra , previniendo las ocasiones , y apartándonos de ellas. De esta manera harémos mas que con desmayos , y tristezas desaprovechadas. Dice muy bien el Padre Maestro Avila : Si por las culpas ordinarias que hacemos , huviessemos de andar decaídos , tristes , y desanimados , quien de los hombres tendria descanso , ni paz , pues todos pecamos? *Si iniquitates observaveris Domine , Domine quis sustinebit?* (Psal. 129. v. 3.) Procurad vos de servir à Dios , y de hacer vuestras diligencias , y si no las hicierais todas , y cayereis en faltas , no os espanteis por esso , ni desmayeis , que assi somos todos : hombre sois , y no Angel ; flaco , y no santificado. Y bien conoce Dios nuestra flaqueza , y miseria , y no quiere que desmayemos por esso , sino que nos levantemos luego , y pidamos mayor fuerza al Señor ; como el niño que cae , que luego se levanta , y corre como primero. Dice San Ambrosio , (lib. 2. de Reparatione gentium , c. 3. & ult.) las caídas de los niños no indignan à su Padre , sino enternecenle. De esta manera , dice , se ha Dios con nosotros , conforme à aquello del Profeta : (Psal. 102. v. 13.) *Quomodo misertus Pater filiorum , misertus est Do-*

minus timentibus se , quoniam ipse cognovit figmentum nostrum. Et recordatus est quoniam pulvis sumus : Conoce Dios muy bien nuestra enfermedad , y miseria , y amamos como à hijos flacos , y enfermos ; assi esas caídas , y flaquezas nuestras , antes le mueven à compasión , que à indignacion. Uno de los grandes consuelos que tenemos los que somos flacos en el servicio de Dios , es entender , que es Dios tan rico en amor , y misericordia , que nos sufre , y ama , aunque nosotros no le correspondamos tan por entero , como era razon : *Qui dives est in misericordia :* (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) Sobrepaja su misericordia à nuestros pecados. Assi como se derriete la cera delante del fuego , assi se deshacen todas nuestras faltas , y pecados delante de su misericordia infinita. Esto nos ha de animar mucho para andar siempre con grande contento , y alegría , entender que Dios nos ama , y nos quiere bien , y que por todas estas faltas ordinarias que hacemos , no perdemos un punto de gracia , y amor de Dios.

CAPITULO IV.

De las raíces , y causas de la tristeza , y de sus remedios.

PERO veamos las raíces , y causas de donde suele nacer la tristeza , paraque assi apliquemos los remedios

medios necesarios. Casiano, y San Buenaventura (a) dicen, que la tristeza puede nacer de muchas raíces. Algunas veces nace de enfermedad natural de humor melancólico, que predomina en el cuerpo: y entonces el remedio mas pertenece à los Medicos, que à los Theologos; pero se ha de advertir, que esse humor melancólico se engendra, y aumenta con los pensamientos melancólicos que uno tiene. Y assi dice Casiano, que no menor cuidado havemos de poner en que no entren, ni nos lleven tras sí, estos pensamientos tristes, y melancólicos, que en los pensamientos que nos vienen contra la castidad, ò contra la Fé, por los daños grandes, que diximos, nos pueden de esso venir.

Otras veces, dice, que sin haver precedido causa alguna particular que provoque à ello, de repente se suele hallar uno tan triste, y melancólico, que no gusta de nada, ni aun de los amigos, y conversaciones que antes solía gustar, sino que todo le enfada, y le dá en rostro, y no querria tratar, ni conversar con nadie, y si trata, y habla, no es con aquella suavidad, y afabilidad que solía, sino con facundimiento, y desgracia. De donde podemos colegir, dice Casiano, que nuestras impaciencias, y palabras asperas, y desabridas, no nacen siempre de ocasion, que nos den nuestros hermanos para ello, sino

de acá dentro, en nosotros está la causa, el no tener mortificadas nuestras pasiones, es la raíz de donde nace todo esso. Y assi no es el remedio para tener paz, el huir el trato, y conversacion de los hombres, ni nos manda Dios esso, sino el tener paciencia, y mortificar muy bien nuestras pasiones, porque si estas no mortificamos, à donde quiera que vamos, y adonde quiera que huyamos, llevamos con nosotros la causa de las tentaciones, y turbaciones.

Bien sabido es aquel exemplo que cuenta Surio (b) de un Monge ayrado, el qual por razon de su colera, è ira poco mortificada, era pesado à sí, y à los otros: determinóse de salir del Monasterio del Santo Abad Eutimio, en el qual vivia, pareciendole, que estando quitado de tratar con otros, y viviendo solo, cessaría la ira, pues no tendria ocasiones con que ayrarse. Hacelo assi, y encerrandose en una celda, llevó consigo un cantaro de agua, y por arte del demonio se le derramó: levantóle, y bolvióle à llenar de agua, y segunda vez se derramó, cayendo en el suelo: bolvió tercera vez à llenarle bien, y tercera vez se le derramó: entonces con mas colera que solía, coge el cantaro, y dá con él en el suelo, haciendole pedazos. Acabando de hacer esto, cayó en la cuenta, y echó de vér, que no era la compañía de los Monges, y la

(a) *Casian. lib. 9. de Instit. renunt. Bonav. tract. de Reform. mentis, s. 12.* (b) *Surius in vita Sancti Euthimii, mense Januarii.*

la comunicacion con ellos la causa de su caída en impaciencias , è iras , sino su poca mortificacion ; y al fin se bolvió à su Monasterio. De manera , que en vos está la causa de vuestra inquietud , è impaciencia , y no en vuestros hermanos : mortificad vos vuestras pasiones , y de essa manera , dice Casiano , aun con las bestias fieras tendreis paz , conforme à aquello de Job : (c. 5. v. 23.) *Bestiæ terræ pacificæ erunt tibi* ; quanto mas con vuestros hermanos.

Otras veces dice San Buenaventura , que suele nacer la tristeza de algun trabajo que sobreviene , ò de no haver alcanzado alguna cosa deseada. Y San Gregorio , y San Agustín , (c) y otros Santos ponen tambien esta raíz , y dicen , que la tristeza del mundo nace de estar uno aficionado à las cosas mundanas ; porque claro está que se ha de entristecer , el que se viere privado de lo que ama ; pero el que estuviere desafido , y desaficionado de todas las cosas del mundo , y pusiere todo su deseo , y contento en Dios , estará libre de la tristeza del mundo. Dice muy bien el Padre Maestro Avila : No hay duda , sino que el penar viene del desear , y assi à mas desear , mas penar ; à menos desear , menos penar ; à ningun desear , descansar. De manera , que nuestros deseos son nuestros sayones : esos son los verdugos , que nos atormentan , y dán garrote.

Descendiendo en esto mas en particular , y aplicandolo à nosotros , digo : Que muchas veces la causa de la tristeza del Religioso , es no estar indiferente para todo aquello en que le puede poner la obediencia : esso es lo que le suele traer muchas veces triste , y melancolico , y lo que le hace que ande con pena , y con sobresalto. Si me quitarán esto en que me hallo bien ? Si me mandarán aquello à que tengo repugnancia ? Assi lo dice S. Gregorio : (lib. 22. mor. c. 24.) *Quia aut non habita concupiscit , ut habeat , aut adeptæ meruit , ne amitat , & dum in adversis sperat prospera , in prosperis formidat adversa , huc illucque quasi quibusdam fluctibus volvitur , ac per modos varios rerum alternantium mutabilitate versatur*. Porque desea uno tener lo que no tiene , ò teme perder lo que tiene , por esso anda con pena , y con sobresalto ; pero el Religioso que está indiferente para qualquier cosa que le ordenáre la obediencia , y tiene puesto todo su contento en hacer la voluntad de Dios , siempre anda contento , y alegre , y nadie le podrá quitar su contento. Bien podrá el Superior quitarle de este oficio , y de este Colegio ; pero no podrá quitarle el contento que en esso tiene , porque no le ha él puesto en estar aqui , ò alli , ni en hacer este oficio , ò aquel , sino en hacer la voluntad de Dios ; y assi consigo lleva siempre su contento , donde quiera que fuere,

(c) Greg. lib. 22. mor. cap. 14. Aug. sup. illud Psalm. 7. *Concepit dolorem , & peperit iniquitatem , & tract. 4. super Joan.*

fuere, y en qualquiera cosa que le ocupáren. Pues si quereis andar siempre alegre, y contento, poned vuestro contento en hacer la voluntad de Dios en todas las cosas, y no le pongais en esto, ò aquello, ni en hacer vuestra voluntad; porque esse no es medio para tener contento, sino para tener mil descontentos, y sinsabores.

Declarando esto mas, lo que suele ser muy comunmente causa, y raíz de nuestras melancolías, y tristezas, es, no el humor de melancolía, sino el humor de soberbia, que reyna mucho en nuestro corazon, como diximos, (trat. 3. c. 22.) tratando de la humildad; y mientras esse humor reynáre en vuestro corazon, tened por cierto, que nunca os faltarán tristezas, y melancolías, porque nunca faltarán ocasiones; y assi siempre viviréis con pena, y tormento. Y à esto podemos reducir lo que acabamos de decir, de no estár uno indiferente para qualquier cosa, que la obediencia le quisiere mandar; porque muchas veces no es el trabajo, ni la dificultad del oficio, lo que se nos pone delante. Qué mayor trabajo, y mayores dificultades suele haver en los oficios, y puestos altos, que nosotros apetece-mos, y deseamos, sino la soberbia, y el deseo de honra? Essa es la que nos hace facil lo trabajoso, y pesado lo que es mas facil, y ligero: y lo que nos trae tristes, y melancolicos en ello. Y aun solo el pensamiento, y temor, si nos

han de mandar aquello, basta para esso.

El remedio para esta tristeza bien se vé que será ser uno humilde, y contentarse con el lugar bajo; esse tal estará libre de todas estas tristezas, y desaffosiesgos, y gozará de mucha paz, y descanso: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde, & invenientis requiem animabus vestris.* (Matth. c. 15. v. 19.) De esta manera declara el glorioso San Agustin estas palabras: dice, que si imitamos à Christo en la humildad, no sentiremos trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, sino mucha facilidad, y suavidad; porque lo que lo hace à esso dificultoso, es el amor proprio, la voluntad, y juicio proprio, el deseo de la honra, y estimacion, y del deleyte, y comodidad, y todos essos impedimentos, queta, y allana la humildad; porque ella hace que el hombre se tenga en poco à sí mismo, y niegue su voluntad, y juicio, y desprecie las honras, y estimacion, y todos los bienes, y contentos temporales; y quitado esto, no se siente trabajo, ni dificultad en el exercicio de las virtudes, sino grande paz, y descanso.

CAPITULO V.

Que es muy grande remedio para desfechar la tristeza, acudir à la oracion.

CAsiano, (lib. 9. de inst. renunt. cap. ult.) dice, que para toda

genero de tristeza, por qualquier via, ò causa que venga, es muy buen medio acogernos à la oracion, y pensar en Dios, y en la esperanza de la vida eterna, que nos está prometida. Con lo qual se quitán, y aclaran todos los nublados, y huye el espíritu de la tristeza: como quando David tañia con su harpa, y cantaba, huía el espíritu malo de Saúl, y le dexaba. Y así el Apostol Santiago en su Canonica, (c. 5. v. 13.) nos pone este remedio: *Tristatur aliquis vestrum? Oret: Estais triste? Acudid à la oracion.* Y el Profeta David dice, que usaba de él: *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum:* (Psal. 76. v. 4.) Quando me siento triste, y desconsolado, el remedio que tengo es, acordarme de Dios, y con esso quedo consolado: *Cantabiles mihi erāt justificationes tuæ, in loco peregrinationis meæ; id est, erant mihi cantica, & solatium:* (Psal. 118. v. 54.) El pensar, Señor, en vos, y en vuestros Mandamientos, y en vuestras promesas, esso es para mi cantar de alegría: esso es lo que me recrea, y consuela en este destierro, y peregrinacion en todos mis trabajos, y desconsuelos. Si el conversar acá con un amigo basta para desmelancolizarnos, y alegrarnos, qué será el conversar con Dios? Y así el siervo de Dios, y el buen Religioso no ha de tomar por medio para desechar sus tristezas, y melancolias, el hablar, y el distraerse, y derramar sus sentidos, ni leer cosas vanas, ò profanas, ni

menos cantarlas, sino el acudir à Dios, el recogerse à la oracion; esse ha de ser su consuelo, y descanso.

Ponderan los Santos aquello que cuenta la Escritura divina, que despues del diluvio, passados quarenta dias, abrió Noé la ventana del Arca, y embió el cuervo para ver si estaba ya seca la tierra, para poder desembarcar; y no bolvió mas: (por esso dicen: El mensagero de el cuervo) embió luego trás él la paloma, la qual dice la Sagrada Escritura, que no hallando donde poner los pies, se bolvió al Arca: *Quæ cum non invenisset, ubi quiesceret pes ejus, reversa est ad eum in Arcam.* (Genes. 89.) Preguntan los Santos: Pues el cuervo no bolvió, claro está que halló donde poner los pies: cómo dice la Escritura, que la paloma no halló donde ponerlos? La respuesta es que el cuervo sobre aquellos lodazares, y sobre, aquellos cuerpos muertos hizo su asiento; pero la palomica simple, blanca, y hermosa, no se eeva en cuerpos muertos: no hace su asiento en lodazares, y así se bolvió al Arca; porque no halló donde poner los pies, no halló donde descansar. Pues así el verdadero siervo de Dios, y el buen Religioso, no halla contento, ni recreacion en essas cosas muertas, en esos entretenimientos vanos del mundo: y así se buelve, como la palomica, al arca de su corazon, y todo su descanso, y consuelo en todos sus trabajos, y tristezas, es acudir à la

oracion, acordarse de Dios, irse un rato al Santissimo Sacramento à consolarse con Christo, y darle alli cuenta de sus trabajos, y decirle: Cómo puedo yo, Señor, estar triste, estando en vuestra casa, y compañía?

Sobre aquellas palabras del Real Profeta David: (Psal. 4. v. 7.) *Dedisti lætitia in corde meo*: diste alegría en mi corazon, dice San Agustín: *Non ergo fortis quærenda est lætitia sed intus in interiori homine, ubi habitat Christus, in ipso corde, id est, in illo cubiculo, ubi orandum est*: Enseñanos aquí el Santo Profeta, que no se ha de buscar la alegría fuera en las cosas exteriores, sino allá dentro, en la celda secreta del corazon, donde dice Christo nuestro Redemptor, que havemos de orar al Padre Eterno. (Matth. c. 6. v. 6.)

Del bienaventurado San Martín Obispo, cuenta Severo Sulpicio, que el alivio de sus trabajos, y cansancios, era la oracion. A la manera de los Herreros, que para aliviar un poco su trabajo, fuelen dar en vacío algunos golpes en la yunque; así él quando parecia que descansaba, oraba. De otro siervo de Dios se cuenta, que estando en su celda, lleno de gravissima tristeza, è increíble afliccion, con la qual Dios à tiempos le quiso exercitar, oyó una voz del Cielo, que en lo interior de su alma le dixe: Qué haces al ocioso consumiendote? (a) Levantate, y ponte à consi-

derar en mi Passion. Levantóse luego; y puso con cuidado à meditar los mysterios de la Passion de Christo; y luego se le quitó la tristeza, y quedó consolado, y animado; y continuando esta consideracion, nunca jamás sintió en toda su vida esta tentacion.

CAPITULO VI.

De una raiz muy ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como debe en el servicio de Dios, y de la alegría grande que causa la buena conciencia.

UNA de las causas, y raíces principales de las tristezas, (Tract. 1. c. 10.) y melancolias suele ser el no andar uno à las derechas con Dios, el no hacer lo que debe, conforme su estado, y profesion. Por experiencia vemos, y cada uno lo experimenta en sí, que quando anda con fervor, y cuidado en su aprovechamiento, anda tan alegre, y tan contento, que no cabe de placer; y por el contrario, quando no hace lo que debe, anda triste, y desconsolado: *Cor nequam gravabitur in doloribus*: (Eccl. cap. 3. v. 26.) dice el Sabio: *Et cor pravum dabit tristitiam*. (Eccl. cap. 36. v. 22.) Es propiedad, y condicion natural del mal, y del pecado causar tristeza y dolor en el alma. Esta propiedad del pecado intimó Dios à Caín en pecando; porque luego

que tuvo embidia de su hermano Abél, dice la Sagrada Escritura: *Iratus est Cain vehementer, & concidit vultus ejus*: (Gen. c. 4. v. 6.) Traía consigo una ira, y una rabia interior, que le hacia andar muy triste, y cabizcaído: echábase bien de vér en el rostro, la amargura, y tristeza interior de su alma. Y preguntale Dios: *Quare iratus es, & cur concidit facies tua?* Qué es la causa, que andas de esta manera, turbado, triste, y cabizcaído? Y como no respondiese Caín, responde el mismo Dios, que es aquella la condicion del pecado, diciendo: *Nonne si bene egeris, recipies?* Por ventura no es cierto, que si hicieres bien, recibirás contento, y alegría? Y así dice otra letra: *Nonne si bene egeris levavis caput tuum?* Si bien hicieredes, levantarás el rostro: que es andar alegre: *Sin autem male, statim in foribus peccatum aderit*: Pero si mal hicieréis, luego à la puerta está tu pecado, dando golpes para entrarte à atormentar: y tambien luego se te echará de vér por defuera en el semblante del rostro. Así como la virtud, porque es conforme à razon, naturalmente causa grande alegría en el corazon; así el vicio, y el pecado naturalmente causa grande tristeza; porque pelea uno contra sí mismo, y contra el dictamen natural de su razon: y luego el gusano de la conciencia le está dando latidos allá dentro, remordiéndolo, y royendo las entrañas.

Dice San Bernardo, (de inter. do-

mo, c. 45.) *Nulla poena gravior est prava conscientia. Mala conscientia propriis agitur stimulis, si publica fama te non damnat, propria conscientia te condemnat, quoniam nemo potest se ipsum fugere*: Ninguna pena hay mayor ni mas grave que la mala conciencia, porque aunque los otros no vean vuestras faltas, ni las sepan, basta que vos las sabeis; este es el testigo que está siempre acusando, y atormentando: no os podeis esconder, ni huir de vos mismo, por mas que hagais. Y así decia el otro Filósofo Seneca, que la mayor pena que se puede dar à una culpa, es haverla cometido, por el tormento grande con que la propia conciencia está atormentando al que hace el mal. Plutarco (epist. ad Pacium) compara esta pena, y tormento que causa la mala conciencia, al calor, y frio de la calentura. Dice, que así como los enfermos reciben mucha mayor pena con el frio, y calentura que nace de la enfermedad, que los sanos, quando acá por razon del tiempo tienen frio, ò calor; así las tristezas melancolicas que vienen de nuestras propias culpas, de que nos está remordiéndolo la conciencia, causan mucha mayor pena, y tormento, que las que vienen de casos fortuitos, y desastrados; pero sin culpa nuestra. Y particularmente tiene esto mas lugar en el que comenzó ya à gustar de Dios, y en algun tiempo andaba bien con fervor, y diligencia, y despues viene à desdecir, y à proceder con tibie-

za ; porque venir uno à empobrecer , despues de haver sido rico , es vida mas trabajosa , y triste , que la de los que nunca supieron que cosa eran riquezas. Quando uno se acuerda que en otro tiempo andaba con devocion , y cuydado de servir à Dios , y que le hacia el Señor merced , y ahora se vé tan diferente de entonces , no puede dexar de causarle aquello gran sentimiento , y darle gran golpe en el corazón.

Pues si quereis desterrar de vos la tristeza , y vivir siempre alegre , y contento , el remedio es , vivir bien , y hacer lo que debeis conforme à vuestro estado : *Vis numquam esse tristis ? Bene vive*: Quereis nunca estar triste ? dice San Bernardo: Vivid bien. Entrad en cuenta con vos , y quitad las faltas que causan esta tristeza , de esta manera cessará ella , y vendrá el alegría : *Bona vita semper gaudium habet , conscientia rei semper in pœna est* : La buena vida siempre anda acompañada de gozo , y alegría ; como la mala de pena , y tormento. Assi como no hay mayor pena , y tormento , que el remordimiento , y latidos de la mala conciencia , assi no hay mayor contento , y alegría en esta vida , que el testimonio de la buena conciencia. *Non est oblectamentum super cordis gaudium*, (Eccl.c. 30.v.16.) dice el Sabio : No hay alegría en la tierra que se le pueda comparar: *Secura mens, quasi iuge convivium*: (Prov. 15.) Es dice , como un banquete perpetuo. Assi como el que

está en un combite se alegra con la variedad de los manjares , y con la presencia de los convidados ; assi el siervo de Dios , que hace lo que debe , se alegra con el testimonio de la buena conciencia , y con el olor de la presencia divina , de la qual tiene grandes prendas , y conjeturas en su anima. Conforme à aquello de S.Juan: *Si cor nostrum non reprehendit nos fiduciam habemus ad Deum*. (1. Joan. cap. 3. v. 21.) El Apostol San Pablo dice , (2. ad Cor. c. 2. v. 12.) que la buena conciencia es un Paraíso , y una gloria , y bienaventuranza en la tierra : *Gloria nostra hæc est testimonium conscientie nostræ*. S. Chrysostomo (hom.25. ad populum Anth.) dice , que la buena conciencia causada de la buena vida , quita , y deshace todas las tinieblas , y amarguras del corazón , como el Sol quando sale , quita , y deshace todos los nublados : de tal manera , que toda abundancia de tristeza cayendo en una buena conciencia , assi se apaga , como una centella de fuego , cayendo en un lago muy profundo de agua. San Agustín añade , que assi como la miel , no solamente es dulce en sí , sino hace dulces las cosas defabridas , con que se junta ; assi la buena conciencia , no solo es alegre , y dulce en sí sino alegre en medio de los trabajos , y los hace dulces , y sabrosos , conforme à aquello del Profeta : (Psal. 18.v.10.) *Judicia Domini vera justificata in semetipsa: desiderabilia super aurum, & lapidè pretiosum multum, & dulciora super mel*,

mel, & favum: Los juicios de Dios, que son sus santos Mandamientos, y el cumplimiento de su ley, son mas dulces que el panal de miel: no solo es en sí dulce el servir à Dios, sino hace tambien dulces todos los trabajos, y molestias de esta vida.

Leemos en las historias Ecclesiasticas, (part. 1. lib. 4. c. 3.) que los perseguidores de la Fé hicieron una cosa muy nueva, que no hay memoria que otros hiciesen en tiempos passados: y fue, que à todos aquellos que primero siendo llamados, ò puestos à tormento habian negado la Fé, pusieron juntamente con los Santos Martyres en la carcel, y paraque su castigo fuesse sin consuelo, no ya acusados por Christianos, sino por matadores de hombres, y malechores. Y notóse allí la diferencia que havia en lo exterior, en el gesto, y en los ojos de los unos à los otros, porque los Santos salian à la Audiencia, y al tormento regocijados, y en sus rostros parecia no sé que divinidad, sus prisiones los hermoseaban como collares de perlas, y de la suciedad de la carcel solian olorosísimos à Christo, y à sus Angeles, y à sí mismos, como sino huvieran estado en carceles, mas en jardines. Los otros salian tristes, la cabeza baxa, y en sus acatamientos espantables, y sobre toda fealdad disformes. A estos, su propia conciencia les fatigaba, y atormentaba mas asperamente que los grillos, y cadenas, y el hedor de la carcel; pero à los otros su buena

conciencia, y la esperanza del descanso, y de la gloria los aliviaba los dolores, y los recreaba. Y así lo experimentan comunmente los buenos; porque es tan grande la alegría de la buena conciencia, que muchas veces, quando el bueno se halla triste, y atribulado, y bolviendo los ojos à todas partes, no vé cosa que le consuele, bolviendolos ácia dentro, y mirando la paz de su conciencia, y el testimonio de ella se consuela, y esfuerza; porque entiende bien, que todo lo demás como quiera que suceda, ni hace, ni deshace à su negocio, sino solo esto.

De aqui se sigue una cosa de mucho consuelo, y es, que si la buena conciencia, y el andar bien con Dios, es causa de andar alegre, que tambien esta alegría espiritual será señal, è indicio muy grande, de que uno tiene buena conciencia, y anda bien con Dios, y está en gracia, y amistad suya; porque por el efecto se conoce la causa, y así lo nota San Buenaventura: (in spec. disc. p. 1. c. 3.) *Maximum inhabitantis gratiae signum est spiritualis letitiae*: La alegría espiritual, dice, es gran señal de que mora Dios en una alma, y que está en su gracia, y amor: *Lux orta est iusto, rectis corde letitia*: (Psal. 96. v. 12.) Para los justos nació la luz, y para los rectos de corazón la alegría: *Impii autem in tenebris ambulat*. (Psal. 61. v. 5.) Pero las tinieblas, obscuridad, y tristeza, essa es para los malos: *Contritio, & in-*

felicitas in viis eorum, & viam pacis non cognoverunt. (Psal. 13. v. 3.)

Y así, una de las causas principales, porque el bienaventurado S. Francisco, (1. p. lib. 1. c. 26. de su Chronica) deseaba vér en sus Religiosos esta alegría espiritual, era por esto: porque era indicio de que moraba Dios en ellos, y que estaban en su gracia, y amistad: *Fruſtus autem ſpiritus eſt gaudium,* (Ad Galat. c. 5. v. 22.) dice San Pablo: Esta alegría espiritual, que proviene, y nace como de fuente de la limpieza de corazon, y de la pureza de vida, es fruto del Espíritu Santo, y así es señal de que mora él allí. Y holgabase tanto San Francisco de vér à sus Religiosos con esta alegría, que decia él: Si alguna vez me tienta el demonio à mi con azedia, y tristeza de espíritu pongome à mirar, y considerar la alegría de mis Frayles, y compañeros, y luego con la vista de su alegría, quedo libre de la tentacion, como si viese Angeles. Ver la alegría de los siervos de Dios, que están en gracia, y amistad suya, es como vér Angeles en la tierra conforme à aquello de la Escritura: *Vidi te quaſi Angelum Dei.* (Esther c. 15. v. 16.) *Et bonus es tu in oculis meis ſicut Angelus Dei.* (1. Reg. cap. 29. v. 9.)

CAPITULO VII.

Que alguna tristeza hay buena, y santa.

Pero dirá alguno, siempre havemos de andar alegres? Nunca nos havemos de entristecer? No hay alguna tristeza que sea buena? A esto responde San Basilio, (in regul. brev. 192. & 194.) que alguna tristeza hay buena, y provechosa. Porque una de las ocho Bienaventuranzas, que pone Christo nuestro Redemptor en el Evangelio, es: *Beati, qui lugent, quoniam ipſi conſolabuntur:* (Matth. c. 5. v. 5.) Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Dice San Basilio, y San Leon Papa, y traello tambien Casiano, (lib. 9. de inst. renunt.) que hay dos maneras de tristeza, una mundana, que es quando alguno se entristece de alguna cosa del mundo, como de sucesos adversos, y trabajosos: y esta dicen, que no la han de tener los siervos de Dios. De San Apolonio se lee en las vidas de los Padres, que predicaba à sus discipulos, que los siervos de Dios, que tienen puesto su corazon en él, y esperan el Reyno de los Cielos, no conviene que se entristezcan. Entristezcanse, dice, los Gentiles, y los Judios, y los demás Infieles, y lloren tambien sin cessar los pecadores; pero los justos, que con Fé viva esperan gozar de aquellos bienes eternos, alegrense, y regocijense: *Letamini in*

Domi-

Domino, & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde. (Psalm. 61. v. 11.) Porque si aquellos que aman las cosas caducas, y terrenas, se alegran, y regocijan del buen suceso de ellas, quanto mayor razon tenemos nosotros de alegrarnos, y regocijarnos en Dios, y en la gloria eterna que esperamos. Y así el Apostol San Pablo, aun de la muerte de nuestros amigos, y parientes, quiere que no nos entristezcamos demasiado: *Nolumus autem vos ignorare fratres de dormientibus, ut non contristemini, sicut & ceteri qui spem non habent.* (1. ad Thesal. c. 4. v. 12.) No dice absolutamente, que no nos entristezcamos; porque mostrar algun sentimiento de esso, es cosa natural, y no es malo, sino bueno, y señal de amor: Christo nuestro Redemptor lo mostró, y lloró en la muerte de su amigo Lazaro, y dixerón los circunstantes: *Ecce quomodo amabat eum.* (Joan. c. 11. v. 24.) Pero lo que dice San Pablo, es que no nos entristezcamos, como los infieles, que no esperan otra vida, sino que la tristeza sea moderada, consolandonos con que presto nos verémos todos juntos con Dios en el Cielo: aquel vá delante, luego irémos nosotros tras él. Demanera, que las cosas presentes de esta vida, aunque no las podemos dexar de sentir como hombres; pero no havemos de reparar mucho en ellas, sino tomarlas como de passo. Los que lloran, dice el Apostol. (1. Cor. c. 7. v. 30.

como sino llorassen, y los que se gozan, como sino se gozassen.

Otra tristeza hay espiritual, y segun Dios: esta es buena, y provechosa, y conviene à los siervos de Dios. Y esta, dice San Basilio, y Casiano, (a) que se engendra de quatro maneras, de quatro cosas. Lo primero, de los pecados que havemos cometido contra Dios, conforme à aquello del Apostol San Pablo (2. ad Corinth. c. 7. v. 9.) *Gaudeo, non quia contristati estis, sed quia contristati estis ad penitentiam, contristati enim estis secundum Deum, quæ enim secundum Deum tristitia est, penitentiam in salutem stabilem operatur:* El llorar uno sin pecados, y entristecerse, y dolerse por haver ofendido à Dios, essa es muy buena tristeza, segun Dios. Dice San Chrysostomo una razon digna de su ingenio. Ninguna pérdida hay en el mundo que se restaure con el dolor, pesar, y tristeza, sino sola la del pecado: así en todas las otras materias es mal empleado el dolor, y la tristeza, sino es en esta; porque todas las demás perdidas, no solo no se remedian con llorar, y estar tristes, sino antes se aumentan, y acrecientan con esso; pero la pérdida del pecado remediase con la tristeza, y dolor, y así esso havemos de llorar.

Lo segundo se engendra, y nace esta tristeza, de los pecados de otros, de vér que Dios es ofendido, y menospreciado, y que es quebrantada su ley. Esta es tambien

bien muy buena tristeza ; porque nace de amor , y zelo de la honra , y gloria de Dios , y bien de las almas . Y así vemos à aquellos Santos Profetas , y amigos grandes de Dios , enflaquecidos , y consumidos de esta tristeza , y dolor , viendo los pecados , y ofensas que se cometian contra su Magestad , y que ellos no las podian remediar : *Defectio tenuit me pro peccatoribus derelinquentibus legem tuam.* (Psal. 118. 53. 139. 158.) Era tan grande la afliccion que por esta causa sentía el Profeta David , que el dolor del anima le enflaquecía el cuerpo , y le corrompia la sangre : *Tabescere me fecit zelus meus : quia obliti sunt verba tua inimici mei. Et vidi pravaricantes, & tabescebam, quia eloquia tua non custodierunt.* Pudriafele la sangre en el cuerpo de vér las injurias , y ofensas que se hacian contra Dios . Y el Profeta Jeremias está lleno de semejantes llantos , y gemidos . Esta tristeza nos está muy bien à nosotros , y nos es muy propria ; porque el fin de nuestro instituto es , que el nombre de Dios sea santificado , y glorificado de todo el mundo : y así el mayor de nuestros dolores ha de ser , vér que esto no se haga así , sino muy al revés .

Lo tercero puede nacer esta tristeza del deseo de la perfeccion , que es tener una ansia tan grande de ir adelante en la perfeccion , que siempre andemos suspirando , y llorando , porque no somos mejores , y mas perfectos . Conforme à aque-
llo que dice Christo en el Evange-

lio : *Beati qui esuriunt , & sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* (Matth. c. 5. v. 6.) Bienaventurados los que andan con esta hambre , y sed de la virtud , y perfeccion ; porque ellos serán hartos : Dios les cumplirá sus deseos .

Lo quarto , suele nacer tambien una tristeza santa , en los siervos de Dios , de la contemplacion de la gloria , y del deseo de aquellos bienes celestiales , viendose desterrados de ellos , y que se les dilatan : como lloraban los hijos de Israel en su destierro de Babylonia , acordandose de la tierra de promission : *Super flumina Babylonis illic sedimus, & flevimus, cum recordaremur tui Sion.* (Psal. 136. v. 1.) Y el Profeta David lloraba el destierro de esta vida : *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.* (Psal. 119. v. 5.) Ay de mi , que se me dilata mi destierro . Aquel , à tí suspiramos los desterrados hijos de Eva , gimiendo , y llorando en este valle de lagrimas , suspiros son que hacen muy buena , y suave musica à los oídos de Dios .

Casiano pone las señales para conocer qual sea tristeza buena , y segun Dios , y qual mala , y del demonio . Dice , que la primera es obediencia , asable , humilde , mansa , suave , y paciente . Al fin , como nace de amor de Dios , contiene en sí todos los frutos del Espiritu Santo , que cuenta San Pablo , (ad Gal. c. 5. v. 22.) que son Caridad , Gozo , Paz , Longanimidad , Bondad , Fé , Mansedumbre , Continencia ; pero la
triste

tristeza mala, y del demonio, afpera, impaciente, llena de rencor, y amargura infructuosa, que nos inclina à desconfianza, y desesperacion, nos retrae, y aparta de todo lo bueno. Y mas, esta tristeza mala no trae consigo consuelo, ni alegría ninguna; pero la tristeza buena, y segun Dios, dice Casiano: *Est quodammodo leta*: Es en cierta manera alegre, y trae consigo un consuelo, y un conorte, y aliento grande para todo lo bueno; como se ve discurriendo por todas estas quatro maneras de tristeza que havemos dicho. El mismo andar uno llorando sus pecados, aunque por una parte aflige, y dá pena, por otra consuela grandemente. Per experiencia vemos, quan contentos, y satisfechos quedamos quando havemos llorado muy bien nuestros pecados: y una de las cosas en que se echa mucho de ver la diferencia, y ventaja grande que hay de la vida espiritual de los siervos de Dios à la vida de los del mundo, es en esto, en que sentimos mayor gozo, y regocijo en nuestra alma, quando acabamos de llorar nuestros pecados, que el que sienten los mundanos en todas las fiestas, y placeres del mundo. Así pondera esto muy bien San Agustin diciendo: si esta que es la primera de las verdaderas obras del que comienza à servir à Dios, si el llorar de los justos, si tu tristeza les dá tanto contento, qué será el alegría, y contento que sentirán, quando el Señor los consuela en la oracion, y

les dé aquellos jubilos espirituales que el fuele comunicar à sus escogidos? Qué será quando del todo los enjague, y limpie las lagrimas de sus ojos? *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum, & mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra.* (Apocal. c. 21. v. 4.) Pues el andar siempre hecho un Jeremias, llorando los pecados ajenos, bien se ve el sabor, gusto, y satisfaccion que causa en el alma; porque es señal de buenos hijos, ser muy zelosos de la honra de su Padre. Pues el andar siempre anhelando, y suspirando por la perfeccion, y con deseos de vernos ya en aquella patria celestial; qué cosa puede haver mas suave, y mas dulce, dice San Agustin? (lib. 37. medit.) *Quid enim pulchrius, quidve dulcius? Quam inter tenebras hujus vitæ multasque amaritudines, divinæ dulcedini inhiare, & æternæ beatitudini suspirare, illicque teneri mente, ubi verâ haberi gaudia certissimum est*: Qué cosa mas dulce, qué estár siempre suspirando por aquella gloria, y bienaventuranza que esperamos, y tener siempre nuestro corazon adonde está el verdadero gozo, que es en el Cielo?

De aqui se verá tambien, que la alegría que pedimos en los siervos de Dios, no es alegría vana de risas, y palabras livianas, ni de donayres, y gracias, que ande uno hablando con todos quantos encuentra; porque essa no sería alegría de siervos de Dios, sino dis-

traccion libertad, y disolucion. Lo que pedimos, una alegría exterior que redunde de la interior. Conforme à aquello del Sabio: *Cor gaudens exhiberat faciem*: (Prov. cap. 13.) Assi como la tristeza del espíritu redundaba en el cuerpo de tal manera, que viene à secar, y consumir, no solo las carnes, pero aun los huesos: *Spiritus tristis ex-*

siccatur ossa: (Prov. c. 17. v. 22.) assi la alegría interior del corazón, redundaba tambien en el cuerpo, y hace que se eche de vér en el rostro; y assi leemos de muchos Santos, que parecia en su rostro una alegría, y serenidad, que daba testimonio de la alegría, y paz interior de su alma. Esta es la alegría que havemos nosotros menester.



TRATADO SEPTIMO,

DEL TESORO, Y BIENES GRANDES, QUE tenemos en Christo, y del modo que havemos de tener en meditar los Mysterios de su Sagrada Passion, y del fruto que havemos de sacar de ellos.

CAPITULO PRIMERO.

Del tesoro, y bienes grandes que tenemos en Christo.

A *T ubi venit plenitudo temporis, misit Deus filium suum, factum ex muliere, factum sub lege, ut eos, qui sub lege erant, redimeret, ut adoptionem filiorum reciperemus*: (Ad Galat. cap. 4. v. 4.) Quando vino la plenitud del tiempo, dice el Apostol S. Pablo, nos embió Dios à su Hijo. Todos los demás tiempos fueron como vacíos de gracia: este tiempo es lleno de ella, y de dones espirituales, y

por esso con mucha razon se llama Ley de gracia; porque en él se nos dió esta gracia que es fuente, principio, y manantial de todas las gracias. Embió Dios à su Unigenito Hijo, hecho hombre, para que nos librasse del pecado, para que nos rescataste, y remediasse de la potestad, y servidumbre del demonio, en que estabamos: *Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras*: (Joan. c. 18. v. 31.) para que nos re-

con-

conciliasse con Dios, paraque nos hiciesse hijos adoptivos suyos, paraque nos abriessse la puerta del Cielo, que el pecado tenia cerrada, despues de aquella miserable caída de nuestros primeros Padres, con la qual perdieron para sí, y para nosotros el estado dichoso de la justicia original, en que Dios les haria criado, y quedaron sujetos, y en ellos todos sus descendientes, à infinitas miserias: *Deus fecit hominem rectum, & ipse se infinitis miscuit quæstionibus.* (Eccles. c. 7. v. 30.) Un consuelo les quedó entre tantos trabajos: y fue, que luego que pecó Adán, maldiciendo Dios à la serpiente, allí prometió de dar en cierto tiempo à su Unigenito Hijo, paraque hecho hombre, y padeciendo por nosotros, nos librasse de los males en que caímos por el pecado: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & semen tuum, & semen illius, ipsa conteret caput tuum.* (Gen. c. 3. v. 15.) Pondré enemistades entre tí, y la muger, y entre tu simiente, y la suya, y ella quebrantará tu cabeza. Esta promessa les consoló mucho, y con esto hicieron penitencia, y enseñaban à sus hijos el estado dichoso que havian tenido, y como le havian perdido por el pecado; pero que havia de venir un redemptor, en cuya virtud se salvarian. Esta promessa la confirmó Dios (Sap. c. 10. v. 2.) despues muchas veces, especialmente à algunos que le agradaron mas particularmente, como Abrahan, Jacob, y David, prometiendoles, que

de su linage naceria: y toda la Religión de los Judios professaba esto, y los Profetas decian maravillas de esta venida, le estaban aguardando con clamores, gemidos, y oraciones: *Emitte agnum Domine dominatorem terræ.* (Isaí. c. 16. v. 1.) *Utinam, disrumperes Cælos, & descenderes.* (Isaí. c. 64. v. 1.) *Rorate Cæli desuper, & nubes pluant justum, aperiatur terra, & germinet salvatorem.* (Isaí. c. 45. v. 8.) Acabad ya Cielos de embiar-nos esse divino rocío. Acabad nubes de echar acá al que es por sí enteramente justo. Acabad ya tierras de abriros, y darnos al Salvador. Y la Espoſa de los Cantares (c. 8. v. 1.) deseaba, y decia: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera Matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat!* O si te viesse acá fuera hecho ya hermano mio, en los pechos de la Madre, paraque allí te pudiesse besar, y abrazarme contigo, y ya nadie me menosprecie, pues que tengo à Dios por hermano! Esta era toda la esperanza de las gentes: *Et ipse erit expectatio gentium.* (Gen. c. 49. v. 10.) Estaban esperando como cautives el rescate, y esta esperanza los sustentaba. Y en virtud del que havia de venir se les perdonaban los pecados: como nosotros creemos que vino; assi ellos creían que havia de venir, y assi le llamaban *El que ha de venir*; y esso es lo que preguntaron à San Juan Evangelista: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* (Matth. c. 21. v. 3.) Eres tu el que

ha de venir, ò esperamos à otro? Pues quando vino el cumplimiento del tiempo, quando llegó la hora en que Dios havia determinado de hacer esta misericordia tan grande al mundo, nos embió à su Unigenito Hijo. No quiso Dios embiar luego el remedio, porque conociesse mas los hombres su miseria, y deseassen su remedio, y le estimassen mas, quando se le diesse. Muchas veces no nos quiere Dios remediar, ni dar el consuelo luego, paraque echemos de vér nuestra poquedad, y la necesidad que tenemos de acudir à Dios, y no nos atribuyamos nada à nosotros. Pues quando determinó Dios de remediarlos, y llegó aquel tiempo dichofo, y tan deseado, porque aquella caída, y daño ninguno lo podia reparar digna, y debidamente sino el mismo Dios; no bastaban las fuerzas del hombre para levantarse, ni bastaban fuerzas de Angeles para levantarle, eran menester fuerzas divinas, y porque la redempcion se havia de obrar con la satisfaccion de la culpa, y esta satisfaccion havia de ser penosa, y Dios en su substancia, y naturaleza no podia padecer; halló la infinita Sabiduria este medio, è invencion maravillosa, de hacerse el Hijo de Dios hombre, y unidas ambas naturalezas, divina, y humana, en una misma persona, ella obrasse este importantissimo negocio de la redempcion de los hombres. Invencion llena de sabiduría, y bondad, manifestadora de la

grandeza, y poder infinito de Dios; mas que ninguna de todas las otras obras que ha hecho en el mundo. Y assi pide el Profeta à Dios: (Psal. 79. v. 5.) *Excita potentiam tuam, & veni, ut salvos facias nos*: Despertad, Señor, vuestro poder, manifestad vuestra omnipotencia, y venid à salvarnos. Pídele que muestre su potencia en esta venida, porque la obra era de la mayor fuerza que Dios podia hacer en el mundo. Assi lo dice San Agustín: (lib. 10. de Civ. c. 29.) Grande obra fœ criar este mundo, criar tan perfectas criaturas, señal fue de su poder, y assi lo canta la Iglesia: *Credo in unum Deum Patrem omnipotentem, creatorem Cæli, & terræ*: pero comparada la redempcion de el mundo con esta obra, es como cifra. Y assi David, (Psal. 8. v. 4.) llama à la creacion, obra de los dedos de Dios: *Quoniam videbo Cælos tuos, opera digitorum tuorum, Lunam, & Stellas, quæ tu fundasti*: pero quando se habla de la redempcion del linage humano, llamase obra de su brazo: *Fecit potentiam in brachio suo*: Hizo fuerza en su brazo. La diferencia que hay del brazo al dedo, essa hay de la una obra à la otra. Y no solamente fue esta obra manifestadora del poder, y grandeza de Dios, sino tambien de la grandeza del hombre, y del caudal, que Dios hace de él, mucho mas, que lo fue la de la creacion. Y assi dice la Iglesia: *Deus, qui humanæ substantiæ dignitatem mirabiliter condidisti, & mirabilius reformasti*. Mucho dió

Dios al hombre quando le crió; pero mucho mas le dió, quando le redimió. Dice San Leon Papa: (a) A altissimo sér levantó Dios al hombre, haciendole à su imagen, y semejanza; pero mucho mas le levantó, y ennobleció, haciendose Dios, no solo à imagen, y semejanza del hombre, sino verdadero hombre.

Son tantos, y tan grandes los bienes que se nos han seguido de haverse hecho Dios hombre para redimirnos, que à trueque de ellos, havemos de tener por buena para el mundo, la culpa de Adán. Como la Iglesia en el Sabado Santo, con un exceso de amor arrebatada en espíritu, enterneciendose, y regalándose con su Esposo Christo, canta: *O felix culpa, quæ talem, ac tantum meruit habere redemptorem! O certè necessariū Adæ peccatum quod Christi morte deletum est!* O dichoso mal, por el qual tan grande bien vino à los hombres! O dichosa en fermedad, que con tal medicina sanó! Mas se nos dá por Christo, que se nos quitó por Adán. Mayor es la ganancia de la redempcion, que fue la perdida de la culpa: *Non sicut delictum, ita & donum*, (Ad Rom. c. 5. v. 15.) dice el Apostol San Pablo, ponderando, que mas fue la gracia que Christo nuestro Redemptor comunicó al mundo, que el daño que en él causó la culpa de Adán. Y San Bernardo (b) trayendo este testimonio de San Pablo,

dice: *Vehementer quidem nobis, dilectissimi, vir unus, & mulier una nocuere, sed gratias Deo, per unum nihilominus virum, & mulierem unam omnia restaurantur, nec sine magno favore gratiarum, neque enim sicut delictum ita, & donum, sed excedit damni æstimationem beneficii magnitudo*: Mucho daño nos hicieron un hombre, y una muger; pero infinitas gracias sean dadas à Dios, que por medio de otro hombre, y de otra muger que son Christo, y la Virgen, se restauró esse daño, y con grande ventaja: excede en infinito la grandeza del beneficio, y dón, que se nos dió, al daño que haviamos recibido.

No se pueden contar, ni decir los bienes, y tesoros grandes que tenemos en Christo. El Apostol San Pablo dice, que le havia el Señor dado esta gracia de predicar, y declarar à las gentes estas riquezas, y tesoros inestimables: *Mibi omnium sanctorum mínimo data est gratia hæc, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi*. (Ad Ephes. c. 3. v. 8.) Esta gracia haviamos menester nosotros ahora. Dixo el mismo Christo à la Samaritana: *Si scires donum Dei, & quis est qui dicit tibi, da mihi bibere*: (Joan. c. 4. v. 1.) O muger, si supieis el dón de Dios! La merced que ha hecho al mundo aquella dadiva tan señalada, que tenia prometida de dar à su Hijo, ya la dió. Este es dón mercedor de este vocablo dón; porque

(a) Leo Papa, & Augst. serm. 9. de tempore.

(b) Ber. ser. 7. de B. M. de verbis. Apoc. 12. signum magnum in initio.

que en él se encierran todos los dones divinos: *Omnia nobis cum illo donavit*: (Ad Rom. c.8. v. 32.) O si conociésemos, y entendiésemos este dón, y los bienes grandes que tenemos en él! O si el Señor nos abriese esta vena, y nos descubriese esta mina, y este tesoro tan excelente, qué ricos quedaríamos, y qué dichosos seríamos! A San Agustín le havia hecho Dios esta merced: y así decia él: Señor, quien no te sirve por el beneficio de la creacion, bien merece el infierno: mas el que no te sirve por el de la redempcion, menester es nuevo infierno para él. Y del Padre Maestro Avila se dice, que andaba tan actuado en esto, que quando alguno se maravillaba de alguna merced, que el Señor le havia hecho, decia: No os maravilleis de esso, sino maravillaos, y espantaos, de que os amó Dios tanto, que se hizo hombre por vos: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret*. (Joan. c. 3. v. 16.) No supo el Apostol, y Evangelista San Juan decir ni explicar el grado de la alteza del amor que Dios nos tuvo, sino midiendo el amor conforme al dón. Por la soberania del dón que nos dió, por así vereis el amor que nos tuvo. Quan grande fue el dón, tan grande fue el amor. Pues amó Dios tanto al mundo, que nos dió à su Unigenito Hijo, que se hiciese hombre, para que muriendo él, viviésemos nosotros; O mira circa nos tuæ pietatis dignatio! canta la Iglesia: O inestimabilis dilectio cha-

ritatis! *Ut servum redimeres, filium tradidisti*: (In Sabbato Sanc.) O maravilloso amor! ò caridad inestimable, que entregasteis, Señor, à vuestro Hijo, para redimir al esclavo! Quien pudiera imaginar tal cosa? Qué hombre se atreviera, estando cautivo en Berberia, à pedir à su Rey: Señor embiad acá à vuestro unico Hijo, que venga à morir entre estos infieles, para rescatar-me à mi? Pues lo que vos no osareis boquear, y lo que no pudierades pensar, ni imaginar, ni pudiera caer en vuestro entendimiento, esso hace Dios por vos.

Y mas: no solamente nos sacó del cautiverio en que estabamos, sino levantónos à dignidad de hijos de Dios: tomó nuestra naturaleza para hacernos participantes de la fuya: hizose Dios hombre, para hacernos à nosotros hijos de Dios: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur*, & *simus*, dice San Juan: (Ad Gal. c.4. v. 5. 1. Joan. c. 3. v. 1.) Mirad la caridad, y bondad de el Señor, y la merced tan grande que nos hizo, que no solamente nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos. Y con verdad llamamos à Dios, Padre, y Jesu-Christo su Hijo, hermano. Y así, no se desdenea él, dice San Pablo, de ternernos por hermanos, y llamarnos así: *Propter quam causam non confunditur fratres eos vocare, dicens: nuntiabo nomen tuum fratribus meis*: (Ad Heb. c. 2. v. 11. & 12.) antes parece que se precia de ello. Y así

muchas veces usa de esse termino, y nos llama hermanos à boca llena. Pues quien tiene à Dios por Padre, y por hermano à Jesu-Christo en cuyas manos está todo el poder del Cielo, y de la tierra : *Data est mihi omnis potestas in cælo, & in terra;* (Matth. c. 28. v. 18.) qué mas tiene que desear? Quando los hermanos de Joseph vieron à su hermano entronizado en Egypto, y que mandaba toda la tierra, y que Faraon todas las cosas despachaba por su medio: *Ite ad Joseph;* (Genes. c. 41. v. 55.) Despues que Joseph les quitó el miedo, por la ofensa que le havian hecho, y les ofreció todo lo necessario : *Nolite timere, ego pascam vos :* (Genes. c. 50. v. 21.) qué alegres? Qué contentos? Qué confiados estarian? A todos los llevó allá consigo, dióles carros en que llevassen su hacienda : *Venite ad me, & ego dabo vobis omnia bona Ægypti :* (Genes. c. 45. v. 18.) Venios conmigo; y daros he todo lo bueno que hay acá. Pues esso hace con nosotros Christo nuestro Redemptor, que es hermano nuestro, y nos ama mas que Joseph à sus hermanos; à todos nos quiere llevar consigo. *Pater, quos dedisti mihi volo ut ubi sum ego, & illi sint mecum,* dice por el Apostol S. Juan : (c. 17. v. 24.) Padre, los que me diste, quiero que donde yo estoy, estén ellos conmigo. Danos carros paraque vamos allá, que son tantos Sacramentos, y tantas ayudas de costa como tenemos para ello.

Y si se os pusieren delante las

ofensas, y pecados, que contra él haveis cometido, para hacernos desconfiar, y desmayar; ya por la penitencia los tiene olvidados. Y no solo esso, sino él mismo es nuestro medianero, è intercessor con su Padre Eterno, para alcanzarnos misericordia, y perdon: y assi nos esfuerza con esto el Apostol, y Evangelista San Juan : (c. 2. v. 1.) *Filii mei hæc scribo vobis, ut non peccetis, sed & si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum :* Hijos mios, no pequeis; pero si alguno pecare, no desconfie; porque tenemos por abogado delante del Padre à Jesu-Christo su Hijo. Y el Apostol San Pablo dice, que subió Christo al Cielo, para hacer oficio de Abogado, y Procurador nuestro en la Audiencia del Padre : *Ut appareat nunc vultui Dei pro nobis.* (Ad Heb. c. 9. v. 4.) Dice San Bernardo, que está allá en el Cielo, mostrando, y representando al Padre Eterno sus llagas, diciendole : Que por nosotros las recibió, y por su mandado, que no permita se pierda quien tan caro le costó. Assi como la Sacratissima Reyna de los Angeles muestra à su Hijo benditissimo los pechos que le criaron, intercediendo por nosotros; assi el Hijo muestra al Padre Eterno las heridas, y llagas, que por nosotros recibió. Y essa dicen los Santos, que es una de las causas porque quiso él que le quedassen las señales, y agugeros de ellas, despues de su gloriosa Resurreccion.

Quando murió Jacob, dice la Sagrada Escritura, (Genes. c. 50. v. 15.) que fueron sus hijos à su hermano Joseph, temerosos, no quiesse vengar entonces las injurias, que en vida del Padre no havia vengado. Y dixerole: nuestro Padre, à la hora de su muerte no deseó para sus hijos otro mayor bien, sino que su hermano les perdone, y se olvide de las injurias passadas: y nosotros tambien os suplicamos, que perdoneis à vuestro Padre esta maldad: (c) *Nos quoque oramus ut servo Dei Patris tuo dimittas iniquitatem hanc.* Es mucho de notar, que las injurias no las havia hecho el Padre; mas el amor paternal los yerros de sus hijos hace suyos. Así Christo nuestro Redemptor, por el grande amor que nos tuvo, los yerros, y pecados nuestros hizo suyos; porque se cargó de ellos, y fallió por fiador nuestro: *Posuit dominus in eo iniquitatem omnium nostrum. Et iniquitates eorum ipse portabit*, dice Isaias. (c. 53. v. 6. & 11.) Pues vamos nosotros con esta misma embaxada, y peticion al Padre Eterno, y digamosle: Padre Eterno, perdonad estos mis pecados à vuestro Hijo Jesu-Christo, que no dexó él cosa mas encomendada à la hora de su muerte: *Pater dimitte illis, non enim sciunt, quid faciunt.* (Luc. c. 23. v. 34.) Pues quien con esto desconfiará de ser perdonado? *Habemus sanguinis asperzionem melius loquentem quam Abel*, (Ad Hebr. c. 22. v. 24.) dice el Apostol San Pa-

blo: Tenemos la Sangre de Christo, que está clamando, y dando voces por nosotros, mejor que la de Abel; porque aquella clamaba, pidiendo venganza, pero la Sangre de Christo está clamando misericordia, para aquellos por quien se derramó, y para aquellos mismos que la derramaron. Pues quando el demonio os pusiere delante la muchedumbre de vuestros pecados, y miserias, para haceros desmayar, y desconfiar, poned vos los ojos en Jesu-Christo: imaginad, que él os toma luego por la mano, y os lleva delante de su Padre, y que responde, y habla por vos, como Abogado, y Procurador vuestro: y que cubre vuestra confusion, y verguenza con los meritos, y servicios que à su Padre hizo: y con esto cobrareis luego otro nuevo corazon, y vuestra desconfianza se mudará en esperanza, y vuestra tristeza en alegría; porque él es nuestra justicia, santificacion, y redempcion, como dice el Apostol: *Qui factus est nobis justitia, & sanctificatio, & redemptio.* (1. ad Cor. c. 1. v. 30.)

San Ambrosio, (l. 3. de virgin.) dice: *Omnia igitur habemus in Christo, & omnia Christus est nobis. Si vulnus curare desideras, medicus est. Si febribus æstuas, fons est. Si gravaris iniquitate, justitia est. Si auxilio indiges, virtus est. Si mortem times, vita est. Si cælum desideras, via est. Si tenebras fugis, lux est. Si cibum quaeris, alimentum est:* Todas las cosas tene-

(c) *Vulgata correctâ legit ut servis Dei Patris tui.*

tenemos en Christo , y todas ellas nos es Christo. Si deseais fer curados de vuestras llagas , Medico es. Si ardeis con calenturas , Fuente es. Si os fatiga la carga de los pecados , Justicia es. Si teneis necesidad de fer ayudado , Fortaleza es. Si temeis la muerte , Vida es. Si deseais ir al Cielo , camino es. Si quereis huir las tinieblas , Luz es. Si teneis necesidad de manjar , Mantenimiento es. Todo lo que deseareis , y huvieredeis menester hallareis en él. Y en otra parte dice : *Si in te insurrexerit lupus, petram cape, & fugit, petra tua Christus est: si ad Christum confugas, fugit lupus, nec terrere te poterit. Hanc petram quaesivit Petrus, cum titubaret in fluctibus, & invenit quod quaesivit, quia dexteram amplexus est Christi.* (Amb. lib. 6. exam. c. 4.) Si se levantáre contra vos el lobo, tomad la piedra, que es Christo ; si acudís à él , huirá el lobo , y no os podrá , ni aun espantar , quanto mas hacer mal. A esta piedra acudió San Pedro , quando en medio de las olas comenzó à temer , y luego halló lo que buscaba ; porque le tomó Christo de la mano , y le libró del peligro.

San Geronymo , sobre aquello de San Pablo : (ad Ephes. c. 6. v. 10.) *De cetero fratres confortamini in Domino, & in potentia virtutis ejus induite vos armaturum Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli:* Hermanos míos , de aquí adelante confortaos en el Señor , y en el poder de su virtud , y vestios de las armas de Dios , paraque podais resistir à las

afsechanzas , y tentaciones del demonio: dice, que de lo que luego se sigue , y de todo lo que en la Sagrada Escritura hallamos de Christo nuestro Redemptor , se colige claramente , que todas las armas de Dios , de que nos manda vestir aquí el Apostol , son Christo nuestro Redemptor. De manera , que es lo mismo decir : Vestios todas las armas de Dios ; como si dixera : Vestios de Jesu-Christo. Y va provando , como Christo es nuestra loriga , y nuestra zelada , y nuestro arnés , y nuestro escudo , y nuestra espada de dos filos : *Utraque parte acuta:* (Apoc. c. 1. v. 16. & c. 2. v. 22.) y todo lo demás. Y assi las armas que nos havemos de vestir , y con que nos havemos de armar , para resistir à todas las tentaciones del demonio , y para defendernos de todos sus engaños , y afsechanzas , y salir con victoria , son la virtud de Christo. De manera , que todas las cosas nos es Christo , y todas las tenemos en él. Y paraque mejor entendamos esto , la Escritura divina le atribuye innumerables nombres , y titulos , llamandole Rey , Maestro , Pastor , Sacerdote , Medico , Amigo , Padre , Hermano , Esposo , Luz , Vida , Fuente , y otros semejantes. Assi como el Apostol dice , que en él están cerrados todos los tesoros de la sabiduría , y ciencia del Padre : *In quo sunt omnes thesauri sapientiae & scientiae absconditi:* (Ad Colos. c. 2. v. 3.) assi tambien en él están encerrados todos nuestros tesoros , y riquezas ;

porque en él está librado todo nuestro bien, y remedio; y todas nuestras obras, si tienen algun merecimiento, es por él: teñidas en su sangre, son de valor; como le fue dicho à San Juan en el Apocalypsi, (c. 7. v. 14.) de aquella tan grande multitud, que vió estar ante el trono de Dios, que no se podia contar, vestidos con vestiduras blancas, y resplandecientes, y con palmas en sus manos: estos son los que lavaron sus vestiduras, y las blanquearon con la sangre del Cordero. Todos nuestros bienes son unos, como pedazos, y sobras de las riquezas de Christo. Todos los bienes, y dones que nos vienen, nos vienen por medio de él, y por sus merecimientos. Por él somos libres de las tentaciones, y de los peligros; por él alcanzamos todas las virtudes: finalmente, todo lo tenemos en Christo, y todo lo havemos de alcanzar por Christo, y todo se lo havemos de atribuir à Christo, Y assi la Iglesia remata, y concluye todas las oraciones, y peticiones, diciendo: *Per Dominum nostrum Jesum-Christum*; conforme à aquello del Profeta: (Psal. 83. v. 10.) *Protektor noster aspice Deus, & respice in faciem Christi tui*: Señor, concedednos esto por Jesu-Christo vuestro Hijo: perdonad nuestros pecados, por el amor que le teneis, pues murió por ellos en una Cruz: poned los ojos en aquellas llagas, que por nosotros padeció: y tened de nosotros misericordiosos. Si los servicios de Abraham, Jacob, y Da-

vid, bastaban en el acatamiento de Dios, para aplacarle, y tenerle la mano, que no castigasse su Pueblo; y no solo para esso, sino paraque por respecto de ellos les hiciesse muchos favores, y mercedes, como vemos que el Señor lo hacia à cada passo: *Propter servum meum Jacob, & Israel electum meum, & propter David servum meum*: (Isai. c. 54. v. 4. & 4. Reg. c. 9. v. 34.) quanto mas hará el Padre Eterno por Jesu-Christo su Hijo, en el qual tanto se agradó: *In quo mihi benè complacui*. (Matth. c. 17. v. 5.) Y assi dice el Apostol San Pablo: *Gratificavit nos in dilecto filio suo?* (Ad Ephes. c. 1. v. 5.) Y el mismo Christo dice, y nos asegura, que qualquiera cosa que pidieremos al Padre en su nombre, se hará, paraque el Padre sea glorificado en el Hijo: *Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam, ut glorificetur Pater in Filio*. (Joan. c. 14. v. 13.)

O con quanta razon dixo el Angel à los Pastores el dia que nació este Señor, y en ellos à nosotros: *Ecce enim evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni Populo, quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus*: (Luc. c. 2. v. 10.) Traigoos una nueva de grande gozo, y alegria, para todo el Pueblo, que ha nacido oy el Salvador para vosotros, que es Christo nuestro Señor. Y no es un gozo este, sino muchos gozos, y muchos bienes. Pregunta Origenes, porque diciendo Isaiás (c. 52. v. 7.) en singular, *anuntiantis bonum*; refrien-

do San Pablo este lugar , dice en plural : *Evangelizantium bona?* (Ad Rom. c. 10. v. 13.) Y responde: Porque Jesu-Christo , no es solo un bien , sino todos los bienes. El es nuestra salud , nuestra vida , nuestra resurreccion , luz del mundo , verdad , camino , puerta del Cielo , fabiduria , poder , y tesoro de todos los bienes ; para nosotros nació , y murió , paraque nosotros vivamos. Para nosotros refucitó , paraque nosotros refucitemos. Para nosotros subió à los Cielos : *Vado parare vobis locum*, (Joban. c. 14. v. 2.) dixo él: *Et expedit vobis , ut ego vadam* : (Joan. c. 11. v. 7.) Voy à prepararos el lugar , y convieneos à vosotros que vayais. De allí nos embió el Espiritu Santo : *Dedit dona hominibus*: (Ad Ephes. c. 4. v. 4.) Y allí donde está sentado à la diestra de el Padre , nos está haciendo continuos favores , y mercedes. Dice San Cypriano , que para esso tambien le quedaron abiertos los agujeros de las llagas , para mostrar , que los caños quedaron como fuentes , manando tesoros , y gracias , siempre están manando con grandissima liberalidad , y no se pueden agotar : *Manus ejus tornatiles aureæ, plenæ hyacinthis*: (Cant. c. 5. v. 14.) Tiene manos de oro , y llenas de piedras preciosas , y como es manirroto , cuepanse por aquellos agujeros los dones. Pues concluyamos con lo que concluye el Apostol San Pablo : *Habentes ergo Pontificem magnum qui penetravit cælos , Jesum filium Dei*: (Ad Hebr. c. 4. v. 14. & 16.) Te-

niendo un Pontifice , y un mediano-ro , è intercessor tan grande como à Jesu-Christo , Hijo de Dios , que penetró los Cielos , y está sentado à la diestra del Padre , y es igual con él: *Adeamus cum fiducia ad Tronum gratiæ ejus ut misericordiam consequamur & gratiam inveniamus in auxilio opportuno* : Acudamos al Trono de la gracia , y misericordia de Dios , con grande confianza , que alcanzaremos perdon.

Del bienaventurado San Bernardo se lee en su historia , que en una enfermedad grave que tuvo , se arrobó , y estando como en éxtasis , le pareció que le llevaban delante del Tribunal de Dios , y que el demonio le acusaba allí , y le hacia sus cargos , diciendo , que no era merecedor de la gloria. Respondió el Santo : Yo confieso que no soy digno de la gloria eterna , mas à mi Señor Jesu-Christo se le debe , y posee el Cielo por dos titulos ; lo uno , por ser Unigenito del Eterno Padre , y heredero de el Reyno celestial ; y lo otro , por haverle comprado con su sangre , obedeciendo à su Padre hasta la muerte: él se contenta con el primero de estos dos titulos , y esse solo le basta , y del segundo me hace à mi donacion , y en virtud de ella tengo yo derecho al Cielo , y assi en esso tengo confianza. Con esto quedó el perverso acusador confuso , y aquella forma de juicio , y tribunal desapareció , y el Santo bolvió en sí. Pues en esso havemos de confiar nosotros , y essa ha de ser toda nuestra esperanza.

Jacob vestido de las vestiduras de su hermano mayor, alcanzó la bendicion de su Padre. Vistamonos nosotros de Jesu-Christo, nuestro hermano mayor, cubramonos con las pieles de este Cordero sin mancha, valgamonos de sus meritos, y passion, y de esta manera alcanzaremos la bendicion de el Padre Eterno.

CAPITULO II

Quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

EL bienaventurado San Agustin (serm. 32. ad fratres in eremo) dice: *Nihil tam saluiferum nobis est, quam quotidie cogitare quanta pro nobis perculit Deus, & homo*: No hay cosa que tan saludable, y provechosa nos sea, como pensar, y considerar cada dia lo que padeció por nosotros el Hijo de Dios. Y San Bernardo (serm. 62. sup. Cant.) dice: No hay cosa tan eficaz para curar las llagas de nuestra conciencia, y purgar, y perficionar nuestra alma, como la frecuente, y continua meditacion de las llagas de Christo, y de su muerte, y Passion: *Quid enim tam efficax ad curanda cōscientiæ vulnera, nec non ad purgandam mentis aciem, quàm Christi vulnerum sedula meditatio?* Y para todas las tentaciones, y especialmente contra las deshonestas, dicen los Santos, que es singularissimo remedio

el acogernos à pensar en la Passion de Christo, y escondernos en sus llagas. Finalmente, para todo hallaremos remedio, y ayuda en la Passion de Christo: *In omnibus non inveni tam efficax remedium, quam vulnera Christi*, dice San Agustin: (in Manual c. 32.) En ninguna cosa hallé tan eficaz remedio como en esto. Y San Buenaventura (collat. 7.) dice: *Qui se intente, & devote in sanctissima vita, & Passione Domini exercet, & omnia utilia & necessaria sibi abundanter ibi invenit, nec opus est ut extra Jesum aliquid querat*: El que se exercita con devocion en la vida, y Passion santissima del Señor, alli halla abundantemente todo lo que ha menester, y fuera de Jesus, no hay que buscar. Y assi vemos que los Santos, y siervos de Dios, han usado muy continuamente este exercicio, y por este medio vinieron à alcanzar grande santidad, y perfeccion.

Aunque no huviesse en este exercicio otra cosa, sino acordarnos de Dios, y traer à la memoria los beneficios que de su mano havemos recibido, y estar pensando en ellos, sería de mucha estima, y valor, delante del Señor; porque condicion es del amor, hacer al que ama, que desee, y estime en mucho, que la persona en quien tiene puesto su amor, se acuerde mucho de él, y piense muy à menudo en las buenas obras que de él ha recibido, y que muchas veces trate, y hable de estas cosas; y el que de veras ama se agrada, y gusta de ello, mucho

mas que si la persona amada le embiasse muchos presentes, y dones de su hacienda. Lo qual vemos en una madre, señora principal, y rica, que ama mucho à su hijo ausente, que si le dicen que el hijo se acuerda, y trata mucho de ella, y que siempre le hallan hablando de los regalos con que le criaba, y de los beneficios, y buenas obras que siempre le ha hecho, y de los trabajos que por él ha padecido: mas lo aprecia, y mas contento, y gusto recibe en oir esto de su hijo, que si le embiasse muchas piezas de seda, y joyas de oro, sin tener memoria de ella.

Pues de la misma manera, Dios nuestro Señor, que en todas las demás cosas guardó las propiedades, y leyes del amor, tambien la guarda en esto, que es propiedad de los que mucho aman: y assi desea, y estima en mucho, que siempre nos acordemos de él, y pensemos en él, y en los beneficios, y maravillas que por nosotros ha obrado. Especialmente, que si nos exercitamos mucho en la memoria de estos beneficios no se passará mucho tiempo sin que se despierte en nosotros el deseo de servir de veras al Señor por ellos.

Blosio (c. 2. mon. spiritual.) refiere de la Santa Virgen Gertrudis, que entendió del Señor, que quantas veces uno mira con devocion la Imagen de Jesu-Christo Crucificado, tantas es mirado amorosamente de la benignissima misericordia de Dios. Pues faquémos si-

quiera de aqui, que pues à él no se le hizo de mal el padecer por nuestro amor, que no se nos haga à nosotros de mal el acordarnos de lo que padeció por nosotros. De San Francisco (6. part. lib. 1. c. 86. de su Chronica) se cuenta, que una vez andando él junto à nuestra Señora de Porciuncula, llorando, y lamentandose en altas voces, acertó à pasar por allí un hombre honrado, siervo de Dios, que le conocia, el qual viendo al Santo tan triste, y lloroso, pensando haverle sucedido alguna desgracia, y trabajo, se llegó à él, y le preguntó, qué tenia, ò qué le daba pena? Respondió el Santo con muchas lagrimas, y sollozos: Duelome mucho, y lloro por los grandes tormentos, y penas que dieron à mi Señor Jesu-Christo, tan sin culpa, y de ver quan olvidados estamos los hombres de tan sumo beneficio, haviendo nosotros sido la causa de su Passion.

CAPITULO III.

Del modo que havemos de tener en meditar la Passion de Christo nuestra Redemptor, y del afecto de compassion que havemos de sacar de ella.

EL modo que havemos de tener en la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor, es el que los Maestros de la vida espiritual enseñan comunmente, que havemos de tener en la oracion. En la qual advierten, que no se nos ha-

de ir todo en meditar, y discurrir por la historia, sino que lo principal ha de ser mover nuestra voluntad con afectos, y deseos: los quales se forman primero en el corazon, paraque despues à su tiempo salgan en obra; y esto ha de ser en lo que havemos de insistir, y detenernos mas en la oracion. Así como el que caba, y ahonda para sacar agua, ò para descubrir algun tesoro, en topando con lo que busca, pára, y no dá mas azadonadas: así en descubriendo con la meditacion, y consideracion del entendimiento el oro, y tesoro de la verdad, y afecto que buscáis, en topando con el agua viva, de que está deseosa, y sedienta vuestra anima, no haveis de cabar, ni ahondar mas con el entendimiento, sino deteneros en estos afectos, y deseos de la voluntad, hasta hartaros de esta agua, y matar vuestra sed, y quedar satisfecho: porque esse es el fin que se pretende en la oracion, y el fruto que havemos de sacar de ella, y à esto se han de ordenar, y enderezar todas las meditaciones, y consideraciones, y discursos del entendimiento. Pues este mismo modo havemos de guardar en la meditacion de la Pasion de Christo nuestro Redemptor. Y así irémos diciendo los afectos que havemos de sacar de esta meditacion, y en que havemos de insistir, apuntando juntamente con algunas consideraciones que nos despierten à ellos.

Muchos son los afectos en que podemos aqui ocuparnos, y dete-

nermos con mucho fruto; pero comunmente los reducen los que tratan de esto, à siete generos, ò maneras de afectos. El primero es compassion. Compadecerse uno de otro es recibir pena de su pena, y dolor de su dolor, acompañando-le en sus trabajos con sentimiento, y lagrimas de corazon, con lo qual parece que se reparte el trabajo, y dolor entre ambos, y con el que yo tomo compadeciendome, queda el otro mas aliviado, y con menor dolor, y affliccion: como por el contrario, quando uno muestra holgar-se de su mal, y trabajo, y se rie, y hace burla de él, hace que su trabajo, y dolor sea mayor, y que lo sienta mas. Y aunque es verdad, que no podemos nosotros de esta manera hacer, que los dolos, y trabajos de Christo nuestro Redemptor le sean mas ligeros porque ya son passados; pero con todo esto le es à él muy agradable esta nuestra compassion, porque por ella en cierta manera hacemos nuestros sus dolores, y trabajos. Y así dice el Apostol San Pablo: (ad Rom. cap. 8. v. 17.) *Si autem filii, & hæredes: hæredes quidem Dei, co-hæredes autem Christi: si tamen compatimur, & conglorificemur*: Si tomamos, y traspassamos en nosotros los dolores de Christo, compadeciendonos de ellos, serémos herederos de la gloria juntamente con él.

Para despertar en nosotros este afecto de compassion, nos ayudará, considerar la grandeza de los dolores,

res, penas, y tormentos que Christo nuestro Redemptor padeció; porque como dicen los Theologos, y los Santos, fueron los mayores que se han padecido, y se pueden padecer en esta vida, conforme à quello del Profeta Jeremias: *O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, & videte, si est dolor similis, sicut dolor meus.* (Threnor. c. i. v. 12.) Lo primero, en su cuerpo no hubo parte que no padeciese gravissimos dolores, y tormentos: *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas*, dice Isaías: (c. i. v. 6.) los pies, y las manos enclabadas, la cabeza traspasada con la Corona de espinas, el rostro afeado con salivas, y herido con bofetadas, todo el cuerpo acardenalado con azotes, y descoyuntado con el tormento de la Cruz: *Dinumeraverunt omnia ossa mea.* (Psalm. 12. v. 18.)

Y no solamente fue su dolor en el cuerpo, sino tambien en el anima; porque aunque la naturaleza humana estaba unida con la Persona Divina; emperó assi sintió la acervidad de la Passion, como si no huviera aquella union. Añadese à esto, que paraque este dolor fuese mayor, quiso él carecer de todo consuelo. Y esso es lo que dixo estando en la Cruz: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (Matth. cap. 27. v. 46.) Los Santos Martyres en sus tormentos eran recreados con un consuelo Celestial, y Divino, que les hacia sufrirlos, no solo con animo, sino con alegria; y Christo nuestro Redemptor,

para padecer mas por nuestro amor, cerró las puertas por todas partes à todo genero de alivio, y consolacion, assi del Cielo, como de la tierra, quanto à la porcion inferior, y assi fue desamparado, no solo de sus amigos, y discipulos, sino tambien de su Padre: *Factus sum sicut homo sine adjutorio inter mortuos liber*: (Psalm. 87. v. 5.) Fué hecho como hombre sin favor, y ayuda, fiendo yo solo el que entre los muertos estaba libre del pecado, y de merecer muerte, ni pena.

Basta para entender la grandeza de los dolores de Christo, que de solo imaginarlos, y pensar en ellos, sudó en el Huerto sudor de sangre, con tanta copia, y abundancia, que corria en tierra. Pues qué sería el padecerlos, si solo el pensarlos causó tanta pena, y agonía en él? Finalmente, fueron tales, y tan rigurosos sus trabajos, y dolores, que dicen los Santos, que ninguno pudiera vivir con ellos sin milagro, que le conservasse la vida: y assi fue necessario valerse Christo de su Divinidad, para no morir en ellos; pero lo que la Divinidad alli obrava, no era no sentir los trabajos, sino que el excessivo dolor, y sentimiento no le acabasse la vida, para assi poder padecer mas: donde podemos considerar, y ponderar la misericordia, y liberalidad del Señor, que paraque los Santos Martyres no sintiesen los tormentos, hacia milagros, y en sí los hace, para padecer, y sentirlos mas por nuestro amor.

Fuera de estos dolores exteriores, que atormentando su cuerpo, atormentaban juntamente su anima, como havemos dicho, tuvo Christo nuestro Redemptor otros dolores interiores, que inmediatamente atormentaban su Alma santissima, que fueron mucho mayores que estos otros: porque desde el instante de su Concepcion, hasta el punto en que murió, tuvo siempre presentes todos los pecados de los hombres, hechos desde el principio del mundo, y todos los que se havian de hacer hasta el fin de él; y como por una parte amaba tanto à Dios, y veía que eran injurias, y ofensas suyas, y por otra parte amaba tanto las almas, y veía que eran en daño, y perdicion de ellas, y que con ofrecer él su Passion, y muerte para su remedio, con todo esto tanta infinidad de almas no se havian de querer aprovechar de ella, sino que havian de querer mas la muerte que la vida; erale esto una espada de dos filos, que le heria por ambas partes; la una por la ofensa de Dios; y la otra por el daño, y condenacion de las almas. Y assi no se pueden decir, ni pensar los dolores incomparables que de esto recibia aquella anima santissima. Pues todo esto junto con los tormentos, dolores, y afrentas, que representandósele en la oracion del Huerto, le hicieron sudar sangre en tanta abundancia, que corria en tierra, y todo lo demás que en su vida santissima padeció, tuvo siempre de-

lante de sus ojos, desde el instante de su Concepcion, hasta que espiró en la Cruz, conforme à aquello del Profeta: (Psalm. 37. v. 18.) *Et dolor meus in conspectu meo semper*. De donde podemos entender, que toda su vida fue, como el dia de su Passion. Y aun à veces suele dar mayor pena, y tormento, el estar esperando la adversidad, y trabajo que el padecerlo. De manera, que toda su vida fue un mar de inmensos dolores, que sin cessar de noche, y de dia, sin medida atormentaban aquella alma sacratissima.

Pues quien por menudo confiderráre, y ponderáre todas estas cosas, y que el que las padece es el mismo Hijo de Dios, y que las padece por nosotros, y por puro amor nuestro; corazon mas que de piedra ha de tener, si no se mueve à compassion. Y assi dice San Bernardo: (a) Pues la tierra tiembla, y las piedras se quiebran, y los monumentos se abren, y el velo del Templo se rompe, y el Sol, y la Luna se obscurecen; razon será que nosotros nos compadezcamos de lo que el Señor padeció por nosotros. No es razon que seamos mas duros que las piedras, y mas insensibles que las criaturas irracionales: partálenos el corazon de dolor, y rompanse nos las entrañas? *Fili mi Absalon, Absalon fili mi, quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te; Absalon fili mi fili mi Absalon*: Hijo mio Absalon, Absalon hijo mio, quien me diese que yo muriese por tí. Si ef-

to

to decia el Rey David, (2. Regum c. 28. v. 33.) sintiendo la muerte del hijo, que murió, por perseguirle, y quitarle el Reyno; quanto mayor razon será que lo digamos nosotros, sintiendo la muerte del Hijo de Dios, que murió por librarnos del cautiverio del demonio, y darnos el Reyno de su Padre Eterno.

CAPITULO IV.

Del afecto del dolor, y contricion de nuestros pecados, que havemos de sacar de la meditacion de la Passion de Christo nuestro Señor.

EL segundo afecto en que nos havemos de exercitar, y procurar sacar de la meditacion de la Passion del Señor, es dolor, y contricion de nuestros pecados. Este es uno de los frutos mas propios que podemos sacar de ella, por descubrirnos en ella tanto la gravedad, y malicia del pecado; la consideracion del remedio nos ha de abrir los ojos, y hacer que echémos de ver la gravedad de la enfermedad, dice San Bernardo: (ser. 3. de Nativitate.) *Agnosce, ó homo, quam gravia sunt vulnera, pro quibus necesse est Dominum Christum vulnerari!* O hombre, conoce, y entiende quan grande es la llaga que tuvo necesidad de tan costosa medicina! No hay cosa que tanto declare la gravedad del pecado, aunque entre en ello el Infierno, que se le debe para siempre jamás, como es,

que es tan grande mal el pecado, que fue menester que Dios se hiciesse hombre para pagar esta deuda; porque de otra manera no se pudiera pagar, ni satisfacer de todo rigor de justicia, y quedára menoscabada la justicia de Dios; porque la ofensa havia sido en cierta manera infinita, porque havia sido contra Dios infinito, y así hombre puro no podía satisfacer por ella, por la distancia grande que hay entre Dios, y hombre puro: era menester, que el que satisfaciesse fuese persona de infinita dignidad, igual al injuriado, y ofendido, y tan bueno como él. Declaran esto los Theologos con un exemplo. Dá un Pastor, ó Labrador, hombre comun, y baxo, de palos, ó un bofetón al Rey; claro está que no quedará el Rey satisfecho con hacer dar de palos, ó otro bofetón à aquel, ni aunque le haga dar docientos azotes, ni aunque le ahorque; porque hay mucha distancia de él al Rey: qué tiene que ver bofetón, è injuria del Rey, con bofetón, ó muerte de un Pastor? Pues como se podia satisfacer aquel Rey? Sabéis cómo? Si aquel fuera, ó le hicieran Rey tan grande como él, y entonces le ofreciera satisfaccion igual: con esso quedára satisfecho.

Pues así es acá: havia el hombre vil, y baxo, y apocado, polvo, y ceniza, ofendido, è injuriado al Rey del Cielo, y de la Gloria: havia, como si dixésemos, dado un bofetón à Dios; porque esso hace

uno, quanto es de su parte, quando hace un pecado mortal: aunque muera esse hombre vil, y baxo, no quedará satisfecha la injuria. Pues cómo se satisfará? Si esse hombre fuera Dios igual con el injuriado; padeciendo esse hombre, quedará satisfecha la injuria. Pues qué remedio? Qué no hay otro Dios? No porque no hay mas que un solo Dios verdadero. Essa fue la misericordia infinita de Dios, y la invencion, y artificio maravilloso que halló para poder perdonar al hombre, sin menoscabo de su justicia: que haviendo sido él el ofendido, y no haviendo otro Dios que pudiesse satisfacer, se hace Dios hombre, paraque assi padeciese, y muriese el hombre, pues el hombre havia ofendido, è injuriado à Dios; y paraque el padecer sea de infinito valor, pues la ofensa, y culpa havia sido en cierta manera infinita, sea el que padece tambien Dios, cuyas obras son de valor infinito; porque son obras de Dios infinito. Esta fue la necesidad de la Passion de Christo nuestro Redemptor, que declara bien la gravedad, y malicia del pecado: y assi dice San Juan Damasceno, (lib. i. c. 1.) que si por el pecado echara Dios en el Inferno, para siempre jamás, à todos quantos hombres ha tenido el mundo, y tendrá, hasta que se acabe, no quedara tan satisfecha, ni tan apagada la justicia divina, como encarnando Dios, y muriendo. Y no es esto hipérbole, ò exageracion, sino una verdad muy llana; porque todo

el Inferno, y sus tormentos perdurables, no es paga igual à la vida, y muerte de Christo, con la qual como era Dios el que pagaba, se hizo à la justicia entera satisfaccion de todo lo que se le debia, y aun mas; pero en el Inferno jamás se acaba de pagar un solo pecado.

Pues conforme à esto digo, que uno de los principales frutos que havemos de sacar de la meditacion de la Passion, ha de ser, llorar, y aborrecer mucho nuestros pecados, que tanto costaron à Jesu-Christo. Estas espinas, y azotes, Señor, mis pecados los causaron; yo Señor, os puse en essos trabajos: *Ego sum qui peccavi, ego inique egi: vertatur, obsecro, manus tua contra me.* (2. Reg. 24. v. 17.) *Tollite me, & mittite in mare; scio enim ego, quoniam propter me tempestas hæc grandis venit.* (Jon. cap. i. v. 12.) Essa Cruz, Señor, yo la merecia; yo soy el que havia de ser escupido, azotado, y escarnecido.

San Bernardo (fer. 3. de Nativ. Domin.) pone una consideracion muy buena à este proposito. Estabame yo jugando en la plaza con mis compañeros, y allá en la recamara Real, se estaba dando sentencia de muerte contra mi. Oyó esto el Hijo unigenito del Rey, y quitase la corona de la cabeza, y desnudase de sus vestiduras Reales, y sale vestido de un saco, cubierta la cabeza de ceniza, y los pies descalzos, llorando, y lamentando, porque havia condenado à muerte à su

fier-

siervo. Veole subitamente salir de esta manera , quedé atonito de la novedad : pregunté la causa : oí decir , que va à morir por mi. Qué será bien que haga en este caso ? Quien será tan loco , ò tan descomedido , que se buelva al juego , y no vaya siquiera acompañandole , y llorando juntamente con él ? Pues de esta manera , con estas , ò otras semejantes consideraciones nos haremos de detener en la oracion , llorando , y doliendonos de nuestros pecados , que fueron causa de la Passion de Christo. Y assi nuestro Santo Padre S. Ignacio , (lib. exercit. spirit.) en los exercicios de la Passion , pone esto por peticion , dolor , sentimiento , y confusion ; porque por mis pecados padeció tanto el Señor. Y la peticion que nuestro Santo Padre pone en los exercicios por preambulo , siempre es lo que quiere que procurémos facar de ellos.

Este exercicio es muy encomendado de los Santos , y es razon que no nos olvidemos de él , sino que le usemos , y exercitémos mucho , assi los que comienzan , como los que van adelante : porque hay grandes provechos en el. Lo primero , es un exercicio con que se conserva uno mucho en humildad , y temor de Dios. Una de las mas fuertes , y eficaces consideraciones , que podemos traer para andar siempre humillados , y confundidos , es la consideracion de los pecados , y el dolor , y el sentimiento de ellos. Quien ofendió à su Criador , y Señor , y

merecia estar en los Infernos para siempre jamás ; qué deshonras , qué injurias , qué desprecios , no recibirá de buena voluntad , en recompensa , y satisfaccion de las ofensas que ha cometido contra la Magestad de Dios ? Lo segundo , es este un exercicio , que asegura mucho el perdón. Una de las cosas que mas satisfaccion puede dar à uno , de que le ha Dios ya perdonado sus pecados , es , haverse dolido , y arrepentido mucho de ellos. Si vos traeis delante de los ojos vuestros pecados , doliendoos , y confundiendoos de ellos ; no los mirará Dios , sino olvidarlos ha : por esso se acordaban tanto los Santos de sus pecados , y los traían siempre delante de sus ojos : *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper ; id est coram me,* (Psal. 50. v. 5. & 11.) decia el Profeta , paraque Dios los olvidasse , y apartasse sus ojos de ellos : *Averte faciem tuam à peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele.* Y assi lo nota San Geronimo sobre estas palabras : *Quia si tu ponis illud ante te , Deus illud non ponit ante se.* No hay cosa que assi haga apartar à Dios los ojos de nuestros pecados , como mirarlos nosotros , y confundirnos , y avergonzarnos de ellos. Y assi , esta es una de las , cosas , que mas nos asegurará , y mas contento nos dará à la hora de la muerte ; y por esso es menester tenerlo prevenido de atrás. Lo tercero , no solamente es remedio este para los pecados passados , sino es una medicina muy

preservativa, para no caer de ahí adelante en pecado. Porque el que anda continuamente confundiendo, y doliéndose de haver ofendido à Dios, muy lexos está de pecar de nuevo. Lo quarto, es gran remedio para poder consolar, y assegurar à uno que no consintió en las tentaciones, y escrúpulos de que es molestado; porque el que se anda ejercitando en actos de contricion, aborreciendo mucho el pecado, y haciendo propósitos firmes de dar la vida, antes que hacer un pecado mortal; seguro puede estar, que no consintió en las tentaciones, y escrúpulos que le vienen: porque no consiente uno tan facilmente en lo que tanto aborrece. Y mas, el andar en este exercicio, es andar en un exercicio de amor de Dios. Porque la verdadera contricion nace de amor de Dios, por haver ofendido à un Señor tan bueno, y tan digno de ser amado, y servido; y así, quanto uno mas conoce, y ama à Dios, tanto mas le pesa de haverle ofendido.

Del glorioso Apostol San Pedro cuenta S. Clemente, (lib. 2. recognitionum) que acordandose que havia negado à Christo, lloraba tanto, que las lagrimas le quemaban el rostro, y tenia hechas canales en sus mejillas. Y dice, que al primer canto del gallo se levantaba cada noche à oracion, y que no dormia mas en toda la noche, y que por toda su vida guardó esta costumbre. Pues esto es lo que nosotros havemos de imitar. Y uno de los mas provecho-

fos exercicios, que uno puede tener en la oracion, y fuera de ella, es exercitarse en actos de contricion, aborreciendo mucho al pecado, y haciendo propósitos firmes de dar la vida, y mil vidas, antes que hacer un pecado mortal, y pidiendo con mucha instancia al Señor, que antes le lleve, que tal permita: *Ne permittas me separari à te*: No permittas, Señor, que me aparte jamás de vos. Para qué quiero yo, Señor, la vida, sino para servirlos? Sino os tengo de servir, no la quiero, llevadme, Señor, antes que os ofenda.

CAPITULO V.

Del afecto del amor de Dios.

EL tercero afecto en que nos havemos de exercitar, y facar de la meditacion de los mysterios de la Passion, es amor de Dios. No hay cosa que mas mueva à uno à amar, que verse amado, ni hay grillos, ni cadenas, que así le aten de pies, y manos: pues considerando el alma, y ponderando muy de espacio, y con atencion al sumo amor de Christo, que aqui tanto resplandece, se ha de ir inflamando, y encendiendo en amor de quien tanto le amó, dice el Apostol, y Evangelista San Juan: *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum Unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum*: (1. Joan. cap. 4. v.9.) En esto se manifestó el amor grande de Dios para con nosotros, que embió à su

Unigenito Hijo al mundo , para-
 que con su muerte vivamos. Y el
 Evangelista San Lucas , (c. 9. v. 3.)
 por ser tan grande este amor , le
 llama exceso de amor. Quando se
 transfiguró el Señor delante de sus
 tres Discipulos , dice que aparecie-
 ron alli Elias , y Moysés , y que ha-
 blaban del exceso que havia de cum-
 plir en Jerusalén , que era de la Pas-
 sion , y muerte : *Et loquebantur cum*
illo, & dicebant excessum ejus, quem
completurus erat in Jerusalem. Con
 mucha razón le llamó Exceso de
 amor ; lo uno , porque murió por
 sus enemigos. Grande amor es el
 que llega à dar la vida por los ami-
 gos , tanto , que dice el Salvador
 del mundo , que es el mayor amor
 que uno les puede mostrar : *Majo-*
rem hac dilectionem nemo habet, ut
animam suam ponat quis pro amicis
suis. (Joan. c. 15. v. 13.) Pues à mas
 que esso llegó el amor del Hijo de
 Dios , porque llegó à darla por sus
 enemigos. Y assi dice el Apostol San
 Pablo , que en esso nos descubrió
 Dios mucho su amor : *Commendat*
autem charitatem suam Deus in no-
bis, quoniam cum adhuc peccatores
essemus, Christus pro nobis mortuus
est. (Ad Rom. c. 5. v. 8.)

Lo segundo , llamase Exceso de
 amor , porque una sola gota de san-
 gre , de las que derramó en su Cir-
 cuncision , de su sudor en el Huer-
 to , y la menor obra que hiciera
 para redimirnos , bastaba , y era
 justissima satisfaccion , de todo rigor
 de justicia , por todo el mundo , y
 por mil mundos , como dicen los

Santos , porque era obra de infinito
 valor , por ser de Dios infinito : y
 no se contentó con esso aquella
 bondad , y misericordia infinita , si-
 no que quiso dar por nosotros toda
 su sangre , y su vida. El Apostol San
 Pablo le llama amor nimio : *Prop-*
ter nimiam charitatem suam, qua
dilexit nos: (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) por-
 que excede infinitamente este amor
 todo quanto se puede decir , y pen-
 sar. El Profeta Zacarias , Padre del
 glorioso Bautista , tratando de este
 beneficio , no se contentó con de-
 cir , que salia de la misericordia de
 Dios , sino añadió , que salia de las
 entrañas , y de lo mas intimo , y
 retirado de ellas : *Per viscera mise-*
ricordiae Dei nostri : in quibus visi-
tavit nos, oriens ex alto.

Pues quien no amará à quien
 tanto le amó ? Y assi dice el amado
 Discipulo : *Nos ergo diligamus Deum,*
quoniam Deus prior dilexit nos: (1.
 Joan. c. 4. v. 29.) Hermanos mios,
 amemosle nosotros à él , pues que
 él nos amó primero à nosotros :
 correspondamos siquiera con el re-
 torno , y procurémos mostrarle el
 amor de la manera que él nos le
 mostro á nosotros : él nos le mos-
 tró con obras , y con obras muy
 costosas , que es en lo que mas se des-
 cubre , y echa de vér el amor : y as-
 si dice San Ambrosio : (1. 2. sup. Luc.)
Plus igitur Domine Jesu injuriis tu-
is debeo, quod redemptus sum, quam
operibus, quod creatus sum : Mas os
 debo , Señor , por lo que hicisteis por
 mi en redimirme , que por lo que
 hicisteis en criarme : gran beneficio
 fue

fue el criarnos ; pero al fin esto no os costó trabajo ninguno , no fue menester mas de decirlo , y luego fue hecho: *Ipse dixit, & facta sunt, ipse mandavit, & creata sunt*: (Pl. 32.v.9. & Plal. 148.v.5.) pero el redimirnos mas os costó que decirlo , porque os costó la sangre , y la vida. Pues mostremos nosotros el amor que le tenemos , no con palabras , sino con obras: *Filioli mei non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate*. (1 Joan.c.3.v.18.) Dice el Evangelista : El Hijo de Dios nos mostró el amor que nos tiene , en ser despreciado , y abatido por nosotros : mostremosle nosotros à él el amor que le tenemos , en desear ser despreciados , y tenidos en poco por él ; y en holgarnos quando se ofrece la ocasion de la humiliacion , y de la mortificacion. El nos mostró el amor , que nos tenia , en ofrecerse à sí mismo enteramente en sacrificio al Padre Eterno en la Cruz: en tanto que no le quedaba cosa , que no lo ofreciese todo por nuestro amor : mostremos tambien nosotros el amor que le tenemos , ofreciendonos , y entregandonos enteramente à él , y dandole todo nuestro corazon , deseando que se haga su voluntad en nosotros , en todo , y no la nuestra. En esto se echa de vér el amor , no en palabras , ni en decir con la boca : Señor , mucho os amo. Y assi declaran los Santos aquello del Apostol Santiago : (c. 4.) *Patientia autem opus perfectum habet*: La paciencia tiene obra perfecta ; porque

el que abraza , y lleva bien el trabajo , la mortificacion , y humiliacion , da testimonio , que el amor que tiene no es palabrero ; sino obrador , y verdadero ; pues no falta en el tiempo de la tribulacion , y tentacion , que es el tiempo donde se prueban los verdaderos amigos.

Este es uno de los mas principales frutos que havemos de procurar sacar de la meditacion de la Passion. Y assi havemos de procurar exercitarnos mucho en esto , en la oracion. Y particularmente en ofrecernos enteramente , y de todo corazon à Dios ; paraque haga de nosotros lo que quisiere , como quisiere , quando quisiere , y de la manera que quisiere , descendiendo en esto à cosas particulares , y dificultosas que se nos podrian ofrecer , no dexando lugar , ni oficio , ni grado , por baxo , è infimo que sea à que no nos ofrezcamos por su amor ; porque este es un exercicio de grandissimo provecho , y de muy grande perfeccion , y en que se muestra mucho el verdadero amor.

CAPITULO VI.

Del afecto de gratitud, y hacimiento de gracias.

EL quarto afecto en que nos havemos de exercitar en la oracion , y meditacion de la Passion , es , en hacimiento de gracias. Dice San Agustin. (epist. 77.) *Quid melius, & animo geramus, & ore proferamus, & calamo exprimamus, quàm Deo gra-*

gratias? Hoc nec dici brevius, nec audiri latius, nec intelligi grandius, nec agi fructuosius potest: Qué cosa mejor podemos traer en el corazón, pronunciar con la boca, escribir con la pluma, que esta palabra, Gracias à Dios? No hay cosa que se pueda decir con mas brevedad, ni oír con mas alegría, ni sentir con mayor alteza, ni hazer con mayor utilidad. Estima Dios en tanto este agradecimiento, y hacimiento de gracias, que en haciendo él algun señalado beneficio à su Pueblo, luego queria que le cantassen un cantico de alabanzas: *Immola Deo sacrificium laudis.* (Psal. 41.v. 14.) Y tenemos llena la Escritura de canticos que hacian los Santos, y los hijos de Israel, en hacimiento de gracias por los beneficios que recibian de la mano del Señor. San Geronymo, (lib. 11. sup. Isai. c. 39.) dice, que era tradicion de los Hebreos, que aquella enfermedad que tuvo el Rey Ezechias, que le puso à punto de muerte: *Ægrotavit Ezechias usque ad mortem;* (a) fue porque despues de aquella tan insigne, y milagrosa victoria, que Dios le havia dado contra los Assyrios, matando el Angel del Señor, en una noche ciento y ochenta mil de ellos, no havia cantado à Dios cantico de alabanzas, como solian hazer los demás en semejantes beneficios. San Agustin, (serm. 10. de verbis Apost.) tratando de aquellos diez leprosos que Christo sanó, pondera muy bien, que alabó el Redemptor

del mundo al que bolvió à darle gracias, por el beneficio recibido, y reprehendió à los demás que havian sido ingratos, y desagradecidos: *Non ne decem mundati sunt? & novem, ubi sunt? Non est inventus qui rediret, & daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.* (Luc. c. 17. v. 18.) Pues no seamos nosotros ingratos à los beneficios que havemos recibido de la mano de Dios, y especialmente al mayor de los beneficios, que es haverse hecho hombre, y puesto en una Cruz por nosotros: *Gratiam fideiussoris tui ne obliviscaris, dedit enim pro te animam suam,* (Ecclef. c. 29. v. 20.) dice el Sabio. Salió Christo por nuestro fiador, y pagó por nosotros dando su sangre, y su vida: razon es que no nos olvidemos de tan grande merced, y beneficio, sino que seamos agradecidos.

Santo Thomás, (2.2.q. 107. art. 2.) tratando de la gratitud, dice: Que de tres maneras puede ser el hacimiento de gracias. La primera, interiormente con el corazón, reconociendo, y estimando la grandeza del beneficio, y teniendose por muy obligado à tal bienhechor. La segunda, alabandole, y dandole gracias con palabras. La tercera, recompensando con obras el beneficio, conforme à la voluntad del que lo recibe. Pues de todas estas tres maneras nos havemos de procurar exercitar en este hacimiento de gracias, en qualquier mysterio de la Passion. Lo primero, reconociendo con el corazón la grandeza de tales,

(a) 4. Reg. c. 20. v. 1. & Isai. c. 38. v. 1. 4. Reg. c. 19. v. 36. & 2. Paral. c. 32. v. 21.

les, y tantos beneficios, como en cada mysterio se encierran, y estimandolos en mucho; ponderando muy por menudo todas las circunstancias de ellos, y todos los bienes que por ellos nos han venido, y vendran para siempre; y estarnos conociendo, y confesando por obligados à servirle perpetuamente por ellos, con todas nuestras fuerzas. Lo segundo, alabando; y glorificando tambien con nuestros labios à Dios, y deseando que todo lo criado nos ayude à alabarle, y darle gracias por ellos: Conforme à aquello de San Pablo: *Per ipsum ergo offeramus hostiam laudis semper Deo; id est, fructum labiorum confitentium nomini ejus.* (Ad Hebr. c. 13. v. 15.) Lo tercero, procurando de corresponder con obras à tantos beneficios, ofreciendole, y entregandole todo nuestro corazon, como deciamos en el Capitulo pasado.

Dice San Bernardo, que en qualquier mysterio que consideremos, havemos de hacer cuenta, que nos dice Christo nuestro Redemptor aquellas palabras, que dixo à sus Discipulos despues de haverles lavado los pies: *Scitis, quid fecerim vobis?* (Joan. cap. 13. v. 12.) Sabeis lo que he hecho con vosotros? Entendeis esse mysterio? Entendeis esse beneficio de la creacion, de la redempcion, de la vocacion? O que no conocemos, ni entendemos lo que Dios ha hecho por nosotros, que si yo conociesse, y ponderasse bien, que Vos, Señor, siendo Dios, os

hicisteis hombre por mi, y os pusisteis en una Cruz por mi, no habria menester otro motivo, para derretirme en vuestro grande amor, y entregaros todo mi corazon. Y esse será el verdadero agradecimiento.

Nota aqui San Chrysostomo, (lib. 2. de compunct. cordis) una cosa de mucho provecho. Dice, que es afecto, y sentimiento de siervo fiel, estimar los beneficios de su Señor, que son comunes à todos, y agradecerlos como si à él solo se hicieran, y él solo fuera el deudor, y estuviera obligado à satisfacer por todos ellos, como lo hacia el Apostol San Pablo, quando decia: *Qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me:* Que me amó à mi, y se entregó à la muerte por mi. Con mucha razon decia esto, y lo podemos decir nosotros, dice San Juan Chrysostomo, pues tanto me aprovecha el beneficio à mi, como si à mi solo se huviera hecho. Como la lumbré del Sol, tanto me alumbrà à mi, como si à mi solo alumbrasse, y el alumbrar à otros no disminuye el dón, antes le acrecienta, porque alumbrando à otros, me dá compañeros que me ayuden, y consuelen, y me hagan bien. Assi el haverse hecho Dios hombre, y padecido muerte de Cruz, tanto me aprovecha à mi, como si por mi solo se obrára. Y el aprovechar à otros, no disminuye mi provecho, antes le aumenta mucho, porque me dá compañeros, que me amen, alegren, y ayuden à merecer,

cér, y acrecentar la gloria. Y mas, que fue tan grande el amor de Dios para con cada uno, como si à él solo, y no à otro amára; y quanto fue de parte de la voluntad, y amor de Christo, tan dispuesto estaba à padecer, y obrar estos mysterios por cada uno, si fuera menester, como por todos. Y de hecho, dice San Chrysostomo, (ad Gal. 2.) fue tanto el amor de Christo, que no rehufára hacer por uno solo, lo que hizo por todo el mundo. Y mas, que es verdad, que se acordó Dios de mi en particular, y me tuvo presente delante de sus ojos quando se hizo hombre, y quando murió en la Cruz: *In charitate perpetua dilexisti*; (Jere. c. 31. v. 3.) y dió por bien empleada su muerte por mi vida. De manera, que cada uno ha de considerar los mysterios, y beneficios del Señor, como si por él solo se huvieren obrado. Y tambien el amor de donde nace el beneficio, le ha de considerar cada uno, como si à él solo huviera Dios amado. Y decir con San Pablo, (ad Gal. c. 2. v. 20.) que me amó à mi, y se entregó à la muerte por mi. Considerados de esta manera los beneficios, y el amor de donde procedieron, despertarán en nuestra alma grande agradecimiento, y grande amor à aquel que siempre, y con caridad perpetua nos amó.

Añaden los Santos, (h) que el pedirnos Dios, que le hagamos gracias por sus beneficios, no es

Tomo II.

(b) *Chrysost hom. 25. in. Genes. (c) Bernar. serm. 1. in cap. jejuni.*

porque él haya menester que se lo agradezcamos, sino todo es para mayor bien, y provecho nuestro; paraque de esta manera nos hagamos dignos de nuevos beneficios. Dice San Bernardo, que assi como la ingratitud, y olvido de los beneficios recibidos, es causa de que Dios vaya despojando al hombre de ellos: *Ingratitudo est ventus urens fontem pietatis, exsiccans rorem misericordiae, & gratiae fluentia non recipiens*: (c) La ingratitud es un viento abrasador, que todo lo seca, y consume, y tapa, y cierra la fuente de la divina misericordia; assi la gratitud, el dar gracias à Dios por los beneficios, causa que Dios les vaya conservando, y acrecentando otros nuevos dones, y mercedes: como los rios corren à la mar, que es como fuente de ellos, para bolver à salir de ella; assi quando bolvemos à Dios los beneficios recibidos con hacimiento de gracias, buelven à manar en nosotros nuevos dones, y beneficios.

CAPITULO VII.

De los afectos de admiracion, y esperanza.

EL quinto afecto en que nos podemos exercitar en la oracion, y meditacion de la *Passion*, es admiracion, deteniendonos, y admirándonos, de que padezca, y muera Dios, que es impassible, è

Bb

immor-

Bernar. serm. contra vitium pessimum

immortal: admirandonos, de que padezca, y muere por aquellos mismos que le dán la muerte, y tan indignos eran de todo bien: admirandonos, que padezca tantos, y tales dolores, y tormentos, quales ningun hombre mortal jamás padeció: admirandonos de la inmensa caridad, y piedad de Dios, y de su infinita Sabiduria, y del consejo altissimo que de ella salió, escogiendo un remedio tan convenientissimo para salvar al hombre, con el qual cumpliesse juntamente con su misericordia, y con su justicia. Estarse uno considerando estas cosas, y otras semejantes que aqui resplandecen, muy de espacio, ponderandolas, y admirandose de ellas, y de la bondad infinita del Señor, que por criaturas tan viles, y tan indignas, è ingratas las obró, es muy buena oracion. Y aun esta tienen por muy alta contemplacion, estarse uno embevecido, y absorto, considerando, y ponderando las obras maravillosas de Dios. Y quanto uno tuviere mayor luz, y conocimiento de estos mysterios, y mas los ponderaré, mas se admirará: y en aquella admiracion está encerrado un amor grande de Dios, y un reconocimiento, y agradecimiento grande de sus beneficios, y una confusion grande nuestra. Y assi havemos de procurar exercitarnos muchas veces en este santo afecto, porque sacaremos de ello grandes provechos. En los Psalmos pone muchas veces la Sagrada Eseritura, en el Hebreo, al

fin de los versos, aquella palabra *Selà*, que denota pausa, ponderacion, y admiracion de aquel mysterio: para enseñarnos, que nos havemos de detener en este afecto, en los mysterios que meditamos.

Lo sexto, que podemos sacar de la meditacion de la Passion, es una esperanza, y confianza grande en Dios, porque considerando el alma lo mucho que Dios ha hecho por ella, sin haverlo merecido, antes haviendo desmerecido, y considerando la voluntad, y gana tan grande que muestra Christo nuestro Redemptor, de mi salvacion, pues esta es la sed que en la Cruz dixo que tenia; levántase con esto à esperar de tal bondad, y misericordia, que le dará todas las cosas necesarias, y convenientes para su salvacion: *Qui etiam proprio filio suo non pepercit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit?* (Ad Rom. c. 8. v. 30.) Dice el Apostol San Pablo: El que nos dió à su Unigenito Hijo, y le entregó por nosotros à muerte de Cruz, todo nos lo dió con él. Y si esto hizo Dios por nosotros, aun siendo enemigos, qué hará quando procuraremos ser amigos? Notese mucho esta razon, que es del Apostol, y es de grandissimo consuelo: *Si enim cum inimici essemus reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus, multo magis reconciliati salvi erimus in vita ipsius:* (Ad Rom. c. 5. v. 10.) Si siendo enemigos, y andando nosotros offendiendo à Dios, nos miró él con ojos de misericordia,

misericordia, y nos reconcilió tan à costa fuya; ahora que somos amigos, y que no le ha de costar la sangre, y la vida, como entones, sino que está ya hecha toda la costa, con qué ojos nos mirará? El que nos amó estando afeados por nuestros pecados, cómo no nos amará ahora, que nos ha limpiado, y enblanquecido con su sangre preciosa? Si quando nosotros huíamos de él, y resistíamos à sus inspiraciones, todavia nos buscaba, y nos combidaba, y no nos dexó, hasta traernos à su casa, cómo nos dexará, y olvidará despues de traídos?

Ayudarános tambien mucho, para sacar este afecto de confianza, cavar, y ahondar en la misericordia grande de Dios, que para esso nos canta la Iglesia, que es proprio de Dios tener misericordia, y perdonar: *Deus, cui proprium est misereri semper, & parcere*. Es verdad, que Dios tambien es justiciero, y tan grande es en él su justicia, como su misericordia, porque en Dios todo es una misma cosa; pero la obra mas propria de Dios, y lo que él hace de suyo, y mas de voluntad, y la virtud que mas usa, es la misericordia, como lo canta el Real Profeta: (Pl. 144. v. 4.) *Suavis Dominus universis, & miserationes ejus super omnia opera ejus*: Para todos es bueno, y suave el Señor; pero sobre todas sus obras, la misericordia es la que campea, y resplandece mas. Esta es la obra, que se dice mas fuya, tanto, que por antonomasia, y excelencia, se llama

obra de Dios. Y el Apostol San Pablo llama à Dios rico en misericordia: *Deus autem, qui dives est in misericordia*. (Ad Ephes. c. 2. v. 4.) Aunque es rico en todo, dice particularmente que es rico en misericordia: es manera de hablar, para significar excelencia en aquello: como decimos acá: Fulano es rico en ganado: assi Dios, en lo que es mas rico, en lo que tiene excelencia, y eminencia grande, su riqueza es en misericordia: *Deus qui omnipotentiam tuam parcendo maximè, & miserando manifestas*, le canta la Iglesia. Eppo es en lo que se manifesta mas la omnipotencia, y grandeza de Dios en perdonar, y en tener misericordia, y de esso se precia él mas. Como vemos que suele tambien acá un Cavallero, que tiene muchas gracias, preciarle mas de la una, uno de justo, otro de liberal; assi Dios se precia mas de ser misericordioso.

Y assi dice el bienaventurado San Bernardo, (serm. 5. de Nativ. Domin.) el tener misericordia es obra propria de Dios, y lo que él hace de suyo, porque de su naturaleza está manando misericordia, y beneficios. Y no ha menester nuestros merecimientos, ni depende de esso, para usar con nosotros de misericordia: pero el castigar es como ageno de Dios, porque para esso es menester que nosotros le provoquémos, y compelmós à ello con nuestros pecados. Como la abeja, que su condicion, y propiedad es hacer miel; pero el punzar esso no

lo hace ella, fino quando la molestan, y provocan à ello, como por fuerza, y provocada con injuria, viene à hacer esso: assi Dios, quando viene à castigar, y condenar, es como por fuerza, provocado, y como compelido de nuestros pecados; y aun entonces quando muy provocado, y como compelido viene à castigar, declara bien su misericordia en el dolor, y sentimiento que muestra: como se vé en muchos lugares de la Escritura. Quando creciendo la maldad en los hombres, quiso Dios embiar el diluvio, dice el Texto: *Et tactus dolore cordis intrinsecus: Delebo, inquit, hominem, quem creavi, à facie terræ:* (Genes. c. 6. v. 6.) Parece, que le llegaba al corazon haver de asollar el mundo. Y quando anunció la ruína de Jerusalem, dice el Sagrado Evangelio, que lloró Christo nuestro Redemptor: *Videns civitatem flevit super illam.* (Lucæ c. 19. v. 11.) Y por Isaías, (c. 1. v. 24.) dice: *Heu consolabor super hostibus meis, & vindicabor de inimicis meis!* Ay qué me tengo de vengar de mis enemigos! Como el Juez que no puede dexar de firmar la sentencia de muerte: pero firmala con lagrimas. Y no solo en esto, sino en el mismo castigo, y juicio con que Dios nos amenaza, y nos quiere poner temor, se echa bien de ver su amor, y misericordia infinita, y el deseo grande que tiene de nuestra salvacion. San Chrysostomo nota esto muy bien, sobre aquello del Real Profeta: (Ps. 7. v. 13.) *Nisi conversi fueritis, arcum suum terendit,*

& paravit illum. Et in eo paravit vasa mortis, sagittas suas ardentibus effecit: Clemencia, y piedad grande es del Señor, dice el Santo, amenazarnos con arco, y espantarnos, y exagerar con palabras el castigo, paraque no vengamos à caer en él. Hase, dice Dios, con nosotros, à la manera que se suelen haver acá los Padres que aman mucho à sus hijos, que muestran su enojo con palabras encarecidas, y dicen, que harán, y acontecerán, paraque el hijo teme, y se emmienda con aquello, y no sea manester venir al castigo. Y mas, que la espada hiere de cerca; pero el arco, y la ballesta hieren de lejos; y para herir con la espada, no es menester sino echar mano, y dar el golpe; pero para herir con el arco, es menester armarle primero, y facar las saetas de la aljaba, y ponerlas en él, y al armar, y desarmar hace ruido: y por esso nos amenaza el Señor con arco, paraque tengamos tiempo de huír el castigo, y librarnos de él, conforme à aquello del Profeta: (Ps. 59. v. 6. & 7.) *Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant à facie arcus, ut liberentur dilecti tui.* Y para destruir el mundo con el diluvio, dió el pregon cien años antes, paraque se recogiesen los hombres, como quien quiere soltar el toro. Todo es amor, y deseo de no castigar, si pudiesse ser. Y en la homilia diez y siete, sobre el Genesis, tratando de como Dios castigó à la serpiente, porque havia engañado à Eva, dice el mismo Santo: Mirad

la misericordia grande de Dios , que assi como acá un Padre que ama mucho à su hijo , no se contenta con castigar al que le mató , sino toma la espada , ò lanza con que le mató , y quiebrala , y hacela mil pedazos. Assi hace Dios nuestro Señor con la serpiente , que fue como la espada , y el instrumento de la malicia del demonio , conde-nandola à pena perpetua. Que no quiere Dios la muerte del pecador , ni se huelga con la perdicion de los hombres , que si esso fuera , harta ocasion le haveis dado ; porque si os huvieradeis muerto quando vos fa-beis , ya estuvieradeis en el infierno muchos años ha , y no quiso aque-lla bondad , y misericordia infinita dar licencia à la muerte , ni al de-monio paraque os llevasse allá : *Nunquid voluntatis meæ est mors im-pii , dicit Dominus Deus : & non ut convertatur à viis suis , & vivat ?* Dice Dios por el Profeta Ezequiel , (c.18. v.23.) que no quiere él que os condeneis , que le costasteis muy caro ; y su sangre , y vida le costas-teis , y assi no querria que se perdiés-se tan caro precio , sino que todos se convirtiesen , y salvaran , co-mo dice el Apostol San Pablo : *Qui omnes homines vult salvos fieri , & ad agnitionem veritatis venire :* (1. ad Tim. c. 2. v. 4.) De todas estas , y otras semejantes consideraciones , de que tenemos llena la Sagrada Es-critura , y los Santos , nos havemos de ayudar , para confiar mucho en la misericordia de Dios , y especial-mente de lo que ahora tratamos ,

que es acogernos à la Passion , y meritos de Jesu-Christo.

CAPITULO VIII.

*De la imitacion de Christo , que ha-
vemos de sacar de la meditacion
de sus mysterios.*

LO septimo que havemos de sa-
car de la meditacion , y ora-
cion de la Passion , y en que nos
havemos de exercitar en ella , es imi-
tacion de las virtudes que allí res-
plandecen en Christo. Dos son las
causas principales , dicen los San-
tos , (Basil. in Const. Monast. cap. 2.)
paraque el Hijo de Dios vino al
mundo , haciendose hombre , y
obrando estos Sacratissimos myste-
rios. La primera , y principal fue
para redimir al hombre con su
Muerte , y Passion. La segunda para
dar à los hombres exemplo perfec-
tissimo de todas las virtudes , y per-
suadirles con él , que le imitasen , y
figuiesen en ellas. Y por esso , havien-
do hecho en la ultima Cena aque-
lla obra de tan profundissima hu-
mildad , como fue hincarse de ro-
dillas delante de sus Discipulos , y
lavarles los pies con sus divinas
manos , les dixo luego : *Exemplum
enim dedi vobis , ut quemadmodum
ego feci vobis , ita , & vos faciatis :*
(Joan. c.13. v.15.) Os he dado exem-
plo , paraque hagais de la manera
que yo he hecho. Y lo que enton-
ces avisó de aquella obra , quiso
que entendiessemos de todas las de-
más , como lo significó el Apostol

San Pedro, en su primera Canonica, donde hablando de la Passion del Señor, dice: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia ejus*: (1. Pet. c. 2. v. 21.) Christo padeció por nosotros, dexandonos exemplo para que sigais sus pisadas. Y assi dice el bienaventurado San Agustin: (orat. 119. in Joan.) *Crux Christi non solum est lectulum morientis, sed, & cathedra docentis*: La Cruz no solo es la cama en que muere Christo nuestro Redemptor, sino es tambien cathedra, de la qual nos está enseñando con exemplo lo que havemos de hacer, è imitar. Y aunque toda la vida de Christo fue un perfectissimo exemplo, y dechado de virtud: pero en su Passion parece que quiso recopilar lo que en toda su vida por palabra, y exemplo nos havia enseñado, haciendo que resplandeciesen en ella en sumo grado todas las virtudes. Y assi havemos de procurar sacar de la consideracion de estos mysterios, afectos de imitacion de las virtudes de Christo, considerando, y ponderando de espacio, y con atencion cada virtud de por sí, y sacando de allí en la voluntad una aficion, y deseo grande de ella, y una determinacion, y proposito eficaz de exercitar, y poner por obra sus actos, y operaciones, un odio, y aborrecimiento grande del vicio contrario. Como considerando la humildad de Christo, que siendo Dios se abaxó tanto, y se ofreció de voluntad à los desprecios, y afrentas de

los hombres, y à tales afrentas, se ha de estar el hombre allí despreciando à sí mismo, teniendose por cosa pequeña, y vil: y estar deseando de corazon, que no le honren, ni le estimen, ni le den ventaja sobre los otros, y estar proponiendo, que si le sucediesfen algunas afrentas, y desprecios de los hombres, los sufriria de buena gana, y se holgaria que se le ofreciesfen, por imitar, y parecer en algo à Christo nuestro Señor. Y de la misma manera, considerando la paciencia de Christo, ha de estar allí proponiendo con la voluntad de sufrir, y aceptar de buena gana qualesquiera cosas adversas que le sucedieren, y desear que se le ofrezcan; y que Dios le embie trabajos, y penas en esta vida, por imitar à Christo nuestro Señor. *Nolo Domine sine vulnere vivere, quia te video vulneratum*, decia San Buenaventura. No quiero, Señor, vivir sin llagas, y dolores, pues os veo à vos tan lleno de ellas. De esta manera havemos de ir discurriendo por todas las demás virtudes, por la obediencia, por la caridad, por la mansedumbre, por la castidad, por la pobreza, por la abstinencia; pues todas resplandecen allí: exercitandonos en deseo de imitar à Christo en todas ellas.

Y se ha de advertir aquí, y lo tocamos tambien arriba, (Tract. 3. c. 27.) que en cada virtud havemos de descender à los casos particulares que se nos pueden ofrecer, aceptandolos, y holgandonos con ellos,

por amor de Dios. Porque esso es lo que aprovecha mas , que las generalidades ; y lo que havemos mas menester. Como si tratais de la virtud de la humildad, haveis de descender à imaginar los casos particulares que se suelen , ò pueden ofrecer de vuestro desprecio , y desestima. Primero , los mas faciles , y despues otros mas dificultosos , que os parece , que sentiriadis mas , si se os ofreciesse , y os haveis de estar allí actuando , y holgandoos en ellos , como si los tuviessedeis presentes. Y de la misma manera , quando tratais de la indiferencia , paciencia , mortificacion , ò conformidad con la voluntad de Dios. Porque de essa manera se vá poco à poco embebiendo la virtud en el alma , y remitiendo , y mitigando la passion , y vicio contrario. Y de essa manera se os hará mas facil la obra despues , quando se os ofrezca la ocasion , como à quien estaba ya prevenido , y apercibido para ella , y para esso son los deseos , y propósitos de la oracion.

Con esto havemos dado muy copiosa , y abundante materia , y muy rica , y provechosa para detenernos en la oracion , y meditacion de la *Passion de Christo* nuestro Señor , y tambien en los mysterios de su Vida Santissima. Y no podrá decir nadie con razon , que no sabe que hacer , ni en que entretenerse en ella , pues havemos dicho tantos afectos , en que cada punto nos podemos detener. A lo qual se añade , que en cada mysterio , y en cada

afecto de ellos , para movernos mas à él , podemos considerar , y ponderar las cosas siguientes. Lo primero , quien es el que padece. Lo segundo , que es lo que padece. Lo tercero , el modo con que lo padece : conviene à saber , la paciencia , humildad , mansedumbre , y amor con que sufre , y abraza aquellos trabajos , y afrentas. Lo quarto , por quien lo padece. Lo quinto , de quien. Lo sexto , el fin porque lo padece , que son unos puntos , que comunmente ponen , y ponderan aqui los Santos , en que nos podemos detener con mucho provecho. Y aunque no huviera otra cosa , en solo el postrero afecto de la imitacion , tenemos materia para toda la vida : lo qual se verá claramente por dos vias. Lo primero , porque podemos discurrir por todas las virtudes ; porque de todas tenemos necesidad , y todas las hallaremos allí en Christo. Lo segundo , porque si en cada virtud vamos discurrendo por los casos particulares que se suelen , y pueden ofrecer , y los havemos de dexar todos allanados , y tan allanados , que no solamente los llevamos con paciencia , sino con gozo , y alegria , conforme à lo que decimos arriba , Tratado 3. cap. 17. tenemos bien en que entender toda la vida , aun en una sola virtud ; quanto mas en tantas ; y assi digo , que aunque los demás afectos son muy principales ; pero este de la imitacion es mas principal , y mas necessario que todos ; porque contiene el afecto del amor

de Dios, y los otros que havemos dicho, y abraza todos los actos de las virtudes. De manera, que la imitacion no es un afecto solo, sino un compendio, y suma de todos los afectos santos, en que consiste la vida christiana, y la perfeccion de ella. Y assi este ha de ser nuestro entretenimiento ordinario, en la oracion de la Passion de Christo, y de su Vida Santissima; y el fruto principal que havemos de procurar sacar de ella, insistiendole cada uno en la imitacion de aquella virtud, de que tiene mas necesidad; deteniendose, y cavando, y ahondando, y actuandose en ella, hasta que se le vaya embebiendo, y arraigando, y entrañando en el corazon, y se vaya mitigando, y apaciguando la passion, y vicio contrario. Y despues passar à otra virtud, y despues à otra: y esto es mejor, y de mas provecho, que picar en la oracion en muchas cosas, y passar ligeramente por ellas.

CAPITULO IX.

En que se confirma con algunos exemplos, quan provechosa, y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion de Christo nuestro Redemptor.

Silvestro (a) refiere de Santa Maria Magdalena, que haviendose retirado, despues de la Ascension de Christo nuestro Redemptor, à un as-

pero desierto, donde perseveró por espacio de treinta y dos años, quiso nuestro Señor enseñarla, en que exercicio se havia de ocupar en aquella soledad, con que mas le agradase, y le fuesse mas accepta. Y para esso le embió al principio al Arcangel San Miguel, con una hermosissima Cruz en las manos, la qual puso à la puerta de su cueva, paraque teniendola delante la Santa à todas horas, sin poderla perder de vista, tampoco pudiesse perder de vista los sagrados mysterios que ella representaba, y en ella se havian obrado: y assi todo el tiempo que estuvo en la soledad, meditaba continuamente en estos mysterios de la Passion, y Muerte de su Redemptor, y Maestro. Esto reveló la Santa à un siervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, como mas largamente lo refiere el mismo Silvestro.

Lodulfo Cartujano (b) cuenta de un siervo de Dios, que vivia en soledad, con vida muy perfecta, y santa, que deseaba mucho servir à nuestro Señor, y saber en particular, que obras, y servicios le eran mas agradables, para hacerlos por su amor: pedia al Señor con mucho fervor, è instancia, se lo manifestasse. Y estando una vez en oracion, pidiendo lo que solía, se le apareció Christo, todo llagado, desnudo, y temblando, con una pesada Cruz sobre sus hombros, y le dixo: Una de las cosas que mas

(a) Silvest. in rosa aurea ferm. de S. Maria Magd. (b) Lodolph. de Saxania, Cartuj. in vit. Christ. in proæmio Passion.

me agradan , y en que mis siervos me harán mayor servicio es , en ayudarme à llevar esta Cruz , lo qual harán acompañandome , con la consideracion en todas mis penas , y trabajos , y sintiendolos tiernameamente en su corazon. Y dichas estas palabras , desapareció.

Vincencio , San Antonino , y Surrio , (c) en la vida de San Etmundo Arzobispo de Canturbel , en Inglaterra , cuenta : que siendo este Santo , niño de poca edad , y estudiando en la Universidad de Oxonia los principios de Gramatica , yendo un dia solo por el campo , ocupado en santas meditaciones , repentinamente se le apareció el Niño Jesus , blanco , y colorado , como le pinta la Esposa , (Cant. c. 5. v. 10.) y dandosele à conocer , y tratando con él , algunas suavissimas platicas , entre otras cosas le aconsejó , y encomendó mucho , que de allí adelante pensasse todos los dias algun mysterio de su Vida , Passion , y Muerte Sacratissima ; assegurandole , que esto le sería de grande ayuda , y socorro contra el demonio , y sus assechanzas , y efficacissimo remedio , para alcanzar , y conservarse en toda virtud , y para despues tener una buena , y dichosa muerte. Y dicho este tan saludable consejo , desapareció , dexando al niño Etmundo con gran consuelo en su corazon. Y desde entonces puso diligencias en meditar todos los dias à las noches , algun myste-

rio de la Vida , ò Passion de Christo nuestro Señor. Y de esta meditacion sacaba gran devocion , y no menas provecho , y remedio para todas sus cosas.

En la historia de Santo Domingo (1.p.lib. 1.c.61.) se escribe de un Religioso de aquella Sagrada Orden , Aleman de nacion , y de mucha virtud , y santidad , que desde muy mozo tuvo particularissima devocion à la Passion de Christo , en la qual solia pensar muy à menudo , con gran sentimiento , y lagrimas , y reverenciar sus Sacratissimas llagas , diciendo à cada una de ellas , aquellas palabras de la Iglesia : *Adoramus te Christe, & benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam tuam redemisti mundum* : Te adoramos Christo , y te bendecimos ; porque por tu Santa Cruz redimiste el mundo. Y diciendolas , hincaba cinco veces las rodillas en el suelo , rezando cada vez la oracion del Padre nuestro , y suplicando à Dios le diese su santo temor , y amor. Y quan accepta , y agradable le fuese esta devocion , lo mostró bien en una singular merced , y regalo que le hizo , estando en oracion , apareciendosele Christo nuestro Redemptor , muy benigno , y humano , y combidandole à que llegasse sin miedo , à gozar de sus llagas : Lo qual él hizo con profunda reverencia , y humildad , llegando la boca à ello , y de ello fue tanta la suavidad , y dulzura que sintió en su anima,

(c) Vincen. in specul. historic. Anton. 3. part. histor. quos refert. Sur. tom. 6.

ma, que de allí adelante todo lo que no era Dios, le era amargura, y tormento increíble.

Lipomano, y Surio (d) cuentan del Santo Abad Palemon, Maestro de San Pacomio, que haviendole un dia de Pasqua de Resurreccion aderezado San Pacomio para la comida las hortalizas ordinarias, con un poco de aceyte, y sal, por fer el dia que era, soliendo los demás dias comer solas yervas con un poco de sal: viendolas el Santo viejo guisadas con aceyte, comenzó à llorar, y derramar muchas lagrimas, acordandose de la Passion del Señor, y diciendo: *Dominus meus crucifixus est, & ego nunc oleum comedam?* Mi Señor fue puesto en una Cruz, y havia yo de atreverme à comer aceyte? Nunca Dios tal quiera. Le replicó su discipulo Pacomio, que era Pasqua, y que por ferlo se podia permitir aquel regalo; pero por mucha instancia que le hizo à que las probasse, no lo pudo acabar con él.

Cuentase de un Christiano cautivo, (e) que era muy devoto de la Passion de Christo nuestro Redemptor, y por la continua memoria que de ella traía, andaba siempre triste, y lloroso; viendole assi el

Tyrano à quien servia, preguntaba le algunas veces; porque andaba tan triste, y no se alegraba con los demás compañeros? El siempre le respondia, que no podia mas; porque traía en su corazon impresa la Passion del Señor. Oyendo esta respuesta el Tyrano, quiso vér si decia verdad, y haciendole abrir el pecho, y sacar el corazon, hallaron dentro de él una Imagen de Christo nuestro Redemptor crucificado, perfectísimamente formada, la qual maravilla fue parte, para que el Tyrano se convirtiese à la Fé.

Semejante es à esto, lo que se cuenta (f) de la Santa Virgen Clara de Monte Falcó, que haviendo sido en su vida muy devota de la Passion de Christo nuestro Redemptor, despues de muerta, fue hallado en su corazon, à la una parte de él, una Imagen de Christo crucificado, con tres clavos, lanza, esponja, y caña, todo hecho de la misma carne de la Santa, perfectísimamente; y à la otra parte estaban los azotes de cinco ramales, la columna, y corona de espinas, la quan maravilla hasta oy dia se muestra en Monte Falcó, lugar de Italia.

TRA-

(d) *Lipom. & Surius in vita Sancti Pacomi. mense Junii.*

(e) *Fr. Thom. Cantimp. lib. 1. de apibus. cap. ultim.*

(f) *3. p. lib. 4. cap. 22. de la Chron. de San Francisco.*

TRATADO OCTAVO,

DE LA SAGRADA COMUNION, y Santo Sacrificio de la Misa.

CAPITULO PRIMERO.

Del beneficio inestimable, y amor grande que el Señor nos mostró en instituir este divino Sacramento.

DOS obras nos ha mostrado Dios las mas insignes, y que mas pasman, y atajan los juicios de los hombres, que todas quantas ha hecho, y tan artificiosas, que hablando de ellas Isaías, (c. 12. v. 4.) las llama invenciones de Dios: *Notas facite in populis adinventiois ejus.* Obras, que parece se puso à pensar en que mostrarse comunicador, y derramador de sí mismo. La primera obra fue, su Encarnacion, en la qual el Verbo del Padre se juntó, y unió con nuestra naturaleza, con un travazon tan travada, y con un nudo tan apretado, y tan junto que en una persona quedó Dios, y el hombre. Nudo ciego à toda la razon del mundo, y à solo él claro: à todos tinieblas, y obscuridad, y à solo él luz, y claridad? Nudo insoluble, que lo que una vez juntó, nunca jamás se desfatará, ni se desfató: *Quod semel assumpsit, nunquam dimisit.* Dice S. Dionisio Areop. (c. 4. de divin.)

que el amor es virtud unitiva, que transforma el amante en el amado, y hace de los dos uno. Pues lo que jamás pudo hacer amor alguno, que huviesse en la tierra, esto hizo el amor de Dios por el hombre. Jamás se vió de los Cielos abaxo, que el amor hiciesse verdaderamente uno al que amaba, y al amado, de los Cielos arriba bien se vé: la misma naturaleza del Padre, es del Hijo, y son uno; pero de los Cielos abaxo, tal union jamás se hizo. Pues fue tan grande el amor que Dios nuestro Señor tuvo al hombre, que se juntó, y unió con el hombre de tal fuerte, que de Dios nuestro Señor, y del hombre quedó sola una persona, y tan una, que el hombre es verdadero Dios, y Dios es verdadero hombre; y todo lo que es proprio de Dios con verdad, y con propiedad se dice del hombre. Y por el contrario, lo que es proprio del hombre se dice tambien de Dios. De mane-

ra, que el que veían los hombres, era Dios. El que veían hablar con instrumento de boca corporal, era Dios. El que veían comer, andar, y afanar, era Dios. Tenia naturaleza humana realmente, y operaciones humanas, y el que las hacia era Dios: *Quis audivit unquam tale, & quis vidit huic simile?* dice el Profeta Isaías: (c. 66. v. 8.) Quien jamás vió, ni oyó tal cosa? Dios niño, Dios embuelto en pañales, Dios llorar, Dios tener flaqueza, y cansarse, y sufrir dolores, y tormentos. Allá dice el Real Profeta, (Psal. 90. v. 9.) que pusisteis, Señor, vuestro asiento muy alto, y que no llegaría à Vos azote, ni trabajo: *Altissimum posuisti refugium tum, non accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo:* pero ahora, Señor, vemos que han llegado à Vos los azotes, los clavos, las espinas, y que os han puesto en la Cruz. Cosa tan agena de Dios: *Peregrinum est opus ejus ab eo.* Dice Isaías, (c. 28. v. 22.) cosa peregrina, obra que pasma, y ataja los juicios de los hombres, y de los Angeles.

Otra obra hizo Dios, (invención propia de su infinito amor) que fue la institucion del Santísimo Sacramento. En la primera cubrió su sér divino, con una cortina de carne, paraque le pudiésemos vér: en esta cubre no solo lo divino, sino también lo humano, con la cortina de los accidentes de pan, y vino, paraque le podemos comer. En la primera, entrañó Dios al hombre, uniendo la naturaleza humana con

el Verbo divino; le entró en las entrañas de Dios. En esta segunda quiere, que Vos le entrañéis à él en las vuestras. Antes estaba el hombre unido con Dios; ahora quiere Dios, y hombre unirse con Vos. En la primera, la comunicacion, y union fue con sola una naturaleza singular, que es la Sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor, que personalmente está unida con el Verbo divino. En esta segunda unese con cada uno que le recibe singularmente, y hacefe una cosa con él, ya que no por union hipostatica, ò personal, que esso no convenia, por la union mas intima, y mas estrecha que se pudo imaginar fuera de aquella. El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mi, y yo en él, dice el mismo Señor. Obra maravillosa: *Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors, & miserator Dominus, escam dedit timentibus se.* (Joan. c. 6. v. 57. Psal. 110. v. 4.) No solo es la mayor de sus maravillas, como dice Santo Thomás, (ser. festi Corp. Chrisi) *Miraculorum ab ipso factorum maximum.* Sino es una cifra, y recopilacion de todas ellas.

Del Rey Assuero cuenta la Sagrada Escritura, que hizo un grande, y solemne combite, que duró ciento y ochenta años: *Ut ostenderet divitias gloriæ regni sui.* (Esther c. 1. v. 4.) Para mostrar sus grandes riquezas, y la gloria de su poder: así este gran Rey Assuero, Christo nuestro Redemptor, quiso hacer un combite Real, en el qual mostrasse

la grandeza de sus tesoros, y riquezas, y el poder, y magestad de su gloria; porque el manjar que nos dá en este combite, es el mismo Dios. Obra que admira, y espanta tambien al mundo, no menos que la primera, y aun en sola la sombra de este admirable mysterio, que fue el maná, se admiraron: *Manbu? Quid est hoc?* (Exod. c. 16. v. 15.) Y despues decian: *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* (Joan. c. 6. v. 53.) Qué es possible, que havemos de comer su carne? Y no dura este combite ciento y ochenta dias, como duró el del Rey Asuero, sino mil y seiscientos años; y durará hasta el fin del mundo, y siempre comemos, y siempre dura. Con razon se admira, y exclama el Profeta: (Psal. 45. v. 9.) *Venite, & videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram:* Venid, y ved las obras del Señor, los prodigios que ha hecho sobre la tierra. Pasma el artificio, y sabiduria de los consejos de Dios, que tomó para la salud de los hombres. De esta segunda obra havemos de tratar ahora: dénos el Señor su gracia para ello, que bien la havemos menester.

El glorioso Apostol, y Evangelista San Juan, (c. 13. v. 1.) en su Sagrado Evangelio, tratando de la institucion de este Santissimo Sacramento, dice: *Cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos:* Como amasse Christo nuestro Redemptor à los suyos, que tenía en el mundo, en el fin señaladamente los amó, porque entonces les hizo

mayores beneficios, y les dexó mayores prendas de amor, entre las quales, una de las principales, ó la mas principal fue este Santissimo Sacramento, quedandose en él su Magestad verdadera, y realmente. En lo qual nos declaró bien el amor grande que nos tenía; porque la condicion de el amor verdadero, es querer tener siempre presente al que ama, y gozar siempre de su compañía, porque el amor no sufre la ausencia del amado. Y assi haviendose de partir Christo nuestro Redemptor de este mundo à su Padre, quiso de tal manera partirse, que del todo no se partiese, y de tal manera irse, que tambien se quedasse. Assi como salió del Cielo, sin dexar el Cielo; assi sale ahora de la tierra, sin dexar la tierra; y assi como salió del Padre, sin dexarle; assi sale ahora de sus hijos, sin dexarlos: *Exivi à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem:* (Juan. c. 16. v. 28.) Mas es tambien condicion del amor, desear vivir en la memoria del amado, y querer que siempre se acuerde de él: y para esso se dán los que se aman, quando se apartan, algunos memoriales, y prendas que despierten esta memoria. Pues para que no nos olvidassemos de él, nos dexó por memorial este Santissimo Sacramento, en que se queda él mismo en persona, no queriendo que entre él, y nosotros haya otra menor prenda que despierte esta memoria que él mismo. Y assi en acabando de instituirse este Santissimo

fino Sacramento, dixo: *Hoc facite in meum commemorationem*: (Luc. c. 22. v. 19. 1. Cor. v. 24. & 26.) Cada vez que celebraredes este myfterio, celebradlo en memoria de mi; acordandoos de lo mucho que os amé, de lo mucho que os quise, y de lo mucho que por vuestra causa padecí.

Engrandecia mucho Moysés al Pueblo de Israel, que no havia nacion tan grande que tuviese à Dios tan cercano à sí, como ellos: *Nec est alia natio tam grandis, quæ habeat Deos appropinquantem sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris*: (Deut. c. 4. v. 7.) Y Salomón, habiendo edificado el Templo, se espantaba, y decia: Es posible que more Dios con los hombres en la tierra? Si el Cielo, y los Cielos de los Cielos, con toda su anchura, no bastan, Señor, para darte lugar, quanto menos bastará esta pequeña casa que yo he edificado. Con quanta mayor razon podemos nosotros decir esto, pues no ya la sombra, y la figura, sino al mismo Dios tenemos en nuestra compañía: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem sæculi*. (Matt. c. 28. v. 20.) Gran consuelo, y favor fue querer quedarle Christo nuestro Redemptor en nuestra compañía, para consuelo, y alivio de nuestra peregrinacion. Si acá la compañía de un amigo nos es consuelo en nuestros trabajos, y aflicciones: qué será tener en nuestra compañía al mismo Jesu-Christo, y vér que entre Dios por nuestras puertas, y se pasee por nuestros

barrios, y calles, y se dexé llevar, y sea portatil: y que le tengamos de asiento en nuestros Templos, y que le podemos visitar muchas veces, y à todas horas, de dia, y de noche, y tratar allí con él nuestros negocios cara à cara, dandole cuenta de nuestros trabajos, y comunicandole nuestras tentaciones, y pidiendole remedio, y ayuda para todas nuestras necesidades: confiad, que quien nos ama tanto, que quiso estar tan cerca de nosotros, no estará leños para remediarnos: *Ponam tabernaculum meum in medio vestri: ambulabo inter vos, & ero Deus vester*: (Lèvit. c. 26. v. 11.) Andaré, y pondré mi asiento en medio de vosotros: iré donde me quisiereis llevar: pascarmehe por vuestras calles, honraroshe. Qué corazón hay que no se enternezca, è inflame, viendo à Dios tan casero?

No se contentó el Señor con que le tuviésemos en nuestros Templos, y casas, sino quiso que le tuviésemos dentro de nosotros mismos; quiso entrañarse en nuestro corazón. Quiso que vos mismo fueseis el Templo, y el Caliz, la Custodia, y Relicario donde estuviéssse, y se depositasse este Santísimo Sacramento: *Inter ubera mea commorabitur*. (Cant. 1. 12.) No nos le dán aqui à besar como à los Pastores, y Reyes, sino para recibirle en nuestras entrañas. O amor inefable! O largueza nunca oída! Que reciba yo en mi pecho, y en mis entrañas al mismo Dios en persona, al mismo Jesu-Christo, verdadero

dero Dios, y verdadero hombre! Al mismo que recibió, y traxo la Sacratissima Reyna de los Angeles, nueve meses en sus entrañas; al mismo recibimos nosotros en las nuestras. Si Santa Isabel, Madre del glorioso Bautista, por entrar en su casa la Virgen vuestra Madre, en cuyas entrañas ibades vos maravillada, y llena del Espiritu Santo, dió voces diciendo: *Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domini mei ad me?* (Luc.c.i.v.43.) De donde à mi, que venga la Madre de Dios à mi? Qué diré yo viendo que no por las puertas de mi casa material, sino de las de mi cuerpo, y alma, dentro de mi mismo entraís vos, Señor, Hijo de Dios vivo? Con quanta mayor razon diré: *Et unde hoc mihi?* De donde à mi? A mi, que tanto tiempo he sido morada del demonio? A mi que tantas veces os he ofendido? A mi tan desconocido, è ingrato? De donde à mi? Sino de la grandeza de vuestra misericordia, de ser vos quien sois, tan bueno, tan amador de los hombres. De donde? Sino de esse infinito amor vuestro.

Añaden, y ponderan aqui los Santos, y con mucha razon, que si este beneficio concediera el Señor à solos inocentes, y limpios, aun fuera dadiva inestimable: mas qué dirémos, que por el mismo caso que se quiso comunicar à estos, se obligó à passar por las manos de muchos malos Ministros; y assi como permitió ser crucificado por manos de aquellos perversos sayo-

nes, por nuestro amor; assi permite ahora ser tratado por manos de malos, y perversos Sacerdotes, y entrar en las bocas, y cuerpos fucios, y hediondos de muchos malos, y pecadores, por visitar, y consolar à sus amigos. A todo esto se pone el Señor, y quiere ser otra, y otras muchas veces vendido, y elcarnecido, y crucificado, y puesto entre ladrones, al modo que dice San Pablo, que los que pecan, tornan à crucificar à Jesu-Christo, quanto es de su parte: *Crucifigentes sibi metipsos filium Dei*: (Ad Heb.c.6.v.6.) todo por comunicarseos à vos. Mirad si tenemos bien que agradecerle, y bien por qué para servirle. Canta la Iglesia, y espantase, que no tuviese horror este gran Señor, de entrar en el vientre de una Doncella: *Non horruisti virginis uterum*. Pues cotejad la pureza de aquella Doncella, y la impuridad nuestra, y vereis quanta mayor razon tenemos para espantarnos, que no tenga horror de entrar en el pecho de un pecador.

CAPITULO II.

De las excelencias, y cosas maravillosas que la Fé nos enseña, que havemos de creer en este divino Sacramento.

MUCHAS cosas maravillosas nos enseña la Fé Catholica, que obran aqui las palabras de la Consagracion. La primera es, que havemos de creer, que en acabando de pro-

pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagracion sobre la Hostia, está allí el verdadero Cuerpo de Christo N. R. el mismo que nació de las Entrañas Virginales de la Sacratissima Virgen, y el mismo que estuvo en la Cruz, y refucitó, y el mismo que ahora está sentado à la diestra de Dios Padre. Y en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagracion sobre el Caliz, está allí su verdadera, y preciosa Sangre. Y diciendose en una misma hora cien mil Missas en toda la Iglesia, en el punto que acaba el Sacerdote de pronunciar las palabras de la Consagracion, obra Dios esta conversion maravillosa, y en todas ellas está real, y verdaderamente el Cuerpo, y Sangre de nuestro Redemptor, y aqui le están consumiendo, y alli le están consagrando, y en todas partes es uno.

La segunda cosa maravillosa, que aqui havemos de creer, es, que despues de las palabras de la Consagracion, no queda allí pan, ni vino, aunque à nuestros ojos, tacto, gusto, y olfato, parezca que si; pero la Fé nos dice, que no. Dixo el Patriarca Isaac à su hijo Jacob, quando para alcanzar la bendicion, y mayorazgo, cubrió sus manos con unos pellejos de cabrito, para parecer à su hermano Esaú: *Vox quidem Jacob est: sed manus sunt Esau:* (Genes. cap. 27. v. 22.) La voz es de Jacob; pero las manos son de Esaú. Assi aqui lo que palpamos con las manos, y tocamos con nuestros sentidos, parece

pan, y parece vino; pero la voz, que es la Fé: *Auditus autem per verbum fidei*, (Ad Rom. c. 10. v. 18.) otra cosa nos dice: *Præstet fides supplementum sensuum defectui*: La Fé suple aqui la falta de los sentidos. Y allí en el Maná, sombra, y figura de este Sacramento, hubo tambien esto, que sabia el Maná todas las cosas; sabia à perdíz, y no era perdíz; sabia à trucha, y no era trucha: assi este divino Maná sabe à pan, y no es pan; sabe à vino, y no es vino. En los demás Sacramentos no se muda la materia en otra, sino el agua, en el Bautismo, se queda agua, y el olio, olio, en el Sacramento de la Confirmacion, y Extrema-Uncion; pero en este Sacramento mudase la materia. De manera, que aquello que parece pan, no es pan; y aquello que parece vino, no es vino; sino la substancia del pan se muda, y convierte en el verdadero Cuerpo de Christo nuestro Salvador, y la substancia del vino, en su Sangre preciosa. Dice muy bien S. Ambrosio: (1. de his qui initiantur minist. c. 9.) * Quien pudo hacer algo de nada, criando los Cielos, y la tierra: mucho mas podrá hacer una cosa de otra, y mudar una substancia en otra. * Y mas vemos, que el pan que cada dia comemos, por virtud del color natural, en breve espacio se muda en nuestra carne: mucho mejor podrá la virtud omnipotente de Dios, hacer en un instante esta conversion maravillosa. Y paraque con un espanto se nos quite otro: mucho

mas es que Dios se haya hecho hombre, sin dexar de ser Dios, que no que el pan, dexando de ser pan, se vuelva en carne. Pues con aquella virtud divina, con la qual el Hijo de Dios se hizo hombre, con ella misma el pan, y el vino se convierten en la carne, y sangre de Christo: *Quia non est impossibile apud Deum omne verbum*: A Dios ninguna cosa le es imposible: como dixo el Angel à nuestra Señora. Lo tercero, hay otra cosa particular en esta conversion, que no es al modo de las demás conversiones naturales, en las quales quando una cosa se convierte en otra, queda algo de la substancia de la cosa que se muda; porque la materia se es la misma, y solamente se muda la forma: como quando la tierra se convierte en plata, y el agua en cristal. Es como quando de un poco de barro, ó cera haceis una vez un cavallo, otra un leon. Pero en esta admirable conversion, despues de la Consecracion, en la Hostia no queda nada de la substancia del pan, y en el Caliz no queda nada de la substancia del vino, ni de la forma, ni de la materia, sino que toda la substancia del pan se convierte, y muda en todo el Cuerpo de Christo: y toda la substancia del vino, en toda su Sangre preciosa. Y assi la Iglesia con mucha conveniencia, y propiedad, como dice el Concilio Tridentino, (a) para significarnos esta total conversion, la llama transubstanciacion; que quiere decir, mu-

danza de una substancia en otra. Porque assi como la generacion natural, porque en ella se muda la forma, se puede llamar propriamente transformacion; assi en este Sacramento, porque toda la substancia del pan, y del vino, se convierte en toda la substancia del Cuerpo, y Sangre de Christo, se llama, con mucha razon, transubstanciacion.

De manera, que no queda en este Sacramento cosa alguna de la substancia del pan, ni de la substancia del vino, sino solamente queda alli el color, olor, sabor, y los demás accidentes del pan, y del vino, que llaman especies sacramentales. Y esta es otra maravilla grande que resplandece en este Santissimo Sacramento, que están alli estos accidentes, sin estar en substancia, y sujeto alguno; siendo proprio de los accidentes estar juntos, y pegados con la substancia, como lo enseña toda la Filosofia; porque la blancura, claro está que naturalmente no puede estar por sí, sino junta, y pegada con alguna substancia; y el sabor, y el olor tambien: pero aqui sobre todo orden de naturaleza, se quedan los mismos accidentes del pan, y del vino, siendo sobrenaturalmente sustentados por sí solos, como en el ayre; porque la substancia del pan, y del vino, ya no está alli, como havemos dicho. Y en el Cuerpo, y Sangre de Christo, que sucede en su lugar, no pueden estar aquellos accidentes: y assi los tiene, y sustenta Dios de

Tomo II.

Cc

por

(a) Concil. Trident. sess. 13. de Santisf. Euch. Sacramento, cap. 4.

por sí, con un perpetuo milagro.

Mas havemos de creer que en este Santísimo Sacramento, debaxo de aquellas especies, y accidentes de pan, está no solo el Cuerpo de Christo, sino todo Christo, verdadero Dios, y verdadero hombre, así como está en el Cielo. De manera, que en la Hostia, juntamente con el Cuerpo, está tambien la Sangre de Christo nuestro Redemptor, y su Anima Sacratísima, y su Santísima Divinidad. De la misma manera en el Caliz, debaxo de las especies de vino, está no solamente la Sangre de Christo, sino tambien el Cuerpo, y el Anima, y la Divinidad. Pero advierten los Theologos, que no están aqui todas estas cosas, por una misma razon, y manera. Sino unas están en este Sacramento por virtud, y eficacia de las palabras de la Consagracion, y otras por via de concomitancia, ò compañía. Aquello se dice estar en este Sacramento, por virtud, y eficacia de las palabras, que se significa, y explica por las mismas palabras de la forma de la Consagracion. Y de esta manera no está en la Hostia mas que el Cuerpo de Christo, ni en el Caliz mas que la Sangre; porque las palabras hacen lo que significan: y esso solo es lo que significan, este es mi Cuerpo, esta es mi Sangre. Aquellas cosas se dicen estar por via de concomitancia, ò compañía, que están juntas, y en compañía de aquello que se explica, y declara por las palabras: porque el Cuerpo de Christo no está

ahora solo, sino juntamente con la Sangre, y con el Anima, y con la Divinidad; por esso están allí tambien en la Hostia todas estas cosas. Y porque la Sangre tampoco está ahora sola, sino juntamente con el Cuerpo, y con el Anima, y con la Divinidad, por esso están tambien en el Caliz todas estas cosas. Porque quando algunas cosas están entre sí juntas, y unidas, à donde está la una ha de estar necessariamente la otra. Entenderse ha esto bien por aqui. Dicen los Theologos, que si en aquellos tres dias que Christo estuvo en el Sepulcro, consagrara San Pedro, ò otro de los Apostoles, que no estuviera en el Santísimo Sacramento el Anima de Christo; porque entonces no estaba el Anima junta con el Cuerpo, sino solamente estuviera allí el Cuerpo muerto, como estaba en el Sepulcro, aunque junto con la Divinidad, porque essa nunca la dexó. De la misma manera quando consagró Christo el Jueves de la Cena, estaba allí en el Sacramento, Christo nuestro Redemptor, verdadero Dios, y verdadero hombre; pero passible, y mortal, como entonces lo era: Mas ahora está en el Sacramento vivo, glorioso, y resucitado, immortal, è impassible, como está en el Cielo.

Emperó, aunque esto es así, que en la Hostia está la Sangre, y en el Caliz el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor; con todo esso convino que se hiciesen estas dos consagraciones distintas, cada una de por sí

para-

paraque assi se representasse mas al vivo la Passion de Christo, en la qual la Sangre se apartó del Cuerpo. Y assi se hece mencion de esto, en la misma consagracion de la Sangre: *Qui pro vobis, & pro multis effundetur.* Y tambien, pues se instituíó este Sacramento para alimentar, y sustentar nuestras animas; convino que se instituyesse no solo en manjar, sino tambien en bebida. Porque el perfecto alimento del cuerpo, de estas dos cosas consta. Pero una cosa podemos sacar de aqui, para consuelo de los que no son Sacerdotes, y es, que aunque no comulgan debaxo de ambas especies, como los que dicen Míssa, sino solamente debaxo de especies de pan, por muchas, y muy graves razones, que para esto tuvo la Iglesia; pero recibiendo en la Hostia, el Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, reciben juntamente su Sangre, y su Anima, y su Divinidad; porque todo entero, y perfectamente, está debaxo de qualquiera de las dos especies. Y dicen los Theologos, y los Santos, que reciben tanta gracia, como los Sacerdotes que comulgan debaxo de ambas especies, llegando con igual disposicion. San Hilario dice, que assi como en el maná, que fue figura de este Santissimo Sacramento, ni el que cogia mas, hallaba por esso mas: ni el que cogia menos, hallaba por esso menos, como dice la Escritura. (Exod. c. 16. v. 18.) Assi tambien en este divino Sacramento, ni el que le recibe debaxo de es-

pecies de pan, y vino, recibe por esso mas, ni el que le recibe solamente debaxo de especies de pan, recibe por esso menos. Todos son iguales en esto.

Mas hay otra maravilla grande en este altissimo Sacramento, y es, que no solamente está Christo todo entero en toda la Hostia, y todo entero en el Caliz, sino en cada particula de la Hostia, y en cada particula de las especies del vino, está tambien todo Christo, tan entero como está en toda la Hostia, y tan entero como está en el Cielo, por minima que sea la particula. Como se colige claramente de el mismo Evangelio; porque Christo nuestro Señor no consagró de por sí cada bocado de aquellos, con que comulgó à sus Apostoles, sino consagró de una vez tanta cantidad de pan, que dividida, bastasse para comulgarlos à todos. Y assi del Caliz dice expressamente el Sagrado Evangelio, que le dió Christo à sus Apostoles, diciendo: *Accipite, & dividite inter vos:* (Luc. c. 22. v. 17.) Tomad este Caliz, y divididle entre vosotros. Y no solo quando se parte, y divide la Hostia, ó el Caliz, sino tambien antes que se parta, está el Cuerpo de Christo todo entero en toda la Hostia, y todo entero en qualquier parte de ella; y todo entero en todas las especies del vino, y todo entero en qualquier particula de ellas. Algunos exemplos, y comparaciones hay acá en lo natural, que nos pueden dar alguna luz en esto. Porque nues-

tra anima está tambien toda en todo el cuerpo, y toda en qualquiera parte de él. Y la voz que yo hablo, que es exemplo que trae San Agustín, está toda en vuestros oídos, y toda en los de todos los oyentes. Y si tomáis un espejo, vereis en él vuestra figura toda entera, aunque el espejo sea pequeño, y mucho menor que vos. Y si dividís el espejo en muchas partes, en cada parte vereis tambien vuestra figura, ni mas ni menos, como la veyadeis en todo el espejo. Estos, y otros semejantes axemplos, y comparaciones traen los Doctores, y los Santos, para declararnos estos mysterios, aunque ninguno hay que del todo tenga semejanza; pero todavia ayudan, y dan alguna luz.

Y hay aqui otro mysterio, que quando se parte, y divide la Hostia, ò el Caliz, los accidentes del pan, y del vino, son los que alli se parten, y dividen; pero Christo no se parte, ni divide, sino entero se queda, en qualquier particula, por pequeña que sea. Y de la misma manera, quando mascáis la Hostia, no mascáis, ni desmenuzais à Christo. Dice S. Geronymo, (t. 4. p. 358. apud Euseb.) *O humanorum illusio sensuum, franguntur illa quæ humanis sensibus in te videntur accidentia, & tamen nec corrumpis, nec frangeris: te dentes videntur mastigare, velut materialem panem, & tamen nunquam masticas: perfectus, & integer, sub qualibet quantumcumque minima, contineris, particula.* O engaño, è ilusion de nuestros sentidos, parece que os

partimos, y mascamos, como al pan material que comemos; pero la verdad es, que no partimos, ni mascamos, sino aquellos accidentes que vemos! Pero Vos, Señor, entero, y perfecto os quedais en qualquiera particula, sin corrupcion, ni division alguna, y entero os recibimos: y assi lo canta la Iglesia: *A sumente non concisus, non confractus, non divisus, integer accipitur. Nulla rei fit scisura signi tantum fit fractura.* Acontecenos en este combite al revés que en los combites de acá. En los quales cortais un manjar; pero no cortais los platos, ni vasija. Pero en esta divina Mesa no es assi, partese el plato, y la vasija, que son los accidentes, y quedase el manjar, y la substancia entera: mas en las otras mesas comeis la vianda, y el manjar; pero no comeis las vasijas, ni los platos; pero en esta Mesa soberana, comemos el manjar, y es tan sabroso, que nos comemos el plato trás él.

Todas estas cosas que la Fé nos enseña, nos havemos de contentar por ahora, con creerlas, y venerarlas, sin quererlas escudriñar curiosamente, yendo siempre en aquel fundamento de S. Agustín: (1. 12 sup. Joan.) *Demus aliquid Deum posse, quod nos fateamur illud investigare non posse.* Este ha de ser como primer principio, que puede Dios mas dello que nosotros podemos alcanzar; porque como dicen muy bien los Santos, no fueran grandes las cosas de Dios, si nuestro entendimiento, y razon las pudiera com-

prehender ; y así es el mérito de la Fé creer lo que no vemos. Y aun en los Mysterios de este Santísimo Sacramento , hay una cosa especial, que no hay en los demás Mysterios de la Fé ; porque en los demás, creemos lo que no vemos , que es mucho de loar : *Beati qui non viderunt , & crediderunt* (Joan. c. 20. v. 27.) Mas aquí no solo havemos de creer lo que no vemos , sino contra lo que nos parece que vemos. Porque segun nuestros sentidos , parecenos que hay allí pan , y vino , y havemos de creer , que no los hay. Es semejante la Fé que tenemos de este Mysterio , à la que tuvo Abraham , que tanto encarece San Pablo: *Qui contra spem in spem credidit.* (Ad Rom. c. 4. v. 18.) Venció la esperanza sobrenatural , à la desconfianza natural , que los ojos veían ; porque creyó , y esperó que tendria hijo , contra todo lo que le prometia la esperanza natural , pues naturalmente no le podia tener , por ser él , y su muger ya muy viejos ; y despues queriendo sacrificar esse hijo , como Dios se lo havia mandado , con todo esso creyó , que le havia el Señor de cumplir la promessa que le havia hecho , de multiplicar en él su generacion. Así en este divino Sacramento creemos contra lo que naturalmente nos dicen todos nuestros sentidos ; y así es de gran mérito , lo que aquí creemos. Dixo Dios (Exod. c. 16. v. 12.) à su Pueblo; à la mañana comereis pan , y à la tarde os daré carne. La mañana es esta vida presente. Dáenos Dios en

especie de pan , y vino ; pero quando aslome la tarde , por la qual es significada la gloria , vereis la carne de Christo , entendereis claramente , como , y de que manera está allí : romperáse entonces el velo , correránse las cortinas , y verémos todas estas cosas claramente cara à cara.

Muchos milagros , y muy autenticos pudieramos aquí traer en confirmacion de lo que havemos dicho ; porque están los Santos , y las historias llenas de ellos. Pero solo quiero decir uno , que se refiere en la Chronica de la Orden de San Geronymo : (lib. 2. cap. 9. de su Chr.) Un Religioso , llamado Fr. Pedro de Cavañuelas , que despues fue Prior de Guadalupe , fue muy combatido de tentaciones de Fé , y especialmente acerca del Santísimo Sacramento del Altar , diciendole el pensamiento , cómo podia ser que huviesse sangre en la Hostia ? Y quiso el Señor librarle del todo de esta tentacion con un modo maravilloso. Y fue , que diciendó él un Sabado Misa de nuestra Señora , despues que hubo consagrado , inclinandose à decir la oracion , que comienza , *Supplices te rogamus* , vió una nube que descendio de lo alto , y cubrió todo el Altar donde él decia la Misa ; de manera , que con la obscuridad de la nube , él no podia vér la Hostia , ni el Caliz. Y como se espantasse mucho de este acaccimiento , y fuese lleno de grandísimo temor en vér lo que havia , rogó à nuestro Señor con

muchas lagrimas, que le quisiessse librar de este peligro , y manifestar, por qué causa aquello havia acaecido? Y estando assi llorando , y con gran temor, poco à poco se fue quitando la nube , y esclareciendo el Altar del todo ; y mirando al Altar , vió que le faltaba la Hostia consagrada , y que el Caliz estaba descubierto , y vacío , porque tambien le havia sido de él tomada la sangre. Y fue tan grande el espanto , y temor que recibió quando esto vió , que quedó como muerto ; y tornando en sí , comenzó con gran dolor de su corazon , y derramando muchas lagrimas de sus ojos à rogar de nuevo à nuestro Señor , y à su Santissima Madre , cuya Misa decia , que le perdonassen , si lo que havia acaecido era por su culpa , y le librasen , y sacasen de aquel tan grande peligro. Y estando en esta congoja , vió venir por el ayre la Hostia , puesta en una patena muy resplandeciente , y púfese encima de la boca del Caliz , y comenzaron luego à destilar , y salir de ella gotas de sangre dentro del Caliz , y salió en tanta cantidad como antes estaba. Y acabada de salir la sangre , se bolvió la hijuela de los Corporales à poner sobre el Caliz , y la Hostia à su lugar , sobre el Ara , donde estaba primero. El Sacerdote , estando muy espantado en vér tan grandes mysterios , y no sabiendo que se hacer , oyó una voz que le dixo : acaba tu oficio , y seate en secreto todo esto que has visto. Y de aí adelante nunca mas sin-

tió aquella tentacion. El Acolito, ò Ministro que servia à la Misa, no vió ninguna cosa de estas , ni oyó la voz , mas sintió las lagrimas del Sacerdote , y como se tardó mucho mas en la Misa que solia. Todo lo fusodicho se halló despues de su muerte escrito en una cedula de su mano , puesta entre su Confesion general. Lo qual él hizo en señal del secreto que le fue mandado guardar.

CAPITULO III.

Comienzase à tratar de la preparacion que pide la excelencia , y dignidad de este divino Sacramento.

ESta ventaja tiene este divino Sacramento , sobre todos los demás , que está aqui real , y verdaderamente el mismo Jesu-Christo, verdadero Dios , y verdadero hombre. Y por esto es el mas excelente de los Sacramentos , y el que mayores gracias , y efectos obra en nuestras almas ; porque en los otros Sacramentos participamos la gracia que se nos comunica allí ; pero en este participamos la misma fuente de gracia. En los otros Sacramentos bebemos como de arroyo que mana de la fuente , pero en este bebemos en la misma fuente : porque recibimos al mismo Christo , verdadero Dios , y hombre. Y assi se llama este Santissimo Sacramento Eucharistia , que quiere decir , buena gracia : porque todo el bien;

bien, y el principio de la gracia aquí está. Y porque aquí se nos dá el mismo Hijo de Dios, que con verdad se llama gracia, y dón hecho al linage humano, por el mysterio de la Encarnacion. Por esto tambien se llama por antonomasia Comunión: conforme à aquello de San Lucas, que dice de los Fieles, en los actos de los Apostoles: (2. v. 42.) *Erant perseverantes in communicatione fractionis panis*. Porque recibiendo este Santissimo Sacramento participamos del fumo, y mayor bien que hay, que es Dios, y con él de todos los bienes, y gracias espirituales. Dandonos su Carne, y Sangre, nos hace partícipes de todos aquellos tesoros, que con essa sagrada Carne, y Sangre nos adquirió. Aunque tambien se dice Comunión, porque une los Fieles entre sí; porque recibiendo todos un manjar, y à una mesa, nos comunicamos, y juntamos, y hacemos una misma cosa, à lo menos en la Fé, y Religion somos todos un cuerpo, conforme à aquello que dice San Pablo: *Unus panis unum corpus, multi sumus, omnes, qui de uno pane participamus*: (1. Cor. c. 10. v. 17.) Todos somos un pan, y un cuerpo, aquellos que participamos de un mismo pan. Y por esso dice San Agustin, que instituyó Christo este Sacramento, debaxo de especies de pan, y de vino, para denotar, que como el pan se hace de muchos granos de trigo, que se unen en uno, y el vino de muchos granos de uvas; assi de muchos Fie-

les que comunican, y participan de este Sacramento, se hace un cuerpo místico. San Juan Damasceno, compara este Santissimo Sacramento à aquel carbón, ò brasa encendida, con que uno de los Serafines purificó los labios del Profeta Isaias, y quitó todas sus imperfecciones. (Isai. c. 6. v. 6.) Assi dice, este manjar celestial, por estar unido con la divinidad, que es fuego consumidor, *Deus noster ignis consumens est*: (Deut. c. 4. v. 24. Ad Hebr. c. 12. v. 19.) consume, y purifica todas nuestras imperfecciones, y maldades, y nos llena de dones, y bienes espirituales. Finalmente este es aquel combite del Evangelio, en el qual manda Dios decir à los convidados: *Ecce prandium meum paravi, tauri mei, & altilia occisa sunt, & omnia parata*: (Matth. c. 22. v. 4.) diciendo, que todas las cosas están à punto, y preparadas; dá à entender, que aquí en este sagrado combite tenemos todas las cosas que se pueden desear. Y assi dixo el Profeta David (Psal. 67. v. 21.) de este manjar: *Parasti in dulcedine tua pauperi Deus*. No dice que es lo que nos preparó; porque es tan grande el bien que allí se encierra, que no se puede con palabras explicar. Y assi con razon exclama la Iglesia: *O sacrum convivium, in quo Christus sumitur, recolitur memoria passionis ejus, mens impletur gratia, & futura gloria nobis pignus datur*: O sagrado combite, en el qual recibimos à Dios. El mismo nombre de combite nos dice la alegría, y conten-

to , y la abundancia , y hartura que hay en él. O sagrado combite, en el qual se nos refresca la memoria de su Passion, de aquel exceso de amor , con que Dios nos amó, entregandose por nosotros à la muerte , y muerte de Cruz ! O sagrado combite , en el qual nuestra alma se harta , y queda llena de gracia ! O sagrado combite , en el qual se nos dá una prenda de la gloria , y tal , que no es cosa distinta de lo que nos han de dar despues , como lo suelen ser acá las prendas , sino el mismo Dios que ha de ser nuestro premio , y galardón , se nos dá por prenda en este soberano combite , sino que aqui nos sirven à plato cubierto , y en aquel combite , y cena de la gloria , nos servirán à plato descubierto!

Pues la excelencia de tan alto Sacramento , y la Magestad grande del Señor , que havemos de recibir , pide , que la disposicion , y preparacion para esso sea muy grande. Tratando el Real Profeta de edificar el Templo de Jerusalén , decia: *Opus namque grande est, neque enim homini preparatur habitatio , sed Deo:* (1. Paral. c. 29. v. 11.) Grande cosa es esta , porque no tratamos de preparar morada para hombres, sino para Dios. Y haviendo preparado grande cantidad de oro , y plata , vasos , y piedras preciosas , todo le parecia nada , y todo esto era para el Templo donde se havia de poner el Arca , y en ella el Maná , figura de este divino Sacramento. Pues qué será de la preparacion del Templo , y

morada en que havemos de recibir al mismo Dios en persona ? Que tanto havia de ser mayor , y quanto excede lo figurado à la figura , y lo vivo à lo pintado ; y fuera de lo que se debe à la Magestad de tan gran Señor , à nosotros nos importa mucho ir muy preparados para recibir este Santísimo Sacramento , porque qual fuere la preparacion , y disposicion que llevaremos , tal será la gracia que recibiremos. Como el que vá à coger agua de la fuente , tanta coge quan grande vaso lleva. Y paraque se entienda mejor lo que queremos decir en esto , notan aqui los Theologos , que no solamente recibe uno mayor gracia por el mayor merito de los actos , y buenas obras con que se llega à recibir el Sacramento , que llaman , *ex opere operantis* : y es modo de hablar del Concilio Tridentino (sess. 7. c. 8.) sino que la gracia sacramental , que fuera de esto dá de fuyo el Sacramento , por privilegio , è institucion divina , que llaman , *ex opere operato* , será mayor , quanto mayor fuere la disposicion con que nos llegaremos à él; porque obra Dios las obras de gracia , y conforme à las de naturaleza. Y en lo natural vemos , que todas las cosas obran conforme à la disposicion que hallan en los sujetos ; y así el fuego luego se enciende en la leña seca ; mas sino lo está , mas tarde se encenderá : de modo , que segun fueren los grados de la sequedad , así será la operacion del fuego. Pues à este modo es tambien

en este divino Sacramento. Y así por todas partes nos importa mucho llegarnos à él , muy bien preparados.

CAPITULO IV.

De la limpieza, y puridad, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, con que nos havemos de llegar à la sagrada Comunión.

TRes cosas principales tratarémos aquí. La primera, de la disposición, y preparación que se requiere, para llegar à recibir este divino Sacramenro. La segunda, de lo que havemos de hacer despues de haverle recibido : y qual ha de ser el hacimiento de gracias. La tercera, que es el fruto, y provecho que havemos de sacar de la sagrada Comunión. Y comenzando de lo primero, la disposición, y preparación que para esto se requiere, es mucho mayor, que para los demás Sacramentos ; porque quanto son mas excelentes los Sacramentos, tanto, piden mayor preparación, y pureza para haverlos de recibir. Y así algunos Sacramentos hay, que para recibirse dignamente, basta tener dolor, y arrepentimiento verdadero de los pecados, sin ser necesaria la confesion. Mas este divino Sacramento es de tanta dignidad, y excelencia, por estár en el encerrado el mismo Dios, que de más de lo dicho, pide otro Sacra-

mento por disposición, que es el de la confesion, quando precedió algun pecado mortal. De manera, que no basta llegarfe con dolor, y contricion, sino es menester, que preceda la confesion, como lo determinó el Concilio Tridentino, conforme à aquello del Apostol San Pablo : *Probet autem se ipsum homo, & sic de pane illo edat, & de calice bibat.* Las quales palabras declara el Concilio (a) de esta manera, que es menester, que vaya uno probado, y examinado con el examen, y juicio de la confesion. Esta disposición, y preparación es necesaria à todos los Christianos, so pena de pecado mortal, y basta ella, para recibir gracia en el Sacramento.

Mas aunque sea verdad, que por los pecados veniales, y por otras faltas, è imperfecciones, que no llegan à pecado mortal, no pierde el hombre del todo, el fruto de esse santo Sacramento, sino que recibe aumento de gracia, como dicen los Theologos ; pero pierde aquel fruto copioso, y abundante de gracias, y virtudes, y otros efectos admirables, que fuele él obrar en las almas mas limpias, y devotas. Porque aunque los pecados veniales no quitan la caridad, amortiguan su fervor, y disminuyen la devoción que es la mas propria disposición que para este divino Sacramento se requiere ; y así, si queremos participar del copioso fruto de que suelen gozar los que se llegan à comulgar como deben ; es menester ir

lim-

(a) *Concil. Trid. sess. 13. c. 1. ad Cor. cap. 21. v. 2. & 8.*

limpios , no solo de pecados mortales , sino tambien de los veniales. Y assi el mismo Jesu-Christo nos enseñó esta disposicion , (b) con aquel exemplo de lavar los pies à sus Discipulos , antes de comulgarlos , dandonos à entender , como dice San Bernardo , (ferm. de Cœna Domin.) la limpieza , y puridad con que nos havemos de llegar à este Santissimo Sacramento , no solo de pecados mortales , sino tambien de veniales , que es el polvo que se nos suele pegar à los pies.

San Dionisio Areopagita (c) dice , que no solo de los pecados veniales , sino tambien de las demás faltas , è imperfecciones , pide el Señor limpieza , con este exemplo : *Exigit, dice, extremam munditiem.* Y trae à este proposito aquella ceremonia santa , que usa la Iglesia en la Missa , de lavarse el Sacerdote las manos antes de ofrecer aquel Sacrosanto Sacrificio. Y pondera muy bien , que no se lava todas las manos , sino solamente las extremidades de los dedos , para significar , que no solamente havemos de ir limpios de los pecados graves , sino tambien de los ligeros , y de las faltas , è imperfecciones. Si allà Nabucodonosor mandó , que escogiesen niños , *in quibus nulla esset macula*, (Dan. c. i. v. 5.) puros , limpios , y hermosos , para darles , y mantenerles de los manjares de su mesa , quanto mayor razon será , que para llegar- nos à esta mesa Real , y divina , va-

mos con gran limpieza , y puridad? Al fin es pan de Angeles , y assi nos havemos de llegar à él con pureza de Angeles.

Pedro Cluniacense (lib. 1. de mir. cap. 2.) cuenta de un Sacerdote , en una parte de Alemania , que llaman de los Teutones , que haviendo primero sido de buena , y santa vida , despues vino à caer miserablemente en cierto pecado deshonesto ; y añadiendo pecados à pecados , se atrevia à llegar al Altar à decir Missa , sin haverse enmendado , ni confessado : que este suele ser engaño de algunos , que han vivido bien , que quando les acontece alguna cosa vergonzosa , no se atreven à confessarla , ni à dexar de comulgar , por no perder la opinion- y credito que antes tenian : ciegalles la sobervia. Quiso Dios castigarle piadosamente como Padre , con una cosa que le hizo abrir los ojos , y fue , que al tiempo de consumir , teniendo à Christo en sus manos , se le desapareció de ellas , y de la misma manera el sanguis se desapareció del Caliz , quedando aquel dia sin comulgar , y no poco espantado. Esto mismo le acaeció otras dos veces , en que quiso bolver à decir Missa , por vér si Dios nuestro Señor mostraba la misma señal de indignacion con él , que la primera ; y con esto conoció quan grandes eran sus pecados , y con quanta razon tenia provocada contra sí la ira de Dios ; y lle-

(b) Joan. c. 13. v. 5. *Cœpit lavare pedes Discipulor.* (c) D. Dionys. c. 3. de Ecclesia hier. & S. Thom. 3. p. q. 83. art. 5. ad. 1.

lleno de muchas lagrimas , se fue à los pies de su Obispo , y con gran sentimiento , y dolor le contó lo que le havia acaecido : confesó con él , y recibió de su mano la penitencia que merecia de ayunos , disciplinas , y otras asperezas , en las quales se exercitó mucho tiempo , sin atreverse à llegar à celebrar , hasta que su Prelado , y Pastor se lo vino à mandar , ò dar licencia quando le pareció que ya havia bastante-mente satisfecho à Dios por sus pecados. Y fue cosa maravillosa la que acaeció en la primera Misa que dixo : que despues de haver dicho la mayor parte de ella con grandissimo sentimiento , y lagrimas , queriendo consumir , subitamente se le aparecieron delante las tres Hostias , que antes por su indignidad se le havian desaparecido , y en el Caliz halló toda aquella cantidad del sanguis. Queriendo con aquesta tan evidente señal , mostrarle el Señor , como ya sus pecados eran perdonados. Quedó muy agradecido à esta misericordia del Señor , y con mucha alegría recibió tambien las otras tres Hostias , y de allí adelante perseveró en muy perfecta vida.

Este caso dice Pedro Cluniacense , que se le contó el Obispo de Claramonte , delante de muchas personas. Cesario en sus Dialogos (lib. 2. cap. 5.) cuenta otro exemplo semejante.



CAPITULO V.

De otra disposicion , y preparacion mas particular , con que nos havemos de llegar à este divino Sacramento.

Para gozar cumplidamente de los frutos admirables que trae consigo este divino Sacramento , dicen los Santos , y Maestros de la vida espiritual , que nos havemos de procurar preparar con otra disposicion mas particular , que es con actual devocion. Y assi declararemos aqui qué devocion ha de ser esta , y como la despertaremos en nosotros. Para esto dicen , que nos havemos de llegar à la sagrada Comunión , lo primero con grandissima humildad , y reverencia. Lo segundo , con grandissimo amor , y confianza. Lo tercero , con grande hambre , y deseo de este pan celestial. A estas tres cosas se pueden reducir todas las maneras de afectos con que podemos despertar la actual devocion , assi antes de recibir este Santissimo Sacramento , como al tiempo de comulgar , y tambien despues de la Comunión. Y están llenos los libros de consideraciones à este proposito muy buenas , y muy dilatadas : y assi solamente tocarémos algunas de las mas ordinarias , que suelen ser las mas provechosas , abriendo el camino , para que sobre esse fundamento pueda cada uno discurrir por sí ; porque esso le moverá mas , y le será

de mas provecho , conforme à la doctrina (a) que de esto tenemos en el libro de los exercicios espirituales.

Pues lo primero , havemos de llegar à este Santissimo Sacramento, con grandissima humildad , y reverencia : la qual se despertará en nuestra anima , considerando por una parte aquella soberana magestad , y grandeza de Dios , que verdaderamente está en aquel Santissimo Sacramento , y que es el mismo Señor , que con sola su voluntad crió , conserva , y gobierna los Cielos , y la tierra , y con sola ella lo puede todo aniquilar , en cuya presencia los Angeles , y mas altos Serafines encogen las alas , tiemblan , y se estremecen con profundissima reverencia: *Columnæ Cæli contremiscunt , & pavent ad nutum ejus.* (Job c. 26. v. 11.) Y por otra parte bolviendo luego los ojos à nosotros mismos , mirando nuestra baxeza , y miseria. Y assi unas veces nos podemos llegar , con el corazon de aquel Publicano del Evangelio , que no se osaba acercar al Altar , ni alzar los ojos al Cielo , sino de lexos , con mucha humildad heria sus pechos , diciendo : *Deus propitius esto mihi peccatori.* (Lucæ c. 15. v. 13.) Señor, haved misericordia de mi , que soy grande pecador. Otras veces nos podemos llegar con aquellas palabras del hijo prodigo : (Lucæ c. 15. v. 18. & 19.) Señor , peque contra el Cielo , y contra Vos: ya no merezco llamarme vuestro hijo : re-

cibidme como à uno de los jornaleros de vuestra casa. Otras , con aquellas palabras de Santa Isabel: *Et unde hoc mihi ?* (Luc. c. 1. 43. como diximos arriba. Será tambien muy bueno considerar con mucha atencion aquellas palabras que tiene instituidas la Iglesia , para el tiempo de comulgar , tomadas del Sagrado Evangelio : *Domine non sum dignus , ut intres sub tectum meum , sed tantum dic verbo , & sanabitur anima mea:* (Matth. c. 9. v. 8.) Señor no soy digno ; pero por esso me llego , paraque Vos me hagais digno. Señor , flaco soy , y enfermo ; pero por esso me llego , paraque Vos me saneis , y esforceis ; porque como Vos dixisteis , no tienen los sanos necesidad de Medico , sino los enfermos ; y para esso señaladamente venisteis Vos.

Eusebio , escribiendo la muerte del bienaventurado San Geronymo , que se halló à ella , y fue su discipulo , dice , que estando el Santo para recibir este Santissimo Sacramento , admirado por una parte , de la magestad , y bondad imensa del Señor , y bolviendo por otra parte los ojos à si , decia : *Cur, nunc tantum te humilias, ut patiaris ad hominem descendere publicanum, & peccatorem: & non solum cum illo manducare vis, sed te ipsum manducari ab illo jubes ?* Cómo Sr. os humillais ahora tanto , que quereis venir , y descender à un hombre publicano , y pecador , y no solo quereis comer con él , sino que mandais que

(a) S. Ignat. lib. exerc. spirit. in annot. in princ. positus , annot. 2.

que él os coma à vos? En el libro segundo de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que dixo David à Mifibofet, hijo de Jonatás: *Tu comedes panem in mensa mea semper*: (2.Regum.c.9.v.7.) Tu comerás siempre à mi mesa. Respondió él: *Quis ego sum servus tuus, quoniam respexisti super canem mortuum similem mei*? Quien soy yo, para poner los ojos en mí, si no como un perro muerto? Si dice esto Mifibofet, por verse combidado à la mesa de un Rey, que será bien que diga un hombre combidado à la mesa de Dios? Ya que no podemos llegar à este divino Sacramento, con la disposicion que él merece, suplámoslo con humildad, y reverencia; y digamos con el Real Profeta David: (Psal.8.v.5.) *Quid est homo, quod memor es ejus: aut filius hominis, quoniam visitas eum*? Y con el Sto. Job: (c.7.v.17.) *Quid est homo, quia magnificas eum*? Quien es, Señor, el hombre, paraque os acordeis de él: ò el hijo del hombre, paraque le visiteis, y magnifiqueis, y engrandezcais tanto? Con razon se admira, y canta la Iglesia: *Ores mirabilis, manducat Dominum pauper, servus, & humilis*! O cosa admirable, que el siervo pobre, y baxo reciba en su boca, y en su pecho, à su Dios, y Señor, Criador de Cielo, y tierra!

Lo segundo, havemos de llegar à este Santísimo Sacramento, con grandísimo amor, y confianza: y para avivar este afecto en nosotros,

havemos de considerar la bondad, y misericordia, y amor infinito del Señor, que tanto aqui resplandece, como al principio diximos: (cap.1.) Por qué quien no amará à quien tanto nos amó? Quien no confiará en quien tanto bien nos hizo? El que nos dió à sí mismo, qué no nos dará? Dice muy bien San Chrysostomo: (b) *Quis Pastor oves propria pascit cruore? Et quid dico Pastor? Matres multæ sunt, quæ post partus dolores filios aliis tradunt nutricibus: hoc autem ipse non est passus sed ipse nos proprio sanguine pascit, & per omnia nos sibi coaugmentat*: Qué Pastor huvo que apacentasse sus ovejas con su propria sangre? Y qué digo Pastor? Muchas Madres hay que despues de los dolores del parto entregan à sus propios hijos à otras mugeres, que los crien; mas esto no lo consintió él, sino con su propria sangre nos mantiene, y nos junta consigo.

La tercera cosa que pide este Santísimo Sacramento, es, que nos lleguemos à él con grande hambre, y deseo: *Panis iste*, dice el bienaventurado S. Agustin, *esuriem querit hominis interiorum*: Assi como el manjar corporal, entonces parece que entra en provecho, quando se come con hambre: assi tambien este divino manjar nos entrará en gran provecho, si vá el alma à él con grande hambre, ansiosa de unirse con Dios, y de alcanzar algun dón, y merced particular: *Et animam esurientem satiabit bonis*:

(b) *Chrys. hom. 6. ad populum, & hom. 83. in Matth.*

nis: (Psal. 106. v. 9.) Al anima hambrienta harta Dios de bienes. Y lo mismo dixo la Sacratissima Reyna de los Angeles en su Cantico: *Esurientes inplevit bonis.* (Luc. c. 1. v. 53.) Para despertar esta hambre , y deseo en nuestras almas , nos ayudará considerar por una parte , nuestra grande necesidad ; y por otra , los efectos admirables que obra este Santissimo Sacramento. Assi como quando Christo nuestro Redemptor , andaba acá en el mundo , à todos los que llegaban à él los sanaba de todas sus enfermedades : y no se lee , que alguno le pidiesse salud , y se la negasse. Llegó à él aquella muger que padecia fluxo de sangre , y tocó el ruedo de su vestidura , y luego quedó sana : llegó à sus pies aquella pecadora de el Sagrado Evangelio , y quedó perdonada : llegaban à él los leprosos , y quedaban limpios : llegaban à él los endemoniados , los ciegos , los paraliticos , y todos quedaban buenos , y sanos : *Quia virtus de illo exibat , & sanabat omnes :* (Luc. c. 6. v. 19.) Porque salia de él virtud que los sanaba. Assi hará tambien en este Santissimo Sacramento si llegamos con esta hambre , y deseo pues es el mesmo que entonces , y no ha mudado la condicion.



CAPITULO VI.

En que se ponen otras consideraciones , y modos de prepararse para la Sagrada Comunión , muy provechosas.

ENtre otras consideraciones con que nos podemos preparar para la Sagrada Comunión , es muy propria la memoria de la Pasion de Christo , considerando aquella inmenfidad de amor con que el Hijo de Dios se ofreció por nosotros en la Cruz , porque una de las razones principales porque Christo nuestro redemptor instituyó este divino Sacramento ; fue para que tuviessemos siempre presente , y viva en la memoria su Pasion ; y assi nós mandó , que cada vez que le celebrassemos , nos acordassemos de ella: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Luc. c. 22. v. 19.) Y nos lo repite el glorioso Apostol S. Pablo: *Quotiescumque manducabitis panem hunc , & calicem bibetis , mortem Domini annunciabitis.* (1. ad Cor. c. 11. v. 24. & 26.) Y assi San Buenaventura (a) aconseja mucho esta devocion ; que cada vez que vamos à comulgar , consideremos un passo de la Pasion. Y él dice , que usaba hacerlo , assi , y que con esto : *Liquefiebat anima ejus.* Su anima se derretia en amor de Dios. El bienaventurado San Chrysostomo dice , que el que se llega à comulgar , ha de ha-

cer

(a) D. Bonaven. de *preparatione* ^a d Missam c. 6. & in fasciculario , c. 8. Cant. 5.

cer cuenta , que todas las veces que comulga , pone la boca en aquella preciosa llaga del costado de Christo , y chupa su sangre , participando de todo lo que él nos gana con ella. Santa Catalina de Sena , cada vez que comulgaba , hacia cuenta que iba , como quando era niña , al pecho de su Madre. Otros , como este soberano Sacramento es memoria de la Pasión de Christo , imaginan à Christo crucificado , y hacen Calvario de su corazon , y fixan alli la Cruz del Señor : y abrazandose con ella , recogen en sí las gotas de sangre que por ella caen. Otros hacen cuenta , que se hallan en aquella cena que cenó Christo nuestro Redemptor con sus Discipulos la noche de su Pasión , como si estuvieran alli sentados entre los Apostoles , y que reciben de su mano su sagrado Cuerpo , y Sangre. Y esta no es solamente consideracion , y representacion de aquella cena , sino en realidad de verdad esta es aquella misma mesa , el mismo combite , y el mismo Señor que dió entonces su Cuerpo , y Sangre à sus Apostoles , él mismo nos le dá ahora à nosotros , y con el mismo amor que entonces lo dió.

Tambien es muy buena preparacion , exercitarse en la consideracion de los puntos siguientes. Lo primero quien es el Señor que viene , que es el Criador de todas las cosas ; Rey , y Señor de los Cielos , y tierra ; Dios de infinita Magestad , y perfeccion. Lo segundo , à quien viene , que es à mi , que soy

polvo , y ceniza , y que muchas veces le he ofendido. Lo tercero , à que viene , que es à comunicarme el fruto de su Pasión , y los dones preciosísimos de su gracia. Lo quarto , que le mueve à venir , que es no su interés , porque es Señor de todas las cosas , y no tiene necesidad de nadie : sino puro amor , y deseo de que mi anima se salve , y esté siempre acompañada de su gracia. Lo quinto , se ha de exercitar uno en los actos de las tres virtudes Theologales , Fé , Esperanza , y Caridad.

Y porque nosotros no podemos dignamente prepararnos para recibir este Señor , si él no nos lo dá , havemosle de pedir que él disponga , y atavie nuestra alma con la humildad , limpieza , amor , y reverencia que conviene , alegandole para ello aquella razon comun : Señor , si un Rey poderoso , y rico se huviese de hospedar en casa de una viuda pobre no esperaria que ella le aderezasse el Palacio donde havia de reposar , sino embiaria delante su recamara , y criados que lo aderezassen. Pues hacedlo Vos assi con mi alma pobre , pues venís à hospedarnos en ella : embiad Señor vuestra recamara delante , y vuestros Angeles , paraque aderecen , y adornen esta posada , que tan sucia ha estado , y tan llena de telarañas de pecados , y la hagan digna morada vuestra. Y bolviendonos à la Soberana Virgen , y à los Santos nuestros devotos , pidamosles con humildad , que nos alcancen el

cumplimiento de esta peticion.

Fuera de estas preparaciones, añadiremos aqui una muy facil, y muy provechosa, y de mucho consuelo para todos. Quando no llegareis à tener aquel fervor, y aquellos deseos escondidos que querriades, y era razon tener para recibir tan gran Señor; exercitaos en tener gran voluntad, y deseo de tener estos deseos, y con esso suplireis lo que os falta; porque Dios mira el corazon, y recibirá, y acceptará lo que deseais tener, como si lo tuviessedeis, conforme à aquello del Profeta: (Psal. 9.v. 38.) *Desiderium pauperum exaudivit Dominus, preparationem cordis eorum audivit auris tua.* Esta devocion, y preparacion dice Blofio, (c.6.mon.spiritual.) que enseñó Dios à Santa Matilde: dixola una vez el Señor: Quando has de recibir la Sagrada Comunión, desea à gloria de mi nombre tener todo el deseo, y amor, con que ardió algun tiempo para conmigo el mas encendido corazon, y de esta manera te puedes llegar à mi; porque pondré yo los ojos en aquel amor, y lo recibiré conforme à como desees tenerlo. Lo mismo se cuenta de Santa Gertrudis. Estando esta Santa un dia para recibir el Santissimo Sacramento, como recibiese mucha pena, por no estar tan preparada, rogó à la gloriosa Virgen Maria, y à todos los Santos, que ofreciesen à Dios por ella toda la preparacion, y merecimientos con que cada uno de ellos se havia preparado algun dia para

recibirle, por lo qual la dixo el Sr. *Jam vere omniibus Cæli Civibus appares in eo ornatu, quem tibi petisti.* Verdaderamente que delante de los Cortesanos del Cielo, pareces con aquel aderezo, que pediste. De manera, que será muy buena disposicion, y preparacion, desear llegar à recibir este Santissimo Sacramento, con aquel fervor, y amor con que los grandes Santos se llegaban à él, y desear, y pedir al Señor, que lo que à nosotros nos falta, lo supla de los merecimientos, y virtudes de Jesu-Christo, y de sus Santos. Y de esto mismo nos podemos ayudar para el hacimiento de gracias, como diremos en el Capitulo siguiente.

Con estas, y otras semejantes consideraciones, havemos de despertar en nosotros la actual devocion con que los Santos dicen que nos havemos de llegar à la Sagrada Comunión, unas veces con unas, y otras con otras, como cada uno mejor se hallare. Pero hase de advertir, que para prepararnos de esta manera, y hacer en esta parte lo que debemos, es menester que tomemos algun tiempo para gastar en ello. Nuestro Padre San Francisco de Borja, en el tratado que hace de la preparacion para la Sagrada Comunión, pone tres dias antes para prepararse, y tres dias despues para hacimiento de gracias, y dá muchas consideraciones, y exercicios en que se ocupen estos dias: y sería esse un medio muy bueno, para andar toda la semana,

y toda la vida devotos , y recogidos parte con la esperanza de recibir tan gran Señor , parte con la memoria del beneficio recibido. Porque solo pensar , mañana tengo de comulgar , ò acordarme que oy , ò ayer comulgué , basta para traer recogido el corazon; pero fino fuere tanto como esso el tiempo que tomaremos para esta preparacion; à lo menos es razon que aquella mañana que uno ha de comulgar, gaste la oracion , ò parte de ella en alguna , ò algunas de las consideraciones dichas. Y ayudará mucho, que la noche antes de la Comunion , quando nos vamos à acostar, sea con aquel cuidado , y pensamiento que tengo de comulgar mañana , y quantas veces despertaremos , sea con el mismo pensamiento. Y à la mañana , apenas havemos de haver abierto los ojos , quando ya estemos abrazados con el mismo pensamiento. Porque si para la oracion de cada dia pide esto nuestro Santo Padre en las advertencias, (b). que para ella dá : quanta mayor razon será , que se haga el dia que havemos de recibir tan alto Sacramento?

CAPITULO VII.

De lo que havemos de hacer, despues de haver recibido este divino Sacramento : y qual ha de ser el hiciemiento de gracias.

Assi como antes de comer fuele ser provechoso algun exer-

cicio corporal , que avive el calor natural , assi lo es antes de la Comunion tener algun exercicio de meditacion , y consideracion , que avive el calor del alma , que es la devocion , y amor , de lo qual havemos ya dicho. De la misma manera sobre comida , tener un rato de conversacion , es cosa muy saludable ; y lo será tambien despues de esta divina comida : y de esto trataremos ahora. Este es el mejor tiempo para negociar con Dios , y para abrazarle dentro de nuestro corazon. Y assi es razon , que nos sepamos aprovechar de él , y que no le dexemos passar en valde , ni una partecita de él : conforme à aquello del Sabio: *Non defrauderis à die bono. Et particula boni doni non te pretereat.* (Ecclesi. c. 14. v. 14.) En lo que se ha de gastar este tiempo , ha de ser en algunas consideraciones , y afectos semejantes à los que diximos que havian de preceder à la Sagrada Comunion. Y particularmente nos hayemos de ocupar , lo primero en las alabanzas , y hiciemiento de gracias por todos los beneficios recibidos , y señaladamente por el beneficio inestimable de nuestra redempcion , y por este que aqui nos hace el Señor , dandosenos à sí mismo , y entrando en nuestras entrañas. Y porque nosotros no sabemos , ni podemos dar las debidas gracias por tan alto beneficio , para suplir nuestra insuficiencia, havemos de ofrecer al Señor todas las gracias , y alabanzas que

Dd die-

(b) S. Ignat. lib. exerc. spiritual. in additionibus primæ hebdomadæ.

dieron, y dan todos los Serafines, y Coros de los Angeles, desde el principio del mundo, y todos los Santos bienaventurados, mientras vivieron en el mundo, y mas principalmente las que ahora le dan en la gloria, y las que le han de dar por toda la eternidad, y juntar nuestras voces con las fuyas, deseando alabarle con los corazones, y lenguas de todos: *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti jubeas, deprecamur.* Y combidar à todas las criaturas, que aios ayudan à lo mismo: *Magnificate Dominum mecum, & exaltemus nomen ejus in id ipsum.* (Psal. 33.v.4.) Y porque ni aun todo effo llega à lo que se debe à Dios, porque es mayor que toda alabanza, havemos de desear, que él se ame, y alabe à sí mismo, que solo se puede amar, y alabar bastantemente.

Lo segundo, havemos de ocupar este tiempo en actos de amor de Dios. Porque aqui principalmente dá lugar el exercicio de aquellas santas inspiraciones, que no son otra cosa, que unos actos amorosos, y unos deseos entrañables de aquel sumo bien; quales eran los del Profeta, (Psal. 17. v. 1.) quando decia: *Diligam te, Domine, fortitudo mea: Amete yo, Señor, fortaleza mia. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.* (Psal. 41.v.2.) Assi como el ciervo herido de los cazadores, desea las fuentes de las aguas, assi mi anima, herida de amor, desea à tí Dios.

Lo tercero, havemos de ocupar

este tiempo en peticiones, porque es muy proprio tiempo para despachar nuestros negocios, y alcanzar mercedes de Dios. De la Reyna Escríter cuenta la Sagrada Escritura, (c. 5. v. 8. & c. 7.v.3.) que no quiso declarar al Rey Assuero su peticion, sino pidele, que sea su combidado, y que alli se la declarará. Hacesse assi, y alli alcanzó todo lo que pidió. Assi aqui en este combite, donde el Rey de los Reyes es nuestro combidado, ò por mejor decir, nosotros fuyos, alcanzaremos todo lo que pidiéremos: *In die enim bona venimus.* (1. Reg. c. 25.v.8.) Porque llegamos en buen dia, y en buena coyuntura, y podemos decir lo que Jacob luchando con Dios, dixo: *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi:* (Genes.c. 32.v.16.) No os dexaré, Señor, si primero no me dais vuestra bendicion. Quando entrasteis en casa de Zaqueo, dixisteis: *Hodie salus domui huic facta est:* (Luc.c. 19.v.9.) Oy ha venido la salud à esta casa. Decid ahora, Señor, otro tanto de esta casa donde haveis entrado: *Dic anime mea salus tua ego sum:* (Psal. 34. v. 3.) Sea hecha oy la salud en mi anima.

Aqui havemos de pedir à Dios perdon de uestros pecados, fortaleza para vencer nuestras passiones, y resistir à las tentaciones, gracia para alcanzar las virtudes, la humildad, la obediencia, la paciencia, y la perseverancia. Y no solamente ha de pedir uno para sí, sino ha de rogar à Dios por las necesidades de la Iglesia generales, y particu-

ticulares, por el Papa, por el Rey, y por todos los que gobiernan la Republica christiana, en lo espiritual, y temporal, y por otras personas particulares à quien tiene obligacion, y devocion, à la manera que lo hacemos en el Memento de la Missa, y dirémos despues, Cap. 15.

CAPITULO VIII.

De otra manera de accion de gracias.

Algunos dán gracias despues de la Sagrada Comunion de la manera siguiente: Imaginan, y consideran à Christo nuestro Señor dentro en sus entrañas, como en un estrado, ó sitial, y llaman à todas sus potencias, y sentidos, para que le conozcan, y reverencien por su Señor, y Rey, à la manera que acá, quando uno hospeda en su casa alguna persona principal, suele llamar à todos sus hijos, y allegados, para que le reverencien, y reconozcan. Y con cada uno de sus sentidos, y potencias hacen tres cosas. La primera, darle gracias, porque les dió aquella potencia, ó sentido. La segunda, acusarse, y dueñense de no haverle empleado en aquello, para que el Señor se le dió. La tercera, piden favor, y gracia, para emmendarse de aí adelante. Y es muy buena, y provechosa manera de dar gracias. Y en efecto, es el primer modo de orar, de los tres que nuestro Santo Padre pone en el libro de los exercicios espirituales.

Otros imaginándose enfermos, en todos sus sentidos, y potencias, como Christo es Medico, que sana todas las enfermedades: *Qui sanat omnes infirmitates tuas.* (Pl. 102.v.3.) le llevan por todas ellas, como al Medico por las enfermerias, pidiéndole: *Domine veni, & vide:* (Joan. c. 11. v. 34.) Señor, mirad estos mis ojos enfermos, esta lengua, &c. y compadeceos de mi, y sanadme: *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana animam meam, quia peccavi tibi.* (Pl. 6.v.3. & Pl. 40.v.5.)

Adviertase aqui, que para actuar-nos, y exercitarnos en estos exercicios, y en otros semejantes en este tiempo, no es menester fingir la composicion de lugar, ni buscarle fuera de nosotros, pues tenemos presente, y dentro de nuestro pecho al mismo Jesu-Christo, no solamente quanto à la presencia de su divinidad, la qual está en todo lugar; sino tambien quanto à la presencia de su santissima humanidad, la qual está realmente en nuestras entrañas, por todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, que es por todo el tiempo que durará la substancia del pan, si alli estuviera. Pues si el mirar una Imagen de Christo, nos recoge para tener oracion; qué será mirar el mismo Christo, que está aqui presente, no en dibuxo, como en el Crucifixo, sino en su propria persona? Y assi cada uno se ha de convertir à sí mismo, considerando dentro de sí à Christo, como lo hacia la santissima Reyna de los Angeles, quan-

do le traía en sus entrañas, y tratar allí con su Amado, diciendo con la Esposa: *Inveni quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam*: (Cant. c. 3. v. 4.) Hallado he al que ama mi anima; tengolo, no le dexaré.

Para que nos animemos à detenernos, y gastar mas tiempo en el hacimiento de gracias, nos podrá ayudar una cosa, que dicen aqui algunos Theologos, (a) y es, que por todo el tiempo que duran las especies Sacramentales, y la Real presencia de Christo en nuestro pecho; mientras mas uno se acuar, y exercitare en semejantes actos, recibirá mayor gracia, no solamente por el mayor merito de los actos, que llaman, *ex opere operantis*; sino, *ex opere operato*, por la virtud del Sacramento: de la manera que deciamos, tratando de la disposicion.

De lo dicho se verá, quan mal hacen los que dexan perder este tiempo, en que tanto podian ganar; y en acabando de recibir tal huesped en su casa, luego le buelven las espaldas, y apenas ha entrado el por una puerta, quando estos se salen por otra, dexandole, como dicen, con la palabra en la boca. Si acá tendríamos por muy mala crianza recibir en casa un huesped de respeto, y despues de recibido no le hablar, ni ofrecer servicio ninguno: qué será à un tal huesped, como este? De la gloriosa virgen Margarita, hija del Rey de Ungria,

que quando havia de comulgar, el dia antes no comia mas de pan, y agua, en reverencia de aquella comida, y manjar celestial que esperaba, y luego toda la noche entera passaba en oracion; despues de comulgar, gastaba todo aquel dia en oracion, y rezar, hasta la noche, que tomaba alguna poca de comida.

CAPITULO IX.

Del fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión.

LAs virtudes, y efectos admirables, que los Santos declaran de este divino Sacramento, no solamente, son para descubrirnos su excelencia, y el amor, y caridad inmensa que nos tuvo el Señor, sino tambien para que pongamos los ojos, y el corazon en ellos, para sacar esse fruto de la Sagrada Comunión. Y assi irémos diciendo algunos de ellos para este fin. Este divino Sacramento, assi como todos los otros, tiene un efecto comun con todos los demás Sacramentos; que es dar gracias al que dignamente le recibe: y tiene otro efecto proprio con que se diferencia de los demás Sacramentos, el qual llaman los Theologos refeccion espiritual, que es ser mantenimiento del alma, con el qual ella se rehace, restaura, y toma fuerzas para resistir à sus apetitos, y abrazarse con la virtud.

Y

(a) Cayetan. Cab. Major. Paludanus, & alii, quos refert P. F. Suarez. t. 3. in 3. p. disp. 63. sect. 7. dicens esse valde. cap. 3.

Y así sobre aquellas palabras que dixo Christo nuestro Señor : * Mi carne es verdadero manjar , y mi Sangre verdadera bebida , * (Joan. c. 6. v. 56.) dicen comunmente los Santos , y dicelo tambien el Concilio Florentino , que todos los efectos que obra el mantenimiento corporal en los cuerpos , obra espiritualmente este divino manjar en las almas. Y por esso dice , que quiso Christo nuestro Señor instituir este Santísimo Sacramento en especie de mantenimiento , para que en la misma especie en que le instituyó , nos declarasse los efectos que obraba , y la necesidad que nuestras almas tenian de él. Pues conforme à esto , así como el mantenimiento corporal sustenta la vida del cuerpo , y renueva las fuerzas , y en cierta edad hace crecer ; así tambien este Santísimo Sacramento sustenta la vida espiritual , rehace las fuerzas del alma , repara la virtud enflaquecida , fortalece al hombre contra las tentaciones del enemigo , y hacele crecer hasta su debida perfeccion. Este es el pan que conforta , y esfuerza el corazon del hombre , y con el qual esforzados como Elias , (3. Reg. c. 19. v. 8.) havemos de caminar , hasta llegar al Monte Santo de Oreb.

Mas : tiene otra propiedad el manjar corporal , que es dar gusto , y sabor al que come ; y tanto mayor , quanto es mayor , y mas precioso el manjar , y el paladar está mas bien dispuesto : así tambien este divino manjar , no solamente

nos sustenta , conserva , y esfuerza , sino tambien causa un gusto , y suavidad espiritual , conforme à quello que dixo el Patriarca Jacob , en aquellas bendiciones Profeticas que à la hora de su muerte echó à sus hijos , anunciando lo que havia de ser en la Ley Evangelica , quando llegó à su hijo Aser , dice : *Affer pinguis panis ejus, & præbebit delicias regibus* : (Genes. c. 49. v. 20.) Christo es pan fertilissimo , suavissimo , y gustosissimo. Dice Santo Thomás , (opusc. 57.) que es tan grande el gusto , y deleyte que causa este pan celestial , en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima , que con ningunas palabras se puede explicar , por gustarse aqui la dulzura espiritual , en su misma fuente , que es Christo nuestro Salvador , fuente de toda suavidad , y vida de todas las cosas , el qual por medio de este Sacramento entra en el anima del que comulga. Y muchas veces es tanta la suavidad , que no solo recrea el espiritu , sino redundando tambien en la misma carne , conforme à aquello del Profeta : (Psal. 83. v. 3.) *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum* : Mi corazon , y mi carne se alegran en Dios vivo.

De así nace lo que dice San Buenaventura , (lib. de perfect. ad fororem suam) que muchas veces acaece llegar una persona muy debilitada , y flaca à la Sagrada Comunión , y ser tan grande la alegria , y consolacion que recibe con la virtud de este manjar , que se levanta

de aí tan esforzada , como si ninguna flaqueza tuviera. Guimando Adversano Obispo , Autor antiguo , escribe de aquellos Monges antiguos , que era tanto el consuelo , y fortaleza que sentian con la Sagrada Comunión , que algunos con solo este sustento se passaban sin ninguna otra comida , siendoles este todo su consuelo , y sustento , assi para el alma , como para el cuerpo , y el dia que no comulgaban , sentian en sí una flaqueza , y desmayo grande , y les parecia que desfallecian , y que no podian vivir. Y dice , que à algunos les llevaba un Angel la Comunión à su celda. En las Chronicas de la Orden Cisterciense se cuenta de un Monge , que siempre que comulgaba le parecia recibir un panal de miel , cuya suavidad le duraba tres dias.

Pues conforme à esto , el fruto que nosotros havemos de sacar de la Sagrada Comunión , ha de ser un animo varonil , para caminar , è ir adelante en el camino de Dios : una fortaleza muy grande , para mortificar nuestras pasiones , y resistir , y vencer las tentaciones : *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui iribulant me: (Pl.22.v.5.)* Para esto nos preparó el Señor esta mesa. En las demás mesas , quien tiene amigos , teme , y no osía estar : pero en esta recibe el hombre esfuerzo , y fortaleza , para vencer à todos sus enemigos. Y assi dice San Chrysostomo , (hom. 61. ad populum , & 45. in Joan.) que nos havemos de levantar de esta Sagrada

mesa , como unos leones , echando fuego por la boca , con que espantemos , y nos hagamos terribles à los demonios : *Tanquam leones ignem spirantes, ab hac mensa recedamus facti diaboli terribiles.* Y este efecto nos significa Christo nuestro Redemptor , quando acabando de comulgar à sus Discipulos , les dixo: *Sargite, eamus hinc: (Joan.c.14. v. 31.)* como quien dice : Ya haveis comulgado , levantáos , y vamos à padecer. Y assi vemos , que en la primitiva Iglesia , quando se frequentaba tanto este divino Sacramento , no solo tenian los Christianos fuerzas para guardar la Ley de Dios , sino para resistir à la fuerza , y rabia de los Tyranos , y dar la sangre , y la vida por Christo.

CAPITULO X.

Que el frequentar la Sagrada Comunión, es gran remedio contra todas las tentaciones , y particularmente para conservar la castidad.

Contra todas las tentaciones dicen los Santos , que es gran remedio frequentar este divino Sacramento ; porque fuera de dar grande fortaleza , enflaquece las pasiones , y los habitos , è inclinaciones malas , disminuye el fuego de la concupiscencia , que es raíz de todos los males , y hacenos prompts para cumplir la voluntad de Dios.

Santo Thomás (3. p. quart. 69.art.

7.) di-

7. (dice, que una de las razones por que este Santísimo Sacramento nos defiende, y libra de las tentaciones, y de las caídas, es porque como es memorial de la Pasión de Christo, por la qual los demonios fueron vencidos, en viendo en nosotros el Cuerpo, y Sangre de Christo, ellos echan à huír, y los Santos Angeles nos acompañan, y ayudan. San Ignacio, y San Cirilo (a) aconsejan por esta razon, la frecuencia de este Santísimo Sacramento, para que huyan los demonios de nosotros. Y San Chrysostomo (hom. 61. ad populum Antioch.) dice, si la Sangre del Cordero, figura de este Sacramento, puesta en los umbrales de las puertas de las casas, librava à sus moradores del castigo, y matanza que iba haciendo el Angel destruidor, (Exod. c. 12. v. 22.) quanto mas lo hará este divino Sacramento?

Pero particularmente dicen los Santos, que es este efficacísimo remedio, para vencer las tentaciones deshonestas, y conservar la castidad; porque pacifica los movimientos de la carne, mitiga el *Fomes peccati*. Y (como dice San Cirilo) apaga el ardor, y apetito de la sensualidad, como al fuego el agua. De esta manera declaran San Geronymo, y Santo Thomás, (b) y otros Santos, aquello del Profeta Zacarias: (cap. 6. vers. 19.) *Quid enim bonum ejus, & quid pulchrum ejus, nisi frumentum electorum,*

& vinum germinans virgines? dicen, que es virtud, y efecto particular de este manjar celestial, engendrar virgenes. Así como el mantenimiento corporal, quando es bueno, cria buena sangre, y buenos humores: así este divino manjar cria en nosotros castidad, y pureza de afectos. De donde vino à decir San Cirilo, que este divino Sacramento, no solo santifica el anima, sino tambien el cuerpo, cumplendose aquello que la Iglesia pide en el Sacrificio de la Misa: *Fiat nobis ad salutem mentis, & corporis.* (4. Reg. c. 4. v. 41.) Es la harina de Eliseo, que quita la ponzoña de la olla, y le dá fazon. Y como tocando aquella muger del Evangelio, (Luc. c. 8. v. 44. Jos. c. 3. v. 16.) el rueda de la vestidura del Salvador, cesó en ella el fluxo de sangre; y entrando el Arca del Testamento en el Jordán, las aguas se detuvieron ácia arriba, y dexaron de correr: así entrando Christo en nuestro cuerpo, se detienen las tentaciones, y cessa el ardor, y fuego de la concupiscencia. *O felix fructus ubertatis, ex quo virginitas germinatur!* (Viguer. instit. Theol. c. 16. §. 1.) Con razon exclaman los Santos: O dichoso fruto el de este divino Sacramento, pues engendra castidad, y hace virgenes! Un Doctor grave dice, que no hay medio tan eficaz para ser uno casto, como frequentar devotamente la Sagrada Comunión.

Dd 4

Cuen-

(a) S. Ignat. epistol. ad Ephes. Ciril. lib. in Joannem, cap. 37.

(b) Hieron. S. Thom. opusc. 58. cap. 26.

Cuenta Niceforo Calixto, Gregorio Turonense, Naclero, (c) y otros graves Autores, una cosa maravillosa, que aconteció en la Ciudad de Constantinopla: y fue, que habiendo costumbre muy antigua en la Iglesia Griega de consagrar el Cuerpo Santísimo de nuestro Señor Jesu-Christo en panes, como los que se hacen para comer: de aquellos panes consagrados comulgaban al Pueblo; y si algunas Reliquias sobaban en la Custodia, llamaban los Sacerdotes algunos niños de los mas virtuosos que andaban à la Escuela, y de cuya sinceridad se pudiesse tener mayor satisfaccion, y estando ayunos les daban aquellas Santísimas Reliquias, para que las recibiesen. Y esto dice el mismo Niceforo, que pasó con él muchas veces, siendo niño, y de poca edad, y criandose en la Iglesia. Acaeció, pues, que yendo una vez los niños, que para esto estaban llamados, fue entre ellos un hijo de un Indio, Oficial de hacer vidrio, y comulgó juntamente con ellos. Con esto tardó el niño de acudir à casa à la hora acostumbrada, y preguntandole su Padre, de donde venia? Dixo, que de la Iglesia de los Christianos, que havia comido del otro pan que daban à los muchachos. Tomóle al Indio tan grande ira contra su hijo, que sin esperar mas razones, le tomó, y le echó en el horno de vidrio, que estaba encendido, y cerró la puerta

del horno. La Madre hallando menos à su hijo, y viendo que pasaba mucho tiempo, y no parecia, salió à buscarle por toda la Ciudad, con grandes ansias, y diligencias, y como no le pudiesse descubrir, ni hallar rastro de él, volvióse à su casa muy lastimada, donde al cabo de tres días, estando junto al horno, renovando sus lagrimas, y gemidos, messando sus cabellos, comenzó à llamar à su hijo por su nombre: el qual oyendo, y conociendo la voz de la Madre, le respondió de dentro del horno donde estaba. Entonces ella, quebrando la puerta del horno, vió su hijo estar en medio del fuego, tan sano, y sin lesion, que ni à un cabello solo le havia tocado el fuego. Sale el niño, y preguntandole, quien le havia guardado? Respondió, que una Señora vestida de grana havia venido allí muchas veces, y con agua que echaba apagaba el fuego. Y demás de esto, le traía de comer todas las veces que lo havia menester. Supo esta maravilla el Emperador Justiniano, y mandó luego bautizar al niño, y à la Madre, que quisieron ser Christianos. Y al desventurado del Padre, que no se quiso convertir, como à Parricida, le hizo colgar en un arbol, y así murió ahorcado. Pues lo que obró este Santísimo Sacramento, en el cuerpo de este niño, que le havia recibido, conservandole sin lesion alguna, en medio del fuego, esso obra espiri-
tual-

(c) Nicephor. Calixt. in sua histor. Eccles. lib. 17. c. 26. Greg. Tur. lib. de martyr. cap. 8.

tualmente en las almas de los que dignamente le reciben, defendiéndolas, y conservándolas sin lesión alguna, en medio del fuego de las tentaciones.

CAPITULO XL

Del otro fruto principal, que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, que es unirnos, y transformarnos en Christo.

UNo de los mas principales efectos, y fines para que instituyó Christo nuestro Redemptor este divino Sacramento, ò el mas principal, dicen los Santos, que fue para unirnos, incorporarnos, y hacernos una cosa consigo. Así como quando se consagra este divino Sacramento, por virtud de las palabras de la Consagración, lo que era pan, se convierte en substancia de Christo: así por virtud de esta Sagrada Comunión, el que era hombre, se viene por una maravillosa manera à transformar espiiritualmente en Dios. Y esto es lo que dice el mismo Christo en el Sagrado Evangelio: *Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Qui manducat meam Carnem, & bibit meum Sanguinem, in me manet, & ego in illo.* (Joan.c.6.v.56.) Mi Carne verdaderamente es comida, y mi Sangre verdaderamente es bebida. El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, está en mi, y yo en él. De manera, que así como el manjar por virtud del calor natural se con-

vierte en la substancia del que le come, y se hace una misma cosa con él: así el que come este pan de Angeles, se une, y junta, y hace una cosa con Christo: no convirtiéndose Christo en el mantenido, sino convirtiéndose, y transformando él en sí al que le recibe, como el mismo Señor dixo al bienaventurado S. Agustín: (l.10.Conf.c.19.) *Cibus sum grandium, cresce, & manducabis me, nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ: sed tu mutaberis in me.* Manjar soy de grandes; crece, y comeme has; pero hagote saber, que no me mudarás tu à mi en tu substancia, y naturaleza, como à los demás manjares, sino tu te mudarás, y transformarás en mí. Y así dice Santo Thomás, (4.sent.disp.2.q.2.art.1.) que el efecto proprio de este Sacramento es, transformar el hombre en Dios, haciendole semejante à sí; porque si el fuego, por ser elemento tan noble, convierte en sí todas las cosas que se juntan con él, gastando primero todo lo que en ellas le es contraria, y comunicándoles despues su forma, y perfección, quanto mas aquel abyssmo de infinita bondad, y nobleza gastará todo lo malo que hallare en nuestras almas, y las hará semejantes à sí.

Pero dexando à parte la union real, y verdadera de Christo con el que le recibe, que él nos quiso significar por aquellas palabras: El está en mi, y yo en él, la qual declaran los Santos con algunas comparaciones muy encarecidas, defendiendo mas en particular à la

práctica, el fruto, que nosotros tenemos de procurar sacar de la Sagrada Comunión, es unirnos, mudarnos, y transformarnos en Christo espiritualmente: esto es, que nos hagamos semejantes à él en la vida, y costumbres: humildes como Christo, pacientes como Christo, obedientes como Christo, castos, y pobres como Christo. Y esto es lo que el glorioso Apostol San Pablo dice por otras palabras, que nos vistamos de Jesu-Christo: *Induimini Dominum Jesum-Christum.* (Ad Rom. c. 13. v. 14.) *Et induite novum hominem.* (Ad Ephes. c. 4. v. 24.) En la Consagracion conviértase la substancia del pan, en la substancia del Cuerpo de Christo, quedandose enteros los accidentes: en la Comunión es al contrario, que se queda substancia del hombre, y se mudan los accidentes; porque el hombre de sobervio se hace humilde, de incontinente casto, de ayrado paciente, y de essa manera se transforma en Christo.

San Cypriano, (lib. 2. epist. 2. ad Cæciliū.) sobre aquellas palabras del Real Profeta: (Ps. 22. v. 5.) *Et calix meus inebrians, quam præclarus est,* las quales entiende de este Santissimo Sacramento, dice, que assi como la embriaguez enagena à un hombre de sí, y le hace otro; assi este divino Sacramento enagena à uno de sí, y le hace otro, haciendole olvidar las cosas del mundo, y que de al adelante todo su trato

sea de las cosas del Cielo. Qué otros salieron los Discipulos de Emaús, despues de haver recibido este divino Sacramento! *Cognoverunt eum in fractione panis.* (Luc. c. 24. v. 65.) De dudosos, fieles; de medrosos, esforzados. Pues assi nosotros havemos de salir de la Sagrada Comunión trocados, y mudados en otros hombres: *Mutaberis in virum alium. In virum perfectum.* (1. Reg. c. 10. v. 6.) Lo mismo San Basilio, (a) y trae para esto aquello de San Pablo: *Ut, & qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est, & resurrexit:* Paraque el que vive, ya no viva para sí, sino todo para Dios.

Dice una (b) Santa una cosa muy substancial, y muy espiritual à este proposito. Vá tratando de las condiciones, y señales en que se conoce ser el anima transformada en Dios; y una de ellas dice que es, quando desea el hombre ser menospreciado, abatido, y deshonrada de toda criatura, y desea, y quiere que todos crean, que él es digno de deshonras, y que ninguno se compadezca de él, y no quiere vivir en el corazon de alguna criatura, sino de solo Dios; y no solamente no quiere ser reputado en cosa alguna, en ninguna manera, sino que tiene por grande honra ser despreciado, por conformarse con Christo nuestro Señor, al qual seguir es grande honra; y dice con San Pablo: *Mihi autem absit gloria-*

(a) *Ad Ephes. c. 4. v. 13. Basil. in q. breviorib. n. 172. ad Corinth. 5. 15.*
 (b) *S. Angela de Fulgino. cap. 66.*

ti, nisi in Cruce Domini nostri Jesu-Christi. (Ad Galat. c. 6 v. 14.) No ple- ga à Dios que yo me honre, ni glo- rie sino en la Cruz de Jesu-Christo nuestro Señor. Pues de esta manera nos havemos de transformar en Christo. Y esto es lo que havemos de sacar de la Sagrada Comunión.

San Chrysostomo, (hom. 61. ad populum Antioch.) declarando la obligacion que para esto nos pone el recibir tan alto Sacramento, dice: *Cum nos ab ira corrumpi viderimus, vel ab alio vitio, cogitemus, quibus facti sumus digni, & sit irrationabili- um nobis motuum correctio, talis cogitatio:* Quando nos vieremos aco- sados de la ira, ò otro vicio, ò ten- tacion, consideremos de quan gran- de bien havemos sido dignos, y sir- vanos esso de freno, para guardar- nos de todo pecado, y de toda im- perfeccion. Lengua que ha tocado à Christo, razon es que quede san- tificada; y que no hable ya livian- dades, ni se profane mas pecho, y corazon que ha recibido al mismo Dios, y sido Custodia, y Relicario del Santissimo Sacramento, no es razon que se eche en el estiercol de vanos deseos, ni que trate, ni pien- se ya de otra cosa, sino de Dios. Acá come uno una alcorza, y todo el dia aspira olor. Haveis comido esta alcorza divina, que tiene el ambar celestial, olor de toda vir- tud, y deidad? Qué olor será ra- zon que respireis? De una Santa Viegen se lee, que decia: Quando comulgo, todo aquel dia guardo con mas diligencia mi corazon,

imaginando el Señor en él, como si estuviera reposando en su casa. Por lo qual procuro de guardar toda la modestia possible, assi en el hablar, mirar, y andar, como en toda la conversacion exterior, co- mo quien pone el dedo sobre la boca, pidiendo silencio, y que no haga ruido, porque no despierten al que duerme.

CAPITULO XII.

De otro fruto muy principal que have- mos de sacar de la Sagrada Comuniõ, que es ofrecernos, y resignarnos ente- ramente en las manos de Dios. Y de la preparacion, y hacimiento de gra- cias, que conforme à esto have-

UNa de las principales cosas que havemos de sacar de la Sagrada Comunión, ha de ser, re- signarnos, y ponernos del todo en las manos de Dios, como un poco de barro en manos del Artifice, pa- raque haga de nosotros lo que quiere, y como quisiere, y quando quisiere, y de la manera que quisiere; sin exceptuar, ni reservar cosa alguna. El Hijo de Dios se ofreció à sí mismo enteramente, en sacri- ficio del Padre Eterno en la Cruz dando por nosotros toda su Sangre, y su vida, y cada dia se nos dá en manjar, en este Santissimo Sacra- mento enteramente su Cuerpo, San- gre, Alma, y Divinidad: razon será que nosotros tambien nos ofrezca- mos, y entregamos enteramente, y del

del todo à él. Esto dicen que es propriamente comulgar : *Comunicare* : Hacer con Dios lo que el hace con vos : él os dá , y comunica quanto tiene : dadle vos quanto teneis.

Este ha de ser tambien el hacimiento de gracias , despues de la Sagrada Comunión : *Quid retribuam Domino pro omnibus , quæ retribuit mihi ?* (Pl. 15. v. 12.) Que ofrecereé al Señor por tantas mercedes , y beneficios , y especialmente por este que ahora he recibido ? Sabeis que quiere él que le ofrezcais ? Lo que vamos diciendo : *Præbe fili mi cor tuum mihi* : (Prov. c. 23. v. 26.) Hijo dame tu corazon. Declaralo muy bien aquél Santo Thomás de Kempis. * Qué otra cosa mas quiero de tí , sino que estudies de renunciar del todo en mí. Qualquiera cosa que me das sin tí , no me curo de ella ; porque no quiero tu dón , sino à tí. Assi como no tè bastarian à tí todas las cosas sin mí : assi no puede agradar à mí quanto me ofreces sin tí. Ofrecete à mí , y date todo por mí , y será muy accepto tu sacrificio. * San Agustín (lib. 1. de Civita. Dei , c. 7.) dice , que en lo que Casín desagradó à Dios , quando le ofrecia sacrificio , y la causa porque no miró , ni acceptó su sacrificio , como el de su hermano Abél , fue , porque no repartia bien con Dios : *Dans Deo aliquid suum , sibi autem se ipsum* : Porque daba à Dios

alguna cosa fuya , y no le daba , ni entregaba à sí mismo. Y esto mismo dice San Agustín , (a) que hacen los que ofrecen à Dios alguna cosa , y no le ofrecen su voluntad : *Regnum Cælorum aliud non quærit pretium , quam te ipsum. Tantum valet , quantum es tu. Te da , & habebis illud* : El Reyno del Cielo no tiene otro precio , sino à tí mismo. Tanto vale , quanto eres tu. Date , y ofrecete à tí , y alcanzarlo has.

Pues en este ofrecimiento , y resignacion entera en las manos de Dios , nos havemos de ocupar , y detener , despues de la Sagrada Comunión. Y esto no ha de ser solamente en general , sino desmenuzandolo , y descendiendo à casos particulares , resignandonos , y conformandonos con la voluntad de Dios , assi en la enfermedad , como en la salud , assi en la muerte , como en la vida , assi en la tentacion , como en la consolacion : especificando aquello en que cada uno le pareciere , que sentiría mas repugnancia , y dificultad , y ofreciendoselo al Señor en hacimiento de gracias ; no dexando lugar , ni oficio , ni grado , por baxo , è infimo que sea , hasta que no se nos ponga cosa delante , en que no sintamos nuestra voluntad muy conforme , y unida con la de Dios. Y es muy buena , y muy devota para esto , aquella oracion que nuestro Santo Padre (b) pone en el libro de los

Exer-

(a) Aug. ser. 2. de omnibus Sanctis, & in manual. c. 16. (b) S. Ignat. lib. Exerc. spirituali. in contemplatione ad amorem. spiritualem in nobis excitandum, punct. 1.

Exercicios espirituales: *Suscipe Domine universam meam libertatem, accipe memoriam, intellectum, atque voluntatem omnem, quidquid habeo, vel possideo, mihi largitus es: id tibi totum restituo, ac tuæ prorsus voluntati trado gubernandum. Amorem tui solum, cum gratia tua, mihi dones sum satis, nec aliud quidquam ultra poscam:* Recibid, Señor, toda mi libertad, memoria, entendimiento, y voluntad, todo lo que tengo, ó poseo, Vos Señor, me lo disteis, todo os lo ofrezco, y restituyo, y pongo en vuestras manos, para que hagais de ello lo que os pluguiere: dadme solamente vuestro amor, y gracia, y quedaré rico, sin tener mas que desear. Aqui nos havemos tambien de exercitar, y actuar en los actos de algunas virtudes, especialmente en aquellas de que cada uno tiene mas necesidad. Porque à todo lo que uno quisiere, y huviere menester, le sabrá este divino Maná: *Habentem omnis saporis suavitatem.* (Sapient. c. 16.v.20.) Todos los sabores de las virtudes tiene; y assi, una vez os haveis de actuar, y exercitar en una virtud, otra en otra, teniendo siempre puesta la mira, es vuestra mayor necesidad. Si os sentís necesitado de humildad, procurad que os sepa à humildad, que buen dechado, y sabor hallareis aqui de ella, pues está vestido el Hijo de Dios, de unos accidentes de pan, que por ser accidentes, son mas pobres, y baxos, que los pañales, y axas con que le envolvió su sacratissima Madre en Belén. Y qué

mayor humildad, ni qué cosa mas baxa se puede imaginar, que ponerse Dios, como manjar comun, para que le comamos: que estendamos alli en aquella mesa del Altar los manteles, y como servilleta los Corporales, como plato la Patena, como vaso el Caliz: qué le tratemos con nuestras manos, y le recibamos en nuestra boca, y en nuestro estomago? Qué mayor baxada de Dios, y qué mayor subida del hombre? En cierta manera respaldece aqui mas la humildad, que en la obra de la Encarnacion. Pues exercitaos, y actuaos en ella, hasta tanto que sintais, que se os vá embebiendo, y entrañando en vuestra anima. Ofreced al Señor el desprecio de toda la honra, y estimacion del mundo, en hacimiento de gracias, abrazando el ser menofpreciado, y tenido en poco, por su amor.

Tambien es muy bueno descender de algunas cosas mas particulares, y menudas, y ofrecerlas aqui al Señor, en hacimiento de gracias. Ya entiende cada uno, poco mas, ó menos sus faltas, y sabe lo que le impide su aprovechamiento, y en lo que suele tropezar ordinariamente. Pues procurad en cada Comunión sacrificar, y ofrecer à Dios alguna cosa de esas, en hacimiento de gracias. Sois amigo del regalo, y de vuestras comodidades, y de que no os falte nada: ofreced al Señor el mortificaros en esto, oy en una cosa, y otro dia en otra. Sois amigo de hablar, y de per-

perder tiempo , mortificaos en esto , y ofrecedlo al Señor en otra Comunión. Sois tan amigo de vuestra voluntad , que por no recibir vos un poco de mortificación , y trabajo , no sabeis dar gusto , ni contento à vuestros hermanos , y algunas veces les hablais facudida , y desabridamente : procurad venceros en esto , y ofrecerlo al Señor en otra Comunión. Y como decíamos (1. p. trat. 5. c. 20.) tratando de la oración , que es muy bueno proponer allí algo que hacer aquel mismo día. Así también en la Comunión será muy bueno sacar proposito de venceros , y mortificaros en algo aquel mismo día , y ofrecer esta mortificación al Señor , en hacimiento de gracias. Haced cuenta que esto es lo que os está pidiendo el Señor , por la merced , y beneficios que haveis recibido. Que no quiere Dios de nosotros otra cosa , ni otra recompensa , sino que nos mejoremos en la vida , y nos vamos enmendando en aquello que sabemos que desagrada à Dios : y así este es el mejor hacimiento de gracias que podemos hacer despues de la Comunión , y el servicio mas agradable que le podemos ofrecer. De tres maneras decimos arriba (trat. 7. c. 6.) que puede ser el hacimiento de gracias. La primera , reconociendo beneficios interiormente con el corazón. La segunda , alabando , y dando gracias con palabras al bienhechor. La tercera ,

con obras , y este es el mejor hacimiento de gracias , pues esto es lo que ahora decimos. No se nos vaya todo en consideraciones , que aunque buenas , mejores son las obras , y para esto han de ser las consideraciones , paraque vengamos à las obras.

De la misma manera digo , de la preparación para comulgar , aunque es muy buena aquella particular preparación que se acostumbra à hacer antes de la Sagrada Comunión , con algunas consideraciones ; y ninguno la debe dexar , porque la reverencia de tan alto Sacramento pide , que cada uno haga también en esto lo que mas pudiere. Pero la mejor , y mas principal disposición ha de ser la buena , y santa vida ; y el irnos cada día mejorando , y perfeccionando en las cosas que hacemos , para así llegar con mayor limpieza , y puridad à este divino Sacramento , conforme à aquello de los gloriosos Santos , Ambrosio , y Agustino : (c) *Sic vive, ut quotidie merearis accipere*: Vivid de tal manera , que merezcáis recibir cada día este Santísimo Sacramento. Y así el P. M. Avila en una carta que de esto escribe à un devoto , le dice : La preparación para la Sagrada Comunión ha de ser el buen orden que tenga en toda su vida , y en toda la semana. Y trae para esto el exemplo de un siervo de Dios , que decia , que él nunca hacia particular preparación

(c) *Ambros. lib. 5. de Sacramentis, cap. 4. August. de verbis Domini in Evang. 2. Lucam, serm. 8. M. Avila, tom. 2. epist. fol. 187.*

ción para comulgar, porque cada día dice, hago todo lo que puedo: esta es muy buena preparación, harto mayor, que el recogerse uno solamente un cuarto de hora antes, y otro después, y quedarse tan tibio, y tan inmortificado, è imperfecto como antes.

De manera, que es esta la principal disposición, y este es el principal hacimiento de gracias, y este ha de ser también el principal fruto que havemos de sacar de la Sagrada Comunión. Y así como decimos de la oración, que la disposición principal para ella ha de ser la mortificación de nuestras pasiones, el recogimiento de los sentidos, y la guarda del corazón: y decimos que esse ha de ser también el fruto que havemos de sacar de ella; y que lo uno ha de ayudar à lo otro; así también aquí la buena, y santa vida, el hacer uno todas las cosas, lo mejor que puede, para agradar à Dios, ha de ser la principal disposición, para recibir la Sagrada Comunión: y esso mismo ha de ser el principal fruto que ha de sacar de ella: y lo uno ha de ayudar à lo otro, y una Comunión ha de ser disposición para otra. Y así como decimos, que el tener buena oración, y el ir aprovechando en ella, no está en tener consuelos, y sentimientos, ni en tener muchas consideraciones, ni grandes contemplaciones; sino en que salga uno de allí muy humilde, paciente, indiferente, y mortificado, así también la buena Comunión,

y el fruto de ella, no está, ni se ha de medir, por las muchas consideraciones que uno tiene, por muy buenas, y tantas que sean, ni por los gustos, y consolaciones, sino por la mortificación de las pasiones, y por la mayor resignación, y conformidad con la voluntad de Dios, que de allí saca.

De aquí se sigue una cosa de grandísimo consuelo, y es: que siempre está en nuestra mano comulgar bien, y sacar mucho fruto de la Comunión: porque el ofrecer nos, y resignarnos en las manos de Dios, el mortificarnos, y enmendarnos en aquello, que sabemos desagradar à su divina Magestad, siempre está en nuestra mano, con la gracia del Señor. Pues haced vos esso, y sacareis mucho fruto de Comunión: idos cada día venciendo, y mortificando, y enmendando en alguna cosa; caiga el ídolo de Dagon, (1. Reg. 53.) en presencia del Arca del Testamento, esse ídolo de la honra, esse ídolo del regalo, y de buscar vuestras comodidades, esse ídolo de la propia voluntad, que dé todo por tierra en reverencia de este Señor. O si comulgásemos de esta manera, mortificándonos, y enmendándonos cada vez en alguna cosa, por pequeña que fuese, como medraria nuestra alma!

San Gerónimo declara à este proposito, aquello que dice el Sabio de la muger fuerte: *Consideravit semitas domus suæ, Et panem otiosum non comedit.* (Prov. c. 31. v. 27.)

Consideró los rincones, y escondrijos de su casa, que es el examen, y preparacion que se requiera para llegar à esta mesa divina: y no comió ociosa su pan, no comió el pan de valde. Dice San Geronymo, quando uno saca fruto de la Sagrada Comunión, de la manera que havemos dicho, no come el pan de valde, pues le aprovecha bien lo que come. Pero ay de vos, que haveis comido este pan de valde tantos años ha, pues nunca os haveis vencido, ni mortificado en una pasión, ni en un siniestro malo que teniadeis! Grave enfermedad teneis, pues no os aprovecha nada lo que comeis. Pues no sea así de aqui adelante: entre cada uno dentro de sí, y considere los rincones de su alma, mire la pasión, ó siniestro, è inclinacion que mas daña, y estorvo le hace, y procure ir-la quitando, y mortificando, hasta que pueda decir con el Apostol San Pablo: *Vivo autem, jam non ego, vivit verò in me Christus*: (Ad Galat. c. 2. v. 20.) Vivo yo, ya no yo, sino Christo es el que vive en mí. Como dice San Geronymo sobre estas palabras: *Idest, non vivit ille, qui quondam vivebat in lege: quippe persequeretur Ecclesiam, vivit autem in eo Christus, idest sapientia, fortitudo, sermo, pax, gaudium, ceteraque virtutes, quas qui non habet, non potest dicere, vivit autem in me Christus*. Vivo yo, ya no yo, ya no vive aquel que vivia antiguamente en la Ley, aquel que perseguia la Iglesia, sino vive en ella la Sabiduria,

la Fortaleza, la Paz, el Gozo, y las demás virtudes; las cuales, el que no las tiene, no puede decir, vive en mí Christo.

CAPITULO XIII.

Que es la causa que obrando este divino Sacramento tan maravillosos efectos, algunos que le frecuentan, no los sienten en sí.

PReguntará alguno, pues este Santissimo Sacramento dá tanta gracia, y obra tantos, y tan maravillosos efectos, qué es la causa, que muchas personas que celebran, y comulgan à menudo, no sienten en sus almas, no solo aquel gusto, y suavidad espiritual, que decíamos cap. 9. pero ni aun parece que aprovechan en la virtud, sino que se están siempre casi de una misma manera? Algunos suelen responder à esto, con aquel proverbio común: que la mucha conversacion, es causa de menoscupcio. Pareciendoles, que la mucha frecuencia, es causa que no se lloguen con tanta reverencia, y disposicion: y así que no saquen tanto fruto. Pero no tiene razon; porque esto no ha lugar en las cosas espirituales, y trato con Dios. Aun con los hombres sabios, y prudentes, dicen, que no ha esto lugar, sino que antes la mucha conversacion, y familiaridad con ellos causa mayor estima, y reverencia; porque quanto uno mas los trara, tanto mas conoce su prudencia.

dencia, y virtud, y así tanto mas los estima. Pero demos que tenga lugar este Proverbio en los sabios del mundo: porque al fin como en esta vida miserable no puede haver ninguno tan perfecto, que no tenga algunas faltas, y essas se descubran, tratando mucho, y muy familiarmente con él, puede la mucha familiaridad ser causa que se disminuya su opinion, y estima. Emperó en el trato, y familiaridad con Dios, no puede haver este lugar; porque como este Señor sea de infinita perfeccion, y sabiduria, quanto mas uno trata con él, y mas le conoce, tanto mas le reverencia, y estima: como lo vemos en los Santos Angeles, y Bienaventurados, que conocen perfectísimamente à Dios en el Cielo, y conversan con él familiarmente; y lo experimentamos tambien acá en la tierra, porque quanto mas uno trata con Dios en la oracion, tanto mas le reverencia, y estima. Y declaráse nos esto bien, en lo que el Sagrado Evangelio cuenta de aquella muger Samaritana, que al principio trató à Christo como à uno del Pueblo: *Quomodo tu Judæus cum sis, dibere à me possis, quæ sum mulier Samaritana.* (Joan c.4.v.9.) Llamóle el nombre comun de la nacion; pero procediendo un poco mas adelante en la conversacion, llámole Señor: *Domine da mibi hanc aquam.* Y procediendo un poco mas adelante, llamale Profeta: *Video,*

quia Propheta es tu. Y prosiguiendo mas adelante, reconocele por Christo, y por Mesias. De la misma manera es en la frecuencia de los Sacramentos. Antes una Comunión dispone para otra; y es engaño grande pensar, que por llegarfe uno de tarde en tarde à recibir este Santísimo Sacramento, irá con mayor preparacion, y reverencia; y así dixo muy bien San Agustin, y San Ambrosio, (a) que el que no le merece recibir cada dia, no merece recibirle una vez al año: *Qui non meretur quotidie accipere, non meretur post annum accipere.*

Pues respondiendo à la duda, digo lo primero, que el no sentir tanto fruto con la frecuencia de este Santísimo Sacramento, unas veces viene por culpa vuestra; porque no nos preparamos, y disponemos para recibirle como debemos, sino llegamos à él, por una manera de costumbre, ó cumplimiento, que es como si dixesemos: Comulgo, porque otros comulgan, y porque ya lo tengo de costumbre: llegamos como por via de ceremonia, sin haver precedido consideracion, ni sentimiento de lo que vamos à hacer, essa es la causa de sentir poco fruto: y así quando uno siente en sí, que no medra, ni aprovecha con la frecuencia de este Santo Sacramento, debe mirar, y examinar muy bien, si es por falta de disposicion; y si halla serlo, ha de procurar remediarlo.

Tomo II.

Ec

Otras

(a) *August. de Verbis Domini in Evangelium secundum Lucam, serm. 23. & epistol. 18. ad Joan. Ambr. lib. 5. de Sac. cap. 4.*

Otras veces suele provenir esto, de dexarse uno caer advertidamente en culpas veniales. Dos maneras hay de culpas veniales : (Lud. Blos in Specul. spir. c. 6.) unas , que se hacen por inadvertencia , aunque con algun descuydo , y negligencia ; otras hay que se hacen advertidamente , y de proposito. Las culpas veniales , en que por no advertir caen las personas temerosas de Dios , y diligentes en su servicio , no hacen este daño ; mas las que con deliberacion , de proposito , y advertidamente hacen las personas tibias , y remissas en el servicio de Dios , impiden en gran parte los efectos divinos de este Santissimo Sacramento. Y lo mismo podemos decir de las faltas que deliberadamente , y de proposito hace uno en la observancia de sus reglas , è instituto. Assi como un Padre suele mostrar à su hijo el rostro torcido , quando ha hecho alguna falta , para reprehenderle con aquello , y avisarle , que ande con mas cuydado de af adelante ; assi lo suele hacer Dios con nosotros en la Comunión , y en la oracion. Y assi si quereamos participar del copioso fruto , de que suelen gozar los que se llegan à este divino Sacramento , como deben ; es menester que procuremos no hacer faltas advertidamente , y de proposito. Y noten mucho esto las personas temerosas ; porque es de mucha importancia , paraque el Señor les haga mercedes.

Lo tercero digo , que el no sen-

tir uno con este divino Sacramento aquellos efectos que havemos dicho , muchas veces no es por culpa alguna , ni por esso dexa de recibir en su alma grande fruto , aunque à él le parezca que no lo siente , como solemos decir de la oracion , de la qual suelen tener muchos la misma quexa , que aunque uno no sienta en ella el gusto , y consuelo que desea , y otras veces por ventura suele sentir , no por esso dexa de ser de mucho provecho. Como el manjar al enfermo , que aunque no le dé gusto , no por esso le dexa de sustentar , y ser provechoso. Son essas cosas que pertenecen à la providencia altissima de Dios , el qual suele de essa manera purgar , y probar à sus siervos , y exercitarlos , y humillarlos , y sacar otros bienes que él se sabe. Añadese à esto que algunas veces obra este Sacramento tan secretamente , que apenas lo puede el hombre entender ; porque la gracia comunmente obra como la naturaleza , poco à poco , como parece en una planta , que sin echarse de vér quando crece , vemos despues , que ha crecido. Y assi dice San Laurencio Justiniano , que assi como el manjar corporal sustenta el hombre , y hace que crezca , aunque no lo advertimos , assi este divino Sacramento conforta , y fortalece al alma , con aumento de gracias , aunque no lo sintamos.

Lo quarto digo , que no solo se cuenta por aprovechamiento el ir adelante , sino tambien el no caer , y bolver atrás. Y no es menor

de estimar la medicina que nos preserva de la enfermedad, que lo que nos acrecienta la salud; y adviértese mucho esto; porque es cosa de gran consuelo, para aquellos que no vén tan palpablemente en sí el fruto de este Sacramento. Vemos comunmente, que los que reciben à menudo este divino manjar, viven en temor de Dios, y se les passa todo el año, y à muchos toda la vida, sin hacer pecado mortal: pues esse es uno de los principales frutos, y efectos de este Sacramento, conservar à uno que no caiga en pecados: Como lo es del manjar, conservar la vida temporal, y lo notó muy bien el Concilio Tridentino, (b) diciendo, que es: *Antidotum, quo liberamur à culpis quotidianis, & à peccatis mortalibus præservamur*: Remedio, y medicina que nos libra de las culpas quotidianas, y nos preserva de las mortales; y así, aunque uno no sienta en sí aquel fervor, y devoción, ni aquella hartura, y consuelo espiritual, ni despues de haver comulgado sienta aquel aliento, y ligereza para las buenas obras, que otros suelen sentir, sino antes sequedad, y tibieza, no por esso dexa de recibir fruto. Y si comulgando cae en algunas faltas, no comulgando caerá en otras mayores. Hagamos nosotros buenamente lo que es de nuestra parte, para llegar-

nos con la disposicion, y reverencia que havemos dicho, que sin duda será grande el provecho que recibirá nuestra alma, con la frecuencia de este divino Sacramento.

Cuenta Timal Bredembraquio, (c) de un Duque de Saxonia, llamado Wedequindo, que era infiel, y vinole curiosidad de vér lo que passaba en los Reales Catholicos de Carlo Magno, y por hacerlo mas à su placer, vistiose en habito de peregrino, y vase allá. Era tiempo de Semana Santa, y Pasqua, quando toda la gente comulgaba; él andaba con atencion mirandolo todo, y entre otras cosas que vió, fue: Que quando el Sacerdote comulgaba al Pueblo, veía un niño muy hermoso, y resplandeciente en cada Forma, y dice, que en las bocas de unos entraba el niño tan alegre, tan regocijado, y tan de buena gana, que parecia, que él mismo se iba, y daba priessa à entrar: en otros, dice, que parecia que entraba de muy mala gana, y como forzado, porque bolvia el rostro, y las manos atrás, y meneaba los pies, como haciendo resistencia para no entrar en su boca. Y con este milagro se convirtió, y se hizo Christiano este Principe, y toda su tierra. Otro exemplo semejante, y que declara mas el passado, se cuenta (d) de un Sacerdote Seglar, que diciendo Mis-

Ec 2 fa,

(b) *Concil. Trident. sess. 13. de Sanct. Euchar. Sacram. cap. 2.*

(c) *Tim. Bredemb. lib. 1. collat. cap. 2. ex histor. Eccles. Alberti Granti, lib. 1. cap. 9.* (d) *Enrique Gran en sus exemplos, verbo Euchar. exemplo 4. alegado por el Doct. Santoro, lib. 4. de su Prada espiritual, cap. 100.*

sa, un siervo de Dios que lo oía, al tiempo de consumir, vió en la Patena, no las especies de pan, sino un niño. Y al tiempo que el Sacerdote le levantó para tomarle, bolió el niño el rostro, y como quien portaba, contradiciendo con los pies, y con las manos à que no le recibiese. Y esto vió aquel siervo de Dios, no una, sino algunas veces. Y hablando una vez aquel Sacerdote con él, vinole à decir, que no sabía que era, que cada vez que tomaba el Cuerpo del Señor, lo tomaba con mucha dificultad. Entonces el siervo de Dios le contó lo que havia visto, y aconsejóle, que mirasse por sí, y se emmendasse. El Sacerdote tomó muy bien el aviso, y compungido, emmendó su vida, y despues oyendo su Missa el mismo siervo de Dios, vió al niño como de antes, mas que al tiempo de consumir, con los pies, y manos juntas, se le entraba por la boca, con mucha violencia.

CAPITULO XIV.

Del Santo Sacrificio de la Missa.

YA havemos tratado de este divino Sacramento, y de sus efectos, y virtudes admirables, en quanto es Sacramento. Resta tratar ahora de él, en quanto es Sacrificio: que es una cosa, que el Sagrado Concilio Tridentino (sess. 22.) manda à los Predicadores, y Pastores de las almas, que declaren à sus

ovejas, paraque todos entiendan el tesoro grande que dexó Christo nuestro Redemptor en su Iglesia, en dexarnos este Sacrificio, y se sepan aprovechar de él. Desde el principio del mundo, à lo menos despues del pecado, aun en la Ley Natural, siempre hubo, y fueron necesarios sacrificios para aplacar à Dios, y para reverenciarle, y honrarle, en reconocimiento de su infinita clemencia, y magestad. Y assi en la Ley vieja instituyó Dios Sacerdotes, y sacrificios muchos: emperó como la Ley era imperfecta, los sacrificios tambien lo eran: sacrificaban, y mataban muchos animales; no les podia aquello llevar à perfeccion, no bastaba el Sacerdocio de Aaron, ni sus sacrificios, para santificar à los hombres, y quitarles los pecados: *Impossibile enim est, sanguine taurorum, & hircorum, auferri peccata.* (Ad Heb. c. 10 v. 4.) dice el Apostol San Pablo. Era menester que viniese otro Sacerdote, segun la orden de Melquisedech, que es Jesu-Christo, y que ofreciese otro sacrificio, que es à sí mismo, que fuese bastante para aplacar à Dios, y santificar à los hombres, y llevarlos à perfeccion. Y assi dice San Agustin, (a) que todos los sacrificios de la Ley vieja, significaban, y eran figura de este sacrificio, y que assi como una misma cosa se puede significar, y dar à entender con diversas palabras, y en diversas lenguas; assi este unico, y verdadero sacrificio, fue significan-

do,

(a) *August. lib. 1. contra adversarium legis, & prophetarum, cap. 18.*

do, y figurado mucho antes, con toda aquella multitud de sacrificios, para por una parte encomendarnos mucho, y muchas veces; y por otra, con la diversidad, y variedad, quitarnos el fastidio que suele causar el repetir muchas veces una misma cosa. Y por esto dice, mandaba Dios, que le ofreciesen sacrificios de animales limpios, para que entendiésemos, que así como aquellos animales, que se habían de sacrificar, carecían de los vicios, y defectos del cuerpo, y no tenían macula, así el que había de venir à ofrecerse en sacrificio por nosotros, no había de tener macula de pecado. Y si aquellos sacrificios agradaban à Dios nuestro Señor (como es cierto, que por entonces le agradaban) era en quanto por ellos confesaban, y professaban los hombres, que había de venir un Salvador, y Redemptor, que había de ser el verdadero Sacrificio, y en virtud de este tenían aquellos entonces algun valor; pero en viniendo que vino este Salvador, y Redemptor del mundo, desagradaron à Dios aquellos sacrificios, como lo dice el Apostol San Pablo: *Ideo ingrediens mundum dicit: Hostiam, & oblationem nolui; corpus autem praestasti mihi, holocaustum formata, & pro peccato, non tibi placuerunt.* (Ad Hebr. c. 10. v. 5.) *Tunc dixi, ecce venio: in capite libri scriptum est de me, ut faciam Deus voluntatem tuam.* Psal. 39. v. 7.) Dió Dios cuerpo à su Unigénito Hijo, para que hiciesse la voluntad de su Padre, ofreciéndose

por nosotros en la Cruz: y así viniendo al mundo lo figurado, cesó la sombra, y la figura, y dexaron de agradar à Dios aquellos antiguos sacrificios.

Pues este es el Sacrificio que tenemos en la Ley de Gracia, y el que cada día ofrecemos en la Misa. El mismo Jesu-Christo, verdadero Hijo de Dios, es nuestro Sacrificio: *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in odorem suavitatis.* (Ad Ephes. c. 5. v. 2.) Y estas no son consideraciones, ni pensamientos propios, sino cosas que nos enseña la Fé. La Misa, es verdad que es memoria, y representacion de la Passion, y muerte de Christo. Y así dixo él, quando instituyó este soberano Sacrificio: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Luc. cap. 22. v. 19.) Pero es menester que entendamos, que no solamente es memoria, y representacion de aquel sacrificio en que Christo se ofreció en la Cruz al Padre Eterno, por nuestros pecados, sino es el mismo sacrificio que entonces se ofreció, y del mismo valor, y eficacia. Y mas, no solo es el mismo sacrificio, sino tambien el que ofrece ahora este sacrificio de la Misa, es el mismo que el que ofreció aquel sacrificio en la Cruz. De manera, que así como entonces, en tiempo de la Passion, el mismo Christo fue el Sacerdote, y el sacrificio: así tambien ahora en la Misa, el mismo Christo es, no solamente el Sacrificio, sino tambien el Sacerdote, y el Pontifice, que se

ofrece à sí mismo cada dia en la Misa el Padre Eterno, por ministerio de los Sacerdotes. Y assi el Sacerdote que dice la Misa, representa la persona de Christo, y como Ministro, è instrumento suyo, y en su nombre ofrece este sacrificio. Lo qual declaran bien las palabras de la Consagracion, porque no dice el Sacerdote: *Hoc est corpus Christi*: Este es el cuerpo de Christo; sino *Hoc est corpus meum*: Este es mi cuerpo, como quien habla en persona de Christo, que es el Sacerdote, y Pontifice principal, que ofrece este Sacrificio. Y por esta razon, el Profeta David, (Psal. 109. v. 4. Ad Hebr. 7. 17. 21.) y el Apostol San Pablo le llaman Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedech. Y no se dixera bien Sacerdote perpetuo, si una sola vez huviera ofrecido sacrificio: pero dice-se Sacerdote eterno, porque siempre ofrece sacrificio por medio de los Sacerdotes, y nunca cessa, ni cessará de ofrecerle, hasta el fin del mundo: *Talis enim decebat ut nobis esset Pontifex sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, & excelsior cælis factus, qui non haberet necessitatem quotidie, quemadmodum Sacerdotes, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi*: (Ad Hebr. c. 7. v. 26.) Tal Sacerdote, y tal Pontifex haviamos nosotros menester, dice el Apostol San Pablo, que no fuese como los otros Sacerdotes, que primero han menester rogar à Dios por sus pecados, y despues por los del Pueblo; sino

tal: *Qui in diebus carnis sue preces, supplicationesque ad eum qui possit illum saluum facere à morte, cum clamore, & lachrymis offerens, exauditus est pro sua reverentia*: (Ad Hebr. c. 3. v. 7.) que por su dignidad, y reverencia, fuese oído. Tal, que no con sangre agena, sino con la suya propria, aplacasse à Dios.

Pues ponderemos aqui las invenciones de Dios, y el artificio, y sabiduria de sus consejos, que tomó para la salud de los hombres: y lo que hizo, paraque este sacrificio fuese por todas partes accepto, y agradable, como lo pondera muy bien San Agustin: (lib. 4. de Trinit.) Porque haviendo en un sacrificio quatro cosas que considerar: La primera, à quien se ofrece; la segunda, quien le ofrece; la tercera, que es lo que se ofrece; la quarta, por quien se ofrece: la sabiduria de Dios ordenó de tal manera este Sacrificio, y con tal artificio, que el mismo que ofrece este Sacrificio para reconciliarnos con Dios, es uno con aquel à quien le ofrece: y se hizo uno con aquellos, por quien le ofrecia; y él mismo era lo que ofrecia; paraque por todas partes fuese accepto, agradable, y eficaz este Sacrificio. Y assi fue de tanto valor, y eficacia, que bastó para satisfacer, y aplacar à Dios, no solo por nuestros pecados, sino por los de todo el mundo, y de cien mil mundos que huviera: *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi*, (I. Joan. c. 2. v. 2.) dice el

Apos-

Apostol , y Evangelista San Juan. Y assi dicen los Theologos , y los Santos , que este Sacrificio no solo fue suficiente satisfaccion , y recompensa por nuestras deudas , y pecados : sino muy superabundante ; porque mucho mas es lo que se dá , y ofrece aqui , que la deuda que debiamos ; y mucho mas agradó al Padre Eterno este Sacrificio , que le havia desagradado la ofensa cometida. Y de aqui es tambien , que aunque el Sacerdote sea malo , y pecador , no por esso dexa de aprovechar , y valer este Sacrificio , à aquellos por quien se ofrece , ni se disminuye nada de su valor , y eficacia ; porque Christo es , no solo el Sacrificio , sino el Sacerdote , y Pontifice que le ofrece. Como la limosna que vos haceis , aunque la embieis por medio de un criado que sea malo , y pecador , no por esso pierde nada de su virtud , y merito. Y assi dice , y define el Concilio Tridentino : (sess. 22.c.2.) *Una enim, eademque est hostia, idemque nunc offerens Sacerdotum ministerio qui se ipsum tunc in Cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa* : El mismo Sacrificio es este , que el que entonces se ofreció en la Cruz : y el mismo es el que ahora le ofrece , por ministerio de los Sacerdotes : solamente está la diferencia , dice el Concilio , en que aquel que se ofreció en la Cruz , fue sacrificio *cruento* , que quiere decir sangriento , con derramamiento de sangre , porque Christo Redemptor nuestro era entonces passible , y mortal : y este de la Misa , es Sacrificio *incruento*

to , que quiere decir , sin derramamiento de sangre ; porque ya Christo está glorioso , y resucitado , y assi no puede morir , ni padecer : *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur.* (Ad Rom. c. 6. v. 9. Matth. c. 26.v.26.) Dice el Concilio , y dicenlo los Evangelistas , que haviendo el Redemptor del mundo de ser sacrificado , y morir en la Cruz , para redimirnos , no quiso que se acabasse alli el Sacrificio : *Quia erat Sacerdos in æternum* : (Marc.c.14.v.22.) Porque era Sacerdote para siempre. Quiso que la Iglesia tuviesse , y le quedasse su sacrificio ; y porque era Sacerdote , segun la orden de Melchisedech , (Luc.c. 22.v.17.) el qual ofreció sacrificio de pan , y vino , (Pl. 109. v. 4.) convenia que se no quedasse en sacrificio , debaxo de especies de pan , y vino. Y assi en la ultima Cena : *In qua nocte tradebatur, accepit panem, & gratias agens, fregit, deditque discipulis suis* : (1. Cor. c. 11. v. 23.) entonces , quando los hombres trataban de darle la muerte , trataba él de darles à ellos la vida : quiso dexar à su Esposa la Iglesia visible un sacrificio visible , como lo pide la naturaleza de los hombres , que no solo representasse , y traxesse à la memoria aquel sacrificio sangriento de la Cruz , sino que tuviesse la misma virtud , y eficacia que aquel , para perdonar pecados , y aplacar à Dios , y reconciliarnos con él , y que fuesse en efecto el mismo sacrificio. Y assi consagró su Cuerpo , y Sangre San-

tísima debaxo de especies de pan, y vino, convirtiendo el pan en su Cuerpo, y el vino en su Sangre, y debaxo de aquellas especies se ofreció al Padre Eterno. Aquella, dicen los Doctores, que fue la primera Misa que se celebró en el mundo: y entonces ordenó à sus Discipulos, Sacerdotes del nuevo Testamento, y les mandó à ellos, y à sus successores en el Sacerdocio, que ofreciesen este sacrificio, diciendo: *Hoc facite in meam commemorationem.* (Luca, c. 22. v. 19.) Por esta razon dicen algunos, que la fiesta del Santísimo Sacramento es la mayor de quantas la Iglesia celebra de Christo Nuestro Señor, porque las demás solamente son memoria, y representacion, como la de la Encarnacion, Natividad, Resurreccion, y Ascension, no se hace entonces el Hijo de Dios hombre, ni nace, ni resucita, ni sube à los Cielos de nuevo, que allá se está siempre; pero esta fiesta, no es solamente memoria, y representacion, sino que de nuevo viene, y está Christo debaxo de aquellas especies Sacramentales, cada vez que el Sacerdote dice las palabras de la Consagracion; y de nuevo se ofrece cada día en la Misa, el mismo Sacrificio que se ofreció quando Christo murió por nosotros en la Cruz.

Consideremos aqui el amor grande de Christo para con los hombres, y lo mucho que le debemos, que no se contentó con ofrecerse una vez en la Cruz por nuestros pecados, sino quiso quedar-se

acá en sacrificio, para que tengamos, no sola una vez, sino muchas, y cada dia, hasta el fin del mundo, un sacrificio agradable que ofrecer al Padre Eterno, y un presente tan grande, y tan precioso, que le presentar por nuestros pecados, para aplacarle, que no puede ser mayor, ni mas precioso, y agradable. Qué fuera del Pueblo Christiano, sino tuvieramos este sacrificio con que aplacar à Dios? *Quasi Sodoma fuissimus, & quasi Gomorra similes essemus:* (Isai. 1. v. 9.) Ya estuvieramos como otro Sodoma, y Gomorra, y nos hubiera Dios afolado, y destruido, como nuestros pecados merecian. Este dice Santo Thomás, (3. p. quæst 49. art. 4.) que es el efecto proprio del Sacrificio, aplacar à Dios con él, conforme à aquello de San Pablo: *Tradidit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam Deo in odorem suavitatis.* (Ad Ephes. c. 5. v. 2.) Como quando acá un hombre se aplaca, y perdona la injuria que le han hecho, por algun servicio, ò presente que le hacen: assi es tan accepto, y tan agradable à Dios este Sacrificio, y presente que le hacemos, que basta para aplacarle, y para que podamos parecer delante de él, y que nos mire con ojos de piedad. Si el Viernes Santo, quando fue crucificado el Redemptor del mundo, os hallaredes al pié de la Cruz, y cayeran sobre vos aquellas gotas de su preciosa Sangre, qué consolacion sentiria vuestra alma! Qué esfuerzo tomariades! Qué esperanza tan

cierta cobrariades de vuestro remedio! El ladrón, que en toda su vida no havia sabido sino hurtar, cobró tan grande animo, que de ladrón se bolvió Santo, y de la Cruz hizo Paraíso. Pues el mismo Hijo de Dios, que entonces se ofreció en la Cruz, él mismo se ofrece ahora en la Misa por vos, y de tanto valor, y eficacia es este Sacrificio, como aquel. Y así dice la Iglesia: (Dom. 9. post. Pent. in oration. secret.) *Quoties hujus hostiæ commemoratio celebratur, opus nostræ redemptionis exercetur.* Aquellos frutos grandes de aquel sacrificio sangriento, manan, y se nos comunican à nosotros por este sin sangre.

Es tan alto, y tan soberano este Sacrificio, que à solo Dios se puede ofrecer: y lo nota el Concilio Tridentino, (sess. 22. c. 3.) diciendo: Que aunque la Iglesia acostumbra decir Misa, en reverencia, y memoria de los Santos; pero que no se ofrece este Sacrificio de la Misa à los Santos. Y así no dice el Sacerdote: *Offero tibi Sancte Petre, vel Sancte Paule*: sino ofrecese à solo Dios, dándole gracias por las victorias, y coronas que dió à los Santos, è implorando su patrocinio: *Ut ipsi pro nobis intercedere dignentur in Cælis, quorum memoriam facimus in terris.* Paraque ellos intercedan por nosotros en el Cielo, pues nosotros los honramos, y reverenciamos en la tierra.

De manera que este divino mysterio, no solamente es Sacramento, como los demás, sino junta-

mente es Sacrificio. Y hay mucha diferencia entre estas dos razones de Sacramento, y de Sacrificio; porque el ser Sacrificio consiste en que se ofrezca por medio del Sacerdote en la Misa. Sentencia es muy recibida de los Theologos, que la esencia de este Sacrificio consiste en la Consagración de entrambas especies, y que entonces se ofrece. Así como en el punto que Christo espiró, se acabó de hacer aquel Sacrificio cruento, en que se ofreció al Padre Eterno por nosotros en la Cruz; así este Sacrificio de la Misa, que es verdadera representación de aquel, y es el mismo numero, que aquel, se acaba esencialmente en el punto en que se acaban de decir las palabras de la Consagración sobre el pan, y sobre el vino: porque entonces está allí por virtud, y fuerza de las palabras, el Cuerpo en la Hostia, y la Sangre en el Caliz; y en aquella Consagración de la Sangre, que se hace en acabando de consagrar el Cuerpo, se representa al vivo el derramamiento de la Sangre de Christo, y consiguientemente el apartamiento del Anima del Cuerpo; que de esse derramamiento, y apartamiento de la Sangre del Cuerpo se siguió. De manera, que por las palabras de la Consagración se produce el Sacrificio que se ofrece, y por ellas mismas se hace la oblación. Pero el ser Sacramento, lo es siempre despues de consagrado, mientras duran las especies de pan; quando está reservado en la Custodia, y quando se llevan à los enfermos, y

quan-

quando uno comulga ; y no tiene entonces razon , ni fuerza de Sacrificio. Y hay otra diferencia , que en quanto es Sacramento , aprovecha al que lo recibe , como los demás Sacramentos , dandole gracia , y los demás efectos propios suyos ; pero en quanto es Sacrificio , aprovecha no solamente al que le recibe , sino tambien à otros por quien se ofrece. Y assi nota el Concilio Tridentino , que para estas dos cosas , y por estas dos causas instituyó Christo este divino mysterio. La una , paraque como Sacramento fuesse mantenimiento del alma , con el qual se pudiesse conservar , restaurar , y renovar la vida espiritual. La otra , paraque la Iglesia tuviesse un Sacrificio perpetuo que ofrecer à Dios , para perdon , y satisfaccion de nuestros pecados : para remedio de nuestras necesidades : en recompensa , y agradecimiento de los beneficios recibidos : y para impetrar , y alcanzar nuevas gracias , y mercedes del Señor. Y no solamente para remedio , y alivio de los vivos , sino tambien de los difuntos que mueren en gracia , y están en Purgatorio , y todos aprovecha este Sacrificio. Y hay aqui una cosa de gran consuelo , que assi como el Sacerdote , quando dice Míssa , ofrece este Sacrificio por sí , y por otros ; assi tambien todos los que la están oyendo , ofrecen juntamente con él este Sacrificio por sí , y por otros. Assi como , quando un Pueblo ofrece un presente à su Señor , vienen tres , ò quatro hombres,

y habla el uno solo con él ; pero todos traen presente , y todos le ofrecen : assi acá , aunque solo el Sacerdote habla , y con sus manos ofrece este Sacrificio ; pero por manos del Sacerdote ofrecen todos. Verdad es , que hay diferencia ; porque en el exemplo que traemos , aunque escogen uno que hable ; pero qualquiera de los otros podia hacer aquello , y en la Míssa no ; porque solo el Sacerdote que está escogido de Dios para ello , puede consagrar , y hacer lo que se hace en la Míssa ; pero todos los demás que sirven , ò asisten à ella , ofrecen tambien aquel Sacrificio. Y assi lo dice el mismo Sacerdote en la Míssa : *Orate fratres , ut meum , ac vestrum Sacrificium , acceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem ;* y en el Canon dice : *Pro quibus tibi offerimus , vel qui tibi offerunt* : Rogad hermanos à Dios , que mi Sacrificio , y vuestro , sea accepto , y agradable à Dios todo poderoso. Lo qual deberia poner mucha codicia à todos , de oír , y ayudar à las Míssas ; y lo declararemos mas en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XV.

De qué manera se ha de oír la Míssa.

LO que havemos dicho , parece que nos obliga à tratar , como se debe oír la Míssa , y lo que havemos de hacer en ella. Y assi diremos acerca de esto tres cosas que serán tres devociones que podemos

tener en la Misa, y cada una de ellas es muy principal, y todas tres se pueden tener juntamente. Y no serán de nuestra cabeza, sino de nuestra Madre la Iglesia, para que se tengan, y estimen en lo que es razon. Quanto à lo primero, havemos de presuponer, que la Misa es una memoria, y representacion de la Passion, y Muerte de Christo, como queda dicho. Quiso el Redemptor del mundo, que este santo Sacrificio fuese memoria de su Passion, y del amor que nos tuvo; porque entendió, que acordándonos de lo que por nosotros padeció, nos sería esta continua memoria un despertador grande para amarle, y servirle: y que no seríamos como el otro Pueblo: *Qui obli-ti sunt Deum, qui salvabit eos*: (Psalm. 105. v. 21.) que se olvidó del Señor que les salvó, y sacó de Egipto. Y así una de las buenas devociones, que podemos tener en la Misa conforme à esto, es ir considerando los Mysterios de la Passion, que en ella se nos representan: sacando de allí actos de amor, y propósitos de servir mucho al Señor. Para esto ayudará mucho saber las significaciones de lo que se hace, y dice en la Misa, para que así vamos entendiendo, y gustando mas de los Mysterios tan grandes que allí se nos representan, porque no hay palabra, ni signo, ni ceremonial, que no tenga grandes significaciones, y mysterios, y todas las vestiduras, y ornamentos con que se viste el Sacerdote para decir Mis-

sa, nos representan tambien esto mismo. El Amito, dicen los Santos, que representa el velo con que los Judios cubrieron el rostro à Christo nuestro Redemptor, quando le decian, hiriendole en el rostro: Profetiza quien te dió. La Alba, la vestidura blanca con que Herodes, haciendo burla, y escarnio de él, con su exercito le embió vestido à Pilato. El Cingulo representa, à las primeras ataduras, y fogas, con que fue atado quando le prendieron, à los azotes con que fue azotado, por mandado de Pilato. El Manipulo, significa las segundas ataduras con que ataron à Christo las manos à la Columna, quando le azotaron. Ponese en el brazo izquierdo, que está mas cercano al corazon, para denotar el amor grande con que recibió aquellos crueles azotes por nuestros pecados; y el amor con que es razon que nosotros correspondamos à tan grande amor, y beneficio. La Estola representa las terceras ataduras, que fue aquella foga que le echaron al cuello, quando llevaba la Cruz à cuestras, para ser crucificado. La Casulla representa la vestidura de grana que le vistieron para hacer burla, y escarnio de él; ò segun otros representa aquella Tunica inconsutil que le desnudaron, para crucificarle. El entrar el Sacerdote en la Sacristia à vestirse de estas vestiduras Sacerdotales, representa la entrada de Christo en este mundo, en el Sagrario sacratissimo del vientre virginal de la Virgen

Maria

Maria Madre suya, donde se vistió de las vestiduras de nuestra humanidad, para ir à celebrar este sacrificio en la Cruz. Y al salir el Sacerdote de la Sacrificia canta el Coro el Introito de la Missa, el qual significa los grandes deseos, y suspiros con que aquellos Santos Padres esperaban la Encarnacion del Hijo de Dios: *Emitte agnum Domine dominatorem terræ.* (Isai. c. 16. v. 1.) *Et utinam disrumperes cælos, & descenderes.* (Isai. c. 64. v. 1.) Y torna-se à repetir otra vez el Introito, para sinificar la frecuencia de estos clamores, y deseos que tenian aquellos Santos Padres de vér à Christo en el mundo, vestido de nuestra carne. El decir el Sacerdote la Confession, como hombre pecador, significa que Christo tomó sobre sí todos nuestros pecados, para pagar por ellos, y quiso parecer pecador, y ser tenido por tal, como dice el Profeta Isaías, (c. 53. v. 1. & 11.) para que nosotros fuésemos justos, y Santos. Los Kyries, que quiere decir: Señor, misericordia, significan la grande miseria en que estabamos todos antes de la venida de Christo. Sería cosa muy larga discurrir por todos los mysterios en particular, basta entender, que no hay cosa en la Missa que no esté llena de mysterios, y todos aquellos signos, y cruces que hace el Sacerdote sobre la Hostia, y el Caliz, es para representarnos, y traernos à la memoria los muchos, y varios tormentos, y dolores que Christo padeció por nosotros en la

Cruz: y el levantar en alto la Hostia, y el Caliz, en acabando de consagrar (fuera de que se hace para que el Pueblo le adore) nos representa quando levantaron la Cruz en alto, para que todos le viessem crucificado. Cada uno puede entretenerse en la consideracion de un mysterio, ò dos, que mas devocion le diere, sacando de ellos fruto para sí, y procurando corresponder à tan grande amor, y beneficio; y esso será mas provechoso, que el passar de corrida muchos mysterios por la memoria. Esta es la primera devocion que podemos tener en la Missa.

La segunda devocion, y modo de oír la Missa, es muy principal, y muy propia de ella; y le apuntamos en el Capitulo pasado: para cuya inteligencia, es menester presuponer dos cosas que allí declaramos. La primera, que la Missa, no solamente es memoria, y representacion de la Passion de Christo, y de aquel Sacrificio en que él se ofreció en la Cruz al Padre Eterno por nuestros pecados, sino que es el mismo Sacrificio que entonces se ofreció, y del mismo valor, y eficacia. La segunda, que aunque solos el Sacerdote habla, y con sus manos ofrece este Sacrificio; pero todos los circunstantes le ofrecen tambien juntamente con él. Supuesto esto, digo, que el mejor modo de oír la Missa, es ir juntamente con el Sacerdote ofreciendo este Sacrificio, y haciendo en quanto pudieremos lo que él hace, haciend-

do cuenta que nos juntamos todos allí, no solo à oír Missa, sino à hacer, y ofrecer este Sacrificio, juntamente con el Sacerdote, pues en realidad de verdad es assi. Y por esto está ordenado, que los Sacerdotes digan con voz clara, y moderadamente alta, las cosas de la Missa, que conviene que el Pueblo oiga, paraque vayan gustando, y preparandose, juntamente con el Sacerdote, para ofrecer este Sacrificio con la preparacion que la Iglesia, con tan grande consejo, y acuerdo ha ordenado para esso. Porque todo lo que allí se dice, y se hace, es un preparar, y disponer assi al Sacerdote, como à los que asisten, paraque con mas devocion, y reverencia ofrezcan este tan altissimo Sacrificio.

Paraque mejor podemos poner esto en execucion, se ha de notar, que tres partes principales tiene la Missa, la primera es, desde la Confession, hasta el Ofertorio; que toda ella es un preparar al Pueblo, paraque dignamente pueda ofrecer este Sacrificio. Al principio con la Confession, y aquellos versos de Psalmos aun antes de llegar al Altar. Luego los Kyries, que fuera de significar, como diximos, la grande miseria en que estabamos antes de la venida de Christo, y nos dán tambien à entender, que el que ha de tratar negocios con Dios no los ha de tratar por justicia, sino por misericordia. Luego se sigue el *Gloria in excelsis Deo*, dando gloria à Dios, por la Encarnacion, y re-

conociendo el bien grande de este beneficio. Luego se sigue la oracion. Y debese notar, que dice el Sacerdote *Oremus*, y no *Oro*: porque todos oran con él, y él en persona de todos. Y paraque esto se haga con mas espíritu, precede el pedir para ella la asistencia del Espíritu Santo, bolviendose el Sacerdote al Pueblo con el *Dominus vobiscum*; y respondiendo el Pueblo: *Et cum spiritu tuo*. La Epistola significa la doctrina del viejo Testamento, y la de San Juan Bautista, que precedió como preparacion, y Catecismo para la doctrina del Evangelio. El Gradual, que se dice despues de la Epistola, significa la penitencia que hacia el Pueblo con la predicacion de San Juan Bautista. Y el *Alleluia* que se sigue despues del Gradual, significa la alegría que tiene el alma, despues de haver alcanzado el perdón de los pecados por medio de la penitencia. El Evangelio significa la doctrina que Christo predicó en el mundo. Y hace el Sacerdote la señal de la Cruz sobre el libro que ha de leer, porque nos ha de predicar à Christo crucificado: y despues hace la señal de la Cruz en la frente, boca, y pecho, y el Pueblo tambien; en lo qual professamos, que tenemos à Christo crucificado en nuestro corazon, y que le confesaremos con nuestras lenguas, y con nuestros rostros descubiertos, y viviremos, y moriremos en esta confesion. Enciendense nuevas lumbres para decir el Evangelio; por-

porque esta doctrina es la que alumbró nuestras almas, y la luz que traxo el Hijo de Dios al mundo: *Lumen ad revelationem gentium, & gloriam plebis tuæ Israel.* (Luc. c. 21. v. 32.) Se oye el Evangelio en pie, para darnos à entender la promptitud que havemos de tener para obedecerle, y para defenderle, quando fuere menester. Se oye descubierta la cabeza, que dá à entender la reverencia que havemos de tener à la palabra de Dios. Luego se sigue el Credo, que es el fruto que se saca de la Doctrina del Evangelio, porque en él confesamos los Artículos, y principales Misterios de nuestra Fé. Esta es la primera parte de la Misa, la qual llaman Misa de los Catecumenos, porque hasta aqui se permitian estar en la Misa los Catecumenos, que no estaban bautizados, y infieles, assi Judios, como Gentiles, para que oyessen la palabra de Dios, y fuesen instruidos en ella.

La segunda parte de la Misa es desde el Ofertorio hasta el Pater noster, que llaman Misa del Sacrificio, à la qual solo los Christianos pueden estar. Y assi solia el Diacono desde el Pulpito mandar ir à los Catecumenos, y entonces se decia antiguamente el *Ite Misa est*: Idos, porque la Misa, esto es el Sacrificio, se comienza ya; al qual no os es licito à vosotros el asistir. Esta es la principal parte de la Misa, donde se hace la Consagracion, y se ofrece lo Consagrado. Y assi el Sacerdote comienza à tener silen-

cio, y à decir las oraciones en secreto, que no sean oídas de los circunstantes, como quien se acerca ya al Sacrificio. Como quando se acercaba la Passion, dice el Sacerdote Evangelio, (Joan. cap. 12. v. 54.) que Christo nuestro Redemptor se retiró al desierto junto à la Ciudad de Efrén, y que ya no andaba en publico. Pues acercandose ya el Sacerdote à ofrecer el Sacrificio, lavase las manos, para darnos à entender la limpieza, y puridad con que nos havemos de llegar à este Sacrificio. Y buelvese al Pueblo, diciendo, que hagan oracion juntamente con él, para que aquel Sacrificio sea accepto, y agradable à la Magestad de Dios. Y despues de haver orado un poco secretamente, torna à interrumpir el silencio con el Prefacio, que es un apercibimiento mas particular, con que el Sacerdote se dispone à sí, y al Pueblo para este Santo Sacrificio, exhortandoles à que levanten los corazones al Cielo, y à que den gracias al Señor, por haver baxado del Cielo à tomar nuestra carne, y morir por nosotros: *Benedictus qui venit in nomine Domini, hosanna in excelsis*: (Matth. c. 21. v. 9.) que son aquellos loores con que le recibieron en Jerusalén el Domingo de Ramos. Y *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus, Deus Sabaoth*: (Isaia c. 6. v. 3.) que son aquellas voces con que le están perpetuamente alabando los Cortesanos del Cielo, como dice Isaías, y San Juan en su Apocalypsi. (cap. 4. v. 8.) Luego comien-

mienza el Canon de la Misa, donde primero ruega el Sacerdote al Padre Eterno, que por los meritos de Jesu-Christo, su unico Hijo, y Señor nuestro, acepte este Sacrificio por la Iglesia, por el Papa, por el Prelado, por el Rey. Y luego en secreto ruega à Dios por otras personas particulares, ofreciendo tambien el Sacrificio por ellas, haciendo el primer Memento, que llamamos de los vivos; y particularmente ofrece este Sacrificio por los que están presentes: *Et omnium circumstantium*. Y así es cosa muy provechosa asistir à la Misa, porque los que asisten à ella, participan mas de los dones de Dios, como los que asisten à la mesa del Rey; y como los que le salen à recibir, quando entra en la Ciudad; y como los que estuvieron al pié de la Cruz, San Juan, y nuestra Señora, la Magdalena, y el Buen Ladrón. Ruperto Abad (cap. 20.) dice, que hallarse presente à la Misa, es hallarse presente à las Exequias de Christo nuestro Redemptor. Luego se hace la Confagración, en que consiste, y se ofrece el Sacrificio de la Misa, por todos aquellos de quien en el Memento se ha hecho mención.

Pues digo, que la mejor devoción que uno puede tener en ella, es ir atendiendo à lo que el Sacerdote dice, y hace, è ir haciendo con él, en quanto puede, lo que él hace, como persona que es parte en tan grande negocio, como allí se trata, y se celebra. Y quando el Sa-

cerdote hace el Memento de los vivos, es bueno hacer tambien cada uno su Memento, rogando à Dios por los vivos: y despues el de los difuntos, tambien con el Sacerdote. Nuestro Padre San Francisco de Borja hacia el Memento de esta manera: presupuesta la consideración dicha, que este Sacrificio representa, y es el mismo que se ofreció en la Cruz por nosotros, iba haciendo su Memento por las cinco llagas de Christo. En la llaga de la mano derecha, encomendaba à Dios al Papa, y los Cardenales, y todos los Obispos, y Prelados, Clerigos, y Curas, y todo el Estado Ecclesiastico. En la llaga de la mano izquierda, encomendaba à Dios al Rey, y todas las Justicias, y Cabezas del brazo Seglar. En la llaga del pié derecho, todas las Religiones, y en particular la Compañia. En la llaga del pié izquierdo, todos sus deudos, parientes, amigos, bienhechores, y todos los que se havian encomendado en sus oraciones. La llaga del costado, reservaba para sí, y allí se entraba, y acogia él: *In foraminibus petrae, in caverna maceriae*; (Cantic. I. v. 14.) pidiendo à Dios perdon de sus pecados, y remedio de sus necesidades, y miserias. Y así ofrecia este Sacrificio por todas estas cosas, y por cada una de ellas, como si por sola ella le ofreciera. Ofreciendole siempre en particular, por aquella persona, ò personas por quien decia la Misa por obligación, ò devoción, con voluntad de que se le aplicasse

de aquel Santo Sacrificio, toda la parte que se le debía, sin que fuese defraudado en nada por los demás à quien lo aplicaba. De la mesma manera hacia el Memento de los difuntos: ofreciendo aquel Sacrificio, lo primero, por la persona, ò personas, por quien particularmente decia la Missa. Lo segundo, por las animas de sus Padres, y parientes. Lo tercero, por los difuntos de su Religion. Lo quarto, por sus amigos, bienhechores, encomendados, y por todos aquellos à quien tenia alguna obligacion. Lo quinto, por las animas que están mas defamparadas, que no tienen quien haga bien por ellas, y por las que están en mas graves penas, y en mayor necesidad, y por las que están mas cerca de salir de Purgatorio, y por las que sería mayor caridad, y servicio de Dios, ofrecerle. Assi havemos de hacer nosotros; de esta, ò otra manera, como cada uno mejor se hallare. Y particularmente havemos de ofrecer este Sacrificio por tres cosas, que entre otras muchas, nos tienen muy obligados, y cercados por todas partes. La primera, en hacimiento de gracias por los beneficios tan grandes que havemos recibido de la mano de Dios, assi generales, como particulares. La segunda, en satisfaccion, y recompensa de nuestros pecados. La tercera, para pedir remedio de nuestras necesidades, y flaquezas, y alcanzar nuevas mercedes del Señor. Y es muy bueno

ofrecer cada uno à Dios este Sacrificio por estas tres cosas, no solo por sí mesmo, sino tambien por los proximos, ofreciendole, no solo por los beneficios que él ha recibido, sino tambien por las mercedes tan grandes que ha hecho, y cada dia hace à todos los hombres; y no solo en satisfaccion, y recompensa de sus pecados, sino de todos los pecados del mundo; pues basta, y sobra para satisfacer, y aplacar por todos ellos al Padre Eterno. Y no solo para pedir remedio de las miserias, y necesidades propias, y particulares, sino de todas las de la Iglesia. Y en esto se conforma uno mas con el Sacerdote, que lo hace assi; fuera, de que la caridad, y zelo de las almas, pide, que no solo tenga uno cuenta con su particular, sino con el bien comun de la Iglesia, y generalmente es bueno ofrecer este Sacrificio por todo aquello que Christo le ofreció estando en la Cruz. Y será bueno ofrecernos tambien à nosotros mesmos juntamente con Christo en Sacrificio al Padre Eterno, cada dia en la Missa, por estas mesmas cosas; sin quedar nada en nosotros, que no se lo ofrezcamos. Porque aunque es verdad, que son de muy poco valor nuestras obras de suyo: pero teñidas en la Sangre de Christo, y en union de sus meritos, y Passion, serán de mucho valor, y agradarán mucho à Dios.

San Chrysostomo, (a) dice, que la hora en que se ofrece este divino

no

no Sacrificio , es el tiempo mas oportuno que hay para negociar con Dios. Y que los Angeles tienen esta por una suavissima coyuntura para pedirle mercedes en favor del genero humano , y que claman alli con grande ahinco por nosotros à Dios, por ser el tiempo tan acomodado. Y assi dice , que están alli esquadrones celestiales de Angeles , de Cherubines , y Serafines , arrodillados con gran reverencia ante la Magestad de Dios , y que luego en ofreciendose este Sacrificio , ván volando estos correos celestiales , para que las carceles del Purgatorio se abran , y se execute lo que alli se ha despachado. Y assi es razon que nosotros sepamos estimar esta coyuntura , y aprovecharnos de tan buena ocasion , y que vamos à la Misa à ofrecer este divino Sacrificio con grande confianza , que por medio de él aplacaremos la ira del Padre Eterno , y pagaremos las deudas de nuestros pecados , y alcanzaremos los dones , y mercedes que le pidieremos.

La tercera devocion pertenece particularmente à la tercera parte de la Misa , que es desde el Pater noster hasta el fin , donde el Sacerdote consume ; y las oraciones que se dicen despues de la Comunión , todas son un hacimiento de gracias , por el beneficio recibido. Pues lo que han de hacer entonces los que oyen la Misa , es ir tambien en esto con el Sacerdote , en quanto pudieren. No podemos comulgar en cada Misa sacramentalmente ;

Tomo II.

pero espiritualmente , si. Pues esta sea la tercera devocion de la Misa , que es muy buena , y muy provechosa , que quando comulga el Sacerdote sacramentalmente , comulguen tambien espiritualmente , los que se hallan presentes. Comulgar espiritualmente , es tener un deseo grande de tener este Santissimo Sacramento , conforme aquellas palabras de Job: (c.31.v.3.) *Si non dixerunt viri tabernaculi mei: (Id est boni Christiani, & timorati) Quis det de carnibus ejus, ut saturemur?* Assi como el goloso se le ván los ojos tras la golosina , assi al siervo de Dios se le han de ir los ojos , y el corazon trás este divino manjar. Y quando el Sacerdote abre la boca para consumir , ha de abrir él la boca de su anima , con un deseo grande de recibir aquel divino manjar , y estar se saboreando en aquello. De esta manera Dios satisfará el deseo del corazon , con aumento de gracia , y de caridad , conforme à aquello que él promete por el Profeta : (Psal. 80. v. 11.) *Dilata os tuum , & implebo illud.*

Pero nota aqui el Concilio Tridentino , (sess. 13. c.8.) que para que el deseo de recibir este Sacratissimo Sacramento sea Comunión espiritual , es menester que nazca de Fé viva , informada de la caridad. Quiere decir , que es menester , que el que tiene este deseo , esté en caridad , y gracia de Dios ; porque entonces consigue este fruto espiritual , uniendose mas con Christo: pero en el que estuviessse en pecado

Ff

mor-

mortal, este deseo no sería Comunión espiritual, antes si deseasse comulgar, estando en pecado, pecaría mortalmente: Y si lo deseasse, falliendo primero de él, aunque sería buen deseo, no sería Comunión espiritual: porque como no está en gracia, no puede recibir el fruto de ella. De manera, que es menester estar en gracia de Dios, y tener entonces esse deseo es comulgar espiritualmente; porque por esse deseo de recibir este Santísimo Sacramento, participa de los bienes, y gracias espirituales que suelen participar, los que le reciben Sacramentalmente. Y aun puede ser, que el que comulga espiritualmente, reciba mayor gracia, que el que comulga Sacramentalmente, aunque comulgue en estado de gracia; porque aunque es verdad, que la Comunión Sacramental de fuyo es de mayor provecho, y de mayor gracia, que la espiritual; porque al fin es Sacramento, y tiene privilegio de dar gracia *ex opere operato*, lo qual no tiene la Comunión espiritual; pero con tanta devoción, reverencia, y humildad puede uno desear recibir este Santísimo Sacramento, que reciba con esso mayor gracia, que el que le recibe Sacramentalmente, no con tanta disposición. Y mas, hay otra cosa en esta Comunión espiritual, que como es secreta, y no la ven los demás, no hay ningun peligro de vanagloria de los circunstantes como le hay en la Comunión Sacramental, que es publica. Y

mas, tiene otro privilegio particular, que no tiene la Sacramental, y es, que se puede hacer mas veces, porque la Sacramental hacefe una vez en la semana, ò quando mucho, una vez cada dia: pero la espiritual puede ser hecha, no solamente cada dia, sino muchas veces al dia. Y assi tienen muchos esta loable devoción de comulgar espiritualmente, no solo quando oyen Missa, sino cada vez que visitan el Santísimo Sacramento, y otras veces.

Y es bueno el modo de comulgar espiritualmente que usan algunos siervos de Dios, el qual pondremos aqui, para que se pueda aprovechar de él el que quisiere. Quando oís Missa, ò quando visitais el Santísimo Sacramento, ò cada vez, y quando que quisiereis comulgar espiritualmente, despertad vuestro corazón con afectos, y deseos de recibir este Santísimo Sacramento, y decid: O Señor, quien tuviera la limpieza, y pureza que es menester para recibir dignamente tan gran huesped! O quien fuera digno de recibirlos cada dia, y tenerlos siempre en sus entrañas! O Señor, qué rico estuviera yo, si os mereciera recibir, y traer à mi casa, qué dichosa fuera mi fuerte! Pero no es necesario Señor, venir Vos à mi Sacramentalmente para enriquecerme, queriedo Vos Dios mio, que esso bastará, mandadlo Vos, Señor, y quedare justificado. Y en testimonio de esto, decid con el Centurion: *Domine non*

sum dignus, ut intres sub testum meum, sed tantum dic verbo, & sanabitur anima mea: (Matth.c.8.v.8.)

Señor mio Jesu-Christo, yo no soy digno que Vos entreis en mi morada, mas decidlo Vos, que con vuestra sola palabra, mi anima será sana, y salva. Si mirar la serpiente de metal, bastaba para sanar los heridos; (Num. 21.v.9.) tambien bastará el miraros con viva Fé, y con ardiente deseo de recibiros. Y será bueno añadir la Antifona: *O sacrum convivium, &c.* y el Verso: *Panem de Cælo, &c.* con la oracion del Santissimo Sacramento.

CAPITULO XVI.

De algunos exemplos acerca de la devocion de oír Missa, y decirla cada dia, y la reverencia con que havemos de estár en ella.

EL Papa Pio Segundo, y Sabellico, (a) cuentan, que en la Provincia de Histria, que confina con Pannonia, y Austria, vivia un devoto Cavallero, el qual era molestado de una grave tentacion de ahorcarse, y algunas veces estuvo en puntos de hacerlo. Andando con esta penosa tentacion, descubrióse à un hombre Religioso, letrado, y temeroso de Dios nuestro Señor, pidiendole consejo: el qual despues de haverle confortado, y consolado mucho, le dixo: que tuviese en su compania un Capellan, que

cada dia le dixesse Missa. Parecióle bien este remedio, y assi se concerto con un Sacerdote, y los dos se fueron à vivir à una buena fortaleza que tenia en el campo, donde haviendo un año que por medio de esta santissima devocion, vivia en sosiego, acaeció, que un dia le pidió licencia su Capellán para ir à celebrar una fiesta à un Pueblo allí vecino, con un Clerigo amigo suyo. El Cavallero dió la licencia, con intencion de ir allá à oír Missa, y hallarse en la fiesta; pero por cierta ocasion se detuvo de modo, que era ya medio dia, quando vino à salir de su fortaleza, muy congoxado, pensando no hallar Missa; y molestando de su antigua tentacion, yendo assi fatigado, encontróse con un Labrador, que venia del lugar, el qual le certificó, que eran ya acabados los Oficios divinos. Recibió de esto el Cavallero tanta pena, que comenzó à maldecir su ventura, y à decir: que pues aquel dia no havia oído Missa, se tenia ya por perdido. El Labrador le dixo, que no se fatigasse, que él le vendería la Missa, y lo que delante de Dios havia merecido con ella: al Cavallero le agradó esto, y assi se concertaron, en que le diese una ropa que traía vestida, la qual él dió de buena voluntad, y con esto se partió el uno del otro. Con todo esso quiso el Cavallero llegar al Pueblo, à hacer oracion en la Iglesia: hizolo assi, y poco despues bolviendose à su casa, llegando al

Ff 2

lu-

(a) Pius II. in sua Cosmographia in descriptione Europæ.

lugar de la simonia , vió que el Labrador se havia ahorcado de un arbol , permitiendolo assi Dios , en castigo de su pecado : quedó atonito , y dió gracias al Señor , porque le havia à él librado ; y confirmóse mas en su devocion , y desde entonces quedó libre de la tentacion , aunque vivió muchos años.

Leese en las Chronicas de San Francisco , (part.2.lib.8.cap. 28.) de Santa Isabel , Reyna de Portugal , y sobrina de Santa Isabel Reyna de Ungria , que entre otras grandes virtudes que tenia , una era , ser muy piadosa , y compassiva de los pobres , y enfermos , y amiga de socorrerlos. Y assi se dice de ella , que ningun pobre le pidió , que no le socorriessse. Y fuera de esto tenia mandado à su limosnero , que à ninguno se negasse limosna. Teniendo pues esta Santa Reyna un page , ò criado de camara , de quien se servia en la distribucion de estas limosnas , y obras de piedad , por ser virtuoso , y de buenas costumbres ; aconteció , que otro page de la camara del Rey Don Dionisio , su marido , y muy privado suyo , viendo la privanza que el otro page tenia con la Reyna , por embidia que tuvo de él , y por caer en gracia del Rey , le quiso poner mal con él , afirmandole , que la Reyna le tenia mala aficion. Y como el Rey vivia no muy honestamente , inducido por el demonio , traía consigo algunos descontentos , y tenia alguna desconfianza de la Reyna su mujer. Por lo qual espantado de lo

que su page le havia dicho , aunque es verdad que no lo acabó de creer , fino que quedó dudoso , con todo esso se determinó de hacer matar à aquel page secretamente , y falliendo aquel dia à passearse à cavallo , pasó por donde havia un horno de cal , que se estaba cociendo , y llamando à parte los hombres que le daban fuego , les mandó , que à un criado de camara , que él les embiaria allí con un recado , diciendo : si tenian hecho lo que el Rey les havia mandado ; le arrebatassen luego , y le echassen dentro del horno de la cal : de modo , que allí luego muriesse ; porque convenia assi à su servicio. Venida pues la mañana siguiente , mandó el Rey al page de la Reyna , que fuesse con este recado al dicho horno paraque aquellos hombres pusiesse en execucion lo que él les havia mandado , y assi muriesse : mas nuestro Señor , que nunca falta à los suyos , y buelve por los que están inocentes , y sin culpa , ordenó , que passando este mozo por una Iglesia , tañessen la campanilla del alzar , en una Missa , que entonces estaban diciendo , y entrando dentro , estuvo hasta que se acabó esta Missa , y otras dos , que se comenzaron luego , una en pos de otra. En este tiempo , deseando el Rey saber , si era ya muerto , acertó à vér al otro page de camara , que era el que le havia acusado , y levantado el falso testimonio , delante del Rey : al qual embió muy depriessa al horno , à saber , si se havia

hecho lo que él havia mandado. Y llegado que fue con el recado , como este conforme à las señas era el que el Rey les havia dicho , arrebataronle luego los hombres , y atandole le echaron vivo en el horno. En este interin , acabando el otro mozo inocente , y sin culpa , de oír sus Missas , fue à dar el recado del Rey , à los que cocian el horno , diciendo : si havian cumplido lo que su Señor les havia mandado ; y respondiendo ellos , que si , él se volvió con la respuesta al Rey , el qual , así como le vió , quedó como fuera de sí , viendo , y considerando , que havia acontecido este negocio muy al contrario de como él lo havia ordenado , y mandado. Y volviendose al page , le comenzó à reprehender , preguntandole donde se havia detenido tanto ? Entonces el criado dando cuenta de sí , le respondió : Señor , yendo yo à cumplir el mandato de vuestra Alteza , acerté à passar junto à una Iglesia , en donde estaban tañendo la campanilla de alzar , y entrando dentro à oír aquella Misa hasta el cabo , y antes que aquella se acabasse , comenzaron otra , y otra , y así aguardé hasta que se acabaron todas ; porque mi Padre me dexó por bendicion antes que muriesse , que à todas las Missas que viesse comenzar , estuviesse hasta el fin. Entonces vino el Rey à caer por este juicio de Dios en la cuenta de la verdad , y en la inocencia de la buena Reyna ,

y en la fidelidad , y virtud del buen criado ; y así echó de sí la imaginacion mala que contra ella tenia.

En el Promptuario (b) de exemplos se cuenta , que en un Pueblo vivian dos oficiales de un mismo oficio , y el uno tenia muger , hijos , y familia , con todo esto era tan devoto de oír Misa cada dia , que por ninguna cosa la dexaba : y así le ayudaba nuestro Señor , y le iba bien en su oficio , y le multiplicaba su hacienda. El otro por el contrario no teniendo hijo ninguno , ni criado , sino solo su muger , siempre trabajaba de dia , y de noche , y aun en los mismos dias de fiesta , y oía Misa muy pocas veces , y nunca salia de miseria , sino que padecia mucha necesidad , y pobreza. Viendo pues éste que al otro le iba tan bien , haciendose un dia encontradizo con él , le preguntó , que de donde le venian tantos bienes , y sucedia tanta ganancia ? Que con tener él tanta familia de hijos , y muger , nunca le faltaba lo necesario , sino que siempre tenia bastantemente lo que havia menester ; y él siendo solo con su muger , y trabajando mas , siempre vivia en necesidad , y pobreza ? A esto respondió él , que tenia devocion de oír cada dia Misa , diciendo : que él le mostraria el dia siguiente el lugar donde hallaba aquella ganancia ; y venida la mañana , se fue por casa del otro,

(b) *Promptuar. exemplor. verb. Mis. & in vit. Patrum. Et Surius in vita S. Joan. Eleemosynar.*

otro, y le llevó consigo à la Iglesia, y acabada de oír la Misa, le dixo que se bolviessse à su casa à trabajar. Lo mismo hizo el segundo dia, y las mismas palabras le dixo. Pero al tercero dia, bolviendo otra vez à su casa para llevarle consigo à la Iglesia, le dixo el otro: Hermano, si yo quisiessse ir à la Iglesia, no he menester que vos me lleveis allá, que bien sé el camino: lo que yo deseaba saber de vos, era el lugar, donde haveis hallado tan buena comodidad para enriquecer, y que me llevassedes allá, para que yo tambien me pueda hacer rico. Entonces respondió él, diciendo: Yo no sé, ni tengo otro lugar de donde busque el tesoro del cuerpo, y el premio de la vida eterna, fino es en la Iglesia. Y para confirmar esto, dixo: Por ventura no haveis oído lo que el Señor dice en el Evangelio: Buscad primero el Reyno de los Cielos, y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura? Oyendo esto el buen hombre entendió el mysterio, y cayó en la cuenta, y compungido de su pecado, emmendó su vida, haciendose desde luego muy devoto, y oyendo de allí adelante su Misa cada dia: y assi le comenzó à ir bien, y suceder prosperamente en todos sus negocios.

Cuenta San Antonino de Florencia, (2. part. lib. 1. gal. tra. 9. c. 10. §. 2.) que saliendo un dia de fiesta de una Ciudad dos amigos mancebos, para irse à holgar al campo à cierta caza, el uno de ellos tuvo cuidado

de oír primero Misa, y cumplir con el precepto, y el otro no. Yendo pues juntos su camino, comenzó à reboverse el tiempo, y turbarse el ayre, de modo, que parecia que el Cielo se queria venir à baxo, y hundir el mundo, con los grandes truenos que comenzaron, y muchos relampagos que venian à toda priessa, con grandes señales de mucha agua; y entre estas, y estas, se oyó en el ayre una voz, la qual oyeron los mismos mozos, que decia: Dale, hierle. Quedaron con esta voz atemorizados; pero prosiguiendo su camino, al mejor tiempo, quando no se cataron, cayó un rayo, y mató al desdichado mozo, que aquel dia no havia oído Misa. Fue tan grande el espanto, y assombro que le dió al otro, que quedó como fuera de juicio, sin saber lo que havia de hacer: mayormente, que estaba ya cerca del puesto, donde iban à cazar. Finalmente pasó adelante, y prosiguió su camino, y oyó otra voz que dixo: Hierle, hierle à esse. Quedó el pobre muy atemorizado con esta voz, acordandose de lo que havia pasado con su compañero; mas oyóse otra voz en el ayre, que dixo: No puedo, porque ha oído oy el *Verbum caro factum est*; entendiendo por esto, que havia oído Misa, porque al fin de ella se fuele decir el Evangelio de San Juan, donde están estas palabras. Y de esta manera se escapó aquel mozo de aquella tan terrible, y repentina muerte.

De San Buenaventura se lee (re-fertur

fertur in ejus vita) que considerando la Soberana Magestad de Dios, que está en el Santísimo Sacramento del Altar, y su gran vileza, y temiendo que no recibia al Señor con la disposicion que convenia, estuvo muchos dias sin llegarle al Altar, y un dia oyendo Misa, al tiempo que el Sacerdote partia la Hostia, una parte de ella se vino à él, y se le puso en la boca. Y haciendo gracias al Señor por este tan incomparable beneficio, (c) entendió, que con él le queria enseñar, que gusta mas Dios de los que con amor, y entrañable afecto se llegan à él, y le reciben, que no de los que por temor se apartan, y dexan de recibirle, como despues el mesmo Santo lo escribió. Y lo mesmo escribió Santo Thomás (3.p.q. 8o. art. 10. ad 3.)

Del Santo Fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada, se cuenta, que estando en la Corte ocupado en muchos, y muy graves negocios del Reyno, como sus emulos, que eran muchos, no hallassen otra cosa en que le poder acusar, murmuraban algunos; porque decia cada dia Misa, maravillandose de él, que teniendo tantos, y tan arduos negocios sobre sí, se hallaba tan dispuestto, y con animo reposado, y quieto para celebrar cada dia, como si estuviera en el Monasterio. Y como el Cardenal de España, y Arzobispo de Toledo, Don Juan Gonzalez de Mendoza, un dia familiar-

mente le dixesse lo que se decia, respondió el siervo de Dios: Así es Señor, que porque sus Altezas me han puesto en cosas tan arduas, y encomendado carga, que es sobre todas mis fuerzas, no tengo otro refugio para no dar con la carga en el suelo, sino llegarme cada dia al Santo Sacramento, paraque con esso pueda tener fuerzas para salir al cabo, y dar cuenta de lo que sus Altezas me han encomendado.

De San Pedro Celestino, que despues fue Papa, cuenta Surio, (in vita ipsius tom. 3.) que pensandose él una vez à considerar, por una parte la Magestad grande del Señor, que está en el Santísimo Sacramento, y por otra su vileza, è indignidad: y acordandose de San Pablo primer Hermitaño, San Antonio, San Francisco, y otros Santos, que no se havian atrevido à exercitar el Santo Mysterio de la Misa, y Comunión cotidiana, estuvo dudoso, y perplexo, sobre la frecuencia en esto, y abstuvo algunos dias, con el temor, temblor, y reverencia de tan grande Señor, con determinacion de ir à Roma à consultar al Papa sobre esto, si le seria mejor abstenerse de celebrar del todo, ò algun tiempo. Y yendo con este intento, en el camino se le apareció un Santo Abad, ya difunto, el qual le havia dado el hábito de Monge, y le dixo: Quien, ò hijo, aunque sea Angel, es digno de este Mysterio? Pero con todo esso aconsejote, que con temor, y reveren-

rencia celebres frequentemente. Y luego desapareció.

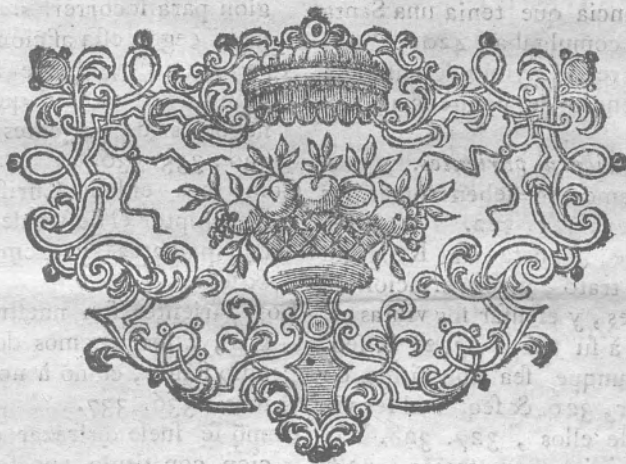
Cuenta San Gregorio , (d) que poco antes de su tiempo acaeció que un hombre fue preso , y llevado cautivo de los enemigos à muy lejas tierras , donde estuvo mucho tiempo aprisionado , sin saber , ni tener nuevas algunas de él. Como su muger , despues de tan largo tiempo no supiesse de él , creyó ser ya muerto , y assi como à tal hacia cada semana decir Missas , y Sacrificios por su anima. Y era nuestro Señor servido que todas las veces que las Missas se decian por él , se hallaba el pobre cautivo libre de sus prisiones. Aconteció pues , que no mucho despues de esto , salió el hombre del cautiverio , y bolvió à su casa libre : y como entre otras cosas , contasse à su muger esta maravilla , y espantado , y admirado de que en ciertos dias , y horas de cada semana , se le quitaban las prisiones , como está dicho : haeiendo la muger la cuenta , halló que era en los mismos dias , y horas que ella hacia ofrecer el Sacrificio , y decir las Missas por él. Y añade San Gregorio : De aqui podeis hermanos colegir , quanta fuerza tendrá para deshacer las prisiones , y ataduras del anima , este Sacrificio ofrecido por nosotros. El Venerable Beda cuenta otro exemplo semejante. (e)

San Chrysostomo (lib. 1. de Sacerdot.) dice , que por el tiempo que el Sacerdote celebra , asisten los Angeles , y que en honra del que alli es ofrecido , el Altar está rodeado de Angeles. Y dice , que oyó contar à una persona fidedigna , que un viejo , gran siervo de Dios , havia visto de repente descender gran multitud de Angeles , y estar él rodeado de ellos , vestidos de tan resplandecientes ropas , que su claridad no se podia mirar ; tan humillados como están los Soldados delante de su Rey. Y assi lo creo yo , dice el glorioso San Chrysostomo , porque al fin donde está el Rey , está la Corte. Y San Gregorio (lib. 4. dial. c. 30.) dice : Quien duda sino que en aquella hora en que se ofrece este Sacrificio , à la voz del Sacerdote , se abren los Cielos , y baxan juntamente con Christo aquellos Cortesanos del Cielo , y está todo aquello cercado de Coros de Angeles , que como buenos Cortesanos , están acompañando à su Rey. Y assi declaran muchos Santos aquello de San Pablo , (1. ad Cor. c. 11. v. 20.) que mandando , que las mugeres estuviesen en la Iglesia cubiertas las cabezas , dá la razon : *Propter Angelos* : Por amor de los Angeles. Porque por estar alli el Santissimo Sacramento , dicen que hay alli Angeles , que le reverencian , y respetan. San Nilo (f) escribe del mismo

(d) *Gregor. hom. 37. super Evang. & lib. 4. Dial. cap. 57.* (e) *Beda, lib. 4. histor. Anglic. c. 21. & 22. & Titelman. Bredembrac. lib. 1. coll. sacrarum, cap. 4.* (f) *Nilus in epistol. ad Anastasium Episcop. in Bibl. Sanct. Patrum. Et refert etiam Turrian. tract. 2. de Euchar. cap. 2.*

mo San Juan Chrysostomo , que fue su Maestro , que quando entraba en la Iglesia , havia gran multitud de Angeles vestidos de blanco , los pies descalzos , y encorvados sus cuerpos , por la gran reverencia , con sumo silencio , y como asombrados de la precencia de Jesu-Christo , nuestro Dios , y Señor , en este Sacramento. Conforme à esto , dice el glorioso Chrysostomo : (lib. 3. de Sacerdot.) Quando te hallas delante de este divino Sacramento , no has de pensar que estás entre hombres en la tierra : por ventura

no sientes la vecindad de aquellos esquadrones celestiales de Querubines , Serafines , &c. que asisten ante aquel gran Señor de los Cielos , y tierra? Y assi dice : Estad hermanos en la Iglesia con gran silencio , con temor , y temblor. Mirad de la manera que están los criados de un Rey delante de él , qué modestos , y serenos , con quanta reverencia ; no hay quien alli se atreva à hablar una palabra , ni à bolver los ojos de una parte à otra ; y aprended de aqui de la manera que habeis de estar delante de Dios.



INDICE

DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, que se contienen en esta segunda Parte.

Abstinencia.

EN que consiste la virtud de la templanza. Pag. 96.

De que manera se ha de tomar el sustento del cuerpo, 42.

Adonde lleva à uno la gula, 40. 41.

La abstinencia grande del Abad Palemon. Y un medio muy bueno para ella, 394.

La abstinencia que tenia una Santa quando compulgaba, 420.

Por nombre de ayuno se entiende todo genero de penitencia, 1.

Aficion à parientes.

Con que amor se deben tomar los parientes, 321. 322.

Quanto le importa al Religioso huír el trato, y conversacion de parientes, y escusar sus visitas, y las idas à su tierra, 322. & seq.

332. Aunque sea con titulo de predicar, 329. & seq. Y el ser visitado de ellos, 327. 328. Y la comunicacion por cartas, 328. 329.

Quando los parientes, ò seglares piden semejantes cosas, en manos del particular está el deshacerlo, 324. 325. 326.

Hase de guardar mucho el Reli-

gioso de ocuparse en negocios de parientes, 331 & seq.

No es escusa de esto decir: que ya ha pasado por la obediencia, 325. 332. 333.

Algunos exemplos, con que se confirma lo dicho, 333. & seq.

La aficion à parientes fuele hacer à algunos que hurten de la Religion para socorrerlos. Y quanto fuele cegar esta aficion, 335.

Aunque uno no hurte à la Religion sino el tiempo que gasta en negocios de parientes, es mucho, 335. 336.

Como nos enseñó Christo nuestro Redemptor el desvío de parientes, con palabras, y exemplos, 336. & seq.

Los parientes son nuestros enemigos, y los havemos de tener un odio santo, como à nosotros mismos, 336. 337.

Como se fuele disfrazar esta tentacion con titulo, no solo de piedad, sino de obligacion, y el remedio para esto, 328. & seq.

Lo que puede uno hacer con los estraños muchas veces, no conviene hacer con los parientes, 338. 339.

Quando fuesse menester ayudar uno en algo à sus parientes, es mejor, y mas seguro hacerlo por medio de otro, 339.

Lexos están del espíritu de Religiosos los que quieren, ò procuran, que sus Padres, ò parientes sean mas de lo que fueran, si ellos no fueran Religiosos, 339.

Agradecimiento.

Quan bueno, y provechoso sea, 374. & seq.

En que consiste, 260.

Tres maneras de agradecimiento, y qual es el mejor, 384. 385. 425.

Cada uno ha de agradecer los beneficios, como si à él solo se le hicieran, 314. 384.

Quanto estima el Señor, que seamos agradecidos à sus beneficios, 251. 252. 384.

El pedirnos este agradecimiento, es por nuestro mayor bien, 393.

La gratitud nos hace dignos de nuevos beneficios: la ingratitud indignos, 385.

Alegría.

Conviene mucho andar siempre con alegría en el servicio de Dios, porque assi lo quiere él, 338. 339. Redunda en mucha honra, y gloria suya, 340. En provecho, y edificacion de los proximos, y abono de la virtud, ibid.

La alegría dá fuerzas para obrar, hace la obra de mayor merito, y valor, dá esperanzas de

perseverancia, 341. 342.

Medios para andar alegre, y vivir bñ, 343. & seq. Están indiferentes para todo, y poner su contento en hacer la voluntad de Dios,

335. 336. Tener mortificadas las

passiones, 34. 35.

No han de bastar las culpas ordinarias, para quitarnos esta alegría,

342. 343.

La verdadera alegría está en el corazón, 95. 96. 261.

Qual ha de ser la alegría exterior de los siervos de Dios, 340.

345.

Vease verbo tristeza.

Amor à Dios.

En esto consiste la perfeccion, 16. 84.

Lo que nos moverá à amor à Dios, 382. 428.

Havemos de mostrar à Dios el amor con obras que sean costosas, 382. 384.

En ofrecernos, y resignarnos del todo en las manos de Dios, se muestra mucho el verdadero amor, 384.

El amor hace las cosas faciles, 62. & seq.

El amor es fuerte como la muerte, 65. 66.

Amor de Dios con los hombres.

Quan grande fue, 289. 355. 372. 377. 387. 389.

Porque se llama exceso de amor, 380. & seq.

Como nos mostró el amor con obras, y muy costosas, 388.

Indice de las cosas mas principales,

Angeles.

Qual fue el pecado de los Angeles, 228. 229.

Cada uno trae consigo un Angel de guarda, y tambien un demonio, que lo solicita à mal, 299. & seq.

Los Angeles interceden por nosotros, 448. 449.

Beneficios. *Verb. Agradecimiento.*

Carne.

Qual quedó despues del pecado, 7. 8.

Es el mayor enemigo que tenemos, 10. 12. & seq. 13. & seq.

De ella nacen las tentaciones, 265. 266.

La propria voluntad, es causa, y raíz de todos los pecados, y del infierno, 109.

Entregar à uno à este enemigo, es uno de los mayores castigos de Dios, y de las mayores señales de su ira, 11. & sequent.

Mortificando la carne se vencen los demonios, 10. 16.

Comunion.

Quan inestimable beneficio fue la institucion de este divino Sacramento, 395. & seq.

Como nos declaró en esto el Señor el grande amor que tenia à los hombres, 396. & seq. 428.

Quanto resplandece aqui la humildad de Christo nuestro Redemptor, 426.

Las cosas maravillosas que la Fé nos enseña, que havemos de creer

en este divino Sacramento, 399. & seq.

Este es el mas excelente de los Sacramentos, y el que mayores gracias, y efectos obra en las almas, 398. 399.

Porque se llama Eucaristia, y Comunión, 406.

Pide grande preparacion, y quanto nos importa à nosotros ir bien preparados, 406.

La limpieza, y puridad que pide, no solo de pecados mortales, sino tambien de veniales, è imperfecciones, 409. & seq.

Exemplo raro de un Sacerdote, que se atrevió à celebrar en pecado mortal, 405. 406.

En que consiste la devocion actual, con que dicen los Santos: hemos de llegar à comulgar; y algunas consideraciones para despertar en nosotros effos afectos, 411. & seq.

Es buena preparacion considerar algun passo de la Passion, 414.

Otras consideraciones, y puntos para prepararnos, 414. 415.

Una preparacion muy facil, y de mucho provecho, y consuelo, 416.

Es menester tomar algun tiempo para prepararse, 416. 417.

Otra preparacion principal, que es el concierto de la vida, 447.

Como havemos de hacer el hacimiento de gracias despues de la Comunión, y en que se ha de emplear aquel tiempo, 417. & seq.

Otras consideraciones, provechosas para despues de la Comunión, 419. 420.

Qual ha de ser la composicion de

el lugar en estas consideraciones,
420. Como nos havemos de ocupar des-
pues de la Comunión, en ofrecer-
nos enteramente en las manos de
Dios. Y en este ha de ser uno
de los principales frutos que ha-
vemos de sacar de la Comunión,
420. 421.

Hemonos de exercitar en aquel
tiempo, en los actos de algunas
virtudes, especialmente en aque-
llas de que cada uno tiene mas
necesidad, 421. & seq.

Como havemos de ir descendiendo
à otras cosas mas particulares,
procurando en cada Comunión
mortificarnos en algo, y ofre-
cer esso en hacimiento de gra-
cias, 433. 434. 435.

Quan mal hacen los que dexan per-
der este tiempo, y una cosa par-
ticular, que nos ayudará à em-
plearle bien, 411. 413. 415.

Lo que hacia una Santa quando co-
mulgaba, 415.

Todos los efectos que obra el man-
tenimiento corporal en los cuer-
pos, obra espiritualmente este
divino Sacramento en las almas,
414. 421.

No solo recrea el espiritu, sino dà
tambien fuerzas corporales, 421.
422.

Frequentar la Comunión, es gran
remedio contra todas las tenta-
ciones, y particularmente para
conservar la castidad, 422. & seq.

El animo, y fortaleza que hemos
de sacar de la Sagrada Comu-
nion, 422.

Tomo II.

Es efecto proprio de este Sacramen-
to transformar al hombre en
Christo, haciendole semejante à
él. Y este fruto principalmente
hemos de sacar de la Sagrada
Comunión, 425. & seq.
Una señal muy principal de ser el
alma transformada en Dios,
426.

Que está en nuestra mano comulgar
bien, sacar mucho fruto de la
Comunión, y por donde se ha de
medir esto, 431.

La obligación que nos pone el ha-
ver comulgado, para andar con-
certados, 427. 430. 431.

La consideracion de que se ayuda-
ba una Santa para esto, 427.

Qué es la causa de no sentir algu-
nos tanto fruto con la frequen-
cia de este Sacramento, 423. &
seq.

Algunas veces recibe uno gran fru-
to, aunque él no lo siente, 432.
& seq.

Es fruto, y muy principal de este
divino Sacramento, conservar
à uno, que no caiga en pecados,
422.

Mejor es llegarle à este divino Sa-
cramento con amor, que abste-
nerse por temor, 455.

En el trato con Dios, no ha lugar:
La mucha conversacion es causa
de menoscprecio, 432. 433.

Exemplo notable para animar à co-
mulgar bien, 435. 436.

Qué es comulgar espiritualmente,
449. 450.

Para comulgar espiritualmente, es
menester estar en gracia de Dios,
ibid.

Indice de las cosas mas principales,

El que cumulga espiritualmente puede recibir mayor gracia, que el que cumulga sacramentalmente, aunque esté en gracia de Dios, *ibid.*
Algunos bienes, y provechos que hay en la Comunión espiritual, que no hay en la sacramental, *ibid.*

Un modo bueno de cumulgar espiritualmente, *ibid.*

Conocimiento proprio.

Es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual, 277. 278.

Es principio, y fundamento necesario para alcanzar la humildad, y tenernos en lo que somos, 142. 143. 151.

El conocimiento proprio, y el desconfiar uno de sí, y confiar en Dios, es muy principal medio para que Dios obre por él grandes cosas, y le haga mercedes, 402. 135. 154. & seq. 254. 259. 243.

Para todas las cosas es remedio universal el proprio conocimiento, 152. 153.

La razón porque Dios hace tantas mercedes, y favores à los humildes que desconfian de sí, y los niega à los otros, 150. 154. 254. 255. 300. 134. 149.

Quanto estima Dios, que no estriremos en nuestras fuerzas, ni nos atribuyamos nada, sino todo à él 136. & seq.

Por que nos niega el Señor muchas veces sus dones, ò los dilata, y permite que duren en nosotros

las malas inclinaciones, 301.
Por confiar de sí, han venido muchos siervos de Dios à dar miserables, caídas, 149. 150.

El conocimiento proprio no causa desmayo, sino antes animo, 139. 154. & seq.

La humildad no es contraria à la magnanimidad, antes es fundamento, y causa de ella, 246. & seq.

No es humildad algunos desmayos que nos suelen venir unas veces acerca de nuestro aprovechamiento, otras acerca de los ministerios con los proximos, 155. 156.

Como hemos de ir cavando, y ahondando en nuestro proprio conocimiento, comenzando del ser corporal, 142. & seq.

Un medio muy principal para conocerse el hombre à sí mismo, y alcanzar la humildad, que es la consideracion de sus pecados, y miserias, 145. & seq.

El no saber uno si está en gracia, ò en pecado, es gran medio para andar humillado, 146.

Que por mas que ahondemos en nuestro proprio conocimiento, hay mas que ahondar, 153.

Quan dificultoso es conocerse el hombre à sí mismo, 158.

Que es esta mas alta, y mas provechosa ciencia, que quantas han inventado los hombres, 152. 158.

Como se exercitahan los Santos en este exercicio, para venir en mayor conocimiento, y amor de Dios, 128. 129. 153. 154.

Otros

que se contienen en esta segunda parte.

Otros bienes , y provechos grandes que hay en este exercicio , 151. & seq. 156. & seq.

Por que ama Dios tanto la humildad , 142.

Por que los Santos se tienen en tan poco , y son tan humildes , y mas quanto mas Santos , 153. 238. & seq.

Como nos havemos de exercitar en el proprio conocimiento , para no desfayar , ni desconfiar , 148. & seq.

Quanto conviene que no se nos pafse dia en que no gastemos algun tiempo en esto , 158.

Este exercicio no es de solos principiantes , ni es triste , y melancolico , ni causa turbacion , y defassossiego , sino antes gran paz , quietud , y alegria , 161. 162.

Vease verbo Humildad.

Compañia de Jesus.

Por que se le dió este nombre , 140.
La perfeccion grande que pide su instituto , 23. & seq. 27. & seq. 210.

La causa de ser suave el gobierno , y modo de proceder de ella , 24. 26. 27.

Debemos ser agradecidos à Dios , que haviendo en ella cosas de suyo muy dificultosas , nos las haya hecho faciles , y suaves , 17.

Por que han faltado algunos de ella , 28. 29.

Cosas pequeñas.

Quanto importa no las menospreciar , 51.

Dos maneras de culpas pequeñas y quanto importa no las hacer de proposito , 451.

Hacer caso de cosas pequeñas , es señal que trata uno de perfeccion , 105.

Quanto mal hacen los que à los que son muy exactos en cosas pequeñas les dán en rostro con ello. Y que no ha de dexar uno esto por el qué dirán , 51. 95.

Devocion.

El silencio , y guarda de los sentidos , es medio para conservar la devocion , 83. 84.

En tiempo de devocion no se echa de vér lo que es uno , 280.

Algunas veces se comunica el Señor mas abundantemente à los menos perfectos , y à los que han sido mas pecadores , 271. 272.

Vease verbo Eucaristia , Comunión , y verbo Misa.

Gracia de Dios.

No sabemos de cierto , si estamos en gracia de Dios , 146. 147.

Por que quiso Dios que no se supiese esto de cierto , ibid.

Servir à Dios con alegria , es buena señal de estar en gracia de Dios , 44. 45.

El hacerse à uno facil el trabajo , es señal de mucho amor de Dios , 64.

Gustar de hablar , y tratar de Dios , es señal de amar à Dios , 118. 119.

Hablar de Dios.

Nuestras platicas , y conversaciones

Indice de las cosas mas principales,

nes han de ser de Dios, y quanto importa esto, 116. 117. 119. & seq.

Algunos medios que nos ayudarán à hacer esto, 116. & seq.

El Padre San Francisco Xavier hacia mas fruto con las conversaciones particulares, que con los Sermones, 116. 120.

Humildad.

Christo nuestro Redemptor fue el Maestro de esta virtud 123. & seq.

Los Filósofos no la conocieron, ni aun el nombre, 124.

La necesidad que tenemos de ella, 125.

La necesidad particular que de ella tienen los que tratan de ayudar à los proximos, 132. & seq.

Es fundamento de todas las virtudes, 126. & seq. 128. & seq.

Ayuda para la castidad, 130. 131. & seq. Para conservar la caridad, y union fraterna, 169.

Por que se compara à la raíz, 126.

No son virtudes verdaderas, sino aparentes, las que no se fundan en humildad, 126. 127.

Tres grados de humildad. El primero es tenerse uno en poco, y sentir baxamente de sí mismo. *Verbo Conocimiento proprio.*

El segundo grado de humildad es, desear uno ser tenido de los otros en poco, y holgarse en ello, 162. & seq. 166. & seq.

Si estuviésemos bien fundados en el primer grado, no se nos haria tan difícil este segundo, 162. & seq.

Algunos dicen mal de sí, y no pueden sufrir oírlo de otros, 163.

Humillarse por ser alabados, y tenidos por humildes, es gran fo-bervia, 164. & seq.

Quatro escalones para subir al segundo grado de humildad. El primero, no desear ser honrado, antes huírlo, 166. El segundo, sufrir con paciencia las ocasiones de desprecio, que se ofrecieren, 167. El tercero no holgarnos quando somos alabados, 168. & seq. 213. 214.

El quarto escalon es, desear ser despreciado, y tenido en poco, y holgarse con ello, 170. & seq.

Dos maneras de humildad: una, de los que van aprovechando: otra, de perfectos, 177. & seq.

La perfeccion de la humildad, y de las demás virtudes, está en exercitar sus actos con deleyte, y gusto, 173. & seq. 212.

Quan importante es esto para perseverar en la virtud, 156.

Es buena señal de haver alcanzado la virtud, aun durmiendo resistir à la tentacion, 175.

Como algunos Santos fingian algunas faltas, que no tenian para ser tenidos en poco. Y lo que les movia à esto, 176. & seq.

Dos maneras de medios para alcanzar las virtudes, 179.

Quan eficaz, y necesario medio fue, paraque seamos humildes, el exemplo de Christo, 179. & seq.

Quan gran beneficio fue, que ya con verdad, y santidad podamos ser

que se contienen en esta segunda parte.

- fer semejantes à Dios , 180. & seq. 419. 420.
- Será buen medio confiderar bien que cosa sea esta estima de los hombres , 182. & seq.
- El camino cierto , y seguro , para fer uno amado , y estimado , es darse à la virtud , y à la humildad , 187. & seq.
- La virtud es como el almizcle , que mientras mas le escondeis , mas se muestra con el olor que dá 209.
- La humildad es medio para alcanzar la paz interior , y sin ella nunca la tendremos , 130. 199. & seq.
- No bastan confideraciones para alcanzar , y conservar la humildad , es menester exercicio de ella , 195. & seq.
- Como con el oficio , ò vestido baxo , y vil , que está en el cuerpo , puede ganar humildad el alma , 197.
- Exemplos , con que se confirma lo dicho , 204. & seq.
- El exercicio grande de humildad que tenemos en la Religion , 205. & seq.
- Con que espíritu , y confideracion se han de hacer estos exercicios , 206.
- Como nos havemos de exercitar en la oracion , en este segundo grado de humildad , 201. & seq. 392.
- Como se ha de traer examen particular de esta virtud , 213. & seq.
- Como con la humildad se puede compadecer el querer fer teni-
- dos , y estimados de los hombres , 218. & seq.
- Como se conocerá si se huelga uno con la honra , y estimacion , puramente por la gloria de Dios , y provecho de las almas , ò por su gusto , y comodidad , 119. & seq.
- El tercero grado de humildad , es quando uno teniendo grandes virtudes , y dones de Dios , y grande honra , y estimacion , no se ensobervece en nada , ni se atribuye à sí cosa alguna , sino todo à Dios , 225. & seq.
- Como se halló esta humildad en nuestro Señor , 226.
- Como se halla en los bienaventurados , 226.
- Declarase mas en que consiste este tercero grado de humildad , 230. & seq.
- Por qué llaman à esta humildad , de grandes , y perfectos Varones , 230. 231. 249. & seq.
- Como podian los Santos decir con verdad , que eran mas malos , y pecadores , que quantos havia en el mundo , 238. & seq. 242. & seq.
- La humildad se ha con las otras virtudes , como el Sol con las demás estrellas , 241.
- El verdadero humilde no desprecia à nadie , aunque le vea caer en pecados , 146. 252.
- De los mismos beneficios recibidos toma ocasion para humillarse mas , y andar mas temeroso , 251. 252.
- Quanto nos conviene acogernos à

Indice de las cosas mas principales,

la humildad , para suplir con ella lo que nos falta de virtud, y perfeccion. Y paraque no nos castigue, y humille Dios, 257. & seq.

Aborrece Dios tanto la fobervia, que para humillar à uno permite tenga tentaciones , y caiga en pecados veniales , y algunas veces en mortales , y feos , y afrentosos, 258. & seq.

Algunos exemplos, con que se confirma lo dicho , 268. & seq.

Jesu-Christo.

La necesidad de su Encarnacion , y Passion , 365. & seq.

La obra de la Encarnacion , quamantificadora es de la omnipotencia de Dios , 265. 364. 387. Y de la dignidad de el hombre, y del caudal que Dios hace de él, y amor que le tiene, 363. 396.

Hizose Dios hombre para redimirnos , y para darnos exemplo, 389. 390.

El tesoro , y bienes grandes que tenemos en Christo , 362. & seq.

Es nuestro medianero , abogado , è intercessor con su Padre , 365. & seq.

Por qué quiso que se quedassen las señales, y ahujeros de las llagas, despues de su Resurreccion, 371.

Todas las cosas nos es Christo , y todas las tenemos en él , 368. 369. seq.

Por qué la Escritura atribuye à Christo innumerables nombres, y titulos , *ibid.*

La confianza , que hemos de tener en Christo , *ibid.* & seq. 362. 363.

Las armas con que nos hemos de armar para resistir à todas las tentaciones , es Christo , 369.

Todas nuestras obras, si tienen algun valor , es por Jesu-Christo, 369. 370.

Todos los bienes , y dones que nos vienen, es por medio fuyo , y por sus merecimientos, *ibid.*

Intencion.

El fin , è intencion que hemos de tener en todas nuestras obras, 45. 46.

Como havemes de ir creciendo en esta rectitud , y puridad de intencion, 214. 215.

Como iba subiendo , y creciendo en esto nuestro Padre San Ignacio , 73.

Ira.

Hace parecer à un hombre furioso , y aun ferlo , 33. & seq.

Como venció un Filosofo la ira, *ibid.*

El desassossego con que quedá el que se dexa llevar de la ira , 35.

Juicio temerario.

El que juzga à otro de alguna culpa , debe temer no venga à caer en la mesma , 252. 253.

Justicia original.

Los efectos que causaba , y quan llagada quedó nuestra naturaleza por el pecado , 8. & seq.

Memo

que se contienen en esta segunda parte.

Mentir.

Quan baxa , y afrentosa cosa es ,
110.

Hemonos de guardar de todo genero de mentiras , no añadiendo , ni encareciendo , ni hablando palabras , que tengan diversos sentidos , *ibid.*

Es buen consejo no afirmar , ni negar con demasiada asseveracion , lo que uno sabe , 110. 111.

Misericordia de Dios.

Es proprio de Dios tener misericordia , y perdonar , 388. & seq.

Aun con el mismo castigo muestra Dios su misericordia , *ibid.*

De gran consuelo , es considerar , que nos sufre , y ama Dios , aunque nosotros no le correspondamos tan por entero , 355. 356.

Qual se llama misericordia de Dios grande , y qual pequena , 260. 261.

No quiere Dios la muerte del peccador , 389.

Missa.

Todos los sacrificios de la ley vieja significaban el que haviamos de tener en la ley de gracia , 436.

La Missa no solamente es memoria del Sacrificio en que Christo nuestro Redemptor se ofreció por nosotros al Padre Eterno en la Cruz , sino es el mismo Sacrificio , que entonces se ofreció , y del mismo valor , y eficacia , 436. 437.

No solo es el mismo Sacrificio , fi-

no el que ofrece ahora este Sacrificio de la Missa , es el mesmo que ofreció aquel en la Cruz , y el Sacerdote que dice la Missa , representa la persona de Christo , y como Ministro suyo , y en su nombre ofrece este Sacrificio , *ibid.* & seq.

Aunque el Sacerdote que dice la Missa sea malo , no por esso dexa de aprovechar la Missa , à aquellos por quien se ofrece , ni disminuye nada de su valor , 438. 439.

El amor grande que nos mostró Christo nuestro Redemptor , en dexarnos este Sacrificio , y el terroro , y riquezas grandes , que en él tenemos , 440. & seq.

La traza , que inventó Dios , para que este Sacrificio fuesse por todas partes accepto , agradable , y eficaz , 438. 440. 441.

Como la fiesta del Santissimo Sacramento es la mayor de quantas celebra la Iglesia de Christo nuestro Señor , 440.

En que consiste la essencia de este Sacrificio. Y la diferencia que hay de él , en quanto es Sacrificio , y en quanto es Sacramento , 441. 442.

Todos los que oyen Missa , ofrecen este Sacrificio juntamente con el Sacerdote , *ibid.*

De que manera se ha de oír la Missa. Danse tres devociones principales para ello. La primera , considerar algun mysterio de la Passio. 442. & seq.

Las significaciones de lo que se hace ,

Indice de las cosas mas principales,

ce, y dice en la Miffa, y de los ornamentos del Sacerdote, 443. & feq.

La segunda manera de oír Miffa, y mas principal es, ir juntamente con el Sacerdote ofreciendo este Sacrificio, y haciendo en quanto pudieremos lo que él hace, 444. 445.

Como han de hacer los Mementos de la Miffa, assi los que la dicen, como los que la oyen, 447. 448.

Tres cosas principales, por las quales debe ofrecer este Sacrificio, assi el que dice, como el que oye la Miffa, 448.

Es bueno ofrecer este Sacrificio por todo aquello que Christo nuestro Redemptor estando en la Cruz le ofreció, *ibid.*

Es bueno ofrecerse uno à sí mismo juntamente con Christo cada dia en la Miffa, por las cosas dichas, *ibid.* 449.

Como al tiempo que el Sacerdote ofrece este Sacrificio, assiste alli gran multitud de Angeles, y claman alli à Dios por nosotros.

Y quan oportuno tiempo es este para negociar con Dios, y la confianza con que hemos de ir à la Miffa à ofrecer este Sacrificio, 449. 456.

Los bienes particulares de que gozan los que oyen Miffa, 447.

La reverencia con que se debe estar en la Miffa, 456.

La tercera devocion de la Miffa es comulgar espiritualmente. *Verbo Comunión*, al fin.

Algunos exemplos acerca de la de-

vocion de oír Miffa, y decirla cada dia, 451. & feq.

Modestia.

En que consiste, 78.

El Religioso ha de traer una modestia alegre, y una alegria modesta, 338. & feq.

Quan importante es la modestia, y guarda de los sentidos, para nuestro proprio apravechamiento, 79. & feq. 85.

Quan necesaria es para edificar, y aprovechar à los proximos, 78. 79.

La modestia exterior es señal del aprovechamiento interior: y la immodestia exterior del vicio interior, 79. & feq.

Assi como lo exterior ayuda à componer, y conservar lo interior, assi tambien lo interior compone lo exterior, 86. 91.

Quan grande engaño es hacer poco caso de estas cosas exteriores, diciendo, que no está en esso la perfeccion, 84. 86. & feq. 104.

Como podrá uno tratando con proximos hacerse sordo, ciego, y mudo, 83.

Mortificacion.

Mortificacion, y oracion son dos medios de los mas principales para nuestro aprovechamiento, y han de andar juntos, 1. & feq.

La mortificacion es disposicion, y medio necesario para la oracion, y es el fruto que hemos de sacar de ella, 2. & feq. 7. 430. & feq.

En

En qué consiste la mortificación, 7. seq. 11. & seq.

La necesidad que hay de la mortificación, 7. & seq. 10.

Todos los pecados, todas las faltas, è imperfecciones que hacemos, es por falta de mortificación, 9. 42.

Como todo nuestro aprovechamiento, y perfeccion está en la mortificación, 16. & seq. 57.

Mas es regirse uno à sí, que regir, y sujetar à otros, y esta es la verdadera fortaleza de los siervos de Dios, 10. 50.

La paz es fruto, y efecto de la mortificación, 2. 3. 35. 36. 42.

La mortificación es necesaria para conservar la caridad, 20.

Dos maneras de mortificación, y penitencia, una corporal, y exterior; otra espiritual, è interior. Y esta es mas preciosa, y excelente, & seq.

La mortificación, y penitencia exterior se ha de tomar como medio para alcanzar la interior, 24. & seq.

Como abraza, y usa la Compañia dos maneras de mortificación, y penitencia, y mas principalmente la segunda, 20. & seq. 26. & seq.

Por qué insistió tanto nuestro Padre en la mortificación interior, 24.

Justamente se puede uno escusar mas de la penitencia exterior, que de la interior, 26.

Del exercicio de mortificación, que es el principal medio para

alcanzar la mortificación, 37. & seq.

El exercicio de mortificación, aunque es proprio para todos los siervos de Dios, lo es particularmente de los Religiosos, y especialmente de los que tratan con proximos, 18. & seq. 61. 62.

El que no trata de mortificarse, no solo no vive vida espiritual, pero ni racional, 32. & seq.

Mayor trabajo es andar uno huyendo la mortificación, que el mortificarse, 34. & seq.

Quan encomendado es en el Evangelio el odio santo de sí mismo, y como se engendrarà en nosotros, 13. & seq. 154.

De este odio santo se engendra en el alma un espiritu grande de mortificación, y penitencia, 13. & seq.

No es odio el mortificarnos, sino verdadero amor, no solo de nuestra anima, sino tambien de nuestro cuerpo. Y el no mortificarse, es verdadero odio, no solo del anima, sino tambien del cuerpo, 29. & seq.

Como nos havemos de haver con nuestro cuerpo. Y que ayudará mucho para mortificarnos, temernos por enemigos, y por enfermos, 39. 40.

Como se ha de ir poniendo en practica el exercicio de la mortificación, primero en las ocasiones que se ofrecen, sin andarlas nosotros à buscar. Segundo, en las que nos impiden nuestro aprovechamiento, y perfeccion,

Indice de las cosas mas principales,

40. & seq. Tercero , en las lici-
tas , 43. & seq. Quarto , en las
cosas neccessarias , 45. 46.

Principalmente nos havemos de
mortificar en aquel vicio , ò pas-
sion , que reyna mas en nosotros,
y nos hace caer en mayores fal-
tas , 47. & seq.

Quan provechosas son las mortifi-
caciones , aunque sean en cosas
pequeñas , y quan agradables à
Dios , 43. & sequentib. 49. & se-
quent. 52. & seq. 72.

El mal , y daño , que se sigue de
menospreciar las mortificaciones
en cosas pequeñas , 52. & seq.

Que siempre hay neccessidad de exer-
citarse uno en la mortificacion,
por bueno , y aprovechado que
sea , 59. & seq.

El dia , que no os mortificaredes
en algo , teneos por perdido ,
61. 62.

El exemplo grande , que en esto nos
dió nuestro Padre San Francisco
de Borja , 47. 61.

Consuelo para los que tienen natu-
rales dificiles , 55. & seq.

Nuestro bienaventurado Padre San
Ignacio , siendo de su natural
muy colerico , se havia vencido,
y mortificado tanto , que le juz-
gaban por flematico , 56.

Aviso para el que tiene buen natu-
ral , 57. 58.

La causa porque algunos no sien-
ten en sí repugnancias , ni con-
tradicciones , 58. 59.

Como se ha de traer el examen
particular de la mortificacion ,
y que por via de conformidad

con la voluntad de Dios se hara
mas facil , y provechosamente,
46. 47.

Medios que nos harán facil el
exercicio de mortificacion. La
gracia del Señor , 62. El amor
de Dios , 64. & sequentib. La es-
peranza del galardón , 66. & seq.
El exemplo de Christo , 71. &
sequent.

Algunos exemplos , en confirma-
cion de lo dicho , 69. & seq.

Tres grados de mortificacion , 74.
& seq.

Qual es la señal de haver alcanzado
perfecta mortificacion , 76. 77.

Murmuracion.

El murmurador es aborrecido de
Dios , y de los hombres , 103.

En que consiste la gravedad , y ma-
licia de este vicio , 103. 104.

Es mayor pecado que el hurto ,
103.

Quando será mortal , y quando ve-
nial , 103. 104. Puede ser mor-
tal , aunque no se diga de otro

cosa de pecado mortal , 104. 105.

Ha de estar uno muy lexos de po-
nerse en duda , ò si lo que dixo
llegó à pecado mortal , ò no ,
105. 106.

No se ha de decir del ausente , lo
que no dixeramos de él , estando
presente , 105.

Aunque las causas sean publicas ,
no hemos de murmurar de ellas ,
105. 106.

Quando supimos alguna falta de
otro , como nos hemos de haver ,
106.

que se contienen en esta segunda parte.

Un remedio bueno contra murmuracion, *ibid.*

No dar oídos à la murmuracion; y como nos hemos de haver quando la oímos, y algunos medios para atajarla, 107. & seq.

Quando pecará mortalmente, el que oye al que murmura, y no le resiste; y quando venialmente, *ibid.* 109.

Qual es la mejor manera de satisfacer à los que murmuran de nosotros, 121. 122.

Oracion.

El modo, que havemos de tener en la oracion, y el fruto, que hemos de sacar de ella, 6. & seq. 365. 430. 431.

Hemonos de exercitar mucho en la oracion, en ofrecernos, y resignarnos del todo en las manos de Dios, 421. & seq. 427. & seq.

Hemos de ir descendiendo à casos particulares, hasta que sintamos gusto en la obra, 211. 212. 384.

En que está el tener buena oracion, 431.

La oracion, que no tiene por compañera la mortificacion, es sospechosa, 6.

Porque se nos hace dificultosa la oracion, 4.

La oracion es de suyo gran mortificacion de la carne, 7.

La oracion es una vista espiritual de los divinos Mysterios, 5.

Porque en algunas fiestas principales, quando uno pensaba tener mas devocion, tiene menos, 155.

Porque suelen algunos sentir mas

las tentaciones en tiempo de la oracion, 269. 270.

En la oracion fuele Dios castigar las faltas, que uno hace de proposito, 438.

Siete afectos principales, en que nos havemos de exercitar en la oracion, *Verbo Passion de Christo.*

Quan à la mano hemos de tener el remedio de la oracion, 410.

La oracion del humilde penetra los Cielos, 131.

Paciencia.

Es puerta de la sabiduria, 203. 204. Quanto edifica, y predica, 224. 225.

El verdadero humilde en ella se conoce, 140. 141.

Porque nos embia el Señor trabajos, 274. & seq.

Con los trabajos medran, y crecen los siervos de Dios, 281. & seq.

Por qué Christo nuestro Señor quiso padecer tanto, 274. & seq.

Mala señal es no tener trabajos, 275. & seq.

Ayudar à tener paciencia, confiar la gloria, que por esso nos darán, 66. & seq.

Acordarse de la Passion de Christo, 71. & seq.

La humildad, 129. 130.

Si en el Cielo pudiera haver pena, y dolor, la tuvieramos grande de no haver padecido mas, 69. 70.

La impaciencia, no siempre nace de ocasion, que nos dán, sino de nuestra inmortificacion, 344.

Indice de las cosas mas principales,

Como se ha de exercitar uno en la oracion , en la impaciencia , 390. 391.

Passion de Christo Nuestro Redemptor.

Quan provechosa , y agradable sea à Dios la meditacion de la Passion , 372. 411. & seq.

Algunos exemplos en confirmacion de esto , 353. 392. & seq.

El modo que havemos de tener en meditar la Passion de Christo nuestro Redemptor , y siete afectos principales , que hemos de facar de ella , con algunas consideraciones , que nos ayudarán à ello , 373. & seq.

Del afecto de compassion , y quan grandes fueron los dolores de Christo , 374. & seq.

Del afecto del dolor , y contricion de nuestros pecados , 377. & seq.

Del afecto de amor de Dios , 380. & seq.

Del afecto de gratitud , y hacimiento de gracias. *Verbo Agradecimiento.*

Del afecto de admiracion , 385. & seq.

Del afecto de la esperanza , y confianza en Dios , 386. & seq.

Verbo Misericordia de Dios.

Del afecto de la imitacion de Christo nuestro Señor , 389. & seq.

Como en este solo afecto de la imitacion , podrá uno hallar materia de oracion para toda la vida , 391.

Otros seis puntos , en que nos podamos detener en cada Mysterio de la Passion , 391.

Verbo Jesu-Christo.

Passiones.

Hasta donde lleva à uno la passion , 33. 37. 38.

Las passiones vehementes ciegan la razon , y disminuyen la libertad , 2. & seq.

Las passiones son nuestros verdugos , 35. 344.

La passion resistiendola , se disminuye , y siguiendola , se acrecienta , y se viene uno à hacer esclavo de ella , 37. & seq.

Como haremos de nuestras passiones escalones para subir al Cielo , 56.

Pecado.

Es peor , que el no ser , 145. Y que el infierno , 377. & seq.

El que peca mortalmente , quanto es de su parte , buelve à crucificar à Jesu-Christo , 378.

No hay cosa que tanto declare la gravedad del pecado , como la necesidad del remedio de la Encarnacion , y Passion de Christo , 377. & seq.

El mayor castigo de Dios , y su ira grande , es dexar à uno que caiga en pecados mortales , 260. 261.

Es propiedad del pecado , causar tristeza , 354. & seq.

No hay mayor pena , que la mala conciencia , 355. & seq.

En ninguna cosa es tan bien empleado

que se contienen en este segunda parte.

pleado de dolor , como en el pecado, 359. & seq.

Quan encomendado es el exercicio de la contricion , y los provechos grandes que hay en él , 379. 380.

El llorar uno sus pecados , aunque por una parte dá pena , por otra consuele grandemente , 361. 362.

Quanto sintió Christo nuestro Redemptor los pecados de los hombres , 376.

Perfeccion.

En que consiste , 16. & seq. 84.

Está en nuestra mano , 178.

La causa porque no tenemos mucho deseo de la perfeccion , 17. 18.

El no aprovechar , nace de falta de resolucion , 42. 43.

Como conocerá uno si ha alcanzado la perfeccion de alguna virtud , 173. & seq. 212. 213.

Que es andar en espiritu , 18. 19.

La diferencia del hombre espiritual al que no lo es , 54. 55.

Una buena señal para conocer si uno no es espiritual , y si vá aprovechando , ò no , 86. 91. 92.

Mayor trabajo passa el tibio , que el fervoroso , 36. 37.

Verbo , cosas pequeñas.

Predicador.

Los Predicadores que procuran hablar curiosamente , son reprehendidos , 101. 102.

Mas ayuda à la conversion de las almas el afecto de verdadera humildad , que el mostrar autori-

Tomo II.

dad que tenga algun refabio , y olor de mundo , 223. & seq.

Religioso.

El Religioso ha de dexar el cuerpo allá fuera , y el espiritu solo ha de entrar en la Religion , 18. 19.

Qual ha de fer la vida del Religioso , 121. 122.

No podrá uno durar en la Religion , sino trata de mortificar su voluntad , 18. 19.

El Religioso , no quando le reciben , sino quando está mortificado , dá gozo à la Religion , 6.

En que ha de mostrar principalmente el Religioso la humildad , y mortificacion , 206. 207.

La diferencia entre el Religioso recogido , y el distraído , 85. 86.

Quan mal parecen en la boca del Religioso palabras que puedan redundar en estima fuya. Y especialmente de cosas que toque à nobleza , 208. & seq.

Preferese la vida monastica à la solitaria , 205. 206.

Silencio.

El silencio aprovecha para aprender à hablar , 87. & seq.

Para saber tratar con Dios , y fer hombres de oracion , ibid. 90.

Es causa de tener buenos pensamientos , y santas inspiraciones , 87. & seq.

Assi como el silencio ayuda à la oracion , assi la oracion al silencio , 90. 96.

El remedio muy principal para aprovechar , y alcanzar la per-

Hh

fec-

Indice de las cosas mas principales,

- feccion , 91. & seq. 97. & seq.
107. & seq.
- Basta para reformar à uno , y à toda la Religion , 90. & seq.
- Andar con silencio , modestia , y recogimiento , no es vida triste , sino muy alegre , 95. 96.
- El que no anda con silencio , y recogimiento , es vencido facilmente del demonio , 94. & seq.
- Como premió Dios el silencio de una Santa , 102. & seq.
- En que consiste la virtud del silencio , 96. & seq.
- Las circunstancias que havemos de guardar en el hablar , *ibid.* & seq.
- Los mozos callando honran à los mayores , 99.
- Hemonos de guardar de palabras juglares , y ridiculas , de gracias , y donayres , y especialmente de palabras picantes , 112. & seq.
- Sobervia.*
- Es raíz , y principio de todo pecado , 126. & seq.
- De todas las heregias , *ibid.*
- La sobervia es mentira , y engaño , 142.
- Es viento , è inchazon , no grandeza , 183. 184.
- Por que se dice sobervia , 142.
- La pena , y desassosiego que trae consigo , 34. 35. 191. & seq.
- Quan mala , y vergonzosa cosa es la sobervia , y quan buena , y preciosa es la humildad , 164. 165. 229.
- Quien anda con deseo de honra , y huye de ser tenido en poco , y le peia si lo es , aunque haga maravillas , lexos está de la perfeccion , 127.
- El sobervio es loco , y aborrecido de Dios , y de los hombres , 112. & seq.
- La sobervia , y vanagloria , muchas veces fue causa de ignorancia à los suyos , 189. 190.
- La sobervia hace à algunos que dexen de confessar algun pecado , 410. & seq.
- Para reprimir nuestra sobervia , quiso Dios , que nos quedasse la contradiccion de la carne , 9.
- Por que procura el demonio , que seamos levantados , y estimados , 167. 168. 214.
- Dos maneras de sobervia , una carnal , otra espiritual , 133.
- Quan ocultamente se nos entrega algunas veces la sobervia , 241. 242.
- En las buenas obras hemos de temer mas este vicio , 125.
- Havemos de atajar los pensamientos de sobervia , 217.
- Nos hemos de guardar de palabras , que puedan redundar en nuestro loor , 207. & seq. 213. 214.
- El escusarse , nace de sobervia , 215. & seq.
- Como castigó , y curó Dios la sobervia de unos Monges , permitiendo que el demonio entrasse en sus cuerpos , 263. 264.
- Un medio que tomó un Monge , para desfesar la tentacion de sobervia , *ibid.*
- El medio que para esto tomaron otros Santos Monges . 14. 15.

que se contienen en esta segunda parte.

- Otro remedio muy bueno contra la soberbia , 158. & seq.
- Exemplo de un Religioso , que era tenido por Santo , y se condenó , 183. 184.
- Tentaciones.*
- Esta vida es tiempo de tentaciones , 265. & seq.
- La causa de esta continua guerra , 266.
- Es engaño de algunos , que en teniendo alguna grave tentacion , piensan que están en desgracia de Dios , 267. 268. 310. 311. & seq.
- El sentir tentaciones , es de hombres que tratan de virtud , 267. 268.
- No está el mal en tener tentaciones , sino en el consentimiento , 54. 55. & seq.
- Unos son tentados al principio de su conversion , otros despues , 268. & seq.
- Por que algunas veces los que comienzan à servir à Dios , sienten tales tentaciones , quales nunca havian sentido , 269. 270.
- Quiere el Señor , que tengamos tentaciones , por nuestro bien , 272. & seq. 274. & seq. 183. & seq.
- Para que teniendo exercicio de pelear , no nos haga daño la ociosidad , 273.
- Para que no pongamos nuestro corazon , y amor en esta vida , sino suspiremos por la otra , 273. & seq.
- Para que tengamos mayor premio en la gloria , 274. & seq.
- Para que nos sirven de purgatorio , y entremos mas presto en la gloria , ibid 276.
- Para traernos à Dios , del qual suelen apartar las prosperidades , 276. & seq.
- Para que nos humillemos , 277. & seq.
- Para que conociendo nuestra necesidad , acudamos mas à Dios con la oracion , 278. 279.
- Para que estimemos mas el favor del Señor , ibid.
- Para que no nos atribuyamos à nosotros cosa buena , sino todo à Dios , ibid.
- Las tentaciones prueban la virtud de cada uno , 279. & seq.
- Purifican los justos , ibid.
- Hacen que se arraigue mas en el alma la virtud contraria , 282. 283.
- Hacen al hombre diligente , y fervoroso , 283. & seq.
- Aunque uno tenga alguna negligencia en la tentacion , es mas lo que gana con la resistencia que le hace , 285. 286.
- Por que dexa Dios algunos defectos en algunos siervos suyos , ibid.
- En las tentaciones es uno enseñado , no solamente para sí , sino para otros , 288. & seq.
- Hacen que sepa uno tener compasion de su hermano , quando se vé tentado , 288. & seq.
- Por esto los Santos , y siervos de Dios , no solo no se entristecian con las tentaciones , antes se holgaban , 286. & seq.
- Por que muchas veces no quiere

Indice de las cosas mas principales,

- Dios dar luego el consuelo , y remedio , 364.
- Remedio grande contra las tentaciones , es mostrar animo , y alegria en ellas , 290. 291.
- Para tener este animo nos ayudará considerar , quan poco puede el demonio , pues no nos puede hacer caer en pecado , si nosotros no queremos , 292. & seq.
- Considerar que el demonio no puede tentarnos un punto mas de lo que Dios le diere licencia , y estamos ciertos , que no se la dará para mas de lo que pudieremos llevar. Y si creciere la tentacion , crecerá el favor de Dios , 297. & seq.
- Considerar , que nos está mirando Dios , como peleamos , y no solo como Juez para premiarnos , sino como Padre , y valedor , para ayudarnos , 294. & seq.
- Como podemos hacer burla del demonio , 293. 294. 320. 321.
- Dos razones , que nos animarán à pelear con grande animo , y confianza , 296. & seq.
- Es muy principal medio para vencer las tentaciones , desconfiar de sí , y poner toda su confianza en Dios , 300.
- Reconocer la parte mas flaca de nuestra anima , y poner alli mayor cuidado , 304. & seq.
- Acudir à lo contrario de la tentacion , 305.
- Nunca estar ociosos , 306.
- Resistir à los principios , 305. & seq.
- Considerar , que quando uno se dexa llevar de la tentacion , vá ella creciendo , y si la resiste , descreciendo , 283.
- Acudir à la oracion. Y ponerse algunas oraciones jaculatorias acomodadas para el tiempo de las tentaciones , 320. & seq.
- Descubrir las tentaciones al Medico espiritual , y no à otros , 317. & seq.
- Quanto conviene guardarnos de las tentaciones que vienen con apariencia de bien , 307. & seq.
- Conocer la tentacion , y tenerla por tal , es gran medio para vencerla , 308. 309.
- Como havemos de resistir à las tentaciones de pensamientos malos , y feos , 310. & seq.
- La tentacion deshonesta se ha de resistir huyendo , 315. 316.
- Contra esta tentacion , y generalmente contra todas , es muy buen remedio procurar divertir el entendimiento à alguna consideracion buena , 314. & seq.
- Y especialmente acogernos à la Pasion de Christo , 363. 364.
- No basta en las tentaciones encomendarnos à las oraciones de nuestros Padres espirituales , si no nos ayudamos de los medios dichos , 319. 320.
- Qual es el mejor modo de resistir à las tentaciones , 320. 321.
- Importa mucho en tiempo de tentacion no dexar los exercicios espirituales , ni disminuirlos , antes añadir , 318.
- El tiempo de tentacion , no es à propósito para hacer mudanza ,

ni tomar nueva resolucion , 318.

319.

Tristeza.

Debeser huir por los daños grandes que trae consigo , quita el gusto de la oracion , pone fastidio en los exercicios espirituales , y obras de virtud : hace el hombre defabrido , y aspero con sus hermanos , hazele sospechoso , malicioso , è inutil para todo lo bueno , mueve à ira , enojo , impaciencia , turba el juicio , es causa de muchas tentaciones , y caidas , 335. & seq.

El cuidado que se debe poner en desechar los pensamientos tristes , y melancolicos , 344.

De donde nace la tristeza , 343. & seq.

La causa de la tristeza del Religioso , muchas veces suele ser no estar indiferente para todo lo que le pueden mandar. Y la falta de humildad , 194. 345. & seq.

Una de las principales causas de la tristeza , suele ser no andar uno como debe. Y la alegria

grande que causa la buena conciencia , 354. & seq.

Acudir à la oracion , es gran medio para desechar la tristeza , 346. & seq.

El siervo de Dios para su honesta recreacion , y alivio de sus trabajos , y tristezas , no ha de tomar por medio leer , ò platicar cosas vanas , sino tratar cosas de Dios , 115. & seq.

Alguna tristeza hay buena , y espiritual , la qual nace de quatro cosas , 358. & seq.

La tristeza espiritual , es en cierta manera alegre , y trae consigo gran consuelo , ibid.

Virtud.

La virtud causa alegria en el corazon , 354. & seq.

Como se ha de ir uno exercitando en los actos de la virtud para alcanzar la perfeccion de ella , 210. & seq.

Quanto debe uno temer el retraer à otros de la virtud , y de lo bueno , 51. 52. 95. 96.

Vease verbo perfeccion.



INDICE

DE LOS LUGARES DE LA SAGRADA Escritura , que en esta segunda Parte se declaran mas particularmente , dexando otros muchos que se declaran de passo.

Genesis.

CAP. 3. v. 15. Inimicitias ponam inter te , & mulierem ,
Pag. 363.

4. 5. Iratusque est Cain vehementer , & concidit vultus ejus , 355.

6. 6. Et tactus dolore cordis intrinsecus delebo , inquit , &c. 388.

8. 9. Quæ cum non invenisset ubi requiesceret pes ejus , reversa , &c. 353.

15. 1. Merces tua magna nimis , 67.

21. 8. Crevit igitur puer , & ablatum est , fecitque Abraham grande convivium , 6.

22. 12. Nunc cognovi , quod times Deum , 272.

28. 16. Verè Dominus est in loco isto : Non est hic aliud nisi domus Dei , & porta Cæli , 93.

29. 20. Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudinis , 64.

42. 38. Deducetis meos canos cum dolore ad inferos , 338.

49. 20. Afer , pinguis panis ejus , & præbebit delicias regibus , 421.

50. 15. Nos quoque oramus , &c. dimittas iniquitatem hanc , 368.

Exodi.

4. 6. Produxit leprosum instar nivis , 131.

10. Ex quo loquutus es ad servum tuum impeditioris : & tardioris linguæ sum , 91.

15. 25. Ostendit ei lignum , quod cum misisset in aquas , in dulcedinem , versæ sunt , 72.

Judicum.

7. 2. Multus tecum est populus , nec tradetur Madian in manus ejus , 137.

Lib. 1. Regum.

17. 46. Ut sciat omnis terra , quia est Deus in Israel , &c. nec in hasta salvat , &c. 137.

18. 28. Non habet rex sponsalia necesse , nisi tantum centum præputia Philistinorum , 26.

Lib. 2. Regum.

6. 14. Et David saltabat totis viribus ante Dominum , 51.

24. 17. Ego sum qui peccavi , &c. vertatur obsecro , &c. 378.

Lib. 4. Regum.

3. 15. Nunc autem adducite mihi psalterem, 6.

Lib. 1. Paralip.

11. 18. Qui noluit bibere, sed magis libavit illam Domino, 50.
29. 1. Opus namque grande est, nec enim homini preparatur habitatio, sed Deo, 408.
14. Tua sunt omnia, & quæ de manu tua accepimus dedimus tibi, 251.

Tobiæ.

4. 14. Superbiam numquam in tuo sensu, aut in tuo verbo dominari permittas, 207.
8. 12. Bona est oratio cum jejuniis, 1.
12. 13. Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te, 275.

Esther.

5. 8. Veniat rex ad convivium, & cras aperiam regi voluntatem meam, 418.
13. Cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto, quandiu videro Mardocheum, &c. 192.

Job.

7. 1. Vir erat in terra Hus nomine Job, 33.
4. 11. Tygris periit, eo quod non haberet predam, 291.
7. 1. Militia est vita hominis super terram. Et sicut dies mer-

cenarii dies ejus, 11. 256.

4. Si dormiero dicam: quando consurgam? & rursum spectabo vestram, 286.
20. Quare posuisti me contrarium tibi? &c. 154.
11. 2. Numquid vir verbosus iustificabitur? 93.
13. 25. Contra folium quod vento rapitur ostendis potentiam tuam, 148.
17. 14. Putredini dixi: Pater meus es; mater mea, &c. 143.
19. 23. Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei? &c. 66.
28. 13. Nec invenitur in terra suaviter viventium, 16.
31. 26. Si vidi solem cum fulgeret, &c. Et lætatum est cor meum, 168. Si abscondi quasi homo peccatum meum, 215.
33. 27. Peccavi, & verè deliqui, 196.
38. 17. Numquid apertæ sunt tibi portæ mortis, &c. 82.
39. 7. Clamorem exactoris non audit, 56.
40. 16. Sed umbra dormit in secreto, &c. 366.

Psalmerum.

1. 2. Sed in lege Domini voluntas ejus, 176.
4. 5. Irascimini, & nolite peccare, 55.
7. Dedisti lætitiā in corde meo, 354.
5. 13. Ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos, 295.
7. 13. Arcum sum tetendit, & paravit illum, 388.

Indice de los lugares

8. 4. Opera digitorum tuorum, 364.
9. 15. Qui exaltas me de portis mortis, 298.
10. 6. Qui diligit iniquitatem, odit animam suam, 30.
15. 8. Quoniam à dextris est mihi ne commovear, 236. 295.
18. 10. Judicia Domini vera, &c. dulciora super mel, & favum, 356.
22. 5. Paraſti in conſpectu meo menſam adverſus eos qui tribulant me, 422.
5. Calix meus inebrians, quam præclarus eſt, 426.
26. 9. Ne declines in ira à ſervo tuo, 273.
29. 7. Ego dixi in abundantia mea non movebor in æternum, 150.
31. 11. Lætamini in Domino, & exultate juſti, 338.
36. 20. Mox ut honorificati fuerint, & exaltari deficientes: quemadmodum fumus deficient, 229.
37. 18. Et dolor meus in conſpectu mea ſemper, 376.
28. 1. Dixi cuſtodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea, 102.
6. Subſtantia mea tanquam nihilum ante te, 145.
41. 1. Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum, 17.
44. 11. Obliviſcere populum tuum, & dominum Patris tui, & concupiſcet rex decorem tuum, 334.
48. 21. Homo cum in honore eſſet non intellexit, comparatus eſt jumentis, &c. 9.
49. 14. Immola Deo ſacrificium laudis, 383.
50. 1. Miſerere mei Deus ſecundum magnam miſericordiam tuam, 260.
5. Peccatum meum contra me eſt ſemper, 379.
14. Redde mihi lætitiã ſalutaris tui, & ſpiritu principali, &c. 342.
54. 8. Ecce elongavi fugiens, & manſi in ſolitudine, 90.
55. 8. Pro nihilo ſalvos facies illos, 68.
56. 2. In umbra alarum tuarum ſperabo, 303.
59. 6. Dediſti metuentibus te ſignificationem, ut fugiant à facie arcus, 388.
65. 10. Ignæ nos examinaſti, ſicut, &c. 280.
67. 1. Exurgat Deus, & diſſipentur inimici ejus, & fugiant qui oderunt eum, &c. 303.
10. Pluviam voluntariam ſegregabis Deus hæreditati tuæ, 156.
11. Paraſti in dulcedine tua pauperi Deus, 407.
68. 21. Improperium expectavit cor meum, & miſeriam, 172.
79. 3. Excita potentiam tuam, & veni, ut ſalvos facias nos, 364.
83. 10. Reſpite in faciem Chriſti tui, 370.
84. 11. Juſtitia, & pax oſculantur ſunt, 3.
87. 5. Factus ſum ſicut homo ſine adjutorio inter mortuos liber, 375.
16. Exaltatus autem humiliatus ſum,

- sum, & conturbatus, 169.
 90. 6. Ab incurſu, & dæmonio meridiano, 308.
 1. Quoniam in me ſperavit, liberabo eum, protegam quoniam cognovit nomen meum, 300.
 96. 11. Lux orta eſt juſto, & rectis corde lætitia, 357.
 103. 10. Qui emitis fontes in convallibus, 255.
 26. Draco iſte quem formaſti ad il-ludendum ei, 293.
 109. 4. Tu es Sacerdos in æternum, 439.
 110. 4. Memoriam fecit mirabilium ſuorum, 396.
 118. 14. In via testimoniorum tuorum delectatus ſum, ſicut in omnibus divitiis, 212.
 28. Dormitavit anima mea præ-tædio, 335.
 22. Viam mandatorum tuorum curri cum dilataſti cor meum, 341.
 54. Cantabiles mihi erant juſtificationes tue, 353.
 67. Priuſquam humiliarer, ego deliqui, &c. 146.
 71. Bonum mihi quia humili-aſti me, 262.
 229. 1. De profundis clamavi ad te Domine, 304.
 136. 9. Beatus qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram, 305.
 137. 6. Humilia reſpicit, & alta à longe cognoscit, 255.
 138. 5. Tu formaſti me, & poſuiſti ſuper me manum tuam, 144.

139. 12. Vir linguoſus non dirigitur in terra, 94.
 140. 3. Pone Domine cuſtodiam ori meo, & oſtiam circumſtantia, &c. 96.
 144. 9. Miſerationes ejus ſuper omnia opera ejus, 387.

Preverbiorum.

3. 5. Habe fiduciam in Domino, ex toto corde tuo, & ne innitatis prudentia tue, 134.
 4. 23. Omni cuſtodia ſerva cor tuum, 82.
 10. 19. In multiloquio non deerit peccatum, 94.
 13. 10. Inter ſuperbos, ſempet jurgia ſunt, 130.
 15. 15. Secura mens, quaſi jüge convivium, 356.
 19. Iter pigrorum, quaſi ſepes ſpinarum, 37.
 16. 32. Melior eſt patiens, &c. Et qui dominatur animo ſuo, &c. 11.
 21. 21. Quomodo probatur, &c. Sic probatur homo, 169.
 12. 14. Fovea profunda os alienæ, cui iratus eſt Dominus, incidet in eam, 261.
 23. 26. Præbe fili mi cor tuum mihi, 428.
 24. 9. Abominatio hominum detractor, 103.
 25. 20. Sicut tineæ veſtimento, & vermis ligno, ita triſtitia viri nocet cordi, 336.
 23. Ventus aquilo diſſipat pluviam, & facies triſtis linguam detrahentem, 109.
 28. Sicut urbs patens, &c. ſic vir qui

Indice de los lugares

- qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum, 94.
 27. 2. Laudet te alienus. Et non os tuum, 209.
 29. 21. Qui dedicatè à pueritia nutrit servum suum, postea sentiet eum contumacem, 14.
 31. 27. Consideravit Semitas domus suæ, & panem otiosa non comedit, 431.

Ecclesiastes.

7. 30. Fecit Deus hominem rectum, 8.
 8. 10. Vidi impios sepultos, qui etiam cum adhuc viverent in loco sancto erant, & laudabantur, 185.
 9. 1. Nescit homo, utrum amore, an odio dignus sit, 146.
 10. 7. Vidi fervos in equis, & principes ambulantes super terram, quasi fervos, 32.
 12. 12. Frequens meditatio, carnis afflictio, 7.

Canticorum.

1. 12. Inter ubera mea commorabitur, 398.
 12. Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi, 64.
 2. 15. Capite nobis vulpes parvulas, 305.
 3. 6. Quæ est ista quæ ascendit, &c. Ex aromatibus mirrhæ, & thuris, 1.
 8. 6. Fortis est ut mors dilectio, 65.

Sapientiæ.

8. 21. Scivi, quoniam aliter non

- possem esse continens nisi Deus det, & hoc ipsum erat sapientia, 130. 245.
 9. 15. Corpus quod corrumpitur aggravat animam, 8.
 16. 20. Angelorum esca nutriti, &c. Omne delectamentum in se habentem, & omnis saporis suavitatem, 118.

Ecclesiastici.

2. 1. Accedens ad servitutem Dei, &c. Præpara animam tuam, &c. 265.
 2. Deprime cor tuum, & sustine, 130.
 4. Omne quod tibi applicitum fuerit accipe, &c. In humilitate tua patientiam habe, 130. 167.
 3. 20. Quantò magnus es humilitate, 132.
 31. Et ab humilibus honoratur, 256.
 29. Peccator adjiciet ad peccandum, 283.
 7. 4. Per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis, 109.
 8. 22. Non omni homini cor tuum manifestes, 318.
 28. 28. Sepi aures tuas spinis, 109.
 19. 10. Audisti verbum contra proximum tuum? commoriatur in te, fidens quoniam non te dirumpit, 106.
 23. Est qui nequiter humiliat se, 164.
 26. Ex visu cognoscitur vir, &c. 79.
 21. 15. Non est sensus ubi est amaritudo, 326.

de la Sagrada Escritura.

29. In ore fatuorum cor illorum, & in corde sapientiam os illorum, 98.
26. 20. Omnis autem ponderatio non est digna continentis animæ, 245.
29. 20. Gratiam fidejussoris tui ne obliviscaris, dedit enim pro te animam suam, 383.
30. 16. Non est oblectamentum super cordis gaudium, 356.
24. Tristitiam longe repelle à te: multos enim occidit tristitia, 335.
31. 1. Vigilia honestatis tabefaciet carnes, 7.
34. 9. Qui non est tentatus, quid scit? 288.
35. 12. In omni dato hilarem fac vultum tuum, 339.
21. Oratio humiliantis se, nubes penetrabit, 131.
26. 2. Cor pravum dabit tristitiam, 354.
37. 20. Ante omnia opera verbum verax præcedat te, 110.
23. Qui sophisticè loquitur odibilis est, 112.
30. 19. A tristitia enim festinat mors, 337.
43. 26. Qui vigilant mari enarrant pericula ejus, 288.
27. Computrescet jugum à facie olei, 63.
28. 9. Quem docebit, &c. Ablactatos à lacte, avulsos ab uberibus, 2.
22. Peregrinum est opus ejus ab eo, 396.
27. 17. Et erit opus justitiæ pax, 3.
32. 1. Ægrotavit Ezechias usque ad mortem, 383.
40. 17. Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram eo, 144.
29. Qui dat lassè virtutem, & his qui non sunt fortitudinem, & robur multiplicat, 157.
31. Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem, 63. 247.
48. 22. Non est pax impiis dicit Dominus, & non erat pax, 192.
52. 7. Prædicantis pacem annunciantis bonum, 370.
57. 12. Impii autem quasi mare fervens, 35.
66. 2. Ad quem respiciam nisi ad pauperulum, &c. 255.
12. Ad ubera portamini, &c. quomodo si cui mater blandiatur, &c. 299.

Isaia.

1. 6. A planta pedis, &c. non est in eo sanitas, 375.
24. Heu consolabor super hostibus meis, 388.
6. 8. Ecce ego mitte me, 248.
10. 15. Numquid gloriabitur securis, 136.

Jeremia,

1. 7. Noli dicere puer sum, 248.
9. 21. Ascendit mors per fenestras nostras, 82.
30. 14. Plaga inimici percussit te, castigatione crudeli, 261.
31. 3. In charitate perpetua dilexi te, 385.

Threnorum.

1. 8. Peccatum peccavi. Jerusalelem,

Indice de los lugares

- lem , propterea instabilis facta est , 283.
12. O vos omnes qui transitis , &c. 375.
3. 30. Saturabitur approbriis , 172.

Officæ.

2. 6. Ecce ego sepiam viam tuam spinis , 37.
14. Ducam eam in solitudinem , & loquor ad cor ejus , 90.
9. 14. Da eis vulvam sine liberis , & ubera arentia , 135.
11. 3. Ego nutritus Ephraim , 286.

Jonæ.

1. 12. Tollite me , & mittite in mare , scio enim quoniam propter me , &c. 378.
2. 1. Præparavit Dominus piscem grandem , ut deglutiret Jonam , 299.

Habacuc.

2. 3. Quia veniens veniet , & non tardabit , 298.

Zachariæ.

1. 15. Ira magna ego irascor super gentes opulentas , 261.
9. 17. Quid enim bonum ejus est , & quid pulchrum ejus , nisi frumentum electorum , & vinum germinans virgines , 423.

Matthæi.

4. 6. Mitte te deorsum , 292.
5. 3. Beati pauperes spiritu , quoniam ipsorum est regnum Cælorum , 125.
8. Beati mundo corde , quoniam

- ipsi Deum videbunt , 5.
6. 6. Tu autem cum oraveris intra in cubiculum tuum , & clauso ostio ora Patrem tuum in abscondito , 2.
13. Et ne nos inducas in tentationem , 266.
91. Tu autem cum jejunas , unge caput tuum , 339.
8. 28. Imperavit ventis , & mari , & facta est tranquillitas magna , 35.
10. 16. Estote prudentes , sicut serpentes , 325.
11. 12. Regnum Cælorum vim patitur , & violenti rapiunt illud , 20.
29. Discite à me , quia mittis sum , & humilis corde , 130. 171. 178. 191.
30. Jugum meum suave est , & onus meum leve , 63.
16. 24. Si quis vult post me venire abnegat semetipsum , &c. 10.
25. Qui voluerit animam suam salvam facere , perdet eam , 31.
18. 10. Angeli eorum in Cælis , &c. 309.
19. 21. Si vis perfectus esse , 178.
22. 4. Ecce prandium meum paravi , &c. Et omnia parata , 407.
26. 24. Bonum erat ei si natus non fuisset homo ille , 145.
35. Si oportuerit me mori tecum , &c. Etsi omnes scandalizati fuerint , &c. 150.
41. Vigilate , & orate ut non intretis in tentationem , 266. 267. 302.
27. 46. Deus Deus meus ut quid dereliquisti me ? 375.
28. 20. Ecce ego vobiscum sum

de la Sagrada Escritura.

omnibus diebus usque ad consumationem sæculi , 398.

Marci.

9. 25. Exclamans , & multum discerpens eum , exit ab eo , 269.
16. 14. Exprobavit incredulitatem eorum , & duritiam , &c. 134.

Luce.

1. 38. Ecce ancilla Domini , 226.
43. Et unde hoc mihi , 399.
51. Fecit potentiam in brachio suo , 364.
78. Per viscera misericordie Dei nostri , 381.
2. 10. Evangelizo vobis gaudium magnum , 370.
44. Requirebant eum inter cognatos , & notos , & non invenerunt , 326.
4. 24. Nemo Propheta acceptus est in patria sua , 329.
46. Quid autem vocatis me Domine Domine , & non facitis quæ dico , 1.
9. 23. Tollat crucem suam quotidie , 61.
30. Et dicebant excessum ejus quem completurus erat , 381.
60. Sine ut mortui sepeliant mortuos suos , 331.
62. Nemo mittens , &c. Et respiciens retro aptus est Regno Cælorum , 331.
10. 18. Videbam Satanam sicut fulgur de Cælo cadentem , 229.
12. 48. Omni autem cui multum datum est , multum quæretur ab eo , &c. 253.
50. Baptismo habeo baptizari , &

quomodo coarctor , 171.

14. 8. Cum invitatus fueris ad nuptias , ne discumbas in primo loco , &c. 190.
26. Si quis venit ad me , & non odit Patrem , &c. Non potest meus esse discipulus , 336.
17. 10. Cum feceritis omnia , &c. Dicite servi inutiles sumus , 233.
18. Nonne decem mundati sunt , & novem ubi sunt ? Non est inventus qui rediret , & daret gloriam Deo , nisi hic alienigena , 383.
21. 34. Ne fortè graventur corda vestra in crapula , &c. 3.
22. 15. Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum , 171.
19. Hoc facite in meam commemorationem , 398. 414. 440.
24. 32. Nonne cor nostrum ardens erat in nobis , 120.

Joannis.

2. 4. Quid mihi , & tibi est mulier ? 331.
3. 16. Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum Unigenitum daret , 366.
4. 10. Si scires donum Dei , & quis est qui dicit tibi , &c. 365.
5. 35. Erat lucerna ardens , & lucens , 81.
6. 56. Caro mea verè est cibus , &c. In me manet , & ego in eo , 421. 425.
8. 44. In veritate non stetit , 229.
50. Ego non quero gloriam meam , est qui querat , & judicet , 224.

Indice de los lugares

11. 28. Vocavit Mariam sororem suam silentio , 100.

13. 1. In finem dilexit eos , 397.

5. Cœpit lavare pedes Discipulorum , 409. 410.

7. Domine tu mihi lavas pedes ? 179.

12. Scitis , quid facerim vobis ? 384.

13. Vos vocatis me Magister , & Domine , & bene dicitis , sum etenim , &c. 179.

16. Exemplum enim dedi vobis , ut quemadmodum , &c. 389.

14. 32. Surgite eamus hinc , 422.

Ad Romanos.

1. 21. 24. Tradidit illos Deus in desideria , &c. 12.

4. 18. Qui contra spem , in spem credidit , 405.

5. 10. Si enim cum inimici essemus reconciliati sumus , &c. Multo magis reconciliati salvi erimus , 386.

13. Non sicut dilectum , ita & donum , 365.

7. 19. Non enim quod volo bonum , hoc facio , sed quod nolo , &c. 8.

23. Video autem aliam legem in membris meis repugnantem , &c. 55. 58.

8. 3. Deus Filium suum mittens in similitudinem carnis peccati , 171.

18. Non sunt condignæ passionēs hujus temporis , 68. 74.

32. Qui etiam proprio filio suo non pepercit , sed , &c. Quomodo non etiam cum illo omnia nobis donavit , 366. 386.

9. 20. Quid me fecisti sic , 25.

10. 15. Evangelizantium bona , 371.

14. Induimini Dominum Jesum-Christum , 426.

1. ad Corint.

1. 17. Ut non evacuatur Crux Christi , 137.

27. Quæ stulta sunt mundi elegit Deus , &c. Ut non gloriatur omnis caro , 136.

3. 7. Neque qui plantat est aliquid , neque qui rigat , sed qui incrementum , &c. 138.

4. 4. Nihil mihi conscius sum , sed non in hoc justificatus sum , 146.

6. 8. Fugite fornicationem , 316.

9. 22. Omnibus omnia factus sum , 19. 121.

25. Et illi quidem ut corruptibilem coronam accipiant , nos autem incorruptam , 67.

26. Sic pugno , non quasi aërem verberans , &c. 15.

29. Ut non gloriatur omnis caro , &c. 136.

10. 13. Fidelis autem Deus , qui non patietur vos tentari , 297.

31. Sive ergo manducatis , &c. Omnia in gloriam Dei facite , 45.

11. 10. Propter Angelos , 456.

11. 26. Quotiescumque , &c. Mortem Domini annuntiabitis , 414.

28. Probet autem se ipsum homo , & sic de pane illo , &c. 409.

13. 1. Si linguis hominem loquar , & Angelorum , charitatem autem non habeam , nihil sum , &c. 146.

11. Cum essem parvulus loquebar , &c. Cum autem factus sum vir , &c. 86.

de la Sagrada Escritura.

13. 10. Non ego autem , sed gratia Dei mecum , &c. 62. 247.

2. ad Corint.

1. 12. Gloria nostra hæc est , testimonium conscientiarum nostrarum , 356.

3. 5. Non quod sufficientes simus cogitare aliud à nobis quasi ex nobis , 247.

4. 7. Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus , ut sublimitas , &c. 256.

10. Semper mortificationem Jesu , &c. ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris , 73.

6. 10. Quasi tristes , semper autem gaudentes , 96.

9. 7. Non ex tristitia , &c. Hilarum enim datorem diligit Deus , 338. 339.

12. 6. Parco autem , ne quis existimet supra id quod videt in me , 207. 208.

7. Datus est mihi stimulus carnis , 284.

9. Sufficit tibi gratia mea , nam virtus in infirmitate perficitur , 155.

122. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis , ut inhabitet in me , &c. 156.

10. Cum infirmior tunc potens sum , 155.

Ad Galatas.

2. 20. Vivo autem , jam non ego , vivit verò in me Christus , 432.

Qui dilixit me , & tradidit semetipsum pro me , 384.

4. Ubi venit plenitudo temporis misit Deus Filium suum , 362.

5. 16. Spiritu ambulate , 19.

17. Caro concupiscit adversus spiritum , spiritus autem adversus carnem , 11. 29.

22. Fructus autem spiritus est gaudium , 358.

24. Qui autem sunt Christi , carnem suam crucifixerunt , 16.

6. 1. Considerans te ipsum , ne , & tu tenteris , 254.

3. Si quis existimat se aliquid esse cum nihil sit , ipse se seducit , 134.

14. Mihi mundus crucifixus est , & ego mundo , 76.

Ad Ephesios.

2. 4. Deus autem qui dives est in misericordia. Propter nimiam charitatem suam qua dilexit nos , 343. 387.

4. 24. Induite novum hominem , 426.

29. Omnis sermo malus , ex ore vestro non procedat , sed si quis bonus , &c. 114.

5. 4. Scurrilitas , quæ ad rem non pertinet , 114.

6. 10. Induite vos armaturam Dei ut possitis stare , &c. 369.

Ad Philipenses.

2. 8. Mortem autem Crucis , 76.

4. 4. Gaudete in Domino semper , 338.

12. Scio humiliari , & scio abundare , 249.

13. Omnia possum in eo qui me confortat , 62.

Ad Colossenses.

3. 3. Expoliantes vos veterem hominem , cum actibus suis , & induentes novum , 18.

Indice de los lugares

Ad Thesalonicensis.

3. 5. Ne forte tentaverit vos , is qui tentat , 272.
4. 12. Ut non contristemini , sicut , & cæteri qui spem non habent , 359.
5. 10. Sive vigilemus , sive dormiamus , simul cum illo vivamus , 175.
6. 8. Habentes autem alimenta , & quibus , &c. 74. 75.

2. ad Timotheum.

3. 12. Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu persecutionem patientur , 267.

Ad Hebreos.

7. 3. Sine patre , &c. 333.
17. Tu es Sacerdos , &c. 438.
9. 4. Ut appareat nunc vultus Dei pro nobis , &c. 367.
10. 4. Impossibile est enim sanguine taurorum , & hircorum , auferri peccata , 436.
12. 1. Qui proposito sibi gaudio , &c. 72.
24. Habemus sanguinis asperionem melius loquentem quam Abel , 368.

Jacobi.

1. 4. Patientia opus perfectum habet , 382.
12. Beatus vir qui sefert tentationem , &c. Accipiet coronam vitæ , 274.
13. Deus neminem tentat , 272.
17. Omne datum optimum , & omne donum perfectum desursum est , &c. 227.

16. Sit autem omnis homo , velox ad audiendum , tardus autem ad loquendum , 97.

26. Si quis putat , se religiosum esse , non refrenans linguam suam , &c. 87.

2. 2. Si quis in verbo non offendit , hic perfectus est vir , 87.

3. 1. Unde bella , & lites in vobis , &c. 266.

7. Resistite diabolo , & fugiet à vobis , 291.

1. Joannis.

3. 1. Videte qualem charitatem dedit , 366.

18. Non diligamus verbo , neque lingua ; sed opere , & veritate , 382.

4. 5. Ipsi de mundo sunt , ideo de mundo loquuntur , 118.

19. Nos ergo , & diligamus Deum , quoniam Deus prior dilexit nos , &c. 381.

5. 3. Et mandata ejus gravia non sunt , 63.

Apocalypsis.

4. 10. Mittebant coronas suas ante thronum dicentes , 226.

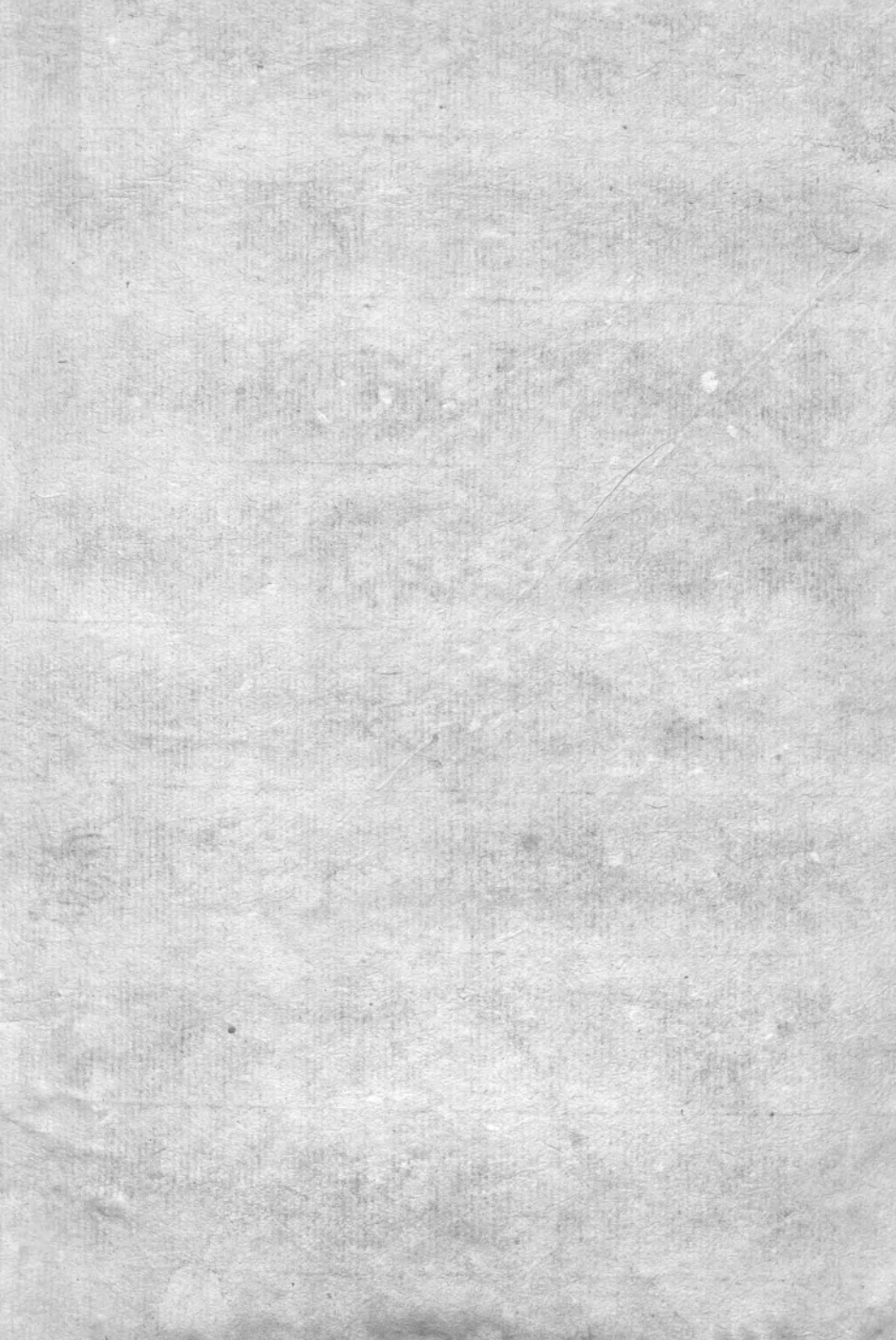
7. 14. Laverunt stolas suas , & dealbaverunt eas in sanguine agni , &c. 274. 369.

14. 11. Nec habent requiem die , ac nocte , qui adoraverunt bestiam , & imaginem ejus , 34.

20. 1. Vidi Angelum descendentem , &c. Apprehendit draconem serpentem antiquum , &c. Et ligavit eum per annos mille , &c. 293.

LAUS DEO.











G-E 718

RODRIGUEZ

